John Carter Brown
Library
Brown University

[redacted]

Es de la hermana Ysabel M.ª de san buena Bentura

VARON DE DESEOS

RELIGIOSAS DE SAN FRANCISCO
VALLADOLID

VIR DESIDERIORVM.

Venite, èmite absque argento.
ISAIÆ. 55.

Nazianzenus. *Oratione* 2. *in Sanctum Baptisma.*

O miram beneficentiæ celeritatem! O felicem contrahendi rationem! Hoc bonum solo voluntatis pretio emendum, tibi proponitur, appetitionem ipsam Deus ingentis pretij loco, habet.

VARON
DE DESEOS,
EN QVE SE DECLARAN
LAS TRES VIAS DE LA VIDA
ESPIRITVAL.

Purgatiua, Illuminatiua, y Vnitiua.

DEDICADO
A LA REYNA NVESTRA
Señora

Y

OFRECIDO AL APROVECHAMIENTO
eſpiritual de las almas deuotas.

POR

EL ILLVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO
Don Iuan de Palafox, y Mendoça, Obiſpo de la Puebla de los Angeles.

CON PRIVILEGIO

En Madrid, En la IMPRENTA REAL, Año 1652.
Aeoſta de Iuan de Valdes, Mercader de libros: y vendeſe en ſu caſa enfrente del Colegio de Atocha.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

IVan de Valdes, Mercader de libros, tiene priuilegio de su Mageſtad, para poder imprimir por tiempo de diez años, eſte libro intitulado *Varon de Deſeos*, como mas largo conſta de su original; deſpachado en el Oficio de don Diego Cañizares y Arteaga, en ocho de Enero de 1652. años.

SVMA DE LA TASSA.

LOS Señores del Conſejo, taſſaron eſte libro intitulado *Varon de Deſeos* à quatro marauedis cada pliego, el qual tiene ſeſenta y quatro pliegos y medio con principios, y tablas, que al dicho reſpeto monta ſiete reales y veinte marauedis: Y á eſte precio mandaron ſe vendieſſe, como conſta de su original. Su fecha en Madrid á veinte de Nouiembre de 1652. años.

CON LICENCIA DEL EXCELENtiſsimo Señor Marques de Villena, Duque de Eſcalona, Gētilhombre de la Camara de ſu Mageſtad, Virrey, y Capitan General de los Reynos de la Nueua España, en prouiſion de 29. de Nouiembre de 1641. años. Refrendada por don Franciſco de Cerezedo ſu Secretario.

Y

CON LICENCIA ASSIMISMO DEL Señor Doctor don Pedro de Barrientos Lomelin; Prouiſor, y Vicario General deſte Arçobiſpado, y Teſorero de la Santa Igleſia de la Ciudad de Mexico, dada en ella á 2. de Henero de 1642. años.

PA-

PAPEL, QVE EL SEÑOR OBISPO DE LA Puebla de los Angeles, escriuiô al muy Reuerendo padre Andres Perez, Prouincial de la Compañia de Iesus.

ENtre las ocupaciones de mi cargo, deseo dar el primer lugar, à las espirituales. Y assi enmedio de la variedad de negocios, y causas, que corren por mi mano, por suplir en algo la ausencia de mi Iglesia, me ha parecido formar esta obra espiritual del Varon de Deseos, *para las almas que siguen el camino interior. Remitola à V. P. muy Reuerenda, para que tenga por bien de passar los oios por ella, y los demas Padres de vn Colegio tan graue, docto, y espiritual, la censuré, y enmienden, pues con esso quedare yo con alguna satisfacion de que han de conseguirse con ella los buenos efectos que deseo. Guarde Dios à V. P. muy Reuerenda muchos años, Mexico, 8. de Nouiembre de 1641. años.*

El Obispo de la Puebla
de los Angeles.

RESPVESTA DEL MVY REVE-rendo Padre Andres Perez, Prouincial de la Compañia de Ieſus, y de los otros Padres doctos, y graues, deſpues de auer viſto la obra.

Illuſtriſsimo Señor.

IN cumplimiento de lo que V. Señoria Illuſtriſsima manda, hemos viſto el libro que V. Señoria Illuſtriſsima nos remitiô y quiſieramos dilatarnos mucho en dezir nueſtro ſentimiento. Pero ya que ſe ha de dezir en breue, nos contentamos con aſſegurar, que ſu lecciô nos ha ſido de mucho guſto, por la eſperança cierta que tenemos, del prouecho que ha de cauſar en todo eſte Reyno, y en donde quiera que ſe leyere. Y lo primero en que hemos puеſto los ojos es, en que comiença V. Señoria Illuſtriſsima, cumpliendo la eſtrecha obligacion que tienen los Señores Obiſpos, de no leer, ni conſentir, que ſe lean libros, no ſolo profanos, pero ni aun ocioſos, de cuya leccion, ô ſe ſaca conocido daño, ô por lo menos no ſe conſigue prouecho. Y para eſto propone V. Señoria Illuſtriſsima libro, por vna parte tan vtil, y por otra, tan entretenido, para todos los que quiſieren ocuparſe en el exercicio de la oracion, à la qual ſirue la variedad de meditaciones, inſtrucciones, y documentos, que en el ſe hallan. Y aunque es aſsi, que pudieramos traer muchos teſtimonios de los Santos Padres, que hã pretendido ſiempre apoyar eſta obligacion, que tienen los Se-

Señores Obiſpos, contentamonos con la autoridad de S. Geronimo, que eſcriuiendo al Papa Damaſo vna Epiſtola, que intitula. *De filio Prodigo.* Y es en orden la 164. Auiendo dicho, que aquellas bellotas que vareaba el Hijo Prodigo, para ſuſtento de animales inmundos eran ſymbolo de los malos, y dañoſos libros, que no ſolo ſon comida de los animales brutos, ſino de los demonios. *Poſſumus autem ſiliquas aliter interpretari. dæmonis enim ſunt cibi carmina Poetarũ, Sæcularis ſapientia, Rhetoricorũ pompa verborum, quæ ſuauitate delectant, & dum aures capiunt, animam quoque penetrant, & pectoris interna deijciunt.* Y auiendo afeado eſte eſtudio en todo genero de gentes, pondera vltimamente, quã propio ſea de los Señores Obiſpos, y de los Sacerdotes, el prohibir eſtos libros, y hazer, que los que eſtán a ſu cargo ſe ocupen en la licio de los prouechoſos. Las palabras del Santo, aunque dignas de mucha põderacion, por ſer largas, no ſe refieren aqui, pero ſubſtituyenſe en ſu lugar otras muy breues, y muy ponderadas de los Santos Padres, que eſcriuiò S. Pablo, a ſu Diſcipulo Timoteo, Obiſpo de Eſeſſo, en las quales el primer exercicio, en que le ordena ſe ocupe es, la leccion de buenos, y prouecholos libros. *Et nunc dum venio attende lectioni, exhortationi, & doctrinæ.* Donde caſi todos los Santos Padres, que interpretan eſte lugar, como ſon S. Chryſoſtomo Theoph. S. Gregorio in paſtorali, p. 2. cap. 11. S. Geronymo, ſupr. 4. ad Galatas, ponderan, que entre las ocupaciones, que declara S. Pablo, propias de vn buen Obiſpo, es la leccion de los buenos libros. Y aſsi la pone en primer lugar, y la antepone a la predicacion, y a la enſeñança del Euangelio. Por eſto en la Igleſia, deſde los Apoſtoles acá, ſiẽpre ha ſido propio de los Señores Obiſpos, extirpar, y deſtruir los libros nociuos, y proueer a la Igleſia los vtiles y prouechoſos, como lo hallamos en S. Clemente li. 1. conſtitut. Apoſ. cap. 7. Y el Emperador Conſtantino Magno, ſegũ refiere Socrates lib. 2. Hiſt. cap. 7. eſcriuiò vna Epiſtola a los Obiſpos de ſu Imperio, encargandoles tuuieſſen eſta por

S. Geron. ad Dam. Epiſ. 164

2. ad Timot. 4. V. 13.

vna

vna de las mas principales ocupaciones de ſu miniſterio Epiſcopal. Y S. Aguſtin, cuyas palabras citaremos luego, confirma ſingularmente eſte propoſito, y quãdo no huuieſſe otros muchos teſtimonios que dexamos, baſtaua para
Act. 16. confirmar eſto, lo que ſe cuenta en los actos de los Apoſtoles, de donde conſta, que el Apoſtol S. Pablo, en Eſeſſo, hizo diligencia para que ſe buſcaſſen los libros vanos, inutiles, y que no ſeruian de mas, que de enſeñar curioſidades, y todos los que hallò, que fueron los que luego diremos, haziendo vna hoguera en la plaça publica, los quemô delante toda la Ciudad. Las palabras del Texto ſon. *Multi autem ex ijs, qui fuerant curioſa ſectati, contulerunt libros, & combuſerunt coram omnibus, & computatis pretijs illorum, inuenerunt pecuniam denariorum quinquaginta millium.* En la qual diligencia concurrẽ muchas coſas dignas de põderacion (fuera de la principal de que tratamos, de q̃ es oficio de los Señores Obiſpos, cuydar de los libros que ſe han de leer) porque lo primero dize el Texto inmediatamente. *Ita fortiter creſcebat Verbum Dei, & confirmabatur.* De donde ſe colige claramente, que los malos libros, con ſu mala doctrina, eran la ciçaña, y la mala yerua que oprimiendo a la doctrina del Euangelio, eſtoruaua, que no creciеſſe, pues quitada eſſa ciçaña, luego ſe echò de ver la medra, y el lucimiento que tuuo la predicacion Euangelica. Lo ſegundo, que ſiendo eſtos libros, no en pequeña cantidad, ſino a lo que parece librerias enteras, y muy copioſas, pues ſe aualeauan en cinquenta mil denarios (que no embalde notô el Texto el precio) no reparò S. Pablo, ſegun aduierte S. Aguſtin ſobre el Pſalmo 61. en que el precio era tan numeroſo, y mandò, que ſe quemaſſen. Las palabras de San Aguſtin ſon. *Noſtris in actibus conſcriptum eſſe, quia multi perditi codices ſuos omnes ad Apoſtolos attulerunt, & incenſi ſunt libri tã multi, vt pertineret ad ſcriptorem ſacrum æſtimationem eorũ facere, & ſummam precij conſcribere? Hoc vtique propter gloriam*

riam Dei. Y ſi aueriguamos, conforme la mas verdadera interpretacion, que cantidad era eſta, de cinquenta mil denarios, ſe hará eſte reparo mas digno de aduertencia, porque los mas ſolidos interpretes, ſiguiendo el Texto Cyriaco, q̃ leyò. *Aſcendit precium ad argenti quinque myriadas.* Dizen, que equiuale eſte numero, a nueue mil libras de plata. *Lor. ſup. c. 19. ad.* Pues ſi tanto precio ſe tiene en poco, atrueque de obuiar el daño, que cauſan los malos libros, bien ſe vee, quan neceſſario ſea eſte cuydado de los Señores Obiſpos. Y aſsi los ſagrados Concilios, ſe lo encargan mucho, como ſe vee en el 4. Concil. Cartag. en el can. 16. Y en el Conſil. Lateranenſe, ſub Leone 10. ſeſſ. 9. Y Nycephoro lib. 8. hiſtoriæ, refiere el grande cuydado, que en deſtruir los libros de mala doctrina puſo el Conc. Niſſeno.

De donde ſe colige el agradecimiento que ſe deue a V. S. Ill. por auerſe dignado de ſacar a luz libro tan deuoto, y eſpiritual, con que dando a las almas, paſto, y mantenimiẽto ſaludable, cumple con tan forçoſas, y apretadas obligaciones. Y no es la menor que deuemos reconocer el ſer el libro de deſeos, porque eſtos ſon el principio de todo camino eſpiritual, y es tan buẽ principio, que no ſolo es la mitad del camino, como ſe ſuele dezir. *Dimidium facti, qui bene cæpit habet.* Pero la diuina Sabiduria, califica eſte principio, por fin deſta tan dificil jornada de la vida eſpiritual. Y aſsi en el cap. 6. de la Sabiduria, auiendo poco antes dicho, que el principio de la diuina Sabiduria, conſiſte en buenos deſeos: *Initium ſapientiæ veriſsima eſt diſciplinæ concupiſcentia.* *Sap. 6.* Parece que quedò tan pagada deſte buen principio, q̃ en el conſtituyô tambien el fin, y tornò à dezir. *Concupiſcentia itaque ſapientiæ, deducit ad Regnum perpetuum* Y aſsi, querer inſtituir vn Varon de deſeos, es querer formar vn perpetuo eſtudiante, de la facultad, que mas nos importa, que es la vida eſpiritual, y nueſtra ſaluacion. Por lo qual eſte libro, ſe deue eſtimar, como vn directorio, que certiſsimamente nos guia

en

en el verdadero camino de nueſtro bien, con tan varias conſideraciones, documentos, y auiſos eſpirituales, como en el ſe hallan, que parece eſtaua viendo eſte libro, y la doctrinà que en el ſe contiene, aquel tan eſpiritual, y ſabio, Varon Tomas de Kempis, quando hablando de la vtilidad que traẽ cõſigo los buenos libros, en ſu lib. 5. de diſcip. clauſt. dixo. *Vtilis lectio ignorantiam noſtrã erudit, dubia ſoluit, errores corrigit, bonos mores inſtruit, facit cognoſcere vitia, hõrtatur ad virtutes, excitat ad feruorem, recolligit mortem, recreat faſtidioſum animum.* Todas las quales vtilidades ſe hallan en eſte *Varon de Deſeos.*

Thom. de Kemp. li. 5. de clauſ.

Y vltimamente, Señor Iluſtriſsimo, parece que ha querido V. Señoria Iluſtriſsima ſe verifique la doctrina de S. Aguſtin, en el ſermon 56 ad fratres in Herem. dõde muy en particular trata de la vtilidad, que trae contigo la leccion de los libros prouechoſos, y vno de los modos con que la explica es, con eſtas comparaciones: *Sicut negotiatoribus non ſufficit de vna tantum merce lucra conquirere, ſed plures merces comparant, quibus ſubſtantias ſuas augeant, & agricolæ diuerſa ſeminum genera conantur ſerere, vnde ſufficienter ſibi, & ſuis valeant cibos præparare: ita vobis, qui ſpiritualibus lucris ſtudetis, nõ debet ſufficere, quod in Eccleſia lectiones diuinas audiatis, ſed in domibus, & in conuiuijs veſtris, & quãdo dies breues ſunt, etiam in aliquibus horis in noctibus, lectioni diuinæ debeiis inſiſtere, vt in horreo cordis veſtri, ſpiritale poſsitis triticum comparare, & in theſauris animorum veſtrorum vtilis lectionis Margaritas recolere.* Y que eſte aya de ſer el fruto deſte tan vtil libro lo eſperemos en nueſtro Señor, que aumente la vida de V. Señoria Iluſtriſsima, para q̃ tan fructuoſamente ſe ocupe en bien de las almas. Fecho en eſte Colegio de la Compañia de Ieſus, 8. de Henero de 1642. años.

S. Aug. ſerm. 56. ad fr. in Herem.

Andres Perez. *Andres de Valencia.*

Miguel Godinez. *Lorenço Aluarado.*

PA-

PAPEL DEL SEÑOR OBIS-Obiſpo de la Puebla de los Angeles, al muy Reuerendo P.F. Iuan de los Reyes, Prouincial de los Padres Carmelitas Deſcalços, y Viſitador deſtas Prouincias de la Nueua España.

DEſeo mucho ſuplir la auſencia que hago, à mi Obiſpado, por las materias à que aſsiſto, del ſeruicio de ſu Mageſtad, con dar algũ paſto eſpiritual á las almas deuotas, y que ſiguen en el, el camino interior. Y como quiera, q̃ para hablar en puntos tan delgados, y ſubidos, era meneſter mayor recogimiento del que tengo entre tãta variedad de negocios, y cauſas, me ha parecido conueniente, antes de entregar eſta obra al aprouechamiento de los Fieles, que es el que buſco en quanto eſcriuo, remitirla à las manos de V. P. muy Reuerenda, y de ſu Religion, para que me aduiertan lo que fuere neceſſario emendar, pues con juſta razon podemos todos reconocerlos por Maeſtros de eſpiritu, como aquellos, que con profeſsion muy particular ſiguen vn camino tan alto. Y ſeñaladamẽte deſeo, que lo vea el P. F. Iuan de Ieſus Maria, de cuya ancianidad, y experiencia, en cinquenta años de habito, y ſetenta de profeſsion eſpiritual, puedo fiar con ſu aprouacion de poner el eſcrupulo con que eſtoy, pareciendome no ſer digna eſta obra de ſalir à luz. Guarde Dios à V. P. muy Reuerenda como deſeo. Mexico 20. de Henero de 1642. años.

El Obiſpo de la Puebla de los Angeles.

RES-

RESPVESTA DEL MVY REVE-rendo P. Fr. Iuan de los Reyes, Prouincial de los Padres Carmelitas Descalços, y Visitador destas Prouincias de la Nueua España. Y de otros Padres doctos, y graues, despues de auer visto este libro.

Illustrissimo Señor.

CON mas justa razon que Seneca, en ocasion semejante pudieramos dezir lo que el en la Epist. 45. que el remitirnos el libro intitulado, *Varon de Deseos*, q̃ contiene las tres Vias de la vida, y camino espiritual, para que le veamos, *Indulgentiæ scio esse non iuditij*, es mas fauor que se nos haze, para que leyẽdo le aprendamos, que necesidad de nuestro juyzio, y parecer, para q̃ le aprouemos. Pues siendo obra de quien en todas materias, y à todas luzes las ha dado siempre tan luzidas, y con deuida justicia aplaudidas de los ingenios mas ilustrados, y eruditos, no necesita de censura, quando excede à las que de la materia han cortado la pluma mas delgada. Y siendolo tanto esta, el estilo realçado, y muy apto a ella, la haze tan inteligible, que parece dá testimonio bastante, que es mas pratica en esta facultad de su dueño, que especulacion, á que no puede llegar la del mas viuo ingenio. Con que lo que otros libros, en este camino espiritual acouardan, y detienen, este alienta, y facilita. Que si bien en los documentos, y efectos de cada vno de sus capitulos, corta, y mortifica, pero en sus afectos tiernos, enciende, y aliẽta la voluntad. Con que parece, que à este libro se ajustan las palabras, que de aquel al-

tan-

fanje del Parayso versatil, y encendido dixo S. Bernardo: *Incisio pariter, & incẽsio quibus nihil carni terribilius est.* Que cortaba à dos manos cõ sus azerados filos, encendia, alumbraua, y abrasaua con sus fogosas llamas, à los que à el se llegauan. Lo mismo se descubre en esta obra, y en cada vno de sus capitulos, que con sus documentos, y efectos corta, y circuncida, huella el mundo, mortifica palsiones, rinde apetitos, desticrra menudas propiedades, que es en el camino espiritual importantisimo. Y con sus encẽdidos afectos, abrasa, enamora, y feruoriza el alma. Quien dudarà, segun esto, de que conuiene al seruicio de Dios, à la vtilidad de la Iglesia, a la enseñança de los Maestros de espiritu, à la direccion de los dicipulos, al aliento de todos, que salga à la luz comun obra, en que tanto se descubre la diuina luz, y tanto apoya su Cruz? Y si en todo este libro resplandece tanto la caridad para con Dios, mostrandole tan amable, y comunicable; la esperança, descubriendo el camino de la gloria, á donde ha de mirar nuestro fin; la Fè dando tanta luz para el conocimiento del objeto della, de sus perfecciones, y atributos, bien lexos estarà, de que se descubra en ella cosa contra su diuina Magestad, ô su santa Ley, ni menos contra buenas costumbres, antes como medio eficaz, y proporcionado para adquirirlas con ventajas deue V. Señoria Illustrisima mandar, que se dè luego à la estampa. Deste nuestro Conuẽto de S. Sebastian de Descalços Carmelitas de Mexico à 12. de Enero de 1642. años.

F. Iuan de los Reyes. *F. Andres de los Santos.*

F. Iuan de Iesus Maria. *F. Rodrigo de S. Bernardo.*

DE-

DE

A LA
REYNA
NVESTRA SEÑORA
DOÑA ISABEL
DE BORBON.

LOS inciertos passos, con que por esta vida buscamos la eterna; haze poner cuydado en aueriguar lo que tanto nos conuiene saber; pues assi como el hallar las veredas mas seguras, es el mayor bien de los bienes: el perderse en ellas por falta de su conocimiento, es el mayor mal de los males. Esto me ha obligado á escriuir este Varon de Deseos, enmedio de algunas ocupaciones del seruicio de V. Magestad, y de la obligacion de mi Iglesia; juzgando, que ni puede faltar tiempo para lo q̃ importa, ni dexar de disponer el buẽ cobro de lo tẽporal, tener presente lo eterno. Assistiô á este deseo, el auer visto en las nueuas, que á estas Prouincias vinieron de Europa, quan poderosa se halla en el linage hu-

¶¶ ma-

ma no la ambicion, la violencia, y tirania; corri endo la naturaleza desenfrenada á perderse ; rotos del todo los vinculos de la razon, de las leyes humanas, y de la fidelidad al Rey, y à las Diuinas. Y assi es justo, que al passo que el demonio persuade la ruina de las almas, con maldades tan inormes, guerras injustas, no imaginadas rebeliones, y perfidias: los Ministros de la Iglesia, arbolemos la vandera espiritual, alistãdo Soldados, que despreciando esto miserable, y transitorio, sigan lo inmortal, y eterno.

Si mi corta capacidad, y ningun espiritu, auia de ocuparse en esto, pudo justamente dudarse, por explicar esta obra, la vida espiritual, desde sus primeras sombras, hasta sus postreras luzes: Pero luego que mi deseo me engañò, no pudo caber duda alguna en dedicarla à la Virtud de V. Magestad, con la misma obligacion que à su Grãdeza. El resplandor de las perfecciones de su Real persona, igualmente doran el mundo, como los rayos de su Corona excelsa, mirando, y admirando las gentes, el Tenor perfecto de su vida, tanto como el Poder formidable de su Cetro.

Admirables virtudes.

Que poder iguala à la Virtud? Ni que grandeza no es menor que la Gloria, que resulta de tan

altas

altas perfecciones? Todo es menos que lo bueno, y lo mayor nunca pudo, ni llegó à competir con lo mejor. Fè viua, y que defiende la Fé; Caridad á Dios, y á sus criaturas; esperãça cõcebida, y repartida; Exemplo de Religion, y Deuocion sin exemplo; las virtudes Morales, siruiendo à las Teologales, las Cardinales gouernando à las Morales; Sujeto Real; Corona esclarecida; donde es Ley el acierto, que persuade mas altamente q̃ la mas alta eloquencia; como puede dexar de exceder desta virtud la Eminencia à la mayor Eminencia de poder? Inmensamente, es mayor la distãcia de lo grande, y poderoso à lo bueno, que de lo mas pequeño à lo poderoso, y grande; pues dura esto lo que la vida corta, fugitiua, y congojosa, y asciende aquello à la eternidad de la bienauenturança.

tudes de la Sereníssima Reyna D. Isabel de Borbon.

No ay cosa grande, sino tiene eterna la duracion, y eterno el gozo; ni Corona en esta vida tan esenta de las penas, que no sean espinas sus puntas; ni poder tan Real, que no sea Cruz su Cetro. A los montes compara la Escritura las Monarquias grandes; Comparalas à los montes, manifestando que à los que en ellas mandan, si bien primero les raya la luz de la Grandeza, y Poder; pero están mas expuestos à la fuerça de los vien-

tos, y â las inclemencias, y accidentes del tiempo. Mucho padeció (Señora) Christo nuestro bien en todas partes; pero la cumbre del Caluario escogiò para las mayores penas, y deste que eligiò, lo mas alto para morir en Cruz, dexó la Cruz vinculada á lo mas alto.

De aqui ha resultado siempre en los coraçones generosos, é ilustrados, q̃no hallãdo lo mayor en lo mas grande, se resuelven á buscarlo en lo mejor: Yà dexando los puestos, por buscar las virtudes; yá exercitãdo las virtudes en los puestos; haziendo perfeccion la Magestad, y el poder humano eterno. Son fecũdas las Virtudes de los Reyes, no llegan à pocos tras si; de la manera que el Sol alumbra, y calienta el Vniuerso, y con mas fuerça desde la mayor altura. Origen de grandes Perfecciones en el Pueblo, qualquiera perfeccion en el Principe; alienta, persuade, amenaça, castiga, alumbra, solo con mirarla arder.

Virtudes Heroycas, de la esclarecida Casa de Austria.

Esta bendicion (Señora) deue á Dios la esclarecida Casa de Austria, Coronada por entrambas lineas, de Meritos, y Virtudes. Quantas almas ha reducido â la Fè? Quantas ha contenido, y promouido en ella? Aquellas con el Valor, estas con la Religion, y Exemplo. Quien

en-

encaminò la luz de la verdad à las tinieblas deſ
ta America? Quien ha refrenado la heregia, hi-
dra de tantas cabeças, que vá enuenenando a Eu-
ropa? Quiẽ ha defendido, que la Aſia no inundaſ-
ſe al Occidente con el error Arriano, y Agareno?
Quien ha procurado tantas vezes reducir à ſu an-
tigua, y verdadera Fé, à la Africa? Cuyas Prouin-
cias, quando no eſtèn vẽcidas, ni conuencidas, eſ-
tán las puertas ganadas.

Donde ha viuido la Religiõ pura, la piedad exer *Rectitud del Rey N. S.*
citada, la rectitud clemente, la clemẽcia juſta, co-
mo en la Corona de Eſpaña? Donde las leyes ſuje
tas á los Reyes, han gouernado Coronadas à los
Reyes? Quãtas vezes al Rey nueſtro Señor, lleuó
á elegir vn ſujeto la inclinacion, y le deſuiò la plu-
ma la rectitud interior? Venciendoſe à ſi miſmo,
y pudiendo mas en ſi lo q̃ puede mas con Dios.
Dõde es mas poderoſo lo juſto, y menos podero
ſo el poder? Teniendoſe entõces por mayores los
Principes, quando parecen mejores. Auerigue la
erudiciõ las hiſtorias, penetre los ſiglos, reconoz-
ca las lineas de los Reyes, y Principes de la tierra;
no ſe hallara en ſuceſsion tan dilatada, virtudes
tan conſtantes, y en cada Auguſto, y Real ſujeto
repetidas. A quatro Principes buenos, en otras li-
neas, ſucedia vno malo, ô à quatro malos vno

bueno, pero en esta Serenissima Ascendẽcia á tres siglos de mandar suceden mil siglos de merecer.

Rodolfo Con que religion RODOLFO de Aspur, primero Cessar desta linea esclarecida, Sucessor de tantos Reyes, Origen de tãtos Emperadores, estableció el Imperio? Con que valor lo defendio, y dilatò? Aumentando con la misma espada la Fê q̃ su Corona; venciendo á Otocaro, Rey poderoso, con inimitable fortaleza; dando al hijo los Reynos, q̃ perdiò el padre, con admirable piedad. El Imperio, q̃ estableció Rodolfo, como lo defendiò ALBERTO? Principe generoso, y valeroso, digno de mas dilatada vida, indigno de tã aleuosa muerte.

Alberto Con igual esfuerço se dispuso à la defensa de la Christiandad, cõtra el poder de Amurates, el SEGVNDO ALBERTO, desuiando en vida las calamidades, que sucedieron á su intẽpestiua muerte.

Alberto II.

Federico III. Con q̃ paz, y Religion gouernó el Imperio FEDERICO TERCERO? Con que prudencia contuuo las sediciones, que despertó la Embidia, y encendiô la Emulacion? Sin que en cinquenta y tres años de mandar se viesse espada desnuda al obedecer.

Maximiliano I. Quien podrá explicar la grandeza de animo de MAXIMILIANO PRIMERO? Su Religion, y Fè? Antes de ser perfectamente hombre;

bre , en batalla campal vencedor , y de trece años triunfante. Sucessor de sus virtudes , FI- *Felipo I.*
LIPO PRIMERO, con su temprana muerte en primera flor cortadas.

DE CARLOS QVINTO su nieto , puede *CarlosV*
ponderarse la Religion, y el Valor? Como defendió la Iglesia? Como sosegó el Imperio? Al gouernar, que Prudencia ! Al obrar, que Fortaleza! Venciô los enemigos, quietó los subditos, castigó los rebeldes , tuuo à sus pies el mundo , al mandarlo, y lo que es mas, al dexarlo. La religion admirable de su hijo inuicto FILIPO SEGVNDO, *Filipo II*
fue mayor que su Prudencia, excediendo su prudencia à los mas Sabios: pues los efectos de su juizio admirable ; mal se pueden explicar , siendo imposible ponderar los de su Fé. Prouincias enteras , boluian à su Corona , y por no sujetarse á Dios primero , no las quiso ; estimando , solo para Dios , el Poder , y la Corona: constancia , no solo Real , sino de excelsa piedad , no querer conocer por subditos á los que son rebeldes à la Iglesia; pues el que falta à la Fé, á Dios, como la tendrá á su Rey? El animo pio, y Sã to de FILIPO TERCERO su hijo, glorioso Padre *Filipo III.*
de V. Magestad, no fue luz clarissima del mundo?

siendo tan religiosas sus costumbres, tan pias sus acciones, y su deuocion tan feruorosa, que excedió al poder de la dignidad la perfecciõ de la vida.

Filipo IV. N. S.

Del REY N.S. puede explicarse la ardiẽte Fè? La pia religion, y la heredada piedad? Resplandeciendo en si solo las virtudes, que fueron admirables en todos. La templança en las felicidades, la paciencia en las aduersidades, la igualdad, y serenidad Real en vna, y otra fortuna? Quien mas obseruante del culto exterior de Dios? Quiẽ mas promueue el interior? Gouierna la justicia à vista de la piedad, y dexase persuadir de la piedad la justicia. El fin de todas sus empressas, la defensa de la Fè, y aunque sean aduersos los sucessos, no pierde de vista el fin. Armase el mundo à perseguir la Religion, y por defender la Religion se opone al mundo. Discurren sus Catolicas vanderas el Orbe, defienden à la Iglesia, contra los Moros en el Africa, contra los Gentiles en America, contra los Turcos en el Asia, contra los Herejes en Europa. Yá ampara en el Setentrion el Imperio, yâ en el Occidẽte à la Iglesia, yà en el Austro destierra la Idolatria, yà en el Oriente defiende, y dilata la Religion Christiana? O vença, Señor, la espada que defiende vuestra Fè! Quietad las tempestades con mandar à los vientos que cesen;

ſen;no preualezca la heregia à la verdad,à la fidelidad la traicion,la Sinagoga à la Igleſia.

Las virtudes Reales de V. Mageſtad (Señora) mas faciles ſon de conocer q̃ de explicar,y mas á viſta de ſu modeſtia rariſsima, heredada con la ſangre de tan inclita Corona,y en ella,de S.Luis, la religion,la piedad,la deuocion, el feruor: de HENRICO,ſu inuicto Padre,la fortaleza, y cõſtanci a.Con que dolor ſiente ſu coraçon Real, no ver vnidas las Coronas,á quien cõfederò vna miſma ſangre,y Fé? Deſeſtimando la diſcordia, tan eſtrechos vinculos de paz. Que lagrimas no le deue el pacificar la Chriſtiãdad? Y que paz no merecian tales lagrimas? Siendo baſtante el merito ſolo de tan alto ſentimiento á reſtaurar la concordia, que no baſtaron à conſeruar tan reciprocos vinculos de ſangre.Grandes ſon nueſtros pecados, pues pueden mas que dolor tan meritorio;ſi ya de las tinieblas deſtas guerras, no ſale el Sol de alguna conſtante paz.

La Sereniſsima Reyna D. Iſabel de Borbon.

Del PRINCIPE N.S. puedenſe explicar los primeros rayos,y luz? Delicias de la Chriſtiãdad, eſperanças del Orbe, en quien las primeras,y menores perfecciones de ſu infancia, pueden ſer admiracion de la juuentud mas inſtruîda. O viua,ô crezca á la virtud,y al poder, para que ſirua el poder

El Principe N. S. Carlos Baltuſar

der â la virtud ! Doren el mundo los rayos de ſu exemplo con ſu Vida, quieten el mundo los rayos de ſu eſpada con ſu Esfuerço: Logre la bendicion de ſus Padres, y ſus heroycas virtudes le adornen: ſea de todos complemento, y perfeccion el que es à todos Eſperança, y Alegria.

Linea Auguſta de Alemania.

La inclita linea de Alemania, deſde que ſe diuidiô de la Corona de Eſpaña, ha adelgazado por ventura en la Fé, ò dexado de defender la Religion? Igual ha ſido en todos la Conſtancia, reſplandeciendo en las acciones la ſangre Auſtriaca, que eſtá iluſtrando las venas. Quien ſe opuſo con mayor valor que FERDINANDO PRIMERO al poder, con que el Turco, enemigo comun del nombre Chriſtiano, quiſo inundar á Alemania, y acabar la Chriſtiandad? Quien con mayor prudencia diſpuſo los medios, para eſcuſar calamidad tan inorme? DE MAXIMILIANO SEGVNDO el Valor, la Prudencia, y Religion, no fue igual á las de ſus Aſcendientes valeroſos? Padre de mas Reyes Coronados, que tienē en muchos ſiglos ſuceſſores otros Reyes. La Piedad, y Religion de RODOLFO SEGVNDO, y MATIAS ſus hijos, fue la de ſu clariſ-

Ferdinãdo I.

Maximiliano II.

Rodolfo II.

risima Ascendencia, conseruando pura la Fé, que intacta, y pura heredaron. Qual fue aquella preciosa Margarita, de mayor valor que el mundo, que despreció? Cuya concha espiritual fue cinquenta años vna pobre celda, en el Conuento Real de las Descalças; Palacio de las mas altas Virtudes, y Perfecciones. Y quien podrá bastantemente ensalçar otra excelsa, y Augusta Margarita, Madre del Rey nuestro Señor, y fecundo Origen de esclarecidos Principes? La Piedra mas preciosa de la Corona Austriaca, cuya Caridad resplandece, y aun abrasa en su Conuento Real de la Encarnacion, donde multiplicó tantas Margaritas preciosissimas, quantas Esposas consagrô à nuestro Señor, y están alumbrando el mundo.

Serenissima Margarita.

Serenissima Margarita, Madre del Rey N. S.

DE FERDINANDO SEGVNDO la Santidad, y el Valor explique la eternidad, en cuyo bronce están esculpidas sus vitorias, y virtudes. No embainô la espada, hasta que hizo respetada la Religion Catolica; y no la desembainó sino para hazerla respetada. A los pies de vn Christo orãdo (ó glorioso modo de vẽcer!) quitò la Corona, vsurpada al Palatino, la vida ambiciosa ál de Suecia, la cabeça infame á Bollestain; perficionãdo su oraciõ, y feruor los medios,

Ferdinãdo II.

que

que dirigia su consejo, y su prudencia, Principe magnanimo, Emperador glorioso, Varon esclarecido, que nunca hizo la guerra sin desear la paz, y que nunca començó en la paz la guerra.

Ferdinã do III.

Heredero de su Corona, y virtudes, FERDINANDO TERCERO, con igual religion, y prudencia gouierna el Imperio, cuyo esfuerço, y del Señor Infante FERNANDO, con vitoriosas experiencias, reconoció el Mundo en la ilustre vatalla de Norlinguẽ, redimida la seruidumbre del Imperio, con deshazer las atreuidas tropas, y reliquias del infeliz, y barbaro Gustabo. Sean entrã bos Ferdinãdos glorioſos imitadores de los dos Fernandos, el Catolico, y el Santo, pues iguales deuen ser las esperanças donde es igual el zelo, el valor, la religion, y mas vrgente, en tiempos tan calamitosos; la necesidad. Logre el mũdo en paz su virtud, y su valor, y las admirables excelẽcias de la Sereniſsima Emperatriz Maria, luz, q̃ alumbra el Setentrion; y á cuya santidad, espiritu, y feruor, pudieran huir las tinieblas, y veneno Luterano, y Caluinista. O Madre fecunda, de esclarecidos Principes! Rara en la discrecion, admirable en la prudencia, en el espiritu, y feruor inimitable; cuyas inefables virtudes, assi supieramos seguir como admirar, los que llegamos á la di-

El Señor Infante Ferdinãdo.

Sereniſsima Emperatriz Maria.

cha

cha de seruir á su Real, y Augusta Persona.

Esta es (Señora) vna breue descripcion de los Ascendientes de la Augustissima Casa, en trecientos años continuada, auiendo sido de igual virtud, que el Tronco las Ramas, LOS CARLOS, LEOPOLDOS, ALBERTOS, HERNESTOS, y FEDERICOS, y otros Principes, todos Pios, Valerosos, Catolicos, y Prudentes; y entre todos aquella Santa, y Valerosa Isabel, Emulacion de su Quarta Abuela, la Catolica de España.

Otros Principes de la Serenissima Casa de Austria Serenissima Infante. D. Isabel.

Señale de la Austriaca Succesion, vn Principe la Heregia, que no la aya mirado con odio mortal? Quando todos los reconoce la Iglesia por inmobiles Colunas de su Eè; Armese el mundo contra la Casa de Austria; junte la emulacion á los q̃ hizo contrarios la naturaleza; pacifique para esto la Embidia à los q̃ hizo siempre enemigos la Discordia; promueua la Paz, y Vnion de los malos, para la ruina de los buenos: que de la manera q̃ la Naue de San Pedro puede padecer tormenta, mas no puede naufragar, hemos de esperar (Señora) que ni la Corona, que defiende á la Naue de San Pedro. Abrirâse el Sol de la Piedad diuina; desharànse tan densas, y obscuras nieblas; defenderá la Misericordia á los que quiere castigar la Iusticia; Serà amenaça lo que recela-

mos

mos castigo; mejorarános Dios enojado para perdonarnos, clemente, porque aunque siente mas las ofensas de sus hijos, que las de sus enemigos; pero mas facilmente arrepentidos, recibe, y perdona que à sus enemigos à sus hijos.

A esta digresion me ha obligado la miseria de los tiempos, guiando à la pluma el dolor adonde siente la herida, pues quando la obligaciõ de Vassallo, no me deuiera todo á la causa publica de la Iglesia, y la Corona de España (que toda es vna) la de Capellan, y Criado de V. Magestad, y la hõra, que ha hecho a los Marqueses de Hariza, y de Guadaleste, el auerlos fauorecido, cõ que se criassen, á la sombra de su amparo; creciessen, y viuiessen á la luz de su fauor; deuia hazer en mi mas eficazes, q̃ en otros los ardiẽtes deseos de la mayor gloria, aumento, y conseruacion de la Corona. Desde la America vá à la Europa esta Obra, á la presencia de V. Magestad; y quando no la embiara su Autor, solo su conocimiento, y mi obligacion, la guiaran á las Reales manos de V. Magestad; cuya Catolica Persona, guarde Dios, como la Christiãdad ha menester. De la Puebla à 5. de Enero de 1642. años.

El Obispo de la Puebla de los Angeles.

AL

AL LETOR.

IN la introducion deſta Obra (que es la que ſe ſigue, deſpues de la breue exortacion à la vida eſpiritual) ſe explica baſtantemente ſu intento. En ella, ſiẽdo todo mi deſeo el aprouechamiento eſpiritual de las almas, ſeñaladamente del Obiſpado de la Puebla de los Angeles, que Dios ſe ſiruiò de poner à mi cargo, no dudo q̃ ſerà igual el afecto en las perſonas, deuotas al leerlo, que he tenido yo al eſcriuirlo.

Holgara que las imagines repreſentaran en cada ſentimiento à la vista, lo que ſe explica en ſu diſcurſo; pero lo que no ſe ha hallado en eſta Nueua Eſpaña, en la primera impreſsion (Eſcultores, que hagan eſto con primor) ſe diſpondrà fuera della en otra ocaſion, ſupliendo entre tanto con argumentos claros la expreſsion de las eſtampas.

He procurado en la diſpoſicion, y en el eſtilo conſeruar claridad, y preciſion: claridad, porque materias interiores neceſsitan de terminos faciles, y llanos; preciſion, por contener en moderado volumen, vn diſcurſo ſumamente copioſo, y abun-

dan-

dante, qual es el q̃ incluye las alabanças de Dios, y los medios por donde ha de ser amado, y seruido de las almas.

Tal vez he dexado correr la pluma, con repetidas jaculatorias, tolerando à la prosa algun genero de cadencia, de que vsaron no pocos Padres de la Iglesia, desde el tercero al quinto siglo, que llaman estilo Africano: porque como el intento es encender, y instruyr los coraçones en el amor Diuino, queda mas fixo en la memoria lo que entra mas suaue en el oìdo: con que si fuere perfeccion al persuadir la imperfeccion al hablar, quedarè contento con la censura, y la darè facilmente por el aprouechamiento.

Estos tres caminos de la vida espiritual, que se declaran en esta obra, son vnos à otros parecidos; pues como quiera que sea vno mismo el fin, forçoso es que conspiren las lineas con semejança à su centro. De aqui resulta, que ha sido fuerça repetir tal vez los documentos, y afectos; pero cuydando de que, aunque sea vna misma la sustancia, sea diferente el modo, para escusar el tedio à la leccion, y dar mas beneuolencia à la obra, y aprouechamiento al alma

Todo lo demas, que puede ofrecerse en ella,

está aduertido en su introducion: solo pido à las almas deuotas, que el buen deseo con que les ofrezco este moderado trabajo, lo paguen con pedir à Dios que yo le sirua, y le agrade, y que sea Varon de Deseos, y obras el que ha escrito este Varon de Deseos.

BREVE EXORTACION, A LA VIDA espirit ual.

O Almas Christianas, las q̃ en este destierro fuisteis criadas, para anhelar à la patria; las q̃ por esta breue, y transitoria vida, caminais à la eternidad. Seguid el camino de la perfeccion, que es el cierto, y el seguro; seguid con passos feruorosos; con deseos puros; cõ obras santas aquel Señor, que os dixo q̃ era: *Camino, Vida,* y *Verdad.* Por el camino de la perfeccion, hallareis aquel *Camino.* Por el camino del espiritu, hallareis aquella *Vida.* Por el camino interior, hallareis aquella *Verdad.* Este *Camino,* es el cierto, todos los demas errados. Esta sola es la *Verdad,* todo lo demas mentira. Esta *Vida,* es la eterna, y la otra miserable, y corruptible. Si entrais en este *Camino,* hallareis esta *Verdad,* y coronareis esta *Vida.* Todo el camino, que no lleua este *Camino,* no es camino, sino perdicion; no es andar, sino caer, no es caminar, sino errar.

Ioan. 14.

2. Que os detiene Almas Christianas? La dificultad? En el camino hallareis la guia, que es IESVS. La proligidad? no dura mas, que la vida, y esta es breue, y fugitiua. Los embaraços, y laços que padeceis? Essos desata, essos quita en el camino, el que os guia, con su gracia, el que os fauorece, con sus auxilios; el que os dirige, con sus consejos, el que os ayuda con sus socorros. El desconsuelo! de dexar lo que teneis? Poco dexais, y por mucho. Poco dexais, porque nadie tiene mucho, donde quanto se tiene, es prestado, y dura poco. Por mucho lo dexais, pues salis de vna fantastica felicidad, à vna eterna bienauenturança; de vn padecer, à vn merecer; de vn perecer pecãdo, à vn padecer merecièdo; de vna Cruz sin merito, á vna pena, con alegria, y consuelo.

3. Detiene os el dexar las riquezas? Conseruense para el vso, dexense para el abuso. Guardése para repartirlas, no

2. Cor.

pa-

para esconderlas. Tenganse à la possesion, y salgã del coraçon. Rico fue Abrahã, Dauid, el Zenturiõ, Matheo, Zacheo, S. Luis, S. Henrique, S. Isabel, Reyes, y Principes Coronados, ricos, y muy Santos fueron.

4 No ay dignidad, no ay estado, donde no pueda el Señor, dignamente ser seruido. Quando no nos hiziera fuerça la razon, deuiera conuencernos el exemplo. Miren los Prelados como imitaron à su Maestro, los Apostoles. Miren los Sacerdotes, como siguieron á su Maestro los Discipulos. Miren las Religiones, como resplandecieron en virtudes sus glorioſos Patriarcas, Fundadores. Miren los Reyes, los Principes, las Virgenes, los Casados, tantas Almas, que siruierõ en larga vida Confessores, ô la consagraron Martires.

5 Que os detiene? el engaño? Ya ha cesado con el daño. Y lo que antes era felicidad en el mundo, que engañaua, ya es desengaño q̃guia. Si aueis de padecer en los trabajos tẽporales, padeced por Dios haziendolos espirituales, y les hareis felicidad. Lo mismo que padeceis con santa disposicion, es corona; assi como lo mismo q̃ padeceis sin ella, es torm̃eto.

6 Que os detiene? Las passiones? Essas venciò, cõ su passion, y essas vence con su gracia! la flaqueza de nuestra naturaleza? Essa alienta la fuerça de sus merros. No pide cosas nuestro Señor, incomportables, ô imposibles al Christiano, sino medios, por donde se mejora el alma, y se conserua el cuerpo. Quantos mas acaba, que la abstinẽcia la gula? Que la mortificacion, el vicio? La libertad que la clausura? Quãtos mueren al hierro pecadores, que viuieran con la disciplina santos? A quantos Varones penitentes ha hecho venerables la ancianidad con la virtud? A quantos poderosos ha arrebatado en medio de la vida, la muerte con los vicios? Vense Varones viejos, sino en essas Religiones, y donde mas penitencia, mas salud, y larga vida.

7 Quantos niños, que apenas conocian la razon natural, les rayò la sobrenatural, y dieron por Dios al cuchillo la gar-

ganta? Quantas donzellas flacas por su naturaleza, fueron inmobiles colunas de la gracia? Quantos viejos, en quien ya la muerte parece que auia hecho sus efectos, dieron la vida á la persecucion, y con animo inuencible, padecieron los tormentos mas crueles? Que tenemos que temer, con menores amenaças, y con el mismo fauor? Si à Dios tenemos, que tememos? Y no dude, que tiene á Dios, el que eficazmente lo siguiere. Y quando se dēua dudar si lo tiene á la euidencia, no lo dude à la esperança, y ásida el alma a la esperança, que nó alcança?

8 Breue es la vida, almas Christianas, biē merece ser seruido, en termino tā breue, el Autor de la vida, y Redéptor de las almas, siendo la eterna, corta para seruirle, y no teniēdo fin para gozarlo. Bolued los ojos, a vuestros padres, y sus ascendiētes. Viuierō, como nosotros viuimos, murieron como nosotros moriremos. Huesos son amōtonados, q̄ solo siruen de luz, a nuestra fragilidad, y de desengaño a nuestro engaño. Que aguardamos, quādo el tiēpo se nos va, y no nos aguarda el tiēpo? A vn boluer de cabeça, se acabó vna vida entera, y nos detenemos en la vida, amenaçados del golpe irreparable de la muerte. Entre tāto q̄ teneis luz, obrad con luz, obrad como hijos de luz, q̄ acabado el tiēpo del merecer, sin merecer comença vn eterno padecer, sin perecer, dō de nunca se acaba el padecer.

Ioan. 12.

9 Que os detiene? Las penas, y trabajos del camino interior? q̄ las son penas de la vida espiritual, sino gustos, sin disgusto; trabajos sin desconsuelos, alegria sin çoçobra. No darà el espiritual, el dia mas penoso, por el mas deleitoso del perdido, y relaxado. En la vida del espiritu (Fieles) el penar, no es penar, sino gozar. En la vida del deleite, el gozar es penar, y el penar, pecar. Y esto es, midiēdo la vida tēporal, cō esta vida perecedera, y corruptible. Peroq̄ serà, si miramos, si medimos, si explicamos lo q̄ de vnas, a otras penas, de vnos, a otros gozos, ha de resultar en la eterna? Aquellos horribles tormētos, aquellos dolores sin fin, aquel fuego sēpiterno. Aqui

qui es el tẽblar, y crugir de los diẽtes, como nos dixo el Señor

10 Seguid, seguid almas, la vãdera de la Cruz, la vida del espiritu, el camino interior. Cargad cõ la Cruz de las penas a los hõbros, para aliuiar la q̃ lleua de nuestras culpas el Redẽptor dellas sobre sus diuinos hõbros. Al q̃ hemos de aliuiar, afligimos? Al q̃ hemos de agradar, enojamos? Al q̃ hemos de seruir, ofendemos? Si a quiẽ todos nos deuemos, no nos damos, a quiẽ nos hemos de dar? Al enemigo antiguo, y comũ nuestro? Esse nos aborrece, y persigue. Al mũdo? Esse nos enlaça, y engaña. A la carne? Essa nos despeña, y cõsume. Si ruamos a quien nos ama; busquemos, a quiẽ nos busca; sigamos a Christo Señor nuestro, que dió su vida, por nuestra vida, y nos está combidando con la eterna. *Luc. 13.*

11 Tẽga Dios en las almas deuotas, cõ quiẽ desenojarse, y consolarse, de las ofensas q̃ le causamos las engañadas, y perdidas. Pues tãtos le ofendemos, aya quiẽ ardientemẽte le sirua, pues tãtos le persiguẽ aya quien perseuerantemẽte le siga, pues tantos le crucifícã, aya quiẽ tiernamente le llore. Por diez buenos, perdonaua Dios las ciudades mas perdidas; aya justos bastantes para perdonar vn mũdo entero de culpas. Siruã a Dios los deuotos cõ igual feruor q̃ siguen al mũdo los perdidos. No ha de ser menos feruoroso el amor de Dios, q̃ es fino el amor al mũdo. No hã de poder mas los malos en lo malo, q̃ los buenos en lo bueno Mas hã de subir en los grados de su virtud, los perfectos, q̃ en la maldad los pecadores, pues son mayores los auxilios, mas eficazes las inspiraciones; mas repetidos los socorros; mas essistente la mano, proteccio, y amparo del Señor. O Iesus mio! Que crudamẽte os ofendemos; q̃ tibiamẽte os amamos! Al enojaros q̃ resueltos, y constãtes, al seruiros, q̃ inconstãtes, y q̃ varios! Que de prudencia en lo malo; que de ignorancia en lo bueno! Que sabios al pecar, siendo ignorãcia el ofenderos! Que ignorantes al seruir, siendo sabiduria el seruiros! *Gen. 18.*

12 Seguid alm, la vida de Dios, que está llena de verdadera vida, que está llena de vnos deleites seguros; de vna ale-

alegria permanẽte; de vn deſcanſo eterno. Quien baſta à explicar la dulzura de la vida eſpiritual; Guſtad, y lo vereis, almas virtuoſas. *Guſtate, & videte, quoniam ſuauis eſt Dominus.* Guſtad, y vereis vna ſuauidad amable; vna correſpõdencia ſegura; vna amiſtãd incõtraſtable; vna vnion eterna. Guſtad, y vereis la dulzura del trato interior de Dios; aquellas ſecretas influencias; aquellas ſuaues inſpiraciones; aquellos dulzes impulſos; aquellos celeſtiales rayos; aquellas admirables luzes. Aquella paciencia en Dios, al ſufrir; aquel amor al guiar; aquella liberalidad, al ſocorrer; aquella largueza, al premiar. Mirad, que tierno que ama, q̃ ſuaue enamora; que fuerte defiende; que fino que obliga.

13 Alegre es Fieles, la vida eſpiritual, y aluio de la temporal. Los que ſois virtuoſos, acercaos á la perfeccion, los q̃ ſomos perdidos, acerquemonos à la virtud. Al bueno eſta llamando Dios à la perfeccion: *ſtote perfecti.* Al malo, à la conuerſion: *venite ad me.* Abiertos los braços en la Cruz, ſirue de luz, y de norte. No ay alma, que quiera lograr ſu ſangre, à quien con ſu ſangre no limpie, y purifique. El ſalteador mas inſolente; el pecador mas ciego; el ſacrilego mas eſcandaloſo; ſi lo buſca por la contricion, ſi lo llora en la confeſsion, ſi le deſenoja en la ſatisfacion; ſi lo recibe lo recibirà, ſi lo buſca lo hallarà, ſi lo llama, le reſponderà, ſi ſe humilla, lo perdonarà.

Math. 5 *Math.* 11.

Pſal. 33. 14 *Guſtate, & videte.* Venid, venid Chriſtianos à coronaros ſiruiendo, los q̃e con tanto rieſgo penais, y viuis mãdando. Eſte ſeruir, es reynar; y eſte reynar, ſin rieſgo de ſeruir, ſin peligro de caer. Sois valeroſos? Eſte es el verdadero valor, vencerſe. Sois fuertes? Eſta es la mayor fortaleza, caſtigarſe. Sois ſabios? Eſta es la mayor ſabiduria, corregirſe. Sois virtuoſos? Eſta es la mayor virtud, perficionarſe. Sin eſto, el valor del animo ſe lo lleua la vanidad, la fortaleza del cuerpo deshaze la enfermedad, la mayor ſabiduria, es ignorancia, ô ſimplicidad.

Si

15 Siguamos almas, la vida del espiritu, que es la q̃ mas nos importa en esta vida; y el mundo es tal, que puede seguirse à Dios, solo por dexarlo à el, siendo assi, que la mayor gloria se deuia dexar, solo por buscar à Dios. No hallareis alegria sino en Dios, mirad la tristeza de los malos. No hallareis buena correspondencia en el mundo; mirad la ingratitud de los pecadores. No hallareis constancia en lo luzido del siglo; mirad la libiandad de los perdidos. No veis los engaños, y los daños de la vida? El padre persigue el hijo; el hijo pone asechanças al padre; los hermanos se tratan como enemigos; à los deudos, á los amigos, á los compañeros, ô secreta embidia los aflige, ô manifiesta discordia los abrasa. Ay vinculo tan estrecho, ay cadena tan fuerte, q̃ no la rõpa la fuerça, ô la lime la traycion? Todos son lazos, las que parecen prendas, y las que parecen aficiones, ficciones.

16 No veo quietud, sino en los buenos; no veo inquietud, sino en los malos. Solo acompaña la paz à los justos, solo la discordia acaba à los pecadores. No ois el ruido de las penas? No ois el sonido de los hierros? De vnas Prouincias, de vnas Regiones à otras, suena el eco de las cadenas, y los grillos, como el ruydo del açote. Que es lo que en aquellas se padece, sino lo que en estas con la guerra desengaña: dizẽ gana, y aflige en la paz? Que es lo que à vnas exercita sino lo que en otras aflige? Que es lo que inquieta en vnas, sino lo que en otras atormenta? Ya que no persuade lo bueno, aconsejado, encamine lo penoso, amenaçado; y sino nos lleua à Dios, el amor, saquenos del mundo el temor, pues aũque vamos à su diuina Magestad temiendo, el nos tendrà consigo amando, y si en esta vida nos conserua su amor en su gracia, el nos lleuarà à su gloria.

Fee de Erratas.

POtque, diga porque, f. 61. col. 1. lin. 14. ſentimiento xi, diga ſentimiento, ix f. 72. rinden, diga rinde. f. 88. col. 2. lin. 5. de puerto de vueſtra bondad, diga al puerto vueſtra bondad. f. 88. col 2. lin. 15. quitais, diga quierais f. 90. col. 1. lin. 11. luego, diga fuego. f. 94. col. 2. lin. 2. queria, diga querria. f. 98. col. 2. lin. 18. deſaſida, diga aſida. f. 159. col. 2. lin. 21. errar, diga errare. f. 214. col. 2. lin. 2. recocer, diga reconocer, ibid. lin. 3. blasfemãdo, diga blasfemado, f. 249. col. 2. lin. 25. y ſolo, diga y no ſolo. f. 268. col. 2. lin. 23. deſde el folio 271. ſalta al 277. y aſsi proſigue en los demas folios conſecutiuamẽte. f. 270. diga 286. mintuos, diga minutos. f. 296. col. 2. lin. 20. en el alma amado, diga el alma en el amado. f. 299. col. 1. lin. 5. ee, beldes, diga rebeldes. f. 300. col. 2. lin. 25. ſiuo, diga ſino. f. 304. col. 1. lin. 23. germiner, diga germinet. f. 313. col. 2. lin. 21. demonio puede, diga demonio no puede. f. 316. col. 2. lin. 16. eu, diga en. f. 321. col. 2. lin. 21. ſentimiato, diga ſentimiento. f. 333. lin. 4. cauterio, diga cautiuerio. f. 339. col. 2. lin. 19. conſeſiuira, diga conſiguira. f. 346. col. 2. lin. 24.

Eſte Libro intitulado, Varon de Deſeos, *&c. con eſtas erratas correſponde con ſu original. Madrid à 20. de Nouiembre, de* 1652.

Doct. D. Franciſco Murcia de la Llana.

INTRO-

INTRODVCCION AL VARON DE DESEOS.

PROPONESE VN ALMA, QVE despide al Cielo tres flechas, en cuyos harpones se explican tres diferentes afectos. Ehu. Ha. O, ! Ehu, que significa dolor: Ha ! deseo. O! amor, y abriendo el Alma el pecho, manifiesta en su coraçon el incendio que la està abrasando; con el lugar del Santo Rey Dauid, en el Psalm. 37.

Domine ante te omne desiderium meum, & gemitus meus à te non est absconditus.

GRANDE es la fuerça q̃ Dios à puesto en los deseos para inclinar à su misericordia á remediar nuestra miseria, no siendo el menor efecto de su benignidad, reconociendo la tibieza de nuestras obras, y la flaqueza de nuestro poder, darnos los deseos, con que se pueda suplir lo que obramos para perficionarlo, y lo que no obramos, para admitirlo. Son los buenos deseos, las alas del coraçõ

del Christiano, y las obras, son los pies de su volũtad, y assi como los pies son torpes, y tardos, son las alas ligeras, y azeleradas, con que puede el alma llegar con los desseos facilmente, adonde no puede con las obras.

A esto mira el axioma tã assẽtado de los mistícos. O esperança del cielo, q̃ quanto esperas, tanto alcanças! Porque siendo assi, que con las obras no se haze quanto se quiere; cõ los deseos tãto quanto se quiere se desea; y para el merito, quanto se desea, se consigue. Los deseos de los Sãtos Padres tragerõ al Hijo de Dios al mundo: los deseos de las almas justas le entretienen en el, *& delitiæ meæ esse cum filijs hominum*. Los deseos hazen de los pecadores buenos, de los buenos perfetos, y de los perfetos Santos; de los Gentiles Christianos, y de los
Pro.8. Christianos Martires. Los deseos grangean el Amor diuino, lo obligan, lo exercitã, lo cautiuan: los deseos encienden, y feruorizan las almas, ennoblecen la Iglesia, la adornan de virtudes, de perfecciones, y de heroicos y admirables efectos. Finalmente, siendo assi, que en el Cielo no ay mas que desear, que lo que se possee, quiso Dios, que cupiessen en el Cielo los deseos, y fuessẽ compatibles con la misma possessiõ, pues estã alli los Espiritus Angelicos adorando lo que desean, y desseando lo que adoran, *in quem desiderant Angeli prospicere*. A Daniel, por ser Varon de deseos, le descubrio N. Señor altissimos secretos. Y Christo N. bien se manifiesta, y califica por Principe coronado de los que desean, quando dize á sus Discipulos, que deseò con deseo comer con ellos, *desiderio desideraui hoc Pascha mãducare vobiscum*: porque no se cõtentó con desear nuestro bien, sino desearlo con deseo; como si dixera: tan ardientemente lo deseo, que està abrasado mi coraçon, con el ansia de entregarme por vuestra redencion.

1. Pet. 1. cap. 2.

Luc. ca 22.

Para que agraden las almas

mas à Dios eficazmente, cõ estos santos deseos, se han de suponer en ellos tres calidades vnicamente necessarias. La primera, que sean puros en orden al objeto á que aspiran: la segunda, desasidos en el coraçon en que habitan: la tercera, proporcionados a las acciones q̃ obran. Esto es, que deseen verdaderamente à Dios, que no tengan en el coraçõ mas que à Dios, y que los efetos destos deseos, sean obras del seruicio de Dios. Pues claro està, que los deseos del alma, que tienen otro fin inferior à Dios, como serian los gustos espirituales, ó temporales, tanto menos valdran, quanto mas declinaren, ò descaecieren de aquel nobilissimo objeto, que es Dios. Y si juntamente con el amor de Dios introduxessen en el coraçon otros deseos, que fuessen de otra cosa, que no es Dios, tanto menos valdria aquel coraçon, quanto menos le diesse a Dios, libre, y desocupada su possession. Assi mismo si las obras estuuiessen desmintiendo los deseos, obrando mal, y deseando bien, ó obrando con tibieza, y deseando cõ feruor, antes perderian los deseos el valor, desacreditados con las obras, que estimariamos las obras acreditadas de los deseos: pues dize N. Señor, que por la fruta se conoce la calidad del arbol. *A fructibus eorũ cognoscetis eos.* Y assi es necessario, que tengan los deseos tal proporcion con las obras, que quando bien estas no lleguen a lo que se quiere, por lo menos se acerquen a lo que se puede: con que se reconoce, que lo que falta desde el desear, al obrar, es imbecilidad de nuestra naturaleza, y no malicia, ò negligencia de nuestra voluntad. Math. 7.

Auiendo pues reconocido, quan vtiles, y necessarios son los deseos, para la vida espiritual, y para llegar con la contemplacion à algun conocimiento de la vanidad, desto temporal, y caduco, y de la sustancia de aquello celestial, y eter-

El Padre Hermano Hugõ, Auct. de los Gerolificos deste Tratado, explicáse en diuersa forma.

no; resoluimos poner en cõueniente forma, a nuestro intento el *Varon de deseos*, de el Padre Hermano Hugon Religioso de la Sagrada Compañia de IESVS, persona de mucha erudiciõ y espiritu, q̃ algunos años antes llegô à nuestras manos, y auiendo deseado manifestarlo à las almas deuotas, cõ tal metodo, que pudiesse facilitar nuestro deseo, nos lo impidieron varias ocupaciones, y obligaciones. Y aunque las, que nos estàn encargadas, son bien superiores á nuestras fuerzas, y muy necesitadas de tiempo, todavia quitando del descanso, quanto se diere al prouecho, reconociendo, que la primera, y mayor de nuestras obligaciones, es dar pasto espiritual a las almas de nuestro cargo, y exortarlas à lo mas agradable a su Criador, nos pareciô, que donde se gasta no pequeña parte de tiempo, en las ocupaciones temporales, aunque conuenientes a la causa publica, podiamos, y deviamos dar el necessario, à las espirituales, y congruas al aprouechamiento de las almas de nuestra Diocesi:

El assunto deste graue, pio, y religioso Varon, fue describir en esta vida mortal, por donde se llega a la eterna, el camino espiritual de las almas, desde la primera vocacion à la vltima Corona. Poniendo à la vista imagenes muy deuotas, sentimiẽtos muy espirituales, motes muy ajustados, de la sagrada Escritura, ilustrados cõ otros de Escritores sãtos, y doctos, y cõ versos Latinos del mismo Autor, de mucha erudiciõ, y doctrina. De todo esto solo nos valemos de la disposiciõ de las imagenes, q̃ no dexã de representar muy viuamẽte estos afectos, y de los lugares de la Sagrada Escritura: y en lo demas seguimos nuestro primer intẽto, diuersamẽte aduirtiendo, quanto juzgamos q̃ cõuiene a el. Esto es, explicando el estado en q̃ se halla el alma en cada sentimiento: los efectos espirituales, que la acompañan:

pañan: los afectos proporcionados que la acreditan: los documentos, y aduertencias que la asseguran.

La diuision que se haze en esta Obra, es la misma que todos los espirituales admitẽ, en la vida mistica, en la qual siendo en la sustancia, vno mismo el camino por donde se va de la Ciudad del mundo, a la de Dios, que es por el cumplimiento de su santa ley, y ajustandose lo posible á sus consejos, señalan al alma tres jornadas, distintas, para que llegue mas segura, y coronada de merecimientos. La primera, es la via Purgativa: la segunda, la Illuminatiua: la tercera, la Vnitiua. En la primera se considera el alma penitente; en la segunda devota; en la tercera enamorada. En la primera gime; en la en la segunda desea; en la tercera suspira. Que es lo mismo que dezir, que en la primera llora lo que pecò; en la segunda desea lo que buscò; y en la tercera contempla lo que hallò. En la primera padece con el dolor, en la segunda arde con el deseo, en la tercera perece con el amor. En la primera sube; en la segũda se acerca; en la tercera llega. En la primera, trabaja, en la segũda, da; en la tercera, reciue. La primera es de los principiantes; la segunda de los aprouechados, la tercera de los perfectos. Y assi los de la primera son gemidos del alma contrita; los de la segunda deseos del alma deuota; los de la tercera suspiros del alma perfecta. Que son aquellos tres grados del Seraphico Doctor S. Buenauentura. El primero, espiritu en espiritu, el segundo, espiritu sobre espiritu; el tercero, espiritu sin espiritu. Como si dixesse. El primero, alma que sigue el espiritu diuino; el segundo, alma que viue con el espiritu diuino, el tercero, alma en quien solo viue ya el espiritu diuino. Y en cada vna de las tres jornadas, ô caminos, se ponen quinze diferentes sentimientos, y estos son los que tratamos

de explicar á las almas.

Eſtos tres caminos, y ſentimientos, ſe reconocen en vn alma, de cuyo coraçon ſalen tres ſaetas, que penetran a la miſericordia de Dios, y la hieren tambien, para que oyga, y vea el alma ſanta. El primero es, *Ay quien no huuiera ofendido à Dios!* El ſegundo, *Ay quien gozàra de Dios!* El tercero, *Ay que me muero por Dios!* Las dos flechas tiran a los oydos de Dios, para que oyga ſu llanto, y ſus ſuſpiros. La otra a la viſta de Dios, con el anſia que tiene, de gozar la hermoſura de ſu roſtro. Y eſtos ſentimientos repetidos en el coraçon, y executados con dignas, y proporcionadas obras en la vida, van multiplicando actos, y merecimientos, y lleuando al alma por la ſenda eſtrecha del padecer, à la cumbre dilatada del gozar.

Pero porque eſte camino, aunque trae conſigo el amparo del cielo, y la bendicion de Dios, tiene la dificultad de auerſe de andar cueſta arriba, de la voluntad propia, y con perfecta negacion de ſi miſmo, (coſa graue, y penoſa á nueſtra naturaleza) neceſsita de recuerdos, y aduertẽcias, las quales, aunque ſe han de ir dando indiuiduales, en cada vno de los quarenta y cinco ſentimientos, me ha parecido proponer aqui algunas, para que ſe entre con mayor noticia en materia tan importante, y delgada.

El primero es, que para eſte camino, deſpues de vna honrada, y generoſa reſolucion, de ſeruir a N. Señor Ieſu Chriſto, y viuir cõ verdadero fin de agradarle, hecha vna cõfeſsiõ general, procurãdo en todo mudar de vida, y coſtumbres; ſi eſtas no fueren buenas, y aquella fuere regalada, y relaxada, diſponiendoſe à deſnudar el hombre viejo, y veſtirſe con las virtudes de nueuo; es conueniente, que aya buen Maeſtro de eſpiritu; por quien ſea gouernada el alma. Porque aunque es aſsi, que nueſtro Sal-

Saluador, es el verdadero, y mas docto Maeſtro; pero como quiera que ſea tan facil engañarnos en conocer ſu ſanta voluntad en la vida interior, por el entremetimiento de la voluntad propia, en quererſe alçar con el derecho de enſeñarnos, que pertenece a la voluntad diuina, y ſer tan grandes, y ſutiles las aſechãças, y lazos del enemigo comũ; es meneſter Varon docto, y experimentado, que como en cauſa agena, determine, y reſuelua las dudas, cuya cenſura corriera cono cido rieſgo, por la propia voluntad. Y porque no ſiẽpre ay comodidad de tener cerca de ſi eſte Maeſtro, ſeñaladamente en las Indias, baſtarà, que quando no lo huuiere, comunique algunas vezes al año, ſu modo de vida a boca, ô por eſcrito, ſiguiendo aquello que le enſeñaren, y aconſejarẽ, pues eſto, y la fidelidad cõ que Chriſto N. Señor, encamina a los que con verdad le deſean ſeruir, baſtarà para que pueda conceuir ſegura eſperança, de que no ſerà engañado: y ſupongo, que con mucha claridad, y verdad ha de manifeſtarſe à ſu Maeſtro, y tambien con cuydado, los que le tuuieren cerca, de no embaraçar ſobrado el tiempo en eſtas conferencias, particularmente las mugeres, eligiendo ſolo el baſtante, y neceſſario para tan ſanto intẽto.

El ſegundo, que eſte camino interior, aunque tiene tres jornadas diſtintas, y q̃ parece, que tanto quanto en ellas, ſe van alejãdo del principio, ſe van acercando a ſu fin, que es Dios, pero es la vida miſtica de calidad, que el que ſe halla en la *primera* jornada, ha de tener preſente la *ſegunda*, y *tercera*; y el que ſe halla en la vltima, no ſe ha de oluidar de la *ſegunda*; y el que eſtuuiere en la *ſegũda*, ha de tener preſente la vna, y la otra; ſiendo aſsi, que ſucede lo contrario, en quanto caminamos por lo natural, que lo andado puede oluidarſe, como quien lo ha dexado, para no boluerlo à cami-

nar. Y la razon es, porque como quiera, que en este camino espiritual, no ay euidencia de los aumentos del alma, es necessario, que estè siempre llorando, como penitente, aunque le parezca que goza como enamorada, y q̃ procure amar como enamorada, aunque estè llorando como penitẽte; y que quando desea á Dios, tema à Dios; y que quando mas altos le parezca que tiene los conocimiẽtos de su diuina Magestad, los procure mayores, para penetrar su propia miseria, è iniquidad. Y assi son estas tres vias, ô jornadas, de tal calidad que siempre se andan, y nunca se sale dellas: como vn laberinto dulcissimo, y vtilissimo, que solo se acaua con la vltima, y amable respiracion de la vida, dandola a su Criador.

El tercero es, que procuren las almas andar en fe, esto es, haziendo mas caso del bien obrar, y exercitar las virtudes, que todo lo q̃ fuere sentimientos, y cosas sobrenaturales. Porque como Dios N. Señor, en lo que principalmente librô nuestro aprouechamiento, fue en el hazer buenas, y agradables obras; *operibus credite*, fiaos del obrar, y en estas ay seguridad (la que en esta vida se permite de obrar bien) de que el q̃ dà limosna merece, y el que visita al enfermo, viste al desnudo, obedece al Prelado, guarda sus votos, haze penitencia, y en los sentimientos, ó gustos espirituales, puede auer los engaños, è ilusiones que es notorio, es bien que carguemos el cuidado, en lo mas seguro, y cierto, que esto mismo puede hazerse con vista interior, y deseo de agradar à Dios con ello, y darle en cada exercicio, y aun en cada aliento su coraçon, con que se hallarà lleno de buenas obras, y feruorosos deseos, y sin mas fauores que estos; que no son pocos, llegará a Dios, con aprouechamiento admirable, y por camino mas seguro, y de grandissimo merito, y todo lo demas que le dieren, es muy bueno

Ioan. cap. 10

bueno para comunicarlo a ſu maeſtro eſpiritual, y gouernarſe por todo lo q̃ fuere aconſejado ; pero ſiempre con atencion a acercarſe mas a la eſcuridad de la Fè, que es la mas cierta, y verdadera luz. Y eſto es lo que los miſticos llaman andar vn alma en fè, que es exercitarſe en lo que la fè nos enſeña, ſer ſanto, y bueno, como ſon la oracion, la penitencia, la obediencia, la caridad, y las demas virtudes huyẽdo del ſentido, y de todo aquello, que pudiere tener duda, aunque venga reſplandeciendo fauores, y valimientos eſpirituales.

El quarto es, que aunque eſte camino, ô vida miſtica parece ſumamente dificultoſa, y aſpera, es bien que eſto ſe entienda, con la diferencia que N. Señor lo tiene explicado, pues aunque dixo: *arcta eſt via, quæ ducit ad vitam*; eſtrecha es la ſenda que nos guia a la eternidad; tambien dixo: *iugum meum ſuaue eſt, & onus meum leue*, mi yugo es ſuaue, y mi carga leue. Porque aunque es verdad, que es muy dificultoſa a la naturaleza, pero muy facil a la gracia; en nueſtras miſmas fuerças, impoſsible, cõ los auxilios, y ſocorros diuinos, facil. Vemos en eſſas religiones tantos niños, tãtos viejos, de vno, y otro ſexo, tantos debiles, y enfermos, llenos de coronas, y merecimientos, que ſiguẽ cõ valor eſta vida interior, y ſiendo eſto aſsi, q̃ puede auer q̃ acobarde al Chriſtiano, q̃ ſe determina a ſeguir eſte camino? Ha de poder mas el Demonio, el Mũdo, la Carne, que Dios? Que la ſangre de Chriſto Señor N. Que ſu gracia, y Sacramentos? Que la Virgen Maria, y toda la Corte Celeſtial, y la Militante Igleſia? Pocos ſon los enemigos, ſi tenemos a Dios, y le ſeruimos, ſolo ſon muchos, ſi noſotros nos hazemos de ſu parte. Ladrar puede, morder no, ſi noſotros voluntariamente, no nos exponemos a la herida, y a la muerte. Y aſsi nadie tenga eſto por impe-

Mat. 7. Mat. 11

impenetrable, ſino procure emprender con confiança en Dios, y deſconfiança en ſi, el ſeruir a ſu Criador, amar à ſu Redentor, buſcar á ſu Saluador.

El quinto, que tampoco es bien, que pienſe nadie, que eſte camino esprolixiſſimo de andar, y de emprẽderlo, y que ni con mucha dilacion, pueden hazer progreſſo en el los pecadores; aſsi como tampoco crean, que con los primeros paſſos, ya tienen andada la jornada, ni juzgue el perdido como yo, ò el que huuiere buelto atrás, deſpues de auer entrado en el, q̃es muy dificultoſo, reſtituirſe a la vida eſpiritual; ò el perfecto, pienſe, q̃ ya eſtà nauegado, y aſſegurado, porq̃ vnos y otros hierran. Pues el mayor pecador, puede eſperar; y el mas virtuoſo, debe temer. Pecador era el hijo prodigo, y á pocos paſſos q̃ diò para buſcar ſu Padre lo hallò. Y al que poco antes veiamos Paſtor de inmundas paſsiones, vimos oueja regalada del Paſtor Eterno. Virtuoſo era el moço del Euangelio, y diziendole Dios, que dexaſſe ſu hazienda, y le ſiguieſſe, dexò á Dios, y ſiguio ſu hazienda. Dauid boluiò atras en la vida eſpiritual, con la muerte de Vrias, y el adulterio de Berſabe, y con la penitencia, y lagrimas le fueron borradas ſus culpas, y reſtituidas ſus virtudes. Deſpues de auer dicho Chriſto, bien de las Almas, á nueſtro vniuerſal Padre San Pedro, q̃ era bien auenturado: *Beatus es Simon Barıona*, le negò ſu flaqueza, le buſcô ſu contricion, y le hizo Dios cabeça de ſu Yglesia. Las lagrimas de la Madalena; de San Pablo, de San Aguſtin, y otros Santos, q̃ ſon ſino colunas clariſsimas, que nos van deſcubriendo las veredas de la emienda, y de la confiança, en Dios entre los vicios, y deſconfianças de nueſtra vida miſerable, y relajada? Y aſsi lo q̃ importa es conocernos, y conocer à Dios, aborrecernos, y amarlo; deſconfiar en noſotros, y confiar

Luc. ca. 18.

4. Reg. 2. ca. 11.

Math. 61

Luc. c. 15.

fiar en Dios; y en llegando la vocacion seguirla; y si no llega, promouerla, y procurarla; leuantados caminar, y caidos leuantarnos; que supuesto que quien mas esto desea es Dios, que lo ha de hazer todo, con ponernos en los braços de su misericordia, asseguramos nuestro camino, y nuestra verdad; pues sabemos que su diuina Magestad es nuestra *Vida*, nuestro *Camino*, y *Verdad*.

Ioan. cap. 4.

El sexto, que el q̃ siguiere la vida espiritual, por apouechado que se halle, nunca dexe de tener oras determinadas de Oracion Mental, señaladamẽte por la mañana. Y esto se entiende, aunque se fiẽta muy fauorecido de la presencia Diuina, y con grandes sentimientos de amor, actos anagogicos, y yaculatorios: porque si dexa la Oracion, que es la que zeba el Amor diuino, facilmente sin ella podrà boluerse de interior, exterior; de exterior, relajado; y de relajado perdido; y finalmẽte la Oracion determinada á ciertas oras al dia, es el nutrimento de todo el, y à quien se deuen por la diuina gracia todos sus buenos efectos.

Vltimamente encargamos á los que siguen esta vida espiritual, ò la emprẽdieren, que procuren promouerse, y exercitarse en la deuocion de la Passion de Christo N. Señor, y de la Virgen N. Señora Santa Maria, y con esto, y no dexar la Oracion, ni la mortificacion, frequentando mucho los Santos Sacramentos, de la Penitencia, y Eucharistia, huyendo de las ocasiones de ofender a Dios, no duden que alcançarán el Don de la perseuerancia, y cada dia nueuos aumentos de gracia, seguro consuelo en sus tribulaciones, camino cierto en sus dudas; y Corona eterna en su fin.

(?)

PARTE PRIMERA
DEL VARON
DE DESEOS.
VIA PVRGATIVA.

ADVERTENCIA.

Aunque en esta via Purgatiua, el principal empleo de las Almas, es llorar, pues se llama Purgatiua, porque con las lagrimas, y el dolor de los pecados, se van purgando las culpas, malos autos, y otros ruines efectos, que los vicios dexaron en ella. Con todo esso à este dolor acompañarán deseos, y tal vez sentimientos de amor, aunque no tan perfectamente, como en las dos vias siguientes, Illuminatiua, y Vnitiua; pues nunca llora el pecador cõuertido (y mas con tan gran vocacion como la de los espirituales) sin que desee la emienda, ni desea eficazmente la emienda, que no aspire tambien al amor: porque como hemos dicho en la Introduccion, son tales estos caminos, que raras vezes resplandecen vnas virtudes, que no vayan con sus rayos dorando, y promouiendo otras.

Sentimiento Primero.

Propone se el Alma en vna noche tenebrosa, y que el Amor diuino le alumbra con luz bastante, para que le siga entre

entre tan denſas tinieblas, y ella acercandoſe a el con temeroſos paſſos, explica ſu deſeo con el lugar del Santo Propheta Hieremias, en el Cap. 26.

Anima mea deſiderauit te in nocte.

Eſtado del Alma.

ESTos ſon los primeros paſſos del Alma q̃ buſca a Dios, en la vida eſpiritual, la qual como quiera q̃ ya ſe ſupõga, que llega determinada a entrar en eſte camino, todavia turbada con las paſsiones, afligida con las inclinaciones, detenida con las perſuaſiones delenemigo comũ, buſca la luz entre las miſmas tinieblas. Porque por vna parte, ſecreta fuerça la lleua a Dios, por otra mal acoſtũbrada naturaleza; no acaua de fiarſe de la gracia: Lo q̃ dexa ſabe, lo que ha de ſeguir ignora. Los guſtos del mundo, le eſtan combidando; las aſperezas del eſpiritu, le eſtan amenaçando. Deſpedirſe del ſiglo, le parece graue; y no ſeguir la inſpiracion, impoſsible. Apartaſele lo q̃ tiene por amable, y tiene por formidable lo que intenta. Ya la detienen los amigos; ya le perſuaden los deudos. Los ſentidos abogan por ſi, y las potencias temen la cenſura que les aguarda en la vida del eſpiritu. Los guſtos, las felicidades, las riquezas, le perſuaden, como ſi las tuuieſſe, ſiendo infinito todo, imaginado, lo que es nada, poſſeido.

Aqui entran las perſuaſiones de los politicos, y la murmuracion de los diſcretos del ſiglo. Eſte, tiene la vocacion por falſa; el otro por extraordinaria ſu reſoluciõ. Ya le cenſuran como á priuado del juizio, y ageno de toda buena razõ. Eſtos, le anuncian, que no ha de perſeuerar; aquellos, que ha de boluer con mas fuerza a los vicios: y no auiendo dado apenas el primer paſſo en lã virtud, ya le dan por perdido en la jor-

jornada. Con esto se halla el Alma, llena de tribulaciones, y congojas; porque à Dios á quié sigue, no vè, y vè à todos los q̃ la persiguẽ. Al Demonio, al Mũdo, á la Carne: las felicidades, el poder, las riquezas los tiene presentes: Dios solo escondido, y al parecer ausente. A vna luz que le dà le cubren muchas tinieblas, y si arde el desseo de buscarle, es entre congojas infinitas de perderse, y de perderle.

Efectos que sentirá el Alma. j.

SEntirà esta el Alma, varios, y particulares efectos en si misma, y serale mas facil sẽtirlos, q̃ conocerlos. En el primero tendrá luz la que basta para no dexar su vocacion; y grande escuridad, y confusion para conocer aquella luz, como quien guia a vno por parte escura, que el no vè sino tinieblas, pero quien le guia, y lleua asido de la mano, sabe muy bien el camino, y en essa confiança le sigue.

ij.

Tendrà ya algun conocimiento de los interiores mouimientos del Alma, en quanto se diuiden, y separá de las inclinaciones, y relajaciones del cuerpo, aũque no serà muy grande. Porque hasta que el cuchillo de la mortificacion vaya diuiendo con el tiempo, y separando estos terminos, y regiones, la vna de lo espiritual, la otra de lo carnal; la vna superior, la otra inferior, y cõ mas clara luz le amanezca, siempre andará como en el crepusculo del dia, que ni bien las tinieblas han turbado del todo su claridad, ni ella ha desechado del todo las tinieblas, con que muchas vezes juzgarà, que quiere Dios, lo que ella quiere, y que su propia voluntad es la de Dios.

iij.

Assi mismo aunque se verà muchas vezes perdida, y turbada del todo, y justamente afligida, y atribulada, todavia tendrà interior aliento, y valor para pasar adelan-

adelante, y sentirá que si con vna mano se le aparta Dios, y la dexa, con la otra la gouierna, y la conserua; con que las tentaciones entran con gran fuerça, y la vocacion queda con mayor corona. Porque como aquella Alma comiença à seguir esta vida espiritual, es tanto mas assistida de Dios para que no le dexe, quanto es inferior por si en la pelea, con que si son menores sus fuerças, es superior con las de Dios, el vencimiento.

iiij.

Hallarseha con determinacion para penitencias extraordinarias, y las executarà con grande aliento: Porque como entonces da Dios feruor para corregir, y castigar al cuerpo, y se halla, aun en lo natural, mas entero, y con salud para vsar de la mortificacion, y sus culpas se las pone Dios muy presentes, para este, y otros intentos con que su Diuina Magestad, va disponiendo el gouierno interior de su alma, harà tanto mayores mortificaciones en sus principios, quanto la poca luz, y conocimiento le dà á creer, que aquello es lo mas importante, y q̃ se ha de conseguir la Corona à viua fuerça propia. Y quando està errando en su prouecho, y juzgando, que este es el medio vnico de adelantarse, està Dios vsando de su engaño, para que mas sujeta, y mortificada la naturaleza, reconozca despues con las luzes que la va dando, quanto mas poderoso medio es la fuerça de la gracia, sin fuerça, que quanto podemos nosotros aplicar á nuestro aprouechamiento.

v.

Gozara muchas vezes de ternuras, y regalos en la Oracion. Porque assi como N. Señor la dexa, para que se exercite con las tentaciones, y vaya cobrando fuerças con la resistencia; tambien se le acerca, reconociendo la flaqueza del aluedrio, y quanto necessita aquella Alma, de ser paladeada, y entretenida cõ los guf-

guſtos del eſpiritu; y aſsi la regala, y fauorece, para que dure en la pelea; y de aqui le reſulta vna ſatisfacion de q̃ la ama Dios; que aunq̃ tiene en cierta manera ſu punta de vanidad, todauia en aq̃l eſtado ayuda à huir de las ocaſiones, y à ſeguir cõ mayor feruor ſus ſantos, y eſpirituales exercicios. Aqui ſe preſentarà afligida, y atribulada el Alma, y con verdadero ſentimiento le dirà á Dios.

Afectos del Alma à Dios.

„ A*Nima mea deſiderauit te in nocte.* Mi Alma Señor os deſea en la noche deſta miſerable vida, y os pide vn poco de luz enmedio de las tinieblas. O luz, y guia de las almas! guiad, y alumbrad la que huyendo de ſi miſma, quiere ſalir de ſi para buſcaros, quiere viuir en vos para adoraros. Confieſſo mi Dios, que he viuido en tinieblas, y que he buſcado, y conocido tarde vueſtra luz. Que tarde os conoci luz mia; que tarde os conoci. Mal aya la noche en que viui, ſin miraros; bien aya el dia en q̃ amaneci, á buſcaros. Que es (Señor) eſta vida, ſino tinieblas, obſcuridad y confuſion? donde la felicidad, es engaño; la riqueza, mentira; la comodidad, penalidad. Sacadme Señor con la luz de vueſtro conocimiento, de las tinieblas de ofenderos, à la claridad de amaros. Ciego he ſido, y abraçaua mis tinieblas; necio, y abraçaua mi ignorancia; vano, y abraçaua mi ſoberuia; hijo de tinieblas, andaua embuelto en tinieblas.

Quien (Señor mio) me guiô á vos, ſino vos? Ni que otro pudiera ſacarme de mi, eſtando, yo tan engañado dentro de mi? Que fruto tuue entonces, de lo q̃ aora me auerguenço? Vago, inquieto, y turbado mi coraçon, por las paſsiones de la vida. Ya me afligia el temor; ya me alboroçaua el contento; ya me ſobreſaltaua el diſguſto; lo que me entretenia, me mataua, y ſabiendo que era veneno

bebia

» bebia mi miſma muerte. O
» vida eterna! Quien me ha
» reſucitado a eſta vida, y
» del ſepulcro de mis vicios
» me guia al Alcaçar Real de
» vueſtras ſantas virtudes?
» No veo la luz, pero la ſien-
» to; veo lo que me embara-
» ça, pero ſigo lo que me en-
» camina; vn ſecreto querer
» me gouierna, y vn nueuo
» imperio me manda, y quã-
» do todo me pretende dete-
» ner, eſta ſecreta fuerça me
» arrebata.

» Romped (Señor) los la-
» zos del Alma, ſalga de la
» ſeruidumbre del mandar, á
» la libertad de obedecer.
» Quando mandè yo en mi,
» que no mandaſſe otra paſ-
» ſion mas poderoſa que yo?
» Iuzgaua, que hazia lo que
» queria, y era que obedecia
» á lo que a mi me manda-
» ua. Arraſtraua voluntario,
» los yerros de mis paſsio-
» nes, y los eslabones adora-
» ua de mis hierros, tenien-
» dome por mas poderoſo,
» quando era mas flaco; por
» mas feliz, quando era mas
» infeliz, Entrad Rey coro-
» nado mio, entrad en mi,
» para mandarme; huya mi
» flaqueza, de vueſtro po-
» der; mi ignorancia, de vueſ-
» tro ſaber; mi ſoberuia de
» vueſtro querer: dadme fuer
» ças para que os ſiga, en-
» medio de las tinieblas, no
» quiero mas bien, que buſ-
» caros, ni mas luz, y clari-
» dad, que adoraros, aunque
» me halle ſiempre en la miſ-
» ma eſcuridad.

Documentos.

j.

EN el eſtado que ſe halla eſta Alma ſobre ſeguir ſus ſantos exercicios, deue deſeſtimar, y deſpreciar, todo aquello que della murmuraren; los deudos, los amigos, y los emulos; conſiderando, que no ay vocacion de Dios, que no ſea materia a la cenſura, en el mundo. Porque como quiera que el dexarlo es a los ojos de la carne, penoſo, y dificultoſo, facilmente nos inclinamos a murmurar aquello que no nos atreuemos a ſeguir, y como los del ſiglo no ſentimos los impulſos interiores cõ que

Dios guia á el que llama para ſi, es lo miſmo ver obrar al deuoto, que ver dançar á vno, ſin que el que le mira, oiga los compaſes de la muſica que ſigue; con que todos los mouimiẽtos exteriores que al oydo interior del que obra, ſon ordenados, y rectos al exterior del que mira, parecen deſordenados, è indiſcretos. Y lo cierto es, q̃ al que buſca a Dios, poco le puede embaraçar, que le tengan por hypocrita, por vano, ô por bueno, pues ni eſto le deue deſuanecer, ni aquello acobardar.

Califica por ventura, ô deſacredita el merito interior, la cenſura del ſiglo? es mas que el ſonido de vna voz, que hiere en los oydos de los hombres, lo que le murmuran a aquel que con paſos determinados camina à la eternidad? Que importa que digan mal como el obre bien? Que importa q̃ le cenſuren, ſi el perdona? Ay accion en eſta vida, que no tenga los viſos q̃ baſtan para la murmuracion, ô lá alabança? Eſte llama al valiente, temerario; aquel prudẽte, al cobarde. Al poderoſo llama el emulo, tyrano; y el liſõgero al tyrano poderoſo; el deſoneſto, ſe llama entretenido, y galante, encogido, y cuitado llaman al modeſto, y caſto; preuenido al auariento; al prodigo, liberal. Y deſta ſuerte eſtà el mundo acreditando los vicios, cõ el nombre de virtudes, y deſacreditando las virtudes, con el nombre de los vicios. Y aſsi ha de entender el Alma, que lo que Dios calificare, y ſu Maeſtro eſpiritual le dixere, es lo que le dize todo el mundo, y que quando no fuere eſto, ni le ha de detener, ni lo ha de oyr, ni le ha de embaraçar en ſu camino.

ij.

En las tribulaciones, ò tẽtaciones que tuuiere, ya ſean interiores, ya exteriores, acuda luego a la Oracion, y à dar quẽta de todo à ſu Padre eſpiritual, y con ſu conferencia, y el aliento que en ello reciuirà, ſe deſharán los nublados, porque ningu-

ninguna cosa igualmente desaparece la confusion que causa a vn Alma el Demonio, como la comunicacion con su Maestro de espiritu, y que sea docto, y penitente.

iij.

Si sucediere incurrir, ya en materia leue, ya en graue (lo que Dios no permitia) acuda luego a la confesion, y llore con lagrimas su pecado, sin desalentarse, ni dexar por esso de seguir el rigor de su vida espiritual, y exercicios deuotos, y esto aunque cayga muchas vezes, y en qualquiera estado que sea, sin que dexe de llamar a las puertas de la Misericordia. arrepentido, aunque las desmerezca abiertas ingrato, antes bien buelua con mayor feruor, y humildad a la Oracion; pues ella, y la mortificacion, con la gracia de Sacramentos le haran que cobre fuerças en lo bueno, para que venza del todo las ruines inclinaciones a lo malo.

iiij.

Consulte las penitencias que hiziere, con su Confessor, y no exceda de lo que le ordenare, ó lo que prudentemente juzgare, q̃ le auia de permitir. Porque los primeros feruores como van embueltos en la propria voluntad, corren mas riesgo de afirse sobrado a ella, por hallarse aun mas flaca, y de llegar a indiscretos, sino los gouierna Maestro cuerdo, y experimentado.

v.

Vaya haziendo actos de negacion al gozar, y de afició al padecer, y de las mortificacionese scoxa mas las de las potencias, y facultades negatiuas: mortifiquese, que el Reyno de los cielos padece fuerça, y violẽcia, y necesitamos de valor para alcãçarlo. Por esso dixo el Señor, q̃ tomemos la Cruz, y le sigamos: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum & sequatur me*; y en otra parte. *Regnũ cœlorũ vim patitur, & violenti*

rapiunt illud, que todas ſon palabras de fuerça, violencia, y rigor. Fuerça para ſujetar las facultades; violencia, para reprimir los sẽtidos; rigor, para mortificar las potencias, y rendirlo todo a la voluntad diuina.

vj.

Vltimamente, aunque en toda la vida eſpiritual ha de huir las ocaſiones, pero mucho mas a los principios; porque como eſtan aun tan viuas las malas inclinaciones, el eſpiritu poco mortificado, y el cuerpo aun ſuperior al Alma, es neceſſario tenerlo apartado de lo malo, y tan deſviado dello, que no pueda, aunq̃ quiera, ni vea materia preſente en que perderſe, y eſte es vno de los principales cuidados que ha de tener el Alma en ſus principios, para poder hazer en la vida interior grandes progreſſos, ſin oluidar eſta miſma atencion todo lo reſtãte de ſu vida, haſta llegar a la vltima reſpiracion.

SENTIMIENTO II.

Propone ſe el Alma como vn niño lleno de jugnetes, y puerilidades, y cubierto el roſtro el Amor diuino le amenaça y ella arrepentida, explica ſus ignorancias con el lugar del S. Rey Dauid, en el

Pſalm. 68.

Deus tu ſcis inſipientiam meam: & delicta mea à te non ſunt abſcondita.

Eſtado.

YA es mas claro el conocimiento del Alma en eſte eſtado, y la gracia, que va cautiuãdo ſu voluntad, dio cõ vno de ſus rayos en el entendimiẽto, haziendole, q̃ conocieſſe, q̃ erã puerilidades, para el empleo, y delitos para la culpa, los guſ-

guſtos, y felicidades por donde auia vagado ſu inquieto, y engañado coraçon. Y aſsi ſe retrata aqui muy bien al Señor, q̃ cubre con la mano ſu hermoſiſsimo roſtro; pero de tal manera, que por ella penetra la luz baſtante al Alma, para eſte conocimiento. Entretanto ella eſtá mirandole, y llena de juguetes, y otras alajas con que los niños ſe entretienen, explica ſu ignorancia, y conoce ſu culpa, ſignificando, que cõ poner delante à Dios, la materia en que errô, como ella es, y diziendole, q̃ errô como vn niño, q̃ ſin conocimiento de las coſas ſe dexa gouernar de ſus primeros mouimiẽtos, le obliga à que le perdone.

Y es, que como N. Señor conoce muy bien eſta flaca materia de que eſtamos compueſtos, tan ſugeta a caydas, engaños, y miſerias, *quoniam ipſe cognouit figmentũ noſtrum*, ſolo con ponerſe delante de Dios vn hombre lleno de llagas, que el miſmo ſe ha cauſado con ſus miſmas manos, por auer eligido las culpas, que le tienen de eſſa manera, y con verdadero conocimiento de la Miſericordia de Dios, y de ſu miſeria, dezirle, que le mire: *Ecce homo*, veis aqui (Señor) eſte hombre, q̃ vos formaſtis de tierra, que por todas las vocas de ſus heridas, eſtà confeſſando, que es tierra; obliga à Dios, que lo conoce flaco, y lo vè neceſsitado, y lo oye arrepẽtido, à curarle, como hizo al caminante el Santo Samaritano.

Pſalm. 102.

Luc. 10

Tambien puede tener otro ſentido, el repreſentar el Alma rodeada de juguetes, y niñerias, y es que ſolo explica el eſtado de la vida paſſada, quando corria deſenfrenada a lo malo, por el campo dilatado, y eſcuro de ſus paſsiones, ſino el eſtado en q̃ oy ſe halla, aun deſpues de arrepentida, y reduzida. Porq̃ hallarà a cada paſſo tantas niñerias en q̃ incurra, tãtos defetos q̃ la aflijan, tantas culpas (aunque veniales) que

la turben, tantas pasioncillas que la arrastren, tantos embaraços que la detengan; que de la manera qué á vn niño de quatro ò seis años, la jornada de vna legua, le parece de ciento, y vn arroyo breue al pasarlo, es para el Occeano profundo: assi el Alma, a los principios, quando se vea, que deseando ser sumamente perfecta, es á cada passo imperfecta, y à la vista de santos deseos, encuentra con obras llenas de inuoluntarias caydas, de inaduertidos pensamientos, de palabras superfluas, y otros defectos, que le aflixirán sumamente (y para esso los permite el Señor, y le pone delante estas faltas) andará siempre acongojada, y desconfiada.

Efectos. j.

EL efecto que reconocerà en si en este estado el Alma, es algun conocimiẽto de las puerilidades, que con tanto asimiento, y anhelo siguiò en la vida passada. Porque aquellos gustos, y diuertimientos, que antes se le proponian tan amables, suaues, y deleytosos, los començará a ver tan llenos de dolor, çoçobras, disgustos, y penalidades, desaparecido ya aquel exterior hermoso, cõ que le engañauan, que descubriran facilmente la vileza, y bajeza, que dentro de si tenian.

ij.

A este conocimiento, sucederá tambien el hallarse el coraçon con tibieza de apetecerlos, y seguirlos, y si alguna vez, ô engañado de la costumbre, ô necesitado de la obligacion, ò aconsejado de sus Maestros, pretendiere alguna cosa licita, y permitida, de las que antes tenia por fin vnico (cosa que es bien que suceda raras vezes) pero se hallarà tan consolado, sino la consigue, tan gustoso sino la pide, tan desasido, sino se la dan, que con grande facilidad, y gusto harà aquello, que le aconsejaren, y que mas conuiniere al mayor seruicio de N. Señor, cuya voluntad ordinariamente

nos

nos guia, à que ſolo procuremos en eſta vida, lo que juzgaremos, ſer preciſo me dic para conſeguir la eterna, no otra coſa.

Hallaraſe tambien con grande conſuelo, y guſto, de referir a Dios ſus culpas; y en lo que antes ſentia turbacion, y embarazo, ſerà ſu mayor aliuio. Porque como ya començô a guſtar eſta Alma de la ſuauidad, y ſatisfacion que hallarà en la bondad Diuina, y reconoce, que en ſu propio conocimiento ſe ha de exercitar con llorar las culpas paſſadas, y ponerlas delante a Dios, para que ſe las perdone, tiene alegria experimental de ponerſe el Alma delante de N. Señor, llagada, pobre, y pecadora. Y es que comiença ya la porciõ ſuperior a mandar, y ſupeditar la inferior, que era la q̃ antes reſiſtia, ha vn conocimiento, y reconocimiento tan deuido.

iiij.

Sentirà tambien en ſi vn ſuperior entender en ſi miſma, juzgandoſe a ſi, ſobre ſi. Porque aquel hazer donayre de ſus inclinaciones, el miſmo que las padece; aquel reconocerſe por niño y flaco, es ya que la viſta interior eſtà mirando eſta proporcion inferior, y toma el Alma la vara de juez en la mano, començando a conocer, y a cenſurar ſus acciones miſmas, no ſolo las de la vida paſſada, ſino las de la preſente. De aqui ſe va ſiguiendo, el introducirſe en la propia obſeruacion, mirando lo q̃ obra, enmendãdolo, y corrigiẽdolo quando tiene fuerças para emẽdarlo, no le falta dolor para ſentirlo, ni lagrimas para llorarlo. Con q̃ va mejorandoſe el interior, y corrigiendoſe el exterior, y ajuſtandoſe vno, y otro al guſto del Señor, que la alumbra, y encamina, y aſsi dirà a Dios con grande ſentimiento y feruor.

Afectos.

D*Eus tu ſcis inſipientiam meam, & delicta mea* ”
à te non ſunt abſcondita, ”
Vos Señor ſabeis mi ignorancia, y baſta eſſo para que ” Pſa. 68

» la alumbre vueſtra Sabidu-
» ria: ſabeis mis delitos, y baſ
» ta para q̃ los borren vueſ-
» tros merecimientos; ſabeis
» mi flaqueza, y baſta para
» que me dè fuerças vueſtro
» poder. Vos dezis, que
» confortareis lo flaco, jun-
» tareis lo deſecho, repara-
» reis lo roto, buſcareis lo
» perdido. Yo ſoy el perdi-
» do, que aueis de buſcar; el
» flaco, que aueis de confor-
» tar; lo deſecho, que aueis
» de conſolidar. Si mi miſe-
» ria, (Señor) ſi mis errores,
» conſiſtieran ſolo en mi vo-
» luntad, con que la curaſeis
» baſtaua; pero es neceſſario,
» que cureis el entendimien-
» to, y que le enſeñeis lo que
» deue ſaber, como me guiais
» a lo que deuo querer. Creia
» yo Dios mio, que lo malo
» era bueno y ſeguialo; lo
» guſtoſo amable, y abraça-
» balo; lo lucido grande, y
» buſcaualo. Creia que las fe
» licidades, no erã penalida-
» des; que las riquezas, eran
» comodidades; que los de-
» leytes, eran ſuauidades. Iũ-
» taronſe la voluntad, y el en
» tendimiẽto, a engañarme,
» y perdieronme a perſua-
» dirme que os dexaſſe, y de-
» xeos. Ciego era, pero ya
» veo; en tinieblas eſtaua, ya
» conozco, y à vos, ò luz eter
» na reconozco!

» Donde eſtá la verdad de
» las mentiras, que adoraua?
» Donde el deleite de las fe-
» licidades, que deſeaua? No
» ſon los mayores pueſtos,
» cruzes altas para las penas,
» y rieſgos para la culpa? Ay
» quien goze, que no pene?
» Ni Eminencia tan alta, que
» no la expugne el peſar? Ay
» deleite, que no peſe mas el
» remordimiento, que el de-
» leite? Ay riqueza, que no
» cueſte mas de conſeruarſe,
» que de adquirirſe? Pueſto
» todo eſto (Señor) que pa-
» decido es pena, conſeguido
» engaño, bien es que ſea ex-
» perimentado, eſcarmiento.
» Engañan nos los deſeos, y
» quãdo tenemos lo que de-
» ſeamos, aborreciendo lo q̃
» tenemos, boluemos a de-
» ſear lo que no tenemos, y
» a pocos dias de poſſeſsion,
» buelue otra vez a renacer
» el deſeo, y a arraſtrar tras ſi
» a los hombres.

Nueſ-

„ Nueſtros animos andan
„ turbados, y deſcompueſ-
„ tos, y ſolo ſe quietan quan-
„ do os hallan, por ſer la fuẽ-
„ te de toda tranquilidad. En
„ vueſtra ſabiduria, ſe ha de
„ curar nueſtra ignorancia; en
„ vueſtra bondad, nueſtra
„ maldad, en vueſtra miſeri-
„ cordia, nueſtras culpas; y
„ en vueſtra direccion, nueſ-
„ tros errores. Quien ſomos
„ noſotros para no errar? Ani
„ males, ignorantes, y fla-
„ cos, perdidos, y preſumi-
„ dos; vanos, perdidos, gi-
„ gantes imaginados, pig-
„ meos verdaderos: vaſos
„ de paſiones impuras, deſor-
„ denadas, è inmundas. Y ſi
„ quãdo os amamos, (Señor)
„ no os amamos como deuie-
„ ramos; ſi quando os ſeruí-
„ mos, no os ſeruimos como
„ quiſieramos; ſi quando os
„ ſeguimos, no os ſeguimos
„ como pudieramos; y ya nos
„ engañan, ya nos entretie-
„ nen, ya nos detienen las
„ puerilidades de nueſtros
„ deuaneos, y antojos: qual
„ aurá ſido el tiempo en que
„ no os conocia, ni me cono-
„ cia, quando no os ſeguia, y
„ me ſeguia quando no os
„ buſcaua, y me perdia?
„ Pero vos (Señor) ſa-
„ beys mi ignorancia, cono-
„ ceis mi incapacidad, y ſolo
„ en lo que aueis reconocido
„ de mi daño, tengo librado
„ mi remedio. Conociendo
„ mis pecados eſtoy aguar-
„ dando el perdon, porque
„ ſolo vos, con lo que los
„ hombres caſtigan, perdo-
„ nais. Quando oculta el hõ-
„ bre, al hombre las ofenſas
„ con que le enojô, ſe ſalua,
„ quando las manifieſta, ſe
„ pierde, pero vos (Señor)
„ quando manifeſtamos nueſ
„ tras culpas, las perdonais,
„ y os enojais con razon, ſino
„ las manifeſtamos. Tanto
„ deſeais nueſtro remedio,
„ que os diſguſtais de nueſ-
„ tros daños; mas por lo que
„ perdemos con la deſconfiã-
„ ça, que por lo que vos ga-
„ nais con la ſatisfacion. Co-
„ nocida eſtà el Alma de ſus
„ pecados, reconocida de
„ vueſtros merecimientos, y
„ la medicina, y ſanidad de
„ ſus llagas, ha de ſer la pre-
„ cioſa ſangre de las vueſ-
tras.

Documentos.

LO primero de que deue huir el Alma en eſte eſtado, es de boluerſe à embarcar otra vez en el mar, de que va ſaliendo a la orilla: guardando los deſeos, no ſolo de lo malo, ſino de lo indiferẽte, ó de aquello, que aunque ſea, ô pueda ſer bueno (como ſon las pretẽſiones bien ordenadas) es muy amable a ſu inclinacion. Y quando la obligacion le neceſsitaſſe, con la direccion de ſus padres eſpirituales, a proponer alguna coſa que ſea neceſſaria a la conſeruacion de ſu eſtado, ha de ſer recatãdoſe mucho de poner el coraçon en lo que ſolo haze, por la fuerça de la obligaciõ. Porque ſi de eſto no cuyda, es tan facil el boluerſe à aſir del mundo, y tan cierto aſido otra vez, el perderſe, y dar paſſos atras en la vida eſpiritual, que eſtarà confeſſando, que ſon niñerias, y puerilidades, las miſmas q̃ eſtará amando, y pretendiẽdo, como empreſas vtiles, y grandes. Tan faciles ſomos al perdernos, los q̃ tan dificultoſos ſomos al cobrarnos.

ij.

Ha de vſar prudentemente, y con gran reuerẽcia de aquella luz que le dan: eſto es, que es puerilidad, y niñeria quanto ha ſeguido, y pretendido en eſta vida, y que quanto oy yerra, procede de ſu ignorancia. Cõſiderando, que aunque ſon puerilidades para la eſtimacion los guſtos, y pueſtos de la vida, ſon ruinas, y precipicios, para el daño. Deſuerte que eſte conocimiento no le ha de dar motiuo de minorar ſus culpas, ſino de humillar ſu preſuncion. Pues tanto es mayor nueſtro pecado, quanto por menos dexamos a Dios; y tanto mayor deue ſer el cuydado, de no boluer a perdernos, quanto mas reconocemos nueſtra flaqueza, con ver, que por tan pocas coſas le dexamos. Y aſsi, deſte conocimiento, deue vſar a fin de deſeſtimarſe à ſi miſmo, con re-

cono-

conocer ſu ignorancia, y ſu flaqueza, y por el conocimiento de las vanidades deſta vida, huir ſu fugacidad, y la ninguna ſuſtancia de ſus felicidades, y deleytes.

iij.

Y aunque el propio conocimiẽto, es vno de los principales exercicios de la vida eſpiritual, por lo que neceſsitamos de ſer humildes con el, los que ſin el ſomos vanos, y perdidos; todavia es regla aſſentada de los miſticos, que no ſe queden las Almas ſolo en el propio conocimiento, ſino q̃ deſde el, buſquen el conocimiento de Dios, que es de donde ha de venir el remedio. Y aſsi el Alma que eſtá delante de Dios, conociendo ſu ignorãcia, ha de acudir luego a que la cure ſu ſabiduria; y la que eſtá conociendo ſu iniquidad, ha de buſcar la bondad de Dios, que la fauorezca por ſu bõdad. A eſta cauſa S. Aguſtin padre de los Miſticos, y de los Theologos no ſe contẽtaua con deſear: *Vt nouerim me*, que ſe conocieſſe a ſi, ſino que de alli paſaua ya a procurar, *vt noverim te*, que es el conocer a Dios. Como errar el herido ſi eſtuuieſſe ſiempre mirando, y manejando ſus llagas, ſin acordarſe del Medico, que tiene delante, que es, el que lo ha de curar.

Deſuerte, que aſsi como nueſtro fin no ha de ſer quedarnos en noſotros miſmos, ſino ſalir de noſotros a buſcar á Dios, ha de procurar el Alma, deſde ſu conocimiẽto propio acudir al conocimiẽto de Dios, alabando ſu bondad, ſu grandeza, ſu miſericordia, q̃ aſsi ſabe perdonar pecados, y curar con ſu ſangre nueſtras heridas. Y de aqui le reſultará vn gran bien, en las tẽtaciones, que deſpues padecerà, y es, que quando ſe deſaliente con el conocimiento propio, al eſperar perdon de tantas culpas, le darà aliento el conocimiẽto de Dios, y de ſu bondad, para eſperar ſu perdon. Y quando con ver a Dios tan bueno, y miſericordioſo, ſe atreuie-

atreuiere a alentar ſu flaqueza,á ofenderlo,ô poner ſe en ocaſion proxima de ello, el conocimiento propio le harà que ſe recate de ſi miſmo,que es dezir, que el mas perfecto puede temer;pues de ſu Alma,al Infierno,no ay mas diſtancia, que ſu propia voluntad ; y el mas deſconfiado deue eſperar, pues entre ſu alma,y el Infierno, eſtà Dios.

iiij.

Siempre que hiziere cõſideracion de ſus pecados, ſupueſto que los tenga confeſſados,y deba eſperar , q̃ quanto a la culpa,ſe los tẽdrá Nueſtro Señor perdonados , no ſe embarece , en irlos indiuiduando ſobrado con la meditacion,pues baſtará el llorarlos por mayor,ſupueſto , que por menor éſtan ya confeſſados. Y eſto por no boluer a manchar la imaginacion,cõ ſus eſpecialidades , ni traer a ella,ſombras tan aborrecibles. Bien preſente le pondra Dios ſu vida , para llorarla , y ſu ignorancia para conocerla, y ſu flaqueza para recatarſe della. Y con eſte conocimiento le ira dãdo aborrecimiento de ſi miſmo , q̃ ſerá medio muy proporcionado , para que entre con el en ſu Alma, el amor,y el temor ſanto de Dios.

SENTIMIENTO. III.

Propone ſe el Alma en vna cama enferma , y el Amor diuino,que con la vna mano la pulſa;y la otra le pone ſobre la cabeça,tratando de ſu curacion:y ella afligida , pide ſalud à eſte celeſtial Medico , con las palabras del Santo Rey Dauid, en el Pſalm. 6.

Miſerere mei Domine quoniam infirmus ſum:ſana meDomine,quoniam conturbata ſunt oſſa mea.

Eſtado. j

YA en eſte eſtado del Alma parece que comiença á adolecer de vna enfermedad, de que yo quiſiera eſtar ſiempre doliente , y nunca ſano. Porque con el propio conocimiento , con las lagrimas de ſus pecados, con el aborrecimiento de

de ſi miſma, deſocupando el coraçon para Dios, ſe le va entrando, y encendiendo poco a poco vna calenturilla lenta del Amor diuino, y mezclandoſe con el aborrecimiẽto propio, y eſta es tal, que a vn miſmo tiẽpo le peſa de auer ofendido à Dios, por ſu daño, y mucho mas por ſu amor. Pide à Dios, que la cure, por lo q̃ le importa, y duelenle ſus culpas, por lo que lo ama. Eſtá pues muy bien dibuxada el Alma en la cama del propio conocimiente, buelta a Ieſus Señor Nueſtro, que le pone la mano en la frente, y le pulſa ſu Diuina Mageſtad, para ſaber de que eſtà doliẽte? Si es enfermedad procedida de amor propio, ò de amor diuino? Y como eſte ſagrado Medico, tiene quanta ſalud neceſitan nueſtras culpas en ſu ſanto, y diuino tacto, ſolo con pulſar las manos le da buenas obras, y cõ tocarle la cabeça, ſantos penſamientos, que es a lo que ſe reduze toda la vida del eſpiritu. Pide el Alma con eſto a Dios ſalud, y Dios ſolo con pulſarla eſtà dando ſalud al Alma. Y es de aduertir, que en eſte eſtado puede pedir la ſanidad el alma, no ſolo de las culpas paſſadas, ſino de las preſentes, que es dezir, que le quite las cicatrices, y ſeñales de las heridas con q̃ le ofendio; eſto es las malas inclinaciones, de que ſe halla aquejada, y perſeguida. Las quales nunca ſe quitan del todo, ni el incurrir en culpas inadvertidas, y lebes, que nacen deſtas malas, y peruerſas inclinaciones.

Efectos. j.

TEndrá el Alma en eſte eſtado, embuelto con las lagrimas, y dolor, vn ſentimiento de Dios, q̃ ſe mezcla con ellas guſtoſiſsimo, y eſte es vn picãte para llorar, tal, q̃ el ſolo baſta para hazer abundantes las lagrimas, y la contricion. Porque como al dolor, q̃ nace del propio conocimiento, ſe añade la ternura del objeto amado, ſube de punto con el objeto la pena, y a eſſe paſſo crecerá el merito.

Ya

ij.

Ya el Alma algo doliente del Amor diuino, se irá acercando con mayor gusto, y perseuerancia, al trato interior con Dios. Porque es su amor vna fuerça secreta, que lleua al espiritu, lo detiene, y entretiene de tal manera, que ya parece, que va perdiendo parte de la libertad que tiene, para dexar al que por su bondad quiere, y desea seruir.

iij.

Iuntamente con esso, verá en si la diferencia grande que ay, de llorar las culpas passadas, y presentes por si, ó de llorarlas por Dios; pues en lo primero, llora el Alma, su daño, y en lo segundo, siente el dolor de su dueño. En lo primero, llora lo que ha perdido en si, para ser premiada, y lo que hizo para ser castigada. Y en lo segundo llora el disgusto que ha dado a quien ama, y lo que ha enojado a quien tanto merece. Con lo qual se van purificando, adelgazando, y sutilazando mas los sentimientos.

iiij.

Tambien con este conocimiento, a bueltas de pedir a Dios, que le perdone la flaqueza de los errores passados, le pedirá, que le perdone la flaqueza de su amor, porque la enfermedad con que se halla, (como hemos dicho) es procedida del dolor de las ofensas cometidas, y de principios de sentimientos de amor; y assi como aquellas le parecerán muchas, estos le parecerán muy pocos; con que pedirá al Medico, que le cure, de lo mucho q̃ pecò, para nunca mas ofenderlo, y de lo poco que le ama, para no dexar de amarlo. Y assi con gran ternura, como enferma, q̃ tiene el Medico presente, y q̃ conoce, que es Medico, que sabe lo que cura, y puede lo que quiere, y quiere lo mejor, le dize.

Afectos.

MIserere mei Domine, quoniã infirmus sum: Psa. 6.
sana me Domine, quoniam ”
conturbata sunt ossa mea. ”
Enferma soy (Señor) curad- ”
me, ”

» me, herida eſtoy con la cul-
» pa, y laſtimada con la pena
» de aueros a vos herido, re-
» mediadme. Vos (Señor)
» que curaſteis los ciegos,
» ciega ſoy, los tullidos, fla-
» ca ſoy, los paraliticos, pere-
» zoſa ſoy; los hidropicos, va
» na ſoy; los leproſos, immũda
» ſoy. Aqui Barthimeo os lla
» ma hijo de Dauid, apia-
» daos de mi, que ſi quereis,
» podeis curarme, y yo quie-
» ro, y puedo creer, que po-
» deis curarme. Ay de mi, q̃
» ni oculto mis llagas, ni e-
» llas ſon de calidad que yo
» las podrè ocultar. Manifeſ
» telas mi dolor; curelas vueſ
» tro amor; manifieſtelas vna
» vida, tan perdida, curelas
» la vueſtra. A mis culpas, re-
» medien vueſtras penas, y
» con vueſtra ſangre ſacro-
» ſanta cobre yo la que he
» perdido. La ſanidad del
» cuerpo fue mi enfermedad,
» curenſe las llagas del Al
» ma, aunque ſea neceſſario,
» que para ello, enferme el
» cuerpo. Curad (Señor) la ca
» lentura de mi amor propio,
» con vueſtro diuino amor;
» de aquella dependen los
graues accidentes que me »
aſligen, con eſte ſe corrigẽ, »
y templan. Que es ſino per »
leſia la inabilidad al ſeruir- »
ros? Que es ſino freneſi la »
prõptitud al ofenderos? La »
lepra no es la deſoneſtidad? »
Mi ſoberuia, y ambicion la »
hidropeſia? »

En mi ſolo concurren las »
enfermedades, que en cada »
vno eran grauiſsimas, y por »
que hagais en vn ſujeto tã- »
tos milagros, como hiziſ- »
teis en cada vno; eſte ſober »
uio os pide, humildad, eſte »
leproſo, pureza, eſte ente- »
ramente enfermo, entera, y »
verdadera ſanidad. Vos ve- »
niſtes a curar deſde el cie- »
lo, curadme Medico celeſ- »
tial. No veniſteis a curar »
los ſanos, no eſtoy ſano. »
Veniſteis a curar los enfer »
mos, enfermo eſtoy. Sacad »
mi mal, no ſolo de las ve- »
nas, ſino de los miſmos hue »
ſos, *quoniã conturbata ſunt* »
offa mea. Tiemblã ellos de »
la medicina, abraçarãn el »
cauterio, y adorarãn el hie- »
rro con que curais los y er- »
ros, que comerieron. Mano »
que contiene el vnguento, »
pul- »

„ ſadme; Medico que cura el
„ vniuerſo ſanadme. Fuego
„ que abraſa el vniuerſo, abra
„ ſadme, que ſi el remedio de
„ mi ingratitud, es vueſtro
„ amor, aſſegurado vengo a
„ tener el remedio, en vueſto
„ infinito amor.

Documentos.

i.

EN el eſtado en que ſe halla eſta Alma, lo primero que ha de hazer es, dexarſe curar, juzgãdo por medio vnico para ſu enfermedad, el que Dios le aplicare, examinado, y aprobado cuerdamente, y con eſpiritu por Cõfeſſor docto, y eſpiritual: porq̃ como quiera q̃ el Medico de ſu dolẽcia es Dios, q̃ ni puede ignorar, ni quiere errar, ni ſabe deſcuydar: cõſeguirà la ſalud, ſolo cõ dexarſe curar en la enfermedad. Pero con todo eſſo es tan preſumido nueſtro entendimiento, y anda tan enamorado del, nueſtra necia voluntad, que ſomos dolientes, que dexamos la medicina de Dios, y abraça mos nueſtra enfermedad. Y aſsi heimos de entender, q̃el medio vnico para conſeguirlo todo, es dexarlo todo en Dios, negandonos á quãto deſſeamos; y penſar, q̃ aſsi como el Medico en enfermando buſca quien le cure, porq̃ el amor q̃ ſe tiene, no le ciegue, en los remedios del cuerpo, aſsi el enfermo eſpiritual, ha de huir de ſus remedios, en los del Alma, obedeciendo ſolo al Medico vniuerſal de lo criado, que es el que aplica ſu ſangre, por medicina a nueſtros males, y al Cõfeſſor que aſiſte en ſu lugar.

ij.

Tambien ha de procurar el Alma, aſsi en la Oracio, como en los demas exercicios, leuantarſe tal vez (como hemos dicho de la cama del propio conocimien to, al conocimiento de Dios, porque no le haga daño, el eſtar ſiempte encerrada, y contenida dentro de ſu propia miſeria, y aora le ſerà eſto mucho mas facil, quanto los primeros mouimientos del amor, le ſacaran facilmente de ella,

por-

porque essas son las alas cõ que se buela del Alma a Dios, y de las criaturas, al vniuersal criador dellas.

iij.

Es el principal remedio desta dolencia, confessar a Dios su enfermedad, y no solo las heridas passadas, y la flaqueza en que se halla, por la sangre del Alma perdida, sino tambien las presentes. Y assi como va el doliente herido del dolor, a la casa del Medico; de la misma manera, a qualquiera descuydo, imperfeccion, falta, ô defecto, ha de ir a la Oracion el Alma, a buscar su remedio, y labarse con la confessio, y renobarse con el santo Sacramento de la Eucharistia; pudiẽdo, y deuiendo hazer esto, pues la humanidad, y agrado del Medico obliga, porque no se cansa de nuestras prolijidades.

iiij.

Ha de tener por buena curacion, y por la mas importante, frequentar sangrias de la propia volũtad. Porque cõmo quiera, q̃ todos los gustos, y deleytes passados, y las imperfeccio nes, y defectos presentes proceden de abundancia grande de sangre, del propio amor, que se tiene el Alma a si misma, el qual por esso fue bebiẽdo el veneno mortal, y entrañandosele, no solo en las venas, sino en los mismos huessos, es necessario ir sacãdo toda esta mala, y corrõpida sãgre, y tener paciẽcia en la curacio, q̃ (como luego se verà) no dexarà de ser fuerte, hasta limpiar el Alma de tan impura ponçoña, para q̃ renueue con la sangre del Amor de Dios, y entre en ella la volũtad diuina, y le anime por las mismas canales, q̃ sale la volũtad propia. Y de la manera q̃ dizen los Fisicos, q̃ lo caliente se tẽpla cõ lo frio, y lo frio cõ lo calẽte, assi el frio de la pereza, para las cosas espirituales, se ha de curar con el fervor de seguirlas, y huir de las temporales, y el ardor con que se guia lo caduco, y perecedero, con la auersion grande a procurarlo.

SENTIMIENTO IIII.

Propone se el Alma vendados los ojos tirando de una Atahona, y con el açote la amenaça el Amor diuino, y boluiendose ella, explica su trabajo con las palabras del Psalm. 24.

Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte vniuersa delicta mea.

Estado

YA comiença el Medico eterno à curar esta Alma, y siendo assi, q̃ el principio de todos nuestros deuaneos, y pecados cõsistẽ en aquellas dos malas raizes que tenemos en ella, la cõcupiscible, y la irascible, empieza N. Señor à mortificar la vna cõ las tribulaciones, y à mitigar la otra con exercitarla en la paciẽcia, de q̃ necesita para tolerarlas. Y como quiera q̃ esta Alma se halla oy tã mal cõualecida en los vicios, y tã poco adolecida en las virtudes, sigue con tan grã trabajo suyo este exercicio de la mortificacion, q̃ Dios le da, q̃ a cada passo le corresponde vna queja, y a cada fatiga vn suspiro. A esta causa se dibuja muy biẽ el estado del Alma, con representarla atada en vna atahona, vendados los ojos, y buelta al Amor diuino, que con el açote de la tribulacion le amenaça, y ella diziendo a Dios: *Vide humilitatẽ meã, & laborẽ meũ, & dimitte vniuersa delicta mea.* Ps 24.

Porque como el Alma está flaca, y pesada con los grueſſos, y corrõpidos humores, q̃ le hã quedado de los vicios, y para ella viene a ser molino de sangre, todo lo q̃ es contrario á sus inclinaciones; es fuerça, q̃ no gustãdo de seguir al mũdo, y no sintiendo fuerças para seguir a Dios, aya de quexarse a su diuina Magestad, pidiẽdole, q̃ mire su flaqueza, para seguirlo, y la conforte; y la q̃ tuuo para ofenderlo, y la perdone. Y q̃ le quite la venda de los ojos: esto es, la escuridad grande q̃ sentira en el cami-

no

no de las tribulaciones, que no es su menor trabajo. Ponenla atada a la atahona, ô molino de sangre; assi para significar cõ quan pesados passos siguen los principiantes la perfeccion, si se aparta tantico la gracia de lleuar por la mano a la natura leza; como porq̃ para subir por sus gradas a lo alto del monte, ha de ser, purgando los passos q̃ dio por la distraccion, y miseria de los vicios, con exercicios cõtrarios en las virtudes. Y si como cauallo corrio por ellos desenfrenado, y suelto, como bruto al parecer, aũque bien racional aora, atada a la volũtad diuina, perseguida vtilmẽte, de quien ingratamente persiguio, vaya rodeando su pena, sin ver, ni pensar, q̃ con esso va dando passos a la perfeccion.

Efectos. j.

Sentira el Alma en este estado las continuas repugnãcias de la carne al espiritu, si bien con ellas le pondrà Dios en cuydado de acudir a su diuina Mageſtad. La escuridad será grande, aũque no tal como en la que le põdran, quando aya crecido mas a la vida interior, porque aora aun la tienen atada al propio conocimiento, y no le fian del todo los trabajos. ij.

Aunque la turbacion serà grande, toda via le abriran la puerta à la esperança, y enmedio de la escuridad cõ que le representan vẽdados los ojos, atada, siguiendo siẽpre a escuras su camino, se le irà el coraçon á quexarse solo a Dios, q̃ es vna de las mejores señales de que la pena es prouechosa, y vtil la tribulacion.

iij.

Andará ordinariamente quexosa, y afligida, y tal vez impaciẽte, viendo, que ni halla las lagrimas, para llorar, ni el seruir para obrar, ni los deseos para desear. Y assi llorarà, de que no llora; penarà, de que no pena; padecerà, de que no padece; sentirá, lo que no siente, y trabajarà, de que no trabaja.

iiij.

El peso de la carne le serà

ſenſibiliſsimo, y apenas hallarà vigor en el eſpiritu, para reſiſtirle. Solo tendrà conſuelo interior, en ver que no padece por amor de lo exterior, y ſentirà vn ſecreto conocimiento, que le irá alumbrando en ſus tinieblas, de que es amoroſa la voz, q̃ le amenaça, y ſabroſa la mano, que le perſigue. Y aſsi todas las faltas, ſe las atribuyrà á ſus culpas, y tendrá por muy amables las penas, y dirà al Señor, poniendole delante ſus pecados.

Afectos.

„ *VIde humilitatem meã, & laborem meum, &* „
„ *dimitte vniuerſa delicta* „
„ *mea.* Señor, mirad mi fla- „
„ queza, y mi trabajo, y per- „
„ donad mis delitos. Por vẽ- „
„ tura puede el tullido, an- „
„ dar; el ciego, ver; el ſordo, „
„ oyr; el muerto reſucitar? „
„ Vos que diſteis al paraliti- „
„ co ſanidad; al ciego, viſta; a „
„ los ſordos, oydos; a los „
„ muertos vida: remediad a „
„ mi Alma, baldada al fer- „
„ uor, ciega a la luz, ſorda a „
„ las inſpiraciones, y ſin alié- „

to, a la vida. *Vide humili-* „
tatem meam, mirad (Señor) „
no la humildad, que no ten „
go; ſino la flaqueza cõ que „
me hallo, que ſolo en mi „
ſon vicios, los nombres de „
las virtudes, y la humildad, „
que tanto os obliga en los „
Santos, es miſeria en mi, è „
inabilidad a lo bueno, eſpi- „
ritual, y ſanto. No ſolo põ- „
gays vueſtros ojos de miſe- „
ricordia, en mi flaqueza, „
ſino tambien en mi traba- „
jo. *Vide humilitatem meã,* „
& laborem meum; para „
que juzgueis ſi es compa- „
tible a mis fuerças, mi tri- „
bulacion, y aumẽteis aque- „
llas, ô minoreis eſta. „

Que trabajos no paſo, pa- „
ra hazer que el entendi- „
miento os conſidere, la me- „
moria os repreſente, y la „
voluntad os ame? Quando „
la buſco en vos, la hallo en „
mi, y quando la echo de mi „
para vos, ſe me huye, y va a „
perderſe entre las criatu- „
ras. No tengo poder en mi, „
ſino os llegays a gouer- „
narme. No tengo fuerças „
contra mi, ſi no entrays „
a moderarme. No ten- „
go „

„ go esfuerço para defender-
„ me de mi, sino venis a de-
„ fenderme. Los sentidos (Se-
„ ñor) me inquietan, las facul
„ tades no me obedecen, quã
„ do quiero q̃ a vos os obe-
„ dezcan, y los que son tan
„ prontos, a lo malo, experi-
„ mento pereçosos, y rebel-
„ des, a lo bueno.

„ Iusto soys, (Señor) justo
„ soys, y justo es, que quiẽ no
„ quiso obedezeros, nole obe
„ dezcan. Mando a mis ojos,
„ que no miren lo venenoso,
„ y se resisten; a los oydos, q̃
„ no oygã lo dañoso, y se de-
„ fienden: al gusto, que no se
„ cebe en lo sabroso, y se me
„ opone; ni el tacto me cono-
„ ce, ni los demas sentidos, ni
„ facultades me reconocen.
„ Iusto soys, (Señor) justo
„ soys, y justicia es justissi-
„ ma, que quien no atendiô a
„ obedeceros, no halle obe-
„ diencia en si, para si, y todo
„ se le rebele. La voluntad a-
„ costumbrada a mandar en
„ lo malo, apenas quiere obe
„ decer en lo bueno, ni el en-
„ tendimiento la sabe persua
„ dir, ni la memoria ministrar
„ Hallome sin sangre de las
„ heirdas de mis pecados, y
„ mal curadas las llagas, aun
„ siento frescas y recientes
„ las heridas.

„ No solo mireis mi flaque-
„ za, y mi trabajo, sino perdo
„ nad aquellas culpas, q̃ han
„ causado en mi, tã gran ruy-
„ na. *Et dimitte vniuersa de-*
„ *licta mea*, perdonad (Señor)
„ no solo mis pecados, sino
„ todos mis pecados, q̃ vno
„ solo basta para perderme,
„ quãdo de todos debo huir,
„ para saluarme. Bruto he si-
„ do (Señor) al ofenderos, jus
„ to es, q̃ como bruto padez-
„ ca, al satisfacer, y que en el
„ molino de las cosas tempo-
„ rales; en la ciega, voluble
„ rueda de las mundanas feli
„ cidades, gima insensata, y
„ perdida. Iusto y santo es, q̃
„ en la atahona de mis tribu-
„ laciones, padezca, y tire afli
„ gida, y atribulada: *Vt iumẽ* Pal. 72
tum factus sum apud te, he-
„ cho estoy vn bruto, perdi-
„ do con la razon natural; in-
„ fũdida razõ, sobrenatural:
„ q̃ me importaua el discurso,
„ si discurria cõtra vos; Dios
„ mio? Que me importaua el
„ entendimiẽto, si racionaba,
„ con

» contra vos? Que me impor-
» taua la razon, si la venda-
» ua, para no buscaros, a vos?
» Raye vuestra luz ya mi en-
» tendimiento, y vuestro ca-
» lor, abrase mi voluntad, pa-
» ra que si irracional os per-
» di, racional os busque, y ha-
» lle, y espiritual os sirua y
» adore.

Documentos.

j.

HA de procurar en este estado, y tribulaciones, no desalentarse, cõsiderando quan conueniente es el no ver, para cobrar despues verdadera vista, y vi-
Ioa. 1 da. Acordandose de lo que hizo N. Señor con el ciego del Euangelio, a quien primero embarrô de lodo, los ojos, para que despues viesse a las luzes, natural, y espiritual.

ij.

Deue considerar en estas tribulaciones, quanto mas le hizo penar el mundo, cõ mascara de deleyte, que Christo N. Señor, quando está solicitando su sanidad. Porque no ay quien tan quietamente aya ofendido a Nuestro Señor, que no aya sentido muchos trabajos, çoçobras, desabrimientos, penas, y persecuciones, y todas ellas vacias de merito, y mas llenas de culpa, dolor, y remordimiẽto, que las que aora padece por Dios.

iij.

Deue holgarse, de que la tribulacion, le venga de tã santa, y bendita mano como la del Señor, el qual es tan fiel, y ama tanto a las Almas, que nunca llega cõ la tribulacion a donde no aya llegado antes con el amparo, defuerte, que quãdo Dios comiença a atribularle, ya lo tiene dentro para ayudarle. Y assi como no deue teme. ha nadie, teniendo à Dios, no tiene que desconfiar, teniendo dentro de si, a quien tan bien le quiere, como Dios.

iiij.

Deue acudir con sus quexas al Señor, y tenga por mejor el irsele el Alma a buscar en el, su remedio. Que assi como es verdad infalible, que Dios no tien-
Iacob. cap. 1.

ta

ta a nadie para lo malo. *Deus enim neminẽ tentat.* Tambien lo es, que tienta, y prueua las Almas, para confortarlas en lo bueno. Sap. cap. 3. *Quoniã Deus tentauit eos.* Con lo qual deue esperar, q̃ quien le sacò de las tẽtaciones del Demonio, y de sus lazos, a la vida espiritual, puesto ya en ella; mejor le defenderá de las mismas tẽtaciones del Demonio, quando estas permite Dios para prouar, y fortificar el Alma, cõ la resistẽcia, en el camino interior, y para guiarla, á la bienauẽturãça.

SENTIMIENTO. V.

Proponese el Amor Diuino en la rueda de vn Alphabarero, formando la figura de vn niño, y que el Alma mirandole le dize las humildes palabras del pacientissimo Iob en el Cap. 10.

Memento quæso quod sicut lutum feceris me, & in puluerem, reduces me.

Estado.

VA Dios continuando el formar a su gusto el Alma, y assi se explica muy bien, con representar al Señor como Alphabarero, que está haziendo de barro, vna figura, ó vaso, a su voluntad, y el Alma entre tanto diuertida cerca de la rueda, como si tal no pasara por ella. La comparacion que Iob ponderô en este lugar, siguió despues el Señor, por Hieremias diziẽdole: leuãtate, y ve a casa del Ollero, y alli oyràs lo que te dirè. Baxè, y vi, (dize Hieremias) que el oficial hazia sobre la rueda vn vaso de vn poco de barro, y que al hazerlo, lo tomò en las manos, y lo hizo masa, y lo deshizo, y de aquella misma masa, hizo luego otro vaso, haziendo del todo lo que se le antojaua. Entonces me dixo Dios: por ventura Ier. 18

como eſte hombre haze lo que le parece del barro, no podrè yo hazer lo que quiſiere de la caſa de Iſrael? como el barro en las manos del Ollero, aſsi es mi pueblo en las mias.

En eſte lugar trataua Dios, no tanto de la formacion, ſino de la reformacion de ſu Pueblo; y para acreditar ſu juſticia, les ponia preſente ſu poder; pero en eſte ſentimiento, de que hablamos, es mas amoroſa la parabola, porque no tiene el Señor à eſta alma en ſus bẽditas manos, para deſviarla, de lo malo, a lo bueno, ſino ya que la halla en lo bueno, y aborreciendo lo malo, la va perficionando en lo mejor; y de la manera que no ſabe el barro, que es lo que han de hazer de el, ni el vaſo adonde ha de llegar en el la perfeccion de ſu autor; aſsi el Alma, entre tanto que afligida con ſus tribulaciones eſta reconociendo ſu flaqueza, y miſeria, viue ignorante de la merced que Dios le eſtà haziendo, en irla para ſi labrã do, y perficionando, y ella, ſi bien ſiente ſus males, pero no acaua de conocer ſus bienes, porque ſiente el dolor en ſus tribulaciones, y no los aumentos, que va dã do a la perfeccion.

Tambien puede conſiderarſe en eſta repreſentaciõ, y cõparacion, el ir yà Dios a eſta Alma iluſtrandola cõ ſantos conocimientos, y fixando el dictamen, cõ viſta interior en la verdadera noticia de ſu vileza, y fragilidad de que eſtà cõpueſta, y quan ſugeta a perderſe, la que quiſo Dios, que de nada ſe formaſſe; de donde ſe le ſiguen vtiliſsimos ſentimientos, y efectos, para proſeguir cõ mayor deſeſtimacion de ſi, y mas dependencia, y confiança en Dios, los exercicios de la vida eſpiritual; pues aſsi como en la primera cõſideracion, no ſabrá el Alma entender lo q̃ eſtá obrando Dios en ella, porq̃ aun ſe halla muy exterior en las criaturas, y no puede penetrar las obras, que en ella haze el Criador: aſsi en eſto ſegundo,

puede

puede muy bien ſentir, y re conocer en ſi los efectos, que ſe ſiguen.

Efectos.

SEntirá vn genero de luz, y conocimiento de quan flaca, y fragil es la materia de que eſtà compueſto el hombre, y el q̃ antes de la vida eſpiritual le parecia, q̃ era eterno, aun para eſta mortal, y tranſitoria, ya cõ eſte conocimiẽto de que ſu materia es barro, temerà ſu fragilidad, conocerá ſu ſer, y ſe recatarà de ſu miſeria.

ij.

Aſsi miſmo la fragilidad que conocerá en lo natural, para la muerte deſta vida, reconocerá en lo eſpiritual, para la muerte de la eterna, penetrando que mas paſiones pueden perder a el Alma en la gracia, que enfermedades acaban al cuerpo en la vida. Y aſsi como aquel conocimiento de lo mortal del cuerpo, le cauſarà deſeſtimacion de vn vaſo tan miſerable, los rieſgos del Alma le cauſarán temor, para guardarla del como ineſtimable teſoro.

iij.

De aqui le reſultarà otra atencion muy conueniente, y deuida, y es, que con el deſprecio que harà del cuerpo, como quien merece por ſu materia, y fragilidad, cortiſsima eſtimacion: el aprecio q̃ hara el Alma ſerá grande, como la que ſe halla capaz de la gloria de ſu Criador, y aſsi todos los golpes que tirare el mundo a el Alma, los reparará con el cuerpo; dexãdo eſto mortal, y caduco, por defender aquello inmortal, y eterno.

iiij.

Deſte conocimiento de la fragilidad, y breuedad de la vida, le reſultarà gran deſprecio de todo lo temporal. Porque como quiera, que para el hõbre ſolo, duran los deleytes, lo que ſe dilata la vida, y la muerte viene volando a noſotros, y noſotros vamos volando a la muerte, deſpreciarà deſeado todo lo que no dura poſeydo; y aſsi reconociendo, que ſola es buena la vida, para llorar los defectos

fectos de la misma vida, le dirà a Dios, con verdadero sentimiento.

Afectos.

„ M*Emento Domine, quod*
„ *quasi lutum feceris me,*
„ *& in puluerem reduces me.*
„ Acordaos, Señor, que me
„ formasteis de barro, y que
„ me aueis de reduzir al pol-
„ uo de que me hizisteis. Que
„ barro no fue fragil? Que
„ poluo no fue leue? Que lo-
„ do fue limpio? de dõde à de
„ tener fortaleza, si soy la mis
„ ma flaqueza? Cayeron los
„ Angeles, y con tanta luz se
„ deslumbraron, y con tanta
„ fortaleza se perdieron. Yo
„ (Señor) criado de barro,
„ formado de tierra, que pue-
„ do obrar, que no sea poluo,
„ y tierra. Mis imperfeccio-
„ nes, mis pecados, mis deli-
„ tos, son el fruto de la tierra
„ que formasteis. Porque con
„ auerme dado quanto neces
„ sito para saluarme, dexan-
„ do lo que me disteis; bebo
„ antes de las cisternas tur-
„ bias, que de las hermosas
„ fuentes de vuestras aguas
„ claras. Pierde la pureza el
„ agua por los minerales dõ-
de passa; assi son los efetos „
de vuestra misericordia em „
pleados en mi miseria; dis- „
teisme la luz de la razon, q̃ „
me alumbrasse, vendomela „
el amor propio; las inspira- „
ciones turbè con las passio „
nes, y vuestros santos de- „
seos, con peruersas obras. „
O (Señor mio!) quãto mas „
facil soy de perderme, que „
de explicarme! Barro en lo „
bueno, y brõce en lo malo, „
fragil al caer, torpe al leuã „
tar; masa infame, en q̃ solo „
dura, y se imprime lo peor. „
Ay barro que se oponga à „
su hazedor, ô se resista à su „
autor? Yo vaso de vuestras „
manos, voy huyendo de „
vuestras diuinas manos. „
Criatura me defiẽdo de mi „
Criador; redimido ofendo „
a mi Redentor. No solo me „
formasteis Dios mio, sino „
que me reformasteis; pues „
la masa dañada, y corrupti- „
ble: por la primera culpa, „
fue reparada por vuestra sã „
gre, curada con vuestras he „
ridas, y perdonada cõ vues „
tra muerte santissima. Si el „
beneficio de la creacion no „
basta a reconocer el agra- „
de- „

" decimiento mas profundo
" del Cherubin mas encum-
" brado, adonde deue llegar
" el de nueſtra redencion?
" Para lo primero ſobraua
" vueſtro poder, y para lo ſe-
" gundo quiſiſteis derramar
" tanta ſangre. Quedandoos
" Dios nos criaſteis; pero per
" didos contra vos los hom-
" bres, os huviſteis de hazer
" hombre.

" Y aſsi tanto mas os deue
" mos redimidos, que cria-
" dos; quanto como Dios per
" donaſteis la ofenſa, y ſobre
" eſſo cõ tal fineza, como ha-
" zeros hombre, y muriendo
" por los hombres, ofreciſteis
" la ſatisfacion. No ſe derra-
" me (Señor) del vaſo de mi
" Alma, tal piedad, ni malo-
" gre tal bõdad, ni pierda tal
" caridad; antes vaciandome
" de mi miſmo, reciba vueſ-
" tra ſangre, me llene de vueſ
" tro amor, adore ſiempre, y
" alabe a mi Criador, y Re-
" demptor. Aſsi como à cuer-
" po fragil diſteis Dios mio
" Alma inmortal, dad à Al-
" ma fragil otra Alma inmor
" mortal, eterna, pura, y ſa-
" croſanta, y eſſa ſeais vos
Señor; no viua, ſino en "
quanto vos la viuificais; no "
aliente, ſino en quanto la "
animais; no reſpire, ſino en "
quanto la llenais. Fragil es, "
pero ſerà conſtante; perdi- "
da, pero ſerà reparada; mi- "
ſerable, pero ſerà venturo- "
ſa; ſi vos la defendeis, la am "
parais, y gouernais. "

Con eſto, Señor, ſe redu- "
ziran las coſas a los fines, "
para quevos las formaſteis; "
boluera el cuerpo a la tier- "
ra, pues es tierra, *& in pul-* "
uerem reduces me: el Alma "
buſcará en vos ſu cielo, "
pues la criaſteis para el cie- "
lo, y ſereis deſta manera ſer "
uido en eſta vida, y alaba- "
do para ſiempre en la eter- "
na.

Documentos.

j.

DEue el eſpiritual en el eſtado preſente, vſar con feruor del conocimien-to que Dios le da, de que es poluo, y tierra; no para tenerſe laſtima, ſino deſeſ-timacion, y aborrecimien-to. Porque aſsi como todo nueſtro daño depende de amar el cuerpo, y oluidar el

Al-

Alma, cuydando tantas horas al dia desta porcion, baxa, inferior, y corruptible, y desestimandola del Alma, superior, eterna, y pura, assi con el conocimiento de q̃ todo esto es miseria, y corruptibilidad, auemos de procurar hazer todo lo cõtrario, de lo que hizieremos sin el.

ij.

Para esto es muy bien cõsiderar, diuididas, y separadas en nosotros estas dos porciones, de Alma, y cuerpo; y esto es lo que va lentamente haziendo Dios en el espiritual, con las tribulaciones, y trabajos. Con la primera, que es el Alma justa, anda Dios vno, y Trino, y los meritos de la Passion del Hijo; la Virgen Maria, la gracia de los santos Sacramentos, la Corte Celestial, los Angeles de guarda, las Almas santas de la Yglesia militante, las buenas inspiraciones, obras virtuosas, honestos pensamientos santas palabras, y todo quanto Dios ha criado bueno, y perfecto; y de mas á mas, todo lo indiferente, rectamente aplicado. Con la segunda, que es el cuerpo, anda la carne, el mũdo, el demonio, y todos los malos espiritus, peruersas inclinaciones, y apetitos, y obras pecaminosas, pensamientos cõsentidos, è impuros; palabras superfluas, y viciosas, pecados, discordias, y todo lo que obra, y ocasiona la mala raiz, que quedò en las Almas, con el primer pecado.

Considerados estos dos contrarios campos; el vno de Dios, el otro del mundo; el vno del Alma, el otro del cuerpo; el vno del espiritu, el otro de la carne, ha de procurar el espiritual, en quanto dixere, obrare, è imaginare, atender à seguir su vandera, que es la Cruz de Christo nuestro bien, cõsiderando la fragilidad de la carne, lo transitorio de sus deleites; y si tal vez voluntaria, ò inuoluntariamẽte fuere herido del enemigo, procure reparar, y cobrar la sangre perdida, con la gracia de los Sacramentos,

tos,

tos, y las lagrimas de la penitencia, y buelua con el miſmo feruor a la pelea.

iij.

Deue conſiderar, para obrar con mayor aliento, en la guerra interior, q̃ aunque es flaca la naturaleza, es inuencible la gracia, y aunque tiene contra ſi ſus inclinaciones, en el barro de ſu formacion, en la miſeria de ſu cuerpo, y en todo el mundo, infierno, y carne, que le perſigue; con todo eſſo tiene por ſi á Dios Padre, que le ama; al Hijo, q̃ le redime, y al Eſpiritu Santo, que le inſpira; a la Virgen Maria, que le ampara; los Coros de los Angeles, la gracia de los Sacramentos, las Almas juſtas, con q̃ le ſobra el ſocorro, ſi el vilmente no ſe quiere ir huyẽdo al enemigo, y perderſe. Por eſſo dize la Yglefia: *Pone me iuxta te, & cuiuſvis manus pugnet cõtra me.* Quando ſolo Dios es baſtante, mire ſi Dios, y todo lo demas que a eſto ſe añade lo ſerà,

Iob. cap. 17

iiij.

Deue eſtar contẽtiſsimo, que ſu formacion, y reformacion eſtè en tan buenas manos, como las de Chriſto Nueſtro Señor, porque las experiencias de ſu vida paſada, le auran dado bien claro conocimiento, que nunca tuuo mas ſeguro ſu mal, que quando tenia en ſus miſmas manos ſu bien. Porque ſi como Dios nos hizo, nos huuieramos de hazer nofotros, es fin duda, que no nos hizieramos, ó nos erramos al hazer. Y ſi como Chriſto N. Señor nos redimio, noſotros nos huuieramos de redimir, es infalible, que nos quedaramos eſclauos, por no atinar en el daño con el remedio. Y aſsi tenga a gran dicha, q̃ Dios quiera tener en ſus manos diuinas, la nada del Alma, y dexele que la reforme, y perficione, como quiſiere; antes bien, le ſuplique que no ſe lo fie, ni entregue ſu materia, haſta que lo coloque en el aſſiẽto de ſu eternidad.

No

No vſe del conocimiento deſu fragilidad para eſcuſar ſus pecados, y hazer menores ſus culpas, aſsi las paſadas, como las preſẽtes, porque ſeria vna tẽtacion muy nociua, y muy necia. Pues eſta iluſtracion, y conocimiẽto, ha de ſeruir para humillarlo, y no para alentarlo, a lo malo; y aſsi como es mayor la ofenſa, que haze al Rey el vaſſallo, quanto eſte es mas vil, y aquel mas poderoſo; aſsi hade juzgar, en el conocimiento, de ſu fragilidad, y la grandeza de Dios.

Tambien es conueniente, que deſde luego ſe vaya recatando de la vanidad, la qual es vna yerua, tan entremetida, que no ay donde no quiera criar. Y en eſtos miſmos conocimientos de la fragilidad de nueſtra naturaleza, irà engriendoſe el eſpiritu, y pareciẽdole, que pues ya conoce mucho, q̃ ya es mucho; y de aqui irá arrimandoſe, a hurtarle a Dios la gracia, y querer tener parte en ella; ſiendo vn deſatino vaniſsimo. Porque de noſotros, en quanto noſotros, no ay para Dios coſa, que no le pudiera ſer embaraçoſa, al hazernos merced; y aſsi todo quanto ſu diuina Mageſtad obra, le cueſta dos trabajos, el vno hazerlo en tan ingrata materia, como la nueſtra; el otro, defenderlo de noſotros miſmos, que hazemos de nueſtra parte, quanto podemos para deſuiarlo; tal es nueſtra maldad, y ſu bondad, que no ſolo ſe halla en cuydado, de defendernos de los otros, ſino tambien, de noſotros.

SEN-

SENTIMIENTO. VI.

Propone ſe el Alma arrodillada, y arrojadas en el ſuelo, las armas, con que ſe defendia del Amor diuino, el qual armado, amenaçandole, oye el arrepentimiento del Alma, en las ſentidas palabras de Iob en el Capit. 7.

Peccaui quid faciam tibi ò cuſtos hominum? Quare poſuiſti me contrarium tibi?

Eſtado.

YA el Alma en ſus tribulaciones, que ſon los paſos de la via Purgatiua, va recibiẽdo algunas luzes de mayor claridad, y reconoce, que aquel interior artifice de ſu bien, le eſtà enmedio del horno, como à los niños, labrandole la corona del amor eſmaltada del propio conocimiento. Hallaſe en eſte eſtado, con ſus continuas tentaciones, y tribulaciones, fatigada, y aſsi prorrumpe con Iob, en vn ſentimiẽto bien tierno, y con ſanta ſimplicidad dize: *Peccaui quid faciam tibi, ò cuſtos hominum? Quare poſuiſti me cõtrariũ tibi?* Y aunque en eſte ſentimiẽto, parece que ſe vè en la mayor tribulaciõ, que puede tener en la vida, que es mirar contrario, a quien ſolo queria tener propicio; reconociendo al parecer enemigo, al que en ſolo ſu amiſtad libra todo el conſuelo de ſus penas. Pero el modo del ſentir eſtà explicando vna ſatisfacion en ſu diuina Mageſtad, tan enamorada, y ardiente, que no puede menos con Dios eſta quexa, en la primera apariẽcia tan contraria a la razon que pudiera vna muy ſufrida, y diſsimulada paciencia.

Eſto ſe reconoce llanamente, en que, ſi bien vemos al Amor diuino, armado contra el Alma, en figura de enemigo, y ella arrojadas

jadas las armas de la propia voluntad, en el suelo, arrodillada, explicando sus sentimiẽtos; pero deuemos aduertir, que dize. *Peccaui quid faciam tibi, ò custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi?* Pequè, que harè, ô custodio vniuersal de los hombres? Porque me aueis puesto cõtraria a vos misino? Confiessa el Alma su culpa, y culpa a la misma inocencia, que es Dios, y dize, que el le hizo ser su contraria. Confiessa que pecò, pero reconoce, que ama, y dize: que mas puedo hazer, que amaros? Olvidaos Dios mio ya de que os ofendi; no me acordeis mis culpas con estas tribulaciones, ni quando os deseo en mi, os experimente cõtra mi. *Quid faciam tibi?* Que hare yo para aplacaros, Señor? No os amo? No os busco? No os deseo? Puedo yo por ventura mejorarme, siendo la misma flaqueza, ni daros mas, que el coraçon, que os doy? Y luego con eloquencia, no pequeña, despues de auerle persuadido con su amor, le arguye con el que Dios tiene a las Almas.

O Custodio vniuersal del genero humano! como, Señor, el que ha de amparar las Almas, las persigue? El que las ha de guardar, las desampara? Despues desto, con otro espiritual conocimiento, y bien mistico, de que aquellas tribulaciones, no se las da Dios, para destruirle, sino para reformarle, le dize: *Quare posuisti me contrarium tibi?* Para que me aueis puesto contrario a vos Dios mio? Quãdo vos os auiais de poner a mi lado, desnudais la espada contra mi? Con tribulaciones me perseguis? Con tentaciones me acosais? Pero dime, que culpa tiene Dios de tus culpas, Alma atribulada? Hizistete enemiga de Dios, y dizes, q̃ el te ha hecho su cõtraria? Tu culpa imputas à la inocẽcia? Tus delitos al Iuez? Tus enfermedades al Medico? Es que habla atribulada el Alma, y se quexa enamorada. Y ya no quiere ella, que se

acuer-

acuerde Dios de las culpas paſadas, ſino del amor, y anſias preſentes, y reconoce que la laſtima Dios, pero que la ayuda; que fanorece aunque aflige; que atribula amando, y ama atribulando, y atrebeſe a dezirle con la fuerza del amor, lo que no oſara ſin el. Porque ſi el Alma no entendiera q̃ Dios la exercitaua, y creyera, que eran ſus tentaciones, ofenſas, y pecados, y no tribulaciones, y penas; mucho mayor cuydado le diera, y ella ſe quexara de ſi, ſin atreuerſe a quexar de Dios a Dios, quando ſu diuina Mageſtad tiene tantas razones de quexarſe della.

Efectos.

j.

HAllaraſe en eſte eſtado el Alma, con gran pena en quanto dura la tribulacion; pero juntamente cõ ella verà, y reconocerà efectos muy claros de la caridad diuina, ſiendo cõſtante en eſta vida interior, lo q̃ Dios reſpondiò a San Pablo: que ſe perficionara la virtud, con el golpe de las tribulaciones, y de aqui le reſultarà eſperança, con temor que ſon dos virtudes, vnicamente neceſſarias para caminar con paſſos ſeguros, a conſeguir la corona de la eterna bienauenturança.

ij.

Reconocerá tambien en ſi, vna contrariedad vtiliſſima, y es, que el Alma que a la quexa ſe eſtà llorando inocente, a la contricion ſe eſtà confeſſando culpada. Y aſsi miſmo la que eſtà diziendo, porque me puſiſteis contraria a vos? confieſſa que pecò. Y aunque es claro, que eſto vltimo es reſpueſta de lo primero: pero como el vn ſentimiento es del propio conocimiento, y el otro de la caridad diuina, y el amor es confiado, y la humildad encogida, puede el Alma quedar avn miſmo tiempo en Dios confiada, como ſi fuera inocente, y humilde, y deſconfiada de ſi, como la que ſe reconoce culpada.

iij.

De las tribulaciones, no solo conseguirà el aumento del Amor diuino, q̃ Dios tiene librado en ellas, sino mayor esfuerço, para la pelea. Porque como quiera que estas penas todas se reduzen por la diuina gracia, a vitorias del espiritu, contra el Demonio, Mundo, y Carne, cada vencimiento es vna executoria, para vencer; y cada vitoria, vna corona, para esperar de Dios nueuos auxilios, y fuerças, en la pelea interior.

iiij.

Iuntamente con padecer, y esperar atribulada, le dará Dios vna alegria interior, y aun exterior, tan grande, que no le será parte pequeña de consuelo, en este genero de trabajos: los quales en esto se diferencian de los del mundo, que los vnos afligen, entristecen, y desconfian; y los de Dios alegran, fortalecen, dilatan, y crian tiernos y amorosos sentimientos, cõ que se quejan las Almas, de la diuina mano, que les atribula por su bien, diziendo.

Afectos.

„

„ *PEccaui, quid faciam tibi,* „
„ *ò custos hominum? Quare* „
„ *posuisti me contrarium* „
„ *tibi?* Pequè Señor, pequè, „
„ que haré para contentaros, „
„ ò custodio vniuersal de los „
„ hombres? Porque me pu- „
„ sisteis contrario a vos mis- „
„ mo? Dudo de mis culpas „
„ Dios mio, minoro mis de- „
„ litos, escuso mis pecados? „
„ Sustenta la tierra pecador „
„ mas enorme, criatura mas „
„ ingrata? Pequè. Yo no soy „
„ el que despreciando, vues- „
„ tro ser, ofendi vuestro po- „
„ der; desestimando vuestra „
„ bondad, la irritè; huyendo „
„ de vuestra misericordia, la „
„ desmereci? Yo soy a quien „
„ todas las criaturas deuen „
„ aborrecer, a quien todas „
„ deuen despreciar, a quien „
„ todas deuen perseguir. „
„ Pequè, Señor, pero que „
„ quereis que haga? Mi Alma „
„ desea adoraros, mis poten- „
„ cias, veneraros, mis senti- „
„ dos obedeceros. Ay cosa „

en

» en mi, que no ſea para vos, » y que no me llore a mi? Ay » coſa que deſee, ſino a vos? » Que harè mi Dios, para te- » neros contento? *Quid fa-* » *ciam tibi, ò cuſtos homi-* » *num?* O defenſa vniuerſal » de los hombres, ò guia que » encaminais, ó luz que alũ- » brais; dezidme, que es lo » que tengo de hazer? Ha- » blad Señor, que vueſtro eſ- » clauo aguarda vueſtros pre » ceptos, para obedeceros » vueſtros conſejos, para imi- » taros; vueſtras inſpiracio- » nes, para ſeguiros. Cono- » cidas teneis mis culpas, » mas tambien teneis aberi- » guados mis deſeos, y no » deſeo ſino a vos; conocida » teneis mi intencion, no pre- » tendo ſino a vos; reconoci- » do mi amor, no apetezco » ſino ſolamente a vos Dios, » y Señor mio.

» Mas, ò Señor, que vos » me dezis lo que deuo ha- » zer, y no obedezco, lo que » deuo obrar, y deſcaezco; » mandaiſme que os ame, y » todo me diuierte; que os » buſque, y todo me impi- » de; que os imite, y todo me turba; que os ſiga, y todo me perturba. Eſtoy de- » ſeando lo que deuo hazer, y no ſe hazer lo que de- » ſeo; ando buſcando el ca- » mino, y lo tengo; hallo- » me en el camino, y me » pierdo. Porque, Señor, no » mitigais mis inclinaciones, » rendis mis paſiones, y co- » rregis mis ſinrazones? Por- » que, Señor, pudiendome » tener en vos, me conſentis » contra vos? *Quare poſuiſ-* » *ti me contrarium tibi?* Hi- » jo de miſerias ſoy, que » puedo hazer ſino miſerias? » Criado, y crecido entre » pecados, que puedo co- » meter ſino pecados? Ali- » mentado con malas incli- » naciones, y peruerſas o- » bras, que puedo hazer » ſino obras ingratas, pa- » labras pecaminoſas, y » penſamientos viles? En » la primera cayda cay- » mos todos, y queda- » mos heridos de muerte, » y redimidos deſpues con » vueſtra ſangre, curados » de la primera cayda, puede » mas en noſotros lo ma- » lo, porque es nueſtro, que

„ lo bueno, ſiendo vueſtro.
„ Vence la enfermedad a la
„ medicina, por la peruerſi-
„ dad del enfermo, la culpa a
„ la piedad del Iuez, por la
„ malicia del delinquente.
„ Ieſus mio, gracia ſuperabũ-
„ dãte me llene, auxilios efi-
„ caces me ayuden; vueſtra
„ mano benigna y poderoſa
„ me defienda, y vença den-
„ tro de mi, con lo bueno que
tiene en ſi, lo malo que ten-
ad R. cap. 11 go en mi. *Vince in bono malum, mi Ieſu.*

Documentos.

j.

EN eſte eſtado el Alma, ha de alentarſe mucho a ſeruir a Dios, y padecer quanto ſu diuina Mageſtad diſpuſiere: y aſsi aunque vea armado contra ſi al Señor, y que le amenaça con tribulaciones, y trabajos interiores, y exteriores, que eſto ſignifica moſtrarſe ſu diuina Mageſtad armado, y con la eſpada de la voluntad diuina, en las manos, ella muy alentada perſeuere, porq̃ ſu vitoria conſiſte en ſer vencida de Dios. Aguarde con grande confiança en ſu diuina Mageſtad, quanto viuiere, que nunca lo verá tã contrario, que no le experimente mas amigo, pues las fuerças con q̃ ha de pelear ſon de Dios. Y aſsi armada de Dios el Alma, puede pelear con el miſmo Dios, que quiere entretenerſe, en pelear con ella.

ij.

A eſta cauſa ha de rendir luego el Alma, como eſtà dibujado en eſte ſentimiento, la eſpada de la propia voluntad, para que pueda dezir deſafida cõ verdad: *Quid faciam tibi, ò cuſtos hominum?* Que harè yo Señor, para teneros contento? Porque ſi tuuieſſe aun empuñada la eſpada de la propia voluntad, aunque fuera con aſſimiento a coſas muy lebes, y aficiones deſordenadas, le reſponderia Dios, quando le dixeſſe. Que haré para teneros contento? Aborrecerte a ti miſma, y dexar eſſas aficiones, con que te defiendes, y me ofen-

ofendes, desocupar esse coraçon, que es mio, y vaciarlo de ti misma. Y assi el Santo Iob, quando dezia esto, ya auia echado de si con la fuerça de la tribulacion, la hazienda, los hijos, el poder, y la grandeza, y se hallaua assentado sobre el estiercol del propio conocimiento, solo, y pobre; y era harto mas rico entonces, que quando mas coronado de poder, y felicidad.

iij.

Siga con alegria, y sin ningũ descaecimiẽto sus exercicios, y aunque sean grandes las tribulaciones, que halle con ellos, y mayores las que espera, que lo son sin duda (como veremos en el duodecimo sentimiento) estè constante en lo bueno, y en dexarse hazer pedaços, antes, q̃ boluer atras en la virtud. Porque Iesu-Christo Nuestro bien, a las Almas que gouierna, espanta, pero no mata; y se puede dezir en este caso con sentido mistico, que no es tan brauo el Leon como lo pintan. Porque la ternura con que ama a las Almas, es tal que siempre queda corto, al atribular, y muy lago, al socorrer.

iiij.

Ya se entiende, que no ha de ser tan ignorante el Alma, que piense, que Dios la puso a si contraria, imputãdo a su inocencia nuestras culpas. Pues ni quando su diuina Magestad la crió, y se hallô llena de malas inclinaciones, estas procedieron de Dios, sino de la primera cayda; y el labarla del pecado original, è introducirla en la Iglesia, procediò de su misericordia. Y quando la va reformando a la vida espiritual, quãto padece atribulada, es dexar Dios correr el raudal caudaloso de nuestras miserias, y no haze poco su benignidad en interponerse, porque no lleue tras si al espiritu: desuerte, que todo lo bueno, santo, benigno, y misericordioso, es Dios, y todo lo malo, peruerso, y venenoso, es nuestro.

Y ſu diuinaMageſtad eſtà haziẽdo continuamente eſte admirabiliſsimo milagro, de guardarnos a noſotros, de noſotros miſmos, que hazemos tantas diligẽcias para perdernos. Y aſsi quãdo dize el Alma: porque me puſiſteis cõtraria a vos? es vna temeridad del amor que tiene al Señor, al qual ſe quexa de que pudiendo eſcuſarle las culpas leues al ofenderle, ò la tibieza al ſeruirle, la deſampare, y dexe en ſus debiles, y flacas fuerzas. Como ſi vn niño de tres, ò quatro años, y a quiẽ lleua ſu padre de los brahones, le dexaſſe q̃ anduuieſſe ſolo, y cayeſſe; ſe bolueria a ſu padre, y le diria: porque Señor me dexaſteis? O ſi vn enfermo, con el freneſi hizieſſe al Medico algun peſar, que quando eſtuuieſſe ſano le diria: porque Señor, no me ataſteis?

SENTIMIENTO. VII.

Propone ſe el Alma en el campo con el Amor Diuino, el qual eſconde el roſtro con la mano, porque no le conozca, y ella con ternura le perſuade, ſe deſcubra, con las palabras de Iob, en el Cap. 13.

Cur faciem tuam abſcondis, & arbitraris me inimicum tuum?

Eſtado

EN eſte eſtado padece el Alma vn genero de tribulaciones bien penoſas, y explicalas con vn ſentimiẽto muy tierno, y enamorado; con que podiamos dezir; que quien tan bien lo ſabe ſentir, no padece. Sobre las tribulaciones ordinarias, aſsi interiores, como exteriores, le fia Dios otra, que es parecerle, que ya no ſiente coſa de Dios, y que en nada halla a Dios ni conoce en ſi, efectos algunos de Dios. Buelue los ojos a todas partes, y ve cubierto el Ori-

Orizonte de tinieblas, y eſcuridad grãdiſsima. Buelueſe a ſi, y no ſiente en ſi, ſino a ſi. Buſca a Dios, y no lo halla en ſi. En los exercicios ſantos, y eſpirituales, ſiente ſequedad al ſeguirlos, y perdicion al dexarlos. Parece que ni tiene fuerças para boluer atras: Porque le detiene el amor, que no vè; ni paſar adelante, porque no ay coſa que no le cauſe embaraço. Parecele, que es enemiga de Dios, pues buſca a Dios, que eſtà en todas partes, y en ninguna le halla, y que ya Dios eſtà enojado con ella, pues que no ſe acuerda della.

Eſtá muy bien repreſentada el Alma en eſte eſtado, aſida de Dios, y buſcandole, cubriendo Dios el roſtro con la mano, y deſcubriendole el Alma. Y es, que ella cõ vna ſimplicidad no deſacomodada, pareciẽdole poco tenerle por eſſencia, preſencia, y potencia, y por gracia; querria verle la cara, y gozarlo tambiẽ por gloria. Y ſu diuina Mageſtad ſabe tan mal cubrirſe, con el amor tan grãde, que tiene a el Alma, que caſi le deſcubre al ſentido todo el roſtro. Bien aya tal caridad y mala ya todo lo que nos impide, el buſcar, el hallar, y el deſcubrir roſtro tã apacible, y hermoſo. Conoceſe bien, q̃ eſta Alma no inſtaba ya, quando tenia conocido á Dios, ſobre q̃ pareciеſſe, ſino ſobre, q̃ ſe deſcubrieſſe; porque no lo veia deſcubierto al ſentido, aunque lo tenia hallado a la Fè, y aſido a la caridad.

Y aſsi quando ſe eſtà quexando, de que no halla al Señor en coſa alguna, ſe quexa a Dios, de Dios; y conoceſe, q̃ la quexa nace del amor, en quexarſe a ſu diuina Mageſtad; porq̃ pues le halla, alli le tiene, aunque pues le dize, q̃ ſe deſcubra, no lo vee. Y a la verdad, en eſte eſtado, yo tengo poquiſsima laſtima a el Alma, no obſtãte todo lo q̃ ella ſe quexa. Porque es tan claro el conocimiẽto interior, de ſe q̃ tiene a Dios en quanto permite en eſta vida, en la

qual no ay euidencia, y tan eficaz el deſeo de verlo en tre las tribulaciones, que no ſe contenta con tenerlo, ſino que aſpira á mirarlo; y puede contentarſe con lo primero, y guardar para la otra vida lo ſegundo. Y pareciendole, que es disfauor todo lo que no es hazer lo que quiere, que es ya auer adolecido de valida, dize con terniſsimo afecto: Huis de mi vueſtra cara, Señor, como ſi fuera vueſtra enemiga? *Et arbitraris me inimicum tuum?* Porq̃ le parece a ella, que es enemiſtad todo lo que no es gouernar Dios ſus fauores, por ſus deſeos. Tan confiado es el amor en el Alma, que quiere dirigirle a Dios las finezas, y ſe quexa de que no la juzgando q̃ quiere ſu diuina Mageſtad, no le ama, ſino haze todo lo que le ſuplica.

Efectos.

j.

TEndrá eſta Alma, enmedio de ſus tribulaciones, los ſentimientos, que auemos explicado en ſu eſtado, y ya algunas vezes le pareceràn pequeñas ſus penas, y començarà a pedir, q̃ como crezca ſu amor, crezca tambien ſu congoxa. Porque en eſte ſentimiento, es ſin duda, que prebalece el amor, a la tribulacion, por grande que ella ſea.

ij.

Serà tambien grande el anſia, que tendrà de buſcar a Dios, no ſolo a la Fè, y a la gracia (que claro eſtà, q̃ ſe halla con ſu diuina Mageſtad en eſte eſtado, en quanto moralmente podemos colegir) ſino al ſentido; y parecerale, que quando no lo ſiente, no lo tiene. Y Dios, para que le buſque con mayor anſia, a vn rayo de luz que le de, la mortificarà, con muchos de tinieblas. Porque quiere ſu diuina Mageſtad, encender ſu amor, pero no dar fomento a ſu curioſidad.

iij.

Començará a quexarſe, en las tribulaciones, con lenguaje de amor, y dirà

dirá muchos disparates discretisimos. Porque a la verdad, todo lo que al que no es mistico parece temeridad, y al politico atreuimiento, es al espiritual idioma, y frase muy natural: y assi llama contrario a Dios, quando lo tiene enmedio de sus entrañas, y ausente quando lo està sintiendo dentro de su coraçon. Porque el amor no se explica, con el entendimiento, sino con la voluntad, la qual encendida de la caridad diuina, assi como no ay cosa, que no desee, tampoco no ay cosa, que no diga.

iiij.

Holgarà en este estado de hablar con misticos, y personas que amen a Dios, y solo en ellas hallarà el consuelo, y nunca estará cõ menos gusto de dexar sus exercicios, y vida interior, que quando se vè mas rodeado de tribulaciones. Porque bien reconocerà, que esta oculta mano, que la exercita, en lo penoso, la enriquece, no solo con lo meritorio, sino con lo amoroso, y perfecto. Y assi con sentimiẽto ternissimo, dirá, a este suauissimo contrario, bien manifiesto, aunque oculto.

Afectos.

„ *CVr faciem tuam abscondis? Et arbitraris me* „ *inimicum tuum?* Porque Se „ ñor escondeis de mi vues- „ tra cara, y pensais que soy „ vũestro enemigo? Buscoos „ yo, y escondeysos vos? „ Quãdo vos me buscabays, „ yo me escondia; quando yo „ me apartaua, vos me se- „ guiais: quando yo me per- „ dia, vos me reduciais, y „ aora que me teneis, me de- „ xais? Que puedo ver, sino „ veo vuestra cara? Todo es „ tinieblas, y oscuridad quã- „ to veo, sino os veo; todo es „ lazos quanto miro, sino os „ miro. Si las luzes de vues- „ tros ojos, no rayã los mios, „ no pueden tener luz mis „ ojos. O que ciego estoy mi „ Dios, si vuestra hermosura „ admirable no resplandece! „ en mi Alma? Donde estais „ escondido Iesus mio, her- „ mosura que busco, luz, que „

ape-

„ apetezco? Direis, que no
„ puede viuir quien os viere:
„ *Non enim videbit me homo,*
„ *& viuet.* Y que os escõdeis
„ por no matarme; pero esso
„ mismo es matarme. Muera
„ de veros, y no muera de no
„ hallaros. Muerame, para q̃
„ os vea, y veaos para q̃ me
„ muera. Escondedme, Señor
„ las riquezas, escondedme
„ los deleites, escõdedme los
„ gustos, escondedme todo
„ lo grande, hermoso, y luzi-
„ do; todo lo apetecible del
„ mundo, y no me escondais
„ vuestra cara. Porque, Señor
„ os escondeis? Si es porque
„ os ofendi, ya me pesa. Si es
„ porque os enojè, ya os ado-
„ ro. Si es por que os dexè, ya
„ os busco. Pensais que soy el
„ mismo que os ofendi, bus-
„ qué, y dexè? *Arbitraris me*
„ *inimicum tuum?* Otro soy,
„ q̃ me aborrezco, y os amo,
„ y lloro lo que he viuido.
„ Quando, Señor, vuestras en
„ trañas se niegan al hijo Pro
„ digo que os busca? Si ellas
„ son tales, que no le alcançó
„ vuestro castigo, quando os
„ dexò; como no os ha de ha
„ llar, quando á vos buelue?

Al que inobediente buscas- „
teis, fugitiuo redugisteis; „
rebelde perdonasteis; aora „
rendido castigais, reduzido „
aborreceis, humilde desam „
parais? A quien he de huir „
fugitiuo, si vengo huyendo „
a vos de todo lo que no es „
vos? „

Todo, Señor, me cansa, y „
solo a vos apetezco. Ya os „
busco, no solo arrepentido, „
sino tambien enamorado. „
No solo porque temo, sino „
porque os adoro. No tanto „
por el recelo del castigo, q̃ „
tan merecido tenia, ni por „
la deuda, que como criatu- „
ra deuia, quãto por el amor „
que vos aueis puesto en es- „
te coraçon, que os adora; y „
en esta Alma, que os busca. „
Quantas vezes os dize mi „
coraçon, que desea la vista „
de vuestra cara, y que nun- „
ca ha de cessar de buscarla: Pal. 26
Tibi dixit cor meum, exqui- „
sivit te facies mea: faciem „
tuam, Domine, requiram. „
Busca, Alma mia, a Dios; „
buscale por todas las cria- „
turas; buscalo dexandolas, „
y lo hallaràs: buscalo dexã- „
dote, y lo alcançaràs: bus- „
calo

„ calo en la deuocion: buſca-
„ lo en la obligacion: buſcalo
„ en la oracion, y poſſeelo en
„ la reſignacion. Buſcalo hu-
„ yendo de lo malo: buſcalo
„ ſiguiendo lo bueno: poſſee-
„ lo obrando lo mejor: buſca
„ lo fuera de ti, abraçalo cer-
„ ca de ti, gozalo dentro de
„ ti, que al que en todas par-
„ tes eſtà, en ninguna puedes
„ perder, y en todas es cierto
hallar.

Documentos.

j.

En eſte eſtado deue el Al ma holgar con ſus tribulaciones, y trabajos; pues tiene mucho mayor conſuelo, que afliccio: ſiendo cierto, que es mas amoroſo eſte ſentimiento, que el antecedente; porque la va Dios vtiliſsimamente encaminãdo, y dulcemente lleuando á mayores trabajos. Y debe aduertir, que eſte buſcar la cara de Dios, no ſe entiende buſcar reuelaciones, viſiones, ni otras coſas deſte genero; que eſſo ſeria deſatino muy pernicioſo; ſino buſcar tales ſentimientos, ó por mejor dezir, conocimientos de Dios en el Alma, que cada dia la abraſe mas y mas en ſu amor, y le vaya apartando de lo malo, è introduziendola mas, y mas en lo buena. De manera, que eſte buſcar la cara de Dios, no es buſcar fauores, ſino prouecho: eſto es, que Dios le dè tan viuos los ſentimientos de ſu preſencia, tan eficaces influencias de ſu amor, que nunca pueda perderlo, ni nunca acierte a dexarlo.

ij.

Pero aunque eſto es tan bueno, y tan ſanto, ay otra coſa mayor que eſto, que es viuir, ſeruir, y amar en fee, que es lo miſmo que amar ſin ſentir que ama, ſeruir ſin parecerle que ſirue; y como eſta Alma no tiene aun fuerças para lo vno, eſtà buſcãdo lo otro. Porque ſi Dios ſe le deſcubre, que mucho que le ame el Alma? Si ſiente a Dios, q̃ mucho q̃ le abrace? Si mira a Dios, que mucho le ſiga? Pero que el que no lo ſiente, le ame: el que no le ve, le ſiga: el que no lo mira le adore, eſſa es la ma-

yor

yor fineza. Y por esso dixo Nuestro Señor al Apostol Santo Thomas, extenuando sù confesion, despues de auer palpado sus llagas; *Quia vidisti me Thoma credisti, beati qui non viderunt & crediderunt.*

Ioa.20

iij.

Por esto deue el Alma porfiar con templaça, sobre descubrir el rostro a Iesus SeñorNuestro, y vsar de los sentimientos del amor, con fuerça reseruada, y demanera, que quando bien diga con ternura. Porque escondeis, Señor, vuestro rostro? Buelua luego; pero justo es, Señor, que lo escondais de ojos tan ingratos, de Alma tan perdida. Esconded Señor el rostro, mas no escondais de mi vuestra piedad: Padezca yo, con esconderos, pues no merezco gozaros con veros. No me deis de vuestros sentimientos, sino lo que he menester, para amaros, y lo que necesito, para obedeceros, que no me he de buscar a mi en vos, sino a vos en vos, y en mi.

iiij.

Viua con mucha esperãça en Dios, que nunca su diuina Magestad la tiene por contraria, aunque la vea imperfecta. Porq̃ es cosa cierta, que la voluntad, es la que gouierna toda la harmonia de las acciones humanas; y pues ella se halla deseosa de buscar a Dios, cuydadosa de no perderle, aficionada a amarle, no tiene que rezelar, que Dios la quiere mal, quando la aflige, sino q̃ la labra, y dispone a mayor seruicio y amor suyo.

SEN-

SENTIMIENTO. VIII.

Proponeſe el Alma llorando en el campo, y ſola, y que el Amor diuino le echa deſde el cielo arroyos copioſos de agua, y ella dolorida, y contrita explica ſu dolor con las palabras del Santo Profeta Hieremias, en el Capitu. 9.

Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lachrimarum, & plorabo die, ac nocte?

Eſtado.

VA el Señor formando, y reformando el Alma a la vida interior, con afectos, y efectos diuerſos; y tal vez contrarios, como gran. Maeſtro de eſpiritu. Y a la que preuiene con grandes ſequedades, regala deſpues, con abundantes lagrimas, y a la que fauorece con lagrimas abũdantes, humilla deſpues con grandes ſequedades, y tribulaciones. Potque ſi todos fueran ſentimientos, de deuocion, podia criarſe en ellos la vanidad, y aquella ſecreta ſatisfacion que ſe cobra, de andar ſiempre vna perſona fauorecida. Y ſi ſiempre anduuieſſe atribulada, podia nacer tal deſconfianca, ó tedio a los trabajos, que corrieſſe rieſgo de perderſe.

Y aſsi como a Nueſtro Señor, en ſu vida, (que fue exemplar de toda perfeccion) apenas le cantan los Angeles, en el peſebre, y le adoran los Reyes, en el portal, quando derrama ſu ſangre en la Circunciſion, y huye deſterrado a Egipto. Y ſi vna vez fue alabado glorificado en el Iordan, y otra en el Tabor, diziendo Dios deſde el cielo: q̃ era ſu hijo amado, fue muchas tentando en el deſierto, atribulado, y perſeguido en Ieruſalem. Y los aplauſos, y regozijos con que fue receuido de todos el dia de Ra-

Luc.2. Mat.2. Luc.2. Mat.2. Mat.3. Mat.4. Ioa.8. Ioa.12.

Ramos, fueron viſpera de ſu
Ioã.12 Paſsion, atribulada, y ſangrienta. Aſsi tambien las Almas, que ſu diuina Mageſtad gouierna, lleuandolas por los paſſos, que dio en eſta vida; ya las atribula, ya las fauorece, ya las aflige, ya las regala, ya las acerca, ya las aparta, ya quiere, que le gozen en el Tabor, ya que penen con el en el Caluario.

En eſte ſentimiento Octauo ſe hallarà el Alma con vn genero de iluſtracion, en que Dios le da a conocer, quan para llorar es ſu vida, y las agenas; y le ofrece, y multiplica los motiuos de compadecerſe de ſi, y de las demas criaturas, en quanto andan apartadas de la gracia, y del amor diuino. Y eſta iluſtracion es tal, que aſſi como es meneſter eſpecial fauor de ſu diuina Mageſtad, para conocerlo, y ſentirlo; tambien es neceſſario, para no deshazerſe con el en lagrimas, y ſuſpiros. Porque eſta Alma mira eſtas verdades a la clara luz del eſpiritu, y eſtà ya herida del diuino amor, y conoce, quan digna materia es de llorar, la que ſe le ofrece à la conſideracion, y viene con eſto a tener vna conpũcion, vn dolor, y vna pena, de que Dios ſea ofendido, y de que ella le aya ofendido, que toda querria reſoluerſe en lagrimas. Y aſsi dize con el ſanto Profeta Hieremias aquellas deuotas palabras: *Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lachrimarum, & plorabo die, ac nocte?*

Efectos.

j.

SEntira en ſi el Alma, ſobre la ternura q̃ hemos dicho, vn deſeo de ſoledad, y de recogerſe a llorar, que ſolo las lagrimas ſeràn ſu conſuelo, y la triſteza ſanta ſu alegria. Y aſsi andarà embaraçandoſe con todo lo q̃ no le dexa en aquella quietud, y exercicio de llorar por ſi, y por todos.

Iuntamente con eſto, tendra vna pena, y compunciõ de que otros pequen, ſobre el dolor de ſus culpas, y vn duelo, y ſentimiento del enga-

engaño vniuerſal, con que ſe viue en el ſiglo, que quiſiera combidar a todas las Almas deuotas, que vinieran con ella á aumentar ſus lagrimas, y llanto, é inclinar a la miſericordia del Señor, a que fauoreciesſe a las criaturas engañadas, y perdidas con eficaces rayos de ſu diuina luz, y verdad.

iij.

Sobre irſe aficionando á la ſoledad, le tendra tãbien al ſanto ſilencio, virtud de virtudes, porque las defiende, y promueue, y aſsi no querria oir coſa, que no fueſſe de la conſideracion, y meditacion en que Dios la tiene ocupada.

iiij.

Hallaraſe con auerſion particular a todo lo que es fieſtas, y entretenimientos publicos, y particulares; y tendra (como dize el Eſpiritu ſanto) por error la riſa, y à la alegria por engaño, admirandoſe de que aya en el mundo quiẽ trate de juegos, y paſſatiempos, ſino de llorar ſus pecados; y hazer propicio a Dios con buenas obras, y dia, y noche lo paſſará penando ſuauemente, y diziendo con grande cõpuncion, y ſentimiento.

Afectos.

QVIS dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lachrimarũ, & plorabo die, ac nocte? Quiẽ aurá Dios mio, que me dè agua baſtãte, para hazer fuentes de lagrimas mis ojos, para llorar dia, y noche? Quien, Señor, me dara lagrimas para llorar mi vida mal perdida? Quien me darà lagrimas para llorar las culpas con que os he ofendido, los pecados que he cometido, quan temprano amaneci à ofenderos, quan tarde llegué a buſcaros? Lloré dia, y noche, Señor, mis ojos, los enojos que os han dado, y nunca ceſſen de llorar tanto pecar.

Quando yo conſidero, Dios mio, quien ſois vos para ofenderos, deſeo reſoluerme en lagrimas, por auerosofendido. A vueſtra bõdad auiamos de ofender? A vueſtro amor auiamos de dexar? A vueſtra miſericordia

» dia deseſtimar? Y atreuer-
» nos a vueſtro poder? Y esto
» es, mirandoos Dios eterno,
» Dios solo; que seria miran-
» doos hombre y Dios? Hizis
» teis os hombre, para saluar
» los hombres, y los hõbres
» os desprecian? Del cielo ba
» xasteis a la tierra, para ha-
» zer la tierra cielo, y os Cru-
» cificamos en la tierra, los q̃
» buscais para el cielo? Arro-
» yos pequeños son entram-
» bos mares, para fuentes de
» mis ojos. Llorò mi Dios mis
» pecados, lloro mis enga-
» ños, y llorò mis debaneos,
» y los pecados, y engaños
» de mis proximos. Por don-
» de andamos perdidas las
» criaturas, por el desierto de
» todo bien, campo de con-
» fusion, siglo venenoso, mun
» do engañoso, teatro de fe-
» licidades fantasticas, la-
» zos, ruinas, y precipicios
» euidentes?

» El camino de la Cruz es
» el cierto, criaturas buscad
» el padecer, abrazad el pe-
» nar, huid del vicio, seguid
» la virtud, anhelad por la
» perfeccion, actuaos en la
» Fè, asios a la Esperança,
promoueos a la Caridad. »
Las virtudes Theologales »
os abrasen; las Cardinales »
os dirijan; y las Morales os »
acompañen. Que os ha de »
dar el mundo con sus gus- »
tos? Disgustos. Que os ha de »
dar con sus deleites? Pesa- »
res. Que os ha de dar cõ sus »
engaños? Daños. Que os »
ha de dar con vna felicidad »
tan transitoria? Infelicidad »
eterna. Si esto es verdad, y »
teneis Fè, Christianos, co- »
mo no dexais el camino de »
los vicios? Y si esto no te- »
neis por verdad, faltaos la »
Fè. No bastan para llorar Gen.8.
la perdicion de la vida, el
elemẽto de lagua, las aguas »
que sobre los cielos ay, ba- »
xen a llorar los pecados de »
la tierra. Diluuio de lagri- »
mas y de misericordia la »
aneguen; ya que el diluuio »
de justicia acabó otra vez »
con ella. »

Donde puedo hallar Se- » Gen.7.
ñor el cõsuelo de mi pena?
Veome perdido a mi, buel- »
uo los ojos, al linage de los »
hombres: vnos vemos enga »
ñados fuera de la Fè, otros »
rebeldes a ella; otros den- »

tro

» tro della, obrando como ſi
» no la tuuieſſemos. Qual eſ-
» tà el Aſia Dios mio? Y aque
» llas nobiliſsimas Prouin-
» cias, en cuyas Ciudades ha
» bitarõ primitiuos Obiſpos,
» feruoroſos Chriſtianos, glo
» rioſos Martyres; en cuyas
» concauidades ſe ocultauan
» virtudes altiſsimas, de Ana
» co retas ſantiſsimos, rega-
» da con ſangre de Martires
» fortiſsimos? Piſado todo,
» profanado, conculcado, cõ
» el error Mahometano, bar-
» baridad Agarena. Pocos
» Chriſtianos, y en muchas
» partes ningunos; entre los
» Chriſtianos, pocos Catoli-
» cos, y muchos Ciſmaticos.
» La miſma peſte tiene deſ-
» truida el Africa; donde los
» Ciprianos, Auguſtinos, Ful-
» gẽcios, y otras luzes clariſ-
» ſimas de la Yglesia, ſantifi-
» caro vueſtro nombre, y de-
» fendieron vueſtra Fè Euro-
» pa, aliuio de vueſtros eno-
» jos, amancillada, y ſembra-
» da de Heregias, Luterana, y
» Caluiniſta, y otros errores q̃
» ha multiplicado el vicio, ó
» criado, la ſoberuia. Lo que
» poſſee el Mahometano en
» ella perdido, lo q̃ el Here-
ge emponçoña, condenado »
Seis partes tyraniza la »
Heregia en Alemania; toda »
Inglaterra, Eſcocia, Irlan- »
da. Afligidos, y perſegui- »
dos los Catolicos, triun- »
fando, y mandando los He- »
reges. Suecia, Dinamarca, »
Gocia, y Noruega, perdie- »
ron del todo el Sol de la »
verdad, ſin que aya queda- »
do apenas vna leue cente- »
lla de eſperança, entre tan »
denſas tinieblas. De Fran »
cia, no pequeña parte »
enuenenada, cõ los miſmos »
y otros errores; y diuertida »
en guerras cõtra Catolicos, »
ſe oluida de hechar de ſus »
Reynos, los Hereges. En »
Eſpaña ſolo viue pura la fè, »
y en Italia, y en todas las »
Prouincias de la Corona »
Catolica, y en eſtas de la »
America, y ſin ninguna »
mezcla de Heregia. Ayu- »
dad Señor, la Corona, que a »
vos labra la Corona, y a la »
q̃ a vos os defiende, defen- »
delda. Concertad los Cato- »
licos entre ſi, cõtra vueſtros »
enemigos, pues vencen los »
Hereges a la ſombra de la »
diſcordia de los Principes »
Catolicos. »

„ Todo lo que se halla fue-
„ ra, ò contrario de vuestra
„ Romana Yglesia, ya està
„ del todo perdido, pero quiẽ
„ no llorarà lo q̃ queda dẽtro
„ della diuertido? Los vicios
„ en los Catolicos; el oluido
„ de lo eterno, el cuydado y
„ propension de lo tempo-
„ ral y transitorio. Anda ro-
„ ta y perdida la Fè, y la leal-
„ tad, comprando con des-
„ credito, y perfidia, desor-
„ denes, confusiones, y gue-
„ rras. Los que debaxo del
„ Principe legitimo viuen cõ
„ paz, y seguridad, eligen pa-
„ ra viuir, y morir en sus pe-
„ cados al tyrano. Grandes
„ son los sacrificios de vues-
„ tra Yglesia Señor; Almas ay
„ feruorosas y deuotas; pero
„ muchos vicios ay que llo-
„ rar, y tanto mayores, quã-
„ to son entre vuestros mis-
„ mos hijos, alimentados cõ
„ vuestra sangre preciosa, fa-
„ uorecidos con la cõpiosa
„ influencia de vuestros san-
„ tos Sacramentos.

„ Estos vicios nos hazen
„ la guerra, y nuestra flaque-
„ za da fuerça a los enemi-
„ gos. Si nuestros pecados os
arman, para castigarnos; „
nuestras lagrimas os quitẽ „
las armas para que nos per- „
doneis. Lloremos arrepen- „
tidos, los que os enojamos „
fragiles: *Quis dabit capiti* „
meo aquam? Agua os pido „
Señor, para las cabeças. „
Lloren los Pontifices, lloré „
los Prelados, lloren los Sa- „
cerdotes de la Yglesia, los „
pecados que ay en vuestra „
Yglesia. Lloren los Empe- „
radores, lloren los Reyes, „
lloren los Principes de la „
tierra, las maldades de la „
tierra. Por pecados particu „
lares, lloren los particula- „
res; mas quando los vicios „
son publicos, é influyen en „
el daño vniuersal de los „
hombres; quando yerran, y „
se pierden los Reynos ente- „
ros, y las Prouincias; quan- „
do vemos atribulados los „
Catolicos, perseguidos los „
Christianos, acosados los „
fieles, poderosos los infie- „
les; llorar deuẽ las cabeças, „
la afliccion, la persecucion „
vniuersal de la Yglesia. „

Si queremos leuantarnos „
vẽcedores, postremonos hu „
millados. Almas deuotas „
venid „

» venid à llorar conmigo, à
» los pies de aquel que nos
» puede remediar. Por nues-
» tros pecados se los dexò
» clauar para nuestro reme-
» dio; desenclavenselos nues-
» tras lagrimas, para q̃ buel-
» ua a remediarnos. Aquellas
» benditas manos, que traspa
» sarõ los clauos de nuestros
» yerros, desenclauemoslas,
» con afectos de compassion
» y de amor, para que defien-
» da la Yglesia, en la qual so-
» lamente es adorado y cono
» cido. Quando no lo hagais
» Señor por nuestro bien; ha-
» zeldo por vuestra gloria, no
» digan los enemigos, q̃ son
» mas poderosos q̃ vos; ô que
» es engaño nuestra verdad
» Catolica, y nos pregunten
» q̃ donde está nuestro Dios?
» Tal es la flaqueza, y mali-
» cia humana, que con lo que
» vos Señor nos humillais,
» acreditan ellos su poder, y
» ensalçã su engaño, siẽdo lo
» que es para nosotros daño
» de lo temporal, ruina para
» ellos de lo eterno.

» Verdad es, que os eno-
» jamos, pero al fin Señor
» os creemos, quando no
» valgan para aplacaros nues
» tras obras, ha de valer pa-
» ra obligaros nuestra Fè.
» Tan bien seruido estais de
» los enemigos, que os per-
» siguen, luz eterna? Como
» no defendeis, a los que
» quando no os siguen en la
» caridad, por lo menos,
» con buena y cierta creen-
» cia os confessamos? Iusto
» sois Señor, pero misericor-
» dioso; oluidaos de lo que
» os hemos ofendido, y acor-
» daos, que os estamos con-
» fessando. Mirad pisadas
» de la heregia essas Prouin-
» cias Catolicas de Flandes,
» las Ciudades perdidas, los
» Templos profanados, las
» Aras conculcadas, professa-
» dos los errores, Caluinista,
» y Luterano, desterrados
» vuestros Sacramentos, y
» Catolica verdad.

» Vna gota de vuestra
» sangre, eficazmente apli-
» cada, basta a detener la inũ
» dacion, con que furioso
» quiere el Demonio, por sus
» ministros, destruir, y apode
» rarse de la Yglesia. Pocos
» son Señor, si vos quereis des
» truirlos; muchos, si cõ ellos
» quereis

„ quereis juſtamẽte caſtigar-
„ nos. Baſta lo permitido, pa-
„ ra que temamos vueſtra
„ juſticia, y enmẽdemos nueſ
„ tra vida ; ſalga el Sol de
„ vueſtro poder; y vueſtra mi
„ ſericordia, a defender arre-
„ pentidos, cõſolar afligidos,
„ y leuantar humillados.

Documentos.

j.

EL ſentimiẽto, lagrimas, y dolor, que ſuelen cauſar a las Almas, eſtas deuotas conſideraciones, es tan grande, que tal vez es neceſſario templarlo, porque no haga daño a la ſalud. Y aſsi dize Santa Tereſa, que temia algunas vezes, con la abundãcia de las lagrimas llegar a perder la viſta, y tal vez ſe enflaquece la cabeça; y aſsi es bien, que vaya ſoſegando el Alma, y tẽplando la prudencia, los impetus, con que la arrebatan eſtos deuotos ſentimiẽtos.

ij.

Tambien ha de viuir con cuydado, de no aſirſe a las lagrimas, ni penſar que ſi le ceſan eſtas iluſtraciones, ò ſentimientos, ya ha deſcaecido en la virtud. Porq̃ como para amar, no es neceſſario llorar, y el don de las lagrimas toca a Dios darlo, y repartirlo, y a noſotros eſtar diſpueſtos a receuirlo, quãdo, y como ſu diuina Mageſtad fuere ſeruido (y Dios nos libre del que llora quãdo quiere) es bien tomar todas eſtas coſas, con tal deſaſimiẽto y entereza, que ſi ſu diuina Mageſtad le haze eſſa merced, la beneficie con ſanta humildad, y prudẽcia ; y ſi ſe la quitare, beſe ſus pies sãtiſsimos por por todo, fiando que quanto N. S. ordena, ya ſea dando, ya quitando, ya fauoreciendo, ya caſtigãdo, ya encũbrando, ya humillãdo; es lo mejor, y lo que ſiempre ha de deſear; porque no cõſiſten los aumentos de la vida del eſpiritu, en que haga Dios lo que yo deſeo, ſino en que yo deſee, y me reſigne, en todo lo que haze Dios.

iij.

Tãbien ha de cuidar en el tiẽpo deſtos ſentimiẽtos, y reco-

recogimientos , ſi viere, que duran mucho , de no encogerſe,ni retirarſe delos exercicios de obediencia, ò obligacion; porq̃ tal vez, por ſeguir la dulzura y ſuauidad deſtos ſentimientos, ſe retiran y encogen las perſonas eſpirituales, de las ocupaciones , y obras exteriores a que ſe hallan obligadas. Y como quiera que el dia que compitieren entre ſi, la deuocion y la obligacion, ſe ha de preferir eſta a aquella ; porque en tal caſo,la obligacion es la deuocion; y la deuocion faltãdo a ella , ſeria tentacion. Es neceſſario andar con tal cuydado,que ſiempre conſeruemos reſuelta y determinada la voluntad ; a que aunque ſea negandoſe al guſto de la quietud,y recogimiento, lagrimas y ſentimiẽtos deuotos,ſalga a ſeruir alegremente al Señor,adõde la obediencia,ò obligacion de ſu eſtado le lleuare, negandoſe a ſu guſto por hazer el de ſu Señor.

iiij.

Y no ſolo llamado de la obediencia , y neceſsitado de la obligacion , no ha de retirarſe , por el deſeo del recogimiento interior ; pero aun quando le llamare la caridad , y mayor ſeruicio de Nueſtro Señor,ha de eſtar diſpueſto a ſeguir lo q̃ mas conuenga a ſu gloria, aunque ſea fuera de aquel recogimiẽto. Porq̃ aunque la vida de Maria, a los pies de Chriſto Nueſtro bien,es ſanta y buena, y mejor que la de Marta ſola; pero la de entrambas hermanas,q̃ ſon la vida actiua y contempla tiua,es mejor que cada vna ſola,y oy como eſtá el mũdo , neceſsita de que los q̃ bien quieren a Dios,ſalgan de los rincones a las plaças,y deſcubran la cara en ſu ſeruicio , y padezcan , y merezcan , y promueuan a la virtud,con la fuerça que el Demonio y los mundanos promueben las Almas, a la perdiciõ y á los vicios.

v.

Vltimamente,como quiera que la prudencia es vna

virtud tranſcendental, en todas las demas, y la que las ſazona, dirige y contiene; deue de tal manera ſentir las ofenſas de Dios, que aunque eſtè diſpueſto a dar ſu vida, ſi fuere neceſſario, por remediarlas todas, no prorrumpa en la execucion de querer por ſi remediarlas, y ajuſtar los engaños de la vida del ſiglo, y reduzir el mundo a ſu deſeo: Porque aunque en quãto cada vno pudiere, es muy bien, que lo proporcione, y lo encamine por medios cuerdos y conuenientes; pero es impoſsible que daños tan grandes como el torrẽte de los vicios ſe puedan remediar, ſino llorando a los pies de Chriſto nueſtro bien; el qual no remediô pudiendo todo quãto hallò que remediar en el mundo.

Y ſino anduuiere el eſpiritual con eſta atencion, puede deſtemplarſe con el zelo, deſuerte que ſe introduzga en otro vicio de maledicencia, ô maleuolẽcia, ò ſoberuia, que le enfrie y entibie la caridad. Pues de la manera que los que tratan del ſeruicio de nueſtro Señor, no hazen caſo de aquello que los hijos del ſiglo les cenſuran y murmuran; aſsi los del ſiglo ſe defienden en ſus vicios, de los hijos del Señor. Porque igualmente, y aun mas huimos los engañados de ſugetar la naturaleza al eſpiritu, que los deſengañados de ſugetar el eſpiritu a la naturaleza. Y aũque tienen mas derecho los deuotos de traer a ſu ſentir, y obrar a los diuertidos, que los diuertidos a los deuotos. Pero Dios y ſu Yglеſia, ya tienen determinados medios muy eficazes para vẽcer a lo malo con lo bueno, y lleuarlo de lo bueno a lo mejor.

A eſſo miran los Paſtores de las Almas, los Prelados, los Curas, los Sacerdotes, los Regulares, que ayudan con oraciones, palabras y obras a los Prelados; los ſacrificios, ſermones, platicas, libros deuotos, vidas y exemplos de los

ios Santos, y cada vno en aquello que alcançare su esfera, promueua al seruicio de nuestro Señor. Pero lo que es corregir, y remediar, es tan dificultoso, y embaraçoso, que para escusar discordias entre los buenos y los malos, sobre quererse reduzir los vnos al camino de los otros (por ser la discordia, el mayor mal de los males, en todo genero de gouierno) quiso Dios poner sus linderos, y terminos en la Yglesia, para que se obre en ella con regla, quietud, y circunspeccion. Y por no auer tenido esta atencion algunas personas espirituales, faltaron del zelo con la destemplança del corregir, a la presunciõ del sentir; desta a la soberuia, y de la soberuía a errores perniciosos, que han dado bien en que entender a la Yglesia, con que de vn zeloso mal gouernado, se viene a hazer en ella vn enemigo manifiesto; y esto mucho mas, quando el zelo tira a remediar las cabeças; que en esse caso sino se templa con la humildad, corre gran peligro en la vanidad. Y assi aduierto señaladamente al espiritual, a quien no incumbe por su oficio, el introduzirse en este cuydado, que obre siempre con gran modestia y consejo, en lo que dixere y escriuiere, pues aun los que deuen cuydar desto por su oficio, es justo que anden con esta misma atencion.

SENTIMIENTO. XI.

Propone se el Alma arrojados los instrumentos de la vanidad, rendida en vna red, de que està tirando la Muerte, por llenarla a si. Y entre tanto los tres enemigos del Alma, Demonio, Mundo, y Carne, talando, encendiendo, y abrasando el mundo. Explica ella su congoja, con las palabras del
Psalm. 17.

Dolores inferni circundederunt me; præoccupauerunt me laquei mortis.

Estado.

DIscretissima es la mano y forma con que gouierna Dios las Almas en la vida espiritual, y me parece cierto, que si con vista interior estuuiesse atenta vna persona de buen gusto y entendimiento, a ver como va Dios sacando vna Alma del engaño al desengaño; como la guia del desengaño al amor; como la promueue en el; como la adorna, la aconseja, la exorta, la enssalça, la humilla, la atribula, y todos los afectos, y efectos interiores, que suceden de Dios a el Alma, y del Alma a Dios, seria la mas entretenida vista, y de mayor contentamiento y gozo, que quantos expectaculos publicos, y particulares puedan verse en el teatro del mundo, para recreació de los hombres. Aora que teniamos esta Alma tan fauorecida, que no se contentaba cõ llorar sus pecados, sino los de todo el linage de los hombres, quando todo lo queria ver reducido y remediado; a la buelta deste sentimiẽto, y fauores la humilla el Señor con vna ilustracion y conocimiento de su miseria; esto es, de lo que le ha ofendido, de lo que le huuiere ofendido,

de

de lo que le puede ofender; y eſte conocimiento es tal, que la que le parece que baſtaua para todos, no baſta para ſi ſola; y la que hallaua lagrimas para llorar los pecados propios y agenos, ya buſca quien la llore y la ſocorra. Y aſsi ſe dibuja muy bié eſte ſentimiẽto, con repreſentar a el Alma debaxo de vna red, de la qual eſtá tirãdo la Muerte, y la lleua con ella azia ſi, y el Demonio, Mundo, y Carne, entretanto, talando, turbando, y abraſando la tierra; y que el Alma arrojados los inſtrumentos de la vanidad, y el vicio, muſicas, deleites, y entretenimientos profanos, viendoſe enredada, y arraſtrada en la vida de la Muerte, ſeguida y perſeguida de los enemigos comunes, dize con verdadero ſentimiẽto: *Dolores inferni circundederunt me; præoccupauerunt me laquei mortis.*

Efectos.

j.

TEndrá el Alma en eſta iluſtraciõ, y ſe le infundirá vn temor ſanto de Dios, y conocimiento de ſu miſeria. Porque aſsi como quãdo ſe hallaua en los lazos que aora le repreſentan, iba alimentando ſu engaño, y augmentando ſu daño con mayores vicios, y miſerias, aora que ſe halla deſengañada, viene a padecer, lo q̃ entonces no ſentia; porq̃ padece aquellos lazos para el dolor, aunq̃ ſe halla libre dellos para la culpa.

ij.

Deſte conocimiento de ſu miſeria, le reſultará gran temor en lo que obrare; y aunque no le impedirá buenas obras; pero todo aquel zelo que concibiõ, en el Octauo ſentimiento, ſe lo irá Dios purificando, y reformando demanera, que antes de corregir a otros, cuydará de reformarſe a ſi miſma.

iij.

Reſultará tambien deſto, el imaginar mas piamẽte de ſus proximos, de lo q̃ antes hazia, lleuada del feruor, y del zelo del remedio a lo

diarlo todo. Porque luego que ella se halle dentro de su propio conocimiento, le parecerá todo mejor en los otros, que lo que vee en sí; y no se hallarà con tanta audacia, para reprehender, enmendar, corregir, y reformar; porque le parecera, que no queda mal, si la perdonan à ella, segun son sus miserias, y pecados.

iiij.

Con esto vendra à conseguir vn grado de perfecciõ vtilissimo, y conuenientissimo, y mas para los que gouiernan Almas; y es el corregir con amor: porque como ella se tendra á si por mala, y flaca, juzgarà a los flacos y malos por compañeros, y se compadecera dellos, y procurarà su remedio con prudencia, y blandura, sin aquel agrio del zelo, quando no està templado cõ caridad, al modo que el hierro con el azero. Y es cierto, que será esta fuerça mas suaue, y esta suauidad mas fuerte, para conseguir los buenos efectos de la reformacion; porque sin duda alguna, para que seamos los Prelados eficaces en la correccion, y direcciõ de nuestros subditos, es necessario entrañarnos en su amor.

v.

Tambien se le representarà muy viuamẽte, el riesgo grande, con que estuuo en el pecado, y concebirá sumo horror, de considerar su Alma en el Infierno, con otros, que por menores pecados puede ser, q̃ esten allà. Y como este conocimiento viene dado de la mano del Señor, y no buscando por la meditacion de nuestro corto natural, atemoriza mas, confunde, y humilla, y obra efectos vtilissimos. Y obligada desta consideracion, dize con verdadero sentimiento.

Afectos.

Dolores inferni circundederunt me, præoccupaue-
runt me laquei mortis. Los dolores del Infierno, me rodearon, y los lazos de la muerte me preuinierõ. Que son, Señor, los lazos de la Muerte, sino los pecados de la vida? Estos me asieron, estos

„ eſtos me detuvieron, que no me acercaſe a vos. Dolores del Infierno, embueltos en culpas, y miſerias; dolores embueltos en ofenſas, y oluido vueſtro. Padecia en los pecados Dios mio, y padecia contra vos; ofendiaos con mis penas, y mis hierros encadenaban mis culpas. Rodeado de cadenas de penar, en el pecar, padecia lo que merecia, y no merecia, en lo que padecia; eran dolores a la culpa, infierno a el alma, y no lo ſentia el cuerpo. Que dolor, como no ſentir el dolor el doliẽte? Que pena, como no ſentir ſu pena el q̃ pena? Dolor ſin ſentido, pena ſin conocimẽto; pecado ſin viſta; tinieblas, ſin luz; daño ſin remedio; caida ſin reparo.

„ O, Señor, que en aquel abiſmo me vi! Que en el infierno de ofenderos eſtuue, y puedo eſtar! Que no ſe aũ aora ſi eſtoy en vueſtra gracia, ſi tiene el Alma alguna centella de vueſtro diuino amor! Eſtos ſon otros dolores. Es poſsible, que no ay Alma, que ſepa ſi es digna de odio, ó de amor? *Et tamen homo neſcit, vtrũ odio an amore dignus ſit.* Terrible lugar es eſte. Es infalible, que os ofẽdi, yo lo ſe; y no os ofendi poco, ſino mucho, yo lo ſe; y no poco tiempo, ſino mucho tiẽpo, yo lo ſe, y ſiendo euidente, que os ofendi, no puedo ſaber, que os he ſeruido. Mis daños ſon ciertos, mi remedio incierto. Veo mis defectos, y conozco mis vicios; padezco, y experimento mis malas inclinaciones; ni veo virtudes, ni reconozco compunccion, ni puedo aſſegurar gracia; dolor es eſte à q̃ no ſe puede comparar otro dolor. Tiemblo, Señor, en penſar, que puede ſer, que ſea vueſtro enemigo, aora actualmente. Tiemblo en conſiderar, que puede ſer, que aora ſeais mi enemigo. Hallo quanto me baſta para juſtificar vueſtro enojo, y para aplacaros no hallo en mi aquello que he menester.

Quereis que muera, Señor, en eſte conocimiento? Hazed, que dolores del Infier-

„ fierno, me lleué al Cielo, y acaue de entender mi vanidad, su vanidad; mi miseria, su miseria; mi soberuia, su soberuia. Donde està, Alma mia, lo que has obrado bueno? No lo veo. Donde està la penitencia? No la hallo. Donde està la contricion? No la conozco. Donde las virtudes? No las tengo. Tu no eres la que ofendiste a tu Criador? Negaste atu Redẽptor? Heriste a tu Saluador? Tu no eres la que de S. Pedro tomaste la negaciõ, de Dauid la flaqueza, de la Magdalena la liuiãdad, y distracciõ; de Pablo la persecucion? Donde estã las lagrimas cõ que lloraron estos Santos sus pecados? Canales hechos los ojos, lloraron continuamente lo que vna vez ofendierõ. Tus pecados son infinitos, muestra las lagrimas. Como no has imitado llorãdo, à los que excediste pecando? Mayor que todos al ofender, menor que todos al llorar? Señor, no me mateis con este conocimiento, ò bien matadme con el. Como otros muerã de llorar, „ muera yo de que no lloro. „ Mata a otros la fuerça del „ dolor de aueros ofendido, „ mateme la fuerça, del „ dolor que no me mata „ el dolor, de aueros ofendi- „ do. Ya que no merezco a- „ quel bien, tẽga este, y muera de pena, de q̃ no peno, y „ acaueme el dolor, de q̃ no „ muero de pena. Sea, Señor, „ infierno de padecer, el que „ padezco, y no infierno de „ pecar. „

Que pude estar en el In „ fierno. Que puedo estar en „ el Infierno. Que es justicia, „ que estuviera en el infier- „ no. Que pudo, y deuió he- „ charme vuestra justicia, a „ dõde no pudiera valerme de „ vuestra misericordia. Que „ puede ser, q̃ estèn allá com- „ pañeros mios al ofẽderos, y „ siendolo yo en la ofensa, no „ lo he sidoen el castigo. Que „ fuera de mi, si estuuiera alli? „ Quien me sacàra de aque- „ llas horribles penas; deaque „ llas desesperaciones, sin es- „ perança; de aquella turba- „ cion, sin sosiego de aquella „ cõfusion, sin orden; de aque- „ llas „

llas tinieblas, sin luz; de aquel ardor sẽpiterno? Quiẽ me librò, sino vos de los lazos de la muerte eterna, adõde corria por los pasos q̃ daba a lo temporal? Los lazos de la Muerte, Dios mio, considerados me saluen, porque no me condenen oluidados.

Documentos. j.

HA de procurar el Alma en este estado, andar sobre compũgida consolada, creyẽdo, que aunq̃ parece, q̃ Dios la reprehende, la labra. Porque le va infundiendo el santo temor, con q̃ tiẽble fauorecida, y desee viuir siẽpre humillada. Y assi siga sus santos exercicios, y al paso que reconoce su flaqueza, huya las ocasiones; q̃ todas estas consideraciones, y sentimientos, que Dios le da son para irla retirãdo de lo bueno a lo mejor porque se halle mas lejos de lo malo. ij.

De aqui le ha de resultar grã cuydado, en huir todo riesgo de ofender a Dios, y fixe biẽ este dictamen en el Alma, y pida a su diuina Magestad, q̃ nunca lo quite della, y que pues conoce su flaqueza la guarde, asseurandose, que para perderse no ay mas facil medio, que acercarse al peligro, aũque acaue de resucitar difuntos, y hazer otros milagros, y prodigios semejantes.

iij.

No se entiende, que por esto aya de dexar las obligaciones de su estado, ni aquellos exercicios à que està obligada, aunque anden embueltos cõ algunas ocasiones, de que està necesitada la vida humana, que estas son ocasiones precisas, y dellas Dios, y la atencion de no ofenderle, le sacarán facilmente; solo ha de huir las voluntarias.

iiij.

Pues conoce, que toda la perdicion le vino de la propia volũtad, y de hazerse de la vanda del cuerpo contra el Alma, inste aora en lo cõtrario. Porque el Reino de Dios se consigue por los cõtrarios passos, que se pierde. Y considere algunas vezes, boluiendo los ojos a la

vi-

vida paſſada, en que de inſtantes que huuiera muerto, ſe huuiera condenado; y con eſta conſideracion baxe al Infierno viuiẽdo. *Deſcendant in infernum viuentes,* y podra ſer, que moralmente hablando (quando no para la infalibilidad, para el rezelo) vea alli á los q̃ le acompañaron al pecar; a los quales ſobreſaltò la muerte repentina, padeciendo lo que el merece. Que fuera del, ſi lo miſmo huuiera ſucedido en el? Y eſta cõſideraciõ le harà tanta fuerça, que no la tendra, ſino para arrojarſe en la miſericordia diuina, y pedir, que le guarde de ſu propia voluntad, que es el infierno de la culpa, por donde ſe llega breuemente al infierno de la pena.

Pſa. 54

v.

No auerigue con curioſidad, ſi eſtá en gracia, ò no eſtà en gracia, no le lleuen ſecretamente à alguna tentacion peligroſa, que de fee es, que nadie ſabe ſi lo eſtá, ô no; y tambien lo es, que deuemos, y podemos fiar, y eſperar de la miſericordia del Señor, que confeſſados, y contritos, deſeoſos de ſeruirle, y arrepẽtidos de ofenderle, eſtamos en ſu gracia. Y aſsi deſta conſideracion hemos de tomar lo que hemos meneſter, para curar nueſtra ſoberuia, y no lo q̃ daña nueſtra deſconfiança. Pues no es Dios como noſotros, que a buenas obras, ofrecemos correſpondencias ingratas. Antes bien, a correſpondencias ingratas, como ſon las nueſtras, nos ofrece buenas obras; y aſsi creamos ſiempre lo mejor, que claro eſtà, que ſi ſu bondad, deſde el ofenderle, nos trae al deſeo de ſeruirle, mas facilmente deuemos eſperar, que deſde el deſeo de ſeruirlo, nos lleuarà al afecto de amarlo; y deſde el a la dicha del gozarlo.

SEN-

SENTIMIENTO X.

Propone se el Alma llorando delante del Amor diuino, el qual està escriuiendo la quenta de sus culpas, y la justicia vendados los ojos, tiene la espada desnuda, y en la otra mano vn peso, y el Alma, viendose alcançada en la quenta, y afligida, explica su pena con las palabras del Psalm. 124.

Non intres in iudicium cum seruo tuo: quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens.

Estado.

ASsi como son diferentes las enfermedades del cuerpo, lo son tambien las del Alma; y como à enfermedades diferentes se aplican diuersos remedios; tambien a pasiones desordenadas, que suelen criarse en el Alma à la sombra de lo bueno; corresponde medicina proporcionada, y cõueniente. Va naciendo tal vez en el espiritual, entre la humildad y la deuociõ, entre el retiro y la obseruacõ propia; y entre el cuydado de no ofender a Dios, vna satisfacion, y complacencia de lo q̃ haze tal, que se mira en sus obras como en vn espejo. Y ya le parecẽ bien como suyas, ya las va aplicando à si, y a su cuydado; ya va pensando, que en aquella virtud tiene buena parte su atencion; que aquellos sentimientos del amor de Dios, nunca se adquierẽ sin grandes merecimientos; que passan muchos dias sin ofenderle graue, ni leuemẽte; q̃ se va acercando apriessa a la cumbre de la perfeccion, que si entrasse en quẽtas con Dios, desde que ha que le sirue, no se hallaua en mal estado. Y todo esto, aunque no se dize, se siente; y tal vez, sobre sentirse, blãdamente se consiente. Con esto va el Alma preciandose de perfecta, engriendose de espiritual, aplaudiendo-

se

se de mistica, y con el aprecio propio, sucede el desprecio agéno, y parecele, que ay pocos que lleguen a la perfeccion en que se halla, y que ya no es ella, como los demas hombres, que no pagan los diezmos, ni oran, ni hazen penitencia. Finalmente, auiendo entrado publicano en la vida espiritual, se va haziendo Fariseo. Tal es nuestra flaqueza, y miseria, que assi nos perdemos caminando desde lo bueno a lo mejor (si Dios no nos ayuda) y aun con mayor caida, que si caminaramos de lo malo a lo peor. Preuiniendo esto, y antes que passe adelãte, entra la misericordia diuina, y a los primeros humos desta presuncion y vanidad, coge del braço al Alma, y la lleua á la valança de su quenta rigurosa, y delgada, y comiença a pedirle razon de sus talentos.

Luc. 18

Està bien dibujada aqui el Alma afligida, y llorando. Dios escriuiendo, y amenaçando, la justicia diuina pesando, y desnuda su espada sobre el Alma afligida. Dandonos à entender, que ya se ha acongojado, y arrepentido el Alma de auerse puesto en quentas cõ Dios; y assi pide perdon de su soberuia, y dize: *Non intres in iudicium cũ seruo tuo: quia non iustificabitur in conspectu tuo omnis viuens.*

Efectos.

j.

COn esta ilustracion conocerà, no solo lo malo de la vida passada, sino que se le dará a entender, y sentira el riesgo de la presente. Porque es muy facil de discurrir, que si quando anda á la vista de Dios se ensoberuece, que tal deuia de ser, quando oluidada de Dios, se adoraua a si, y a sus deuaneos.

ij.

De aqui le resultarà vn conocimiento mas claro de sus imperfecciones, en la vida interior, y verá, que apenas ay oracion sin tentacion; ni ay penitencia sin propiedad; ni ay amor de Dios sin amor propio, ni virtud sin sombra de vicio; y que

que en lo mejor, neceſsita de pedir perdon. Pues quãto bien, lo bueno ſea bueno, y lo malo malo. Pero nueſtra flaqueza es tal, que ſiendo bueno, en quanto Dios nos lo da, lo mezclamos luego con aquel mal ſabor, y color de nueſtro mineral, que es tal, que ſiempre le damos á ſu diuina Mageſtad bien que purificar, y perdonar, aun en lo mejor que hazemos.

iij.

Reſultarale de aqui, vn miedo tan grande de bolueríe á poner en quentas con Dios, que no aurà dia tan perfectamente ocupado, ni obra tan eſpiritualméte executada, de laqual no dè con mucho guſto el merito, porque le perdonẽ la quenta. Diziendo con toda verdad a Dios: no entremos, Señor, en quentas, yo me doy por alcançado. *Nõ intres in iudicium cum ſeruo tuo, Domine.*

iiij.

Con eſto, poco a poco ſe irá oluidando de quanto bueno ha hecho en toda ſu vida, y acordandoſe ſolo de lo malo; y lo miſmo que haze viendolo en otros, lo alabarà, y viendolo en ſi, lo vituperará, atribuyẽdo a Dios lo bueno, como ſi en ello el Alma no huuiera tenido parte; y à ſi miſma lo malo, como lo que ſolo dependio de ſu miſma relajacion, è irà entrando por los vmbrales de la perfecta humildad, que es tal, que ſan Franciſco dezia de ſi, que era el peor hombre del mũdo: y ſanto Domingo llorauа en llegando a los Pueblos, temiendo no caſtigaſſe Dios à los vezinos, por auer entrado en ſu diſtrito tan gran pecador. Y ſi eſto dezian dos Santos tan grãdes entre los muy grãdes, y que han ſido luzes clariſſimas, que han alumbrado al mundo en la vida del eſpiritu, y á quien deue la Yglеſia dos Religiones tan ſantas, graues, y vtiles: quiẽ aurà que ſe atreua a entrar en quentas con Dios, que no le diga con verdadero ſentimiento?

Afectos.

NON intres in indicium cum seruo tuo Domine, quia non iustificabitur in cõspectu tuo omnis viuens. No entreis Señor, en quentas con vuestro esclauo, pues no ay viuiente, a quien no alcanceis en ellas. Como puede Señor, ponerse en quẽtas con vos, quien ha viuido toda la vida sin quenta? Iob. 4. Con vos, con quien no se justifican los Angeles, y en ellos hallô culpa vuestra justicia bastante a eterno castigo. Con vos puede entrar en quentas mi malicia, nacido en miserias, criado en malas inclinaciones, crecido en iniquidades, ocupado en maldades? Que tengo de responder en la quenta? Por ventura a mil pecados, que vos me señaleis, podrè Señor responder con vn merito muy leue? Ioc. 9. *Non poterit ei respõdere, vnum pro mille?* El Sãto Iob, Varõ de inocẽcia, sencillo y recto, huye de Iob. 14 entrar en quentas con vos, y entrará el que tiene mas llagas de culpas en su Alma, que tuuo Iob en su cuerpo? Quien me hizo de nada? Dios. Quien criado me trajo a la Iglesia, y de criado en vuestra desgracia, me infundió la gracia? Dios. Quien auiendo amanecido con la razon a lo malo, quã do deuiera a lo bueno, me detuuo para que no fuera malo? Dios. Quien mal persuadido de mi mismo, me acõsejò en mi fauor, lo que a mi mismo importaua? Dios. Quien auiendo crecido a la vida, en los riesgos de la jubẽtud, perdido por mi malicia a la culpa, hizo que no lo estuuiesse a la pena? Dios. Quien vagando, de vicio en vicio; de maldad en maldad; de escandalo en escandalo; ofendiẽdo al Criador, embaraçando a las criaturas; ofenlor a Dios, ofensiuo a los hombres, quando estaua amenazando sobre mi la espada de la justicia diuina, me llamò con su misericordia? Dios. Quien de la boca del Infierno, a donde infinitas vezes me lleuaron mis culpas, me redujo con su benignidad? Dios. Quiẽ aes-

„ deſpues de auer conocido
„ a Dios, no ſolo a la lumbre
„ de la fee, ſino a los rayos
„ de la caridad, bueltole a ne
„ gar, con miſerable flaque-
„ za, me boluió a reduzir,
„ y aperdonar? Dios. Quien
„ mal ſeruido me ſuſtenta;
„ mal obedecido, me perdo-
„ na; mal amado me ama,
„ mal reſpetado me ſufre?
„ Dios.

„ Pues ſi eſte es Dios mio,
„ el cargo mal explicado,
„ qual puede ſer el deſcargo?
„ Quien tuuo en ſi, dignamẽ
„ te heredado en la miſma
„ creacion, y en el miſmo ori
„ gen el pecado? Yo. Quien
„ reduzido a la gracia, con el
„ Bautiſmo, quando deuia
„ conſeruarla, la perdiò? Yo.
„ Quien en la perdicion, lla-
„ mado, ſolicitado de las inſ-
„ piraciones perſuadido de
„ los impulſos diuinos, dexò
„ lo bueno, y perſeuerò en lo
„ malo? Yo. Quien del An-
„ gel de la Guarda acompa-
„ ñado, y acõſejado, ſe negó
„ a ſus documentos, y abra-
„ çò ſu perdicion? Yo. Quien
„ entrando por el boſque, y
„ montaña infame de los vi-
cios, iba dexando a peda- „
ços el Alma entre ſus eſpi- „
nas, y cambrones, entre ſus „
precipicios y ruinas, fomẽ- „
tando las malas inclinacio „
nes, y echando de ſi las ſan „
tas inſpiraciones? Yo. Quiẽ „
tuuo vna infancia, ſin ino- „
cencia, vna jubẽtud, ſin vir „
tud, vna vida peruerſa al „
cuerpo, en vna continua „
muerte al eſpiritu? Yo. „
Quien ni atribulado, ni per- „
ſeguido en lo malo, buſcò „
lo bueno? Yo. Quien fue hu „
yendo de ſu bien, por el „
mal, a buſcar de vno en o- „
tro vicio lo peor? Yo. Quiẽ „
quando caminaua con paſ- „
ſos azelerados al Infierno, „
y no huuo mas diſtancia „
de la culpa à la pena, que el „
delgado y breue aliẽto de „
la vida, fue rebocado por „
fuerça al conocimiento de „
ſu ruina y perdicion? Yo. „
Quien auiendo reciuido „
luz baſtante, para ſeguir cõ „
fervor lo bueno, anduuo „
ſiempre aſido en lo bueno „
de lo malo? Yo. Quien quã- „
do Dios le quiere para ſi, el „
ſe quiere para ſi, y ſe abo- „
rrece para Dios? Yo. Quien „

„ correſponde al amor diui-
„ no con amor al humano; à
„ los beneficios, con ingrati-
„ tud; á las finezas, con tibie-
„ za, á los fauores, con olui-
„ do; á las miſericordias, con
„ miſerias? Yo. Quien tuera
„ peor, que todo el Infierno
„ junto, ſi Dios dentro de mi
„ no me defendiera á mi de
„ mi ſolo, por mirar à ſi, apia-
„ dandoſe de mi? Yo.
„ Pues mi Dios, quien ſe
„ atreue a entrar en quentas
„ con vos? Si fuera el tanteo
„ entre pecados y mercedes;
„ entre diſoluciones y miſe-
„ ricordias; entre fauores, è
„ ingratitudes; huuiera que
„ poner en deſcargo infinitos
„ pecados, repetidas diſſolu-
„ ciones, horribles ingratitu-
„ des; y aun deſta ſuerte ven-
„ ce vueſtra bondad á mi ma
„ licia, y ſiempre me hallo
„ alcançado. Pero ſiendo el
„ tanteo de la inocencia, que
„ no tengo à las miſericor-
„ dias que conmigo aueis v-
„ ſado, y eſto a los ojos de
„ vueſtra rectitud y juſticia:
„ no entreis, Señor, en juizio
„ con el que nunca lo tuuo; y
„ mas con vueſtro eſclauo:
cum ſeruo tuo, cuyos bie- „
nes ſon todos del ſoberano „
Señor, que lo formó, y re- „
dimio: pues ſiempre es del „
ſeñor lo que adquiere el eſ- „
clauo. Si paſsò por mi ſo- „
beruia algun humo de va- „
nidad de querer entrar en „
quentas con vos, deshaga- „
lo el rayo de vueſtra luz, q „
no es eſta flaqueza la que „
menos explica mi flaque- „
za; y por eſſo miſmo puede „
inclinar al perdon a vueſtra „
inmenſa piedad. No pudiẽ- „
doſe juſtificar viuiente al- „
guno delante de vos, quie- „
ro yo juſtificarme el peor „
de los viuientes? Acredita- „
da quedaria mi maldad cõ „
mi vanidad, y bien ſe cono „
ceria, que ſoy el peor, ſi pre „
tendieſſe aquello a que no „
puede aſpirar el mejor. Co „
nozco, Señor, que ſoy pol- „
uo, que ſoy tierra, indigna, „
inutil de que la cultiue el „
arado, ni la fecunde la ſemi „
lla; tierra inculta a las vir- „
tudes, ſolo fertil a los vi- „
cios. Vueſtra quenta ſea de „
miſericordias, y eſſas Señor „
repetirè, y cãtarè mientras „
viuiere: *Miſericordias, &c* „ Pſ. 88.

En

Documentos.

j.

EN este estado el Alma, y cõ estailustraciõ, en q̃ Dios le da a entender, que no es bien meterse en quẽtas con su diuina Magestad, ha de andar con cuydado, de que ni este conocimiento de sus miserias le acobarde, para dexar de obrar lo que mas conuenga al seruicio de nuestro Señor; antes bien obre tanto mas confiado en su diuina Magestad, quanto mas conozca que deue estar desconfiado de sí. Porque siempre que Dios Nuestro Señor corrige vn vicio, es infundiendo vna virtud: y assi como humilló esta Alma, que se iba desvaneciendo con este conocimiento, le fue introduziendo confiança en su diuina Magestad, para curar el encogimiẽto, que el verse tan ruin le pudiera causar. Y dirà con el Apostol, que todo lo puede en quien le ayuda: *omnia possum in eo, qui me confortat.* Con q̃ a vn mismo tiempo confiessa, que todo lo puede en Dios, y que nada puede en si.

Ad Phili. cap. 4.

ij.

Tambien se ha de guardar de otra tentacion, que suele detener a los flacos, en lo bueno; que es dexar de hazer lo mejor, por el miedo de lo malo. Como el que dexa de dar limosna, y exercitar las virtudes, por la vanagloria que dello le puede resultar; pues es assentada proposicion de los mistícos, que ni por vanidad se ha de hazer lo q̃ deuemos, ni por ella se ha de dexar de hazer. Obremos con buena intenciõ, que todo el humo de vanidad, y complacencia que le acompaña, purificará el Señor, y reciuirá lo bueno; pues por esso dixo: que vino a aparrar la paja del trigo; esto es en el sentido mistico, q̃ aparta lo malo nuestro, y reciue la intencion, y deseos que proceden de su bondad, no haziendo caso, ò perdonando nuestras imperfecciones. Porque en esta vida, assi es imposible, que el hombre obre sin algun

genero de imperfeccion en quanto procede de si; como lo es, que passe el cuerpo sin sombra, por la luz del Sol. Y a esto mira lo que dixo Isaias. *Tanquã panus menstruatæ, vniuersæ iustitiæ nostræ.* Que todo lo que obramos de nosotros, en quanto nosotros, es asqueroso, como el paño mas inmundo.

iij.

Tambien ha de estar aduertido en este conocimiẽto, q̃ no es lo mismo dezir, que todo es malo lo q̃ obramos; que lo que han dicho algunos Hereges, de que no podemos obrar lo bueno. Y dizenlo, para tener con esso ocasion de entretenerse, y holgarse en lo peor. Porque el dezir, que es malo lo que obramos, quando la obra es santa y virtuosa, es quanto a la imperfecciõ nuestra à el obrarla, quanto á la flaqueza con que la obramos, y quanto a aquella mala raiz, q̃ nos està siempre inclinando a lo peor, y quãto a que la gracia tiene tanta parte en esto, q̃ justamente le podemos, y deuemos atribuir a Dios lo mejor de lo bueno, y a nosotros, la sombra, y imperfecciõ que va embuelto con ello en lo malo. Pero esto malo, es imperfeccion, es flaqueza, y serà quando mucho pecado lebe en lo bueno, quedãdose la virtud y la obra en lo sustancial, santa y buena. Y en este sentido, los Sãtos se llaman pecadores, sus obras malas, sus virtudes vicios; siendo verdaderamente Santos, y sus obras buenas, y sus virtudes, virtudes. Y assi lo que deuen hazer los espirituales, es exercitarse en lo bueno, y considerarlo, para no desuanecerse, y no para acobardarse.

iiij.

Serâ bien que el Alma vaya siempre actuandose, en jaculatorias repetidas, de dar a Dios la gloria de todo, q̃ es a quien se deue tanto de lo que passa en si, como de lo que viere bueno en los demas, restituyendole toda la honra, que le hazen los aplausos, y alabãças;

ças; porque verdaderamẽte lo contrario es mucho mas que quitarlo del altar; pues es cierto, que *Soli Deo honor, & gloria*, solo a Dios se deue la honra y la gloria. Aug. Tur. cap. 1.

SENTIMIENTO XI.

Propone se el Alma en vna tempestad deshecha, y casi sumergida en el Mar, y viendo el Amor diuino a la orilla, le pide socorro con las palabras del Psalm. 68.

Non me demergat tempestas aquæ: neque absorbeat me profundum.

Estado.

HVmillada el Alma en el conocimiento de sus culpas, buelue otra vez à ser atribulada, creciendo la pena, y las tentaciones, al passo que cobra fuerças cõ los conocimientos; Dios la va labrando a golpe de martillo, para q̃ dure en lo bueno, y se aparte mas de lo malo: y como dize la Yglesia a las piedras viuas, que preuiene para el edificio eterno, con golpes, cõ aflicciones, y congojas, las va disponiendo el artifice, para que labradas en esta Hierusalem militante, se ajustẽ al lugar que se les aguarda en la triunfante.

Tunsionibus præsuris.
Expolliti lapides,
Suis coaptantur locis
Viuis ædificijs,

Las tentaciones son demanera, que entre el miedo de perderse, y el deseo de saluarse, està muy bien explicada esta tribulacion, con representar el Alma, en vna tempestad, ya casi sumergida, y a Dios a la ribera, que es a quien pide socorro, y a donde se encaminan sus pasos, y deseos. Como quãdo San Pedro dixo a Dios, q̃ le mandasse ir a el: *iube me venire ad te*, y arrojandose a la Mar, assi como iba desfaeciendo en la Fè, iba creciendo la tempestad, y acer Mat. 14

candoſe la muerte. Tambien puede aplicarſe eſte ſentimiento, y tenerſe por dependiente del paſſado. Porque viendoſe el Alma afligida, de que Dios le tomaſſe quenta de ſus pecados, cõ q̃ ſe hallô obligada a dezir: *ne intres in iudiciũ cum ſeruo tuo*; le pone Dios ſus culpas tan claras, que temo no ſe anegue con la deſconfiança, la que deue ſaluarſe en la tabla de la miſericordia de Dios. Porque quando vè las olas de ſus pecados, tan ſoberuias, y quan merecido tiene perderſe en ellas; y vn mar entero de los beneficios diuinos, ſe halla atribulada de ingrata, y con tan viua ponderacion de ſus culpas, que ſi Dios no le ayudaſſe naufragaria en la miſma humildad, y pereceria en eſte conocimiento, como dezia el Santo Rey: *niſi quod lex tua meditatio mea eſt, forte perijſſem in humilitate mea.*

Pſ 1n. 118.

Y finalmente, ya ſea en eſte, ya en aquel conocimiẽto, viendo el Alma a Dios en el puerto, y viẽdoſe ella en la tempeſtad, y que las olas de las tentaciones crecen; las tribulaciones ſe aumentan, la voluntad parece q̃ ſe rinde n el entendimiento ſe turba; la memoria ſe llena de amarguras; la imaginacion ſe le rebela; todo lo bueno lé dexa; todo lo malo le aflige, y perſigue, dize como San Pedro: Señor perezco, ſaluadme; mi deſeo me engolfò en el mar prozeloſo de la vida eſpiritual, ſaqueme al puerto de vueſtra bondad, no me vaya apique, en el profundo mar de mis paſsiones, ni acaue conmigo la tempeſtad furioſa de mis tribulaciones: *non me demergat tẽpeſtas maris, neque abſorbeat me profundum.*

Mat. 8.

Efectos.

j.

SEntirá eſta Alma, con todo eſſo mayor eſperança en el naufragio, que tendrã otros en el puerto. Porq̃ como otras vezes hemos dicho, ſiempre iguala Dios, y aun haze ſuperior la eſperança, a la tribulacion; y aũque eſtas tentaciones, ya ſean

sean interiores, ya exteriores, deuen ser de las grandes; porque ya està el Alma crecida á la vida espiritual; todavia excede mucho, el fauor al riesgo.

ij.

Iuntamente con estas tribulaciones, suele el Señor dar nueuos conocimientos de que todo el mundo es miseria, y la vida poco amable, y apetecible. Porque quando ella vè los riesgos en que anda, en este destierro, y que aunque està apartada del mundo, halla quanto le basta para condenarse, si Dios no le tiene de su mano; le da vn tedio al viuir, y le comiença vn cõsuelo al morir, que obra vtilissimos efectos en el camino interior.

iij.

Sentirà tambien, con el conocimiento de sus miserias, y la ingratitud a los beneficios diuinos, vn afecto tan eficaz de aborrecerse a si, y de pedir a Dios, que la libre de si misma; que quando Dios le põga en esta tẽpestad; no hallarà otro remedio, que sumergirse en este conocimiento, y arrojarse a los pies del Señor, para que en todo y del todo, la gouierne y guie, a dõde mas fuere su santa voluntad.

iiij.

Dexale tambien con esto, despues de auerle librado de las tribulaciones, vn aliento, y animo grande, para continuar su camino, aũque sea con semejantes riesgos. Porque como Dios le ayuda, y defiende en ellos, conoce con luz interior, que aquellas tribulaciones, se embian para su bien, y que aunque tienen mascara de culpas, van embueltas con grandes merecimiẽtos, y aprouechamiento espiritual: y finalmente quanto mas huniere crecido, al amar, se hallarà mas fuerte, al padecer; y quanto mas siente el riesgo, le reconoce q̃ es mas ardiente el amor, con que se buelue a Dios, diziendo,

» *Affectos.*
» NON *me demergat tem-*
» *peſtas maris, ne que ab-*
» *ſorbeat me profundum.* No
» me acaue, Señor, la tempeſ-
» tad, ni me trague el profun-
Mat.8 do mar de mis miſerias, ni
» me pierda a la viſta del puer
» to, ni naufrague a vueſtros
» ojos. Vos, Señor, que ſere-
» nais el mar con mandarlo;
» quitais los vientos con or-
» denarlo; conſolidais las a-
» guas con quererlo; no per-
» mitais, que perezca en el
» naufragio de la vida eſpiri-
» tual, pues huyo, por ſe guir-
» ros, de las olas de la vida
» mundana, y temporal. Hu-
» yendo de los guſtos me
» avia de perder en las tribula
» ciones? Huyendo de los de
» leites, aviais de permitir,
» que me perdieſſe en las pe-
» nas? Quien ſe ha ſaluado en
» la felicidad? Quien no ha
» naufragado en los deleites?
» Quien no dió el vltimo alié
» to entre las ondas de la va-
» nidad, ſi tuvo eſſe naufra-
» gio por puerto, y eſſa tem-
» peſtad por ſerenidad? Pade
» cer quiero, Señor, eſpiritua
» les tempeſtades, lleuenme
» las olas del propio conoci- »
miẽto á vueſtros pies ſacro »
ſantos. Arrojẽme las ondas »
de las tribulaciones, á la »
puerta de mi deſconfiança, »
y de vueſtra confiança. Pa- »
rezca al ſentido, que ſe pier »
da el Alma, y ſalueſe a la »
verdad. No juzgue yo, que »
os tengo, como os tenga. »
Falteme el conſuelo de ſen »
tirlo, como no falte el bien »
de poſſeerlo. Ande eſta in- »
quieta nauecilla naufragan »
do entre trabajos, tribula- »
ciones, deſcõſuelos, penas, »
ſequedades, y ya las olas la »
ſuban con la jactancia a las »
eſtrellas, ya la deſconfian- »
ça la baxe a los abiſmos, ſe »
guro ſiempre, y atado al ar- »
bol de la Cruz mi coraçon, »
por no apartarſe de vos, q̃ »
eſta tempeſtad es mi puer- »
to, y eſte naufragio mi pa- »
tria. Padecen menos en los »
deleites los mundanos al »
perſeguiros, Dios mio, que »
los que os aman al ſegui- »
ros? Que es el mundo, ſino »
vna tempeſtad de tempeſta »
des, vn pielago de penas, vn »
golfo inquiero de culpas? »
Si miramos todo el Orbe »
por »

» por mayor, asi tiene coro-
» nadas las pasiones, y em-
» brauecidas las olas, como
» cada hombre en su desorde
» nado coraçon. Desuerte, q̃
» todo el mundo es vn vaso
» inmenso de pasiones, de
» vicios, de iras, de vengan-
» ças, de torpezas; y cada hõ-
» bre, otro mas congojoso, y
» pequeño, de las mismas mi-
» serias que el grande. Qua-
» les anduuieron los Asirios
» contra los Medos, los Me-
» dos contra los Persas, los
» Persas contra los Griegos,
» y contra todos estos los Ro
» manos, naufragando, rebol
» uiẽdo, destruyẽdo, talando
» el mundo, que pretendian
» mandar, perdiendo, y con-
» sumiendo lo mismo que te-
» nian por objeto en su ambi-
» cion; y viendo los mas en-
» gañados, que poco despues
» de conseguido lo auian de
» dexar todo con la muerte,
» perdian en procurarlo la vi
» da.

» Esto Señor, no es tempes-
» tad furiosa de engaños, de
» pasiones, de daños, y mise-
» rias? Que las naciones con-
» curran a matarse, siendo los
» vasos de vidrio? á quebrar-
» se; siendo los hombres de
» barro? à acabarse quando el
» mismo tiempo, sin otro acci
» dente los acaua? No es tẽ-
» pestad deshecha, ver sumer-
» girse el Imperio Asirio, per-
» derse el Persa, y acabarse el
» Griego, deshazerse el Ro-
» mano? Allinaufraga vna Pro
» uincia entera, ya se va apiq̃
» vn Reyno; ya se pierde vna
» Corona. Exercitos enteros
» se deshazen, concurriendo
» al morir, los que tan separa-
» dos se hallaron al nacer. La
» vengança los junta; la vio-
» lencia los acaua; la rebeliõ,
» la perfidia, la ira anda aran-
» do, los mares turbando los
» elementos. Estos innundan
» la tierra con el agua, rom-
» piendo la misma tierra; los
» otros abrasan en el agua
» inuentado el fuego con ar-
» tificios, para acauar la Chris
» tiandad, y el linage de los
» hombres.

» Armanse sobre las mismas
» tempestades mayores tem-
» pestades, y mas inquietas y
» furiosas olas de pasiones, q̃
» el mismo elemento, y la mis
» ma tempestad. Dentro del
» mis.

„ mismo peligro se van persi
„ guiendo, y solicitando el
„ daño los hombres a los
„ hombres; los Christianos á
„ losChristianos,los Catho-
„ licos à losCatholicos.Esto
„ se padece en el mar inquie-
„ to,y prozeloso deste hom-
„ bre vniuersal, que llaman
„ mundo. Pero que no passa
„ en el coraçõ humano deste
„ pequeño mundo,quellama
„ mos hombre? No son, Se-
„ ñor,tan grandes los instru-
„ mentos del mal, no son tan
„ vniuersales los daños;pero
„ no es menor el riesgo, ni es
„ otra la ocupacion. Ya nau-
„ fraga este en la luxuria. Cõ
„ aquel diô en vn peñasco
„ la ira. Al otro le perdiò hin-
„ chado la sobervia. Deshizo
„ le a otro en vn escollo la
„ ambicion. Los mismos de-
„ leites,sõ rocas; los mismos
„ plazeres, infelicidades; y
„ los mismos entretenimien-
„ tos,naufragios. O mar sere-
„ no de la vida espiritual! Dõ
„ de el atribulado navega;
„ el afligido, se salua; la tor-
„ menta, es serenidad; la des-
„ confiança,cõfiança, el nau-
„ fragio, puerto. A donde es
Dios el piloto;su Iglesia, la „
nabe; la Virgen Maria, „
los Angeles,los Santos, los „
Bienauenturados, govier- „
nan las velas, y lleuan las „
Almas al seguro puerto de „
la eternidad. „

Documentos.

j.

GVarde en este caso la regla q̃ en otras partes hemosaduertido,de no ocupar tanto;el tiẽpo en el propio conocimiẽto, q̃ no suba del, al conocimiento de Dios, fiando de su bondad, y fidelidad,que no le desamparará en el naufragio, y que no permitirà,que la tribulacion pase de los terminos, de pena, a los de culpa.

ij.

Fomente el santo aborrecimiento, de si mismo, acauando de conocer,que para anegarse del todo;no es menester mas, de que suelte Dios las passiones, que tiene atadas dentro de si,y recatese mucho dellas; aduertido, q̃ aunque parece; que murieron, siempre viuen, sino que duermen; y tal vez

sa-

falen con mayor fuerça, si el Alma no atiende cõ cuydado, á tenerlas siempre atadas a los pies de la voluntad diuina.

iij.

Pida a Dios, que le de verdadero conocimiento, de que en el mar desta vida, es la mas segura naue, y la que no puede perderse, ni çoçobrar la Cruz, y el camino del padecer. Porque pues Christo N. S. la escogiò sin auerla menester, para enseñarnos lo q̃ nos conuiene, bien cierto es, q̃ ninguno està mas seguro en Dios, que el que viuiere penando por Dios.

iiij.

Por esso ha de tener gran lastima, a los que gozan, y pasan entretenidamente la vida, no solo dentro del estandolo, sino de la relajacion. Porque como quiera que las passiones, en poco, ò en mucho siempre se van cebando en nuestro daño, sino las contenemos con la mortificacion; assi como el vicioso holgandose se aparta cada dia mas de la virtud, el virtuoso, que passa vida acomodada, se va acercando mas al vicio. Y como el vicioso paga sus gustos en las eternas penas del Infierno, pagarà las suyas el virtuoso, si tocare en pecado, aunque sea veniał, y leue en las temporales del Purgatorio. Y cierto, que escoge aquellas, por escusar las mortificaciones voluntarias, que no es bien aconsejado, y que yo le tẽgo gran lastima. Porque es poco lo que goza, mucho lo que despues padece, y nada lo que merece. Al reues el que se mortifica por Dios, padece poco, merece mucho, y goza despues doblado.

SENTIMIENTO XII.

Propone se el Alma, que va à entrar por vna cauerna escura, atemorizada de vna tempestad de relampagos, y rayos, que la amenaçan, y el Amor diuino, al parecer, enojado; con que ella en tan terrible tribulacion le dize las palabras sentidissimas de Iob, en el
Capit. 14.

Quis mihi hoc tribuat, vt in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus.

Estado.

LAs tribulaciones cõ que Dios exercita a las Almas, son iguales, a lo que ellas tienen, que purificar y limpiar, no solo de las manchas de la culpa, sino de aquella peruersa propẽsion, a lo peor, procedida de la raiz venenosa, q̃ en nosotros viue, fomẽtando continuas meserias, y pecados, y de los malos avitos, que cõ el exercicio de los vicios se han cobrado. A esta causa, despues de aver prouado Dios a esta Alma, con desconsuelos, sequedades, descõfianças, mortificaciones, en el entendimiento, en la voluntad, en los sentidos; vltimamente, la purifica como al oro en el crisol, con el fuego de las mayores, y mas penosas, y sensibles tribulaciones, perficionandola, con tan gran congoja, desconsuelo, y desamparo suyo, que no halla otros terminos, con que explicarse, sino cõ el sentidissimo lugar del Santo Iob, que dixo: *Quis mihi hoc tribuat, vt in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus.* Quien aurà que me conceda, que me ampareis, Señor, en el infierno, y allime tengais escondida hasta que aya passado vuestro enojo. Que es dezir, que al tiempo q̃ Dios parece que suelta todos los enemigos del Alma, para

que

que la exercite; y lo que es mas, juzga ella, que se le ausenta Dios, y la dexa sola, y desamparada; y ya no parece que està entregada a la pena, sino al mismo pecado: es tan intolerable su desconsuelo y desamparo, que elige, que le defienda Dios en el infierno sin ofenderle, porque no le desampare en la tierra ofendiendole. Como quien dize: mas quiero el infierno sin culpa, que la vida con ella; y aunque tãbien se puede entender, que alli la palabra infierno quiere dezir la sepultura, y la muerte, como en algunos lugares de la sagrada Escritura, no dexa de ser a nuestro proposito, pues escoge antes la muerte, que padecer con riesgo de ofender à Dios en la vida.

Y yo entiendo, que las tribulaciones con que Dios aflige al Alma en este estado, que es el supremo de los atribulados, son de calidad q̃ no llega a ser su duda sobre el padecer, que en esso ya ella viene facilmente; pues elige las penas del infierno, ò la muerte; sino sobre el pecar, que es el riesgo que ella teme. Y como este sentimiento hiere en lo mas intimo del Alma, porque le ponen a pleito su deseo, su intencion, su amor, su ansia, su cuydado, y aquello que mas estima, que es la gracia, viene a ser tanto mayor el dolor, quanto es en mas sensible parte la herida; y a este passo crece la ponderacion del sentimiento.

Vio vna Alma antes que padeciera este trabajo, vn palo, a quien por todas partes estauan dando fuego, y arrimando leña, y sobre la punta del estaua atada vna paloma, la qual assi como el fuego se le iba acercando, y rodeando, iba ella procurando volar a lo alto, y desasirse del palo, por escusar el fuego, y las centellas que la podian lastimàr; pero no estaua en su mano desasirse, solo hazia lo que podia, que era procurar escusar su daño, volando lo posible arriba. Viuio atribulada mucho tiempo esta Alma,

Alma, y con grande exemplo y perfeccion passó desta vida, con opinió de santidad. El Alma en este estado es la paloma; el cuerpo, el palo, el fuego, la tribulacion, que por todas partes la rodea; quien enciende el fuego es el demonio, y la imaginacion la ligadura con que està asida el Alma; es la vida, que solo se desata quando Dios la corta con la muerte; el buelo que dà para desasirse, es el ansia que tiene, para no mancharse. Y en esta tribulacion, si padece vn pajaro, que al fin es irracional, que padecerà vn Alma que desea pureza, y juzga que se la manchan; que desea amor de Dios, y piensa que se lo quitan; que desea agradarle, y imagina que le necessitan a ofenderle; que desea a Dios propicio, y le parece que lo tiene enojado? Porque aunque nada desto sea, todo lo teme, le aflige, y le atormenta. Tengo por cierto, que es esta vna de las grandes tribulaciones y trabajos que se pueden padecer, y en que los Theologos, y los mìsticos, han discurrido en todos tiempos con gran atencion. Y es muy verisimil, que deuia de padecer esta tribulacion el Santo Apostol S. Pablo, quando dezia: *quis me liberabit à corpore mortis huius?* Quien me librará del cuerpo desta muerte? Donde no dize, de la muerte deste cuerpo, que esso parece que seria quexarse de la vida; sino del cuerpo desta muerte; esto es de la tribulacion que padecia, llamando muerte, y penosissima à tribulacion tan dolorosa, y sensible. Ad Rom. cap. 7.

Y pues siendo la resignacion del Apostol de tan supremos grados, como consta por sus escritos, y sus obras; Maestro al fin vniuersal de las gentes, le obligò a pedir a Dios, tres vezes apartasse de sì tribulaciones tã pesadas: *propter quod ter Dominum, rogaui, vt discederet a me*, biẽ se dexa ver qual deue de ser este genero de trabajos. Y como quiera que estas tribulacio- Ad Cor. ca. 12.

ciones en tal estado, vienen a hazerse obscurissimas cõ licencia grande que Dios da al demonio, para atribular, y afligir el espiritu, y la ausencia en que le parece al Alma que se halla Dios, por parecer que la dexa en sus propias fuerças; llega a dudar dentro de si misma, y a no poder conocer, si aquel padecer es pecar, y aquel penar es ofender. Porque conoce al Demonio poderoso; la naturaleza flaca, los sentidos, sin conocimiẽto de espiritu; el entendimiento sin discurso; la memoria sin buenas reminicẽcias, la voluntad desamparada; la imaginacion insolente; la obscuridad grãde; las olas de la tribulacion soberuias; los sentimientos del amor diuino apagados; la molestia del enemigo frequentissima; la gracia de Dios y su fauor al sẽtido ausente: y queda en tã grãdes dudas, de si passó de los terminos de pena, a los de culpa; y son tan grandes (digamoslo assi) las supercherias que vsa el Demonio con el cuerpo, y el cuerpo con el espiritu, que escoge antes el Alma, estar penando en el Infierno, si alli huuiesse seguridad, de que no ofende a Dios, que viuir en esta vida, en la duda de ofenderle. Y assi dize con vehemente sentimiento y dolor. *Quis mihi hoc tribuat, vt in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus.* Mat.7.

Efectss.

TOdo el cuydado de los mysticos, en este caso, es buscar señales con que se colija, que ni el Alma consiente en lo malo, ni dexa de amar lo bueno. Y assi como dize el Señor, que para conocer el arbol, basta el conocimiento de la fruta; de la misma manera en vna causa tan interior, como si el Alma consintiò, ó no, en lo malo, es necessario para aueriguar los efectos, reconocer el origẽ.

La primera señal, de que no consiente el Alma, es la repugnancia que haze a esta tribulacion, en quanto le persuade a lo malo:

pues bien cierto es, que si lo abraçara, no lo repugnara, ni eligiera el infierno penando, por no padecer en la vida pecando.

La segunda es, el sucederle estas tribulaciones mas frequentemẽte en los exercicios deuotos. Y claro está, que la fidelidad del Señor, a quien sirue, no permitirá que el deseo que tiene el Alma de agradarle, le dañe, ni el viuir con tã buenos exercicios. Antes deue creerse, que porque es muy sensible al Demonio, su oracion, recogimiento, y penitencia, la persigue. Con que no es malo para Dios, lo que es de disgusto para el Diablo.

La tercera, la perseuerancia en los honestos, santos y penitentes exercicios de su vida. Pues es llano, que si las que son tribulaciones fueran pecados, ni el Alma hallara feruor para la oracion, ni humildad para la obediencia, ni aliento para la caridad, ni fuerças para el recogimiẽto; sino, que a quatro dias anduuiera igualmente toda perdida, y relajada, assi el interior, como el exterior.

La quarta, el cuydado grande del Alma, de no incurrir voluntariamente en semejantes pecados como aquellos; en cuya especie es atribulada. Porque a quien aflige el espiritu de blasfemia, y nunca jura, antes siente que otros ofendan a Dios en esto, y lo remediaria con su sangre misma, si pudiesse; muy verisimil es, que no consiente en lo q̃ aborrece, ni asiente en si lo que queria ver remediado en otros.

La quinta, el ansia grande que tiene el Alma, y el sentimiento de ofender a Dios, aun en cosas muy leues, en todo genero de pecados. Pues desto se colige, que no es verisimil, que cõsienta en cosas tan graues. Porque dificilmente concurren malas obras, cõ buenos deseos, ni ansias de no ofender a Dios en cosas leuissimas, con el sentimiento en la tentacion, en cosas grauissimas.

La

La sexta, quando las tribulaciones son de calidad, y se representan pecados, que no los cometiera el hõbre mas perdido, ni el espiritual, quando tenia la vida muy relajada. Porque si quando vna persona, no trataua de espiritu, sino que la auia entregado Dios a sus deseos no obraua assi, como es verisimil, q̃ quando solo trata de seruir a Dios, consienta estas blasfemias, y otros pecados semejantes?

La septima, la molestia grande que siente en este genero de tribulaciones, por el miedo de la culpa, y aun por la penalidad, y fatiga, que traen cõsigo; pues no es creible, q̃ aquello que le cansa le agrade. Y era muy discreta regla de los Padres antiguos del Yermo, q̃ lo q̃ molesta no daña.

La octaua, el que despues destas tribulaciones, y con ellas se le va encendiendo en el coraçon, sentimientos grandes del amor diuino, y luz espiritual, y conocimiento de cosas mysticas, con perseuerancia y fortaleza, para continuar en el camino espiritual. Y si estos fueran pecados, bien cierto es, que se fuera cada dia escureciendo el Alma, entibiandose en lo bueno, declarandose en lo malo, y perdiendo totalmente el gusto, y conocimiento de Dios, y de los exercicios deuotos, y penitentes.

Vltimamente, no es verisimil, que nuestro Señor, siendo no solo fiel, sino la misma fidelidad, consienta que quien lo busca le pierda; quien se le acerca lo dexe; quien le ama le aborrezca; quien le adora le ofenda. Antes deue creerse, que aunque no lo siente alli está en la tribulaciõ. *Cum ipso sum in tribulatione*, sino q̃ está escondido al sentido, y presente a la verdad; como lo dixo a Santa Catalina de Sena, hallandose en vna gran tribulacion, y assi el Alma temer osa de no ofender a Dios le dirà. Pſ. 44 Pſ. 90.

» *Afectos.*

» *QVis mihi hoc tribuat, vt*
» *in in ferno protegas me,*
» *& abſcondas me, donec per-*
» *tranſeat furor tuus.* Qnien
» Señor, me dará eſto, q̃ me
» defendais en el infierno, y
» en el me eſcõdais haſta que
» paſſe vueſtro furor? Enojo
» Señor, con que caſtigais cõ
» penas es amable, pero fu-
» ror con q̃ caſtigais con cul-
» pas formidable. Confieſſo
» que peqùe, pero no quiero
» pecar; merezco Señor pe-
» car, porque os ofendi, y que
» ſea caſtigo de mis pecados,
» el cometer nueuos peca-
» dos: pero el Alma Señor, eli
» ge el infierno ſin ofẽderos,
» y no ofendiẽdoos, el cielo.
» Si mi voluntad no quiere
» ofenderos, quien me puede
» neceſsitar à que os ofenda?
» Si quedo libre al poderos
» ofender, quedelo tãbien al
» poderos ſeruir? Iporque eſta
» es verdadera libertad, y la
» otra penoſa ſeruidumbre.
» Si mi libre aluedrio me per-
» diô, quando os ofendi,
» por poderos ofender; co-
» breme con vueſtra gracia
» al poderos ſeruir, el deſeo
» que tengo de ſeruiros. Pue- »
» de vencer lo malo a lo bue- »
» no, quando eſtais vos, »
» Dios mio, de parte de lo »
» bueno, y contrario a lo ma- »
» lo? Quando quiſe lo malo, »
» fui poderoſo en lo malo; »
» quando deſeo lo bueno, no »
» lo he de ſer en lo bueno? »
» Quien puede mas que vos, »
» y que yo en mi voluutad, »
» quando ſin ella no puedo »
» ofẽderos: Mi aluedrio ya lo »
» he hecho vueſtro cautiuo, »
» y ſin el no puedo enojaros. »
» No me boluais Señor, lo »
» que os he dado. Cruz de »
» penas, es ſabroſa y vtil; »
» cruz de culpas, aſpera è in- »
» tolerable. Si me caſtigais »
» porque os ofendi, ſea cõ tri- »
» bulaciones, en que no pue- »
» den criarſe nueuas ofenſas. »
» Si me retirais de q̃ os ofen- »
» da, ſea mi Dios con virtu- »
» des, q̃ den cõtrario auito a »
» mis vicios. O Señor! q̃ ocul- » Roma. cap. 11
» tos ſon vueſtros juizios! q̃ »
» eſcondidos vueſtros ſecre- »
» tos! q̃ impenetrables vueſ- »
» tros intẽtos! Iuſtamẽte perſi- » Ioan. cap. 2.
» guis, y atribulais, cõ el aço »
» te miſmo q̃ fuiſteis perſegui »
» do y ofendido. De los miſ- »
» mos »

„ mos cordeles de los comer
„ ciantes en el Templo, hiziſ-
„ teis el açote, con que deſte-
„ rraſteis, los q̃ en el compra-
„ uan y vendian, profanando
„ la caſa de vueſtro Padre.
„ De mis ofenſas, hazeis
„ mi caſtigo, y eſte Templo
„ vueſtro, eſta Alma tantas
„ vezes profanada, donde el
„ apetito comprò deleites,
„ a precio de vueſtra ſangre,
„ deſperdiciando ſu Redem-
„ cion, por comprar ſu perdi-
„ cion; es açotada aora, con
„ los miſmos lazos con que
„ viuiò aprifionada. Padece
„ juſtamente lo que amò, y
„ tiene por tormento lo que
„ antes tuuo por guſto. Cono
„ ce que fue engaño ſu daño,
„ y que fue pena ſu culpa;
„ pues le ha grangeado pe-
„ nas, que aun aora miſmo
„ ignora ſi ſon culpas. Tem-
„ plad mi Dios, el furor con
„ vueſtro amor, ſea caſtigo
„ de miſericordia, y no de juſ
„ ticia, el que dieréis a vn Al-
„ ma que os ama arrepenti-
„ da, aunque os ha ofendido
„ ingrata. Mirad Señor, que
„ ya no puedo tolerar tan-
„ tas miſerias, y ſi no apli-
„ cais vueſtra gracia al de-
„ fenderme, me perderè al
„ atribularme. Dios mio,
„ Dios mio, bolueos a mi;
„ porque me deſampa-
„ rais? Que eſtan lexos mis
„ palabras de mi ſalud, mis
„ obras de mis deſeos. Lla-
„ mo Señor, dia y noche, y
„ no me ois; llamo a vueſtra
„ piedad, y no me reſpon-
„ deis. Y a no puedo con la
„ vida, acaueſe y ſalga el Al-
„ ma del cuerpo, que no pue-
„ do tolerar. Como puedo
„ viuir entre anſias de ado-
„ raros, y turbaciones de
„ ofenderos? Haziẽdo lo que
„ no quiero malo; no hazien-
„ do lo que quiero bueno. Se-
„ ñor, fuerça padezco, reſpõ-
„ ded por mi, que os diré Se-
„ ñor, ò que me reſponde-
„ rán, ſi es otro en mi, el que
„ obra lo que aborrezco? *Do-*
„ *mine vim patior, reſponde*
„ *pro me: quid dicam tibi, aut*
„ *quid reſpõdebit mihi, cũ ipſe*
„ *fecerit?* O lo que me cueſta
„ la humildad, que no tengo,
„ y el conocimiento propio
„ q̃ no cõſigo! Sãto es el fin de
„ humillarme, penoſo el reme
„ dio por dõde ſe va à eſte fin
„ Ya

Pſa. 21.

Ad Ro. 7.

Iſa. 38.

„ Ya conozco mi Dios, que
„ soy poluo, lodo, barro, tier-
„ ra, aun no buena para fruti-
„ ficar, sino espinas, y cam-
„ brones. Pero no conozco,
„ que lo soy, pues piensso que
„ lo conozco. Que vanidad,
„ como pensar que es humil-
„ de el soberuio? Que falta
„ de conocimiẽto, como juz-
„ gar que se conoce el peca-
„ dor? Solo se, que no se cosa;
„ solo conozco, que no me
„ conozco a mi, y aun esto
„ mismo no conozco. Iusto
„ sois Señor, y justa es vues-
„ tra justicia, y no es peque-
„ ña misericordia, que pudiẽ-
„ dome castigar, con dexar-
„ me incurrir en pecados ma-
„ nifiestos, me aflijan culpas
„ dudosas. Pero quien puede
„ tolerar aũ la duda de ofen-
„ deros, en el ansia de agra-
„ daros? Quien puede pade-
„ cer vida, en que el Alma no
„ puede dudar lo malo que
„ conoce, ignorando si con-
„ siente en lo malo que abo-
„ rrece? Solo ignora lo que
„ desea saber, y le aflige lo
„ qué ignora. Solo sabe lo
„ que le atormenta y le afli-
„ ge, lo que sabe. *Domine si*
Isa. 38.

sic viuitur, & in talibus vi-
ta spiritus mei, corripies me,
& viuificabis me, ecce in pa
ce amaritudo mea, amariſ-
sima. Amarga es Señor la
paz, que me cuesta tanta
guerra. Si assi se viue, y en
tales tribulaciones, corre-
gis, castigais, y exercitais
la vida del espiritu; cara
cuesta la vida del espiritu.
Pues quantos passos da el
Alma para buscaros, está te
miendo que son medios de
perderos.

Busca la oracion, y alli ha
lla la tẽtacion, busca la quie
tud, y alli halla la inquie-
tud. Huye del mundo a buſ
caros, y parecele que se ha-
lla enmedio del mundo, diſ
puesta para ofẽderos. Quiẽ
puede penetrar tã no inteli-
gibles penas? tan no imagi-
nadas culpas? Dexa los
exercicios santos el deuo-
to, y parece que se halla
deuoto, y sin tentaciones.
Sigue los exercicios deuo-
tos, y feruorosos, y se ve lle
no de tentaciones, y tribu-
laciones. Al dexaros pare-
cemos perfectos, siendo lo
peor que puede ser el dexa-
ros;

» ros; y indeuotos parece-
» mos al seguiros, siendo lo
» mejor que puede ser el se-
Iob.c. » guiros. Pues no os tengo de
13. » dexar. *Etiam si occiderit me*
» *in ipso sperabo.* Aunque me
» maten Señor, no he de apar
» tarme de vos. Si pensara
» hallar el cielo, retirando
» mi amor de vuestro amor,
» yo no os dexàra de amar; y
» si buscandoos huuiera de
» perder el cielo, no os dexa-
» ra de buscar. Y assi mas
» quiero adoraros, y seruiros
» castigado, que minorar el
» deseo de agradaros satisfe-
» cho.

POR QVE CONSIENTE DIOS TAN graues tribulaciones à las Almas.

VNA de las cosas en que mas suelen los contéplatiuos, y los Theologos discurrir en esta materia, es en aueriguar, q̃ causas puedan mouer a la piedad diuina, para atribular las Almas espirituales, con tan penosas tentaciones; en las quales llega a dudarse del consentimiẽto, y no se puede dudar, que con el serian pecados grauissimos, y caidas terribles, las que sin el es de creer, que son trabajos muy meritorios, y coronas muy grandes. Y assi no parecerá fuera de proposito, para consuelo de los atribulados, poner aqui algunos que pueden ofrecerse a la consideracion.

1 La primera causa porque permite Dios estas graues tribulaciones, es para humillar a los q̃ le siruẽ. Porque como quiera que la mayor dignidad desta vida, es hallarse vna Alma fauorecida de Dios, y nuestra naturaleza es tan vana, que lo que son meritos agenos, bondad, y liberalidad diuina, quiere atribuirse a si misma, necesita Dios de tenerla humillada con estas miserias, para hazerle argumento a cada passo, diziendo: *Esto fuiste, esto eres, esto fueras, esto serás, sino conoces que todo lo bueno es mio, y todo lo malo es tuyo.*

2 Amas desto, con la tribulacion haze al Alma no solo humilde, sino feruorosa, porque la afliccion con que desconfia de si, la llena de la confiança de Dios. Y assi sirue con mas feruor, a quien conoce que tanto ha menester, como su diuina Magestad, con que anda mas puntual en contentar a quien teme tãto ofender.

3 Sobre hazerla mas humilde, y feruorosa, la haze mas cõtemplatiua. Porque viendose el Alma atribulada, sin remedio en si, busca su remedio en Dios, acude a su piedad, le pide, le ruega, le suplica, le habla, le trata y comunica. Y esto no puede ser, sin grande aprouechamiento: pues assi como todo nuestro daño cõsiste en el oluido de Dios, todo nuestro prouecho cõsiste en tenerlo siempre presente.

4 Sobre hazerla humilde, feruorosa, y contemplatiua, la haze tambien fuerte. Porque como sea assi, aun en lo natural, q̃ esso tienen de bueno los trabajos, que a los que afligen, endurezen; y a los que exercitã, fortalecen. Assi las tribulaciones espirituales hazen fuerte al Alma en lo bueno, con el exercicio de lo que padece en lo que parece malo. Pues quanta es mayor la fuerza de la tribulacion, es mayor la repugnancia; y quanto esta es mayor, tanto mas cierta es la vitoria; y quanto las vitorias son mas repetidas, tanto mas eficaces los auitos que se cobran en lo bueno, y con mayor facilidad se pisa y aborrece lo malo.

5 Permite Dios tambien estas tribulaciones en sus sieruos, para hazer ostentacion de su poder, y leuantar trofeo en el mismo madero, en que venciô el Demonio al Alma. Pues no dexa de ser gran gloria suya, que aquel mismo espiritu que tan flacamente le negò, tan valerosamente le confiesse. Y assi como fue circunstancia de mayor victoria, que el linage humano, vencido en el arbol Gen. 3.

de

de la ciencia, fuesse restaurado en el arbol de la Cruz: Es para Dios de gusto, que el Alma que antes de ser suya, era vencida del menor soplo del vicio, se tenga firme a las mayores tempestades de la tentacion.

6 Puede tambien dezirse, que assi como fue gloria de Dios, que huuiesse en su Yglesia tan esclarecidos Martires por la Fè; lo es tãbien que parezca que tienẽ sus Martyres la caridad, y que padezca el Alma iguales tormẽtos, por no negarle al amor que padecian los Santos, por no negarle a la Fè. Y aũque fue admirable el valor de los Martyres, con el qual no es necessario que se compare otro alguno, pero cierto, que lo que padecen los Santos Cõfessores, y mas tan atribulados, necessita de vna fortaleza verdaderamente grande. Porq̃ en aquellos todo el valor se manifiesta, al dar la vida, y padecer tormentos el cuerpo; pero lo q̃ padece vn Alma que desea a Dios, y teme perder a Dios, que se halla afligida, no en la carne, sino en lo mas interior del espiritu, puede ser comparable a los mayores dolores. Y assi dizen algunos, que no padeciô menos Christo Nuestro Señor, en el Huerto orando, y afligido de la aprehensiõ de nuestras culpas, que en la Cruz penando por ellas. Con que justamente llamã a la vida de los Confessores, vn martyrio prolongado, si bien en estas comparaciones, siẽpre dexamos en su esclarecido lugar a los Martyres, pues la Iglesia los prefiere a los Confessores.

7 Con tan terribles tribulaciones, es tambien mayor el propio conocimiento del Alma. Porque como vno de sus mas nobles efectos, sea la ignorancia con que està, de lo que Dios obra en ella, sucede que al passo que crecen las tribulaciones, es mas profundo el conocimiento, y siente mas baxamente de si, conoce mas viuamente sus imperfecciones, viue mas reconocida, de que Dios la tolere, y tan-

y tanto mas agradecida a sus inumerables beneficios

8 Con esta tribulacion, se consigue tambien de passo otro bien muy grande, que es el desasimiento à la vida, y el amor a la muerte. Porque como sea assi, que el mayor daño que tenemos los del siglo, es el asimiento y aficion a esta vida, y en estas tribulaciones padece el espiritual, vna cruz tan penosa, como dudar si sirue a Dios, ô si le ofende: es tan viuo el dolor, y tan penoso el camino, que no tiene duda alguna, que se le abre el Cielo quando vè, que se acaua tan peligrosa jornada, de q̃ se le sigue andar mas libre y resuelto a padecer por Dios, despreciar la muerte del cuerpo, temer solo la del Alma.

9 A este genero de tribulaciones puede llamarse tambien purgatorio del espiritu: Porque va nuestro Señor con ellas, no solo acrisolando, y refinando el Alma, como se purifica el oro con el fuego, sino castigandola tambien cõ el padecer las culpas, que cometio al pecar. Con que no solo se quitan las mâchas de los pecados, sino que se minoran las penas que merece por ellos. Porque, aũque es assi, que muchas vezes padecen las Almas tribulaciones, en que no han ofendido à Dios; pero lo ordinario es, atribularlas N. Señor en la misma materia, en que fue mas ofendido. Pues conuiene para corregir las inclinaciones, destruir las mas poderosas, y la delgadeza de la justicia diuina castiga siempre, y se satisface en lo mismo q̃ fue mas ofendida.

1. Pet. cap. 1.

10 Pone Dios assimismo al Alma cõ esto en vna atentissima atẽcion, de no incurrir voluntariamente en las tribulaciones, y pecados, en que es atormentada. Porque reconoce su escarmiento en su riesgo, y cuyda, no solo de guardarse de lo prohibido, sino de lo permitido, si por alli puede incurrir en lo prohibido. Con que està atenta, y des-

deſpierta a los primeros mouimientos interiores, y en qualquiera dellos ſe halla con fuerças la voluntad para corregir al apetito, prenderlo, y apriſionarlo, y tenerlo ſiempre atado, y ſupeditado.

Documentos.

j.

LO primero que el Alma ha de hazer en eſtado tan atribulado y congojoſo, es ſeguir con aliento, y fortaleza ſus exercicios eſpirituales, y tener firme propoſito de no dexar el obrar bien, ni el huir las ocaſiones de obrar mal, ſiguiendo la oracion, y exercicios de mortificacion; aunque le pareciesſe, que por eſte camino ſe huuieſſe de perder, y por el de los vicios ganar. Y ſi el Demonio le dixeſſe, para que quieres padecer, ſi te has de condenar? Puede muy facilmente reſponderle: que lo que toca al Alma, es padecer por amor de Dios, y llorar ſus pecados; pues el punto de ſu ſaluacion corre por cuenta de Dios, por quien padece, y eſtà mas ſeguro en ſus manos, que la penitencia, y las virtudes en las del Alma.

ij.

Ha de eſtar aduertido el eſpiritual, que de la manera que las virtudes ſe comunican entre ſi, y reciben fuerça vnas de otras; con que quien cree en Dios cõ Fè viua, eſtà facilmente diſpueſto á eſperar en Dios, y el que en Dios eſpera, facil ſe halla a amar a Dios. Tienen tambien los vicios ſus ſecretas comunicaciones, è influencias; y aſsi raros ſon tentados en eſte genero de tribulaciones, que ſi les aflige el eſpiritu de ſenſualidad, no ſalga a la defenſa el de blasfemia, y luego ſe le junta el de deſeſperacion. Y aunq̃ quantos mas ſon los enemigos en lo natural, ſe tiene ordinariamente por peor; pero en la guerra del eſpiritu, no ſe ha de deſalentar el Alma por eſſo, ſino dezir como el ſanto Rey Dauid: *Si exurgat aduerſum me prælium, in hoc ego ſperabo*. Si los exer-

exercitos infernales, se leuantan contra mi, essa serà mi esperança. Como quien dize: tẽgo tan assentado en mi coraçon, que al passo de mis tribulaciones, crecen los socorros diuinos, q̃ el numero mayor de los enemigos, es el credito, y desempeño de mi vitoria.

iij.

Resultarale desta mezcla de malos espiritus, persuadirle el de desesperacion, q̃ dexe la vida espiritual, ò que acaue con la vida natural, y otros desatinos semejantes; dandole a entender, que consiente en sus tentaciones el Alma, y que ya no tiene remedio su saluacion. Y verdaderamente es muy propia medicina del Demonio, curar vnos pecados cõ otros mayores. Y assi de todo esto ha de hazer donaire el Alma, y responderle, con no responderle, ni hazer caso del, sino seguir sus santos exercicios, en obscuridad de Fè que como las obras sean buenas, no tiene q̃ temer en las tribulaciones. Tã to mas, que ò es verdad q̃ consiente en sus tentaciones, ò no. Si consiente, que gana con desesperar, sino irse mas aprisa al infierno, y sin remedio, y hazer otro pecado mayor que todos los otros? Y si dexa la vida espiritual, que cõsigue sino el hallarse mas dispuesto a cometer mayores pecados? Porque si, *iustus vix saluabitur*, como dize San Pedro, que hará el que fuere espiritual? Pero si como es muy verisimil, no consiente en semejantes tentaciones, desatino es perder tantas Coronas, como en la vida interior se le esperan por padecer estas tribulaciones. 1. Pet. cap. 4.

iiij.

Por esto no ha de dexar los exercicios espirituales, aunque se diesse a entender, que con esso se ha de saluar, sino tomar por objeto de su vida el amor diuino, y que lo que padece, sea por dar gusto a Dios, mas q̃ por reciuirle el Alma, diziẽdo con verdad. Señor a mi me toca el seruiros, y el padecer solo a vos ha de tocar

» car el gozar. Vos Señor,
» sois dueño de la gloria, da-
» reisla quando fuereis ser-
» uido; mi gloria es el penar
» por vos; y mas quiero la
» gloria de seruiros en esta
» vida, que el gusto de goza-
» ros en la eterna.

v.

Siga con la delgadeza q̃ Dios le diere a entender, los mouimientos del espiritu en la atencion, de huir todo lo que puede desagradar a su diuina Magestad, que sin duda alguna serà mas despierta en el q̃ Dios lleuare por este camino. Porque vno de los mas vtiles efectos destas tribulaciones, es purificar el espiritu, para q̃ sienta los toques del diuino amor, y cõ aquellas mismas tribulaciones, va mas adelgazandose la muralla de nuestras propiedades, q̃ se interpone entre Dios y el Alma. Y assi oirà facilmente su voz, y verà con mayor claridad su luz.

vj.

A esta causa ha de andar atentissimo, a no incurrir en culpa voluntaria, señaladamente en lo que es atribulado. Y a esto encamina Dios, principalmente estas fatigas, y no se fie en las resistencias que haze en la tribulacion, para ponerse voluntariamente en la ocasion. Pues Dauid, auia sido muy afligido, y muy fuerte, y en la ocasion cayò; y assi lo verdadero es huir de aquello que puede ser nociuo al Alma, y si huyendo ella fuere atribulada, espere muy buen successo.

vij.

Porque este genero de trabajos es tan grande acõ fejaria yo a las Almas, q̃ pidã a Dios q̃ se los quite. Porque aunque es perfecta cosa el padecer; pero en auiẽdo riesgo de culpa, y siendo cruz en que el Alma no sabe su aprouechamiento, y conoce su peligro verdaderamente que obliga a pedir (aunque con resignacio) que Dios se sirua de darle penas que no parezcan pecados. Y si San Pablo, luz de las gentes, y gloria del Apostolado, pidiô tres vezes le quitasse Dios estas ten-

Ad Cor. 2. cap. 12

tentaciones; quien tendra aliento para no pedirlo muchas? Despues de auer pedido esto, ha de quedar alegre, y resignada el Alma de que Dios haga su voluntad en ella, como si no lo huuiera pedido; pues no ha de tener otra ley, ni cõsuelo, q̃ el gusto de su Señor.

viij.

Los atribulados deste genero necesitan de personas doctas y espirituales, con quien aconsejarse; los quales le vayan dando forma, y regla por donde se ha de gouernar. Y aũque en otras tribulaciones pudieran bastar los mysticos, y en otras los Teologos, en esta es biẽ que concurra la dotrina cõ el espiritu: porque ay tantas circunstancias y sentimientos en el Alma, que passan de lo moral à lo espiritual, que es necessario vno y otro.

SENTIMIENTO XIII.

Proponese el Alma mirando à un Relox de Sol, contando la breuedad de sus horas, y fugacidad del tiempo, y que le dize al Amor diuino las palabras del santo Profeta Iob en el Cap. 10.

Numquid paucitas dierum meorum finietur breui? Dimitte ergo me, vt plangam paululum dolorem meum.

Estado.

YA el Alma comiença á gozar de los frutos de las tribulaciones, la qual quanto es mayor, la tiene mas aprouechada, y deseosa de dexarlo todo por Dios; y como ella no halla gusto alguno en lo natural que aborrece, por buscar lo sobrenatural que ama; y cõ tantas resistencias a lo malo, se va perficionando lo bueno, como con las victorias que consigue; del amor propio, creciendo, y aumentandose el diuino, desea ocuparse toda en Dios, trata so

lo

lo de llorar por el, de amarle, de agradarle, y de seruirle. Y assi con ansias de dexar todo lo temporal, que le embaraça, y aun lo espiritual en la vida actiua, por lo espiritual en la contemplatiua, cõ sentimiento tierno de amor, è imputando à la breuedad del tiempo lo que verdaderamente no es, sino deseo de mayor quietud, le dize à Dios: *Nũquid paucitas dierum meorum finietur breui? Dimitte ergo me, vt plangam paululũ dolorem meum*: Por ventura, ” Señor, no se està ya acauando el breue numero de mis ” dias? Dexad, pues, que me ” retire a llorar mi dolor.

Està muy bien dibujada el Alma que se quiere desasir de Dios, y que Dios la tiene del braço, significando, que no gusta su Diuina Magestad, que vaya a otro retiro, que el que tiene; y ella señalando con el dedo las oras del Relox, que es el instrumento mas significatiuo de la fugacidad de la vida, pues sin parar vn punto, sigue con repetidas buel tas su rueda, lleuando tras si todo lo temporal, caduco, y perecedero. Representa, que no han de ser menos acelerados sus passos para acercarse a Dios con las lagrimas, que son los del tiẽpo, para acercarle a la quẽta. Pero el Señor, q̃ conoce, que no ay perfeccion tan grande, que no sea imperfeccion, si se mezcla cõ ella, y la gouierna la voluntad propia; detiene al Alma en lo bueno, y quiere mas, que se halle en el siglo resignada, que en la soledad satisfecha. Dandole a entender con detenerla, que aquella es soledad, donde esta haziendo la voluntad diuina; aunque sea enmedio del siglo, y aquel es el siglo, donde està haziendo su voluntad propia, aunque sea en la soledad.

De aqui se le siguen dos fauores al Alma muy particulares. El primero, darle Dios resolucion, y determinacion para dexarlo todo por Dios. El segundo, darle resignacion para dexar por Dios el dexarlo todo por el,

el si es su voluntad. que se halle enmedio de todo. Y este es mas vtil modo de dexarlo, pues es dexarse a si misma con todo. Porque lo dexa para la propiedad, y se queda con ello, para el embaraço. Dexalo para el gusto, y quedase con ello para la pena. Como se conssideraua San Pablo con el mundo, quando dezia: *per quem mundus mihi crucifixus est, & ego mundo.* El mundo está crucificado cõmigo, porque no puedo tolerarlo, y yo crucificado cõ el, porque no quiero seguirlo. Y propiamente crucificado, para dar a entẽder, que tiene las espaldas buelras al mundo, y que lo aborrece. Assi el Alma, a quien N. Señor quiere que viua dẽtro del mundo, sin mundo, y en la vida actiua, con la contemplatiua, le da los deseos la soledad, y la resignacion en el siglo. Con que como quiera, que no tiene lo que desea, y padece lo que tiene, viene a hallarse crucificada en el mundo, y siempre pidiendo a Dios,

Ad Galat. cap. 6.

que le dexe salir a llorar su dolor. Y aunque parece, q̃ mas propiamente podia dezir a llorar sus pecados, pero aqui el efecto se entiende por la causa: esto es a llorar la causa de su dolor, que son las culpas passadas. Si ya no dezimos, que sale a llorar el corto dolor, que tiene de sus graues ofensas, ò que desea salir a aumentar su dolor, con nueuas penas, y llanto de auer ofendido a Dios, ò que elige mas noble motiuo a su pena, pues pareciendole poco el llorar sus pecados, llora el llorarlos, con dolor desigual a su grauedad.

Efectos.

j.

TEndrá esta Alma en este estado, mayor tedio a todo lo temporal, que hasta aqui, pareciẽdole inutil el tiempo que no ocupare solo en llorar su vida, y viuirà desestimando quanto obrare, y con esso darà mas materia a su dolor, y lagrimas. Porque su amor le persuadirá a lo mejor, y la flaqueza natural le detendrà

dra á cada passo en lo imperfecto, con que viendo, q̃ no se compadecẽ sus obras con los deseos, echando la culpa a las ocupaciones, q̃ depende solo de nuestra miseria, andará siempre con ansia de dexarlo todo.

ij.

No solo tẽdra tedio, y aũ aborrecimiento a lo temporal, sino lo que es mas a la vida actiua, aunque sea en lo bueno, y le parecerà, que todo lo que no es amar, es perder, y que para amar es vnico remedio el retirarse de todo lo exterior, y irse à buscar lo interior. Y como Dios quiere q̃ le sirua en las ocupaciones, y su deseo es salir dellas para seruirle, andarà siempre fluctuãdo entre la resignacion, y los deseos, padeciendo lo que desea por Dios.

iij.

De aqui le resultará (como hemos aduertido) otro efeto muy vtil, q̃ es andar cada dia mas, y mas descõtenta de si, porq̃ como los deseos serán de retiro, y soledad, y la ocupacion serà exterior, y tal vez secular, le parecera, q̃ todo lo que es seruir ella a Dios en ocupaciones exteriores, no solo está lleno de imperfecciones, sino q̃ es de poquissimo merito, con que andará humillada, y virtuosa. Lo primero, por el propio conocimiento; y lo segundo, por los deuotos deseos.

iiij.

Iuntamente con esto, no le faltará luz bastante para conocer, que despues de todo su deseo, solicitud y ansia de dexarlo todo, es mejor hallarse enmedio de todo quando quiere Dios, q̃ le siruamos alli. Y assi interiormente le dara N. Señor resignacion, y solo seruiran aquellos deseos de aumentar el merito, y mortificar la propia voluntad, y aspirar a mayor quietud, y lograrla quando Dios le diere disposicion para ello: cõ que el ocupado en publicos oficios, podra viuir consolado en la voluntad de Dios, aunque muy frequentemẽte se quexe, y le diga:

„ *Afectos.*

„ *NVmquid paucitas die-*
„ *rum meorum finietur*
„ *breui? Dimitte ergo me, vt*
„ *plangam paululũ dolorem*
„ *meum.* Por ventura, Señor,
„ no ſe va acabando la breue
„ dad de mis dias? Dexadme
„ pues ir vn poco á llorar mi
„ dolor. Corre la vida, Dios
„ mio, con acelerados paſſos
„ a la muerte. Que deuemos
„ hazer en la vida, ſino llo-
„ rar la vida? Mucha vida he-
„ mos perdido holgando, lo-
„ gremos vna poca llorando.
„ Los dias fueron nueſtros
„ engaños; las horas, y los
„ momentos nueſtros daños:
„ ſean, Señor, nueſtros deſen-
„ gaños, los momentos, los
„ dias, y los años que nos
„ quedaren de vida. Viua la
„ vida quien ſabe ſeruiros en
„ ſu vida, q̃ el Alma ſolo quie
„ re ſaber cõ vueſtra gracia,
„ llorar vna vida mal perdida
„ Vn inſtante de ofenderos
„ pide vna vida eterna de a-
„ placaros, y no ſe puede cõ-
„ gruamente llorar con vna
„ eternidad de tiẽpo, vn leue
„ inſtante de ofenſa. Que ha-
„ remos, Dios mio, los q̃ pro-

lixamente os ofendimos, „
largos dias os perdimos, y „
no hemos comẽçado à buſ „
caros, y à cobrarnos: a ama „
ros, y aborrecernos: à ſegui „
ros, y a perſeguirnos? Ya, „
Señor, ſe nos acauan los „
dias, lloremos eſtos pocos „
de dias. Si anduuo inquieto „
nueſtro coraçõ por las cria „
turas, viua quieto huyendo „
dellas. Si todo lo deſea- „
mos, todo lo dexemos. Si „
todo nos engañò, todo lo „
aborrezcamos. O Señor, q̃ „
penoſa vida! Padecer como „
ſi os ſiruieſſemos, ſeruiros „
como ſi nos holgaſſemos. „
Al penar como ſi mereciẽ- „
ſemos; al merecer como ſi „
os enojaſſemos. Y ſi ſupie- „
ramos ſeruiros, fuera ma- „
yor el guſto al parecer, ſir- „
uiendoos; pero ſomos tales „
Dios mio, que lo q̃ en otros „
fueran nueuos meritos, ſon „
nueuas culpas en noſotros, „
y con lo que otros os agra- „
daran, os ofendemos. „

Ya mi Dios no puede to „
lerarſe eſta vida, ſi no nos „
ſacais della, ò nos mejorais „
de vida. Quando el Alma „
ſolo deſea agradaros, no ha „
ze „

„ ze otro ſino ofenderos. De-
„ ſeamos, que todos os amẽ,
„ y con nueſtra vida les per-
„ ſuadimos, que os enogen.
„ Vna coſa les acõſejan nueſ
„ tros labios, y otra mas po-
„ deroſamẽte nueſtras obras.
„ Las pieles de nueſtros pe-
„ cados deſmienten nueſtra
„ voz, y ſiendo Iacob al ha-
„ blar, ſomos al obrar Eſau.
„ Sean Prelados los que ſu-
„ pierẽ ſerlo; ſiruan os los mi-
„ niſterios publicos los que
„ ſupieren ſeruirlos, que los
„ pecadores ſolo ſabemos
„ perder lo temporal, y per-
„ dernos en lo eſpiritual.
„ Almas dichoſas, las que
„ en la pureza de la contem-
„ placion, las que en el cielo
„ de vna celda, las que en la
„ ſoledad de vnos clauſtros,
„ apartados deſto tranſito-
„ rio ſeguis lo eterno, llorad,
„ y ayudad à los engañados;
„ como los que deſde el puer
„ to ſe compadecen del que
„ ſe ve naufragar entre las on
„ das de la tempeſtad. Sacad
„ Señor, Varones verdadera
„ mente eſpirituales, que os
„ ſiruan; recoged a los perdi-
„ dos a llorar nueſtros peca-
„ dos, y vengan ellos a exer- „
citar ſus virtudes. Viuir pa- „
deciẽdo que importa? Que „
ſe pierde en padecer? O ſiẽ- „
pre padezcamos por vos „
en eſta vida, y gozarèmos „
en la otra: ô ſiempre gima- „
mos en eſta, y deſcanſare- „
mos en aquella. „

Pero Señor, el rieſgo de „
enojaros lloramos, el poco „
feruor de ſeruiros, la facili- „
dad al ofenderos. No es la „
caña flaca poderoſa à de- „
fenderſe de la fuerça de los „
vientos, la torre fundada „
ſobre arena, es torre de Si- „
loe, que cae ſobre los que „
la defienden, y oprime à „
quiẽ ampara. Quien ſomos „
Señor, para eſtar enmedio „
de las criaturas perdiendo „
las, con obligacion de apro „
uecharlas? Perdemoslas cõ „
nueſtras obras, y no las me- „
joramos con nueſtros de- „
ſeos. Poderoſos para el „
mal, inutiles para el bien, „
eloquentes al perſuadir cõ „
nueſtros pecados, inefica- „
ces al mejorar con nueſtras „
palabras. „

Somos embaraço de los „
que nos tratan, ruina de los „

„ que nos conocen, perdicion
„ de los que nos creen, lazo
„ de los que nos siguen. To-
„ dos nos censuran con razõ;
„ los iguales a quié desayuda
„ mos, los superiores a quien
„ no obedecemos, los subdi-
„ tos a quien no aprouccha-
„ mos. Vamos Señor a llorar
„ vn poco, el tiempo que os
„ ofendimos sin conoceros, y
„ el tiempo q̃ os hemos ofen-
„ dido conociendoos. Quien
„ busca la luz para caer? Quié
„ busca el remedio para de-
„ xarlo, y la guia para perder
„ se? Ay de aquellos que con
„ luz tropezamos, con guia
„ nos perdemos, y con el re-
„ medio enfermamos! Ni la
„ luz que nos dais, ni los de-
„ seos que nos poneis, ni los
„ remedios que nos aplicais,
„ nos sanan, nos guian, nos as-
„ seguran. Menos daño hare-
„ mos, Dios mio, retirados, q̃
„ ocupados, que ya es la fla-
„ queza tanta, que no parece
„ que aspiramor a lo mejor, si
„ no a lo menos malo. Iusto
„ es Señor, que como a gran
„ calamidad nos gouerneis,
„ y quando no sea por nosо-
„ tros, tẽplad Señor nuestros
„ males, para que no haga
„ mos daño a tantos.

„ Que importan nuestros
„ deseos, si los desacreditan
„ nuestras obras? Que impor-
„ tan las ansias de seruiros,
„ quando nos hallamos tan
„ faciles a enojaros? Son jue-
„ zes nuestros deseos de nues
„ tras obras, y enemigas nues
„ tras obras de nuestros de-
„ seos. Sanadnos Señor
„ en la soledad, pues hemos
„ enfermado en el siglo, y
„ pues quereys tanto las Al-
„ mas, dadles verdadero pas-
„ to y Pastor. *Dimitte ergo*
„ *me, vt plangam paululum*
„ *dolorem meum*. Dexad Se-
„ ñor, que os busquemos, y si
„ dexandoos nos perdimos,
„ dexandolo aora todo sin
„ dexaros, para que lo dexe-
„ mos todo, y a vos solo siga-
„ mos, nos remediad. Dexad-
„ nos ir a llorar nuestro do-
„ lor, a llorar lo que pecamos
„ al ofenderos, lo que os ofen
„ dimos al no seruiros; lo que
„ os enojamos al no segui-
„ ros. Tibiezas en lo bueno,
„ Dios mio, ingratitudes son
„ en lo malo.
„

Que

» Que quando no os cono-
» cimos a la caridad, aunque
» os conociessemos a la Fè,
» os ofendiessemos, no es to-
» lerable; pero mucho menos
» que ya conocido, y recono
» cido, amado, y adorado, à
» vos misericordioso, y amã-
» te, nosotros ingratos os de-
» xemos, y enojemos. Si os
» seguimos es con tibieza, si
» nos apartamos, con ingra-
» titud, y oluido. Ea Señor
» piadosissimo vamonos a
» buscaros, y dexemos todo
» lo que es ofenderos. Ven-
» gan Varones fuertes a ser-
» uiros, recojamonos los fla-
» cos. Los que no conocemos
» lo bueno, como hemos de
» enseñar lo bueno, y los que
» estamos obrando lo malo,
» como persuadiremos que
» se aparten de lo malo? Fal-
» tanos el conocimiento de
» lo recto, y solo tenemos
» por recto, lo que queremos,
» siendo lo que queremos, or
» dinariamente contrario a
» lo recto. Hallamos muchas
» razones para lo que desea-
» mos, y siendo nuestro de-
» seo, no desear nada, desea-
» mos todo lo que nos da-
ña y embaraça. Puede mas
nuestra passion, que nuestra
razon, y la razon es tan fla-
ca, que se dexa gouernar de
la passiõ. No basta por nues-
tra malicia el ansia de acer-
tar, a asegurar los aciertos,
ni la recta intencion, a me-
jorar las acciones.

Quien puede viuir Dios
mio, vna vida tan penosa,
en la qual siẽdo solo el cuy
dado de agradaros, viui-
mos reconociendo q̃ es to-
do el empleo de ofẽderos.
Y quando la intencion ha
de gouernar las acciones,
estan las acciones turbãdo
la intencion; y apenas se des
pierta lo bueno en el cora-
çon, quando se lebãta la pa
sion a destruir lo bueno; y
quando mas hemos sudado
en lo mejor, apenas hemos
salido de lo malo. O bõdad
infinita! Quanta verdad es,
que solo vos sois el bueno.
Lo que mejor obramos, es
inmundo, en quãto lo obra
nuestra malicia. *Quasi pã-*
nus menstruatæ vniuersæ iust
titiæ nostræ. Paño inmũdo,
es el paño mas limpio de las
virtudes cõ q̃ nos cubrimos

Iud. h. cap. 1

Is. c. 64

„ El justo cae muchas vezes
„ al dia, que haremos los que
„ no caemos por estar siem-
Prou. pre caydos? Leuantadnos
cap. 24 Señor, para que os busque-
„ mos y no os dexemos. Dad
„ nos luz, para que nos co-
„ nozcamos, y os conozca-
„ mos, amor y lagrimas para
„ q̃ os amemos, y nos llore-
„ mos. *Vt plangam paululum*
„ *dolorem meum.*
„

Documentos.

j.

EN este estado ha de procurar el Alma mitigar el feruor de los deseos, con la resignacion, y tener por mejor seruir á nuestro Señor, en las ocupaciones espirituales, ò temporales, quando su diuina Magestad le quiere en ellas, q̃ la soledad mas retirada, quãdo no le quiere en la soledad. Porque la calificacion, ò reprouacion de las obras, y su mayor perfeccion, toman su valor en la voluntad diuina, y como el Alma se halle haziendo lo que Dios quiere, aunque sea enmedio del mundo, consigue mas aprouechamiento, que dentro de la abstraccion mas retirada, haziendo lo que ella quiere.

ij.

Tampoco piense que le iria mucho mejor, y andaria mas aprouechado el espiritual en la soledad; y en el retiro, que en el siglo, y en la ocupacion quando Dios le quiere en ella. Antes bien tema, y rezele q̃ no es su virtud tal, q̃ la fie N. Señor al silencio, y abstraccion de vna celda, y que el que aora la desea, puede ser que si la tuuiesse le embaraçasse, y echasse menos todos los socorros q̃ tiene la naturaleza en la vida actiua; los quales le siruẽ de aliuio, aunque se quexe de ellos, como de embaraço.

iij.

Luego no piense tampoco, que con el fauor diuino merece menos en la vida actiua, si la lleua con paciencia, y por amor de Dios, que en la contemplatiua sola. Antes debe creer, què con igual caridad, merece mas el que padece en aquella, que en esta,

esta; quanto el trabajo es mayor, el riesgo mas conocido, y la vtilidad que se sigue a las Almas, de los proximos mas crecida. Porque assi como es mejor la ocupacion de Maria, q̃ la de Marta sola, es mejor la de entrambas hermanas juntas, que la de cada vna sola; pues el que siruiere con Marta, y amare con Maria, como el que enseñare, y obrare, serà tenido por grãde en el Reyno de los Cielos. Y esta es la vida que enseñô Christo Nuestro Señor, la Virgen su purissima Madre, y siguieron los Apostoles sagrados.

iiij.

Aunque le parezca, que es sumamente dificultoso estar en el mundo, sin mundo, y habitar el siglo, sin siglo. Y como dezia el Venerable Fray Gil, compañero del glorioso Padre San Francisco, no es facil comer, y volar como el venzejo; esto es, tomar de lo temporal lo que basta, y dexar lo que daña, volando siempre a lo eterno. Todavia al passo que es mayor el peligro, es tambien la assistencia de los socorros diuinos. Y como nuestro Señor necesita de amigos y de ministros que le siruan en su Iglesia, con valor, feruor, espiritu, y verdadera deuocion; no es de creer, que si el que se halla en las ocupaciones, obra pura, y derechamente por Dios, su diuina Magestad le desampare, antes le darà como a otros siernos suyos, grandes y colmadas influencias de gracia, y con ella, ni ay cosa dificultosa, ni arriesgada.

v.

Vltimamente, procure el que siruiere a Dios en estas ocupaciones exteriores, andar siẽpre en su diuina presencia, y en dos tiempos señalados del año, retirarse algunos dias, como quien se recoge a reciuir de Dios la luz cõ que despues ha de alumbrar, y las fuerças con que despues ha de trabajar. Assi lo han hecho muchos Santos sumamente ocupados, los quales ha

doze meſes de ocupacion, dauan vno por lo menos de abſtraccion. Y eſto ſe entiende, ſin la oracion cotidiana, que ha de ſer el ordinario ſuſtento del Alma.

SENTIMIENTO XIIII.

Propone ſe el Alma mirando con vn antojo de larga viſta las poſtrimerias, yafligida de que otros oluiden eſta ſanta conſideracion, dize las palabras del Deuteronomio, Cap. 32.

Vtinam ſaperent, & intelligerent, ac nouiſsima prouiderent!

Eſtado.

COn las mercedes que va recibiendo eſta Alma de ſu diuino Eſpoſo, ya fauorecida, ya atribulada, cria cada dia nueuos deſeos, y mas claras luzes de lo bueno. Y aſsi en eſte ſentimiento, oluidandoſe de ſi por la caridad de los proximos, pueſtos los ojos en los medios por donde ſe llega à la eternidad, y en los engaños de la vida, que nos defuian della; tomando vn antojo de larga viſta en las manos, y poniendo la mira en las poſtrimerias, que tan preſentes deuemos tener, dize con feruoroſo ſentimiento: *Vtinã ſaperent, & intelligerent, ac nouiſsima prouiderent!* O ſi acauaſſen de penetrar, y entender los mortales, lo que les importa preuenir ſus poſtrimerias! Y eſtà muy biẽ dibujado eſte ſentimiẽto con tener el Alma vn antojo de larga viſta en las manos, que repreſenta las coſas q̃ eſtan lejos, mayores, y mas cerca, para dar a entender el deſeo que tiene de que todos anden en preſencia de la Muerte, de la Quenta, del Iuizio, de la conſideraciõ, del Infierno, y de la Bienauenturança.

Porque a la verdad, los buenos q̃ andan exercitandoſe en eſtas ſantas cõſidera-

raciones, y los malos, que andan oluidados dellas todos tienen el antojo de larga vista en la mano; solo, q̃ los buenos miran por buena parte, que es por donde el objeto que està lejos se representa cerca, y los malos por la contraria, que es por el que estando cerca, la representa mas lejos. Y assi està el Alma santa mirando con vista interior quan cerca se halla de nuestra vida la muerte, y de nuestras obras la quẽta; de nuestros pecados el infierno; de nuestros meritos la gloria. Y cõ el sentimiento de la caridad diuina, y el deseo de que todos se saluen, dize lo que el santo Moysen a los oluidados de su pueblo: *Vtinam saperent, & intelligerent, ac nouissima prouiderent!* Y este sentimiento significa en el Alma mayor aprouechamiento, pues ya del deseo de agradar ella a Dios, passa á que todos le agraden, le siruan, y se acuerden de los medios de temerle.

Efectos.

j.

ANdarà en este estado el Alma, con vn conocimiento muy particular, y muy pratico, de la breuedad de la vida, y riesgos de la quenta, y temblarà en acordandose del infierno, y tal vez apenas podrà tolerar sus memorias, viendo q̃ alli no se ama a Dios, y que es el sepulcro, y fin de todos los buenos deseos, y santas inspiraciones. Y assi tendrà esto tã presente para si, que con esta luz q̃ le dan, querra tambien alumbrar los demas, á cuya causa se valdrá de las palabras del Santo Profeta: *Vtinam saperent, &c.*

ij.

De esta luz y deseo, le nacerà cuydado, y ansia, de que todos entiẽdan lo que entiende, vean lo que vee, y conozcan lo que conoce. Y le darà grandissima pena, de ver tantos engañados en el mundo, y tan oluidados de su fin, como si fueran eternos, estando la vida siempre en las manos de la muerte, Esta

iij.

Esta pena le introducirá a la oracion, y a pedirle a Dios, que nos de la luz a todos, y desengaños, para que veamos nuestros engaños y miserias, y que nos acordemos de aquello que nunca auiamos de oluidar, que son la muerte, y la quenta; pues si viuieramos con ella, fueramos preuiniendo, y disponiendo virtudes, y merecimientos, para el descargo; y no vicios y culpas para el cargo.

iiij.

Estas ilustraciones, y luzes le iran conteniendo en los terminos del temor santo de Dios, è introduziendo gran cuidado de no enojarle, aun en cosas muy leues, como quien tiene la muerte presente, por donde ha de passar breuemente a la quenta, y de alli, si es mala, al infierno para siempre, y si es buena, o si tuuiere q̃ purificar, por el santo Purgatorio al Cielo; con que todo quanto obrare, lo irà ajustando a esta consideracion. Y aunque el interior deseo de agradar a Dios es el que le promouera mas à lo bueno; pero seranle muy eficaces estas memorias, para desviarse de lo malo, tomãdo primero para si la doctrina, que a otros querria enseñar, y deseando, que otros sepan lo que aprende, diziendo:

Afectos.

V*Tinam saperent, & intelligerent, ac nouissima prouiderent.* O Señor, si supiessemos, y entendiessemos, y nuestro fin deuidamente preuiniessemos! Si reconociẽdo nuestros daños tomassen luz nuestros engaños! O si considerassemos los muchos que se condenan, los pocos que se saluã, los muchos que se pierden en la vanidad, los pocos q̃ se ocupan en la verdad! Si reconociessemos quan grãde mal es el pecar, quan grã bien el merecer! Que verdadero amigo es Dios, que traydor amigo es el mundo! Quan vanas las felicidades de la vida, quan ciertas las amenazas, y ruinas de la muerte! Si preuinies-

se-

„ ſemos el fin que ſe nos acer
„ ca, la quenta que ſe nos to-
„ ma, y el caſtigo que nos a-
„ menaza.
„ Pueſtos los ojos en lo pre
„ ſente, nos parece eterno,
„ viendo, y palpando, que to-
„ do es tranſitorio. Paſſamos
„ de la infancia á la juuẽtud;
„ deſta volaremos a la ſenec-
„ tud, y a las puertas del fin
„ nos parece, que eſtamos en
„ el principio. Ni lleuados, ni
„ arraſtrados del tiempo, y
„ ſu velocidad, acauamos de
„ creer, que nos hemos de a-
„ cauar; y no ſiendo mas que
„ vn inſtante, adoramos en
„ el la eternidad que no tie-
„ ne, y oluidamos la eterni-
„ dad verdadera, que deſpues
„ de la muerte nos aguarda.
„ O Señor! ſi puſieſſemos los
„ ojos en la muerte, quanto
„ emendariamos la vida! No
„ es vn ſoplo, vna ſombra,
„ vna flor breue, vn relampa-
„ go la vida, que lo deshaze
„ en vn inſtante la muerte?
„ Apenas ven los dias nacer,
„ al que mas viue, quando ya
„ le ven morir. Deſaparece
„ con la muerte la opulẽcia,
„ la grandeza, la riqueza, el
„ poder humano, y todas eſ-
„ tas que eran hermoſas lu-
„ zes del engaño, al tenerlas
„ ſon ſombras triſtes, y teme-
„ roſas al dexarlas. Como el
„ que auiendo andado por
„ camino alegre, ſe entrega a
„ las tinieblas a ſenda incier-
„ ta, ſin mas guia que el te-
„ mor.
„ O Señor! Que muere vno
„ para ſiẽpre, q̃ nunca buelue
„ ála vida, que donde cayere
„ el leño alli queda: *Inquo-* Eccle.
cumque loco ecciderit lig- cap. 11
num, ibi erit, Y buſcamos la
„ vanidad en eſta fugacidad,
„ y ſeguimos la mentira, en-
„ tre verdades tã claras; y vi
„ uimos oluidados del caſti-
„ go, entre amenazas tan inſ-
„ tantes! Quien no buelue los
„ ojos a ſus Padres, a ſus her-
„ manos, a ſus deudos, a ſus
„ amigos, a ſus criados, a ſus
„ ſuperiores, a ſus ſubditos, a
„ ſus iguales, y hallarà dellos
„ mas ſombras, que cuerpos,
„ mas muertos que viuos,
„ mas memorias que ſubſtan
„ cia. Todos como por vn
„ monte de precipicios, va-
„ mos rodando a la muerte; y
„ en el valle profundo del
„ mo-

morir, somos iguales, los que tan desiguales fuimos al viuir.

» Quales andan las Tiaras, las Coronas, los Cetros, las Mitras, los Vastones, las Dignidades, rodãdo por el mõte abaxo de la vida, hasta llegar a su fin. Los poco antes estimados despreciados. Los que poco antes animados lo pisauan todo; ya desestimados de todos, son pisados, y a vn poco de poluo y tierra reducidos. Y fiẽdo tã claro este desengaño, puede mas en nuestros deuaneos nuestro engaño. Y sabiendo, que no podemos dexar de morir, esperamos, que siempre hemos de viuir, y el fin que esta ya sobre nosotros, lo mira nuestro antojo, por la parte que lo representa mas lejos.

» Iusto es Señor que se acabe brenemente vida de tantos engaños, y que muramos presto corregidos, assi como acauamos de mortales; pues no merece la vida, quien esta promouiẽdo sus engaños en ella. Porque el que ni escarmentado mejora la vida, justo es que pierda la vida, y acabe vna muerte misericordiosa de desengañar a los q̃ somos tan ciegos, que siempre nos dexamos engañar. Para viuir desengañados, sin las memorias de la muerte, sobrã las miserias de la vida. Quien no vee tantos pecados, tantos lazos, tantas trayciones, maldades, y perfidias, que no tenga por muerte la vida? Amable es la muerte como remedio, quando es mi vida mi daño. Santa es la muerte, como corona, quando resplandece la vida como merito. Iusta es la muerte, como castigo, quando infama la vida el pecado.

Quien no vee tan poderoso lo malo, tan desualido lo bueno; triunfando la maldad; aprisionada la virtud; siruiendo lo santo; mandando lo iniquo, que no tenga la vida por muerte? Antes pecauan los indiuiduos, ya peca lo vniuersal de las gentes, y en vn instante pierden los hombres la lealtad, negados a sus leyes,

» yes, y a su Rey. A vista de
» la muerte, a los ojos de la
» quenta, tan cerca del infier-
» no, obramos mortales lo q̃
» inmortales, y eternos no
» deuieramos obrar. Vn instã
» te de vida que podemos go
» zar, eligimos padecer. Pu-
» diendo viuir en paz, esco-
» gemos en breue vida cala-
» midades, y riesgos proligis-
» simos, y lo que es peor, so-
» bre trabajos maldades y pe
» nosissimas miserias.
» Assi començamos em-
» presas grandes, a los fines
» de vna vida momentanea,
» como pudieramos a los
» principios de vna eterna.
» Cargamos de pecados, de
» ofensas, de atrocidades,
» y assi ateсoramos culpas,
» para el dia de la quen-
» ta, como si nos huuiera-
» mos de saluar por malos,
» y condenar por buenos.
» Preuenimos los instrumen-
» tos de nuestra condena-
» cion, y quando auiamos de
» ateсorar virtudes, verdade-
» ra Fee a Dios, y al Rey que
» le representa segura esperã-
» ça en Dios, y en los santos
» Sacramentos de su Yglesia;
ardiente caridad a Dios, y
a sus criaturas; perfectas
costumbres, santas mortifi-
caciones, oraciones frequẽ-
tes, nobles, y espirituales de
seos: entõces andan los Rey
nos enteros rota la lealtad,
y la Fee; sacudido el yugo
justo de la obediencia,
inclinando las ceruices
del tyrano; encendiendo
nueuas guerras, olbidados
de lo eterno, abraçados cõ
esto temporal, caduco, y
perecedero; fomentando vi
cios, pecados, calamidades
publicas, muertes, sacrile-
gios, robos, que vã embuel-
tos con este linage de mise-
rias, y lo que es peor, dispo-
niendose el passo, a la ruina
de lo espiritual, por la tur-
bacion del estado politico,
y temporal.

Esto, que en vida de mu-
chos siglos fuera grande
liuiandad, que serà en vna
vida instantanea? O Señor,
viuamos en vuestro amor
con quietud, y hagamos lar
ga la vida! No es breue la
vida, sino q̃ la hazemos bre
ue. Larga es, si la logramos,
corta, si la malogramos.

Ha-

Hagamosla eterna cõ buenas obras, y feruorosos deseos; preuengamos la muerte con buena y santa vida; la quenta con viuir a vista della; escusemos el infierno cõ tener presente su castigo; hagámos cielo en la tierra, con hazer en ella vuestra santa voluntad como en el Cielo.

Documentos.

j.

A Quien Dios fauorece con estas ilustraciones, lo primero que ha de procurar es promouerlas, y aũ que le parezca, q̃ su amor es bastante para oborrecer la vida, amar la muerte, temer la quenta, huir del infierno, desear la Gloria; con todo esso no dexe las santas meditaciones de las Postrimerias. Que todos los Sãtos, despues de muy fauorecidos, y exercitados en la oracion, estauan temblando del infierno, tenian presente la quenta, temian, y se amenaçauan con la muerte.

Ioã. 12

ij.

Con estas santas meditaciones, è ilustraciones, ha de procurar ajustar las obras a la consideracion; y si teme la quenta, tema las palabras ociosas, y escuselas lo posible. Y si teme el infierno, apartese de las ocasiones como del infierno. Porque en no reduziendo las luzes del Alma a las obras exteriores de la vida, viene a perderse, y desmerecerse la luz, y cada dia empeorando al Alma; assi como quando ay luz en el espiritu, y cuydado en las obras, se cumple lo que dize el Señor: *Dum lucem habetis, credite in lucem, vt filij lucis sitis.*

iij.

A esta causa, no solo en las obras, sino en la forma de gouernarse, ha de procurar lo posible viuir, como quien ha de morir: despreciando con humildad quãto el mundo sigue con vanidad; escusando en corta vida empresas que no sean santas, y espirituales, procurando respirar, y fructificar en el interior, y en el exterior verdades, y desengaños.

gaños. Desuerte,q̃ su exẽplo predique,y su reformacion mudamẽte persuada, que es el modo mejor, y mas eficaz de comunicar à los proximos la luz que se reciue.

iiij.

Tenga paciencia en el engaño de sus proximos, ya sean subditos, ya compañeros y amigos, compadezcase de sus flaquezas; pues mas los quiere Dios,y los desea mas santos y buenos,que no el,y con todo esso los sufre malos y pecadores. Antes reconozca quanto mejor viuen ellos engañados, q̃ èl desengañado,y con professiõ de espiritual. Pues es cõtingente, q̃ ellos con esta luz fueran santos, y el con ella no acaua de començar a ser bueno. Con todo esso,con amor y caridad les ayude,y procure, segun su puesto, y ministerio, encaminar a lo mejor, acordãdose de lo que dize el Señor: que el que siendo imperfecto enseñare lo bueno, estarà entre los minimos en el Reyno de los Cielos; pero el que fuere exemplar, y enseñare, estarà entre los mayores. *Qui ergo soluerit vnum de mandatis istis minimis,& docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno cœlorum: qui autem fecerit,& docuerit, hic magnus vocabitur in regno cœlorum.*

SENTIMIENTO XV.

Propone se el Alma postrada,y rendida, roto vn Relox de àrena al lado,y el tiempo volando con velocidad, el vn pie en el dia,el otro en la noche. Y ella suspirando dize las palabras del Psalm. 30. Mat.5.

Defecit in dolore virtus mea,& anni mei in gemitibus.

Estado.

ESte es el vltimo sentimiento de la via Purgatiua,con que el Alma se dispone a entrar en la Illuminatiua, Y verdaderamente, que

que el es de calidad, que parece que participa de entrãbas luzes. Porque con el conocimiẽto de sus pecados, y el resplandor que le comiença a dar del Amor divino, va sintiendo igualmẽte vn dolor tan vehemente de auer ofendido a Dios, y despide vnos gemidos tan amorosos y tiernos, por buscarle, y agradarle, que le obligan a dezir las palabras del Santo Profeta Rey: *Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus.* Y està muy bien dibujada el Alma, fatigada, y caida en el suelo con el conocimiento propio las espaldas a la tierra, y los ojos al Cielo, huyendo el dia de la noche, y la noche del dia, bolando el tiempo, y cõ entrãbos pies en estos dos distintos estremos, y que embuelto con el aliento, le sale al Alma aquella tierna interjeccion, Ehu! Ay! dando a entender el ardiente dolor con que muriendo viue, y la ansia penosa con que viuiendo muere, de llorar por Dios, a quien ofendio, y ha llar a Dios, a quien desea.

Porque en este estado, como el vltimo de la primera jornada del espiritu, ya no solo le afligen las ofensas, sino que comiença à arder el amor en vn sentimiẽto tan tierno, y tan interior, que quiere viuir en el, y espirar con el. Y està bien aduertido ponerle el Relox roto, con alas en el suelo; porque significa, que ya el Alma para sentir su dolor aborrece los tardos y limitados passos, con que le cuẽta las horas el Relox, y quieren sus deseos, que la vida sea eternidad para llorar, y el tiempo sin termino, ni tiempo para penar, confessando, que se le acaua la vida con el pesar de la vida, y que no tiene mas instantes el tiempo para acelerarle á la muerte, que ella despide gemidos, para llorar su dolor, y su vida.

Efectos.

j.

SEntira el Alma juntamẽte con este dolor, grande amor, y ternura a Dios, y tal, que no sabra distinguir bien

bien, si es amor, ó dolor el que la aflige. Porque si mira a la materia que llora, verdaderamente parece que pena por sus pecados, y si mira a lo que desea parece que toda su ansia es de amor, del objeto por quien llora.

ij.

Sucederale tal vez, con est re sentimiento, descaecerle las fuerças naturales, y parecerleha que va perdiendo los pulsos, y si prorũpe en lagrimas, y sollozos, serà necessario mucho fauor diuino para poderlo passar; porq̃ es sin duda, que es tan grande el impetu, con q̃ en este estado obran estos sentimientos, que si quien les da la fuerça no les têplase, fuera intolerable la vida.

iij.

Irasele quitando del coraçon cada dia mas el temor seruil, y el interes, y otras imperfecciones, q̃ mezclamos siempre con nuestros deseos. Derramarà tiernas lagrimas de dolor, de auer ofendido a Dios, siendo tan bueno; quexandose q̃ no le huuiesse antes conocido, y pidiendole, q̃ no aya minuto ni instante en q̃ no le tenga de su santa mano, para q̃ en todo haga su voluntad.

iiij.

Iranle creciendo con esto las ansias de buscar a Dios, y seguirle, aunque sea por la senda mas estrecha, y dolorosa de la perfeccion. Y parecerale, que no ay dificultad tan grande que no sea facil a sus deseos, y possible a su amor; y assi deseará la vida, para ocuparla en seruirle; y al mismo tiempo deseara perder la vida, y la despreciará, si fuere necessario ofrecerla por agradarle.

v.

Los afectos que le darán en este sentimiento, son varios, y muchos, assi los interiores como los exteriores. Y por que sobre el escrivimos algunos años ha ciertos suspiros espirituales; cõ vn genero de metro, cadencia, ô consonancia, q̃ persuadiesse, y exortasse a las Almas, y las encẽdiesse en Amor diuino, y las apar-

taſſe del humano; me ha parecido darles eſte lugar, pues parece q̃ le toca, por auerſe formado ſobre el
Pſa. 30 miſmo verſo de Dauid, que dio materia a eſte ſentimiẽto, diziendo: *Defecit in dolore virtus mea, & animi mei in gemitibus.*

Afectos.

» MI Ieſus, que poco os
» quiere quien por que-
» reros no muere! Poco os a-
» ma el que à la llama de ſu
» amoroſa paſsion halla ſatiſ-
» facion de que os ama. Ay
» del guſano, que es tan va-
» no, que pienſa que no es gu
» ſano; en el amar, en el ſer, y
» en el obrar. Ay dolor! que
» es vn verdugo el amor, que
» atormenta con los afectos
» que alienta. Aunque anima
» que fuertemente laſtima:
» da feruor con temor; da ſoſ-
» ſiego con rigor; y aunque es
» terrible la pena, de ſuaui-
» dad eſtá llena. Aquel que
» aſsi no padece, perece. Que
» riguroſo penar el gozar, ò
» que fuerte padecer, no pa-
» decer! Para mi ſe hizieron
» penas, para mi que las tẽgo
» por buenas, para mi, que pa-
» ra penas naci. O gloria del
» padecer! O alegria del pe-
» nar! Nunca me querais de-
» xar, nũca me ſepais perder.
» Mi luz! en Cruz; mi luze-
» ro en vn madero; mi Señor
» poſſeido de dolor; yo ſin
» Cruz, como puedo tener
» luz? Maltratado, herido, y
» aprisionado ſu Capitan, an-
» da el ſoldado galan, alegre
» y regozijado? El deſnudo,
» yo veſtido? El peleando, yo
» holgando? El en madero
» de torméto, yo en empleos
» de contento deſta miſera-
» ble vida? Antes la vea per-
» dida, que tan mal deſperdi-
» ciada. Nada me agrada, ſo-
» lo gran Señor me agrade, q̃
» por vos nada me agrada.
» Mis ojos, porque ceſſen
» los enojos que yo os doy;
» hazed que aparte mis ojos
» de tan vana vanidad. Solo
» es verdad, que vos ſolo ſois
» verdad. Si todo lo otro es
» mentira, quien no admira, q̃
» en tan claros deſengaños
» abracemos nueſtros daños,
» y arraſtremos las voluntа-
» rias cadenas, que traemos
» de las penas del pecado, a-
» dorado nueſtro hierro mal
» do-

„ dorado? Nunca mas aprisio
„ nados viuimos, que quãdo
„ mas engañados seguimos
„ la vanidad, la libertad del
„ viuir, y del obrar, del ha-
„ blar, del oir, del discurrir,
„ del mirar, del gustar, del cõ
„ uersar. O necios daños! A-
„ morosos desengañosvenid,
„ venid a entrar en mi cora-
„ çon. Hazed aqui habitaciõ,
„ porque a la luz que lo veo,
„ y lo siento se execute mi de
„ seo, y se logre mi tormento.
„ Mi Señor, por vuestro a-
„ mor, que pongais, y dispon-
„ gais en quanto obrare, di-
„ xere, è imaginare mil tor-
„ mentos. Huyan de mi los
„ contentos, mis armas sean
„ la Cruz: y mis sentidos en-
„ tre miseros gemidos, entre
„ amargura, y quebranto pa-
„ dezcan tanto, y se amanci-
„ llen de manera, que se humi
„ llen. Las potencias hagan
„ fuertes experiencias del ri-
„ gor, de la pena y el dolor. O
„ nunca vea consuelo en este
„ suelo! Y si en el cielo pudie-
„ ra caber la pena, en el cielo
„ la abraçara, la adorara, so-
„ lamente por penar, por Se-
„ ñor, que con llaue de do-
„ lor, abriò la puerta al aueri-
„ de gozar.

„ Coraçon, con razon abra
„ças esta opinion, que el pa-
„ decer es campo del mere-
„ cer; dulcissima imitaciõ de
„ la glorioса Passion del Re-
„ demptor, que quando vino
„ a enseñar lo que auiamos
„ de obrar, lo que auiamos de
„ hazer, quiso tanto padecer,
„ tanta sangre derramar. Los
„ dolores, los oprobrios y ri-
„ gores, los azotes, los clauos
„ y las espinas: y no te incli-
„ nas a padecer Alma mia?
„ Venturoso sea el dia en que
„ por Dios padecieres, si pa-
„ deciendo murieres, moriras
„ como murio el que por ti
„ padecio, el que es vida de
„ tu vida, el que es alma de
„ tu alma.

„ O gloria mia! Enseñadme
„ a que os imite, y no me qui-
„ te en el pesar el gusto del
„ padecer, el merito del pe-
„ nar. Hazed que animosamẽ
„ te rompa el corazon valien
„ te los enredos de la vida,
„ para que ya desasida, y ena
„ morada, dulcemente apri-
„ sionada el Alma buele a su
„ esposo, al reposo de la lla-
„ ga

» ga del costado del amado. » Como el pajaro en su nido, » allí me anido. No quiero sa » ber la puerta al salir, y esta » sapientissima ignorácia sea » mi perseuerancia. Y nunca » querria errar esta puerta, » siempre abierta al entrar, » por este medio he de buscar mi remedio.

» O noble meditacion! Hallarse en el coraçõ del Cordero, por cuya lana soberana, la naturaleza humana trueca las pieles de Adan. Aquel sacrosanto pan, del trigo mas escogido, en tierra Virgen nacido, el qual con ser solo vn grano, por todo el genero humano suspendido en vn madero, se da a los hombres entero a donde mas diuidido. La sangre de aquel Cordero que es nuestra luz, que del cielo de la Cruz, sobre las Almas la vierte, el mismo que venciò en ella a la muerte con la muerte. O rigurosos agraujos! Que el Alma cierre los labios a la bebida que le està infundiendo vida! Embebida va la vida en esta sacratissima bebida. Licor que alienta que enriquece, y que sustenta, que introduze en las Almas vn ardor, que siendo sus llamas fuego, son sus efetos amor.

O amor mio! Dadme amor, y dilatad el lugar en que os amar. Porque en vaso como el mio que puede cauer Señor de vuestro Amor? Ensanchad mi coraçõ que es pequeño, para ser habitacion de tan gran dueño. O si el Alma fuesse cielo, dentro deste mortal velo! Para teneros dignamente aposentado, bien seruido y adorado! Y aũque sea ò mi Dios! tierra el Alma, nada el Alma, para mi sea cielo, sea todo para vos.

Crucificado bien mio, en vos confio, que coronados, y adornados de dolores y de amores; perdonados pecadores, desde la Cruz del viuir por el morir; llegaremos a la gloria del gozar por el amar. Mas que esperança tan altas prendas alcãça! Y quiẽ a tan dulce biẽ aspira, si se mira y no os mira! Descaezco, si mido lo

que

„ que merezco. O vida mia! acabad con esta vida femẽ- „ tida, Fè mentida, que es Fè „ muerta, ô no despierta, q̃ si „ fuera verdadera, si fuera vi- „ ua mi fee, con ella os siruie- „ ra.

„ Tan amoroso sentir, tan „ aleboso viuir, bien amar, y „ mal obrar, como puede ser „ Señor? Este es amor? Son „ palabras, ò son obras, es- „ tas sobras que el Alma es- „ parce a la vida. Que arroja „ desde allà dentro de su cen- „ tro? Estas suaues respiracio- „ nes, este ardor, dulce Señor, „ es amor? Si os amo, como „ os ofendo? No lo entiendo. „ Que en mi triste coraçon, se „ puedan Señor juntar, tal „ ofender, tal amar? Que estè „ mirando mi Alma, y lloran „ do, obrar contra mi inten- „ cion a mi razon? O penosa „ confusion! Pero ya cõ vues- „ tra luz, ô mi dulce desen- „ gaño, algo entiendo deste „ daño. Es la ocasion, desta „ dura sinrazon, de la razon „ deste amar, y este penar, q̃ „ el amor me lo dais vos mi „ Señor, y assi el fuego, des- „ ta amorosa aficion me lo „ ha flechado primero, vues- „ tro noble coraçon. Pero „ mis obras, mis errores, y pe „ cados, son hijos mal engen- „ drados, de mi flaqueza des- „ ta misera naturareza. „

Malo qual soy perdonad „ me, y remediadme, y no os „ admireis mi Dios, que soy „ yo, yo, y vos sois vos. Quien „ soy yo, dulze amor mio, vn „ desuario? Y vos quien sois Psa. 64 „ mi alegria, la eterna sabi- „ duria? Yo vn gusano, vos „ comprehendeis en la ma- „ no el globo de lo criado. „ Pues tan inmenso poder, tã Iob. 13 „ grande misericordia, que „ vitoria tendria en desha- „ zer tan corto ser: Antes la „ viene a tener, en perdonar „ tanto errar, en atinar, tan „ fuerte desatinar, como el „ mio; en eleuar, en lleuar a „ tan alta dignidad como la „ vuestra tanta bajeza, y mal „ dad, como la nuestra Pu- „ rificada la Alma bienauen- „ turada, redimida, y perdona „ da, por vuestro eternopoder „ saber, tener, y querer. „

O misterioso querer! „ Quererme vos remediar, „ y saluar. Que Alma no cor- „

» reſponde, à tan alta cari-
» dad, con verdad; con amor,
» y deuocion, con ſanta reſig
» nacion? Señor mio, arda eſ-
» te coraçon frio, eſtos ojos
» lloren fuego, luego, luego,
» y fuego eterno de amor, cõ
» lagrimas de dolor. El fue-
» go buele a ſu esfera, don-
» de le eſpera el fuego de
» vueſtro amor. A ſu centro el
» agua baje, alli trabaje, en la
» bar, lo que pretende llorar.
» Señor mio, en vos confio,
» que quando muera, con la
» fuerça del dolor me ha de
» dar vida el amor. Quando
» el peſo de mis hierros, y ca-
» denas, en vn abiſmo de pe-
» nas me arrojare, y agoniza-
» re los glorioſos ſentimien-
» tos de adoraros, y de ama-
» ros, me han de boluer al inſ
» tante alegre el triſte ſem-
» blante, abraſado el coraçõ,
» que bien herido, y dolori-
» do, la llaga tienta amoro-
» ſa y ſabroſa. Nunca querria
» curar, ni penſar en otra co-
» ſa, q̃ en padecer, y en amar.
» Hermanos ſon, ó Señor, el
» amor, y la mortificacion.
» Son padre, y hijo, ſon hija, y
» madre, no ay vinculo, que
no quadre á aqueſta per- »
fecta vnion. Y aſsi ſe llama »
paſion al amar, y paſiõ bien »
digna de compaſiõ, q̃ es pe »
na. Dexa el bocado el eſpi- »
ritual amante, por el amãte »
y al inſtante, entra el amor, »
ofreciendo lo al Señor. Ama »
el dulze enamorado al ama »
do, y al inſtante, entra la pe »
na, de que no pena. Que en »
la voluntad perfecta, el go- »
zo inquieta, y la alegria, »
deſabrimientos embia, a la »
parte ſuperior, de la infe- »
rior. El natural lo buelue »
de ſu metal luego todo, y »
deſte modo, ſe haze lodo, »
ſe haze eſcoria. Que vito- »
ria ha ſucedido ſin guerra, »
en la esfera de la tierra? »
Que paſsion ſin la mortifi- »
cacion es vencida? Luego »
pelea, es la vida del hom- »
bre: como el Profeta paciẽ- »
tiſsimo predijo, y al pe- »
lear, al vencer, neceſſario »
es padecer, y forçoſo es el »
penar. Alma mia, ſea to- »
da tu alegria, el penar, en »
el obrar, en el penſar, en ha- »
blar, en callar, en querer no »
tener jamas querer, en te- »
ner cuydado de no tener, »
en »

» en cuydar de no cuydar, en
» deſcuydar de todo, ſin deſ-
» cuydar; no deſear, ſino nun-
» ca deſear, aborrecer todo
» amar: lo que no fuere al Se-
» ñor de los amores, a quien
» adores y enamores, cuyas
» gracias ateſores, por quien
» viuas, por quien mueras, y
» en largas eternidades, lo-
» gres las dulces verdades
» deſtos deliquios de amor,
» qúe a vos Señor os ofrece
» el Alma; que ſe aborrece
» por adoraros mejor.

Documentos.

j.

PRocurarà a quien Dios fuere ſeruido de dar eſtos ſentimientos, mitigarlos quanto pudiere, aſsi cuydando que no prorrumpan en exteriores demonſtraciones, como pidiendo a nueſtro Señor, que le de verdadero y conſtante eſpiritu, en ſu ſeruicio, cõ que pratica, y ſeruoroſamente exercite las virtudes, negandoſe quanto pudiere á el ſentido.

ij.

Por eſſo es bien andar cuydadoſo, de deſaſirſe lo poſsible del, y acercarſe cada dia mas a la Fè, y penſar que eſtos ſentimientos, aunque muy frequente mẽte ſe originan, y promueben con el diuino Amor; pero muchas tambien ſon dependientes del natural afectuoſo del ſugeto en quien eſtan. Y aſsi aurà perſona, que ſin tener ſentimiento alguno deſtos, ſe halle con mayor amor, perſeuerancia, y fortaleza, en el ſeruicio de Dios, q̃ otras Almas muy ardiẽtes y afectuoſas.

iij.

Y aſsi, no ſolo ha de cuydar de reprimir eſtos afectos, pero de no ſeguirlos, quando por ellos quiſiere executar reſoluciones grãdes, ô emprẽder exercicios particulares, ó hazer penitencias, ò mortificaciones extraordinarias, ſin conſejo de ſu Padre eſpiritual, al qual ha de ir dando quenta de lo que ſiente, y de lo que emprende. Y aunque eſta atencion ha de ſer vniuerſal en todos eſtados del Alma, pues es bien, que ſe gouierne ſiempre con conſejo; pero eſto es mucho mas ne-

ceſſario en el que tiene eſtos ſentimientos y afectos; por començar ya a ſer ſobrenaturales, y neceſsitar de gouernarſe en ellos con mucha circunſpeccion, y aduertencia, de que no ſe trãsfigure en Angel de luz el eſpiritu de tinieblas, y le lleue con el calor de los afectos deſordenados, y no conuenientes efectos, de cuyo daño ſe apartará con la gracia diuina, el parecer de Varones eſpirituales, y doctos.

No ſe entiende, que la repugnancia á eſtos afectos aya de ſer formal, ò diametral a lo que Dios obra en el Alma, que eſſo ſeria grã- de engaño, y fuera de toda razon, ſino à las exteriores demonſtraciones, y que ſe puedan eſcuſar, cuydando de reduzirlos à practica cõ aduertencia, y cordura, y haziendolo aſsi, muy bien es recibirlos quando Dios ſe los embia, como influencias de ſu diuina y ardiente caridad, que reſplandece en comunicarſe, y abraſar las Almas. Y al fin, ſon eſtos pios, y amoroſos ſentimientos, los efectos mas importantes de la vida eſpiritual, cuyo objeto es ſeruir, y amar a Dios en eſta vida, para adorarle, y alabarle en la eterna.

PAR-

PARTE SEGVNDA DEL VARON DE DESEOS.

VIA ILVMINATIVA.

ADVERTENCIA.

Aunque la principal materia de la via Iluminatiua es es el deſear amar a Dios, y irſe exercitando el Alma en las virtudes morales; todauia, ya començarà con la gracia diuina a rayarle el amor, y no perdera las lagrimas, ni el dolor y pena de las ofenſas de la vida paſſada, y de los defectos preſentes. Y aſsi el campo deſtos ſentimientos vienen a ſer los deſeos, y el ornamento, el amor, y contricion.

SENTIMIENTO I.

Propone ſe el Alma preſente al Amor diuino, el qual le eſtà ofreciendo las Tablas de la ley, y preceptos del Decalogo, y ella las admite al tiempo que el Amor humano le eſtà perſuadiendo lo contrario, a quien ella da de mano, diziendo al diuino las palabras del

Pſalm. 118.

Concupiuit anima mea deſiderare iuſtificationes tuas.

Eſta-

Estado.

EL bueno, y perfecto espiritu con que va caminando esta Alma a su fin, que es Dios, nos lo dize este Sentimiento. Porque siendo ya el primero de la via Illuminatiua, quando parece, que està mas allà de la Purgatiua, y quãdo de la contricion, la va acercando al amor, y quando auiendo acauado los cursos de principiante, va entrãdo en los grados de aprouechada. Entoncés, como si actualmente començara, le pone el amor diuino delante las Tablas de la ley,
„ que son los diez Mandamiẽ
„ tos, como quien le dize. El
„ principio, el medio y fin de
„ tu perfeccion, consiste, en
„ el ajustamiento de tu vo-
„ luntad à mi ley. Esta es la
„ tabla en q̃ te has de saluar,
„ de esse naufragio, todos tus
„ afectos no son de prouecho
„ sin estos efectos; todos tus
„ sentimientos se han de re-
„ duzir à estos Mandamien-
„ tos; sin este obrar, nada te
„ vale esse llorar, ni te valdrá
„ esse amar. El Alma tambien, reciuiendo de Dios su ley santa, en lo que le dize, que desea desear sus justificaciones, y ajustarse a su santa voluntad, condescien de con Dios, pero no dize, q̃ desea seruirle, sino q̃ *desea desear seruirle*, q̃ es vn acto de humildad muy deuido, pensar que aun despues de auer seguido muchos años la vida interior, y despues de auer llorado sus pecados, y despues de auer padecido tantas tribulaciones, aun no ha llegado à los primeros vmbrales de los deseos de seruirle, y se està en los primeros deseos, de desear seruirle.

Aqui se conoce quan contraria es la escuela de la perfeccion, à la de la sabiduria mundana; porq̃ en la escuela de Dios, suele ser aprouechamiento, ignorar su aprouechamiẽto el Alma, como en la del mundo saber sus incrementos el docto. Pues esta Alma, en el primer sentimiẽto de la vida del espiritu, deseaua seguir a Dios, y le dezia: *Anima mea desiderauit te in nocte*, pareciẽ- Isa. 2

dose

dose en el primer passo tan aprouechada, que se juzgaua habil, y dispuesta a seguir a Dios, aunque fuesse a escuras. Pero despues, que con tribulaciones, y actos de virtud, y perseuerancia, le fue Dios quitando las cataratas, y limpiando la vista interior, le parece que es mucho menos de lo q̃ antes era, y viene a ser señal de su aprouechamiento, conocer que desea, sino desear quando tiene luz, la que creia q̃ deseaua quando estaba a escuras. Y està muy bien dibujada el Alma, tirando el amor mundano della, para boluerla a si, quando ella tiene puestos los ojos en Dios. Con que se da a entẽder, à los que siguen la vida del espiritu, que nũca les parezca que se han de hallar sin peleas, tribulaciones, y tentaciones, y que este importuno enemigo no duerme, pues ni a vista de la ley, ni de la luz diuina, ni de los desengaños, ni de la oracion, ni del recogimiento, ni de la soledad, ni de la mayor abstracciõ, dexa de prouar, hasta dõde puede llegar la fuerça de sus flechas.

Efectos.

j.

SEntirà ya esta Alma, por la misericordia diuina, mas facilidad en el vencer las tẽtaciones, y mayor resolucion, para seguir al Señor. Porq̃ como con su gracia ha vencido muchas de la vida passada, es llano q̃ va cobrãdo mas fuerças para vencer, quãto mas vitorias ha cõseguido en la vida espiritual, con que se hallará mas ajustada, quanto mas exercitada. Y esto significa el Cauallero del Apocalipsis, que tenia por mote de su empresa. *Exiuit vincens, vt vinceret.* Para darnos à entẽder, que en las peleas espirituales, las prendas mas ciertas de la segunda vitoria, es auer conseguido la primera. Apoc. cap. 6.

ij.

Hallarase con muy ardientes deseos, de desear seruir al Señor, y cada dia le crecerán mucho mas, y quando mas desea desearlo, tanto mas cerca se halla,

no

no solo del deseo, sino de la misma possessión. Porq̃ assi como la propia satisfacion de que vno desea agradar a N. Señor, es la mas cierta señal de que no es mucho lo que desea, pues le parece que es mucho: assi la desconfiança de lo que desea, deseandolo eficazmente, es la mayor señal de que lo està deseando.

iij.

Deste deseo le resultará otro muy perfecto, que es, no solo desear seruir a Dios, sino desear reduzir a obras los deseos, y parecerle, que todo lo que falta de de los deseos à obras, es culpa de los deseos, y que no son deseos los que no se reduzen en todo a las obras. Con esto andara siempre desconfiada de si, despreciando sus deseos, y pidiendo a Dios, que cada dia los haga mas eficaces, y feruorosos.

iiij.

Con esto le parecera, que no aura cosa grande de las que haze en el seruicio de N. Señor, ni pequeña de las que errare, ponderando mucho qualquiera flaqueza, ò imperfeccion propia, y no desvaneciendose de qualquier obra de las que hiziere, por heroyca que sea; porque ninguna llegara al deseo de agradar al Señor, el qual le traera cada dia mas desconfiada, reconociendo, que no solo se halla lejos de obrar en su seruicio, sino aun de desear obrar; y solo sentira vn deseo de desearlo, y le dira cõ verdadero sentimiento a Dios.

Afectos.

CONcupiuit *anima mea desiderare iustificationes tuas*. Mi Alma, Señor, deseò desear vuestras justificaciones. Mi alma ha deseado y desea cumplir vuestros Mandamientos. Mi Alma tiene ansia de desear ajustarse a vuestra santa ley. Mi Alma querria arder en deseos de que vuestra ley fuesse su ley, y vuestros preceptos su gouierno. No me atreuo a dezir, que deseo seruiros; pero *deseo desear seruiros*; no que deseo agra-

» agradaros ; no que deſeo
» amaros, ſino que deſeo de-
» ſear amaros. Suplan eſta an
» ſia de deſear los deſeos que
» no tengo de obrar, por que
» ſi deſeos de ſeruiros tuuie-
» ra, yo os ſiruiera ; ſi con de-
» ſeos de agradaros me ha-
» llara, yo os amara. Siempre
» Señor, hize lo que deſee en
» lo malo, y aquello miſmo
» que era deſearlo era ya ma
» lo. Veo que deſeo lo bue-
» no, y no obro lo bueno, y
» aſsi temo que no es bueno,
» ô q̃ es vano mi deſeo, pues
» no ſe reduze a obras. Temo
» que es engaño mi deſeo, y
» que es verdad mi perdició,
» pues al obrar obro como ſi
» no deſeara agradaros ; y al
» deſear deſeo como ſi ſolo
» me ocupara en ſeruiros.
» Siento en mi vna ley re-
» pugnante a otra ley, y
» obrar con vna y deſear con
» otra.

» O infeliz hombre! Quien
» me librarà de mi ſiempre
» perdido por dexaros a vos,
» y por ſeguirme a mi! Dexa-
» do las fuentes de vueſtra
» miſericordia, bebiendo de
» las ciſternas inmũdas de mi
» propia voluntad. Todo el
» dia voy dando veneno a el
» Alma por los ſentidos del
» cuerpo, y ella deſeando lo
» mejor ſe contenta de alimẽ
» tarſe de lo malo. Las paſsio
» nes arraſtran a los deſeos,
» y lleuan tras ſi a las obras.
» Obre yo bien Dios mio, y
» ſienta bien quien quiſiere.
» Obre por vos y contra mi, y
» ſienta quien quiſiere alta-
» mente dentro de ſi. Que
» Mandamiento no quebran
» to? Que ley no oluido? Que
» regla no ofendo? Que razõ
» no piſo? Que inſpiracion no
» deſeſtimo?
»

Confeſsion eſpiritual, ò myſ-
» *tica del Alma, contra el*
» *Primero Manda-*
» *miento.*
»

» Por ventura os amo á vos
» ſobre todas las coſas, co-
» mo vos me lo mandais, quã
» do todas las ſigo dexan-
» doos á vos? Y no por todas
» Dios mio, ſino por cada vna
» os dexo.
»

Contra el Segundo.

» Dexa de deſpreciar vueſ
» tro nombre, el que auien-
» do jurado, en el Bautiſ-
» mo,

„ mo, de huir las pompas de
„ satanas, las sigue, las busca,
„ las solicita? El que a tantos
„ propositos de seruiros, he-
„ chos a vos, y en vuestra ca-
„ ra, corresponde con tantas
„ executiones de ofenderos?
„

„ *Contra el Tercero.*
„ Santifica las fiestas, el que
„ las profana, y quando las
„ auia de solemnizar con la
„ quietud en la contempla-
„ cion, las viola con la inquie
„ tud en la vanidad? Y lo que
„ vos ordenasteis para descã
„ so del Alma, lo ocupa en el
„ descanso del cuerpo; roban
„ do a lo bueno lo bueno, pa-
„ ra ocuparlo en lo vano?
„

„ *Contra el Quarto.*
„ Y quien no os honra a
„ vos, Padre Amoroso, Be-
„ nigno, Poderoso, y Grande,
„ à que padre honra? A que
„ superiores venera? A que
„ Prelados estima? Todos le
„ parecen á mi soberuia infe-
„ riores; porque es Superior à
„ todos mi soberuia. No res-
„ peto á mi Confessor, pues
„ no me emiendo; à los supe-
„ riores de la Iglesia, pues os
ofendo; á los del siglo pues „
no os siruo, por q̃ ni puedo „
seruiros a vos, ofendiendo a „
las leyes, ni obedecerlas „
bien a ellas, ofendien- „
doos, supuesto que vnas y „
otras se juntan a que os sir- „
uamos, y las humanas se „
forman, para que tengan „
mas fuerça con el hombre „
las diuinas. Desuerte, que „
ni mi voluntad conoce yu- „
go, ni mi libertad conoce „
ley, ni mi soberuia à la obe- „
diencia, ni mi vanidad á la „
humildad. „
„

Contra el Quinto. „
Y ya que no honro à mis „
Superiores, quiero bien a „
mis proximos? Quien se es- „
capa de mi ira? Quien no es „
objeto de mi indignacion? „
Facil al enojo, dificultoso „
al perdon; cruel si me ofen- „
den, triste si me vengo. Siẽ- „
to que se enojen conmigo, „
quando ellos tienen razon, „
y no quiero q̃ sientan ellos „
que me enoje contra ellos „
sin razon. No hallò mo ti- „
uos para perdonar, y hallo „
infinitos para castigar. Las „
agenas ofensas, y q̃ a otros „

tocan

" tocan perdono, y ſoy pia- " doſo a coſta de los agra- " uios de mis proximos, quã- " do los propios tengo gra- " uados en el coraçon, ſin diſ " poſicion alguna de piedad, " al perdonarlos. Y es lo " peor, que la culpa de mi afe " cto deſordenado doy a en- " tender que es razon, buſcã- " dolas para dar color a la " ira, y quando quiero que- " dar perfecto, eſcuſandome " ſoy cruel, pues no es ſatisfa " cion de mi juſtificacion, ò " mi juſticia, ſino ardor de " mi enojo, la reſolucion que " al ſatisfacerme elijo. Que " mal q̃ me parece lo malo en " los otros, y lo q̃ yo lo abor- " rezco? Y ſiendo lo mejor en " mi, peor q̃ lo mas malo de " los proximos, me eſtoy " amando: con que yerro en " aborrecer al pecador, por " el pecado, quando ſolo de- " uo aborrecer el pecado, y " cõpadecerme del pecador; " y en amarme a mi, ſiendo " verdadero pecador, y cauſa " a los demas de tantas miſe- " rias y pecados. O ſi me mi- " raſſe como aproximo para " aborrecerme! O ſi apartado de mi me vieſſe para que me conocieſſe, pues en mi hallo tantas coſas dignas de ſumo aborrecimiento, y con todo eſſo ſiempre me amo, y nunca me conozco ni aborrezco.

Contra el Sexto.

Por ventura puede igualarſe otra impureza con la mia, ni tal propenſion a lo peor? Los ojos cerrados a lo bueno, prõptos, y abiertos a lo malo. Oluidado, y negado a las inſpiraciones; obediente y rendido a las inclinaciones, vaſo de flaqueza, de inmundicia, de iniquidad y miſeria: torpe en los penſamientos, deſenbuelto en las palabras, inmundo y ſenſual en las obras.

Contra el Setimo.

Que no hurta quien nada tiene propio, y todo lo quiere para ſi? Hurto el tiempo à lo bueno, y lo ocupo en lo peor. Hurto la honra a los virtuoſos, y ſe la quita mi detraccion, y murmuracion à los honrados. Al empleo eſpi-

" espiritual hurto los dias, y doylos a la ocupacion temporal. La estimacion, honra fauor, y cortesia, que se deuen a los grandes, buenos y rectos; las hurto para mi, perdido, distraido y miserable. Hurto a Dios las criaturas, pues auiendolas criado para si las aplico para mi. Esse Cielo, essas Estrellas, essos Planetas, que criô para q̃ lo conociesse, y por ellas su hermosura amasse, las aplico a mi gusto, y en mirarlas me diuierto y entretengo. Las plantas, las flores, la amenidad, y la hermosura de los pecados, de las seluas, de las aguas, que auian de motiuar en mi, alabanças al Señor q̃ las criò, hurto al criador, y en ellas me recreo, me gozo, y deleyto, y en quanto es de mi parte las vsurpo. Lo que no tengo codicio, y lo que tengo desperdicio. Y assi hurtò siendo prodigo la plata, con emplearla mal, como el auariento con guardarla bien. Pero quien podrá explicar mis hurtos espirituales, quando doy la distraccion a la oracion, y le quito la atencion? Quando me hurto à vuestras inspiraciones, y me doy a mis inclinaciones? Quando doy al cuerpo lo que es del Alma, y a la carne lo que es del espiritu? Quando (lo que es mas que todo) el coraçon que es solo para vos, a todos lo doy, y solo os lo niego a vos, mi Dios y Señor?

Contra el Octauo.

Que no miento si todo yo soy mentira? Procuro encubrir lo que soy, y manifestar lo que no soy. Soy malo pecador, y perdido, y en lo exterior procuro parecer bueno, manifestandome a todos por la parte que engaño, y no por la que daño. Y sobre ser todo yo vna mẽtira, digo por vẽtura alguna verdad? O no digo el sucesso como passô ô quãdo passó, ô donde sucediô, ò lo digo alterada la sustancia, ò la circunstancia? Piso la verdad ya con la ponderaciõ, ya con afecto, ya con el zelo, destruyendo vnas virtudes con otras, y haziendo

de

» de dos virtudes dos vicios.
» A que malo dixe que era
» malo? fino malisimo, y a
» que bonisimo dixe que
» era bonisimo fino bueno?
» Pondero en los proximos
» lo malo que auia de tem-
» plar, y disminuyo lo bueno
» que auia de ensalçar. O
Io.c. » quanta verdad dixo vues-
» tro discipulo amado! que el
» hombre que dixere que es
» verdadero esse miẽte. Pues
» del dia á la noche, de la no-
» che al dia, que hazemos si-
» no mentir, ò encarecer, des-
» uiãdonos de vuestro santo
» consejo. *Sit sermo vester: est,*
Ma.c.5 » *est, nõ non:* Seã vuestras pala
» bras si por si, no por no. Cõ
» que ansia asseguramos lo
» que ofrecemos, con que ti-
» bieza lo cumplimos! Que
» vestida la verdad de enca-
» recimientos, pues quitadas
» las ponderaciones a las co-
» sas, apenas se diuisa la ver-
» dad!
»
» *Contra el nouẽno y Dezimo.*
» Que muger agena esta
» segura de mis deseos, y que
» deseo no se atreue a toda
» liuiandad? Ay bienes que
» no los anhele mi codicia,
» ni riquezas que no las de-
» see, y solicite mi ambicion?
» Finalmente siendo vuestra
» ley regla de como se ha de
» gouernar el Alma, en or-
» den al Criador, y a las
» criaturas, no es freno de
» mis culpas, sino testigo de
» mis transgresiones y mal-
» dades. Mirad con quanta
» verdad digo, que no deseo,
» seruiros pues no os siruo;
» por deseo desear seruirios,
» pues que siento el ofende-
» ros. Vos Padre de miseri-
» cordia, y de miserables, bol
» ued los ojos de vuestra be-
» nignidad à los deseos que
» tengo de desear seruiros, y
» no a lo que me falta al agra
» daros. Supla vuestra pie-
» dad mi miseria; vuestra bõ-
» dad mi maldad; vuestra gra
» cia mi malicia; y vuestro a-
» mor mi tibieza.

Documentos.

j.

PRocurarà en este estado el Alma, seguir esta ilus-tracion, ajustãdose à la ley de Dios; mas q̃ a los senti-miẽtos, y teniẽdo por regis-

tro de sus sentimientos a la ley. Desuerte que ha de hazer quenta, que los Mandamientos de Dios, son el espejo en donde se ha de mirar, y quanto se viere desuiada de aquella santa y verdadera regla; tanto ha de creer quelo està de la perfeccion, aũque sienta y desee perfectissimamente.

ij.

De aqui es bien que le resulte vn cuydado de examinar sus acciones. Porque como nuestro diuertimiento, y propension a lo malo, es tan grande, y tan facil en nosotros desviarnos de lo recto, viuimos siempre necesitados de que ande vigilante, y atenta la propia obseruacion, sin dar lugar á q̃ con el tiempo, y el oluido, vaya cobrando fuerça lo imperfecto, y pierda el Alma con la costumbre el conocimiento de lo malo y de lo bueno.

iij.

Ha de cuydar mucho desto q̃ llaman menudencias, de que se rie̅ los pecadores, y no suelen hazer caso los virtuosos, y a las quales tãto atienden los perfectos. Porque en vẽcer esto ha de consistir la continua lucha de los aprouechados. Assi porque para buscar a Dios, no ay menudencias, y todo es grande como conduzga a tan importante fin, como porque el Espiritu Sãto enseña el cuydado cõ que nos hemos de guardar de lo poco, para no incurrir en lomucho pues dixo. *Qui spernit modica, paulatim decidit.* Eccle-siastic. cap. 19

iiij.

Assi como ha de tener cuydado de ajustarse cada dia mas a lo mejor, y a vencer las imperfecciones, que reconociere en si, ha de procurar tener paciencia, para tolerarlas quando no puede vencerlas. Porque N. S. suele dexar al Alma, algunas passioncillas q̃ le sirven de exercicio. Y como al pueblo de Dios le sugetò todos circunuecinos, sino es al Iebuseo, q̃ siempre le anduuo molestando; dexa tambien al Alma alguna passiõ que la exercite y moleste, y la tenga en continua pelea, y tribulacion para que viua mas despierta y humillada. Iud. 1.

SEN-

SENTIMIENTO II.

Proponese el Alma peregrina, y descalça, y que va subiendo el aspero, y dificultoso camino de la perfeccion, asida a vna cinta que desde vna Torre eminente, en lo alto del monte, le ofrece el Amor diuino. Y al mismo tiempo, vn cegueçuelo siguiendo los mouimientos de vn perro que le guia, va ascendiendo a la cumbre, donde vnos parecen caydos, y otros anhelando por llegar. El Alma explicando sus deseos, dize las palabras del Psalm. 118.

Vtinam dirigantur vię meæ, ad custodiendas iustificationes tuas.

Estado.

YA ha dado vn passo mas interior el Alma con esta iluſtracion en la via Illuminatiua. Porque si en el sentimiẽto passado deseaua desear seruir a Dios, en este ya desea q̃ sus passos se enderecen à guardar sus Mandamientos. Desuerte que passa de los deseos especulatiuos, á los practicos, y del deseo del desear, al deseo del obrar. Pintase muy bien al Alma, como vna Peregrina (que el Castellano llama Romera) porque solian hazerse mas comunmente estas peregrinaciones à Roma, la qual apie, y descalça, tenie en la mano izquierda el vaculo de los exercicios exteriores, y guiada, y assegurada desde lo alto del monte de la perfeccion dõde está el Amor diuino, con las inspiraciones y auxilios eficaces, è interiores, puestos los ojos en el fin, va caminando por los medios para cõseguirlo. El camino no dexa de ser dificultoso, y con sus entradas y salidas, en forma de laberinto, por donde vnos suben, otros caẽ, otros entran, otros salen: la puerta es la de la Hierusalem triunfante, siempre abierta; Dios ayudando, y aguar-

dando à que le busquen y para los caminantes grande la dificultad.

Entre los pocos haze mucha gracia ver vn pobre ciegueçillo, que buscando el camino espiritual, siguiendo los mouimientos de vn perrillo que le guia, con su vaculo en la mano, va haziendo con gran tiento su jornada. Y confiesso, que aunque el es ciego, y el camino dificultoso, y escabroso, todavia no me parece q̃ ve menos este ciego en el camino espiritual, que los mas perspicaces, y habiles del temporal: Porque es sin duda que en este camino interior todos los aprouechamientos se miden por negatiuas, y no como el exterior por afirmatiuas. Ciego al discurso está este caminãte, pero despierto a las inspiraciones. Ciego a ver lo q̃ dexa, y con vista a lo que sigue. Obedece como ciego, sin meterse en discursos como perspicaz. Guiado de Dios, y llenado a donde le guiare, preceden las inspiraciones, que son los fieles como el animalejo que sue le guiar los ciegos, que entre los naturales es el symbolo de la fidelidad. Y esta bendicion la echò Christo nuestro bien, en carne humana a los ciegos. *Ideo* Ioa. 9.
veni in mundum, vt qui non vident videãt, & qui vidẽt cæci fiant. Para lo q̃ yo vine al mundo fue para q̃ los ciegos vean, y los que tienen vista la pierdan. Dando de passo con la luz natural que auia dado a los ciegos, este consejo lleno de luz sobre natural a los demas.

He venido a que el que ignora lo que le daña, aprẽda lo que le aprouecha, y el que juzga que sabe lo q̃ le aprouecha, no ignore lo que le daña: he venido, a que el presumido reconozca que està ciego, y el humilde q̃ se juzga por ciego tẽga verdadera vista. He venido a q̃ el sabio entienda, que tanto mas ignora quanto mas juzga que sabe, y que el q̃ sabe que ignora entienda que tanto mas sabe, quanto mas piensa que ignora. O lo q̃ nos daña esta vista, y esta

esta vanidad, de estar creyendo que todo lo vemos, y sabemos, quando todo lo ignoramos, y aun esto mismo ignoramos! Perder deuemos esta vista, si queremos ver con otra mas vtil vista: Y assi como a San Pablo, el eterno Medico de las Almas, primero le cegò de la vista que el tenia en la persecucion, que le abriessen los ojos a la vista de la conuersiõ: de la misma manera esta Alma, ni con el bordon de las buenas obras, ni cõ la desnudez descalça, ni asida a los diuinos auxilios, le parece, que vè el camino; sino que temerosa y humilde, y como ciega, desconfiada y afligida como enamorada, enmedio del camino desea el camino, diziendo: *Vtinam dirigantur viæ meæ ad custodiẽdas iustificationes tuas.*

Efectos. j.

SEntira esta Alma vn deseo ardentissimo de assegurar su camino espiritual, y de no hazer cosa que no sea muy conforme à la voluntad de Dios, y le parecerà, y será assi, que si ella supiesse que con los mayores trabajos que pueden ofrecerse a la naturaleza, assegurasse la gracia, se expondria a ellos, con muy pronta, y alegre volũtad.

ij.

Deste deseo le resultarà vn temor, y rezelo de perder á Dios, y de andar siempre con este cuydado y pena, y serà tal, que no tendrà contento ni satisfacion en quanto obra, sino q̃ siempre andarà embuelta en santo temor, y amor preguntando al mismo Dios, y diziendole. Es por ventura Señor mio este el camino de hallaros? Son estos los passos de buscaros, y estos los deseos de agradaros?

iij.

De aqui le resultará el cuydado de preguntar a personas doctas, y espirituales, si va bien encaminada por la vereda interior. Y aunq̃ parezca a quien esto leyere q̃ causa esto alguna inquietud, no le dan el sentimiento con inquietud interior, antes ella en quanto en si

es, le parece que ama a Dios, y que desea agradar à Dios, y q̃ no querria otra cosa sino a Dios; pero despues de esso desconfiada cõ su propio conocimiento, reconocida de su flaqueza, teme como quien ama, y pregunta como quien ignora, y anda humilde como quiẽ se conoce.

iiij.

Viuirà determinada a obrar lo que le mandaren sus Padres espirituales, aunque fuesse necessario morir por seruir a Dios. Porque como esta Alma ha desterrado de su coraçõ todos los deseos que no sean de amarle, y seruirle, ni ay cosa que la embarace para seguir su intento dentro de si, ni le parece que puede auerla fuera de si, pues solo es su fin atinar con la verdad, diziendo a Dios.

Afectos.

„ *VTinam dirigantur viæ*
„ *meæ, ad custodiendas*
„ *iustificationes tuas!* O Se-
„ ñor si mis passos se endere-
„ zassen, y asegurassén en las
„ veredas de mi saluaciõ! En-
señadme Señor vuestros ca „
minos, guiadme por las sen „
das de la perfeccion. *Vias* „
tuas Domine demonstra mi- Psa.2
hi, & semitas tuas edoce me. „
Quien se apartasse de lo ma „
lo, y caminasse siẽpre por lo „
bueno! Quien tuuiesse los „
deseos feruorosos, las obras „
puras y santas! Quien an- „
duuiesse en espiritu y ver- „
dad negado al cuerpo y a „
la vanidad! Quien dexasse „
al mũdo en el, y quien en el „
viuiesse sin el! Enderezad „
Señor los passos torcidos „
de mi vida, antes q̃ llegue „
la muerte. Ajustad las o- „
bras a estos deseos, y estos „
deseos a esse amor. Si tal „
vez deseo lo bueno, obro lo „
malo, y si tal vez obro lo „
bueno, cada instante ape- „
tezco lo peor. A vn passo q̃ „
doy al seguiros, doy infini- „
tos al dexaros; si en vna vir „
tud os busco, en todas las „
demas os pierdo. Apenas „
exercito la caridad quãdo „
pierdo la paciencia, como „
si huuiesse sin paciencia pu- „
ra y limpia caridad. Apenas „
me exercito en la abstinen- „
cia, quãdo pierdo la humil- „
dad, „

„ dad,como si huuiesse sin hu
„ mildad abstinencia. Ape-
„ nas abraço el zelo, quando
„ me pierdo en la soberuia,
„ siendo el zelo con soberuia
„ crueldad. A vn deseo que
„ tengo de buscaros, siẽto in-
„ finitos que me incitan a per
„ deros. Pero q̃ mucho Dios
„ mio, q̃ pierda el camino en
„ loespiritual, si ando perdido
„ en lo moral. Si las costum-
„ bres no son buenas, como
„ pueden ser buenos los de-
Mae.7. „ seos? Si el arbol son los de-
„ seos, la fruta ha de ser las
„ obras, y si amarga es la fru-
„ ta mi Dios, no es bueno el
„ arbol.

„ Encaminad Señor, y en-
„ derezadme, y pueda mas
„ vuestra piedad que mi ma-
„ licia; vuestro amor que mi
„ error. Que passos no disteis
Luc.15 „ por la oueja perdida? Mi Al
„ ma es la oueja perdida. O
„ Señor, que siendo tan claro
„ vuestro camino nos perda-
„ mos en el! Y ni socorridos
„ de vuestra gracia se asegure
„ la flaqueza! Que a vuestra
„ luz nos perdamos, y vues-
„ tros socorros malogremos!
„ Y que siendo todos podero
„ sos en lo malo, solo seamos „
inhabiles en lo bueno! Para „
caer del camino de nuestra „
saluacion, basta Señor nues „
tra inclinacion; para cami- „
nar y no caer, apenas basta „
vuestro poder, no porque „
no sea infinito vuestro po- „
der, sino por vencer nuestra „
malicia, vuestros socorros, „
y nuestras maldes a vues- „
tros auxilios. Pero no mi „
Dios, no os aueis de dexar „
vencer, pues mayor vitoria „
serà, y mayor grãdeza vues „
tra que vença vuestra mise- „
ricordia, que no que nos cas „
tigue vuestra justicia. Des- „
hazernos y castigarnos pe- „
cadores, facil es vuestro po „
der, perdonarnos, y encami „
narnos arrepẽtidos es coro „
na y gloria de vuestro ser. „
No nos hizisteis vos para el „
infierno, para la gloria nos „
criasteis, apartadnos del cas „
tigo, guiadnos al premio. „

Por ventura os alabaràn „
los condenados, os amaràn „
los pecadores, os adoraràn „
los precitos: *Nun quid mor-* „
tui laudabunt te Domine? „
Los viuos viuos, os han de „
alabar; los predestinados „

» os han de adorar, los esco-
» gidos os han de amar. Crez
» ca Dios mio, el numero de
» los que os aman, quãdo no
» por nuestro bien, por vues-
» tra gloria. Crezca el nume-
» ro de los q̃ os siguen, quan-
» do no porque es gusto, por
» que es justo. Crezca el nu-
» mero de los que no os pier-
» den, y por vos se pierden,
» quando no por lo que ganã
» en adoraros, porque es ra-
» zon adoraros. Criasteis el
» mundo sino para ser glorifi
» cado en el? Pues que haze-
» mos en el mundo? Formas-
» teis la vida sino para emple
» arla en vuestro seruicio?
» Pues en que ocupamos la
» vida? El Alma trasllado de
» vuestro ser, q̃ ha de buscar
» sino vuestro ser? Ha de auer
» mi Dios, cosa en esta vida
» que pueda mas que esta ver
» dad, esta razon, y esta justi-
» cia? Pues como Señor a tã-
» ta fuerça de verdad, ha de
» vencer mi ceguedad? A tan
» ta fuerça de razon mi incli-
» nacion? A tãta fuerça de jus
» ticia mi malicia? Encami-
» nadme mi Dios, y asegurad
» me. Apartad de mi, todo el
» poder de perderos, dexad-
» me solo el de seguiros. En-
» caminense mis passos a buf
» caros, y nunca descansen
» hasta hallaros. *Dirigantur*
» *viæmæ, ad faciemdas, &c.*
» *Documentos.*

j.

AVnque la desconfiança del Alma no sea tal en este estado, que necesite de mas recuerdos que los que se han dado hasta aqui; porque en este sentimiento mas parte tiene el amor q̃ el temor; todavia será bien que siempre ande muy alegre, y confiado en el fauor diuino, y juzgando altamẽte de la misericordia y bondad de Dios, que no la dexarà perderse en el.

ij.

A esta causa por dificultoso q̃ sea el camino por donde Dios le lleuare; y aũque le parezca, q̃ dà los passos a la imperfecciõ; quãdo desea darlos a la pefecciõ no se desaliẽte, sino prosiga cõ pureza de intencion, y con feruor de obras, en quanto pudiere, y con buenos deseos en lo que no pudiere, porque

porque Dios a quien buſca dará buen cobro de ſus paſſos, y puede ſer, que quãdo a ella le parezca que eſtà deſaprouechada, eſté mas fauoredida.

iij.

Exerciteſe cõ mucho cuydado, y feruor en todas las virtudes, y tome deſte ſentimiento la ponderacion de que no quiere el Alma, que la encamine ſolo a la ſenda de la perfeccion, ſino a las ſendas, caminos, y veredas, *viæ meæ*, porque como las virtudes ſon por donde hemos de caminar a la corona, es neceſſario que ſea igual el cuydado de caminar en todas. Y aſsi nunca oluide vna virtud, por ſeguir otra, ſino exerciteſe quanto pudiere en las vnas y en las otras. Porque aunque en la via eſpiritual, ſiẽpre ſe exercitan aquellas virtudes con mayor feruor, a que es mas inclinada la naturaleza del que las exercita; como el colerico al zelo; el flematico a la meditacion; el alegre a la caridad; el melancolico a la ſoledad; todavia nueſtro cuydado, ha de velar en exercitar con igualdad lo bueno a que tenemos auerſion, como aquello a que tenemos inclinacion. Y con aduertẽcia, que en lo q̃ ſomos inclinados, vamos mas auẽturados, y en lo que no lo ſomos mas ſeguros.

iiij.

Porque algunos caminos en la vida eſpiritual, ſon tã dificultoſos de conocer, que no es mucho que tenga el Alma deſeo, y aun obligacion de preguntarlo a los doctos, y myſticos, como lo preguntò Santa Tereſa, y otras Almas muy perfectas. Serà bien, que eſtè atento a quien Dios lleuare por eſte camino, de buſcar (como ſe dixo en las primeras aduertẽcias del Prologo) Varones eſpirituales, penitentes, y Theologos, y quieteſe con lo que le dixeren, en aquello que calificaren, ſin andar con nueuas dudas, en lo q̃ vna vez eſtuuiere decidido, ſino es con nueua razon, aſsi porque no pierda el tiẽpo,

que

que siempre deue ser tan precioso, y mas en los que lo emplean tan bien como los espirituales: quanto por que de las dudas, si no ay prudencia, puede saltar a los escrupulos, y si entra vna vez en esse laberinto, saldra tarde, y con mayor dificultad que aprouechamiento.

SENTIMIENTO III.

Propone se el Alma dentro de vn andador de niño, y que el Amor diuino le està acariciando para que camine, y ella afligida con el embaraço, y con la dificultad, le dize las palabras del Psalm. 16.

Perfice gressus meos in semitis tuis, vt non moueantur vestigia mea.

Estado.

VA caminando muy aprisa el Alma a desear lo mejor, y ya no quiere en este sentimiento solo que Dios le guie los passos, sino que de tal manera se los assegure, que no solo camine por los preceptos, sino por los consejos, y assi dize: *perfice gressus meos*, perficionad mis passos. Y pide discretamente la perfeccion, para assegurar la obligaciõ; pues quien no pusiere los ojos en lo mas, nunca llegará a lo menos. Explicale muy bien el estado desta Alma, en hallarse caminando como vn niño en su andador, donde la prision es su libertad, y su seguridad la clausura. Està el Amor diuino llamandole, y ya con santas inspiraciones, ya con claras ilustraciones, ya con amorosas persuasiones, pidiendole, que le siga, y ella lo sigue con el trabajo que las cortas fuerças de vn niño caminan a los agradables braços de su madre. Aqui se han de notar dos cosas, que explican bien el esta-

eſtado deſta Alma, y los paſſos por donde ſe va a la perfeccion. La primera, que como ſe ha tocado arriba, quanto mas ſe camina, menos parece que ſe aprouecha; porque tal vez es la ſeguridad del aprouechamiẽto el ignorarlo, y ſu mayor indicio no creerlo; y el Alma, que en el paſſado ſentimiento andaua ſuelta, y ya parece q̃ en eſte auia de volar, la lleuan quanto mas camina de manera, que apenas le parece que anda.

La ſegunda, que como eſte camino no ſe haze con la propia voluntad, ſino con la agena, es mas larga jornada correr menos con la voluntad diuina, que correr mas con nueſtra propia voluntad. Porque quando caminamos gouernados por noſotros, aunque parece q̃ nos acercamos a Dios, nos quedamos en noſotros, y tanto mas de Dios nos apartamos, quanto nos parece que nos acercamos. Al contrario, quando Dios nos lleua como a niños en vn andador, aunque cada mouimiento ha de coſtar vn ſuſpiro, y cada buelta al inſtrumento de las ruedas vna queja, y nos parece, que apenas nos mouemos para ſeguir la virtud, entonces va mas ſeguro nueſtro aprouechamiento. Y aſsi qualquiera Alma bien iluſtrada deſeará mas caminar en el andador de Dios cõ lentitud, que en la propia voluntad con ligereza.

Es el andador en q̃ Dios ſuele poner a las Almas q̃ le aman, las tribulaciones interiores, y exteriores, y muy frequentemente las enfermedades, con las quales le parece a vna perſona, que ni ſiente ſu aprouechamiento, ni ſirue en coſa alguna a N. Señor, ni puede acudir a ſus eſpirituales exercicios; y aſsi, que no ſolo no anda, ſino que va boluiendo atras en ſu camino. Si el Alma en eſte eſtado fuere imperfecta, y deſaprouechada, pedira que le ſaquen del andador, y le dexen caminar por ſi, porque le parecera, que hará mas jornada ſin el en poco tiempo,

po, que dentro del en largos años. Pero quien supiere el aprouechamiento que se consigue, en caminar lo que Dios quiere, y dexarse lleuar por donde y como fuere seruido, facilmente se conformarà con su voluntad, diziendo con el Profeta: *Perfice gressus meos in semitis tuis, vt non moueantur vestigia mea.* Señor, asseguremos lo importante, y es, que mis passos no se vayan a lo malo, y que no salgan de la senda de la perfeccion, al camino ancho de la obligacion, porque desde el no me acerque al de la perdicion. Caminemos, Señor, por el padecer dentro de la perfeccion, q̃ esso quiero mas, que andar con ligereza por la latitud de la obligacion. Afligidme en la senda de los consejos, que mas quiero esso, que esparcirme espiritualmente por la de los preceptos. Caminemos por la senda del no querer pudiẽdo, pues nos perdimos por el camino del poder queriendo.

Efectos.

j.

SEntira el Alma en este estado, grandes deseos de la perfeccion, y començarà a tener amor a la voluntad de Dios, en quanto corrige la propia; porque como ya las ilustraciones la iran poniendo mas clara, reconocera, que aunque deue mucho al Amor diuino, en quanto la enamora; y a la misericordia, en quãto la perdona; no deue menos a la voluntad diuina en quanto la gouierna, y le va desfaeciẽdo la propia; porque esse es el medio por dõde ha de lograr todos los demas atributos.

ij.

De aqui se seguirà otro efecto muy vtil, que es vna constante determinaciõ de dexarse gouernar de Dios en todo, assi en lo grande, como en lo pequeño, y buscar su santa voluntad en lo que dudare, y resoluiere, poniendo los ojos solo en el fin, que es seguirlo sin reparar en los medios, si no se assegura el fin.

Irà

iij.

Irá conociendo mas claramente lo poco que deue a su propia voluntad, y como es causa de sus mayores ruynas, y madre fecundissima de todas sus miserias. Con esto la irá conociendo, y guardandose de ellas, y atalayando, y atendiendo a sus primeros mouientos, para contenerlos, y corregirlos cõ la voluntad de Dios, antes que crezcan, y cobren fuerças para ponerse a ella.

iiij.

Tendrá con esto amor grande a los trabajos, y pareceranle de buena cara, porque verà sus santos y vtiles efectos, y solo aquello amarà el Alma, que mas aborrezca el cuerpo. Solo le darà gusto, y alegria lo que le diere mas pena, y dirà con el Santo Felipe Neri, muy frequentemẽte. *Niente me piace, solo me piace, que niente me piace. Nada me agrada, solo me agrada que nada me agrada.* Y a Dios, con sentimiento verdaderamente interior.

Afectos.

PErfice gressus meos, in semitis meis, vt non moueantur vestigia mea. Perficionad Señor mis passos, y no se mueban mis pies de lo bueno, ni se acerquen a lo malo. Asseguradme Señor en vuestro camino, para q̃ ande apartado de los caminos del vicio. Si vos no me teneis, yo me perderè Señor, si no me atais à vuestra voluntad, yo caere presto en la mia. Bien caras experiencias teneis Dios mio de lo que me cuesta mi aluedrio, pues nũca puede perderme, q̃ me cobrasse ni pude cobrarme, q̃ no me perdiesse. Gouierneme vuestra voluntad, asegure vuestra bondad, dirija vuestra piedad, à quien se ha perdido en su voluntad, y acaue ya de acauar en mi, lo q̃ me ha perdido, dexe de ser lo q̃ os ha ofendido. Si muere el malo, y se castiga al delinquente, justo es Dios mio, q̃ sea castigada esta volũtad, y homicida este propio amor aleuoso. Dexe de ser lo q̃ se perdiò por ser; y si por viuir

» viuir delinquiô, ſea caſtiga-
» da en lo q̃ delinquiô. Que-
» riẽdo os ofendio, ſea caſtiga
» da no queriẽdo, porq̃ os ofẽ-
» dio. Y como gouernaua en
» mi, mi voluntad, muera ao-
» ra, y viua en mi ſolo vueſ-
» tra voluntad.

» Yo mi Dios os ofrezco
» el cuchillo con que muera;
» vengã los trabajos, que no
» quiere la naturaleza las en-
» fermedades que aborrece,
» las peñas que merece y no
» merece: merece las penas
» como caſtigo, y no las me-
» rece como merito. No le
» hagais guſto alguno, pues
» no viuio a vueſtro guſto.
» No conſiga lo que deſea,
» quando mas que a vos de-
» ſea. Ni en la ſuſtancia, ni en
» la circunſtancia ſea oida de
» vos, quién en la circunſtan-
» cia, y en la ſuſtancia os ofen
» dio, mi Dios! Si ha de de-
» ſear, deſee con vueſtros de-
» ſeos, ſi ha de hablar, con
» vueſtras palabras; ſi ha de
» obrar, con vueſtras obras;
» porque ſi a ella la dexais,
» Señor, quanto pienſe, obre,
» y hable ſerà error. Vueſtro
» andador es verdadero an-
» dador, y mas ligero que las
» mas ligeras alas. No me ſa-
» queis de la clauſula de vueſ
» tra voluntad, de la priſion
» de vueſtro amor. En la ca-
» ma enfermo; en la caſa atri-
» bulado; en la calle afrenta-
» do; en la plaza perſeguido;
» quiero amar lo que aborrez
» co, y abraçar lo que padez-
» co, mas que viuir arrieſga-
» do en la ſalud, mandando
» en la familia, cortejado en
» la calle, aplaudido en la
» ciudad. Quiera mi volun-
» tad aquello que quiero yo,
» y quiera ſiẽpre lo que que-
» reis vos. No ſeamos ya
» Dios mio, vno yo y mi vo-
» luntad. Yo, Señor, ſea la por
» cion ſuperior de mi volun-
» tad, y eſtè ſugeta á vueſtra
» voluntad, viua la Reyna, ſir
» ua la cautiua; mande en mi,
» y coroneſe en mi vueſtra vo
» luntad. Si haſta aqui mi vo-
» luntad y yo nos conforma-
» mos en lo malo; ya mi vo-
» luntad por fuerça, y yo de
» voluntad hemos de ſer go-
» uernados de vueſtra diuina
» voluntad. Arraſtre, padez-
» ca, y gima eſta porcion in-
» ferior, y ſiga la ſuperior obe
» d e-

„ deciendoos, pues sois vos
„ mi Superior. Y aunque ella
„ désee lo que quisiere, ha de
„ hazer lo que yo quisiere, y
„ yo quiero Señor lo que que
„ reis, y assi enseñadme á ha-
„ zer vuestra voluntad. *Do-*
Psl.142 *ce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.*

Documentos.

j.

PRomueua estos santos y deuotos sentimientos, teniendo por cierto, y fixādo enmedio su coraçō que es mejor lo que Dios haze en su aprouechamiento, que quanto ella podia pensar ni imaginar para conseguirlo. Porque assi como està mas segura su saluaciō en las manos de Dios, que en las propias, estan mas seguros los medios por donde se ha de caminar a su saluacion, pues no ay Alma, que tanto se quiera a si, quāto Dios la quiere a ella.

ij.

Considere, que vno de los grandes desatinos que podia pretender vn hombre era, siendo ciego desde su nacimiento, querer gouernarse, y aū en guiar vn camino muy dificultoso, a quien tuuiesse muy perspicaz vista, y fuesse autor del mismo camino. Pues assi como esto era locura, lo es querer escoger camino espiritual el Alma; y no dexarse gouernar por Dios. Pues ni ella sabe sino perderse; ni acierta sino a precipitarse; discurre sino para cōdenarse, menos que alumbrada, guiada, y encaminada de Dios.

iij.

Con esta consideracion, y seguridad de que Dios Nuestro Señor, desea mas el aprouechamiento, y le gouierna mejor, ande siempre desasida solo de Dios. Desuerte, que quāto le embiare lo reciua, y quanto le ordenare lo execute; esto es, que si vienen trabajos se alegre; y si le vienen felicidades las tema; si vienen enfermedades las abrace; si tiene salud la rezele, considerando quanto menos habilidad tiene para lo malo enfermo, y quanto mas tiene sano. Porque assi como

el

el perdido de juizio haze menos daño atado, assi con la enfermedad el pecador, ò el espiritual, halla mas prouecho por estar en menos disposicion de perderse.

iiij.

Deue aduertir para esto, que siendo mas facil en nosotros perdernos que ganarnos, y acercarnos a lo malo que a lo bueno, es mejor que Dios nos ponga en estado, que aunq̃ no nos hallemos faciles a lo bueno, tampoco estemos habiles a lo malo, y la razon es llana. Porque el sano para ser bueno, necessita de muchas virtudes para vencer muchos vicios, y al enfermo vna virtud le basta, pues en auiendo salud, ha menester el hombre castidad contra la luxuria; caridad contra la embidia, humildad contra la soberuia; y a este respeto las demas virtudes, contra los demas vicios, por estar compuestos los humores espirituales del Alma, con la ira, cible, y la cõcupiscible, de tal manera, que sino se corrigen las malas inclinaciones à los vicios, con las buenas inspiraciones en las virtudes, facilmente enferma, y muere el espiritu, y desto el mayor riesgo es en la salud. Pero el que se halla enfermo, y a quien Dios tiene en el andador de las tribulaciones, casi todas estas virtudes conserua en auito, sin que tenga que reduzirlas à actos: porque no le cõbaten tantos vicios, y solo con el escudo de la paciencia tiene lo que ha menester. Affigele la calentura, paciencia. Atormentale el dolor, paciencia. Siruenle con poca puntualidad, paciencia. Danle poca esperãça de la vida, paciencia. Oluidanle los amigos, paciencia. Nieganle los deudos, paciencia. Executanle los acreedores, paciencia. Acosale la pobreza, paciencia. No le socorren los obligados, paciẽcia. Con q̃ con sola vna virtud se defiende de todos los vicios. Porque el enfermo ni tiene gana de murmurar, ni ansia de medrar,

drar, ni disposicion para buscar la huiãdad, ni para executar la maldad, ni para fraguar el embuste, ni para leuantar el testimonio. Y assi con guardar su puerta el Alma con el escudo de la paciencia, de los golpes de la ira, y otras passioncillas de este genero, se halla assegurada de todos los demas vicios. Y lo mismo sucede cõ poca mas, ò menos diferencia en todos los demas generos de tribulaciones con que nos ata Dios, para que no nos hagamos daño. Tal es nuestra flaqueza y miseria, que tenemos tal vez librada la salud del Alma en la enfermedad del cuerpo; y cierta la enfermedad en su salud.

SENTIMIENTO IIII.

Proponese el Amor diuino con rostro de enojado, fulminando rayos contra el Alma, la qual al mismo tiempo huye de vna liebrecilla que la persigue, diziendo las palabras del Psalm. 118.

Confige timore tuo carnes meas á iudicijs enim tuis timui.

Estado.

POr que no se le oluide al Alma el padecer, que es la corona del merecer, buelue Nuestro Señor con las tribulaciones à darle nueuos recuerdos de su amor. Y assi entre sequedades, y desconfianças poniendose el Amor diuino la mascara de enojado, aunque encubre mal los resplandores de amante, fulminando rayos de tribulaciones, viendose afligida ella con el temor, que ya se iba cebando en el amor, le dize à su diuina Magestad: *Confige timore tuo carnes meas à iudicijs enim tuis: timui.* Clauad Señor, mi carne con vuestro santo temor, pues mi Alma teme vuestros juizios. Y aqui se re-

representa quan auentajado sentimiento es este, y quan adelante camina esta Alma, en los santos, y feruorosos deseos. Porque siédo assi, que quatro sentimientos mas arriba, no se atreuia a dezir que deseaua seruir a nuestro Señor, sino que deseaua desear seruirle. Aqui no solo quiere q̃ Dios le de temor al Alma, sino que le claue en santo temor el cuerpo, y que assi como teme el espiritu a Dios, le tema tambien la carne, y que iguales passos vaya dando a la perfeccion, el exterior que el interior; cosa mas facil de pedir, que de conseguir; y de suplicar que de alcançar Porque estas dos porciones interior, y exterior, Alma, y cuerpo, espiritu, y carne, son de tan diferente sustancia, è inclinaciones, que quando la mejor no esta sugeta a la peor, rarissimas vezes andan conformes, y assi yo pocas vezes veo paz entre el cuerpo, y el Alma, sino es en los pecadores, en los quales quiere el espiritu lo que el cuerpo, que es holgarse, y la carne lo que el Alma, que es entretenerse, pues como quiera que la mala costũbre va cobrando fuerças, y cada dia endureciendose mas el coraçon, en lo malo; sordo a las inspiraciones, y ciego a las luzes de la razon; vanse durmiendo demanera los sentimientos del Alma, que no ay quien mande en aquella casa, sino el cuerpo que està siruiendo y obedeciendo al apetito. Con esto el Alma, y el cuerpo del pecador, viuen con grande paz, serenidad, y gusto, ó por mejor dezir engaño, hasta que viene la muerte, y corre la cortina al retablo de sus miserias, y les pone en guerra la diuina justicia, si antes no les preuiene su misericordia, y esta es la paz que llama Dauid de pecadores, y que zelaua sobre ella: *Zelaui super iniquos pacem peccatorum videns.* Ps. 72.

Mala paz del Alma có el cuerpo.

Pero el espiritual, y sieruo de Dios, por muy aprouechado q̃ estè, rarde ò nunca sugeta de tal manera la natura-

turaleza, que no tenga con ella cada dia muchas peleas la gracia. Porque al tiẽpo que el Alma teme a Dios, el cuerpo solo teme la fatiga, que es el medio de lleuarnos a Dios: y al tiempo que el Alma desea padecer por Dios, el cuerpo huye de la mortificaciõ que es camino de padecer por Dios; y quando el Alma se halla alegre con la tribulacion por Dios, el cuerpo siente la pena, y cõgoxa sin acordarse que ay Dios. Y en este sentimiento el Alma querria ajustar las grosserias del cuerpo, á las delgadezas, y atenciones del espiritu, y que supiesse el cuerpo discurrir en las superioridades del Alma, y temer a Dios como le teme ella.

Buena guerra del Alma cõ el cuerpo.

Y ponderase muy bien el temor santo con que se halla esta Alma de ofender a nuestro Señor, y que essa es la causa de desear que lo tenga tambien el cuerpo, en que al mismo tiempo q̃ Dios le està fulminando rayos de tribulaciones, està ella huyendo de vna liebre que la persigue y acota. Que es lo mismo que dezir, que el Alma q̃ de verdad teme y ama al Señor, deue temer lo pequeño, que son las imperfecciones, y pecados veniales, como los mas atrozes y capitales. Y no quiere dezir, que son los mismos los vnos que los otros; ni que igualmente se deuen llorar, huir, ni sentir, ni que no es mejor incurrir en lo menos que en lo mas, sino que su deseo es tan interior en ajustarse a la voluntad del Señor, que ni le querria enojar en lo poco, ni en lo mucho; y que assi huye de vna liebre, que es vn pecado venial, como de vn Leon, que es vn mortal. Porque es cierto, que quien ama verdaderamente a Dios, siente tanto darle, aũ el menor disgusto, que no ay cosa que igualmente le assombre, como el rezelo de enojarle, ya en lo graue, ya en lo leue, aunque claro està que sentira mas lo graue.

Efectos.

i.

IRà con estas ilustraciones teniẽdo cada dia mas perfecto temor de Dios, deseando, que no solo su Alma, é interior, sino su cuerpo, y exterior no se desuien de su santa voluntad, y hará quanto pueda para procurarlo, y conseguirlo del Señor.

ij.

Resultarale tambien grande odio al cuerpo, y sus grosserias, y sentirá sumamente que ande siempre rebelde, y repugnante a el Alma, y andarà continuamẽte con quexas, y peticiones a Dios, sobre remediar este punto, el qual no dexa de ser muy vtil, aunque no lo consiga del todo, pues sobre ser santo, y perfecto el intento, essa misma repugnancia del espiritu, es acto heroico de vencer cõ la parte superior a la inferior, con que cobra fuerças la vna, y las va perdiendo la otra.

iij.

Deste aborrecimiento le resultarà mayor facilidad, y disposicion para sugetar el cuerpo a el Alma con la mortificacion. Porque assi como deseamos conseruar lo que amamos, y destruir lo que aborrecemos, el dia que vna Alma reconoce quan digno es su cuerpo de ser tratado como verdadero esclauo, facilmente lo corrige, y refrena con todos aquellos actos de penitencia, que se proporcionan á este fin.

iiij.

Tambien se hallarà con grande confusion, y dolor de las culpas, y caydas ordinarias, á que le obligarán las rebeldias del cuerpo, porque como este nunca acabarà de sugetarse al espiritu, tampoco le faltarà materia de llorar, ni causa de humillarse delante de la Magestad diuina, suplicandole, que acaue ya de rendir las desordenadas passiones que dan continua guerra a su espiritu, y dirà.

Afectos

Confige timore tuo carnes meas, à iudicijs enim tuis timui. Clauad, Señor, con vueſtro ſanto temor mi cuerpo, como deſeo que lo eſtè mi Alma, pues tiemblo de vueſtros juizios. Porque, Dios mio, ha de auer en mi quien no os tema, ni quien dexe de obedecer a mi Alma, quando ella a vos obedece? Que al tiempo que yo os ofendia, y mis ruynas, y perdicion abraçaua el cuerpo, la carne me reſiſtiera, no ſolo era tolerable, ſino juſto, pues à quien iniquamente manda, ſantamente ſe reſiſte. Pero que la que fue tan pronta a obedecer en lo malo, ſea rebelde a obedecer en lo bueno, quien lo puede tolerar? No ay paſo, que no me cueſte vn ſuſpiro, ni ay afecto, que no me cueſte vna lucha, y pues auiẽdo llegado el Alma a reconocer lo que os deue amar, y lo que os deue temer, eſtà ſiempre rebelde, y conrumaz el cuerpo, y ſiendo la miſma ligereza al perderſe, y la miſma delgadeza al divertirſe, es la miſma ignorãcia al mejorarſe. Quan delgadamente diſcurre en los guſtos! Quan dieſtramẽte en los deleites! Como ſabe en la gula, lo que va de vn manjar ſabroſo a otro? Con que arte perſuade en ſu libiandad! Con que deſtreza ſe porta en la ambiciõ! Que biẽ ſe gouierna en la ſobervia, para ſer amado como cortes, y piſar los à todos como altiuo! Que ſagazmente en la codicia! Que lucido en la prodigalidad! Con que mãña ſe acomoda, con que atencion ſe conſerua, con que valor ſe defiende! Y eſte, que es tan delgado, tan prudente, tan deſpierto en los vicios, es la miſma tibieza, ignorancia, y remiſion en las virtudes. Y auiendole criado vos, Dios mio, para inſtrumento del Alma, en quien ha de exercitarlas, ſe rebela, y ſe enſoberuece, quiriendo mandar a el eſpiritu, traerlo, y reduzirlo a ſus vicios.

„ Dichoso el que con la muerte dexa este mal cõ- „ pañero de la vida: peso del „ Alma que auia de ser su ali „ uio; cuydado que auia de „ ser descanso; enemigo que „ auia de ser amigo. Llegue „ Dios mio el temor del es- „ piritu, a crucificar la carne, „ y si ella no tiene conoci- „ miento del temor filial, se- „ pa a que sabe el seruil. Sino „ conoce los gustos espirituales, tema con los trabajos „ corporales. Tesoros de en- „ fermedades, y dolores tie- „ ne Señor vuestra piedad; „ tesoros que nos lleuan a go „ zar de vuestra bondad. Afli „ xa a mi cuerpo el dolor, hasta q̃ se asiente en el vuestro „ temor. Acosenle trabajos, „ hasta que los ojos que tie- „ ne puestos en la tierra, los „ leuãte al cielo, y hasta que „ la vista que mira a esto ca- „ duco, y transitorio, mire a „ lo celestial y eterno. Aun- „ que es tierra oluidese de q̃ „ es tierra para seguir lo eter „ no, pues tan oluidado està „ que lo es, para ceuarse co- „ mo eterno en lo caduco. Si „ ama los gustos, y los deley tes, asegurelos en la eterni- „ dad dexandolos en la va- „ nidad, q̃ aquellos son cier- „ tos y estos falsos. Hazed „ Dios mio, que atienda mi „ cuerpo a estas razones, y q̃ „ ya que no reconoce como „ deue vuestra misericordia, „ ni adora vuestro ser, tema „ vuestra justicia, y tiemble „ de vuestro poder *Confige ti-* „ *more tuo carnes meas.* „

Documentos.

PRomueba este santo temor, pidiendo a Dios con oracion instante, y feruorosa atemorice su carne, y corrija a su cuerpo demanera que no pueda mas que el Alma, y que tenga humillado vn enemigo tan domestico, y natural, y del qual no solo anda acompañado, sino vestido, a quien no puede dexar, aunq̃ quiera, hasta que quien se lo dio se lo quite. ij.

Iuntamente con pedir a Dios gracia para corregirse, le ha de pedir paciencia para sufrirse, y esto vltimo es mas facil que lo primero. Porque sino es en Christo nuestro Señor, donde es-

tuuo

tuuo el Alma vnida a la diuinidad, y assi estaua obedientissimo su sacrosanto cuerpo a el Alma, y en la purissima Virgen Maria su Madre, en quien cuerpo y Alma, a vn mismo passo, y consonancia acomulaban por instantes tesoros infinitos de caridad ardentissima, con profunda admiracion de los mas encumbrados Serafines. Todas las demas Almas, y cuerpos de las criaturas, por la mayor parte han viuido encontrados entre si, al obrar lo bueno, quando no estan conformes en lo malo. Y assi el rẽdimiẽto que pretende el espiritual en la carne, y a q̃ no lo consiga para la quietud, logrelo para el aprouechamiento, pues quantas rebeldias sintiere de la parte inferior al tiempo que obra santamente la superior, si bien son vilezas del cuerpo, pero son coronas del Alma.

Tambien deue estar aduertido, que assi como conoce las tribulaciones, y trabajos que por instantes le causa la mala vecindad del cuerpo, deue portarse con el seuero y constante, para corregirlo y reformarlo. No tanto creyendo que lo ha de poder refrenar de manera q̃ se oluide lo malo sino que le ha de obligar a obedecer lo que le mandaren en lo bueno. Y assi estè muy atento a los mouimiẽtos de su inclinacion, y à aquello à que lo viere mas propenso aunque sea bueno, y hagale que obre en ello mas remisso, ò en aquello que le viere mas auerso, que lo obre mas feruoroso, hasta que lo sugete a que (sino con igual gusto,) con igual obediencia, y promptitud acuda a todo.

iiij.

Esta lucha requiere mucha oracion, ò por mejor dezir, que toda la vida se ocupe en oracion, pues es cierto, que quando vn hombre naciesse, y se criase sin otra ocupacion en esta vida, que de procurar ajustar el cuerpo, a el Alma, estando ella obediente a Dios, tendrà materia, y ocupacion bas-

baſtante para no viuir ocioſo deſde el primero inſtante de la lumbre de la razõ, haſta el poſtrero aliento; pues vemos, que ſolo en eſto ſe ocuparon los Santos, cinquenta, ſeſenta, y mas años, y al cauo ſolo con la vida perdia ſu fuerça el cuerpo, y quedaua rendido á los pies del Alma. Y aſsi quien atendiere a eſta guerra, nunca ha de dexar de la mano derecha la eſpada de la mortificacion, ni del braço izquierdo, el eſcudo de la paciencia, ni del pecho el feruor de la oracion.

SENTIMIENTO V.

Propone ſe el Alma en vn campo, a quien el Amor diuino cubre los ojos porque no vea la vanidad que la ſolicita, y ella pidiendo, y conſintiendo eſte fauor le dize las palabras del Pſalm. 118.

Auerte oculos meos, ne videant vanitatem.

Eſtado.

YA en eſte eſtado el Alma, ſube a otro grado mas de perfeccion, que es muy propia de la via Illuminatiua. Porque viendo que ſigue la vanidad deſta vida, ſus guſtos, y deleytes, ſus riquezas, y felicidades, diuertimientos, y engaños, boluiendo las eſpaldas a la vanidad, y cubriendole el Amor diuino los ojos, con ſus ſantas, y benditas manos le dize a Dios: *Auerte oculos meos ne videant vanitatem.* Apartad Señor, mis ojos para que no vean la vanidad. Y es, que eſta Alma no ſolo quiere guardar de la vanidad el coraçon, ſino la viſta, no ſolo no incurrirla, mas aũ no verla. En lo qual obra con muy clara luz, porque conociendo que los primeros principios del daño conſiſten, en no preuenir los primeros principios al deleite, quiere anticipar la victoria, venciendo primero el no ver, por eſcuſar el incurrir. Y como en la vida eſpiritual todo el arte de la guerra conſiſte

fiſte en eſcuſar la pelea, y ir ganandole al enemigo las puertas antes que el nos las gane, y las ocupe. Pues ſi Eua no huuiera mirado a la fruta del arbol, no huuiera incurrido en la tranſgreſion del precepto, quiere euitar eſta Alma a las ſegundas peleas, con las primeras victorias, y procura vencer huyendo, que es el mayor arte de pelear en la guerra del eſpiritu.

Aſsi miſmo ſe conoce el aprouechamiento deſta Alma, en que teniẽdo los pies prõptos al huir, no ſe cubre los ojos con ſus manos, ſino que pide a Dios que le aparte los ojos: *auerte oculos meos*: deſuerte que no pide tanto que le dè gracia, para que ella los aparte, ſino que el ſe los aparte, reconociẽdo quan poca ſeguridad tiene ſu enmienda, quando ſe halla librada en ſu volũtad, y quan firme y perſeuerante en la de Dios. Y aſsi eſtà muy aduertidamente dibujado el Señor, que cubre los ojos a el Alma, y no que ella miſma ſe los cubre aunque a ello le ayudaſſe el Señor, pues no ay duda que todo lo firme, conſtante, y perſeuerante, ha de venir de aquellas ſagradas manos, y mas en vn ſentido tan poco mortificado como la viſta, y que tan abiertas tiene las puertas al daño, ſino lo preuiene Dios con el remedio.

Efectos.

j.

COn eſta ſanta iluſtracion, le darà Dios gran deſeo de ſoledad, y retiro interior, huyendo lo poſsible de que no ſolo el coraçon, pero ni la viſta participe de coſa que le pueda diuertir de ſu camino. Y aſsi viuirà con eſte cuydado, tanto en las ocupaciones tẽporales, como en las eſpirituales, que en vnas y otras tiene bien en que perderſe el Alma, ſino anda muy vigilante y atenta.

ij.

Si ſucediеſſe hallarſe en ocupacion, que no pueda eſcular el ver la vanidad,

dad, y aun hallarſe enmedio della, como en los Palacios de los Reyes, en las Cortes de los Principes, en las ocupaciones del gouierno, a quien frequentemente acompaña la vanidad, oſtentacion, y luzimiento mundano, en las del miniſterio Paſtoral, y adminiſtracion y gouierno de Almas, acuda luego a Dios, y le pida, que le cierre los ojos a la relajacion interior, para que no vea cõ guſto lo que no puede eſcuſarſe de ver en lo exterior. Supliquele a ſu diuina Mageſtad, que ya que ve la vanidad, no ſe la dexe mirar; ſuponiẽdo, que el ver es facultad preciſa de el ſentido, y el mirar inutil y dañoſa atencion del cuydado.

iij.

Llegará con eſta aduertencia a conſeguir muy feruoroſa preſencia de Dios, porque ſi ſe halla fuera de las ocaſiones, el cuydado de no verſe en ellas le conſeruará en eſta virtud, y ſi ſe halla en ellas el anſia de no incurrirlas, la tendra ſiẽpre orando, cõ eſto la mortificacion que cauſa a la naturaleza la ſoledad del retirado, cauſa a el Alma la anſia de no perderſe el ocupado, y ſi viene a ſer en el primero mas ſeguro el camino, en el ſegundo es de mucho merito el trabajo.

iiij.

Andarà deſpierto el eſpiritu, à cortar las primeras rayzes a los vicios, y hallarſe con mayor vigilancia, luego q̃ llegue a tener luz de lo que conuiniere preuenir. Y lo que ſignifica eſte conocimiento a la viſta, lo aplicarà a las demas facultades, ſentidos, y potencias, procurando fortificar las guarniciones de afuera, y tenerlas bien defendidas, antes que el enemigo ganados los primeros pueſtos combata la voluntad, que es la muralla del Alma. Y aſsi le dira con verdadero ſentimiento á Dios.

Afectos.

„ A*Verte oculos meos, ne vi*
„ *deant vanitatem.* Apar
„ tad S ñor, mis ojos de la
„ vanidad, no ſe pierda mi fla
„ queza,

» queza en la maldad. Lo
» q̃ no quiero desear no quie-
» ro ver; lo que me puede da-
» ñar no quiero mirar. Hartas
» ruynas me han causado los
» ojos, hartos antojos a el Al
» ma, y a vos Dios mio har-
» tos enojos. Ya no quiero
» los ojos para mirar, sino pa
» ra llorar. Lloren lo que mi-
» raron, no miré mas que llo-
» rar. Que ay que ver, y que
no ay que llorar en esta vi-
da penosa? Larga materia
de lagrimas; corta y momẽ
tanea de gozos. La vanidad
mas vana es vanidad; el
mas poderoso poder flaque
za, las mas opulentas rique
zas pobreça; la mas segura
felicidad calamidad.

Que puede valer en esta
vida lo que solo està pen-
diente de la hebra delgada
de la vida, y en cortando la
que cada instante va adel-
gaçãdo el tiempo todo cae
en tierra, y se reduze a tie-
rra? Donde estan los Reyes
coronados? Donde los po-
derosos del siglo? Que se
hizieron los que pisauan la
tierra, y amenaçauan al cie
lo? Donde el que lloraua q̃
no huuiesse mas tierra que
ganar siendo el vn poco de
tierra? Arrebatado enmedio
el curso azelerado de su va-
nidad; diuididas las ruynas
de su Imperio, en tantos Re
yes coronados, quãtos tu-
uo esclauos su poder? Don-
de el que se enojaua con el
elemento del agua, y redu-
zia los Rios caudalosos a
arroyos breues, para que
los pisassen facilmente las
bestias que alimentauan su
soberuia. Donde el que qui
so hazer puente en el Mar,
y abarcar la inmensidad de
sus ondas? Donde los que
quisieron preuenir su mor-
talidad, cõ Mausoleos, que
los hiziesse inmortales, for
mando Pyramides de mõ-
tes, en cuyas entrañas se en
cerrase la poca y leue ceni-
za que los formò?

Donde los que reboluian
las naciones, juntauã Exer-
citos, cuya sed vaciaua los
rios, cuya hambre esterili-
zaua la tierra, apenas for-
mados, ya vencidos y en
vn instante desechos? Don-
de los deleytes que pare-
cieron eternos, y fuerõ mo-
menta-

Lugares de erudicion, con q̃ se prueua la vanidad mundana.

„ mentaneos? La bebida que
„ costò Reinos enteros, dese-
„ chas con vicioso ingenio
„ las piedras mas preciosas,
„ y mas raras; pareciendo a
„ la gula que bebia poco, si-
„ no bebia con el gusto el gas
„ to? Donde los vanquentes,
„ que tres palabras formabã
„ tres mil manjares, y quatro
„ palabras quatro mil? Por-
„ que tanto gusto no queria
„ el vicioso, que le costasse
„ disgusto, recateando la len
„ gua cansarse en dar deleyte
„ al paladar? Donde los espe-
„ ctaculos, de que temblaua
„ la tierra, haziendo voluble
„ el orbe, dando bueltas infi-
„ nitos hombres assentados,
„ al mouimiento de vn exe,
„ para competir el poder
„ humano con el eterno mo-
„ uimiento de los cielos,
„ turbando los elementos,
„ haziendo Occeanos en la
„ tierra, encumbrando mon-
„ tes en el Mar; introduzien-
„ do el fuego en las entrañas
„ del agua; venciendo y ago-
„ tando el agua con el fue-
„ go? Mal imitados con me-
„ nos costa, mas no con me-
„ nor daño, de los modernos
„ espectaculos del mundo,
„ cuya ruyna en las Almas,
„ estan castigando las cala-
„ midades publicas!

„ Donde aquellos que triũ-
„ fauan en el Occidente, del
„ Oriente: en el Oriente, del
„ Occidente; en el Medio dia,
„ del Septentriõ, y en el Sep-
„ tentrion del Medio dia? Ar-
„ rastrando vnos hombres a
„ otros, y a si mismos; dexan-
„ do al vencedor vencido la
„ Corona en la cabeça, por
„ tenerla en el triunfo con la
„ cabeça a los pies. Pisado el
„ poderoso de otro podero-
„ so, à quien luego deshazia
„ otro poder; y el Empera-
„ dor q̃ oy era triũfo, á pocos
„ dias lo miraban las gentes
„ trofeo? Donde los que alla
„ nauan los montes, para ha-
„ zer mas facil la ruyna de
„ los mortales, y dar mas frã
„ co passo a la crueldad, y a
„ la ira. Los que contaban las
„ muertes de los vencidos,
„ por los anillos que llena-
„ uan medidas exorbitantes,
„ pareciendo poco à aquella
„ insaciable sed de sangre hu-
„ mana quitar las vidas, sino
„ contaba las muertes?

„ Don-

» Donde los que eran terror
» de los mas fuertes, y des-
» pues de auer vencido el or-
» be, morian a manos de fla-
» cas y delicadas mugeres? Y
» no en las delicias del vicio,
» sino en el exercicio de la
» guerra, porque no fuesse so-
» lo el triunfo en el sexo mas
» flaco de la vida, sino tam-
» bien del poder? Donde el
» que de pobre villano siete
» vezes ya Consul, vẽcedor,
» y vencido fue igualmente
» formidable al mundo; de
» cuya voz fugitiuo, y desar-
» mado huian sus enemigos?
» Donde el que triunfando
» manchò con su crueldad su
» nobleza; y degollando dos
» Legiones enteras, llegan-
» do el alarido al Senado,
» turbados los coraçones cõ
» fiereza tan enorme. *Quie-*
» *taos dize Senadores, q̃ vnos*
» *pocos son que esta castigan-*
» *do mi espada.* Pocas pare-
» ciendo a la sed de su vengã
» za mas de diez mil cabeças
» Romanas, derribadas de
» los hombros. Donde el que
» formaua Exercitos enteros
» de sus esclauos mismos, y
» siendo Ciudadano, aspiran-
» do a tyrano, fue vaso su ca-
» beça en que los Barbaros q̃
» le vencieron bebian, apurã-
» do ellos su odio en aquel
» vaso siempre lleno de insa-
» ciable ansia de riquezas y
» poder?

» Donde el que despues de
» auer llenado de victorias el
» mundo, y sugetadolo a sus
» pies, satisfizo con su san-
» gre al Senado, que prime-
» ro tiranizò su valor, y su am
» bicion? Donde el que des-
» pues de auer quietado, y su-
» getado inumerables Pro-
» uincias, vencido, y fugitiuo
» fue su vida despojo, en vna
» inconstante barca de dos
» barbaros Egipcios?

» Donde el que deseaua
» que tuuiesse el orbe vna cer
» uiz, para cortarla de vn gol
» pe, porq̃ no queria que le cos
» tasse degollar todo el mun-
» do mas fatiga? Donde el
» que no se tuuo por Rey, has-
» ta que venciò á vn Empe-
» rador, en cuyos hombros
» pusiesse el pie para ponerse
» a cauallo? Donde el q̃ man-
» dò envenenar las aguas, pa
» ra acauar mas aprisa a los
» mortales? Dõde el Barbaro,
» que

„ queſe llamaua, azote de las
„ gentes, y bomitô con la ſan
„ gre la vida en los primeros
„ vmbrales de ſus bodas? Dõ
„ de los que deſpojando al
„ Aſia, hazian opulenta á la
„ Europa, llenando de rique-
„ zas los Reinos, y los hom-
„ bres de vicios; ya los veſtiã
„ de luzimiento, deſnudauan
„ de fuerças, afeminados, y vi
„ les con la felicidad y la ſo-
„ beruia, los que eran antes
„ valeroſos con la frugalidad
„ y la pobreza; perdiendoſe
„ igualmente los vencedores
„ y vencidos, aquellos a las
„ manos de la ſuperfluidad y
„ del vicio; eſtos, a las de la
„ miſeria y ſeruidumbre.
„ Todo eſto, que era mu-
„ cho de admirar, que ſe hi-
„ zo? Durò mas que vn inſtan
„ te ſu vanidad, amontona-
„ dos luego los hueſſos deſ-
„ tos Dioſes fantaſticos de la
„ tierra, cuyo empleo, ſi ſe mi
„ ra a ſus cuerpos, es viento;
„ ſi ſe mira a ſus Almas miſe-
„ ria, è infelicidad eterna; deſ
„ hechas del tiempo ſus proſ-
„ peridades, ſus riquezas, hu-
„ yendo el oro y la plata de
„ vnas Prouincias a otras, y a
anegandoſe en el agua; ya „
eſcondiendoſe en la tierra; „
ya conſumiendoſe en el fue „
go; ya reduzido a viento lo „
que en ſuſtancia es poluo, „
vanidad y viento. Y ſi loq̃ „
conſiguieron eſtos podero- „
ſos del mundo, gigantes de „
la tierra, idolos del orbe, en „
quien el poder, y el querer „
encumbraua ſu vanidad a „
lo mas alto, no ha ſido mas „
que vn ſoplo breue, vn leue „
inſtante de felicidad cadu- „
ca, inconſtante, y tranſito- „
ria, que ſerá todo lo que es „
menos que eſto? Puede lle- „
gar a aquel poder, ni ſubir „
a tanta altura otro mortal? „
Pues para que eſtimamos „
lo que conſeguido no im- „
porta, poſſeido no dura, y „
deſeado daña? Solo pode- „
mos, Señor, ſer mayores q̃ „
eſtos Barbaros, deſpreciando „
do lo que preciaron; deſeſ- „
timando lo que eſtimaron, „
piſando lo que ſiguieron. „
Mejor camino tenemos a- „
bierto los Chriſtianos, mas „
alta la Corona, y eterna la „
felicidad. Dexandolo todo „
por ſeguiros a vos Dios „
mio, nos ſigue, y nos ſirue „
todo

» todo. Apartad, pues, mis o-
» jos de las humanas felicida
» des, y engaños de vna vani
» dad tan vana, de vnas som-
» bras tan ligeras, de vnas nu
» ves lleuadas de los vientos,
» de vnas hojas mouidas en
» el arbol, que apenas en su
» cuerpo son hermosura; quã-
» do son a sus pies caducidad
» y corrupcion. *Auerte ocu-*
» *los meos, ne videant vanita-*
tem.

Documentos.

j.

EN este estado el Alma, para lograr ilustracion tan vtil, y con la qual cubriendole Dios los ojos le llena de luz el entendimiẽto: ha de procurar atender mucho a seguirla, y promouerla, no solo con cerrar los ojos naturales, quanto conuenga para esto natural, sino los mouimientos del cõsentimiento a lo malo, con los parpados de la oracion, y del silencio, cuidando de no distraerse de ver, ò desear cosa alguna en esta vida, que pueda serle impedimento muy leue para auentajarse en el camino de la eterna,

ij.

Escuse los primeros principios a lo malo, si no quiere perder se en los segũdos, y tenga presente a que ruina, y de que cumbre cayô el Santo Profeta Dauid, á quien el no viuir con esta aduertencia quando mirò a Bersabe, le lleuô de la vista al consentimiento, del consentimiento al adulterio, del adulterio al homicidio, y deste al castigo, que aun perdonado, y contrito fue tan grande, que le quitò la Corona, y con mucha difi-
cultad y sangre, y con la perdida de vn hijo fue finalmente restituydo a su Reino. 2. Reg. 12. cap. 18

iij.

Y no solo de recatarse de lo malo, y pernicioso ha de tener cuydado, sino tambiẽ de lo imperfecto, conseruando en quanto fuere posible la imaginacion limpia de especies que puedan dañar al Alma, que harta atenciõ tendrà el enemigo de nuestro aprouechamiento, de introduzir en ella quanto puede causar nuestra perdicion,

sin

sin ayudarle nosotros à vn cuydado tan nocuo. Y por esto deuia de desear vna persona espiritual verse ciego quando dezia: ojos que me dais enojos deseo veros vacios, porque no sois ojos mios ojos de tantos antojos; y este sentimiento deseo era muy conforme a la doctrina del Saluador quando dixo, si tus ojos te cõdenan, mejor te fuera ser ciego: *Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, & proiice abs te, &c.*

iiij.

Huya como se ha dicho, y corte las primeras rayzes de lo malo, y mas en las ocasiones peligrosas, antes que la hebra, que al principio es delgada crezca, y se haga cadena dificultosa de romper. Y esto mas particularmente en los afectos de la voluntad, la qual assi como quando nace es facil de deshazer, quãdo ya crece cobra tanta fuerça, que arrastra tal vez à los cedros mas encumbrados del Mõte Libano, y los iguala con los tomillos mas baxos del desierto.

SENTIMIENTO VI.

Propone se el Alma arrodillada con vn coraçon en la mano, y el Amor diuino con vn espejo, en el qual se està registrando el coraçon. Y al mismo tiempo dando de mano a las alaxas de vanidad, y profanidad, dize las palabras del Psalm. 118.

Fiat cor meum immaculatum in iustificationibus tuis, vt non confundar.

Estado.

MAS alto es este deseo en el Alma, que todos los que ha tenido hasta aqui; pues arrodillada, y humilde, tomando su coraçon en la mano, se mira como en vn espejo en la ley santa,

santa, y despreciando todas las riquezas, y felicidades, pide a Dios, que quite las manchas de su coraçon, para que pueda parecer sin verguença, y confusion en su diuina presencia. Y està muy biẽ retratado el Amor diuino, con las tablas de su santa ley en las manos, en las quales, como en vn espejo està mirando su coraçon el Alma. Porque el espejo donde se ha de examinar el aprouechamiento espiritual, no es en el toque delos afectos, y sentimiẽtos, sino en el ajustamiento de los preceptos, y consejos, y el ver como se realçan estos con el retoque del Amor diuino. El Alma arrodillada, y humilde, pide a Dios le haga puro el coraçon, para dar a entender, que ella misma conoce lo que necesita deste fauor, y que no puede ella ser a si misma el remedio. Tiene el coraçon en la mano, que es señal de sinceridad, y de verdad, para q̃ N.S. se sirua de dar calor de caridad a vn coraçon, que de verdad le pide luz, y desengaño, y q̃ se halla necessitado de pedirlo. Està dãdo demano a las riquezas, poder, y lucimiento mũdano, porq̃ claro està, q̃ si a ellas tuuiesse en el coraçõ, no se atrebiera a ponerlo en la mano, ni a ofrecerlo al Señor, ni tuuiera fuerça para esso. Mat. 22

Pide pureza en su coraçon, para no ser confundido. Esto es, para poder parecer con vestidura nupcial en la presencia del Esposo, no le suceda lo que al indiscreto combidado, que por venir sin ella a las bodas fue atado de pies, y manos, y echado a las tinieblas exteriores. Y sin duda, que aũ en el motiuo porque pide la pureza este coraçon, se reconoce vn afecto generoso, y noble. Porque no dize, que le limpie el coraçon, para que sea capaz de su gloria, y para que goze de su bienauenturança, sino para q̃ pueda parecer dignamente en su presencia, desuerte que parece que mira mas a la decencia mas vtil que se deue a vna Magestad tan alta como la

diuina, que no a su vtilidad y felicidad. Pues assi como el que se vistiesse con luzimiento, grandeza, y ostentacion, solo para parecer cõ dignamente en la presencia de su Rey seria mas alabado, que el que se vistiesse, y adereçasse por el amor que se tiene, ò porque el Rey premiasse su luzimiento; assi esta Alma, que tiene por objeto de su pureza, lo que se deue al Señor, y quã justo es, que tengamos en su presencia, puro, y limpio el coraçon, merece mayor corona, que el que tuviesse menos generoso fin.

Afectos.

j

SEntirà esta Alma, gran desseo de pureza en el coraçon, para tener a Dios cõtento en el, y por conseguir la no aurà empresa a que no se exponga, anhelando no solo á que salgan del las propiedades, que son los mas nociuos embaraços del Alma, sino las menores manchas de la culpa,

ij.

Con esta ansia, andará frequentemente ofreciẽdo à Dios su coraçon, y suplicandole, que se lo limpie, y purifique, y hallarase con muy claro conocimiento de lo mucho que ay que limpiar en el, pues no harà accion, aun de las mas perfectas, en la qual no reconozca, que tiene bien que purificar el Señor para reciuirla, y admitirla.

iij.

No le dara congoja este conocimiento, sino que le despertarà a la oracion, y al feruor, porque al mismo tiempo que estarà conociẽdo, que obra en cosa alguna, como deue, reconocerà tambien, que obra mejor de lo que merecia obrar vn coraçon tan ingrato, y a quien, ni por los pecados passados, ni por las culpas presentes merecia, que el Señor le admitiesse en su seruicio; con lo qual, aunque desee lo mas perfeto, para agradar mas a nuestro Señor, estarà contento, y reconocido de lo que le dieren, como quien reciue dado quanto le da su diuina

Mageſtad nunca deuido.

iiij.

Deſpreciarà con eſto las riquezas y felicidades, las quales cada dia mas le pareceran indignas de eſtimacion. Porque como eſte feruoroſo y ardentiſsimo deſeo de que Dios le purifique el coraçon nace del Amor diuino, y ſiempre viene al Alma con luz, y con calor, la luz le da los rayos que ha meneſter, para que vea lo caduco y perecedero deſta vida; y el calor las fuerças para dar de mano, no ſolo en lo eſpeculatiuo, ſino en lo practico; a eſſo miſmo caduco y perecedero, con que toda la eſtimacion la pondra en que Dios le tenga limpio el coraçon, y le dira continuamente cõ amoroſiſsima terneza de amor.

Afectos.

j.

F*Iat cor meum immaculatum in iuſtificationibus* „ *tuis, vt non confundar.* Purifi- „ cad, Señor, mi coraçon, y „ hazedlo digno de que pa- „ rezca en vueſtra preſencia. „

Para que quiero yo el cora- „ çon? Para que me anime? „ No, ſino para que os ame. „ No para que me dè vida, ſi- „ no para que vos ſeais ſu vi- „ da. Purificad, Señor, mi co- „ raçon para amaros, y hazed „ limpio el coraçou para poſ- „ ſeeros. Vos mi Dios pedis „ el coraçon quando dezis: „ *fili prebe mihi cor tuum*: hi- Pro. 23 jo, dame tu coraçon; lo que „ vos pedis yo os ofrezco. „ Vos lo pedis para poſſeer- „ lo, yo os lo doy para reme- „ diarlo. Poſada condigna ha „ de ſer en la qué vos aueis de „ entrar, hazeos vos el hoſpe „ dage. Que alajss puede po- „ ner mi pobreza? Que amor „ mi tibieza? Que atenciõ mi „ diſtraccion? Entrad, pues, „ vos en eſte coraçon a com- „ ponerlo, para que podais „ deſpues entrar dignamente „ a gouernarlo. No tẽgo quiẽ „ os reciua, entrad Dios mio „ como Dios a recibiros avos „ como a hombre, y como a „ Dios. Primero componed „ lo que deſpues aueis de poſ „ ſeer; primero reformad lo q̃ „ deſpues aueis de gouernar. „ El publicano dio luego q̃ „

„ entrasteis en su casa, la mi-
„ tad de sus bienes a los po-
„ bres, que dará el coraçon,
„ que es tan pobre, que no
„ tiene que repartir bienes si-
„ no males! Arrojaua el San-
„ to Zacheo los bienes de su
„ casa, y con esso arrojaua los
„ males. Señor yo mas publi
„ cano arrojè los desordena-
„ dos afectos del coraçon, q̃
„ son mis males, para que en-
„ tren con vos en el mis bie-
„ nes. Entrasteis hueſped Di-
„ uino, en la casa de Lazaro,
„ donde el feruor de Marta, y
„ la contemplacion de Maria
„ os reciuieron. Resucitasteis
„ à Lazaro, y por el merito
„ de las dos hermanas, bol-
„ uiò el Alma, y con ella la
„ vida al difunto hermano.
„ Que harà Señor la casa, y-
„ el coraçon, que se halla
„ con el hermano difunto, y
„ no con las hermanas feruo-
„ rosas! Quien os rogará por
„ el muerto, si el solo ocupa
„ la casa!

„ Dadme licencia Señor,
„ para llorar mi difunto co-
„ raçon à lo bueno, y solo vi-
„ uo à lo malo. Donde està
„ en el la oracion, que os re-
ciua? Donde el feruor que „
os regale? Donde el amor „
ardiente que estè assenta- „
do à vuestros diuinos pies? „
Donde la vida actiua, que „
fazone los platos de las „
virtudes para vuestro sus- „
tento? Donde la contem- „
platiua que las ofrezca? „
Donde la que admire, y „
adore vuestras diuinas per- „
fecciones? Solo està el di- „
funto en la casa de mi Al- „
ma sin Marta, que ruegue, „
ni Maria que llore. Vos os „
aueis de rogar a vos mis- „
mo. Vuestra humanidad „
feruorosa ha de rogar, a „
vuestra diuinidad enamo- „
rada. Vos aueis de traer el „
amor, que es el Espiritu Sã- „
to, sin el qual no puede es- „
tar el Padre de quien proce „
de, y del Hijo. El Espiritu „
Sãto traerá a la Esposa, que „
rogará al Padre, è interce- „
derà cõ el Hijo. Desta suerte „
el Alma, poco antes muer- „
ta, se hallará resucitada. Su „
perdicion se ha de restaurar „
cõ vuestras passiõ, y lograr „
se en ella su redẽciõ. Si vos „
me purificais de mis culpas „
sime vestis de vuestras virtu „
des;

» des; si me grangeais la pie-
» dad del Padre; si me ador-
» nais del amor del Espiritu
» Sãto: si me aseguraís el am-
» paro de vuestra Madre, à
» quien acompañan siempre
» los Angeles, y los Santos,
» asiste Marta, no falta Ma-
» ria, y resucita Lazaro. *Et*
» *fiet immaculatũ cor meum,*
» *in iustificationibus tuis, vt*
non confundar.

Documentos.

j.

PRocure el deseo con que se hallarà de pureza, y que Dios le purifique el coraçon, reduzirlo del desear al obrar, porque aunq̃ estos deseos son santos, y buenos el mas eficaz medio para cõseguir lo mejor es obrarlo, y cõ lo q̃ mas bien lloramos los vicios es cõ exercitar las virtudes, porq̃ llorar y pecar es engañarse, y engañar.

ij.

Aunque tenga ansia de ser bueno, y cuide quanto en si es de exercitarlo, despues de todo esso se hallará rodeado de imperfecciones, porque nuestra naturaleza es tal, y la inclinacion a lo malo tan propensa, y mas en naturales colericos; y viuos, q̃ primero aurà dado vna larga carrera por la relajacion q̃ al obrar ó al discurrir, lo aduierta su obseruacion, con que nunca le faltarà que llorar, ni q̃ ofrecer a Dios para que lo purifique. Ha de tener paciẽcia en este caso, y boluer otra vez a pedir a Nuestro Señor le recoja la sangre perdida, renouando los propositos, y voluiendo a ofrecer el coraçon, y espere en su diuina Magestad, que ni estas relajaciones serán en cosas graues, ni dexarà de sacar dellas con la cõtriciõ, y la pena muy grande aprouechamiento.

iiij.

Para esto es necessario continuo examen, no solo de lo malo, sino de lo imperfecto, y no tal que acongoje, sino que atienda. Desuerte que ya que no obre lo mejor, por lo menos conozca lo q̃ dista de lo perfecto; porque en la vida espiritual se camina obrãdo (por lo menos) lo bueno, y deseãdo

lo mejor, quando nuestra flaqueza no se atreue a obrar lo que se atreue a desear: pues cõ buenas obras, y feruorosos deseos reduzirá Dios los deseos a obras, siẽdo cierto, que si no conocemos lo mejor, ni lo podemos desear, ni llegar a exercitar. Y assi, aunque parece que peca mas el que mas conoce, y obra menos, que no el que peca menos, porque no ve tanto; con todo esso querria yo tener con luz el entendimiento para refrenar la voluntad. Porque el que no ve, como deue, lo q̃ va de lo imperfecto a lo malo, y de lo malo a lo peor, viue con el mismo sossiego en la relajacion, que el bueno en la perfeccion. Y al rebes el que tiene luz, si yerra con la flaqueza, se leuanta con el conocimiento; y aunque obra lo imperfecto, como lo conoce lo llora, y como lo llora, lo enmiẽda. Con que si bien se rompe la rienda de la razon al incurrir, se restaura cõ la luz que le queda, y la buelue a cobrar con las lagrimas, y a passar adelante con los santos y feruorosos deseos.

iiij.

Tome desta ilustracion, el desestimar las riquezas, aunque las possea, y considere, que esta Alma tiene el coraçõ ofreciendolo a Dios en la mano derecha, y las riquezas apartandolas de si a la izquierda. Que es dezir: que todo lo espiritual ha de ser preferido a lo temporal. Y si se hallare obligado a posseer riquezas, tenga las con la mano izquierda, y las virtudes con la derecha. Guardese de trocar las manos, poniendo lo eterno en la mano izquierda, y lo temporal en la derecha; porque el que tuuiere en la diestra el coraçon para Dios, estarà con el en la diestra en el juizio vniuersal, pues dõde pusiere a Dios en la vida, le pondra su diuina Magestad en la quenta.

SEN-

SENTIMIENTO III.

Propone se el Alma, que saca de la mano al campo al Amor diuino, con alegria, y alboroço grande, diziendo las palabras de los Cantares en el
Capit. 7.

Veni dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.

Estado.

YA el Esposo eterno comiença a encender esta Alma con vn rayo de su diuino amor, y este es tan ardiente, y ella lo recibe con tanta satisfacion, que passando de los deseos a las finezas, toma al Amor diuino de la mano, y posponiendo todas las cosas caducas y transitorias, dexãdo atras los lazos de Babylonia, y las felicidades mundanas, no solo quiere salir, sino sacar a la soledad, y lleuar de la mano a Dios. Y no como quien es guiada, sino como quien le guia en el camino, y le antecede, y con amorosa confiança le dize lo que la Esposa al Esposo en los Cantares: *Veni dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.* Venid amado mio, salgamos al cãpo, y habitemos en las Aldeas. Y en este afecto se pueden considerar algunas circunstancias, que explican bien el estado del Alma: porque no dize *vamos*, sino *venid*, que comiença de su querer, y no del del Esposo el primer mouimiento de la resolucion, y quando parece que Dios la auia de persuadir a la soledad, ella està persuadiendo a Dios.

Tan confiadas son las finezas del amor, que con vno solo, y el primero de sus rayos, le parece al Alma, que puede vencer en amor a la misma caridad diuina, que es la fuente del amor. Y es de aduertir, que no dize: vẽid amante mio, sino

ven'd amado mio: *dilecte mi*, porque lo tiene por mas amado que amante, y no quiere concederle ventajas en su amor. Salgamos al cãpo: *egrediamur in agrum*, como quiẽ lo saca a vn desafio campal de amor, al campo, donde el hallarse fuera de las ocasiones, y de los lazos mũdanos da mas tiempo a la contemplaciõ, mas atencion, y desahogo a su exercicio. Y aunque lo saca al campo, no quiere viuir en el, sino en las Aldeas, ò casas de plazer, que esso quiere dezir, *commoremur in villis*, llegando toda su fineza, y valentia de amor hasta el salir, y verse en el campo; pero sin dexar del todo el acogerse quando quisiere al poblado; pareciendole q̃ es tan gran fineza salir de la Ciudad a la soledad, que essa sola basta para competir con el que mas ama, como sino huuiesse otra fineza mayor, que es viuir en la misma soledad, en soledad, y sin acogerse a dormir a las Aldeas.

Y aqui se conoce nuestra flaqueza, aun en lo mas perfecto deste amor, pues con tan corta fineza, como salir al campo por Dios, no cabe esta Alma de pura satisfacion de enamorada, reconociendose tambien el asimiento, que enmedio de sus finezas tiene à las criaturas, pues ya que dexò las Ciudades, no se atreue a desampar las Aldeas. Y ya que a esto no se atreuiò, pudiera por lo menos callarlo, pero somos tales, que enmedio de las finezas le estamos a Dios formãdo los desdenes. Porque lo mismo es dezir el Alma: vamonos Señor al campo, y viuamos en las Aldeas, que dezir: vamos Señor a la soledad, pero con tal condicion, que hemos de dormir en poblado. Desuerte que comiença la persuasion de sacar al campo a Dios por la gracia, y acaua por la naturaleza: Las primeras palabras son del Amor diuino, las segundas del propio. Si tan confiada para salir al campo, porque tã temerosa de dormir en el? Si tan ligera para

salir

salir de la Ciudad, porque tan suelta para reduzirse al poblado? Y esto es haziendo todas estas finezas, por vn Señor, que quãdo naciò en la Ciudad fue en vn pesebre: quãdo viviò fue por los campos, sin tener donde reclinar su cabeça sacrosanta: quando murio en el duro lecho de vna Cruz; y fuera de la Ciudad. De donde se colige quan acomodadas son nuestras finezas, y q̃ nunca llegamos con ellas a los primeros vmbrales de la obligacion.

Luc. 2.

Mat. 8.

Efectos.

j.

SEntirà el Alma afectos grãdes de amor de Dios, y vna satisfacion de su amor, tal que le parecerá que puede lleuar sobre si qualesquiera tribulaciones y trabajos, y andará con deseos feruorosos de soledad, y congrua ocupacion, y ocio para el amor.

ij.

Con este sentimiento no tendrà por embaraço lo mas amable de la vida, por que le parecerà que ninguna cosa puede igualar a su amor, y en llegando a cõprar el que solia tener a las mas caras prendas con el q̃ siente dentro de su coraçõ, no le parecerà que es bastante para detenerle vn pũto en estos santos deseos.

iij.

Viuirà con vna satisfacion santa de enamorada, tal que de verdad le parecerà a ella que ama a Dios con gran ternura, y todo el tiempo q̃ le duraren estos sentimientos le lastimarà Dios el coraçon con algunos interiores rayos, ó toques de amor bien sabrosos, con los quales poco a poco no echará menos la soledad, porque la iràn enseñando, que dentro de la ocupacion ay otra soledad tan interior, y escondida, que puede competir con el desierto mas desierto, y con el mas retirado retiro.

iiij.

Seruirà a Dios con muchissima alegria, porq̃ vno de los efectos mas vtiles, prouechosos, y conocidos

que

que obra en el Alma la caridad diuina, luego que la yere con algunos de los rayos de su amor, es llenarla de alegria, y fortaleza para todo. Porque como siente dentro de si al amor, y este es promouedor de lo bueno, ni ay cosa pesada por el amor q̃ tiene a Dios, ni le parece cosa impossible porque el desea aumentar, con que siempre estarà deseando lo que juzga que mas agrada a nuestro Señor, y con que mas pueda gozarle diziendo.

Afectos.

» *VEni dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.* Venid amado mio, salgamos al campo, viuamos en la soledad de las Aldeas. Salgamos Señor, del padecer sin merito al gozar cõ el. Destas ocupaciones tẽporales á essos amores etemos. De vna vida actiua inutil à vna contẽplatiua, y feruorosa vtilissima. Ya es tiempo Señor, que dexemos lo que nos daña, y busquemos lo que nos remedia. Dexemos los lazos de Babilonia por el cielo de la soledad; esta inquietud nociua, por essa vtilissima quietud; estos trabajos inutiles, por essos gozos meritorios. Salgamos al campo mi Dios, a ver alguna luz que apenas se ve luz en la Ciudad; à mirar el cielo que aqui no vemos sino tierra; alçar los ojos a lo eterno, y apartarlos desto temporal y transitorio. Descanse vn poco el coraçon en la soledad, que tan turbado y perdido ha andado en el siglo. El rayo de vuestro amor, ha herido mi coraçon, el me de luz para salir; el me de calor para perseuerar.

Venid amado mio, que vuestra amable compañia es mi guia, y antes que yo os persuadiera que salgamos, ya me auiais vos dicho que saliese, pues nunca llegô mi amor adõde no me huuiesse primero preuenido el vuestro: Vamos mi Dios, que con vos no temo en el campo a las fieras del campo, ni temo en la soledad a la misma soledad.

Que

" Que tengo yo que temer donde eſtais vos amado mio, pues ſois el miſmo poder? Como puede auer ſoledad donde eſtà vueſtra Mageſtad? Quando vos no baſtais ſiendo el que todo lo llenais? Donde eſtais vos mi Dios, que no os ſiga toda la Corte Celeſtial, que no eſtè preſente vueſtra Madre; que no eſten miniſtrando los Angeles; contẽplando los Cherubines; amando los Seraſines; obedeciendo las Poteſtades; adorando, glorificando, y alabando los Santos, y todos los Hyerarchicos Eſpiritus? Donde eſtà el Rey eſtà la Corte, y ſiendo vos Rey del Cielo, toda la Corte del Cielo eſtà con vos. Ay amado mio, vamos al campo de gozaros, q̃ muero en el poblado de ofenderos!

Amado mio mal amado, y peor ſeruido! Amado porque deueis ſer amado, no amado porque ya os amo. Amado porque muero con el deſeo de amaros; no amado porque conozca que dignamente os adoro; pues ſi os amara yo os ſiruiera, y no os ofendiera. Con todo eſſo ſois mi amado, pues en eſta vida mi Dios, no quiero otra coſa ſino a vos. Examinemos mi Señor eſte amor, entrad en mi coraçõ, ſacad del todo lo que no fuere amaros, y adoraros. Que criaturas me agradan; que amigos me ſatisfacen; que riquezas me arraſtran; que entretenimientos me detienen? Nada deſeo mi Dios ſino a vos. Todo es fragil, todo es miſerable, todo es corruptible, todo es vano, todo es nada ſino vos. Pues Dios mio, ſino puede el coraçon eſtar, viuir, ni conſentir ſin amar, á vos ſolo quiero amar. Todo lo criado aborrezco, ſolo a vos Criador amo. Mas ay Dios mio, que eſto es lo que ſiento pero no es eſto lo que obro, Sigo lo criado que aborrezco, y no ſiruo al criador que adoro. Doyle el ſentir al amor diuino; doyle el viuir al humano. Apenas os ſaco al campo, quando me bueluo al Aldea,

„ dea, y aun a la misma Ciu-
„ dad. Comiençó apenas a
„ gustar de la soledad, quan-
„ do me voy huyendo al po-
„ blado. A vn rayo de vues-
„ tro amor, que y ere mi cora-
„ çon, se llena de propia satis
„ facion, y quãdo pienso que
„ lo tengo lleno del amor di-
„ uino, lo hallo lleno de mi
„ propia vanidad. Pero no
„ obstante esto mi Dios, va-
„ mos al campo los dos, que
„ mas facilmente en el enca-
„ minareis mis errores, cura-
„ reis mis heridas, alumbra-
„ reis mis tinieblas. Viuamos
„ en las Aldeas retirados, que
„ menos lazos ay que en las
„ Ciudades. *Veni dilecte mi,*
„ *egrediamur in agrum, com-*
-moremur in villis.

Documentos.

j.

VAlgase de los sentimiẽ-
tos de amor para seguir
con feruor sus santos, y vir-
tuosos exercicios, y haga
hauito santo para el tiem-
po en que el te dio de la vi-
da espiritual le entibiare,
digo entibiare, quando no a
la sustancia, al sentido, que
cambien suelen passar har-
tas tentaciones destas los
mistícos. Y assi logre los
sentimientos del Amor di-
uino, en seruir mucho a
Dios, que para esso se lo
embian.

ij.

Iuntamente con promo-
uerlo con perfectas, san-
tas, y feruorosas obras, será
bien que haga actos de hu-
mildad, no lleue el senti-
miento del amor a la vani-
dad de pensar; que es fauo-
recida, y de aqui à criarle
alguna pernicioſa tenta-
cion. Y pues tendrà tantos
motiuos de reconocer las
tibiezas de su amor en la
floxedad, y imperfeccion
de sus obras, sirua como
enamorada, y sienta de si
como de ingrata.

iij.

Para esto podrá conside-
rar la alteza del Amor diui-
no, que es fuente, y origen
de todo Amor, el qual
obligò a Christo nuestro
bien, a que baxando del
cielo se hiziesse hombre, y
muriesse por los hombres,
y facilmente conocerà, que
en llegãdo a mirar el amor
a esta

á esta luz, no ay a nor, q̃ sea amor ni agradecimiento q̃ sea agradecimiẽto respeto de lo q̃ deue. Tãto mas que aun esse corto amor que tiene, y le parece mucho al sentido., porque llena presto el estrecho, y congojoso vaso del coraçon humano, es dado, y comunicado de aquel infinito amor. Y esse amor siendo bastante (si estuuiera en sugeto agradecido) a produzir obras heroycas, se desperdicia, y malogra en los braços de nuestra flaqueza, y ni aun con el hazemos cosa de prouecho.

iiij.

Porque algunas vezes los sentimientos arrebatã, y pueden ofrecer algunas resoluciones, que aunque vengan con luzes de perfeccion, lleuen a vna Alma al peligro; es bien estar aduertida la que tuuiere estos sentimientos, a no tomar resolucion alguna, y mas de las grandes, y que gouiernan la vida espiritual sin mucha prudencia, y consejo. Porque el sentido està sugeto al engaño, y en materia de gouernarse en resoluciones semejantes, se ha de dar mas parte a la racional ilustrada con las luzes de la Iglesia, que a la sensitiua, aunque sea feruorosa, y con afectos de amor, pues tambien en la deliberacion, se ledarà la parte que le tocare para elegir lo que conuenga.

SENTIMIENTO VIII.

Propone ſe al Amor diuino corriendo, y que lleua de vna cinta arraſtrando à al Alma, perfumandole con el olor de ſus celeſtiales virtudes, y ella con anſias de alcançar al que no puede ſeguir, le diz e las palabras de los Cantares, en el Cap. 1.

Trahe me poſt te, curremus in odorem vnguentorum tuorum.

Eſtado.

LA propia aunque amoroſa ſatisfacion cõ que el Alma deſafiô al Amor diuino en el ſentimiento paſſado, y lo ſacò al campo, para llegar a emularle en ſus finezas, paga luego de contado con eſte conocimiento. En el eſtà muy bien dibujada el Alma, ſiguiendo a Chriſto nueſtro Señor, que corre con velocidad, y la lleua tras ſi aſida lo que baſta para q̃ lo ſiga, pero no para que lo alcance, y con la mano izquierda le perfuma con el olor de ſus diuinas virtudes, para que igualmente ſe aliente, ſolicitada con el objeto a la viſta, y con el olor al ſentido. Vale Dios mirando como quien la anima a que camine; pero ella viendo q̃ ni arrojãdoſe à ſeguirlo puede llegar á alcançarlo, y que ſe le và el bien que adora, y la dexa, con amoroſos ſentimientos le dize: *Trahe me poſt te, curremus in odorem vnguentorum.* Lleuame Señor tras ti, correremos ſiguiendo el olor de tus vnguentos.

Verdaderamente que el Alma, ò con el ſuſto de auſentarſele ſu bien, ò con la turbacion de no poder alcançarle, parece que yerra conocidamente en la gramatica, y aun en el ſentido. Porque ſi ella ſola deſafiò, y ella ſola es arraſtrada como

mo se vè en la misma palabra, *Trahe me post te*, lleuame Señor tras de ti, como dize luego: *correremos al olor de tus vnguentos? In odorem vnguentorum curremus.* Quien son los que con ella correrán? Pues parece que auia de dezir: *Lleuame tras de ti, y correré al olor de tus vnguẽtos.* Para vno pide el socorro, y muchos hã de correr? Tambiẽ al sentido, no parece que dexa de causar disonancia, verse arrastrada, y dezir que correrá. Pues la que no tiene fuercas, ni para seguir con passos lentos al Esposo, como puede confiar que lo seguirà con los azelerados, y velozes?

Toda via me parece, que en el estado en que se halla el Alma vencida, y conuencida en el desafio, no anduuo desatinada. Porque a la verdad ella saliò al campo confiada en los sentimientos de su amor, y en mucha parte de su propia voluntad. Diole Dios a vn mismo tiẽpo conocimiento de su flaqueza, y de passo la ilustrò con vn rayo de su luz. Y viendo lo mucho que deue a Dios, y lo poco que haze por el, entre el temor y la esperança le dize.

Lleuadme Señor tras vos, ya que no puedo alcançaros, y correremos à vos si me ayudais a seguiros. Correremos vos y yo, si me apartais de mi, y me acercais a vos. Correremos todas las criaturas, y yo; correremos todas mis potencias, facultades, y sentidos, porque si vos me lleuais à mi tras vos, yo les lleuaré a ellos a vos. Con lo qual viene a darle el Alma a Dios la palma, y ponerle la corona de la victoria, que della consiguiô el Amor diuino confessandose rẽdida, y vencida de su amor. Dios lleuandola tras si, dè la cinta de su santa imitacion, y diuinos auxilios corre, pero siempre boluiendola a mirar, y animandola para que le siga, en que no muestra menos el Amor diuino su amor, que el Alma el que tiene en seguir los passos azelerados del Amor diuino

no, pues al tiempo que ella arraſtrando le ſigue, el enamorado la mira, y dandole vna cinta por donde pueda ſalir a la libertad eterna del laberinto deſta miſerable vida, por ſi acaſo pierde en el tacto la cinta la guia con el olfato de ſu frangancia, y por ſi ſe pierde en el vno, y en el otro ſentido, buelue a ella los ojos, y le alienta, y enamora con la viſta, que todas ſon ſenſuales, no ſolo de lo que Dios la ama ſino de lo que la anima.

Efectos.

j.

SEntirà en eſte eſtado el Alma, vn conocimiento muy claro de quanto menór es ſu virtud, quãto mas templado ſu amor, quanto mas tibias ſus finezas, quanto mas flaca ſu perſeueran-cia de lo que creia. Pues apenas da los primeros paſſos en el deſafio eſpiritual con el Amor diuino, quando ni ſocorrida de ſu gracia con los auxilios, ni de ſu amor con los conocimiẽtos, ni de ſu viſta cõ los ſentimientos, apenas puede ſeguir por ſu flaqueza a quien le parecia a ella que podia anteceder.

ij.

Con eſte conocimiento no le dara Dios deſconfiança, (que nunca la da ſu diuina Mageſtad) ſino humidad, y con ella vn deſeo de ſeguirle, è imitarle, aunque ſea arraſtrando, y con trabajo, no tanto ya para vencer, que eſſo bien conoce q̃ es impoſsible, ſino para ſer deſpojo de contrario tan amable como el diuino Amor, y para morir a ſus pies ſiguiendole, ya que no puede alcançar ſus ſacroſantos paſſos imitandole.

iij.

Darale Dios vna iluſtracion con que vea quanto deſcaecen ſus finezas, quãdo mas finas; y quan tiuio es ſu coraçon, quando mas ardiente, à viſta de lo que hizo por el Alma el Redẽptor de las Almas. Pues primero la crió, deſpues la redimiò, vltimamente la llamó. Y ni criada lo agradece, ni redimida lo paga, ni lla-

llamada le oye. Con que reconocerà, que solo puede darle à Dios lo q̃ le da su diuina Magestad a ella, y que siempre viue como mendigo de la limosna, que le està dando a sus puertas.

iiij.

Irà cada dia aficionandose mas, y mas, a las virtudes de Christo nuestro bie̅, y de su humanidad santissima, y tẽdralas muy presentes a la consideracion, procurando no solo ser lleuada de su imitacion, sino lleuar consigo a las demas criaturas, combidandolas a correr a todas por el camino desuis inefables pisadas, y de la diuina fragancia de su sacrosanto olor, diziẽdo.

Afectos.

„ *Trahe me post te, curremus in odore vnguentorum tuorũ.* Lleuame tras de „ ti inimitable bondad, ardiẽte caridad, inenarrable piedad. Correremos al olor de „ tus aromas, seguiremos el „ resplandor de tus virtudes, „ buscaremos la luz de tus „ perfecciones. *Trahe me,* „ lleuame Señor, aunque sea arrastrando, de lo flaco a lo „ bueno; de lo bueno a lo mejor, de lo flaco a lo fuerte; „ de lo fuerte a lo constante; „ de lo constante a lo eterno. „ *Trahe me*, lleuame Dios „ mio, de los lazos a la libertad; delas tinieblas a la luz; „ de la mentira a la verdad. „ *Trahe me*, lleuame Señor, „ por fuerça, ya que no se seguirte de volũtad; arrastrãdo, ya que no valgo para se „ guirte volũtario. *Trahe me,* „ lleuame de vnos deseos in- „ deuotos; de vnos afectos „ desordenados; de vnas ima „ ginaciones vanas; à vnos „ sentimientos ardientes; a „ vnos deseos temerosos; a „ vnas consideraciones san- „ tas. „

Rompe Señor los lazos, „ que tienen aprisionada mi „ libertad, las cadenas que „ me tienen cautiua, en la „ maldad; las inclinaciones „ que me tienen propensa a „ la iniquidad. *Curremus in* „ *odorem vnguentorum tuorũ* „ Correremos tras la fragan- „ cia de tus vnguẽtos, tras el „ olor de tus finezas, siguien- „ do mas tus virtudes. Corre- „

» remos Dios mio, fauoreci- » dos los q̃ apenas podemos » mouernos de ingratos. Se- » guiremos asidos de vuestro » socorro, los que apenas po- » demos tenernos en pie de- » flacos. Corremos alcãçados » los que no podemos acer- » tar de descaminados. No » correrè yo sola, si vos me » lleuais; correran conmigo » las criaturas buscando a su » Criador; las Almas siguien- » do a su Saluador; los escla- » uos buscando a su Redem- » ptor. Tanta es, Iesus mio, la » fuerça del exemplo, que la » que sola, y sin vuestro fauor » no puede llegarse a vos, ayu » dada de vos, Dios mio, os » lleuarà muchos a vos; y la » que reconoce sin vuestros » fauores la agena perdicion, » y la propia, hallarà en vues- » tros auxilios su aprouecha- » miento, y el ageno.

» Ay Iesus mio, que vana- » mente os desafiò mi ardor! » Que neciamente os emula- » ron mis finezas! Que confia » damente os sacò al campo » mi amor! Al primer passo q̃ » os apartais de mi, me ven- » ceis; y al primer mouimiẽto

que hazeis para correrme arraftrais. Salimos al cãpo y corristeis la cortina a vuestro amor, y cõ la misma luz me distеis a ver mi tibieza. Vos Dios mio corristeis del seno del Padre Eterno, don de todos necesitados de vos no auiais menester sino a vos, corristeis a las puras entrañas de la Virgen, necesitandoos de todo como hõbre, el que es el socorro de los hõbres como Dios. Vos de aquel virginal talamo salistеis al mundo, y por vna infancia penosa, por vna juuentud obediente caminasteis, y corristeis rendido al padecer, siendo el Autor del linage humano, que le dio todo su ser. Pſ. 18.

Caminasteis al padecer por el padecer, por grangearme a mi el merecer, y enseñarme el obedecer. Como corristeis mi Dios con vuestras finezas por el campo de vuestra passion dolorosa? Que penas no padecisteis? Que oprobrios no tolerasteis? Ofendian os los que os perseguian, y no os ayudauan los q̃ os seguian.

Los

„ Los enemigos os enojauan,
„ y no os defendian vueſtros
„ amigos. Muchos al ofende-
Ma. 27. „ ros, y ninguno al ſocorre-
„ ros. Quando os prenden los
„ que os aborrecen, os deſam
„ paran los que os aman. Los
„ Maeſtros de la ley a quien
„ veniais á alumbrar os acu-
„ ſan. El pueblo a quien ve-
„ niais a ſaluar os perſigue.
„ Los Sacerdotes a quien ve-
„ nis a encaminar os conde-
„ nan. El dicipulo a quien ſuſ-
„ tentais os vende. Los Apoſ-
„ toles a quien amais os deſ-
„ amparan. Como corriſteis
„ por las penas tolerando in-
„ gratitudes, ſufriendo injuſ-
„ ticias, y padeciendo inju-
ſ. 28. „ rias. Que inconſtancias, que
„ ingratitudes, que agrauios,
„ que afrentas no fabricô ſo-
„ bre vueſtras ſacroſantas eſ-
„ paldas el odio de los peca-
„ dores?

„ Vn Rey que os teme os
u 23. „ perſigue; otro que os deſea
o 18. „ ver os deſprecia. Pilatos, q̃
u „ conoce vueſtra inocencia
o. „ os condena; y el Pueblo que
„ ayer os adoraua, os pide oy
„ el ſuplicio. Caifas, porque
„ no perezca el Pueblo con-
„ dena a ſu Redẽptor, y quan
„ do en ſuſtancia ſus labios
„ os confieſſan Dios, ſe atre-
„ ue hombre a condenaros.
Ioa. 6. Ya os veys aplaudido de
„ vueſtras criaturas, ya de e-
„ llas miſmas perſeguido. A-
„ yer os buſcauan para haze-
Ma. 27. „ ros Rey, y oy os acuſan fal-
„ ſamente que os hazeis Rey.
„ Ayer os bendecian, y pre-
Io. 21. „ ferian a todo el linage hu-
„ mano: oy os poſponen a Ba
„ rrabas, y a el Señor de los
„ Serafines crucifican entre
„ dos ladrones. Mucho es Se-
„ ñor lo que corriſteis por el
„ campo de las tribulaciones,
„ y en todas las circunſtan-
„ cias de vueſtras penas, ten-
„ go por la mayor, ſufrir la in-
„ conſtancia de aquel ingra-
„ to pueblo, y de vueſtros ene
„ migos.

„ Pues quien puede tolerar
„ la ligereza con que os buſ-
„ can, la liuiandad con que
„ os dexan; el feruor con que
„ os aplauden, el odio cõ que
„ os acuſan? Quien puede to-
„ lerar el conocimiento de
„ vueſtras virtudes, con la ce
„ guedad de ſu embidia? La
„ admiracion de vueſtros mi-
„ lagros

Lu. 15 lagros, con la ingratitud de
» su perfidia? De diez lepro-
» sos que curasteis, vno so-
» lo os lo agradece, y assi en
» todo lo demas. O bondad
» infinita! Esto aueis corrido
» vos por mi! Pero q̃ he corri-
» do, que he padecido yo por
» vos? Mas que no he corrido;
» que no he padecido contra
» vos? He corrido desenfrena
» do, y perdido, por el campo
» de los vicios; por el camino
» de la perdicion, ingrato he
» corrido por los precipicios,
» y ruynas de la disolucion
» atreuido.

» Al tiempo que vos co-
» rriais a buscarme, yo corria
» a perseguiros. Al tiempo q̃
» vos corriais a perdonarme,
» yo iba corriendo a ofende-
» ros. Al tiempo que vos co-
» rriais para alcançarme, yo
» corria por perderos. Esta-
» uais vos padeciendo por
» mi, y estaua yo recreando-
» me cõtra vos. Estauais vos
» redimiẽdome a mi, y estaua
» yo injuriandoos a vos. Es-
» tauais vos disponiendo mi
» saluacion, y yo fabricando
» mi cõdenaciõ. O Dios, mal
» seruido de sus criaturas! O
Rey, agrauiado de sus vas- »
sallos! O Padre, desampara- »
do de sus hijos! O redẽptor, »
ofendido de sus esclauos! Lu. 15
Yo soy, Señor mio la peor »
criatura; el vassallo infiel, »
el ingrato hijo, y el esclauo »
aleuoso. »

Y despues de todo esto »
queria mi vanidad correr »
parejas con vuestra bõdad! »
Queria mi amor sacar al cã- »
po a vuestro amor! Querian »
mis finezas compararse con »
vuestras finezas! Y deuien- »
do estar auergonçado de »
lo mal que he corrido por »
lo bueno, queria desafia- »
ros auiendo corrido tanto »
por lo malo. Pues aunque »
siempre es lo peor lo peor, »
y la mayor ingratitud el »
oluido, pero circustancia »
es de grande maldad, eno- »
jaros a vista de vuestra »
bondad. Que quando no »
os conocia no me conocies- »
se, y quando no os adoraua »
me adorasse malo era, è in- »
tolerable. Pero quãdo os co »
nozco, no conocerme; quã- »
do os adoro ofẽderos, quiẽ »
lo puede tolerar? Con que »
tibieza amo; con que des- »
amor »

„ amor ſiruo;con que pereza
„ obedezco!Que pronto,que
„ ſuelto,que reſuelto a lo ma
„ lo;que tardo, que encogi-
„ do,que torpe en lo bueno?
„ Que deſpierta la ira, que
„ dormida la paciencia, que
„ atenta la ambicion a ſus
„ aumentos; que inconſtante
„ el engaño en ſus incremen-
„ tos!Mi ſoberbia que altiua;
„ la humildad que auſente!
„ Si ſoy ſoberuio ſin humil-
„ dad,que inſolente! Y ſi lo
„ ſoy con humildad, que va-
„ no?Que aſqueroſa la liuian-
„ dad;que deſterrada la caſ-
„ tidad! La verdad que amo
„ no veo;la mentira que abo-
„ rrezco exercito. Todo lo
„ bueno me parece bien,y no
„ lo obro. Todo lo malo me
„ parece mal,y lo ſigo.
„ Y con eſtas virtudes,Se-
„ ñor os deſafiaua mi vani-
„ dad, quando por eſtos vi-
„ cios os deuiera temer mi
„ maldad. Lleuadnos mi
„ Dios,lleuadnos tras vos,ſi-
„ gamos el olor de vueſtras
„ ſantas virtudes;ſigamos aũ
„ que ſea arraſtrados,los que
„ no podemos caminar cor-
„ riendo de flacos. Sigamos
„ arrepentidos,los que os per
„ ſeguiamos ingratos.La fra-
„ gancia de vueſtro amor, cu
„ re nueſtras ingratitudes; el
„ olor de vueſtra paciencia,
„ temple de nueſtra ira;el vn-
„ guento de vueſtra humil-
„ dad,nueſtra vanidad; vueſ-
„ tra fortaleza,nueſtra flaque
„ za;vueſtras penas, nueſtras
„ heridas; vueſtros meritos,
„ nueſtros pecados. *Trahe me*
„ *poſt te, in odorem, &c.*
„ *Documentos.*

j.

EL conocimiento de ſus culpas, è ingratitudes no le encoja, ni retire de lo bueno (como otras vezes hemos dicho) ſino antes bié lo aparte de lo malo, pues la medicina de lo frio en lo natural es lo caliente, y de lo caliente lo frio; tambien en las enfermedades de la vida eſpiritual ſeria error conocido curar los pecados con otras pecados,y lo malo con otro peor. Y aſsi lo malo ſe ha de curar con lo bueno; los pecados con las lagrimas, la relajacion con la penitencia, y la ira con la paciencia.

ij.

Todo quanto mas conociere de los diuinos beneficios, le ha de dilatat mas el coraçon, para aplicarlos a su aprouechamiento. Porque si quando no era criado ni engendrado, ya Dios le tenia preuenido el tesoro con que aiua de ser socorrido, sin que por su parte se lo huuiesse merecido, grangeado, ni agradecido; quãto mas facilmente despues de criado, traido a su Iglesia, participante de los Sacramentos, y de la sangre de Christo señor nuestro, le ayudará su diuina Magestad, para que no se deshaga su hechura, no se pierda su figura, ni se condene su criatura, que es lo que dixo san Pablo: *Si enim cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem filij eius: multò magis reconciliati, salui erimus in vita ipsius.*

Ad Ro. 5.

iij

Lo que principalmente ha de meditar, y conferir consigo en el conocimiento de los diuinos beneficios, y de sus pecados y miserias es, quantas razones tiene para no desvanecerse en lo q̃ acierta, y quantas para no desconfiar en lo q̃ espera. Pues si mira a lo que haze por Dios, todo es motiuo al temor por lo poco q̃ haze, y si mira a lo q̃ Dios haze, y ha hecho por el, todo es aliẽto a la esperãça, por lo mucho q̃ hizo. Con que va caminãdo con las dos alas de la vida espiritual, temor, y esperança, que son las que crian perseuerancia, y fortaleza: *In silentio & spe erit fortitudo vestra.* Siendo assi, que el silencio aqui puede entenderse por el temor, por ser el callar lo que mas explica el temer.

Isa. 30.

iiij.

Tambien del conocimiẽto de las virtudes; de Iesu-Christo bien nuestro, y lo q̃ por el hizo en esta vida, ha de sacar motiuos de imitar a su diuina Magestad: porq̃ aũque sus altissimas perfecciones son sobre toda ponderacion inimitables; pero esto se entiende quanto al efecto, esto es para alcãçarlas, pero no quãto al afecto de

de deſear, y procurar ſeguir las. Porque ſi no fueſſe aſsi, debalde nos huuiera dicho: *Exemplum enim dedi vobis, vt quemadmodum ego facio ita & vos faciatis*. Heos dado exẽplo, para que como yo hago obreis vosotros. Y aſsi es muy juſto, y muy deuido, que ſi ſu diuina Mageſtad tuuo paciencia con los que le ofendieron, la tengamos; ſi fue benefico lo ſeamos; ſi tuuo caridad, la promouamos; ſi por nosotros padecio, tambien por ſu diuina Mageſtad padezcamos. Y eſto es propiamente ſeguir el olor de ſus vnguentos, porque con ellos, no ſolo curô nueſtras culpas, ſino dio olor por donde fueſſen caminando nueſtras acciones.

SENTIMIENTO IX.

Propone ſe el Alma, que tiene en ſus braços al Amor diuino, en figura de vn niño muy pequeño con alas, a quien ella con ternura dize las palabras de los Cantares en el Cap. 8.

Quis mihi det te fratrem meum, ſuggentem vbera matris meæ, vt inueniam te foris, & deoſculer te, & iam me nemo deſpiciat.

Eſtado.

COnociendo N. Señor la flaqueza del Alma, y q̃ igualmente corre peligro con el conocimiento de ſu miſeria en la deſconfiança, como con los fauores en la vanidad, dexaſſe alcançar de ſu amor quãdo mas arraſtrada la lleua, y con vn tierno afecto, al que antes no podia ſeguir, ya ſe atreue a tener en ſus braços, y acercandole a ſu roſtro, dezirle: *Quis mihi det te fratrem meum ſuggentem vbera matris meæ, vt inueniam te foris, & deoſculer te, & iã me nemo deſpiciat*. O ſi me concedieſſen hermano mio criado a los pechos de mi madre, que te halle fuera, y te abrace, y no aya quien me deſprecie. Aqui deue notarſe en primer lugar, q̃ eſtà el Amor diuino en los braços

del Alma, y con todo esso quando le tiene en ellos lo busca, y quando lo goza, lo desea, para darnos a entender, no solamente, que quiẽ desea a Dios, ya lo tiene, sino que las Almas q̃ aman verdaderamente a Dios, nunca les parece que llegã à desear lo que siempre estan deseando, ni a tener lo que siempre estan teniẽdo, y que por mucho que tengan a Dios, necesitan cada dia mas, y mas de buscar a Dios. Y assi desea esta Alma al amor, y tiene al amor. Pide que le den lo que tiene, y està gozando de lo que busca.

Tambien es de auertir, q̃ no pide el Alma, que le den a Dios en figura de Criador, ni de Padre, ni de Redemptor, ni otros titulos q̃ dizen veneracion, y respecto, sino de hermano, hijo de su misma Madre. No por que todos aquellos titulos no le sean muy amables, y motiuos eficazes de su deuocion, sino porque el sentimiento tierno de su amor haze su igual, al q̃ reconoce superior, para amarlo, seruirlo, y regalarlo con menos embaraço, y cõ mayor llaneza. Y de la manera q̃ el Hijo de Dios no contentandose con amar a las Almas como Dios, y Criador suyo, quiso hazer la mayor fineza, que es hazerse hombre, para redimirlas, è igualarse con ellas. *Et delitiæ meæ esse cum filijs hominũ*, valiẽdose aora el Alma desse fauor, como de cosa propia, se atreue a llamar hermano al Amor diuino, añadiendo la circunstancia del parentesco, y explicãdo cõ ella la del fauor, donde dize: *Fratrem meum suggentem vbera matris meæ*. Hermano mio, que exprimiò los pechos de mi Madre. Pro. 8.

Porque Christo N. bien, por su inefable caridad, siẽdo Criador de la humana naturaleza, se quiso hazer hijo della, con el mysterio inenarrable de la Encarnacion: y en esta parte es hijo con nosotros de vna misma Madre, y criado en vnos mismos pechos. Y preciandose desto, por demonstracion

cion

cion de amor se llamò siempre el Hijo del Hombre, y raras vezes se llamô el Hijo de Dios. Y dize admirablemente: *suggentem vbera matris meæ*, criado a los pechos de mi Madre la humana naturaleza, esto es hermano de Madre, y q̃ ha bebido la misma leche que nosotros, que son trabajos, desnudez, hãbre, fatiga, penas, tribulaciones, como los demas mortales, haziendose passible por nosotros, como lo somos los hombres.

Y aũ en sentido no menos pio, si esta Alma como es de creer, era deuota de la Virgen Santissima Maria, podia tãbien llamar su hermano á Christo N. S. por hijo de su misma Madre. Porque de la manera q̃ la Reyna de los Angeles es Madre verdadera, y natural del Hijo de Dios, lo es por gracia, y por particular, y supereminente protecciõ de los que aman a su hijo. Pues luego que el Verbo Eterno encarnô en sus purissimas entrañas, le pegó el fuego de su amor al linage humano, participando esta soberana Señora en grado superiorissimo, de aquel amor ardiẽte con que el hijo amô a sus criaturas. Puedele tambien llamar hermano, no solo por ser el Verbo Eterno hijo de la Virgẽ SS. Madre vniuersal de los esclauos de su Hijo, sino por Hijo de Dios, q̃ es N. Padre. Pues como nos dixo su diuina Magestad, no tenemos otro Padre sino al Eterno, q̃ está en los Cielos. *Et Patrẽ nolite vocare vobis super terram vnus est enim Pater vester, qui in cœlis est.* Mat. 23

Y quando nos enseñò a orar, assi como à los niños, lo primero q̃ les enseñan, y cõ q̃ los paladeã son con aquellas sylabas, y palabras q̃ explican el nõbre de Padre, y Madre assi a nosotros nos mãdò q̃ comẽçassemos diziẽdo. *Pater noster*, dandonos su diuina Magestad en este documento no solo vn Padre como Dios Padre, sino vn hermano como Dios Hijo, haziendo esta confession prenda de nuestra obligacion en el conocimiento, Mat. 6.

to, y de su fineza en el amor. Porque con la misma palabra que dezimos al Padre Eterno Padre, hallamos al Hijo Eterno hermano, y con sola vna voz veneramos a nuestro Criador, y adoramos a nuestro Redemptor, nos valemos de la proteccion del Padre, y de los tesoros del Hijo.

Y esta es la causa porque San Pablo, assi como nos dixo hijos de Dios, passô luego a explicar nuestro derecho, y herencia: *coheredes autem Christi*, como quiẽ dize: no puede ser hijo de tal Padre, q̃ no sea hermano, de tal hermano y heredero de tales riquezas. Y assi quãdo estãdo predicãdo el Señor, le dixeron que estaua alli su Madre bendita, aguardandole, y sus hermanos. (que assi llamauan los Hebreos a los parientes, y deudos) *Ecce Mater tua, & fratres tui foris stant quærentes te.* Respondiò. *Quæ est Mater mea, & qui sunt fratres mei? Quien son mi Madre, y mis hermanos? Digoos ciertamente, que los que obran mi palabra, sõ mi Madre, y mis hermanos.* Que es tambien otro vinculo de parentesco, que tenemos con el Señor, esto es ser hijos de su santa palabra. La qual como la sembraua en nombre de su Padre Eterno, como tantas vezes lo dixo, venia tambien à hazernos hijos del Padre, y hermanos del Hijo, porque era su diuina Magestad, Hijo del Padre Eterno en señalarla, y los fieles en creerla. Con q̃ no se puede tener a vanidad del Alma, sino a amor, y congruo conocimiento, que llame hermano, al que reconoce Señor, pues es hermano por la naturaleza que tomò, hermano por la gracia de tal Madre como nos grangeò, y hermano por hijos del Padre que nos crió.

Ro. 8.

Mat. 3.

Io. 11

Dize tambien el Alma con este conocimiento. *Vt inveniam te foris, & deosculer te, & iam me nemo despiciat. Para que te halle fuera, te adore, y ya nadie me desprecie.* Que no solo desea a Dios en el retiro, sino en

en la ocupacion; no solo quando con interiores afectos lo busca en el recogimiento, sino quando con exteriores exercicios se ocupa en lo necessario; no solo en el rincon de la celda, sino en la ocupacion del siglo; no solo quando està recogida con el Criador, sino quando se halla ocupada con las criaturas. Porque con el sentimiẽto amoroso que se halla el Alma, no ay parte, ni lugar, ni ocupacion, ni exercicio, en que no quiera, desee, y procure amar.

Es verdad que auiendo començado por la gracia, parece que acaua, como es nuestra costumbre, por la naturaleza, buscandose a si, quando busca á Dios. Pues dize, que desea temerlo, para que nadie la desprecie; insinuando, que si lo busca es para si, y para que no la desprecien. Ya quiera dezir, que no la desprecien las criaturas, pues justamente desprecian a quien no ama a su Criador; ya que no la desprecien los enemigos espirituales, que ordinariamente desprecian, y con razon a los que ellos engañan, y vencen con los vicios, y deleites de la vida.

De donde podemos conocer que tal es nuestra flaqueza, pues quando mas ardientes mostramos las finezas del espiritu, està muy llenas de naturaleza. Y quã do de muy enamorada el Alma auia de dezir: *Ameos yo Señor, para que os amẽ otros conmigo*, poniendo en la gloria del Criador todo su fin, y no en la honra de la criatura, dize: *ameos yo, para que so amen otros, y no me desprecien*, poniendo todo su cuydado en guardar su honra, credito, y opinion con las mismas criaturas. Aunque bien pueden tener estas palabras otro sentido mas benigno, y enamorado que es explicar cõ ellas vn deuido conocimiento de lo q̃ pierde en no amar al Señor, y de lo que gana en amarlo, y adorarlo, juzgandose digna de ser despreciada de todos por lo vno, è inuidiada por lo otro,

otro;con que mas viene à ser ponderacion de lo que vale el amor diuino, y lo que lo precia, que ansia de diuertirse en los medios cõ el amor propio, quando solo Dios ha de ser todo su fin.

Efectos.

j.

TEndrà en este sentimiẽto particulares conocimientos de la misericordia diuina de lo que ha fauorecido, y honrado nuestra miseria, pues siendo el Señor nuestro Criador, se hizo nuestro hermano, y siendo Dios, se hizo hombre, por si nos retiraba al suplicarle el temor, que nos alentasse el parentesco, y cada dia iràn creciendo en ella la estimacion, reuerencia, y gratitud a los diuinos beneficios.

ij.

Con la confiança que le pueden causar estas mercedes, y el ver a Dios tan benigno, y amoroso, le darà ansia particular, de tenerlo, gozarlo, y seruirlo, no solo en lo interior de sus exercicios, sino en lo mas exterior, promouiendo la presencia diuina, con iaculatorias, y afectos feruorosos en qualquiera exercicio, y deseando aumentar con deuida atencion vn dõ, tan vtil, y necessario a el Alma.

iij.

Con estas iaculatorias, sentimientos, y afectos, se le irà feruoriçando, y alentando el coraçon en el amor diuino, y ya sin mucho cuydado suyo el mismo amor de Dios le estarà dando latidos en el coraçon, y se harà sentir en el, con que nosolo promouerà los afectos, sino que le conducirà a muy heroicos efectos, y obras de seruirle. Porque como la gracia del Espiritu Santo no sabe estar ociosa: *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*, siempre lo tendrà ocupado en cosas muy vtiles al seruicio de nuestro Señor, y mayor honra, y gloria suya.

iiij.

Iuntamente con estos afectos, y efectos del Amor diuino, se le irà arraigando en

en el coraçon, vna eſtimacion grande de Dios, que le parecerá, (y con razon) que no ay en eſta vida otra coſa que peſe, que valga, que merezca cuidado, atẽciõ, y anſia, ſino el amor de Dios, y todo aquello que a el cõduze. Con q̃ ſe hallará mas ſuelto a borrecer lo terreno, que es lazo, y a ſeguir lo celeſtial, que es la corona, y con deſeos muy ardientes de amar, y gozar deſte diuino Señor, le dirá muy frequentemente.

» *Afectos.*

» *QVis mihi det te fratrem* » *meũ, ſuggentem vbera* » *matris meæ, vt inueniã te fo* » *ris, & deoſculer te, & iam* » *me nemo deſpiciat.* Quien » me dará hermano amoroſo » mio, criado a los pechos de » mi Madre, q̃ en todas par- » tes os halle, en todas os a- » brace, y adore, y ya nadie » me deſprecie. Quiẽ me dará » mi Señor, q̃ ya que ſois vos » mi hermano, viua como her » mano vueſtro? Quiẽ me da- » rá Señor mio, que auiendo » grangeado ſer hijo del Pa- » dre, hermano del Hijo, ſiga en vueſtro ſeruicio los im- » pulſos del Eſpiritu Santo? » Quien Ieſus mio aurá q̃ me » aſſegure el ſeruir con obras » cõdignas a tã eſtrecho parẽ » teſco? Quien me dará q̃ pa- » gue con mi ſangre, la q̃ vos » recibiſteis para hazeros de » nueſtra naturaleza? Quiẽ q̃ » como la derramaſteis por » mi, la derrame yo por vos? » Vos para remediarme, y yo » para agradecerlo. Vos para » redimir, y yo para ſeruiros. »

Que deſigualdades ſon eſ- » tas, Ieſus mio? Vos de Dios » os hazeis hombre por mi, » ſiendo ſer guſano ſer hom- » bre; y yo por vos no quiero » ſer hijo de Dios, ſiendo el » mayor ſer el de Dios. Ba- » xais del Cielo a la tierra á » hazeros tierra por mi, para » hazerme a mi de tierra, Cie » lo; y yo hallo la repugnan- » cia a mis bienes, que vos a- » llanais con vueſtras penas. » Ieſus mio hijo de mi Padre » Eterno, y no hijo como yo » por adopcion, y por gracia, » ſino por naturaleza, y por » eſſencia. Hijo de mi Ma- » dre, y no por comparacio- » nes, ò figuras, ſino natural, »

y eſ-

„ y essencialmente hombre
„ mortal, passiuo, y compas-
„ siuo. Bendito sea vuestro
„ santissimo nombre, pues siẽ-
„ do mi Padre, os quisisteis
„ hazer mi hermano; siendo
„ mi Criador, os quisisteis ha
„ zer mi Redemptor, siendo
„ Autor de todo, quisisteis
„ viuir necessitado de todo.
„ Teniendo del Padre el ser,
„ escogisteis de la Madre el
„ padecer, y con la omnipo-
„ tencia del Padre, disteis
„ fuerças a la naturaleza de
„ la Madre; no para hazeros
„ insensible a las penas, sino
„ para dudar mas en ellas; no
„ para reseruaros de los tor-
„ mentos, sino para padecer
„ hombre, lo que no pudiera
„ padecer otro hombre, que
„ no fuera tambien Dios.
„ Con que os he de pagar
„ estas finezas dulce herma-
„ no? Con que aueros queri-
„ do alimentar de la leche de
„ la humana naturaleza, que
„ comunmente bebimos? Por
„ ventura siendo Dios salis-
„ teis hombre essento de los
„ trabajos del hombre, de las
„ miserias de nuestro mayo-
„ razgo, de las penas de nues-
tra herẽcia? Este derecho de „
sangre del viuir con dolor, „
y comer de su sudor, faltò a „
vuestra caridad, ni reseruô „
a vuestra humanidad? De- „
xasteis de temblar en el pe- Ps. 127
sebre, sudar en la Persecu- „
cion? Dexasteis de comer „
de vuestras manos, con la Lu. 21.
obediencia a Ioseph? Dexas- Luc. 2.
teis de sujetaros rendida- „
mente a vuestra Soberana „
Madre Maria? Dexasteis de „
padecer hombre en el de- „
sierto; sed, y fatiga en el po- „
ço? Dexasteis de ausenta- „
ros en la persecucion, por „
no auer llegado vuestro „
tiempo, y de presentaros „
en la passion, por auer lle- Mat 4.
gado? Dexaron essos bra- „
ços de sentir los cordeles, „
essas espaldas los açotes; „
essas sienes las espinas; essas „
mexillas las boferadas; esse „
rostro las injurias, essa ver- „
dad los testimonios; essas „
manos, y pies los clauos; „
essos hombros, y sacrosan- „
to cuerpo la Cruz? „
Dexô de conocer vues- „
tro entendimiento nuestras „
culpas? Vuestra memoria „
pudo no tener presentes „
nues-

„ nueſtras ingratitudes? A
„ vueſtra voluntad pudieron
„ dexar de herir nueſtros pe-
„ cados? No ſolo experimen-
„ taſteis en los pechos de
„ nueſtra Madre la naturale-
„ za humana, la lecheq̃ nos
„ ſuſtenta, que ſon tribulacio
„ nes, penas, y afliccione, pe-
„ ro lo que es mas, apuraſteis
„ con la leche de las penas,
„ las penas de nueſtras cul-
„ pas. Lo que va de leche a
„ hiel, va de penas de cuer-
„ po a penas de Alma; de pe-
„ nas de padecer a penas de
„ pecar. Quanto mas pade-
„ ciais vos bien mio con mis
„ pecados en vueſtra Alma
„ ſoberana, de lo que pade-
„ ciſteis con las heridas en el
„ cuerpo, aunque padeciſteis
„ en el lo que nadie padeciô?
„ Y eſto por borrar las culpas
„ que os herian mas el Alma,
„ que los açotes al cuerpo. Si
„ eſſo padeciſteis por perdo-
„ narlos, que no padeceriais
„ por eſcuſarlos? Si por ſal-
„ uar algunos deſeando ſal-
„ uarnos a todos padeciſteis
„ eſto, q̃ no padecierais por
„ preuenir que nadie ſe huuie-
„ ra perdido?

Grande injuria hizieron „
el cordel, y los clauos a „
vueſtras manos celeſtiales; „
la corona a vueſtras ſienes? „
la mano ingrata a vueſtras „
mexillas; la caña vil a vueſ- „
tra grandeza; el açote vio- „
lento a vueſtras eſpaldas. „
Pero mayor injuria hazen „
a vueſtra Alma mis peca- „
dos; a vueſtro entendimiẽ- „
to mis yerros; a vueſtra me- „
moria mis culpas; a vueſtra „
voluntad mis ofenſas. Quiẽ „
os ata las manos, como el q̃ „
aflige al inocente, y da a- „
liento al poderoſo que lo „
aflige? Quien os las claua, „
como el que aparta de ſi „
vueſtra bondad con ſu mal- „
dad? vueſtra beneficencia „
con ſu malicia? vueſtra ca- „
ridad con ſu iniquidad? „
Quien os claua las eſpinas, „
como el Sacerdote que os „
ofende? Quien yere vueſ- „
tras mexillas, como el que „
ofende al Sacerdote? Quien „
os abre las eſpaldas, como „
el q̃ aflige al Pueblo, opri- „
me a los deſvalidos, y ſe be „
be la ſangre de los pobres? „
Eſto viſteis, eſto conſide- „
raſteis, eſto ſentiſteis; entõ- „

ces

„ ces en el ſuelo. Eſto experi-
„ mentais, y eſto mirais aora
„ deſde el Cielo: no pudien-
„ do padecer deſpues quere
„ ſucitaſteis por otro mas eſ-
„ traño camino, pudieramos
„ dezir que padeceis. Acabé
„ ſe ya con vueſtra Paſsion
„ nueſtras paſsiones, no os
„ demos mas que padecer
„ de lo que en ella padeciſ-
„ teis. Ceſſen las culpas con
„ la medicina de vueſtras pe
„ nas, ſolo tratemos las cria-
„ turas de amaros, de buſca-
„ ros, y de hallaros, de ſerui-
„ ros, y adoraros: *vt inueniã*
„ *te foris*. Halleos yo mi
„ Dios en todo, no ſolo en lo
„ oculto del recogimiento,
„ ſino en lo publico de la o-
„ cupació; no ſolo en los mas
„ interiores oficios, ſino en
„ los mas exteriores exerci-
„ cios: *vt deoſculer te*. En to-
„ do ſe haga vna mi volun-
„ tad con la vueſtra, mi aten-
„ cion con vueſtra ley, mi ac
„ cion con vueſtra intenció.
„ El verdadero adorar es
„ obedeceros; el verdadero
„ quereros, ſeruiros; el ver-
„ dadero hallaros, amaros.
„ Con eſto no me deſprecia-
„ ran las criaturas, ſi yo pre-
„ cio al Criador, *& iam mẽ*
„ *nemo deſpiciat*, pues todo
„ lo criado toma ſu valor del
„ criador, y ſolo lo que eſtà
„ en vueſtra gracia es digno
„ de gracia; ſolo lo q̃ es ama
„ ros es noble; lo que es ado-
„ raros eſtimable; lo que es
„ ſeruiros amable; lo que es
„ veneraros, admirable è ine
„ fable.

Documentos.

j.

EN eſtos ſentimientos el Alma eſtè aduertida de lo que ſe ha referido en algunos de los paſſados, y es, que los reciua, y promueua con grande eſtimacion y reuerencia. Porque como quiera que el amor es el padre de las llanezas; pero en eſto ſe deue diferẽciar el amor diuino del humano, que aquel cauſa mayor eſtimacion y reſpeto de la coſa amada, y eſte por la mayor parte, menos aprecio y eſtimacion.

ij.

De aqui ha de tener entendido, que eſte Hermano que tiene en los braços y pa-

y parece tan pequeño, tiene en sus braços a todo lo criado, y aun pendiente de dos dedos el globo celeste, y terrestre. Y assi como se le deue la ternura, y el amor, le es tambien deuida aquella profunda veneracion, y reuerencia con que le siruen los Angeles, le cõtemplan los Cherubines, y le aman los Serafines.

iij.

Traiga siempre muy presentes los beneficios diuinos a la consideracion, y porque le sucederà muchas vezes ser lleuado en la oracion, y fuera della, a estos, y otros conocimientos, deve en esse punto gouernarse el Alma del que tiene cuydado della, que estas ilustraciones, y sentimientos, traen consigo efectos muy congruos a los afectos, y lleuan de suauidad, y vnciones santas el espiritu, lo desnudan, y feruoriçan, y lo van calentando mas en el santo exercicio de las virtudes.

iiij.

Enmedio de todas estas ternuras, y regalos, siempre tenga presentes sus culpas (como hemos dicho) no tã to para meditarlas por menor, quanto para llorarlas por mayor, y aunque sienta en si imperfeciones, y faltas, no descaezca de amar, y seruir al Señor, y passar adelante llorando lo que yerra, y buscando lo q̃ adora, que como la luz serà mayor cada dia, serà tambien el conocimiẽto dellas mas delgado, y el sentimiento mas viuo, con que ni le faltarà materia al dolor, ni cõ este dexarà de andar siempre embeuido, y rebestido el amor.

SENTIMIENTO X.

Propone se el Alma, que busca de noche con poca luz al Amor diuino en vna cama muy suntuosa, al tiempo que el està durmiendo en vna Cruz en el suelo. Ella no hallando lo donde lo busca, ignorando donde està, dize las palabras de los Cantares en el

Cap. 3.

In lectulo meo per noctes, quæsiui quem diligit anima mea, quæsiui eum, & non inueni.

Estado.

COn auer hallado el Alma en el sentimiento passado a Dios, no solo a la gracia (que siempre es presupuesto que lo tiene en estás tres sendas, y mas en la Illuminatiua, que es de los aprouechados) sino al sentido, con los afectos amorosos que iba experimentando en su coraçon, deuio de criar alguna aficion a los gustos espirituales, y satisfacion propia, tal, que le obligò al Esposo a alejarsele, con que echando menos el Alma, el bien que creyo presente, lo fue buscando con amorosas ansias en la noche de su tribulacion, y confiessa, que no lo ha podido hallar: *Quæsiui eum, & non inueni*. Està muy bien dibujada el Alma con vna luz en la mano alumbrandose a si misma, buscádo a su Esposo en el talamo afligida, y desconsolada de no hallarle quando estaua su diuina Magestad descansando, y durmiendo en la Cruz. Con esto se nos da à entender, que el Alma que quiere hallar a Dios con seguridad, no lo ha de buscar en las comodidades y regalos, sino en las penas y tribulaciones. Conocese bien, q̃ esta Alma no lo buscaua donde deuia, sino dõde queria; porq̃ ella misma confiessa y dize: *In lectulo meo per noctes quæsiui*, Busqué a Dios

Dios en mi cama: y assi luego que vi lo buscaua en su cama, esto es, en su propia voluntad, y no en el talamo de la Cruz, y en la voluntad diuina, me parecio, que no lo auia de hallar. Tiene contra si tambien el buscar a Dios con su luz, y no con la que Dios da a las Almas; porque no tiene duda, que si la luz con que caminamos en la vida del espiritu no es de aquel Señor, que dixo: *Ego sum lux mundi*, mal hallarémos lo que buscamos; y assi en viendo esta Alma de si misma alumbrada, la tuue por desalumbrada.

Tambien se reconoce, q̃ lo buscaua cõ mucha comodidad, porq̃ dize, que lo buscaua en su cama, esto es, q̃ se leuantô, mirò, y tentô si estaua alli, y bolviose a echar. Y esta es moderada diligencia, y fineza de corto merecimiento; pues mas passos merece tã grã biẽ. Dize, q̃ lo buscaua de noche, sin dezir q̃ hiziesse alguna diligencia de dia para buscarlo, siẽdo Esposo, y Señor y tan digno de q̃ a todas horas, y a todos tiẽpos, y en todas partes lo busquemos. Finalmẽte, esto nos està diziendo lo q̃ otras vezes he põderado en estos sentimiẽtos, quan tibiamente amamos, y padecemos por Dios pues quando su caridad ardentissima le obligò a baxar desde el Cielo a la tierra, y siendo Dios hazerse hõbre, y de dia, y de noche sin cessar buscaua las Almas, no por el lecho de las comodidades, ni por los ricos pauellones de las superfluidades, sino por la Cruz de los dolores, fatigas, y no imitables penas, se està el Alma desvaneciendo de amante; porque lo busca en la cama donde yace, y no lo halla; y porq̃ ocupando algunas noches en buscarlo, no lo encuentra; y dize q̃ busca al q̃ ama: *quẽ diligit anima mea*.

Y es cosa de notar, que estando Christo nuestro bien a la otra parte del lecho echado sobre vna Cruz, y tã seguro al hallarlo, que se dexaua dormir para que lo hallasse, lo busca el Alma en

la parte à donde no està la Cruz, y a donde està la comodidad, esto es entre la grandeza, y luzimiento. En lo qual se nos da a entender, que si nosotros podemos (aun quando mas enamorados de Dios) irnos al cielo en carrozas, y en literas, cõ riquezas, y comodidades, no solo no eligiremos las penas buscandolas muy de lexos, sino q̃ aũque esten embueltas en lo mismo que gozamos, haremos las diligencias posibles, para apartarlas y diuertirlas. Deduziendose de aqui, que esta nuestra vida es tan miserable, la naturaleza tã corruptible; la concupiscible tan intolerable, que el que mas finamẽte sigue la vida espiritual, quando mas presumido de mystico, y mas acreditado de interior, manifiesta a cada passo, que se ama mas a si mismo, que à Dios, a quien solo le parece que ama.

Efectos.

AVnque el Alma le parece q̃ se halla sin Dios, pues lo busca, puede estar muy consolada, que no dexará de conocer, que este buscarlo ya es de Dios, y este procurarlo tenerlo. Y assi tendrá amor sin sentimientos de amor, y lo buscará en ellos, quando lo tiene ya en el mismo amor.

ij.

Aquella satisfacion en que lo busca, q̃ es en el deseo del sentir que lo tiene, irá celando con buscarlo, y en los mismos passos con que lo procura hallar atribulada, se va Dios dexando alcançar, haziendola de passo aprouechada. Y assi irà cessãdo la satisfaciõ, cõ apartartarse de la propia satisfacion, porque lo q̃ haze Dios con esta ausencia, es auiuar el amor, y sacarlo de si, para q̃ estè solo en Dios.

iij.

Conocerá, que estas ausencias no son a la gracia, ni priuandola della, que esso nunca sucede sin pecado graue, sino ausencia, à aquellos interiores sentimientos, q̃ este Esposo amãtissimo suele dar, a quien bien quiere; con que en este estado

estado le queda lo que le basta al propio aprouechamiento, y faltale lo que le daña a la propia satisfaciõ.

iiij.

Sentirà con estas ausencias afectos ternissimos, y despedirà quexas muy amorosas, porq̃ como quiera que se le queda en el coraçon con que busca a Dios toda la fuerza del amor q̃ le tiene, andarà siempre enamorada como ausente; solicita como enamorada, y dirale con lo mas intimo de su Alma.

Afectos.

„ *IN lectulo meo per noctes,*
„ *quæsiui quem diligit anima mea, quæsiui eum, & nõ*
„ *inueni.* Venid Almas a llorar conmigo la tristeza de
„ mi Alma, busquè a mi Esposo en ella, y no lo halle; busquelo de noche, y no le encontrè. Quando crei tenerlo dentro de mi coraçon; hallè vaciò de Dios, y lleno de mi, mi coraçõ. Creia yo q̃ os tenia Iesus mio, y que erais vos a quien sentia, y amaua, y era yo el que alli viuia, y el q̃ dẽtro de mi hallaua. En mi pequeño coraos he buscado: *In lectulo meo*, pretẽdiendo q̃ tuuiesse por habitacion vn vaso tan corto, al q̃ no caue en el cielo, ni en el suelo y que tiene en su mano al suelo, y cielo.

Como os vi, Señor en el pesebre, crei q̃ cabriais en mi coraçon, pobre fue aquel, pobre es este. Entre animales estuuisteis, entre fieras de afectos desordenados estuuierais. Pajas fueron vuestro descanso alli, fragiles deseos hallareis aqui. Triste lecho, abierto techo a las inclemencias en Belen; descubierto mi coraçõ hallareis al cierço de las pasiones. Como os vi en la Cruz padeciendo, crei hallaros padeciendo en mi; porq̃ yo soy vuestra Cruz. *In lectulo meo per noctes quæsiui*, Busqueos de noche biẽ mio, como os auia de hallar? Ciego a la luz; rebelde a las inspiraciones; sordo a los impulsos os buscaua, como os auia de encontrar? *Per noctes*, no vna noche, sino muchas; no en el crepusculo, sino en las tinie-

" blas con tinieblas, ſobre ti- tual no me buſcarè, en lo "
" nieblas mayores os buſca- mas myſtico no errarè? quã "
" ua. Pero q̃ mucho luz mia, do acauaré de reconocer, "
" que eſtuuieſſe a eſcuras, ſi- que os robo las alabanças, "
" no eſtauais vos alli? Que y os quito la eſtimacion, ſi "
" mucho que fueſſen noches, lo que es ſolo para vos a mi "
" ſi les fal: ò el Sol de vueſtro lo aplico? Ea, Señor, deſnu- "
" fauor? Si eſſos ojos no me dad mi coraçon, y ſalga yo "
" miran, ciego eſtoy; y ſi eſ- del a vos, y entrad vos mi "
" ſa luz no me alumbra, perdi Dios en el. Aſsi como el Al- "
" do voy. Buſcauaos yo en mi ma anima el cuerpo, aſsi "
" coraçon, *In lectulo meo*, y animeis vos mi Alma. Vueſ "
" no en mi coraçõ como vueſ tra voluntad la gouierne; "
" tro, ſino en mi coraçon co- vueſtro amor la encamine; "
" mo mio. Deuiendo buſca- vueſtras inſpiraciones la "
" ros en el anſia de ſeruiros, guien; vueſtra caridad la a- "
" os buſcaua en el guſto de braſe. Ay luz mia, que erra- "
" gozaros. Deuiendoos buſ- damente os buſcaua, pues "
" car en el deſeo de adoraros quando eſtauais durmien- "
" os buſcaua en la ſatisfacion do en el lecho de la Cruz, "
" del poſſeeros. Deuiendoos os buſcaua en las comodi- "
" buſcar en el afecto de alaba dades de mi lecho! Quando "
" ros, os buſcaua en la propie deuo buſcaros en la morti- "
" dad del ſentiros. Buſca- ficacion, os buſco en la re- "
" uaos a vos para mi, quando creacion! Quando eſtais pe "
" deuia buſcarme a mi para nando, eſtoy yo holgando! "
" vos, y adoraros a vos para Quando eſtais padeciendo "
" vos, y acauar de viuir en mi eſtoy gozando! "
" ſin mi, y que ſolo en mi vi- Eſte es modo de buſcar a "
" ueſſeis vos. Dios, mi Dios? Vos Señor "
" Quando he de acauar de mio, por la ſenda de la per- "
" eſtar yo en mi? Quando en feccion que nos formaſteis, "
" en lo mas interior no me deſcalço, deſnudo, ſudan- "
" perderè; en lo mas eſpiri- do, no ſolo ſacro licor, ſino "

pu- "

„ purisſima ſangrea, ſligido, „ perſeguido, y atribulado. „ Yo Ieſus mio veſtido, deſcā „ ſado, aplaudido, ſeruido, y „ regalado? Como es poſsi- „ ble que os halle por contra- „ rio camino del que vais? Si- „ ga mi Dios la Vandera de la „ Cruz, y el Eſtandarte de mi „ Rey ſea mi guia. No peno „ mi Dios, no peno, ſolo peno „ de que no peno por vos. No „ padezco Señor, no padezco „ ſolo padezco que no padez „ co por vos. Afligeme, Se- „ ñor, el que no padezco, y ſi „ comiēço a padecer, no pue- „ do tolerar el padecer. No „ puedo ſufrir, ni obrar lo que „ deſeo, y ſiempre me ocupo „ en deſear lo que aborrezco. „ Hazed Señor, que ajuſte „ mis obras a mis deſeos; mis „ deſeos a mi amor; mi amor „ al vueſtro.

„ Durmiendo eſtais en la „ Cruz, mas no dormis, que ſi „ vos durmierais, como os pu „ diera buſcar yo? Vos dor- „ mis, pero vela vueſtro cora „ çon. Ni nueſtras finezas ſon „ tales, que os dexen dormir „ vn poco; ni nueſtra ingrati- „ tud tal, que os dexe deſcan- „ ſar ſino en la Cruz. Si quan- „ do deſcanſais, Ieſus mio, es „ en la Cruz, endonde penais „ quando penais? Ay Señor „ mio! Yo me doy por reſpō „ dido. Es vueſtro deſcanſo „ la Cruz, quando huis de mi „ Alma; porque vueſtra ma- „ yor Cruz es mi alma. Quan „ do eſtais en ella, ſiempre „ viuis Crucificado en ella, „ y penando: y aſsi penando „ menos viuireis en la Cruz „ fuera de mi deſcanſando. „ Sea talamo mi Alma don- „ de deſcanſeis, no ſea Cruz „ donde peneis. „

Auiaos mi Alma de deſcā „ ſar, auiaos de deſenojar, „ auiaos de cōſolar de los tra „ bajos que os dan las criatu „ ras, y quando venis a buſcar „ el conſuelo en ella, hallais „ la pena. Buſcais el aliuio, y „ hallais la fatiga: buſcais el „ deſcanſo, y hallais la ofenſa. „ Mal medio de hazeros pro- „ picio a vos cō los ſubditos, „ y de hazer los ſubditos obe „ dientes a vos, ofenderos a „ vos, y eſcandalizar los ſub- „ ditos. Que mucho Ieſus „ mio, que no os halle, ſi eſto „ paſſa? Iuſto es Señor, q̄ no „

„ os halle, quien auiendo de
„ buscaros para seruiros, os
„ halla para ofenderos. Mas
„ quiere mi Alma Señor, pa-
„ decer, que no hazeros pa-
„ decer. No os dexeis Señor
„ hallar, si ella no os ha de
„ adorar; no os dexeis ver, si
„ os ha de ofender. Padezca
„ Señor, toda la vida buscan-
„ dos, porque no os ofenda
„ presente al que està adorã-
„ do ausente. No quiero mas
„ luz mi Señor, q̃ viuir a escu
„ ras por vos, ni mas consue-
„ lo que el desc̃suelo, ni mas
„ aliuio que la pena; ni mas
„ descanso que la tribulaciõ.
„ Prefiero mi Iesus imitaros
„ penando, no al posseeros, si
„ pudiera ser ofẽdiẽdo. El no
„ sentiros en la afliccion, pre-
„ fiero al sentiros en la re-
„ creaciõ, la ausẽcia al senti-
„ do, por la presẽcia al amor

Documentos.

j.

EN este estado el Alma, serà bien que siga cõ las obras, al que busca con los deseos, y assi cõtinuarà sus santos exercicios. Y porque el amor le harà, que parezcan muy leues los q̃ a la naturaleza le serã muy graues, no los aumente al passo del amor sin cõsejo, assi porque sea la carga tolerable al cuerpo, como porque se assegure con la obediencia en los passos de la mortificacion.

ij.

Poco ay que encomẽdarle, a quien Dios diere estos sentimientos, que siga siempre la Cruz, pero bien es aduertirle, que en quanto las fuerças humanas dieren lugar, y las obligaciones de su estado, esté atento a q̃ el camino Real, generoso, y seguro de hallar a Dios, es el de la Cruz, y que quanto mas se acerque a el quando pena con humildad, y resignacion, tanto mas se acerca a Dios, aunque no lo siẽta.

iij.

Viua aduertido a negarse a la propia satisfacion en quanto obrare, y à que con el amor que siente en su coraçon, no se le crie alguna propiedad, ó oculta soberuia. Y yo entiendo que si el Alma viue con deseos de acertar en el camino del espiritu,

piritu, dificultosamente incurrirrà en esto, porque la luz interior es tan clara, y los mouimientos del Alma, y las inspiraciones suelen andar tan despiertas, q̃ ratas vezes comiença afecto desordenado en ella, que no le salga al encuentro el Amor diuino, y con esso, ó lo vence, ô lo allana, ò se le ausenta.

iiij.

Vayase cada dia negando mas el sentido, y entregandose a la fee, y aunque estime, y venere los sentimientos amorosos q̃ le dieren, estè aduertido que no està la sustancia de la vida espiritual en el sentir, sino en el seruir, ni en el gozar sino en el obrar, y en vn amor verdadero, que es viuir ajustada el Alma a la volũtad de Dios en lo interior, y cõ las obras a su santa ley, y consejos en lo exterior.

SENTIMIENTO XI.

Proponese el Alma, que sale de la cama desnuda, a buscar a su Esposo, que à sus espaldas està mirando su finezas, y vna mano alumbra al Alma con vna acha, y vn perro la acompaña, explicando ella su passion, y su deseo con las palabras de los Cantares, del Capit. 3.

Surgam, & circuibò ciuitatem per vicos, & plateas, quaeram quem dilrgit anima mea. Quæsiui illum, & non inueni.

Estado.

COntinua el Alma sus diligencias en buscar a Dios, el qual gusta de no dexarse hallar, para que ella repita las finezas con el ansia de buscarlo. Y assi pareciendole que no lo halla en la cama, se leuanta della, y no tan biẽ guiada, quanto bien acompañada, dize: *Surgã, & circuibo ciuitatem*

tatem per vicos, & plateas queram, quem diligit anima mea; quæſiui illum, & non inueni. Leuantareme, rodearè la ciudad, andarè todas las calles, y plaças, y buſcaré a quien ama mi Alma: Buſquelo ya, y no lo hallè.

En eſte ſentimiento, que es continuacion del paſſado, eſtà muy propiamente dibujada el Alma, que ſale deſnuda a buſcar a Dios, ſiendo aſsi que en el otro lo buſcaua veſtida. Porque cõ la dificultad de hallarlo, ha de emendarſe la diſpoſiciõ del buſcarlo, y ſi veſtidos de propiedades lo buſcamos, y no lo hallamos, deſnudos dellas lo buſquemos, y lo hallaremos. Va ſiguiẽdo el Alma vna acha que le alumbra, y aunque parece que le dà luz, todavia no la encamina a ſu biẽ, pues lo dexa a las eſpaldas. Para darnos a entẽder, que con luz baſtante, y obrando en lo bueno, puede ſer q̃ andemos errados en lo perfecto. Y que en el camino de los preceptos, ſe puede perder la ſenda de los conſejos. Y aſsi vemos que eſta Alma ſe halla en gracia, la qual la guia a buſcar a Dios, y no halla a Dios. Y es que lo buſca en las plaças, y en las calles donde no eſta a la perfeccion, y no en la ſoledad donde eſtà. No porque Dios no eſtè en todas partes, ſino porque quando quiere que le buſquen en vna, ſolo alli ſe dexa hallar.

Tambien acompaña vn perro a el Alma, ſimbolo de la fidelidad. Porque explica la buena ley con que buſca la Eſpoſa a el Eſpoſo, y que quando bien no le halle quãdo quiere, no dexarà de hallarlo quando conuẽga, quien con tan buena voluntad lo buſca. Eſtà entretanto Chriſto nueſtro Señor, mirando como dexa el Alma el deſcanſo, para buſcar ſu verdadero deſcanſo, y huelgaſe ſu diuina Mageſtad de ver eſtas finezas, y de que ande tanto, para hallar al que dentro de ſi tiene, y la mira tan de cerca. Por las calles, y por las plaças

ças le buſca, y dize que no le hallô. Porque regularmente raras vezes mora Dios por las plaças, y las calles. Pues ſi alli viue Dios donde ſe haze ſu voluntad, poco viuirá Dios en las plaças, y las calles, de donde tan deſterrada ſuele andar la voluntad diuina, y tan apoderada ſe halla la propia. Si lo buſcàra por eſſos Clauſtros religioſos, por eſſos Conuẽtos de Virgines, es cierto que lo hallàra mas apriſa. Buſca a Dios, y no le halla, y dize que le ama, ſiendo impoſsible, que el q̃ ama a Dios no lo tenga. Y es que el feruor del Alma, no ſe contenta con hallar a Dios al amor; ſino lo halla tambien a la reſignacion. Porque mas latitud tiene el amar que el ſeruir, en dõde, y como Dios quiere. Y aſsi muchas vezes ſe buſca con amor la voluntad de Dios, y no ſe halla, porque es mas facil amar, que hazer en todo, y por todo la voluntad diuina; la qual aunque en ſu raiz parezca que es vna, pero cõ el amor en ſu exercicio ſuele ſer muy diſtinta.

Para explicar eſto, ſe me ofrece lo que ſucediô a dos grãdes Pintores en Grecia, que auiendo tenido el vno noticia de la habilidad del otro, llegò muy de lexos a buſcarle a ſu tienda, y hallandole auſente, preguntò por el a vn oficial ſuyo, y como le dixeſſe, que no eſtaua en caſa, tomando vno de los inſtrumentos de ſu arte, le dixo: *dile, que quien ha hecho eſta linea lo buſca,* y hizo vna linea tan ſutil, y derecha de color morado, que ſe conocia bien el admirable arte de ſu Autor. Auiendo llegado ſu amo, y viendo, y oyendo lo que auia ſucedido con el foraſtero, tomando el miſmo inſtrumento, y haziendo otra linea colorada por enmedio de la morada que hallò hecha, dixo a ſu oficial, que dixeſſe al Maeſtro que le buſcaua: *que el que auia hecho aquella linea, le deſeaua tambien ver, y conocer.* Boluiendo el foraſtero, y reciuido el recado, y viſta la linea

Con-proua cion delga-da de las tres Vias

nea colorada, que diuidia igualmente cõ gran primor la morada, tomando el mismo instrumento, y adelantando hasta lo posible el primor del arte, hizo otra linea blanca sutilissima, hẽdiendo, y partiendo por medio la colorada, y dixo al oficial, dezilde: *que quien esto ha hecho se ausenta, por no verse vencido de tan gran mano.*

En estas tres lineas, vna dentro de otra considero yo en la vida espiritual, los tres estados del Alma. El vno, en que se halla el Alma en gracia, que es dentro de la latitud de los preceptos, que viene à ser la primera linea morada, la qual consiente en si pecados veniales, y passiones desordenadas, que no llegan à ser mortales. La otra linea colorada mas perfecta, la qual se halla dentro de la gracia es del amor, y sentimiento de Dios, que sufre dentro de si imperfecciones, aunque serán lloradas, y borradas muy frequentemente por quien tuuiere estos sentimientos. La tercera, y mas sutil, y rara linea, y que pocas Almas la alcançan, (pues dize el Benerable Henrique Susson, en su tratado *de nouem Rupibus*, que no auia en todo el mũdo en su tiempo, sino tres Almas en ella, y que assi se lo rebeló el Señor) es la blãca dẽtro de la gracia, y del amor, y de la vltima, y mayor resignacion. Porque se ajusta el Alma en el desear à la voluntad de Dios, y en el obrar al desear, sin salir en vno ni en otro, ni habitual, ni actualmente de su santa voluntad. Andaua pues vagando esta Alma, por las plaças, y las calles, para buscar esta vltima linea, y hazer en todo lo que mas quiere su Esposo, con que justamente dize que le ama: *quem diligit anima mea*, y que no le halla, porque no llega a hazer en todo, y por todo su voluntad. *Quæsiui eum, & non inueni.*

Efe-

Efectos.

j.

EN eſte eſtado ſentirà el Alma, vn deſeo muy ardiente, y verdadero, de hazer en todo la voluntad de Dios, pareciendole que ſi con rodear el mundo huuiera de llegar a eſta buena dicha, no huuiera trabajo que no tomara, ni dificultad que no emprendiera, por hallar eſta Margarita, vender quanto tiene, y comprarla.

Ma. 23

ij.

Eſte deſeo le harà diſcurrir con mucho cuydado, por el exercicio de las virtudes, por ver ſi halla en alguna dellas, a la volũtad diuina, y quando en cada la tiene, no dexarà de buſcarla en todas, y apenas darà paſſo en ſus exercicios, que no ſea cõ repetidos deſeos de hazer en todo lo que Dios quiere, y no apartarſe vn punto de ſu ſanta voluntad.

iij.

Deſto le reſultará andar no ſolo con ardiente anſia de agradarle, ſino con verdadera atẽcion de no ofenderle. Y como le ſerá mas facil caer, que merecer; y ofender que ſeruir, por la humana fragilidad, deſpertaranle ſus faltas, continuos, y amoroſos deſconſuelos, dulces quejas, y ſentimientos, y mas feruoroſos actos de amor, porque la propia humildad, y conocimiento hará que le parezca, que todos los paſſos q̃ da para buſcarlo ſon medios para perderlo. Con eſto ſe exercitarà mas en la oracion, y en la deuocion; como el cordel del arco, q̃ flecha con mas fuerça, quãto mas ſe aparta del. Dema nera, que andará ya llorando ſus defectos deuota, ya incurriendolos imperfecta, obrando dentro de ſi a coros la naturaleza, y la gracia, pues apenas aquella ſe leuanta, y obra con imperfeccion, quando la vence la gracia llorando, con la contricion; y apenas eſta ſe leuanta a llorar afligida, quãdo aquella q̃ eſtaua rẽdida buelue otra veza incurrir ingrata. Y deſta ſuerte viuirá el

el Alma entre el temor, y el amor, sino satisfecha humillada, y sino contenta aprouechada.

iiij.

Vltimamente como reconocerá, que los gustos, deleites, diuertimientos, y felicidades, son los maciertos medios de apartarse mas de Dios, ira alejandose mas de esse camino, y reconocerà que en el, ni en las calles, ni en plaças no halla a Dios, lo buscará en la soledad, y en el retiro, quando no dexando el mundo, por lo menos solicitando la abstraccion interior dentro del mundo, y dijà de todo su coraçõ, despues de auerlo buscado en todas partes, para hallarle donde està, con verdaderos sentimientos, y gemidos.

Afectos.

„ *SVrgam, & circuibo ciui-*
„ *tatem, per vicos, & pla-*
„ *teas queram quem diligit*
„ *anima mea, quæsiui illum,*
„ *& non inueni.* Leuantare-
„ me mi Dios, y buscareos,
„ saldrè de casa, discurrirè
„ las plaças, y las calles para
„ ver si encuentro al que ama
„ mi Alma, busquèos mi
„ Dios, y no os hallè. Si al
„ buscaros, no os hallo, Iesus
„ mio, como os hallarè al per
„ deros? Donde estais Pastor
„ eterno, que os va buscando
„ la oueja perdida, que vos
„ reduxisteis, y que vos bus-
„ casteis? Perdido me enca-
„ minasteis, fugitiuo me lla-
„ masteis, enemigo me per-
„ donasteis, rendido me cau-
„ tiuasteis, y quando pienso
„ q̃ estoy cobrado, me dexais
„ perdido? Heris el Alma,
„ y os vais? Matarisme de a-
„ mor, y os ausentais? Tirais
„ la flecha, y escondeis la ma
„ no? Deslumbrame vuestro
„ amor, y dexame en las ti-
„ nieblas vuestra ausencia?
„ Corre sangre la llaga, y se
„ va el Medico? Haze mayor
„ la herida, y oculta la medi-
„ cina?
„ Buscareos Pastor diuino,
„ por los passos que vos bus-
„ casteis la oueja, las plaças,
„ las calles, las casas, los mõ-
„ tes, los valles, las seluas, lo
„ claro, lo escuro, lo manifes
„ to,

„ to, lo eſcondido, penetrarà
„ mi deſeo, y diſcurrirà mi
„ amor. No ha de quedar cria
„ tura, Ieſus mio, à quien no
„ pregunte ſi os ha viſto.
„ Cielo a quien formaron
„ ſus manos, donde eſtà mi
„ Criador? Luz, a quien diô
„ reſplandor ſu hermoſura,
„ donde eſtá mi Saluador?
„ Ayre a quien diò freſcura
„ ſu agrado, dõde eſtá mi Re-
„ demptor? Tierra a quien hi-
„ zo fecunda ſu ſangre, don-
„ de tienes a mi amor? Cria-
„ turas inanimadas, donde
„ eſtá el q̃ os da el ſer? Cria-
„ turas irracionales, donde el
„ que os da el ſentir? Criatu-
„ ras racionales, dõde el que
„ os da el entender? Yeruas,
„ flores, plantas, arboles, dõ-
„ de eſtá el que os fauorece
„ con el incremento; os her-
„ moſea con las ojas; os enri-
„ quece cõ los frutos? Aguas,
„ Fuentes, Rios, Mares, don-
„ de eſtà el que os gouierna,
„ y os contiene; el que os au-
„ menta, y modera; el que os
Gen „ diuide, y reparte?
„
Pſ. 135 Fieras, y animales de la
„ tierra, donde eſtà el que os
„ ſuſtenta, y pacifica; el que
os arma, y os defiende; el „
que os viuifica, y ſuſtenta? „
Peces habitadores del a- „
gua, donde eſtà el que os „
dirige en eſſe inquieto ele- „
mento, el que os da que tẽ- „
gais reſpiracion ſin reſpira- „
cion; direccion ſin inten- „
cion, camino ſin luz; acier- „
to ſin guia? Pajaros del ay- „
re, donde eſtà el que da li- „
gereza a vueſtras alas, ve- „
locidad a vueſtro buelo, „
ſuſtento a vueſtra neceſsi- „
dad? Orbe criado por el „
Criador del Orbe, donde „
eſtà tu Criador, y mi amor? „
Puedes conſiſtir ſin ſu vo- „
luntad; puedeſte conſeruar „
ſin ſu prouidencia; puedes „
ſer ſin ſu ſer; puedes ſuſten- „
tarte ſin ſu poder; puedes „
gouernarte ſin ſu querer; „
puedes dexar de tener en ti „
al que viue dentro de ti, y „
te viuifica a ti? Porque no „
me dizes donde eſtá mi „
Dios; a quien buſco, mi Se- „
ñor a quien adoro, mi bien „
a quien amo; el Norte a „
quien ſigo? „
Racionales criaturas, a „
quien el diſcurſo alumbra; „
la razon guia; el entendi- „
miento

» miento enseña; la volun-
» dad inclina a buscar, y ha-
» llar lo cierto, dezidme dō-
» de esta mi Dios que se me
» ha escondido? Princepes,
» que gouernais a los subdi-
» tos, està por vētura en vues
» tra grandeza? Subditos que
» obedeceis a los Principes,
» esta por ventura en vuestra
» obediencia? Continentes
» que os refrenais, peniten-
» tes que os mortificais, espi-
» rituales que os perseguis,
» donde està el Dios, que te-
» neis, y a quien seruis? Sacer
» dotes que santamēte viuis;
» Religiosos que perfectamē
» te obrais; Casados que ho-
» nestamente os amais; don-
» de està el Dios, a quien re-
» conoceis, y adorais? Solda-
» dos, que defendeis la Fè,
» Ministros, que gouernais la
» paz, donde està el Dios de
» la Fè que defendeis, y de la
» paz que assegurais? Todos
» me responden: que conocē
» à Dios, que siruen a Dios, q̄
» es su profession agradar à
» Dios, y no me dizen donde
» està Dios.

» Pues si entre los buenos
» no os hallo, biē mio, podré
hallaros entre los malos? »
Si no os hallo en la paz, ha- »
llareos en la discordia? Si »
no os hallo entre los Prin- »
cipes justos, entre los sub- »
ditos obedientes, entre los »
buenos Sacerdotes, entre »
los perfectos Religiosos, »
entre los concordes Casa- »
dos, entre los Christianos »
Soldados, entre los Minis- »
tros rectos. Hallareos Dios »
mio, entre los Principes ty- »
ranos, entre los subditos re »
beldes, entre los Sacerdo- »
tes escandalosos, entre los »
Religiosos discolos, entre »
los Casados discordes, en- »
tre los Soldados insolen- »
tes, entre los Ministros re- »
lajados. Y ya que no me di- »
zē los virtuosos Iesus mio, »
dōde estais, quieroinformar »
me de las mismas virtudes »
Prudedencia, que cuerda- »
mente gouiernas. Iusticia, »
qué rectamente censuras. »
Fortaleza, que fuertemen- »
te defiendes. Templança, »
que diestramēte moderas, »
donde està el Dios, à quien »
busco? Castidad, que honef »
tamēte obras; Liberalidad, »
que larga repartes; Diligē- »

cia,

» cia,que atẽta sirues; Agra-
» do, que amoroso alegras;
» Penitencia, que amandote
» afliges; Oracion, que ama-
» da recreas, Fè q̃ constante
» crees. Esperança, que firme
» alientas; Caridad, que ardiẽ
» te abrasas, donde està el
» Dios de las virtudes, a quiẽ
» busco; donde el Autor de lo
» bueno, a quien amo; donde
» el que da lo santo, que ado-
» ro. Todas me responden,
» Dios mio, que os conocen,
» pero que no me conocen.
» No me conoce la pruden-
» cia, porque estoy lleno de
» insipiencia; la Iusticia, porq̃
» estoy lleno de iniquidad, la
» Forraleza, porque estoy lle
» no de flaqueza; la Templã-
» ça, porque estoy lleno de
» intemperãcia, la Castidad,
» no conoce mi liuiandad;
» la Liberalidad, mi codi-
» cia; la Diligencia, mi pere-
» za; la Humildad, mi sober-
» uia; la Penitencia mi relaja-
» cion; la Oracion, mi distrac-
» cion. La Fé, no conoce mis
» obras; la Esperança, mis de-
» seos; la Caridad, mis tibie-
» zas. Si os busco Señor, sin
» virtudes, que mucho q̃ no
me conozcan las virtudes? »
Y si os busco cõ vicios, que »
mucho que os escondais de »
de quiẽ no os puede hallar »
infamado con los vicios. »
Ya se Iesus mio, porque »
no os hallo, ya se porque os »
pierdo. Porque deuiẽdoos »
buscar virtuoso, os busco »
pecador; deuiendoos bus- »
car guardando los precep- »
tos, os busco quebrantan- »
dolos; deuiendoos buscar, »
siguiendo los consejos, os »
busco despreciandolos. No »
aueis de ser hallado cõ pas- »
sos, sino con virtudes; no ro »
deando el mundo, sino de- »
xãdolo. Pero para esto mis- »
mo, que es emendarme, ne- »
cesito primero dehallaros; »
para esso mismo, que es »
mejorarme, necesito de »
teneros; para esso mismo, »
que es reformarme, neces- »
sito de posseeros. Si no os »
buscã los pecadores, como »
los perdonareis; sino os bus »
can los enfermos, como los »
curareis, sino os buscan los »
afligidos, como los consola »
reis? *Surgã & circuibo.* Le- »
uãtareme Señor, y discurri- »
rè por todo. Discurrirè por »

» todo para adoraros, y no
» para aueriguaros; para ser-
» uiros, y no para comprehē-
» deros, entenderos, para a-
» maros, y no para penetra-
» ros. Ignoreos yo, como os
Ma. 11 » adore; ameos mi caridad,
» aunque no os entienda mi
» curiosidad: *Surgam*, leuan-
» tareme Señor. De dōde me
» tengo de leuā.ar? De la ca-
» ma de los vicios. Paralitico
Mat. 9. » soy de la Piscina, venid Re-
» demptor a leuantarme. De
» la fiebre de las passiones q̄
» me abrasan, enfermo estoy,
» venid Medico diuino a cu-
» rarme. Del sepulcro de mis
Io. 11. » maldades, y oluido de to-
» do lo honesto, y santo. La-
» çaro soy Señor, venid a re-
» sucitarme. Leuantareme de
» la propiedad al amaros, del
» deleite al teneros, del pro-
» pio gusto al posseeros, del
» asimiento al gozaros. Dad-
» me pues la mano, para que
» me leuante de lo imperfec-
» to a lo perfecto. Dadme q̄
» tenga la possession, sin la re
» creacion, el gozo, sin la pro-
» piedad, el gusto, sin el asi-
» miento, el amor, con todo
» rendimiento, y resignaciō.

Documentos.

j.

EN este sentimiento, y estado, ha de ir continuā do el Alma, las mismas atenciones que auemos dicho en el passado, y pues ve que auiendole buscado en su talamo, dōde creyô que lo tenia, no lo hallô, leuantese de las comodidades, y busquelo en los trabajos, para ver si en ellos lo hallarà.

ij.

La causa de no hallar el Alma a Dios, es porque lo busca en lo exterior, teniēdolo en lo interior. Y assi procure si quiere hallar el tesoro amable que busca, la preciosa Margarita, que se le ha perdido, boluerse de lo exterior, a lo interior, procurando con la oraciō, abstraccion, silencio, y penitencia hallar en la soledad, al que busca entre las criaturas, y no lo halla.

iij.

Deue aduertir, que la interior, ó exterior ocupaciō, no se mide siempre (aunque conduzga mucho) con

la

la ocupacion, ò retiro del cuerpo, ſino con los deſeos ſantos, aſimiento, ò deſaſimiento del Alma. Pues encerrada puede eſtar vna perſona, y andar vagando por lo exterior, y por el cõtrario ocupada, y puede andar ſiempre con viſta interior. Y aſsi en lo que ha de poner todo ſu cuydado es en el ſilencio de los deſeos. Eſto es, que no deſee coſa alguna, y que mortifique ſus inclinaciones, y que eſtè ſiempre amando a Dios en la abſtraccion de lo criado, quanto a procurarlo, eſtimarlo, ni quererlo, que es el mas eſcondido, y meritorio retiro, no deſear ſino a Dios.

iiij.

Tambien deue aduertir, que eſtas propiedades de coſas leues, y algunos defectos, que le eſtaràn ſiempre perſiguiendo, no ſon faciles de quitar del todo, pero procure con la gracia de Dios ſino puede quitarlos, llorarlos. Y aſsi ande ſiempre con atencion, de que ya que del todo no ſe mejore, deſee en todo reformarſe, y ſi le vence la paſſion, le conuença la contricion, y podrà ſer que haga a Dios mas guſto con lo q̃ le peſa, que diſguſto con lo q̃ le ofende. Porque en diſguſtarlo raras vezes concurre el Alma con todas ſus fuerças, ſiendo aſsi, que al llorar los defectos, quiſiera tener con la ſuya todas las de los mortificados, penitentes, y perfectos de la Igleſia.

SENTIMIENTO XII.

Propone se el Alma, abraçada con el Amor diuino, a quien hallò en el campo, auiendole buscado en la Ciudad, y procurando no se le vaya tal bien, lo tiene asido, diziendo las palabras de los Cantares, en el
Capit. 3.

Num quem diligit anima mea vidistis? Paullulum cum pertransissem eos, inueni quem diligit anima mea: tenui illum, & non dimittam.

Estado.

DEspues de auer buscado el Alma a Dios, no solo dexando su descanso, acompañada solo de su pena, sino andando las plaças, y las calles, afligida, y atribulada, hasta encontrar con el bien que auia perdido, vltimamente lo hallò, y abraçandose con el, porque otra vez no lo dexe, luego que preguntô a las criaturas, si sabian de su Criador, dize: *Paullulum cum pertransissem eos, inueni quem diligit anima mea: tenui illum, & non dimittã.* Poco despues que passè adelante de los que yo preguntaua, hallé a el amado de mi alma; hallelo, y detuue-lo, y no lo soltare mas. En este sentimiento se explicã dos estados. El primero, quando ya està el Alma cerca de hallar a Dios. El segundo, quando lo halla, lo tiene, y lo detiene.

Està muy bien dibujada fuera de la Ciudad, despues de auerlo buscado en ella, y que pregunta a las guardas, que se hallan sobre su muralla: *Por ventura vistes a mi amado?* Para darnos a entender las diligencias q̃ esta Alma hizo, para buscar a Dios, pues auiendo discurrido toda la Ciudad, las plaças, y las calles, y todas las criaturas, como se ha visto en los passados sentimientos, buelue otra vez con

con amorosa inquietud, a preguntar si está fuera, ô està dentro de la Ciudad el que dentro, y fuera anda buscando? Y aqui podia entenderse esta Ciudad por la Hierusalem triunfante, y no por la militante. Por la Iglesia de los que gozan en el cielo, y no por la de los que padecen en el suelo. Y conocese esto, en que està cerrada, y tiene guardas en la puerta de la Ciudad, quãdo se halla el Alma fuera de ella. Lo qual significa, que viendo el Alma, que en la consideracion de las cosas desta vida no hallaua a Dios, se resoluiò a buscarlo en las de la eterna. Y viendo que no le querian respõder las criaturas, que viuen en este destierro, pregunta donde està Dios a los q̃ vivẽ en la patria. Pero como no ha llegado aun el tiempo, en que pueda el Alma gozar de su Esposo en ella, *Facie ad faciem*, no le abren la puerta para que lo goze, pero la encaminã para que lo halle. Como quien le dize, no podemos Alma bendita reciuirte aun para que lo gozes en esta Ciudad eterna; en esta felicidad sin fatiga; en este amar sin desfallecer; en este gozar sin pecar; pero podemoste encaminar para que lo halles en essa transitoria inmortal.

Y assi, à pocos passos de la puerta de la Ciudad, encuentra en el campo a Iesus Señor nuestro, esto es, lo halla en la Cruz fuera de la Ciudad, donde quiso padecer por nosotros. Hallalo, abraçalo, y lo detiene, y parece que a braço partido lucha con el para que no se le vaya. Dandonos a entender, que si queremos gozar del Señor en el amar, lo hemos de buscar en el padecer. Y que en esta vida, q̃ es de viadores, no ay que buscar a Dios en la comodidad de las Ciudades, en la recreaciõ de los Palacios; en el deleite de los vãqueres, en el fauor de los entrenimientos transitorios, sino en la soledad, en la afliccion, en la pena, y en la tribulacion. Porq̃ dizen muy discretamẽte los mysticos,

que el que quiſiere buſcar a Dios ſin Cruz, halla la Cruz y no halla a Dios; la qual tambien ſe ſuele tener en los Palacios, Ciudades, y pueſtos deſta vida mayores, antes en ellos ſuelen ſer tanto mas altas las Cruzes, quanto ſon mas altos los pueſtos; y tanto mas ſenſibles, quanto ſon mas delicados los ſugetos, y ſe forman tribulaciones, tanto mas peſadas, quanto es mayor el concurſo de las cauſas, negocios, y obligaciones. Y aſsi el que viuiere cõ atencion, y verdadero conocimiento de las coſas de eſta vida en qualquiera eſtado y ocupacion, en qualquiera pueſto y exercicio, y en qualquiera profeſsion, y empleo, como ſea decente, y permitido, puede formar vna Religion tan eſtrecha, que ſi Dios no le da eſpiritu, y fuerças para tolerarla, caiga muchas vezes en el ſuelo con la Cruz.

Y eſta conſideracion no quita el conocimiento, y verdad de que vnos eſtados en la Yglesia ſon mas perfectos q̃ otros, como el de los q̃ cõ votos de obediẽcia, caſtidad, pobreza, y clauſura, ſe obligan a ſeruir al Señor; y el de los Eccleſiaſticos, q̃ tienen mas eſtrecha y riguroſa profeſsion que los Seglares. Solo ſe dize quan lleno eſtà el mundo de trabajos, quan fecundo de Cruzes, y la facilidad con q̃ los hõbres, ſi quiſieran, pudierã aprouecharſe deſta abundãte coſecha. Pero vaſenos el tiẽpo en huir lo que no nos puede dexar, y queremos mas padecer los trabajos ſin merito reſiſtiendo, que con el tolerandolos. Auiendo pues el Alma hallado a Dios, que tan ardiente buſcaua, abraçandoſe con el, con verdadera alegria y gozo de auer encontrado al que con tanta anſia buſcô, y con tan buena dicha hallò, no quiere ſoltarlo, y ſe eſtà gozando con tal bien en vnion de verdadero amor, y reſignacion en los trabajos, y en las penas, que es la mas cierta, y legitima forma de hallar, y tener a Dios.

Eſc-

Efectos.

j.

DArale Dios en esta iluſtracion y ſentimiento, grande gozo en los trabajos, y aunque no dexara de ſentirlo, ſerà ſuperior el guſto q̃ tiene al padecerlos, al dolor q̃ cauſa a la naturaleza el tenerlos. Y aſsi ſe hallarà en ſoledad quando no padezca, y con grande alegria y gozo quando padezca por Dios.

ij.

Con eſte amor, que irà cobrãdo a los trabajos por Dios, ſe le irá infundiendo quando ſe halle ſin ellos, vna pena de que no pena, que le dara gran conſuelo: Pareciendole tanta dignidad el padecer y el penar, que ſe juzgarà oluidado de Dios, ſi ſu diuina Mageſtad no le haze participante de ſus penas.

iij.

Llegará a ſer tanto el guſto del penar en el padecer, que començarà a recatarſe del gozo que va embebido
„ en la pena, y dira con ver-
„ dad a Dios: Huelgo Señor
„ de padecer por vos tanto,
„ que me recato del gozo en
„ el padecer, como pudiera
„ en el gozar, y aſsi os ſupli-
„ co, que de la pena ſolo me
„ deis el penar, y a otro le
„ deis el gozar en el penar.
Y aunque eſta alegria, ó gozo eſpiritual acompañe a ſus penas, es vna circunſtancia, que no la minora el merito, antes les aumenta la corona.

iiij.

Eſtos ſentimientos de hallar la pena en el gozo, y el gozo en la pena, cada dia le irá aumentando, y ſutilizando mas, dandole tanta alegria en la mortificacion, que no haziendo otra coſa, que padecer dia y noche, quando llegue a hazer cuenta con el cuerpo, no le paſſará partida alguna, ni le parecera, que padece por Dios, pues en lo miſmo que padece ſe halla mas conſolado en el Alma, que atribulado, ni fatigado en el cuerpo, con que aſida a los pies de Chriſto nueſtro Señor, le dirà.

Afectos.

NVm quẽ diligit anima mea vidistis. Paullulũ cum pertrãsissem eos inueni, quem diligit anima mea: tenui illum, & non dimittam. Vistеis criaturas al amado de mi Alma, pero poco despues q̃ yo os dexè, lo he hallado; helo hallado, y no lo dexarè mas. O preciosa Margarita, q̃ por el mar tempestuoso de la vida he buscado, ya te he hallado! O moneda inestimable q̃ auia perdido, y cõ ella mi libertad, y cõsuelo, ya te tẽgo: *tenui illũ nec dimittã*. No os tẽgo ya de dexar. Si a vos os dexo mi Iesus, a quiẽ tẽgo de seguir? Si vos me faltais, a quien tengo de buscar? Si a vos no adoro, a quien tẽgo de amar? Si a vos no obedezco, a quien tengo de seruir? Todos sõ Tyranos, sino vos Señor dulcissimo. Todos son Padrastos, sino vos Padre amoroso. Todos son enemigos sino vos amigo fidelissimo. Tengoos Señor, para q̃ me tengais; abraçoos para q̃ me detẽgais; amoos para q̃ me perdoneis; alcançaoos para q̃ me assegureis: *tenui illũ nec dimittam*. Si el cielo me dexa no os tengo de dexar, si la tierra me es contraria no os tẽgo de soltar, si el infierno me persigue de vos no me he de apartar. Ni lo grãde, ni lo fuerte, ni lo rico, ni lo poderoso, ni lo luzido, ni lo formidable, ni lo espantoso, ni lo passado, ni lo presente, ni lo futuro, ni la persecucion, ni el tyrano, ni la amenaza, ni el castigo, ni el cuchillo, ni la muerte, ni el peligro, ni el daño, ni los tormẽtos, ni las tribulaciones, ni las injurias, ni las calumnias, ni los enemigos declarados, ni los amigos falsos, ni los vicios, ni los deleites, ni las felicidades, ni las infelicidades, ni las publicas calamidades, ni los propios trabajos, ni los descreditos, ni las afrentas, ni la enfermedad, ni la miseria, ni la pobreça, ni la ambicion, ni la esperãça, ni la possession, han de apartarme, Iesus mio, de vos, pues en vos hallo el remedio a estos males, y con

» con vos los hago bienes.
» Teniendoos à vos, Ieſus
» mio, la tribulacion, es coro
» na; la afrenta, honra; el deſ-
» credito, fama, los enemi-
» gos, amigos, los falſos her-
» manos, verdaderos compa
» ñeros; la injuria, es eſtima-
» cion; la infelicidad, dicha;
» la pobreza, riqueza; la en-
» fermedad, ſanidad. Tenien-
» doos a vos, forraleza de los
» fuertes, no temo a los fla-
» cos q̃ parecen fuertes. Te-
» niẽdoos a vos, poder de los
» poderes, no temo a los va-
» nos, q̃ parecen poderoſos.
» Que es el mundo? Que es
» el poder? Que es el Demo-
» nio? Que es el Infierno, con-
» tra vueſtro poder? Sõ pajas,
» que las lleua el viento; es
» poluo, que lo eſparce el ay-
» re. *Pone me iuxta te, & cu-*
» *ius vis manus pugnet contra*
» *me.* Ponedme Señor, jũto a
» vos, y pelee quien quiſiere
» contra mi. Si eſtando cerca
» me ayudais, que ſerà teniẽ-
» doos aſido? Si apartado, q̃
» ſerá abraçado? Si ſe leuan-
» tan contra mi mas enemi-
» gos, que tiene el Cielo
» Eſtrellas, la Mar are-
nas, el Sol, atomos eſſo ſerà »
mi eſperança. *Si exurgant* »
aduerſum me caſtra, in hoc »
ego ſperabo. Si tantos exer- »
citos contra mi ſe leuantã, »
como ay en los exercitos »
Soldados, en lo q̃ ſin vos ſe »
fundará mi temor, con vos »
fundo mi eſperança. »

Guardadme a mi Señor »
de mi, y pelee todo el mun- »
do contra mi. Pierdo la »
riqueza? Tengoos a vos ri- »
queza eterna. Pierdo los »
deudos? Tengoos a vos Pa- »
dre miſericordioſo. Pierdo »
los amigos? Tengoos a vos »
amigo verdadero. Pierdo »
la ſalud? Tengoos a vos Me »
dico, y ſanidad. Que puede »
faltarme ſi os tengo, q̃ pue- »
de llenarme, ſi me faltais? »
Yo he prouado los guſtos, »
y ſon diſguſtos? Yo he pro- »
uado los deleites, y ſon »
eſpinas; las felicidades, y »
ſon cruzes. Yo he viſto pe- »
nar al que goza; ſeruir al q̃ »
manda; padecer al que go- »
uierna, perſeguido al va- »
lido; aborrecido al pode- »
roſo; deſacreditado, al ri- »
co. Ni ay felicidad, ſin infe- »
licidad; ni riqueza de haziẽ »
da,

" da, ſin pobreça de honra; ni poder de mandar, ſin flaqueza de querer; ni ſeguridad de Reynar, ſin rieſgo de ſeruir; ni exercicio de gozar, ſin çoçobra de padecer.

" Solo vueſtros guſtos ſon guſtos ſin diſguſtos; vueſtros deleites ſon deleites ſin deſaçon; vueſtras felicidades ſon felicidades ſin rieſgo; vueſtro gozo es gozo ſin pena; vueſtro amor es amor ſin deſconfiança, vueſtra gloria es gloria ſin fin. Todo eſto Ieſus mio, es aſsi, y tampoco os dexara aũque no fuera aſsi. Se que teneis riquezas, y no os amo por las riquezas, ſe que teneis premios, y no os buſco por los premios; ſe muy bien la gloria que dais a quien os ſirue, y no os ſiruo por vueſtra gloria; ſe la dulzura de vueſtros deleites, y no os buſco por los deleites. Se que ſois eterno al premiar, largo en el fauorecer; magnanimo en el honrar. Y no buſco la liberalidad ſino al liberal, y no las dadiuas ſino al dadiuoſo; no las honras ſino al honrador. Si como dais gozos eternos a quien os buſca, dierais eternos tormentos os buſcara. Si como premiais caſtigarais, os adorara. Si como fauoreceis deſonrarais os amara. Mas quiero eterno tormento con vueſtro amor, que eternos deleites ſin el. Mas quiero amaros caſtigado, que dexar de amaros fauorecido; eſto es quando pudiera auer gloria ſin vueſtro amor, ò pudiera auer caſtigo con el. Y no quiero amaros por teneros amor, ſino teneros amor por amaros. No quiero el amar por que a legra al ſugeto, ſino porque ſirue al objeto. No quiero mi amor para mi, quiero mi amor para vos, y no quiero mi Ieſus mi amor para vos, tãto porq̃ buelua a mi, quãto para que quede en vos. Solo aya en mi el tenerlo para darlo; ſolo aya en vos el recebirlo para tenerlo. No quiero mi amor donde me anima, que es en mi; quiero mi amor à donde ama, que es en vos.

O glo-

» O gloria mia, que os ten-
» go! *Tenui illum.* O amor
» mio, que os amo! Oluz mia,
» que os veo! O hermosura
» mia, que os gozo! Poco me
» aueis costado pues os he
» hallado. Eternidad de bus-
» caros, no merece vn momẽ
» to de teneros. Si esto goza
» el Alma al hallaros en el des
» tierro, q̃ serà al hallaros en
» la patria? Si esto al hallaros
» dõde os podemos perder, q̃
» serà al hallaros, donde ya se
1 ad Cor. 4. acauò el poderos perder? Y si estaverdad es infalible en el camino q̃ serà, Iesus mio, en el fin? Leue, y breue es esto, momentaneo de penas que padecemos: eterno, è incõprehensible aquello glorioso de gozos que esperamos. Esto es breue en el tiempo, y leue en el tormento; aquello eterno en la duracion, è inefable en la intension. Y esto es, midiendo los gustos con los disgustos; la breuedad con la eternidad, que serà si medimos el amaros con no amaros, y el veros con el no veros. Esto Señor, no tiene comparaciõ. Mas dichosa seria el Alma, q̃ os amasse en esta vida padeciendo, que la que en el cielo gozasse vuestros deleites no amando.

Dadme licẽcia que diga, que si pudiesse conpadecerse, quiere mas el Alma amaros en esta vida, cõ seis grados de amor padeciendo, que no veros en la eterna con solos quatro gozando. Y quando esto sea mas gustoso, quiere elegir aquello por penoso. Y assi Iesus mio, si el Alma os amasse, y siruiesse como vos mereceis en esta vida, no echaria tanto menos los gozos de la eterna, solo embidiara a la seguridad de amaros, que se tiene en aquella, y le afligiria el riesgo que se tiene de ofenderos en esta.

Pero ay Iesus mio! A donde me han lleuado mis deseos? A donde me detienen mis obras? Esta Alma, que tanto os ama, siempre os enoja. Esta q̃ tanto os quiere, siempre os ofende. Esta que con tanta jactancia habla en el amar, es la misma » flaqueza en el obrar. *Tenui* » *illum* »

» *illum,nec dimittam.* Ten-
» goos en el deseo, y dexoos
» en las obras. Tengoos en el
» sentimiento de lo bueno, y
» dexoos en el consentimien
» to de lo malo. Tengoos en
» el afecto, y dexoos en el efe
» cto. Al sentiros, como si os
» tuuiesse; al seruiros, como
» si os dexasse. Quando, Se-
» ñor, hemos de ajustar este
» querer a este obrar, este des
» sear a este seruir? Este seruir
» a este amar? Quando mi Ie-
» sus, esta porcion inferior, es
» tarà ajustada a la superior?
» Quando harè lo que quiero
» bueno; quando no haré lo
» que no quiero malo? *Tenui*
» *illum.* Pues ya os tengo mi
» Iesus, tenedme. Pues os ha-
» llè, conseruadme. Pues os
» abracè, defendedme. Pues
» os adoro, gouernadme. Pue
» da mi Iesus, con verdad de-
» zir, q̃ os tengo siruiendoos,
» si hazeis que os sirua ado-
» randoos. Pueda dezir que
» no os tengo de dexar dispo
» niendo, que siempre os sir-
» ua con los deseos, y que siẽ-
» pre os adore con las obras.
» *Tenui illum, nec dimittam.*
»

Documentos.

jr

LOS afectos, y sentimiẽtos de amor, que Dios sera seruido de dar á el Alma en este estado, beneficielos con santas, y perfectas obras, procurãdo viuir con aquellos mouimientos interiores, con que su diuina Magestad le irà guiando a lo mejor. Y teniendo por cierto, que amor, que no sale à las obras, ò nõ es amor, ò no es fino, ô es engaño,

ij.

No porque se vea con algunas imperfecciones, que van siempre embueltas con la fragilidad de nuestra naturaleza desmaye, antes bien espere, y con el fauor diuino serán inuoluntarias, ò muy leues, ò las llorarà demanera, que salga con ganancia dellas.

iij.

Tampoco se ha de acobardar de tener à Dios biẽ seruido, y no dexarle jamas, aunque vea q̃ puede

tal

tal vez mas con el la condicion, que la razon, y la inclinacion que la deuocion, ſino que conſtantemente ame, y no dexe al Señor. Porque ſu diuina Mageſtad, que conoce la importancia de humillar nueſtra ſoberuia, raras vezes (como arriba queda dicho) dexa a las Almas, por perfectas q̃ ſean, ſin vn enemigo a la viſta, q̃ las exercite, y moleſte

iiij.

Si quien ſe viere con eſtos ſentimiantos de amar fuere perſona publica, no por ellos dexe ſus ocupaciones, ni todo lo q̃ le toca, por entregarſe à la dulzura, y ſuauidad deſtos ſentimiẽtos. Tampoco dexe de obrar con valor, y reſolucion quanto conuenga a la juſticia, y al exercicio de las virtudes de ſu cargo, y dignidad, aunque ſe le vayan eſtos ſentimientos, y dulzuras. Porque las reſoluciones de ſu oficio ſe hã de examinar mas a la luz de la razon, que no a los impulſos interiores, ò afectos, y ſentimientos pios, los quales pues ſon de Dios, nunca embaraçan la juſticia, y viua ſin miedo de que no perderà el bien amar por el biẽ obrar, antes le dara ſu diuina Mageſtad tantos mas grados de amor, aunque no lo ſienta, quanto mas ſe negare à los ſentimientos, por darſe á las virtudes.

SENTIMIENTO XIII.

Propone ſe el Alma, à quien lleua en ſus ombros el Amor diuino, y ella con vna Ancora en la mano, que la fixa en el coraçon de ſu amado, dize las palabras del

Pſalm. 72.

Mihi autem ad hærere Deo bonum eſt: ponere in Domino meo ſpem meam.

Eſtado.

Aſsi como en todas las acciones humanas, y empreſſas grandes, lo primero es procurarlas, lo ſegundo, cõſeguirlas, lo tercero aſſegurarlas: de la miſma manera el Alma, deſpues de auer buſ-

buscado con tanta ansia, y trabajo a Dios y auerlo hallado, y abraçado en el passado sentimiento: trata en este, de assegurar vn bien tã inestimable. Como el buen Piloto, que despues de auer hallado el puerto, echa dentro del la Ancora, para que los vientos de la tierra, no le engolfen otra vez en la mar, ô los de la mar no den con el Nauio, y con su gozo en la tierra. Està muy bien dibujada el Alma sobre los ombros del Amor diuino, cõ vna Ancora en la mano, que va a fixarse en el coraçon de Dios: el qual a vista de vna tempestad muy de secha, en que se estan otros perdiendo, la lleua segura sobre si como a la oueja perdida, librandola con esso de este, y de otros mayores peligros.

Dase desta manera a entender, que ya esta Alma no camina por sus pies, como caminaua antes al buscar a Dios, sino que Dios la lleua como el Aguila sobre sus alas, manifestando la diferencia notable, que ay de buscar a Dios, a tenerlo, que el que lo busca, con la gracia de Dios vsa de sus propias fuerças, trabajando mas, y consiguiẽdo menos. Pero al que Dios lleua con especial misericordia el es su Barca, y su Barquero, su Piloto, y su Nauio. *Currus Israel, & Auriga eius*, como dezia Elisco, à la luz de los Prophetas Elias. Tambien es de aduertir, que la Ancora de la esperança, q̃ esta bendita Alma fixa en el coraçon de Dios, no es la esperança que precede a la caridad, sino la esperança, que la acompaña, y la sigue. Porque quando buscaua a Dios, viuia con esperança de hallarlo, y aora ya es la esperança de conseruarlo, y de nunca mas dexarlo. Antes esperaua para hallar, aora espera para no perder. Viene a ser en este caso la esperança, como la fruta del arbol de la caridad, que tãto quanto aquella es mas ardiente, es esta mas sazonada. Porque las virtudes Teologales tienen entre si vna influencia, y co

mu-

municacion ſecreta, tan cõſtante y eficaz, que quanto el Alma va aprouechando en la vna, tanto va reſplandeciendo en la otra. Eſtará haziendo vna Alma mucho tiempo actos de caridad ardentiſsima, ſin acordarſe de otra virtud, y vaſele lentamente criando vna eſperança tan fixa, vna fé tan viua, como ſi todo ſu exercicio fuera ſolo de promouerſe à eſtas dos virtudes. Aſsi eſta alma apenas en el paſſado ſentimiento hallò a Dios á la caridad, quando luego en eſte lo viene a lograr en la eſperança.

La tempeſtad que eſtà dibujada al lado de tanta dicha como la que goza el Alma, que es lleuada en los hombros de Dios, libre de las olas inquietas de la vanidad; nos eſtà tambien explicando, la felicidad ſuma de la vocacion, y quan ſin merecerlo llegamos a la eleccion, ſolo por la gracia, bondad, y mera liberalidad del Altiſsimo, pudiendole dezir Dios: Mira Alma lo que me deues, pues al tiempo que tantas naufragan; tantos buenos entendimientos eſtan ciegos; tantos oydos eſtan ſordos; tantas voluntades viuen deſenfrenadas; quando tantos ſe pierden engañados, ò buelven atras vencidos: tu oueja perdida, y digna de andar perdida, mas ciega que todos, y mas perdido que todos, te ves en ombros de tu Paſtor, y no ſolo en ombros, ſino favorecida, con auerte dado el coraçon, para que en el pongas el Ancora de tu eſperança: influyendo deſde aquel diuino vaſo, licor celeſtial de perſeuerancia, con que te conſerues, viuas, y crezcas al aprouechamiento interior.

Porque como pudiera conſeruarſe con tantas olas de paſiones, como tiene contra ſi, cerca de ſi, y dentro de ſi, el coraçon humano, ſino eſtuviere aſido al diuino? Y aſsi toda tu coſtancia, y perſeuerancia; tu firmeza, y eſtabilidad, ſolo conſiſte en la fuerça que cobra de ſu gracia tu flaqueza, de ſu miſericordia tu miſeria, por me-

medio de la caridad, la qual viene a ser, el cable, ò maroma que tiene asida el Ancora, y el Navio ai coraçon de Dios. Y mientras no se adelgaçare la caridad, no faltarà el Ancora de la esperança, que por el se comunica a el Alma. Esta diferencia de los que naufragan en las esperanças del mundo, a los que se saluan, con esperaren Dios, significan aquellas palabras. *Mihi autem*, como quien dize hyronicamẽte, a otros les salue las esperanças de las riquezas, y prosperidades humanas; y luego afirmatiuamente; pero a mi, la esperança en mi Criador.

Efectos.

j.

TEndrà en este estado el Alma, interiores sentimientos de la santa virtud de la esperança, que es el consuelo de todos los afligidos, y la espuela de todos los flacos. Y serà tal vez tan grande la abundãcia con que Dios le fauorcerà en esto, que sin poder contener los sentimientos en el coraçon, le saldran muchas vezes a los labios, prorrumpiendo en iaculatorias muy frequentes, no solo sin poner cuidado en dezirlas, sino aunque lo ponga en callarlas.

ij.

En las tribulaciones, desamparos, y desconfianças que tuuiere, en las quales antes le auia de costar sumo trabajo el buscar la esperança, para hallar algun aliento en el peligro, se le ofrecerà aora tã cerca, que apenas saldrà el enemigo a la pelea para perderlo, quãdo le salga al passo la esperança a socorrerlo, y luego que llega ella, comiença el Alma, a despreciarlo a el.

iij.

Esta esperança, y sus sentimientos, que le causarán tan gran consuelo, no será tanto la de gozar de Dios, y de posseer de aquellos bienes eternos, y de hallarse nauegado gozando aquellas inefables moradas, vna secreta, y sumamente eficaz luz interior, de q̃ Dios le ayudará para seruirle, de

que

que le tendrà de su mano para no ofenderle; de que le dará su amor para amarle; tal, que si assi como en esta esperança va embebida aquella, se pudieran diuidir entre si, y huuiera de elegir vna de entrambas, dexara sin duda la esperança del gozarlo, por la esperança del seruirlo.

iiij.

Esta esperança tendra alegre, y consolada el Alma en todas sus tribulaciones, y aflicciones, las quales, no puede faltarle al espiritual en esta vida. Y tendrá tanto aliento con esta virtud, que no aurà cosa que tema, ni le parezca imposible, juzgando, y con razon, que assi como en sus fuerças propias, no ay cosa que pueda esperar, ni que no deua temer, assi acõpañado desta valerosa virtud, no ay cosa que no pueda emprender, ni peligro, que le pueda atemorizar, diziendo con San Pablo. *Omnia possum in eo qui me confortat.* Y cõ suma alegria de su coraçõ, repitiendo muchas vezes.

Afectos.

MIhi autẽ adhærere Deo bonũ est, ponere in Domino meo spem meã. En vos Señor mio pongo mi esperança en quien tengo puesto mi amor. Solo espero en el que amo; solo pido a quiẽ adoro; solo me valga a quiẽ siruo; solo me ampare a quien reconozco. Esperen otros en los puestos, en las honras, en las riquezas, en las comodidades, en el luzimiento, en la grandeza, en el poder, en el tener, en el saber, yo no espero mas q̃ en vos Iesus mio. *Mihi autẽ adhærere Deo bonũ est.*

Sean objeto de otros, las Tiaras, las Coronas, las Dignidades, el gouierno, el mãdar, el Reynar, que yo no espero mas que seruiros Iesus mio. *Mihi autem adhærere Deo bonũ est.* Esperen otros en la delgadeza del entendimiento, en la abundancia de la erudiciõ, en la fuerça de la eloquencia, en la copia de la doctrina, en el aplauso de su discrecion, que yo no quiero mas, que saber amaros Iesus mio.

" Esperen otros en la leal-
" tad de sus vassallos,en la fi-
" neza de sus amigos, en la
" prudẽcia de sus Capitanes,
" en el valor de sus soldados,
" que yo no quiero mas po-
" der,que el quereros, ni mas
" querer que el amaros Iesus
" mio: *Mihi autem adhærere*
" *Deo bonũ est*. Esperẽ otros
" en los deleites, entretengã-
" se en los banquetes, diuier-
" tanse en las musicas, recre-
" ense en los saraos, den pas-
" to,y entretengan sus poten
" cias, facultades y sentidos,
" que yo no quiero mas gus-
" to, que padecer por vos Ie-
" sus mio, y en este padecer,
" perecer: *Mihi autem adhæ*
" *rere Deo bonum est*. Esperen
" otros en la ermosura, otros
" en su juuentud, otros en sus
" fuerças,otros en su pruden-
" cia, otros en su arte, otros
" en su grandeza, otros en su
" experiencia y saber; que yo
" no quiero mas saber, que ig
" norar todo lo q̃ no es ama-
" ros Iesus mio: *Mihi autem*
" *adhærere Deo bonum est*. Es-
" peren otros en su nobleza,
" otros en su antiguedad, o-
" tros en su origen;otros en su
apellido, otros en su san-
gre, otros en sus deudos,
que yo no quiero mas no-
bleza, que viuir despreciado por vos,Iesus mio: *Mihi autem,&c.*

O Señor mio,que bueno es acercarse a vos, que grãde, que seguro, que cuerdo, que discreto que fuerte,que cõstante,que hermoso, que luzido, que alegre, que recreable, que admirable! Ay poder humano,que dure? no. Pues desestimo el poder. Ay hermosura, sin corrupcion? no. Pues desestimo la hermosura. Ay prudencia, sin insipiencia? no. Pues desestimo la prudencia. Ay Magestad, sin riesgo, luzimiento sin detraccion; deleites sin çoçobras;discrecion sin murmuracion; riquezas sin emulacion;felicidad sin afliccion? no. Pues desestimo lo grande, lo rico, lo feliz, y todo lo deleitable, y apetecible del mundo. Vamos Señor a vuestros gustos. Ay padecer por vos, que no estè lleno de merito y de gusto? no. Pues abraço el padecer. Ay ser-

» ſeruiros a vos q̃ no eſtè lle-
» no de Coronas? no. Pues an-
» helo por ſeruiros. Ay acer-
» carſe a vos, q̃ no eſtè lleno
» de fauores y premios? no.
» Pues acercome a vueſtra li-
» beralidad, y adoro vueſtro
» agrado. En ſeruiros Señor
» conſiſte la diſcrecion ſin la
» ignorancia; la fortaleza ſin
» la flaqueza; el poder cõſtã-
» te, el obedecer fiel, el ſeruir
» leal, el gouernar prudente,
» el holgar decente, el pade-
» cer con merito, el merecer
» con gozo.

» Que ſois riquezas huma-
» nas ſino lazos deſta vida? q̃
» eres poder ſino ambició de
» nueſtro ſer? Que eres mãdar
» ſino empleo de ſeruir? Que
» eres valer ſino rieſgo de
» caer? Que eres gozar ſino
» necio padecer? Donde eſtã
» las riquezas ſin los peca-
» dos? Donde el poder ſin la
» ambicion? Donde el gouier
» no ſin la fatiga? Dõde el go
» zo ſin la afliccion? Y buſca-
» mos Ieſus mio lo q̃ nos ator
» menta recreando, nos aflige
» gozando, nos pierde man-
» dando, y dexamos vueſtras
» riquezas, y vueſtra compa-
» ñia, vueſtro ſer, vueſtro po-
» der, vueſtro ſaber.

» Que Rey comunica, Ieſus
» mio, lo que tiene con tal li-
» beralidad? Quien da ſus te-
» ſoros con tal prodigalidad?
» Quien perdona con tal cle-
» mencia? Quien gouierna cõ
» tal prouidencia? Si os ſiruẽ,
» Ieſus mio, comunicais a los
» que os ſiruen quanto han
» meneſter para ſeruiros. Ha-
» zeis ſabios los ignorantes;
» piadoſos a los crueles; gene
» roſos los auaros; aduerti-
» dos a los prodigos; juſtos a
» los iniquos. No podeis con-
» tener el raudal de vueſtro
» poder, ni el ardor de vueſtro
» querer. Seguid Almas, ſe-
» guid a eſte Señor; obedeced
» a eſte Rey; amad a eſte Pa-
» dre; aprended deſte Maeſ-
» tro; adorad a eſte Dios, en
» quien ſe deue poner la eſpe-
» rança, y dezid con toda ver
» dad adorandole: *Mihi au-*
» *tem adhærere Deo bonum*
» *eſt, ponere in Domino meo*
» *ſpem meam.*

Documentos.

j.

ESte afecto, è iluſtracion eſtà diziendo al Alma

lo que deue hazer, que es en qualquiera estado, profession, ô ocupacion que tu viere, arrimarse en todo, y por todo a Dios, suplicandole, que le ponga su esperança donde tiene todo su amor. Y que assi como solo a su diuina Magestad sirue, solo en su diuina Magestad espere, promouiendo estos santos sentimientos, a si cõ actos interiores, como con reduzir a ellos en quanto humanamente se pudiere, las acciones exteriores.

ij.

No se entiẽde, que el que solo espere en Dios, no ha de vsar para seruir a Dios de otras acciones, y medios, que de la esperança que tiene en su diuina Magestad, que esso seria desatino, assi en la vida espiritual, como en los negocios politicos, morales, y naturales, en que es fuerça que ande ocupado el linage de los hombres; sino que la interior esperança la tenga en Dios, y los medios los busque, y proporcione con la luz que le darà la razon, y està interior esperança, Pues dixo discretamente San Agustin: que quièn a ti te hizo sin ti, no te saluarà a ti sin ti. *Qui fecit te sine te, non saluabit te sine te.* Y no me contenta tanto otra proposiciõ que en este genero se ha venido a hazer adagio, y es: *Esperar en Dios, como sino huuiera medios, y aplicar medios como si no huuiera Dios.* Porque desta proposicion, admitiendo la primera parte como la admito, de que esperemos en Dios como sino huuiera medios; pero de que apliquemos los medios como sino huuiera Dios no lo admito: Porq̃ los medios praticos, ya sea de lo natural, ya de lo politico, ya de lo moral, ya de lo mystico, siempre se han de buscar, como si huuiera Dios, y no como sino lo huuiera. Porque en buscandolos sin Dios, no serán medios agradables a Dios, y si ellos no son buenos, tampoco lo serà el fin. Y assi de tal manera hemos de poner la esperança en Dios, q̃ no nos quite, antes nos de luz, para buscar los medios; y de tal manera he

mos

mos de vſar de los medios, que tengamos ſiempre preſentes en ellos a Dios, que es el fin.

iij.

Quando Dios da eſta eſperança, ſuele tambien atribular con grandes ſequedades, y afliciones, y en eſte caſo ſiga, y promueua ſus ſantos exercicios, pues la eſperança interior, es como el farol de la nauegacion, que por grandes que ſean las olas de ſus tribulaciones, prcualecerà en ellas, y le lleuarà al deſeado puerto.

iiij.

Procure ſiempre aplicar la eſperança a la parte mas noble, que es el ſeruir, y no al gozar. Aſsi porq̃ es mas generoſo motiuo el querer a Dios por ſeruirle, que no por gozarle; como porque es tambien infalible, que el que le ſirue le goza, con q̃ cuydãdo noſotros de aquello que es lo dificultoſo á nueſtra flaqueza, como en lo que es meneſter mueſtra voluntad, bien cierto es, q̃ nos darà Dios el gozarlo, que es lo facil, y congruo, á ſu grandeza, y que lo obra ſola ſu bondad.

SENTIMIENTO XIIII.

Propone ſe el Alma, aſſentada a la ſombra de vn Arbol, y mirando al Amor diuino que ſe halla clauado, y Crucificado en el, y en la contemplacion deſte objeto dize las palabras de los Cantares, en el

Capit. 2.

Sub vmbra illius quem deſideraueram ſedi.

Eſtado.

YA que el Alma hallô à Dios con la caridad, y le aſeguró, con la eſperança, quiere lograrlo en eſte ſentimiento, con la poſſeſſiõ. Y aſsi deſpues de auerla llevado ſu diuina Mageſtad ſobre los ombros, librandola de los naufragios, y rieſgos de la vida mundana, la pone en vno de los jardines de la vida interior, donde la expone a las mas

dulces memorias, y regalados pensamientos, que puede ofrecerle a la consideracion, que son los de la Passiõ de su vida, y muerte atribulada, y sangrienta. Està muy bien dibujada el Alma, assentada en vn lugar ameno, y recreable, mirando con atencion atentissima al Arbol de la verdadera vida, y en el pendiente, y Crucificado el Amor diuino, y gozandose con tal sombra dize: *Sub vmbra illius quẽ desideraueram sedi.* Assenteme à la sombra del que auia deseado. El lugar, ò jardin ameno significa las deuotas consideraciones, y conocimientos de la Passion de Christo nuestro Señor, que sin duda alguna sõ los mas suaues, y recreables de las que pueden gozar las Almas santas, en el camino interior. Estar assentada el Alma, significa el exercicio de la cõtemplacion, la qual quiere quietud, sossiego, y abitraccion, y retiro, no solo de lo malo, è indiferente, sino tal vez de acciones loables, si con ellas se impide la contemplaciõ. Mira el Alma al Arbol, por que en el està pendiente el objeto de su amor, y el Crucificado en el, es el mismo que por nosotros lo estuuo en la Cruz, y desde alli nos flecha, para que le amemos, y correspondamos.

Es este Arbol, no solo symbolo del madero, en que padeciô el Señor, sino de aquel en que fue vencido Adan, engañada Eua, vencedor el Demonio, y ofendido Dios. Para darnos aentender, que assi como la fruta de aquel Arbol, nos diò á comer el veneno de la muerte, la preciosa fruta deste, nos ofrece, no solo el antidoto de aquel veneno, sino la restitucion de la vida del espiritu, que con el se nos quitò. Y dize discretamente el Alma que se assentô a la sombra de aquel a quien deseaua, porque no solo la fruta deste Arbol da salud, y vida, sino su sombra, seguridad, y amparo. Para enseñarnos, que en qualquiera otra sombra que huviera parado el Alma, y assentadose

a aliuiar las fatigas desta vi da miserable y trãsitoria, se huviera perdido, y no alla- ra aliuio alguno, y sololo ha lla en ia sonbra desteArbol, y a la vista desta fruta, y ala consideracion deste objeto.

Efectos

j.

EN esta illustracion halla rà el Alma mas descan- so, y aliuio en la contem- placion de la Pasion del Se ñor, que en otras meditacio nes, y su consideracion será con tanta quietud, y con tan poca parte del entendi- miento, y tanta de la volun tad, que assi como antes a- quel daua materia a esta, aora esta le darà a aquel, y vsarà del como de instrumẽ to con q̃ explicará su amor.

ij.

Seràn muy frequentes en el Alma estas santas memo- rias, de lo que Dios padeciò por ella quando se hizo hõbre. Y despertaranle afe- ctos de compasion, y ternu- ra, que le darà grandes mo- tiuos de promouer su amor, y corresponder a aq̃llas fine zas con vida, y virtudes cõ uenientes, siguiendo la per- feccion con ansia de no dis- gustar a quien tanto deue seruir.

iij.

Apenas se le ofreceran los dolores de Christo nuestro Señor, quando se le pongan presentes sus propias cul- pas, y mirarà a su diuina Ma gestad, no solo como a he- rido de los Ministros crue- les de su Pasion, sino como á quien pusieron assi sus pe- cados, de donde se le reno- uarà el dolor de auerle ofen dido, y el ansia de verle desenojado.

iiij.

La naturaleza, que antes estaua rebelde para seguir la gracia, la seguirà aora mas facil con estas medita- ciones, y se recogerà con el espiritu a la oracion, con menos repugnancia, y ma- yor promptitud. Porque ya en este estado los sentimiẽ- tos del Alma, han llegado a recrear el cuerpo, y puede dezir con el Profeta. *Cor meum, & caro mea exulta- uerunt in Deum viuum.* Y assi con alegria, y consue- Ps. 83.

» lo verdaderamente espiri-
» tual, dirà muchas vezes.

Afectos.

Sentimientos del Alma, sobre la Passiõ del Señor.

SVB vmbra illius quem desideraueram sedi. Assenteme a la sombra de aquel a quiẽ deseaua. Corri, Iesus mio, por el inquieto campo de las felicidades
» mundanas, y me fatiguè;
» assẽteme a vuestra sombra,
» y descansè. En el fuego de
» las passiones, en el ahogo
» de las ocasiones, en los vi-
» cios, y miserias, en los delei
» tes, y pecados hallè la fa ti-
» ga. En la contemplacion de
» vuestra Passion, en la medi-
» tació de vuestras penas, en
» la consideració de vuestros
» dolores, hallo mi refrige-
» rio. En la relajacion de mis
» costumbres, hallè mi enfer-
» medad. En la sãgre de vues
» tras heridas, hallo mi sani-
» dad. En la perdicion de mi
Alabãs de la Santa Cruz. vida, hallè mi muerte. En la consideracion de vuestra muerte, hallo mi vida. O
» Cruz, ò Arbol, ò fruta, ò
» sombra de inenarrable vir-
» tud! O Arbol de verdadera
» vida, y salud! Arbol de mas
» misterios, que ojas! Arbol
» cuyas flores son fruto, cuyo
» fruto es sanidad! Arbol, que
» te da el incremento el Au-
» tor de la naturaleza, y vir-
» tud el Autor de gracia!
» Arbol, que da al vniuerso
» consuelo, y al linage huma-
» no remedio! La fruta de
» otro Arbol nos perdiò, y la
» deste nos reparò. Tu fruta
» sea ensalçada, tus ojas ben-
» ditas, tus ramas adoradas,
» y tu tronco venerado. Ar-
» bol de inmensa latitud, al-
» titud, longitud, y profundi-
» dad, cuya cima llega al Cie
» lo, cuyas rayzes al profun-
» do, cuyos braços, penetran
» al Oriente, abrasan al Occi-
» dente, y refrigerã al Medio
» dia, y alũbrã el Serentrion.
» O Cruz santa! Madero ve-
» nerable! Cruz, que eres ali-
» uio de los que padecẽ, luz,
» y consuelo de los que bus-
» can su aliuio! O madero
» fuerte, para remediarme!
» Suaue para consolarme!
» dulce para sustentarme! En
» ti està pendiente la fruta,
» que me da vida, y la que mi
» Alma, con verdadera ansia
» apetece. Pendiente tienes
» a mi Iesus, Arbol santo, y de

el

» el eſtà pendiente mi reme-
» dio, y mi conſuelo. Templa
» el rigor de tu materia, Ar-
» bol de vida, no laſtimes
» con el al Autor de la vida.
» Eſſos braços, que tienen
» tan fatigados ſus braços.
» Eſſa dureza, que tienen tan
» herida ſu cabeça. Eſſe tron-
» co, que tiene tan penetra-
» dos ſus pies, ablandelos ſu
» virtud, y ſuauicelos ſu ſan-
» gre. O Ieſus mio, fruta celeſ
» tial de eſte Arbol! Fruta de
» verdadera vida, y ſanidad.
» O Ieſus mio, que ablandais
» coraçones de diamante cõ
» vueſtra ſangre, y no que-
» reis con ella ablandar el
» madero en que penais!
» Vueſtras penas, que mudan
» la naturaleza de las coſas,
» y a los obſtinados hazeis
» dociles, à los crueles, benig
» nos, a los malos, buenos; a
» los relajados, perfectos; a
» los pecadores, ſantos, no
» quieren alterar la naturale-
» za de eſſe Arbol, ni hazer to
» lerable la dureza de eſſe le-
» ño, porque padeceis en el.
» Al yerro haze ſuaue vueſ
» tro amor. Al rigor haze apa
» cible vueſtra caridad. La
ingratitud haze agradeci-
da vueſtra bondad, y dexa
en ſu dureza eſſe madero, y
eſſos clauos, porque ſean
vueſtra Cruz!

Toda la ſuauidad para
noſotros, todo el rigor para
vos! Todo el gozar para no
ſotros, todo el penar para
vos! No peneis tanto, Ie-
ſus mio, que baſtan meno-
res penas vueſtras, para ma
yores yerros nueſtros. Si
ſobra vna gota de vueſtro
ſudor, para que caudaloſos
rios de vueſtra ſangre? Si ſo
bra vn ſuſpiro, para que tan
tos dolores? Si ſobra vn ge-
mir, para que vn morir?
O amor infinito! que os
condenais aſsi, por ſaluar-
me a mi? O juſticia miſeri-
cordioſa! que ſe condene à
ſi miſmo el Rey, para redi-
mir al eſclauo! Y lo que es
mas, que ſe cõdene vn Rey
ſanto, y juſto, por poner en
libertad vn eſclauo, ingra-
to, y facineroſo! Ya q̃ vueſ-
tra bondad padece por mi
maldad, no padezca tanto
vueſtra bondad. Ya q̃ vueſ-
tra ſangre ſe deſperdicia,
no ſe deſperdicie tanta
ſan-

" ſangre. Ay Ieſus mio, que no ſentis tanto la que derra mais, como la perdeis! Que pocos ſe valen de vueſtra ſangre, auiendola derrama- do por todos! Y como ſe co noce en los dolores de vueſ tra paſsion, que conociſteis lo ingrato de nueſtra con- dicion, pues ſi derramando toda la ſangre de vueſtras venas, ſon tantos los que la deſperdician, menor ſeria nueſtro cuydado, ſi fuera vueſtra fineza menor. Yaſsi con baſtar para nueſtra re- dempcion qualquiera de vueſtras penas, eligiſteis pa ra obligarnos tanto, quan- to no era neceſſario para re- dimirnos, para q̃ ſi la incõſi deracion, è ignorancia hu- mana, tuuiera por poco auer padecido poco, aquel en quien no ſe puede com- padecer poco padecer, por la diuinidad de ſu ſer, le obligue el auer padecido Dios, lo que ningun hom- bre puro padecer pudiera.

" Afligeme Ieſus mio, veros Crucificado, y mal ſeruido. Que eſteis vos penando, y noſotros pecando; vos heri- do, y yo perdido. Pues pa- ra que es eſſa ſangre? Para que ſon eſſas heridas? Para que eſſas penas? Por ventu- ra padeciſteis por padecer, autor del gozar? Neceſsitaſ teis de las penas, Rey de la gloria? Vos Ieſus mio, à quien coeterno con el Pa- dre, en el eterno ſeno del Padre contemplauan los Cherubines, amauan los Se rafines, miniſtrauan los An- geles, neceſsitaſteis de ve- ros pendiente en vn made- ro, herido de pecadores, a- frentado de ingratos, eſcu- pido de infames, deſprecia- do de peruerſos. Vos con dos ladrones, fuente de li- beralidad, que entre el Pa- dre, y el Eſpiritu Santo rey- nais coeterno cõ ellos! Vos afeado origen de la hermo- ſura! Vos blasfemando, a quien ſolo ſe deue la alabã ça! Mi Ieſus, para que es eſ- to? Ay dolor mayor, que to do dolor? Padeciſteis, para remediarnos, y nos queda- mos por nueſtra maldad perdidos. Padeciſteis, para curarnos con vueſtras pe- nas de nueſtras culpas, y

nos

» nos quedamos con nues-
» tras culpas, malogrando
» vueſtras penas. Padeciſteis
» para que nueſtras llagas
» fueſſen nueſtra ſanidad, y
» deſpreciamos vueſtra ſani-
» dad, y abraçamos nueſtras
» llagas. Derramaſteis vueſ-
» tra ſangre, para que ſe bau-
» tizaſſe nueſtra iniquidad, y
» ſe reduxeſſe a bondad, y
» deſpreciamos la ſangre; q̃
» derramaua vueſtra bõdad,
» y nos quedamos ſumergi-
» dos en nueſtra maldad.
» O ſangre procioſa! bien
» derramada, y mal admiti-
» da; bien dada, y mal reciui-
» da! Recojan los Angeles, la
» que deſperdician los hom-
» bres. Reconozcã los Serafi-
» nes, la que deſeſtiman los
» pecadores. Agradezca vueſ
» tra Madre Beatiſsima Ma-
» ria, la que yo no logro, ni
» aprouecho. Ea fruta celeſ-
» tial deſte Arbol ſacroſan-
» to, dad fauor del eſpiritu à
» mi guſto, dad objeto de per
» feccion á mi viſta, para que
» vea, y guſte tan ſabroſa fru-
» ta. Vos dezis, q̃ guſtemos,
» y veremos la ſuauidad de
» vueſtros deleites, *Guſtaſte,*

& videte quoniam ſuauis eſt Dominus. Llegue Señor, a algun conocimiento de vueſtra ſuauidad, para que ſiga vueſtra bondad; lleue-me a veros el guſto, ya que no me lleua la razon; com-padezcaſe de mi flaqueza vueſtra miſericordia, y ya que no ſe ir a vos, venid a mi, Ieſus mio.

Pero como podreis ve-nir mi Señor, ſi yo os encla-uè en eſſe Arbol, quando de tan lejos veniſteis a redi-mirme? Venid con vueſtra gracia, que con ella ſe ſuple vueſtra preſencia. Si en to-das partes no eſtais en quã-to hombre, en todas eſtais en quanto Dios, y eſſe que eſtà en todas partes es el hijo de Dios, que ſe hizo hombre. En todas me reme diareis en quanto hombre, pues en todas eſtais en quã to Dios, pues no podeis eſ-tar en todas en quãto Dios, que no ſeais el miſmo, que por mi ſe hizo hombre. En todas quiero eſtar a vueſ-tra ſombra, pues ſolo vueſ-tra ſombra, en todas me re-frigera, Vueſtra ſombra es

la

» la verdadera luz, y solo
» vuestra sombra con la luz
» se compadece, y sin luz dà
» sombra. Vuestra sombra so-
» lo no necesita de cuerpo
» para refrigerar, ni de ayre
» para ventilar, ni de ojas pa-
» ra abrigar, vuestra sombra
» es sombra que abriga, la del
» mundo es sombra que as-
» sombra. Vuestra sombra es
» mas resplandeciente, que el
» Sol, y a vuestra sombra bus
» ca mi Alma, mas que a to-
» da claridad, en ella se re-
» crea, y refrigera; en ella se
» consuela, y descansa. No
» quiero mas luz, ni mas re-
» frigerio, que descansar a es-
» ta sombra, *Sub vmbra illius*
» *quem desideraueram sedi.*

Documentos.

j.

EN este estado el Alma, será bien que promueua la meditacion de la Passion de Christo nuestro Señor, y como quiera que ya se halla en los vltimos grados de aprouechada, no vsarà tanto de las meditaciones, para encender la volũtad, como hemos dicho, quanto la voluntad misma, la encenderà en santas meditaciones.

ij.

Para entender esto, es de aduertir, que vnas vezes la voluntad se vale del entẽdimiento, para enamorarse de Dios, proponiendose cõ el deuotas, y santas considera ciones; otras ya la voluntad encendida, se vale del entendimiento, como de ministro inferior que le sirue, no tanto ya para encender su coraçon enamorado, sino para explicar cõ el sus sentimientos, y hazer sus argumentos, con que mas se va abrasando en amor. De la manera que las imagenes de las cosas santas, y deuotas, vnas vezes nos siruen para despertar nuestro oluido, por las criaturas a la consideracion del Criador; otras el amor del Criador nos haze, que amemos por el a las imagenes que le parecen, y le representã. Y assi el Alma en este estado, no solo amarà porque medita en la Passion, sino que meditará en la Passion porque ama.

3 Siem-

iij.

Siempre de eſtas ſantas meditaciones procure ſalir aprouechada, no ſolo al ſentir altamente de la miſericordia de Dios, que murió por ella, y baxamente de ſu miſeria, que tantas vezes le ofende, ſino al cuydado de no enojarle, y al anſia de amarle. Y eſtè atenta el Alma, que ſe hallare en eſte eſtado, y en qualquiera otro mayor, por muy perfecta que ſea, de ajuſtar los deſeos con las obras, y la intencion con la accion.

iiij.

Quando tuuiere ſentimiẽto de los pecados propios, promueua el ſentimiento que Dios le dará de los agenos, y pues es el precio de la redencion infinito, no ay para que encogerſe en exponer pocos cautiuos, para que ſean redimidos, y perdonados. Porque Ieſu Chriſto nueſtro Señor, como es el origen de la caridad, ſe da por muy ſeruido, q̃ ruegué a Dios vnas Almas por otras, porque a todas las ama, y por todas padeció. Y no puedo creer, que quiẽ tiene ſentimientos verdaderos del Amor diuino, dexe de llorarſe à ſi, y a los demas, y con mayor afecto, a los que tiene debaxo de ſu gouierno. Porque a eſtos los mira como aparte de ſi miſmo; y alpaſſo que ſiente ſus propias culpas, ſiente las de aquellos que corren por ſu quenta, y ha de procurar promouerlos a la virtud, y que ſean buenos, y ſantos.

SEN-

SENTIMIENTO XV.

Proponese el Alma, que arrojando vna Citara que tenia en la mano, y no queriendo recuir vn libro de Musica, que le ofrece el Amor diuino, escusandose de cantar en el destierro, dize las sentidas palabras del Psalm. 136.

Quomodo cantauimus canticum Domini in terra alienâ?

Estado.

ESTE es el vltimo sentimiento de la via Illuminatiua, y el que mas se acerca à la Vnitiua, y en el está muy bien dibujada el Alma, que hallandose a las riberas de vn rio, poniendole el Amor diuino delãte vn libro en que cante, herida ella de otro afecto mas delicado, ò interior, que le dió el mismo Amor diuino, con vn sentimiento de verdadero desconsuelo, y ternura, arrojando la Citara de la mano, dize con el Profeta, lo que el pueblo en su captiuidad. *Quomodo cantauimus canticum Domini in terra aliena?* Como cantaremos el cantico del Señor en tierra agena? Esta ilustracion, que sin duda alguna es ternissima, puede cõsiderarse en tres maneras

La primera, que Dios dió a esta Alma, a vn tiempo dos conocimientos, el vno de si misma, y de las miserias de la vida, y el otro, de quan dignas alabanças merece el Señor. Y assi reconociendo, que solo en el cielo merece ser alabado, quiẽ en la tierra de los hõbres se halla tan mal seruido, le dize. *Quomodo cãtauimus cãticum nouũ in terra aliena?* „ Como cantaremos Señor „ vueſtras alabanças, con pri „ mor en la tierra del dolor? „ Ni como labios que se ocu- „ pan en vueſtras ofensas, sa- „

bran

„ bran pronunciar vueſtros
„ canticos, aguardemos a cã-
„ tarlos en la gloria, Rey de
„ la gloria.

La ſegunda, que ya eſta Alma, cõ el dolor de la Paſſion de nueſtro Señor, y conocimiento de ſus penas, que tuuo en el paſſado ſentimiento, no quiere gozar cantando, ſino padecer llorando, y con vn ſanto deſden, quando el Amor diuino le ofrece que cante, arrojando ella la Citara de la mano, le dize, no es tiempo de cantar en eſta vida, haſ-
Eccl. 3 ta que lleguemos a la otra. *Tempus plangendi, & tempus ſaltandi.* Aora es tiempo de llorar como penitentes, deſpues lo ſerá Señor, de cantar como triunfantes. *Quomodo cantauimus canticum Domini in terra aliena?*

La tercera conſideracion, y mas a nueſtro propoſito es, que eſta Alma ya atribulada en la via Purgatiua, iluſtrada en la Illuminatiua; en aquella llena de lagrimas, en eſta encendida en deſeos, para entrar en la Vnitiua. Da de mano a los guſtos eſpirituales, y à los licitos, y honeſtos temporales, ſuponiendo que aquellos ſe ſignifican por el libro de canto, que el Amor diuino le pone en las manos, para que con los ſentimientos deuotos, las ternuras, y lagrimas, y otros ſantos afectos, con que ſe aliuia, y aligera el peſo de la vida interior, deſcanſe vn poco en ſus fatigas. Y ella con otro afecto mas ſuperior que reciue de la miſma mano, le dize. No quiero Señor, deſcanſos, y recreaciones, aunque ſean eſpirituales, y ſantas, padecer quiero por vos, ſin deſcanſo, como padeciſteis por mi ſin el. Porque como puede vn deſterrado alegrarſe, ni auſente de ſu bien recrearſe? Luego arrojando la Citara, con la mano izquierda, que ſignifican los guſtos permitidos naturales, ſe niega tambien a ellos, cõ que a vn miſmo tiempo ſe halla eſta Alma, negada, a los vnos, y a los otros, y en el eſtado que le conuiene,

para

para seguir al Señor, por el monte de la perfecciõ, que es la via Vnitiua, y dize. *Quomodo cantabimus canticum domini in terra aliena?*

Esto explicô muy bien aquel Varon verdaderamẽte mystico, gran dicipulo de la Santa Madre Teresa de Iesus, y Maestro de su Religion, el Venerable fray Iuan de la Cruz, Religioso Carmelita Descalço, el qual pinta vn monte de grande eminencia, y tres caminos en el. Pone en el de la mano derecha, los gustos espirituales; en el de la izquierda los temporales, y vna senda estrecha, que sube con rectitud a lo mas alto del monte, (porque las otras dos van declinando) y en ella escrito, *nada, nada, nada*, que significa, que en la vida espiritual, y en el monte de la perfeccion van perdidos todos los que con asimiento fueren por qualquiera de los dos caminos, esto es de los gustos espirituales, ò temporales. Y esto parece que es lo que tantas vezes repite Dios a su Pueblo, en el Exodo, que no declinen, *Neque ad dexteram, neque ad sinistram.* Y assi solo llegan a lo alto de la perfeccion, los que negados a todo siguen el camino, que los mysticos llaman, *de la nada*, que es vn vacio de toda criatura en el Alma, para que viua en ella con toda plenitud del Criador.

Efectos

j.

SEntirà el Alma en esta ilustracion vn deseo de no desear con propriedad, sino à Dios, y vn cuydado de descuidar grandissimo, y parecerale, que no ay mayor gusto, que no tener gusto, y que aun este gusto es disgusto, si tiene con propiedad esse gusto.

ij.

Con esto andarà muy obseruante, y atenta a limpiar el coraçon de propiedades, y la vista interior muy despierta, no solo a no permitir lo imperfecto, pero lo que es mas, a que no se haga señor del Alma deseo alguno, aunque en sustancia

tancia ſea, y parezca bueno, porque vna coſa es viuir en el coraçon vn buen deſeo, y eſto ſiempre es bueno, y ſanto; otra es gouernar el coraçon el deſeo, y eſto (aunque muchas vezes es bueno) otras vezes puede ſer peligroſo. Porque el coraçon ſolo ha de ſer gouernado de la voluntad de Dios, y aunque los buenos deſeos vienen de ſu mano, pero nueſtra flaqueza es tal, que preſto lo q̃ entrò como bueno, nos lo apropiamos, y apropiado lo amamos, y amado nos gouernamos por ello, y en gouernandoſe por nueſtra voluntad, aunque ſea en lo bueno, por nueſtra voluntad y no por la de Dios, va todo auenturado, y aun perdido.

iij.

La viſta interior, y la obſeruacion propia en eſte eſtado, ſerá delgadiſsima, y apenas le entrarà afecto de guſto en el coraçon, quando le ſalga el amor al encuentro, y ſe le oponga diziendo: que aquel coraçon es de Dios, y que ni guſtos, ni diſguſtos, ni temor, ni eſperança, ni triſteza, ni alegria, ni otro afecto alguno deſordenado, ha de entrar menos, que por ſu mano, y con ſu licencia, y entonces no ſerà deſordenado.

iiij.

De aqui le reſultarà encenderſe cada dia mas en el amor de Dios. Porque aſsi como en las peleas de las virtudes, contra los vicios, queda con mas fuerça el vencedor en la primera victoria para cõſeguir del enemigo la ſegunda, (como auemos dicho algunas vezes en eſta obra) aſsi en las del Amor diuino, contra el amor propio, que ſon mas delicadàs por no tratarſe ya tanto de vencerlo malo, ſino lo imperfecto, va creciendo con cada vitoria, è inflamando mas y mas el coraçon. Y aſsi aunque en ſu interior eſtará ſiẽpre cãtando verdaderas alabanças al Señor, pero ſerán como efectos de ſu amor, y no como cuidado, y anſia de ſu aliuio, y recreaciõ: antes

en llegando a ofrecerle descanso, con el deseo q̃ tiene de padecer por Dios le dira con verdadero sentimiento.

Afectos.

„ *QVomodo cantauimus cã-*
„ *ticum Domini in ter-*
„ *ra aliena?* De que manera,
„ Señor, cantaremos vuestros
„ canticos en la tierra del des
„ tierro? No es este destierro
„ para cãtar, sino para llorar!
„ Quiẽ ausente de su bien no
„ llora! Quien ausente de su
„ amor no gime! Quien ausẽ-
„ te de su alegria está alegre!
„ O alegria de las Almas, a-
„ mor de las criaturas, bien
„ del vniuerso! Quien puede
„ alabaros en la tierra de ofẽ-
„ deros! Cantara yo, mi Iesus,
„ si os siruiera; cantara si os
„ obedeciera; cãtara si os ado
„ rara. Pero el que no sabe llo
„ rar como ha de saber cãtar?
„ Cante la Virgen Maria vues
„ tra Madre, y N. Señora, que
„ tan dignamente os goza, y
„ tan altamente os siruio. Cã-
„ te el Cantico admirable cõ
„ que ensalçò vuestro nõbre,
„ y vuestras misericordias. Cã
„ ten los Cherubines, que os
„ contemplan; canten los Se-
„ rafines que os aman; canten „
„ las Potestades que os te- „
„ men; canten los Tronos que „
„ os veneran; cãten los Princi- „
„ pados q̃ os reconocẽ; cãten „
„ las Virtudes q̃ os obedecen. „
„ Cãtẽ los Arcãgeles, y Ange- „
„ les que os ministran; canten „
„ los Patriarcas que os aguar „
„ daron; los Profetas que os „
„ anunciaron; los Apostoles „
„ que os predicaron; los Mar- „
„ tires que os confessaron; „
„ los Confessores que os sir- „
„ uieron; las Virgenes que os „
„ amaron. Canten, Señor, en „
„ el Cielo, los que os obede- „
„ cieron en el suelo, que yo „
„ Iesus mio, que toda la vida „
„ he obrado que llorar, como „
„ he de poder cantar? *Quo-* „
„ *modo cantabimus canticum* „
„ *Domini in terra aliena?* „
„ Bastaua, Señor, ser tier- „
„ ra, para no saber cantar en „
„ la tierra, y tanto mas tierra „
„ agena, *in terra aliena*, don- „
„ de ay tanto que llorar. Si „
„ fuera tierra vuestra la que „
„ es mia, hiziera vuestra san- „
„ ta voluntad; mas es tierra „
„ verdaderamente tierra. Tie „
„ rra inculta llena de espi- „
„ nas y abrojos, que da por „
„ fru-

» frutos pecados, y este es
» su fruto. *Terra dedit fru-*
» *ctum suum*: Allà, Iesus mio,
» allà en la tierra de los que
» viuen sean vuestras alaban-
» ças, *in terra viuentium*, que
» aqui, Señor, es tierra de los
» que mueren.

» En la tierra de la vida
» suene la Citara, hieran al
» viento los Clarines; alegrẽ
» los ayres las Simphonias;
» recreen los oidos los Orga-
» nos; admiren, y deleyten
» las vozes. Que en la tier-
» ra del desierto, y del dolor
» no ha de cantar, sino llorar
» el amor. Las lagrimas han
» de ser mis acentos; los suspi
» ros mis instrumẽtos, mis cã
» ticos los lamentos. *Canti-*
» *cum Domini in terra alie-*
» *na*? Cantico entre dolo-
» res y penas, entre afliccio-
» nes y congojas; entre peca-
» dos è ingratitudes, como
» lo hemos de cantar? Impor-
» tuna es la musica en el llan-
» to: *Musica in luctu, impor-*
» *tuna narratio*, en el tiempo,
» en el lugar del llorar, quien
» Señor, ha de cantar? Can-
» taremos el tono de nues-
» tros primeros Padres, aque-
llas lugubres, y funestas
canciones, con que dester-
rados de la gracia, canta-
uan llorando las miserias,
que hallaron en esta natu-
raleza. Aquellas tristes can-
ciones, que cantaron los Pa
triarcas, ausentes del Me-
sias que esperaron; que can-
taron los Profetas, ausentes
del bien que profetizaron;
que cantaron los Aposto-
les, hasta que por vos mu-
rieron; los Martyres, hasta
que esta vida penosa, por
vida eterna trocaron; los
Confessores, hasta que su
largo destierro cumplieron,
las Virgenes, hasta que su
pureza en vuestra pureza e-
terna lograron.

Todos lloraron, Señor,
que vos dixisteis, que son
bienauenturados los que
lloran, porque despues can-
taràn: *Beati, qui lugent:*
quoniam ipsi consolabuntur.
No es tiempo de cantar, si-
no de llorar: no es tiem-
po de gozar, sino de pade-
cer. Gozese, Iesus mio, mi
amor en mi dolor. Cancio-
nes cante mi contricion en
mi coraçon. Si cantar es
go-

» gozar, no quiero cantar, no
» quiero gustos, dandoos a
» vos tantos disgustos. Mas
» ay, Señor mio! que quereis
» que cante sin propiedad, y
» con caridad, no quereis que
» cante, sino vuestros canti-
» cos, que os alabe, que os
» adore, que os ensalce, que
» os reconozca: *Canticum Do*
» *mini*. Canticos del Señor,
» no del esclauo. Cãticos del
» Criador, no de la criatura.
» Pero aun esto Señor, que es
» justissimo cantar, no atina-
» mos, los que tanto os ofen-
» demos.

» Labios Iesus mio, que no
» hazẽ sino ofenderos, como
» acertaràn à alabaros? Quiẽ
» dia, y noche os ofende, à q̃
» ora os podrà alabar? Y assi
» Señor, mas quiero gemir hu
» millado, que cantar desco-
» nocido. Mas quiero llorar
» arrepentido, que alàbaros
» atreuido. No quiero gusto
» en el seruiros, hasta que no
» pueda ofenderos. Porq̃ te-
» mo Señor, que si vos me
» dais vn gusto, me tomare
» yo ciẽto, y os darè cien mil
» disgustos. Padecer llora-
» do quiero, no quiero cantar
» gozando. Mi alegria sois
» vos mismo, yo despido otra
» alegria, no quiero mas con-
» suelo que a vos, solo abra-
» ço este consuelo. Padecer
» por vos es mi gozar, solo
» abraço este gozar. Gustos,
» deleites, entretenimientos,
» contentos, consuelo, aliuio,
» alegria, descanso, musica,
» canciones, tonos, suauida-
» des, acentos, no quiero ya
» conoceros, ni atenderos.
» Pesares, desconsuelos, tri-
» bulaciones, fatigas, perse-
» cuciones, deshonras, enfer-
» medades, penas, yo os abra
» ço, y reconozco; y aun esto
» mismo sin propiedad, por-
» que no tenga en que perder
» se mi vanidad.

» Nada quiere el Alma, sino
» solo querer *nada*; esto que
» llaman *nada* estima, todo
» lo demas le lastima. No
» quiere nada, ô nada quie
» re, y para que lo tẽga todo;
» este todo a quien busca, se
» ha de buscar por este *nada*.
» Ni lo grande, ni lo rico, ni
» lo alto, ni lo baxo, ni lo pro
» fundo, ni lo inmenso, ni los
» guf-

" guſtos , ni los diſguſtos
" quiere, por querer aquel Se
" ñor, por quien muere. Y
" como ſea, para ſeguirle, y
" ſeruirle, todo lo quiere. Eſ-
" ta muſica ſiga , yo Ieſus
" mio, en eſta vida haſta lle-
" gar a cantar vueſtras ala-
banças en la eterna.

Documentos.

j.

EN el eſtado que ſe halla el Alma, deue aduertir, que eſte ſentimiento no quiere dezir, que no ha de cantar en eſta vida alabanças del Señor, no ſolo cõ interiores afectos, ſino cõ exteriores exercicios , que eſſa ſeria ignorancia craſſiſsima, y lo que han reprouado los Hereges deſtos tiẽpos, como enemigos de toda virtud, y verdad, los quales muerden a los Eccleſiaſticos, y Regulares, q̃ en el culto diuino, y en las Oras canonicas, Catedrales, y Coros regulares, alabã à N.S. Siendo aſsi, que eſto ſe haze en la Igleſia, deſde el tiempo de los Apoſtoles, y ſus dicipulos, con ſingular aprouechamiẽto, y merito. Sino que haze diferencia el Alma aqui del cantar los cãtares del Señor (coſa ſantiſsima, y deuotiſsima) para el guſto propio, ò cantarlos para el guſto del Señor, eſto es, para conſuelo del Alma, ò por alabar al Señor. Y aſsi como en todas las coſas, y acciones ſe puede conſiderar la ſuſtãcia de ellas, y la circunſtancia, aſsi puede preſcindirſe lo bueno ſuſtancial, que es cantar los canticos del Señor, y lo imperfecto circunſtancial, q̃ es cãtarlos mas para ſu guſto propio, q̃ para alabar a Dios

ij.

Tambien ha de eſtar aduertida el Alma (como otras vezes ſe ha dicho) que quando bien, en eſtos exercicios exteriores, ò interiores tuuiere algun genero de aſimiento, ô propiedad, no los ha de dexar ſi ſon de ſu obligacion , ni tampoco aunque ſolo ſean de ſu deuocion. Con eſta diferencia, que en los de obligaciõ ſeria pecado graue, ô leue el dexarlos ſegũ la calidad de la obligaciõ, y en los de

deuocion, dando quenta a su Padre espiritual de sus sentimientos, y exercicios, podrà prouar a quitarle, ò suspenderle algunos, a q̃ tuviere propiedad, para reconocer, si el Alma està asida, ò no, y hazerle que se acostũbre a andar sin vaculo de propiedad, por el camino de la perfeccion, y asida solo a la voluntad diuina, que es la que no puede faltar, y con la que no se puede perder. Y assi Varones muy espirituales suelen prohibir, por algun tiempo exercicios de penitencia, y otros de le genero, para prouar à el Alma a desasirla, siguiendose desto muy grãde aprouechamiento. Desta manera lo hazian los Padres antiguos, como parece por las Collaciones de Casiano, y las vidas de los Santos Anachoretas, y Cenobitas, del Oriente, y Occidente.

iiij.

Tambien se deue aduertir, que muchas vezes se tiene por propiedad, lo q̃ verdaderamẽte no es sino vna sombra imperfecta, que acompaña a las buenas obras. Y otras se tiene por sombra lo que verdaderamente es propiedad. Y assi es necessario estar instruido en que el gusto que acompaña lo bueno, y aun tal vez lo indiferente, como el gozo natural de ser alabado, la tristeza natural de ser atribulado, y otras cosas deste genero, no son propiedades del coraçon, sino sombras de nuestra naturaleza, que por todas partes està manifestando su flaqueza, y soberuia. Porque las propiedades siempre estan asidas al coraçon, y no a la naturaleza, y se siente viuamente quando se toca en ellas. Como el asimiento a las penitencias, y a los gustos, aunque tal vez sean espirituales, ó se tengan con esse color, y otras deste genero, las quales facilmente se reconocerán que lo son en el dolor que causa al coraçon el dexarlas, y diferẽciãse estas de las primeras, que aquellas antes causan a el Alma fastidio, que gusto, y estas propiedades mu-

mucho mas gusto que fastidio. Las primeras no se pueden quitar hasta que la gracia las quite, ò las temple, estas pueden quitarse, y escusarse, por no ser connaturales con nuestra miseria, sino nacidas de nuestros mismos exercicios, y de la satisfacion que tenemos en ellos, ô de otros accidentes que hizieron, que la accion q̃ iba encaminada a Dios, torciesse, y declinasse a la criatura.

xiij.

Este camino que dizen los mysticos, de la *nada*, no se ha de entender tan materialmente, que no ha de tener *nada* en su coraçon, ò echar de si los buenos deseos, y los medios proporcionados de seruir al Señor, que esse seria error manifiesto, sino que el Alma por el amor de Dios, y por seguirle, seruirle, y amarle como merece, ha de viuir negada, a todo quanto puede impedirle este santo fin, y amor, ya sean gustos espirituales, ya temporales, exercitando las virtudes siẽpre con fin de agradarle, desechando del coraçon todo afecto desordenado, toda propiedad, y aficiõ nociba, y disponiendose, que Dios hallandola sin vicios, ni asimiento a lo malo, la llene como propia morada de lo bueno. Pues no tiene duda, que quanto mas ay de voluntad nuestra, en el coraçon humano, tanto falta de la diuina. Porque son como la luz, y las tinieblas, que quanto mas ay de aquella, menos ay destas. Con que desocupado (como hemos dicho) el coraçon, viene a conseguir, que se llene de Dios, y de afectos, deseos, y sentimientos santos. Y à esto mira el camino de la *nada*, que tanto alaban, y con razon los espirituales, y este es el que abre la puerta para passar desde la via Illuminatiua, de que hemos tratado en esta segunda parte, a la Vnitiua, que con el fauor diuino trataremos en la siguiente.

PARTE TERCERA DEL VARON DE DESEOS

VIA VNITIVA.

ADVERTENCIA.

Aunque la principal materia de la Via Vnitiua, es el amor, y hazer actos anagogicos de las Virtudes Teologales, y en heroico grado exercitar las morales, no ardera sin deseos este amor, ni dexarà de acompañar el dolor estas finezas, tèniendo delante los pecados passados, y las tibiezas presentes, porque en esta vida no se sacia el amor con lo que ama, y assi anhela por lo que desea, ni ay estado tan alto, en que no deua recatarse el Alma de su miseria, y pedir a Dios misericordia.

SEN-

SENTIMIENTO I.

Propone se el Alma en este sentimiento, herida con vna flecha, cuyo harpon se le ve salir del pecho, y postrada a los pies de vna Palma en el campo, viendo passar à dos Almas, que admiradas, y compadecidas la miran, les requiere, y conjura, que digan à su amado el estado en que la han visto, con las palabras de los Cantares, Capit. 5.

Adiuro vos filiæ Hierusalem, si inueneritis dilectum meum, vt nuncietis ei, quia amore langueo.

Estado.

ESTE es el primer sentimiento de esta tercera parte, en el qual el Alma, que lloró en la via Purgatiua, y deseó en la Illumina tiua, comiença a gozar los frutos de su trabajo en la Vnitiua, que son el hallar herido su coraçon del Amor diuino, con tal eficacia, q̃ no se siente con fuerças para ir a gozar a su Esposo. Y assi les dize a las hijas de Ierusalem, y las conjura. *Que si vieren a su amado, le auisen queda muriendo de amor.*

Està muy bien explicado este sentimiento, con pintar al Alma en el campo assentada a los pies de vna Palma, y q̃ vna saeta de amor le tiene flechado el coraçon, y mirandola con lastima las dos hijas de Ierusalẽ, responde à su muda admiracion, cõ explicarles la causa, y el remedio de su herida. Porque el hallarse el Alma en el campo, significa q̃ ha dado ya de mano a todas las cosas del siglo, assi pertenecientes a gustos espirituales, como temporales. *Esta a los pies de vna Palma*, por ser el Arbol que mas significa el vencimiento de las passiones, q̃ el Alma ha cõseguido en los pro

lixos,

lixos, y penoſos paſſos que ha dado en los ſentimientos antecedẽtes. *Poſtrada*, porque comiença a amar, y quanto es menos experimẽtada la enfermedad, es mas facil de rendirſe el ſugeto. *Mueſtra la ſaeta de amor*, que le atrauieſſa el pecho, porq̃ aun no ha llegado a la perfeccion de ocultar el amor, que es otro mas alto modo de amar. *Miranle cõ admiracion las hijas de Ieruſalen*, para ſignificar la grandeza del fauor, pues en eſta vida no ay coſa mas admirable, ni digna de veneracion, admiracio, y reſpeto, q̃ hallarſe vn coraçõ enamorado de Dios. Deſuerte, que ni las Tiaras, ni las Coronas, ni el poder, ni la riqueza, ni la hermoſura, ni la ſabiduria, ni vencer los Exercitos, ni dominar las naciones, ni governar los Reynos, ni penetrar las ciẽcias, llega a lo que vale, a lo que merece, a lo que admira vna Alma, a quien Dios Nueſtro Señor ha encendido en ſu diuino amor.

Eſtas dos hijas de Ieſuſalem, ſe pueden conſiderar, por otras dos Almas ſantas, q̃ buſcan al Amor diuino, en la via Purgatiua, è Iluminatina, y no han llegado aun a poſſeerle, como eſta Alma, en la Vnitiua. Y eſto ſe puede colegir, aſsi de la admiracion que les cauſa ver herida eſta Alma, ſeñal que no lo eſtan ellas, pues nadie admira en otro, lo que fiẽte en ſi, como porque les dize el Alma enamorada. *Adjuro vos filiæ Hieruſalem, ſi inueneritis dilectum meũ.* Conjuroos hijas de Ieruſalen, *que ſi hallareis a mi amado*, que es ſeñal, q̃ lo buſcauan, pues les dize: *ſi le hallareis*. Tambien podriã ſignificar eſtas dos hijas de Ieruſalen, a la Fè, y a la Eſperança, q̃ eſtã con admiracion mirando arder a la Caridad, con lo qual ſe viene a explicar eſtos tres caminos. Porque el *Primero*, q̃ es de los principiãtes, ſe introduze, por las puertas de la Fè al ſentimiento, dolor, y conſideracion de auer ofendido a Dios. El

ſe-

Segundo, que es de los aprouechados con santos deseos, que es con la esperança de seruirle, y amarle. Y el *Tercero*, que es de los perfectos con actos de amor ardientes, que es la Caridad. Y assi como es la Fè necessaria, como puerta, y la Esperança admirable, como camino, es mayor que entrambas la Caridad, como fin. *Maior autem Charitas.* Y assi con razon los del primero, y segundo camino, estan admirando de ver heridos del Amor diuino, a los del tercero, por ser esso lo que buscan, y no hallan. Y no ay que estrañar, que esta Alma herida de amor, embie recados a su amor. pues esto mismo significa, que está verdaderamẽte herida. Porque amor que piensa, que tiene amor, y no busca mas amor, no es amor, pues quanto mas tuuiere de satisfacion, tanto menos tendrà de fineza, y de amor.

Ma. 1;

Tambien se echa de ver, que aunque esta Alma se halla graduada en la vida espiritual, de aprouechada, por todos los cursos de cõtrita, y de deuota, pero se reconoce en el primer passo de perfecta. Pues apenas se siente herida del Amor diuino, quando comiença a comunicarlo, manifestarlo, y dezirlo, que es señal, que no le cabe el sentimiẽto en el pecho, y que desea desahogar con la comunicacion; siendo assi, que el Alma, q̃ estuuiere bien herida, por no perder el bien, de q̃ crezca, aunque sea sin sentirlo, no quiere el consuelo de explicarlo, pues quien bien lu passion dize, no sabe bien que es amor.

Efectos.

j.

SEntirà esta Alma, ardiẽtes afectos de amor, y solo en las oras de la Oracion, (que antes en ellas puede ser que Dios le mortifique con sequedades, y tribulaciones) sino aun quã do se halle ocupada en otros exercicios, le pulsará interiormente el Amor diuino, y le dará vnos latidos, que conozca bien que esta

eſtà freſca la llaga, y que corre ſangre la herida.

ij.

Hablará muchas vezes con el interior afecto de amar a Dios, prorrũpiendo en yaculatorias, y otras razones ſantas, las quales por mucho que las quiera reprimir, no le ſerá muy facil, haſta q̃ la gracia vaya dando fuerças à la naturaleza, para callar, lo que aun no puede diſsimular.

iij.

Con eſto ſe hallarà muy aſiſtida de la preſencia diuina, porq̃ aunque las meditaciones, y cuydado de tener ſiempre preſente a nueſtro Señor es ſumamente conueniente, pues por aquellos medios ſe conſigue eſte sãto fin. Aqui aora ſerà al rebes, que el fin, que es Dios, y el Amor diuino, ſerà, y es el q̃ promueue los medios, y el que le hazere cuerdos, no ſolo de que lo ſienta, ſino de que lo ame.

iiij.

De aqui le reſultarà gran cuydado al no ofenderle, y mas delgadadas atenciones de la propia obſeruacion. Porque como el Amor divino, no ſolo enciende, ſino alumbra, harà el anſia de agradar al Señor, a quiẽ ama, que apenas entre en el coraçon el deſeo mas moderado, quando lo lleue à regiſtrar al amor, y là acciõ mas remiſa, y deſcuydada paſſarà tambien por la miſma cẽſura, con q̃ andarà lo exterior, é interior, con grãde conſonãcia, y armonia, y encendida cada dia mas el Alma en amor, dirà.

Afectos.

A *Diuro vos filiæ Hieruſalem, ſi inueneritis dilectũ meũ, vt nũcietis ei, quia amore langueo.* Conjuroos hijas de Ieruſalen, q̃ ſi halla reis a mi amado le digais, q̃ eſtoy enferma de amor. Mirad hijas de Ieruſalen qual eſtoy, y qual me ha pueſto mi amado. No hizo ſino herirme, y dexarme, ſiendo mayor mal el dexarme, que el herirme. Herida, y ſola le direis que eſtoy, q̃ venga a curar mi ſoledad, y no mi herida. Mirad hijas de Ieruſalen, el harpon de

" de la saeta, que atrauiesa el
" coraçon, tened compassion
" de mi. Dezilde a mi amor,
" que esta enfermedad se cu-
" ra con mas amor, y no pue-
" de crecer el amor sin su pre-
" sencia.

" Ay Iesus mio! Assi dexais
" las Almas, y os vais? No
" sientẽ Señor, el quedar mu-
" riendo, solo sienten el que-
" dar solas sin vos. Venid Me
" dico Eterno, a curarlas. Ve-
" nid Samaritano santo, a re-
" mediarlas. Hallanse en el
" camino desta vida mal he-
" ridas. Vengan vuestras lla-
" gas a remediar sus llagas;
" vuestras heridas, sus heri-
" das; y vuestra sangre, a recu
" perar su sãgre. Herida aueis
" dexado de amor al Alma, y
" trataisla con rigor, como
" durara el amor? La herida
" que causò vuestra caridad,
" venga a curar vuestra pie-
" dad. A quien ha de acudir,
" mi Iesus, el Alma herida, si-
" no a vos, que la causasteis?
" De la dulce mano que le
" vino este vtilissimo daño,
" le ha de venir el remedio.
" Enferma el Alma la dejais?
" Herida la desamparais? So-
la la oluidais? En el campo "
entre fieras, donde pueden "
robarle el amor, y no pue- "
den aliuiarle el dolor? "

Vos, Iesus mio, que de tã "
lexos le buscasteis, tenien- "
dola tan cerca la desampa- "
rais? Quando os heria, la "
buscauais; quando vos la "
heris, la dexais? De quien "
huis, Iesus mio, quãdo huis "
de quien os ama? Fauores "
son vuestras heridas, no de- "
litos. Vuestro flechar es cu- "
rar, y assi no teneis q̃ huir. "
Huis, mi Iesus, temiendo, "
que os bueluan a prender "
otra vez, por las buenas "
obras que hazeis a las cria- "
turas? Ya Señor vuestra re- "
surrecion os eximiô de las "
sangriẽtas tribulaciones de "
vuestra passion. *Mors illi* "
vltra non dominabitur. Ya "
vida eterna no podeis mo- "
rir, ni padecer. Venid a cu- "
rar, y consolar al Alma. A "
quien ha de pedir el reme- "
dio de su mal, por ventura "
a los que robaron su bien? "
Ira a que la curen los que la "
maltrataron, á que la con- "
suelen los que la perdieron, "
a que la bueluan a vos los "

que "

" que de vos la apartaron? " Que puede hallar en las " criaturas, que no seã lazos, " para no seguir al Criador? " Y quando en ellas huuiera " de hallar alivio, quiere mas " penar buscandolo en vos, " que conseguirlo hallando- " lo en ellas.

" Vos Iesus mio, que sabeis, " que es amar, sabreis, que es " penar amando. Que dolor " como el amor? Todos los " demas dolores afligen el " cuerpo, este solo aflige a el " Alma. Si vuestro amor, mi " Iesus, os hizo hazer hom- " bre, siendo Dios, siendo la " mas inmensa distancia que " pueden considerar los mas " altos Cherubines; si vuestro " amor os hizo por passos do " lorosos, q̃ caminasteis des- " de el pesebre a la Cruz, y " teniẽdo infinita capacidad " esse coraçon infinito, y de " infinita virtud, no pudo cõ- " tener dentro de su centro " sus finezas, sin prorrumpir " à manifestarlas, y explicar- " las con tan heroycas accio- " nes; las Almas, Señor, heri- " das de vuestro amor, corto " vaso, y quebradiço, fragil, y de ninguna sustancia, co- " mo podran à la primera cẽ- " tella de vuestro amor en " vuestra ausencia tolerar tã- " to dolor? Por ventura son " de bronce? *Nũquid caro mea* " *ænea est.* Solo vos mi Iesus, Iob. 6. " podeis penar enamorado, " y desamparado, obligando, " y padeciendo, que el Alma, " Señor, que fuerças tiene pa " ra sufrir su dolor, sino le so- " corre vuestro fauor? Venid, " Señor, a ver penar, pues sois " amigo de penas veaos mi " Alma, y no penarà. "

Mirad que os conjuro hi- " jas de Ierusalen, que si lo ha " llareis le digais, que muero " de amor, y no le digais por " quien, que el sabe bien por " quien muero. Dezilde que " entre otras penas que pa- " dezco es no saber si por el " muero de amor, pues aun- " que solo siento en mi cora- " çon su amor, no me atreuo " à assegurarme, y assi venga " á ver si la herida es suya, y " à curar este herido coraçõ. " Sacad si quereis la flecha, y " lleualde en su punta, no so- " lo las señales de la llaga, " sino el mismo coraçõ. Viua "

sin "

» ſin coraçon en ſu auſencia » Alma, que no merece ſu pre » ſencia. Quando con el har- » pon ſalga la vida, ſerá vna » vida bien perdida. Dicho- » ſas ſois Almas deuotas ſi » hallais a aquel, que a mi me » ha dexado aſsi. Buſcaldo » con mayor cuydado, que » yo le poſſei quando le tuue, » que yo le ſerui quando me » hiriô, y me dexó, que pues » me deſamparô, no lo tube » bien ſeruido, ni condigna- » mente amado.

» Eſtas Palmas, a quien do- » blan, y enternecen mis ge- » midos; eſta yerua, a quien » tiñe, y le da color mi ſan- » gre; eſte viẽto que calientan » mis ſuſpiros, ſon teſtigos de » lo que ſiento ſu auſencia. » Acercaos a mi Almas ben- » ditas, no huyais de la que » ama, a quien buſcais. Ten- » tad la llaga amoroſa, que » eſtà deſpidiendo fuego, mi- » rad el coraçon que arde en » amor de Ieſus. Dezilde, que » bien puede deſpreciarme ſu » juſticia, pero que no puede » dexar de ſeguirlo mi amor. » Que entrambos haremos lo » que devemos, yo en amar a quien ſolo deuo amar, y » ſu amor, en apartaſe de » quien tan mal le haſeruido. » Sino os compadeceis Al- » mas benditas de mis que- » xas, compadezcaos el ſe- » guir la miſma fortuna que » yo, ſeays aliuio en la pena, » pues aueis de ſer compa- » ñeras al ſuceſſo.

» Buſcais al Señor, à quien » me hiriô, el os herirá tam- » bien. Yo lo buſquè como » voſotras, y vi otras Almas, » que eſtauan heridas como » yo lo eſtoy. Hizome que lo » buſcaſe, para herirme, hirio- » me, para dexarme. Sanas » os veo, y herida a mi me » mirais. Acordaos de mi » quãdo os ſintiereis heridas, » entonces conocereis lo que » peno, y ſabreis lo que pade- » ce vna Alma herida de a- » mor, y auſente. Ay Ieſus » mio! Quando ha de llegar » mi coraçon a veros, que ya » eſtà ardiendo al amaros? » Quando ſe acauarà eſte deſ » tierro, y eſta enigma ſe re- » duzirá a verdad; eſte eſpe- » jo ſe reduzirà a preſencia; » eſtas tinieblas ſe reduziran » a luz. Quando verè vueſtra » cara »

„cara, cara verdaderamente
„cara, y cariſsima, y ſobre to
„da ponderacion amable, y
„cara. Cara cuya hermoſura
„es caridad ardentiſsima.
„Dezilde todo eſto hijas de
„Hieruſalen, a mi amado, y
„dezilde, que mi amor no
„puede ya mas dezir, q̃ ge-
„mir, ni mas hablar, que aca
„uar, y morir.

Documentos.

j.

ENeſte eſtado el Alma, q̃ por ſer el primero del ca mino del amor, ſe hallarà mas feruoroſa, contenga quanto pudiere los ſentimi entos, con cediendoſe del todo al amor. Pero aduier-ta, que ay amor que ſe tie-ne, y a mor que ſe ſiente; el que ſe tiene, es el q̃ agrada a nueſtro Señor, el q̃ ſe ſien te, es el q̃ agrada a la cria-tura. Y aſsi como es mejor amar á Dios con ſu amor, que con el nueſtro, es me-jor promouer el que ſe tie-ne, que el que le ſiente.

ij.

Eſta diferencia que he-mos hecho, del amor que ſe tiene al que ſe ſiente, no quiere dezir, que no ſe tie-ne el que ſe ſiente, ſino que con ella explicamos dos diferẽcias de amor. El vno de los que teniẽdo mucho amor, y ſiruiendo heroica-mente a Dios, no les con-cede ſu diuina Mageſtad eſ tos ſentimientos. El otro, de los q̃ con menos amor, y con mas cortos ſeruicios y virtudes, les parece que ſienten muchiſsimo amor; y deſtos, y aquellos ay grã diferencia; porque los vnos conſeruan el amor dentro de ſi, y los otros facilmen-te lo vacian.

iij.

A eſta cauſa las Almas, q̃ ſienten afectos de amor de Dios, han de ocultar quan-to pudieren ſu bien, y guar dar ſu teſoro, porque no ſe lo robe la vanidad, ô la pro pia ſatisfacion, aſſegurãdo-ſe, que el amor quanto mas encerrado es mas fuerte, de la manera que el fuego ar-de tanto mas, quanto por todas partes le impidẽ por donde pueda reſpirar la ac-tiuidad deſte elemento.

iiij.

Bien podra ſer tambien, que no pueda tal vez contenerſe, y dexar de manifeſtar ſu amor, porque como nueſtro Señor no deſtruye las condiciones y los naturales, ſino que los perficiona, ay algunos tan afectuoſos y alegres, que la miſma alegria y facilidad que tienen en lo natural, vſan tal vez en lo myſtico. Y aſſi hemos viſto ſantos q̃ a vozes explicauan ſu amor, y ſolicitauan con tanto feruor a todos, que amaſſen à quien amauan, que ſe conocia claramente el amor q̃ ardia en ellos. Pero eſtos ſantos, y todos los q̃ Dios lleuare por eſte camino, ſiẽpre viuieron, y viuian con cuydado de ocultar ſus ſecretos ſentimientos, aunq̃ quando ſea neceſſario vſar dellos para el bien de las Almas, ſe ayan de manifeſtar, y otras vezes ſin poderlos contener, ſe manifieſtẽ, q̃ en eſtos dos caſos Dios los diſpondra de manera, que no ſea vaciar el amor con la vanidad, ſino repartirlo con la caridad. Y aſsi como en el primer caſo ſe deſperdicia, en el ſegundo ſe logra.

SENTIMIENTO II.

Propone ſe el Alma doliente del Amor diuino en el campo, y que otras dos Almas deuotas le aplican remedios congruos a ſu enfermedad, de Flores, Mançanas, y Granadas, ella non el ſentido lugar de los Cantares

Cap. 2. *les dize:*

Fulcite me floribus, ſtipate malis; quia amore languo.

Eſtado.

CRece la dolencia del Alma, que començò en el paſſado ſentimiento, y ya al rigor de la herida le ha ſobreuenido otro accidente mayor de vna calentura ardiente, que la tiene

ne del todo poſtrada. Y aſſi eſtá muy bien dibujada el Alma, rendida al accidente, y entre otras dos Almas, que aplicandole flores, frutos, Mançanas, y Granadas, tratan de ſu curacion. En que no ſe nos da a entender quan apriſa va caminando a la mayor perfeccion el Alma, porque el eſtar mas poſtrada, que en el paſſado ſentimiẽto, es ſeñal, que ha crecido en ella el amor, las dos Hijas de Hyeruſalem, q̃ ayer la mirauan, y no le ayudauan, ya compadecidas con la fuerça de la dolencia, y ver agrauado el mal (que verdaderamente no es ſino bien ineſtimable) ſe acercan a ella, y le aliuian, y conſuelan, con darle, y aplicarle los remedios que les pide, quando dize: *Fulcite me floribus, ſtipate malis, quia amore langueo.* Suſtentadme de flores, rodeadme de Mançanas, que eſtoy enferma de amor. Quiere ſignificar el Alma por las flores, los ardientes, y feruoroſos deſeos de amar a ſu Eſpoſo, que ſon verdaderamente flores, que ha produzido en el coraçon la caridad diuina, y aun no ſe han reduzido a obras.

Pide frutos, que ſignifica heroicas, y admirables obras, para que adornada dellas venga a curarle ſu eſpoſo, con que nos da a entender eſta Alma bendita, que la verdadera curacion de la enfermedad que padece el coraçon herido de el Amor diuino, conſiſte en aumentar las flores de los deſeos, y hazer mayores, y mas heroicas la fruta ſabroſa de las obras, y mueſtra en eſto el buen eſpiritu que la guia. Porque viendo en el paſſado ſentimiento, que con embiar tan amoroſos recados a ſu amado, no le auia podido reduzir a que vinieſſe a curarla, como quien ſabe bien el arte de amar a Dios, lo buſca por las obras, para obligarlo con ellas, a que le fauorezca, el que no quiere venir por los deſeos.

Pide Mançanas, *ſtipate malis*. Porque en la Mança-

na dizen los Expositores sagrados, que se significa la humanidad, y diuinidad de su Esposo. En lo blanco la diuinidad; en lo colorado la humanidad, y en el sabor todo junto. Y acuerdale con esto tambien de aq̃lla Mançana que engañô a nuestros primeros padres, haziendole con essô recuerdo, de que si para reparar los daños de aquel vocado se hizo hombre, y vino a herir las Almas de amor, y ella se halla enferma, y herida de la dolẽcia de que quiso enfermassen, socorra a esta Alma enferma, y sin otro remedio, ni consuelo. La Granada que las dos Almas le dan, significa mas propiamente el misterio de la humanidad, y passion dolorosa, y sangrienta, pues la corona nos da a entender, la de espinas que crudamente hirio sus sacrosantas sienes, y la que mereció sus vitorias de gloria inenarrble. La corteza amarga, la amargura cõ que trataron su sacrosanto cuerpo, y humana natureleza; y el numero infinito de granos, la abundancia de su sangre, dolores, penas, y merecimientos, que nos aplicô, quando tan prodigamente padecio por nuestro bien. Y assi el Alma para obligar al Señor, pide, que la rodee de flores, esto es, de buenos deseos, para que le obligue su olor a venir a ella. *Christi bonus odor sumus.* Y luego que le den Mançanas, que le recuerden la causa de nuestra redencion, y Granadas, que le pongan presentes los motiuos de su passion, y obras santas, que manifiesten los desos de su coraçon.

Tambien puede considerarse, q̃ ha crecido esta Alma en la perfecciõ, si se juzgare, q̃ estas dos Almas, q̃ la siruen no son las mismas q̃ en el passado sentimiẽto, y lo parece; porq̃ aquellas buscauan al Señor, y aun no se hallauan heridas de su amor, ni en la via Vnitiua (como diximos entõces) pero estas ya parecen Almas experimentadas en el amor

amor de Dios, pues saben aplicar remedios conuenientes à esta sãta enfermedad. Y es noble señal del bien espiritual desta Alma herida, dexarse curar enferma, y reconocer por maestras, las que hã tenido la misma enfermedad. Enseñãdonos con esso, que quanto mas fueren las Almas subiendo en el amor, tanto mas han de crecer en la humildad, y q̃ nadie ha de fiar de su sentir, su obrar; ni de su obrar, su entender; ni de su discurrir, su gouernar, sino que en el grado mas alto de entender, y de sentir se ha de sugetar a Maestro espiritual, q̃ la gouierne, y le aplique los remedios para q̃ no se pierda, y muera en sus manos, la que tã segura està en las de Dios.

Efectos.

j.

SEntirà el Alma mayor caridad, y amor en el coraçon, que en el passado sentimiento, porque el accidẽte, que ayer fue herida, oy es enfermedad; y lo que solo penetraua el lugar a dõde flechó el amor, abrasa ya todo el cuerpo, y como la llaga crece de manera q̃ se va haziendo habitual lo actual, y penerrãdo à los huesos la enfermedad, que començò mas tẽplada, es mayor el dolor, porq̃ es mayor el amor.

ij.

Al passo del amor van tãbien creciendo los deseos, y assi arderà en ansias de seruir al Esposo a quiẽ ama, y muy frequentemente le buscará teniendole, y le deseará posseyendole, juzgando por destierro enmedio de los sentimiẽtos de amarlo, la ausencia de no mirarlo, y juntamẽte con esto viuirá, y harà mas ardientes los deseos de seruirlo. Porq̃ nũca viene el Amor diuino al coraçon enamorado, que no sea encendiendo el Alma en iguales, y aun mayores deseos de agradarle, q̃ de gozarle.

iij.

Al passo q̃ crecẽ los deseos, crecerán tambien las obas, ô haziendo mas heroycos actos de virtud en sus exer-

exercicios, profeſsiõ, y ocupaciones, ya ſea al obrar, ya al padecer, ô perficionãdo los que haze, con ir refinando lo interior, y con la gracia diuina haziẽdo mas perfecta la exterior. Porque de la manera que el amor diuino, ſe exercita con ſantos deſeos: los ſantos deſeos deſpiertan heroycas virtudes, ſiẽdo aquellas las flores que pide la Eſpoſa, y eſta la fruta de q̃ deſea eſtar adornada, q̃ vno, y otro ſe deue al incremẽto interior, que les dà el Amor diuino, conforme aquel lugar admirable de San Pablo. *Ego plantaui. Apolo rigauit, ſed incrementum dat Deus.*

iiij.

Reconociendo el Alma, quanto mayores ſon las anſias que pone en ſu coraçon el Amor diuino de agradar à ſu Eſpoſo, que las flores, y fruto con que le ſirue, en los deſeos, y en las obras, apelando de ſus demeritos, a los merecimientos de la paſsion de ſu Eſpoſo, y de ſus tibiezas, à ſus finezas. Sẽtirà vn ardiẽte deſeo de padecer por el Señor, parte de lo q̃ ſu diuina Mageſtad padeciò por ella, y reconociendo, que aun eſto es poco en quanto ella lo padece, por la diferencia q̃ ay de vno à otro ſugeto, le ofrecerá al Señor ſus penas, dolores, ſangre, y paſsion, deſeando, que ſobre la aplicacion que ſu diuina Mageſtad hizo en la Cruz, por las Almas, la hagan tambien todas las Almas por ella, diziendo.

Afectos.

„ F *Vlcite me floribus ſtipate*
„ *malis, quia amore lan-*
„ *gueo.* Venid Almas bẽditas,
„ y ſuſtentadme de flores, ro-
„ deadme de Mançanas, q̃ eſ-
„ toy enferma de amor. Al-
„ mas las q̃ ſabeis q̃ es amor,
„ cõpadeceos de la que eſtá
„ enferma de amor. Ya creciô
„ la herida, y va acabando la
„ vida; la q̃ ayer fue centella,
„ es oy incendio. Flores quie
„ re mi Alma, q̃ ofrecer al que
„ le ha herido, por ver ſi com-
„ padecido, viene a verla.
„ Flores de virtudes, q̃ le re-
„ crecẽ, y le obliguẽ, ya q̃ mis
„ miſerias, y tibiezas le han
„ apar-

" apartado de mi. Con flores
" se han de curar mis amores,
" porque el Amor diuino to-
" do es flores.
" O flor de Iesè, Virgen pu
" rissima, Madre suauissima,
Isa.1. " Reyna glorioſissima, Maria
" santissima! Tu flor de pure-
" za inefable, tragiste en tus
" purissimas entrañas al ver-
" dadero fruto de tu vientre,
" IESVS. Las flores de tus
" virtudes nos valgan, para
" que buelua a ver tu hijo
" glorioso mi Alma, a quien
" muy ardiente adora, y ti-
" biamente le sirue. Flor que
" eres Reyna de las flores,
" mas blanca que la Azuce-
" na, mas hermosa que la Ro-
" sa; mas encendida en su a-
" mor que los Claueles. Tu
" Reyna de los Angeles, que
" eres la fragancia de los biẽ-
" auenturados, a quien imi-
" tan', y no llegan los Cheru-
" bines en la contemplacion;
" los Serafines en el amor; y
" todos los soberanos espiri-
" tus en la promptitud del o-
" bedecerle, de ministrarle, y
Ps. 18. de amarle. Tu talamo ben-
" dito de donde salio el Espo
" so a remediar la naturaleza
que tomò en tus sagradas "
entrañas. Tu madre de tal "
hijo, y por el Madre de mi- "
sericordia. Que quando no "
viniera a remediarnos, pu- "
diera auer venido solo a q̃ "
fuesses su Madre, para coro- ecc 4
nar tus altissimas virtudes, "
è inimitables perfecciones. "
Tu gloria de todos los si "
glos, y antes que ellos cria- "
da, y acetada por Hija del "
Padre, por Madre del Hijo, "
y por Esposa del Espiritu "
Santo: Siempre immacula- "
da, siempre Virgen, siempre "
resplandeciente, y pura. Sol "
que no conocio atomos; luz "
que no conocio sombra, es- "
pejo que no ha conocido "
mancha. Dame flores Vir- "
gen pura, que ofrezca a tu "
Hijo bendito. Dame flores "
madre de la amenidad, que "
ofrezca en mi enfermedad "
a su deidad. Tus meritos de "
quien se vale la Yglesia seã "
mis flores. El ardiente amor "
con que le amaste; el dili- "
gente feruor con que le ser- "
uiste; el inmenso dolor con "
que sus dolores sentiste; las "
lagrim,s que lloraste, las pe "
nas de tu santissimo Hijo, "

» ſean Señora mis flores. Da-
» me licẽcia,ò Virgen genero
» ſa,q̃ las ofrezca por mi. Tu
» gracia hermoſee mi feal-
» dad,tus virtudes deshagan
» mis defectos, tus finezas
» mis tibiezas.
» O Virgen! Corona de las
» Virgenes, quien aſsi ſabe la
» enfermedad que padece el
» Alma que a tu hijo adora,
» como tu, Paloma enamo-
» rada? Tu Reyna del amor,
» Maeſtra del eſpiritu, gloria
» de todas las perfecciones!
» En el inſtante que fuiſte
» criada, amaſte a tu Cria-
» dor,y luego herida de cari-
» dad ardentiſsima, creciſte
» demanera, que por inſtan-
» tes llegaſte a tal incẽdio de
» amor, q̃ ni han podido ad-
» mirar baſtãtemente los An
» geles,ni explicar condigna
» mẽte los Santos,ni perciuir
» los mas ſubidos Eſpiritus.
» La vltima reſpiracion de tu
» vida ſacroſanta, fue amor,
» y eſſa coronò tu muerte.
» Eres Madre del amor; eres
» Hija,eres Eſpoſa del amor.
» Ea pues Señora dame algu
» nas flores de eſſos ardien-
» tes amores,para que ofrez-
» ca a tu Hijo, dame algun
» fruto, q̃ con ellas le preſen-
» te. Que fruto igualò a tus
» eminentes perfecciones?
» Maeſtra de la humildad,cõ
» la decencia; de la paciencia
» con la conſtancia; de la pu-
» reza,cõ la llaneza;de la Ma
» geſtad,con la benignidad;
» de la clauſura, con la cari-
» dad,de la prudencia,con la
» ſinceridad. Tu eres en quiẽ
» el origen de las virtudes Ie
» ſus,nos dexô vn mar inmẽ-
» ſo de virtudes. Dame Rey-
» na benigna, Madre amoro-
» ſa, Señora piadoſa, Virgen
» generoſa, de las flores de
» tu amor, del fruto de tus
» virtudes,para hazer mayor
» mi amor. Martyres, que
» ſoys los Claueles. Confeſſo
» res,que ſois los Lirios. Vir-
» genes, que ſois las Açuze-
» nas de la Igleſia, dadme de
» vueſtra fragãcia. *Fulcite me*
» *floribus*. Almas benditas las
» que buſcais la pelea, y la
» corona, y por el deſtierro,
» la patria; y por la tierra, el
» cielo, comunicad a mi Al-
» ma, las flores de vueſtros
» deſeos, y fruto de vueſtras
» obras. *Fulcite me floribus,*
» *ſtipate*

" *ſtipate malis*. Que eſtoy en-
" ferma de amor, *quia amore*
" *langueo*. Dadme la Grana-
" da abierta colorada, y co-
" ronada, donde eſtà la ſan-
" gre que me ha de curar de
" la herida que diô a mi Al-
" ma, el que padeció por
" ella.

" O Ieſus mio que granado
" fruto el vueſtro! grano que
" con deshazerſe, nos con-
" ſeruò, grano que con morir,
" nos diò vida. *Niſi granum*
" *frumenti cadens in terram*
" *mortuũ fuerit, ipſum ſolum*
" *manet*. Vos ſolo moriſteis
" por todos, y todos reſucita-
" mos por vos. En vna ſola
" muerte ſe libraron tantas
" vidas; pues viuos murie-
" ramos a la pena, ſi vos
" no huuierades muerto, y
" muertos no reſucitaramos,
" a la vida, ſi vos no huuie-
" rais reſucitado. Fruto ſoys
" Señor, y fruto de verdade-
" ra ſalud, aplicad remedio á
" la enfermedad que padez-
" co, al dolor con que perez-
" co. *Quia amore langueo*. Eſ
" tà mi Alma enferma de a-
" mor, y muere de q̃ no mue-
" re de amor. Eſta enferme-
" dad ſe cura con la muerte,
" como las otras con la ſani-
" dad. De otras es el rieſgo el
" crecer el accidente, deſta
" es el remedio aumentarſe.
" Aumentad eſte mal con
" nueuos, y mas ardientes
" deſeos de adoraros, y todo
" mi mal, ſerà bien. Abraſeſe
" mi Alma de amor, y eſte ſe-
" rà mi remedio en la enfer-
" medad de amor. *Quia amo*
" *re langueo*. Haga ceniças el
" coraçõ el fuego de vueſtro
" amor, y eſta ſerá medicina
" en ſu dolor. *Quia amore*
" *langueo*.

" *Documentos*.

j.

EL primer documento en eſta enfermedad es, pro mouer la miſma enfermedad, y pues pide flores, y fru tos, y ve q̃ eſſa medicina es la q̃ mas beneficia la llaga, exerciteſe en heroycas o-bras, y eſtas las haga perfe-ctas con ſantos, y feruoro-ſos deſeos, y cada dia vaya mejorando en ellas.

ij.

Tòme de eſta Alma la hu-mildad, que con hallarſe herida del Amor diuino, y

aeſte

a eſte reſpeto poder ſer maeſtra de otras en la vida eſpiritual, ſe dexa curar y enſeñar. Para darnos a entender lo que aduertimos arriba, que ningun eſtado puede ſer tan alto en la vida eſpiritual, que no deua ſugetarſe a ſus Maeſtros.

iij.

Como la herida ſerà grãde, y a eſſe reſpeto correſponderà el dolor, reconocerà facilmente, que ni tiene en ſi flores de buenos deſeos, ni fruto de buenas obras, con que obligara al Señor, à que venga a compadecerſe della. Y aſsi mendigarà de los Santos los meritos, y virtudes, y por eſſe camino conſeguirà de paſſo ſu proteccion, y amparo, que le ſerá de grande vtilidad, y conſuelo.

iiij.

Si es el Alma enamorada del Hijo, forçoſo es que ſea muy ſierua de ſu Madre, la Virgen Santa Maria nueſtra Señora. Porque como el amor que ſe tienen entre ſi Madre, y Hijo, es el mayor que puede tenerſe vn coraçon à otro, nunca el Hijo hiere a el Alma en ſu amor, que à eſſe reſpeto, no le hiriera tambien del de ſu Madre. Y aſsi promueba eſta deuocion con feruor, y congruos exercicios, y virtudes, aſſegurandoſe, que ſi de verdad es vn Alma deuota de la Virgen Maria nueſtra Madre, y nueſtra Señora, no ſerà engañada en vn camino de tantos lazos, y peligros, como el de eſta vida miſerable, y tranſitoria.

SEN-

SENTIMIENTO III.

Proponeſe el Alma en vn jardin con el Amor diuino, y que ſe eſtan poniendo el vno al otro en la cabeça dos guirnaldas de flores, aſidos de la mano, con alegria verdaderamente eſpiritual, y ſanta, y al rededor pacen algunas ouejas. Y explica ſu gozo el Alma con el tierno lugar de los Cantares Cant. 8.

Dilectus meus mihi, & ego illi, qui paſcitur inter lilia, donec aſpiret dies, & inclinentur vmbræ.

TAntas fueron las quejas amoroſas del Alma, q̃ llegô a compadecerſe de ellas ſu amado. Y aſsi en eſte ſentimiento ſe repreſenta aſſentada con el entre las flores, y ofreciendo vna guirnalda a ſu cabeça, quando ya el Amor diuino ha pueſto en ſus ſienes otra, aſidos de las manos entre tanto que con las otras dos reciprocamente ſe coronan, y las ouejuelas, y corderos eſtan paciendo en aquel paſto de verdadero alimento, y en el q̃ Dios quiere ſiempre ſe apaciente ſu ganado. Y el Alma ſin hallar fuerza para contener dentro de ſu coraçon vn fauor tan deſeado dize. *Dilectus meus mihi, & ego illi qui paſcitur inter lilia, donec aſpiret dies, & inclinentur vmbræ.* Mi amado para mi, y yo para mi amado, haſta que amanezca el dia, y deſcaezcã las ſombras: que es dezir todo mi amado es para mi, y todo yo para el; ſin dexar coſa alguna, que no ſea reciproca, y de entrambos.

Si duda alguna, que eſtas palabras eſtan llenas de fineza, y de myſterios, y aſsi es bien conſiderarlas, y explicarlas con particular atencion. *Dilectus mihi, & ego illi: mi amado a mi, y yo a el*, Comiença en el modo de

de explicar su afecto el Alma, con vn conocimiento digno de su amor, y q̃ está señalando la rectitud de su espiritu, porq̃ no dize. *Yo a mi amado, y mi amado a mi,* que era començãdo por si, pues esso fuera dar a entender, q̃ el amor tiene principio en las finezas del Alma, y q̃ todo el amor lo queria para si, haziendose ella el principio, y el fin deste amor: sino q̃ dize, *mi amado para mi, y yo para el.* Cõque nos enseña, que el Amor diuino, que es el Criador, comiãça a promouer el amor, que le tiene la criatura, la qual si desea obrar con perfeccion, ha de restituir a su verdadero amor, y amado, todo el amor que le dã, sin que tenga cosa que no sea para el, y reconociendo que vino del.

Tampoco acaua de parecer perfecta esta oracion, en toda buena Gramatica, porque dize: *Mi amado a mi, y yo a mi amado,* y no dize, q̃ es lo que ella es para su amado, y que es lo que su amado es para ella. Porq̃ todo lo q̃ se sigue, *esto es, el que es apacentado entre las açuzenas, hasta que amanezca el dia, y descaezcan las sombras,* ya es de otra diferente razon que la primera. Pero si se considera atentamẽte aquella sentida clausula del Alma. *Mi amado a mi, y yo a mi amado,* quanto tiene de imperfeccion en la oracion, tiene de perfecciõ en el afecto. Porque luego que dixo su sentimiẽto, *mi amado a mi,* fue tan alto el conocimiento q̃ le dieron, de lo que es su amado para ella, que no halló terminos con q̃ explicarlo. Porque si dixera: *Mi amado a mi* es esposo, podia dezir poco es esposo, que tambien es Padre. Si dixera: *Mi amado a mi* es Padre, podia dezir poco es Padre, porq̃ tãbien es amigo. Si dixera. *Mi amado a mi* es amigo verdadero, podia dezir, poco es amigo, porque tambien es Señor. Y si le llama Señor, podrà dezir poco es mi Señor, porq̃ tãbiẽ es mi Dios. Y, si llama Dios le podia dezir, aun es otra cosa para

mi,

mi, que Dios, porque es Dios, y Redemptor: de manera, que reconociendo, q̃ no podia baſtãtemente explicar lo que ſentia, ſino cõ el afecto del coraçon interior, explica el ſilencio lo que puede explicar la lengua. De la miſma manera deſpues de auer dicho, *mi amado a mi*, ſin poder explicar que es ſu amado para ella dize, *y yo a mi amado*, ſin poder tampoco declarar, que es ella para ſu amado. Porque ſi dixeſſe: yo a mi amado ſoy amante. Dira, no merezco ſer amante, hallandome tan llena de propio amor. Si dixeſſe ſoy ſu eſpoſa, diria no merezco ſer ſu eſpoſa tan llena de imperfecciones. Si dixera ſoy ſu eſclaua, diria no merezco ſer ſu eſclaua tan llena de defectos para ſeruirle, y de tibiezas para amarle. Con lo qual, aquel parar en la explicacion haze mayor la ponderacion, y tanto mas ſe dize, quanto mas ſe calla.

Deſpues de auer explicado ſu amor, con no explicarlo, y ponderado ſu fineza con callarla, paſſa adelante, y explica la condicion amoroſa de ſu amado. El qual, es apacentado en las azuzenas, haſta que amanezca el dia, y deſcaezcan ſus ſombras: *Qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies, & inclinentur vmbræ.* Y haſta entonces dize que le ha de amar. Y aqui es de notar, que eſtan las ouejuelas, que ſignifican las Almas deuotas en eſte jardin de virtudes, apacentandoſe, y dize el Alma, q̃ ſu amado es el apacentado: *Qui pascitur inter lilia* para darnos a entender la fineza de nueſtro verdadero Eſpoſo, y Señor IESV Chriſto nueſtro bien, que con lo que noſotros nos alimentamos en lo bueno, ſe ſuſtenta ſu diuina Mageſtad; eſto es, que ſe alimenta con nueſtro aprouechamiento eſpiritual, y viue con nueſtro aliento, y ſe refrigera con nueſtro ſuſtento. Y que ſiendo aſsi, que es origen de la bondad, y que no neceſsita de bondad, antes

tes a todos dabõdad. *Aperiente te manum tuam, omnia implebuntur bonitate.* Con todo eſſo ſe haze necesitado ſu amor, de lo que le ſobra a ſu eſſencia, y quiere que parezca, que le ſuſtentamos de virtud, quando nos mejoramos de coſtumbres, y que reciuir, y promouer noſotros ſu amor, es darle amor.

Conſidero en eſte caſo al Señor como à vn jugador cuyo es todo el reſto, y el dinero de la meſa, que por entretener el juego da el dinero a los jugadores, y haze como quien gana lo q̃ ya es ſuyo, y que pierde lo que ſiempre es ſuyo, aunque lo pierda. Aſsi nueſtro buen Ieſus, gloria, y alegria de las Almas, auiendonos dado el amor; tiene guſto de ganarnos el amor, y apenas nos lo ha ganado con tenerlo, quando nos lo buelue otra vez para que ſe lo ofrezcamos, y para bolueruoslo a dar. Demanera que dize, q̃ le damos lo que reciuimos, y con aquello que nos enriqueceſe con ſieſſa enriquecido, haziendo entretinimiento de ſus finezas, y juego inefable de ſu amor. Y deſte ſe puede entender el de la ſabiduria, dõde dize, que ſe entretiene, y juega con los hombres, quando dixo. *Ludens per ſingulos dies, ludens in orbe terrarum, & delitiæ meæ eſſe cum filijs hominum.* Porque para Chriſto nueſtro bien, verdadero amante, y amor de las Almas, no ay mayor recreacion, que la del amar, y ſer amado de ellas.

Dize que ſu amor es apacentado entre las Açuzenas, *qui paſcitur inter lilia.* En lo qual explica la pureza de ſu amor, porque en el trato interior de Dios, y en ſus ſagrados amores deue conſeruarſe pureza, pues qualquiera propiedad del coraçon, qualquiera affecto deſordenado del Alma, embaraça, è impide la vnion que en eſte ſentimiento ſe explica. Pondera luego tambien, haſta quando han de llegar eſtos amores de Dios con las Almas, diziendo: *Donec aſpiret dies, & inclinentur*

tur vmbræ. Haſta que amanezca aquel dia eterno, que nunca ſe ha de acauar, y acauen de caer las ſombras que nunca mas ſe han de leuantar. Con que nos da a entender, que las finezas de Chriſto nueſtro bien en el mundo con las Almas deuotas, han de durar lo que durare el mundo, y que ſiempre en el tendra Santos con quien recrearſe, y diuertirſe de los pecados, y ofenſas que le hizieremos los malos.

Explicaſe admirablemẽte la gloria, y bienauenturança que ſe ſigue a las Almas, deſpues de acauado el mundo con el juizio vniuerſal, y a cada vna deſpues del particular ſi la lleua ſu diuina Mageſtad para ſi, con aquellas palabras: *Donec aſpiret dies.* Llamãdo dia verdaderamente dia, a la gloria de los bienauenturados. Con que nos enſeñan, que no ſon verdaderos dias eſtos q̃ aqui gozamos, ó por mejor dezir padecemos, ahogados, y aſſombrados de tantas noches. Y para que ſe entendieſſe mejor qual ſerà aquel dia eterno, y verdaderamente dia, lo contrapone a las ſombras deſta vida, que entonces ſe han de acauar. Como quien dize, en eſta vida tranſitoria, todo lo que es dias, ſon tinieblas; y todo lo que ſon luzes, ſon ſombras. Deſuerte, que lo tenebroſo, es tenebroſo; y lo luziente, no es claro. Que es lo que dixo con bien propia ſignificacion el Santo Sacerdote Zacharias Padre del gran Bautiſta, q̃ auia de venir vna luz que alumbraſſe, a los que eſtamos a la ſombra de la muerte: *Illuminare his qui in tænebris, & in vmbra mortis ſedent.* Deueſe tambien aduertir, que aquella palabra, *donec*, que quiere dezir, *haſta donec aſpiret dies*, no ſe ha de entender, que limita las finezas de Chriſto nueſtro Señor, ſino que las explica, como muy frequentemente ſe entiende en la ſagrada Eſcritura, eſto es, que manifieſta lo que paſſa, ſin paſſar a explicarlo que no ſe duda.

Y aſsi las Almas, que fueren

ren fauorecidas haſta el fin del mundo, lo ſeran tambiẽ deſpues del, porque aqui ſolo quiſo ponderar las finezas de Dios en eſta vida, dando por conocidas, y dexando a la Fè las de la eterna. Eſtà aſentado el Amor diuino, y el Alma, en el jardin, con que ſe ſignifica, q̃ ya eſeſte ſentimiento vno de los de la via Vnitiua, en donde no ſe buſca lo que no ſe tiene, ſino que ſe goza lo que ſe ha allado, y eſto manifieſta eſtar aſentados, y coronarſe con las dos manos, vno a otro, y aſidos de las otras dos. Para dar á entender la accion, y la intencion del Alma, que altiempo que con ſantas obras corona a ſu Eſpoſo, eſtà aſido el coraçon con ardientes deſſeos a ſu amor.

Efectos.

j.

TEndrà el Alma en eſte eſtado terniſsimos ſentimientos de amor, y ſi ella q̃ los ſiente (como hemos põderado) no los ſabe explicar, es de creer, que no ſabre yo declarar lo que ella ſiente. Es coſa cierta, que es tan grande el gozo interior del Alma en reciuir del Amor diuino eſtos amoroſos afectos, y alguna luz de que eſtà en ſu coraçon, que entonces no es la fineza morir con el ſentimiento, ſino poder viuir con el.

ij.

El Alma que aſsi ſe viere fauorecida, ſe hallará igualmente alegre, y ſola, porque aunque eſtè en ocupaciones exteriores, como ſeã de obediencia, ô obligaciõ de ſu eſtado, ſentirà en ſu interior vna luz tan clara, y le tendrà el coraçon tan ſeguro en ſu amado, que reconocerà que eſtá mas ſola en medio de todas las criaturas, que en otro eſtado en la mayor ſoledad.

iij.

No porque tenga eſtos ſentimientos de amor, ſe acortarà en el obrar, porque como en eſte eſtado tiene poca parte ſu propia volũtad, y caſi todo lo gouierna la de Dios, facilmente le darà à entender ſu diuina Mageſtad, lo que mas le conuiene,

ne, y no querra ſolo que ſe halle en ſu miniſterio feruorizada en la cõtemplacion con el ſentir, ſino en la accion cõ el obrar, porque le daran amor de participantes, baſtãte para conſeruar, y para repartir.

iiij.

En eſte eſtado, ſabrà mejor ſentir, que dezir, y ſiendo muy eloquente el coraçon, ſerà muy balbuciente la lengua: Porque va creciendo la enfermedad del Amor diuino cõ ſu preſencia demanera, que ſe van trauando las facultades, y ſentidos para el aliuio, aunque los tenga diſpueſtos para el trabajo. Y como es mas interior eſte ſentimiento, va deſcaeciendo lo exterior, y con la ocupacion que ſiẽte dentro de ſu coraçon, no puede explicarſe a fuera, y aſsi mudamente le dirà, y con tierno y verdadero ſentimiento en lo mas interior del Alma.

Afectos.

DIlectus meus mihi, & ego illi, qui paſcitur inter lilia donec aſpiret dies, & inclinatæ vmbræ. Mi amado à mi, y yo a el. Aquel amado, que pace entre Açuzenas, haſta que llegue el dia con acauarſe las ſombras. Mi amado a mi, y mi amado para mi. Yo a mi amado, y yo para mi amado. O amado mio! que no fuerais amado mio, ſi primero vos no me huvierais amado. Como pudiera mi Alma llegar a vos, ſi vos no huvierais primero a ella llegado? No ſolo a ella llegado, ſino llagado, fue menester que la viſſeis, y la miraſeis, y la llamaſſeis; que la alũbraſſeis, y la abraſaſeis. El amado, y el amor me miró, y me llagô. *In vno oculorum ſuorum.* Y con ſu viſta me enamoró. Mi amado a el me lleuò. *In vno crinium ſuorum.* Y en vno de ſus cauellos me enlaçò. Vn cauello vueſtro baſta a lleuar à quien no pudiera ir ſin vos, ni aun con muy fuertes cadenas. Vn cauello vueſtro me enamorô. O luz que alumbrais, y calentais! O Sol, q̃ calentais, y abraſais! O fuego, que ardeis, y no

„ conſumis! Vos, Señor, nos
„ alũbraſteis. Vos gloria mia
„ nos calentaſteis. Vos amor
„ mio, nos abraſaſteis. Como
„ pudieramos, menos que cõ
„ vueſtra luz, ſalir de tantas
„ tinieblas? Como pudiera
„ ſin vueſtro ardor deſelarſe
„ el yelo de nueſtra pereza?
„ Como pudiera ſin vueſtro
„ fuego perſeuerar nueſtro a-
„ mor, y hazer mayor ſu ca-
„ lor?
„ *Dilectus meus mihi*. Mi
„ amado a mi, y para mi. Qure
„ no os contẽtais, Ieſus mio,
„ de venir a mi, ſino que ſois
„ todo para mi. Para mi, Ieſus
„ mio, ſon vueſtras penas, pa-
„ ra mi vueſtras llagas, para
„ mi vueſtros dolores, para
„ mi vueſtra ſangre, para mi
„ vueſtra Cruz, para mi vue-
„ ſtra Paſsiõ, para mi vueſtra
„ Reſurreccion, para mi vueſ-
„ tra Aſcenſion. Con vueſtra
„ Paſsion me aueis redimi-
„ do. Con vueſtra Reſurrec-
„ ciõ me aueis de reſucitar, y
„ lleuar cõ vueſtra Aſcenſiõ.
„ *Mi amado para mi*, grãjeô
„ merecimiẽtos, adquiriò te-
„ ſoros, exercitô virtudes, o-
„ briò milagros. Aquella obe-
diẽcia rẽdida al Padre demi „
amado. Aquella paciẽcia in „
finita en la Paſsion. Aquella „
inimitable perfeccion, de „
ſu ſanta vida, y muerte fue „
para mi. „
Dilectus meus mihi. Fi- „
nalm ẽte que ſois? mas que „
no ſois para mi amado mio? „
Sois amante, ſois Eſpoſo, „
ſois Maeſtro, ſois Señor, ſois „
Redemptor, ſois Dios, ſois „
todo lo que ay que ſer para „
mi. Y ſiẽdo aſsi, amado mio „
q̃ ſois todo eſto para mi, du „
do ſi ſois vos mi amado. No „
puedo dudar, en ſi ſois mi „
amante, ſolo dudo, en ſi „
ſois mi amado, porque vueſ „
tras finezas ſon ciertas, y „
las mias inciertas, y dudo „
ſas. Si como confieſſo, que „
vos me amais, yoos amara! „
Si como reconozco, q̃ ſois „
mi amante, ſupiera, que ſois „
mi amado; grande fuera mi „
conſuelo! Y toda via os lla- „
mo mi amado, porque aun- „
que el conocimiẽto de mis „
miſeriasme retarda, el de „
vueſtra miſericordia, me a- „
nima. Mala ve mi Alma ſu „
inclinacion, pero herido ſiẽ „
to el coraçon. Grandes re- „

Si „

" conozco mis culpas, pero
" ardiente siento mi amor.
" Si està ardiendo mi Alma
" en vuestro amor, puedo de
" xar de llamaros mi amado?
" Mi amado sois mi Señor,
" que assi me lo està dictan-
" do mi amor. Mi amado pa-
" ra mi nacio; mi amado para
" mi padecio; mi amado para
" mi murio. O crezca mi al-
" ma a la vida espiritual! O
" viua, y muera por el.
" *Dilectus meus mihi, &*
" *ego illi.* Mi amado a mi, y yo
" a mi amado. Que he sido
" yo a mi amado? enemigo.
" Que he sido a mi amado?
" ingrato. Que he sido yo a
" mi amado? desconocido.
" Ay amado mio, que finezas
" tan ligeras, que amores tan
" rigurosos! No puedo ama-
" do mio dezir, que he sido
" yo para vos, y que aueis si-
" do vos para mi, sin estarme
" acusando a mi, y estaros a-
" dorando a vos. *Ego illi*, yo
" a el. Que he sido? embara-
" ço. Que he sido? ingrati-
" tud. Que he sido? Cruz.
" Que he sido? tormento. O
" dolor, ò sentimiẽto! No pue
" do ofreceros mi amor, sin
" encontrar primero con mi
" oluido, no puedo repreſen-
" tar mis afectos, sin hallar
" primero mis defectos.
" *Dilectus meus mihi, &*
" *ego illi.* Mi amado à mi, que
" ha sido? perdonador, *& ego*
" *illi*, Y yo a mi amado? per-
" donado. Pues mi bien, ya
" yo os he hallado, ya puedo
" explicar mi amor! Mas os
" ama, a quien vos mas per-
" donasteis. *Cui autem plus*
" *dimittitur plus diligit. Ego*
" *illi.* Yo a mi amado, perdo-
" nado pecador adoro, perdo
" nado delinquente venero,
" facinerosso perdonado reue
" rencio. Yo a mi amado es-
" clauo redimido. Hijo pro-
" digo restituido, Dicipulo
" conuertido, yo Paralitico
" cura do vuestra piedad glo-
" rifico. *Ego illi.* Yo a mi ama
" do, esclauo redimido cõ su
" sangre, amante quando me
" hiriô cõ su amor no feo, ale
" gria quãdo me recibió per-
" dido, quando me admitió
" rendido, de la seruidumbre
" del enemigo me librô; reue
" rencio, adoro, y glorifico.
" O amado mio! Nunca bas-
" tantemente de mi amado!

» Yo à vos, yo de vos, yo pa-
» ra vos, yo con vos, yo en
» vos, yo luz mia dentro de
» vos, no quiero mi Ieſus, ſino
» a vos. *Ego illi.* Yo a vos
» voy, yo de vos ſoy, yo para
» vos quiero viuir, yo cõ vos
» quiero morir, yo en vos
» quiero amar, yo dentro de
» vos quiero habitar, y morir.
» Afuera amores de afuera, q̃
» no ſois amores, ſino errores!
» Afuera paſsiones de afue-
» ra, que no reconozco otra
» paſsion, que la paſsiõ de mi
» Redencion! Afuera correſ-
» pondencias engañoſas, que
» no he de tener otra correſ-
» pondencia, que la conſtan-
» te, y fina de mi amado,
» de aquel amado de las Al-
» mas deſeado, y adorado.
» De aquel q̃ reparte las vir-
» tudes con tenerlas, q̃ las re-
» ciue cõ darlas, *q̃i paſcitur*
» *inter lilia*, de aquel Autor
» de toda pureza, y promue-
» dor de pureza, y a quien ſo-
» lo ſe deue la pureza.
» *Q̃i paſcitur inter lilia,*
» de aquel amado, que quan-
» do ſuſtenta, es ſuſtentado;
» quando fauorece, ſeruido;
» quando es amado, enamo-
» rado. *Donec aſpiret dies,*
» de aquel amado, q̃ no tienẽ
» fin ſus finezas, que lleua las
» Almas, por lo dulce de ſu a-
» mor, por lo regalado de ſu
» paſsiõ, a lo infinito de ſu du
» racion. Sereis ſiempre ama-
» do mio, mi amado, y dãdo-
» me vos vueſtra gracia, no
» dexarè de amaros, amado,
» y amante mio, haſta que las
» ſombras que eſcurecen eſta
» vida, ceſſen con la claridad
» de vueſtro eterno dia. Cõ la
» claridad de aquel dia ſin no
» che, de aquella luz, ſin tinie
» blas, de aquella claridad ſin
» eſcuridad. Dia en q̃ hemos
» de ver vueſtra cara, cuyos
» mintuos, ſon ſiglos, cuyas
» horas ſon eternidades. Dia,
» q̃ deſaparece eſtas ſombras,
» eſt s tinieblas, y oſcurida-
» des. *Donec aſpiret dies, &*
» *inclinentur vmbræ.*

» *Documentos.*

» j.

» EN eſte eſtado el Alma,
» tendrà tan buen Maeſ-
» tro, que con dexarſe gouer-
» nar de ſus ſantos impulſos,
» y diuinas inſpiraciones, le
» ſobra quanto le podemos
» aduertir. Todavia ſerà bien
» que

que tẽga cuydado de guardar su secreto para si, promouiendo el ardor de su enamorado coraçon con el silencio que es el que mas eficazmente sopla, y enciẽde sus llamas.

ij.

Vaya siẽpre con el amor a la vista de las obras, porque de la manera que el buen Piloto quando sopla el viento en popa amaina vn poco las velas por assegurar el tiempo, y quitar el riesgo a la felicidad. Assi el alma perfecta quando se ve mas encendida de amor, q̃ es contemplacion pura, ha de atender mas a las obras, que es acciõ, esto es a obrar con tal perfeccion en su ministerio, que se muestre que son fruta congrua del arbol de su amor las acciones de su vida. Y tengan siempre los espirituales presente las palabras del Maestro nuestro bien, y Señor, que no señalô a los deseos para calificar las obras, sino a las buenas, y santas obras para calificar los deseos. *Non potest arbor bona, malos fructus facere, nec arbor mala bonos fructus facere, ex fructibus eorum cognoscetis eos.*

iij.

Iuntamente con atender a las obras tenga siẽpre presente la humildad, y viua resignado con la obediẽcia a Dios, y a sus Confessores, obrando rendidamente lo que le fuere mandado, que esta es otra prueua admirable, y la mas fina de la rectitud del espiritu. Esto es, que quando mas fauorecida se halla el alma estè mas resignada, y quando mas encũbrada mas desecha. Porq̃ nuestra naturaleza es tal, que en los mas altos fauores de la gracia debe viuir mas atenta a aniquilarse, porque no llegue en vn instante sin este cuydado á perderse.

iiij.

Haga guirnaldas, y coronas de virtudes a su amado, y exercitelas con heroyco feruor, y deseo ardiente de agradarle, y quando se vea mas encendida el alma de amor, considere, que es todo deuido al amor di-

uino, y que si el que ella tiene, tuuiera otra Alma mas reconocida, y menos perdida, fuera en sumo grado perfecta, y en ella estan los sentimientos, y flores espirituales, como las naturales en el vaso de barro quebradizo. Y assi como fuera desatino desvanecerse el barro de las flores, que su amo plantò en el, loseria desvanecerse el Alma, de que Dios ponga amor en su coraçon, que es vn poco de tierra, solo durable por la bondad, y misericordia del Señor, pero de su naturelaza fragil y perecedero.

SENTIMIENTO IIII.

Proponese el alma en la soledad, y que tiene delante al amor diuino, de cuyo rostro sale vna luz que dà en vn instrumento y aguja de marear, la qual tiene ella en la mano izquierda y con la derecha puesta sobre el pecho le ofrece los mouimientos de su coraçon enamorado, con las palabras de los Cantares en el Cap. 7.

Ego dilecto meo, & ad me conuersio eius.

Estado.

EN este sentimiento no dexa de tener dificultad su explicacion. Porque siendo assi, que es presupuesto constante, que en todos los caminos, y passos de la vida espiritual se proponen estos sentimientos segun mi inteligencia, è intẽto para significar el aprouechamiento del alma que sigue a Dios; y assi cada ilustracion es vn grado por donde se sube en esta marauillosa escala de Iacob. Cõ- Gen. todo esso, en este sentimiẽto parece que se halla menos aprouechada el alma que en el passado. Porque en aquel dixo, manifestando su amor. *Dilectus meus mi-* 28.

mihi, & ego illi. Mi amado para mi, y yo para èl. En dõde juſtamente ſe pondera por el glorioſo S. Aguſtin, q̃ comẽço en el alma amado, y acauò en ſi. Y aqui comiẽça, y acaua diametralmente contraria al antecedẽte. *Ego dilecto meo*, yo a mi amado, *& ad me conuerſio eius*. Y a mi la cerreſpondẽcia de mi amado. Y ſi fue perfeccion conocer en el paſſado ſentimiento, que del amado ha de començar el amor para que ſea fino, y que ha de venir a parar en el amado para que ſea verdaderamente amado; imperfecciõ ſeria, y no pequeña, querer que el amor comience en el alma, y que la correſpondencia del amor pare tambien en ella. Con que vendria el alma a alçarſe con el principio, y con el fin del amor, y a hazerſe el Alpha y Omega de las finezas de Dios, ſiendo ſolo de ſu Eſpoſo, a quien ſe deuen las primeras luzes del amar y todos los reditos del amor. Porque no de otra manera, que vna vela enciende a otra, enciende el coraçon de Chriſto Señor nueſtro al de ſus Fieles, y ſin que preceda ſu luz no puede arder vela alguna.

Pero aunque a la primera viſta parecen eſtos dos lugares contrarios, con todo eſſo, de tal manera tienen correſpondencia el vno con el otro, que el vno al otro ſe ſiruen de explicacion. Porque ſi el alma antes de auer confeſſado que ſu amado era para ella, y ella para ſu amado quiſiera ſer ella para ſu amado, y ſu amado para ella, pudiera conſiderarſe la imperfecciõ que tan delgadamente conſidera el ſanto Doctor. Pero luego que ella le ha dado, y confeſſado al Señor la palma, y corona del vencimiento en amar, reconociẽdo en el paſſado ſentimiento, que el amor que ella le tiene començò del amor de ſu amado, y que en él ha de parar, muy propiamente dize en eſte, que ella es para ſu amado, en que explica el amor que ſiente en ſi, y que ſu amado es para ella,

en que pondera las finezas de su amado. Porq̃ aquel, *yo para mi amado*, no significa propiedad sino olocausto, y sacrificio del alma, y aquel, *mi amado para mi*, no significa vanidad del alma en ponderar sus merecimientos, sino ponderaciõ de las finezas de su esposo en el amor que tiene a las almas. De aqui colijan los espirituales quan peligrosa palabra es, *ego, yo*, en el camino mistico, pues aun en vna yaculatoria tan interior, y santa como *yo para mi amado*, solo por començar con este prenombre yo, que suele significar propiedad, y aun vanidad, es menester cuydado para explicarla.

Está pues muy discretamente pintada el alma en este sentimiento q̃ sigue al amor diuino cõ vn instrumẽto de nauegar en las manos que los marineros llaman el aguja, la qual tocada a la piedra iman que tiene toda su simpatia con el norte, siẽpre mira a aquella parte por muchas buelras que dè el nauio, y el carton que las contiene. El Norte en este caso es Christo nuestro biẽ, la piedra que mira a el norte es el amor diuino que vive en el alma, y la aguja tocada a la piedra es el coraçon del Christiano.

Dasenos con esto a entẽder, que el norte q̃ hemos de seguir en todo lo interior, y lo exterior es la voluntad del Señor, mirando a la aguja de amor, tocada a la ardiente caridad de Christo nuestro Señor. Y de la manera q̃ la piedra iman lleua tras si al yerro, y al azero, con oculta virtud, y marauillosa fuerça, de essa manera su diuina Magestad que es la piedra iman, que lleua tras si los coraçones, y las almas aunque ayan sido mas rebeldes que el brõze, y mas fuertes que el yerro, si de verdad estan tocadas de su amor, las trae a si con notable atractiua, y facilidad. Con que el buen piloto de la vida espiritual, siẽpre ha de estar atento a los mouimientos del amor, y adonde viere que mira la aguja de

de la charidad diuina, alli siga su norte que es Dios, y con esso no se perderá en esta incierta, y tormentosa nauegacion de la vida.

Tambien podia considerarse que en este instrumẽto admirable de la espiritual nauegacion, el norte es el Padre Eterno, la piedra iman es el Hijo, la aguja a quien, y al Padre se toca esta diuina piedra (*Pesra autẽ erat Christus*) es el amor ardiente del Espiritu Santo. Y assi el alma si quiere hallar al Padre, que es su norte, como Criador, y Padre suyo, busquelo por los meritos del Hijo, y al Hijo por el amor del Espiritu Santo, y con esso vendrà a estar seguramente nauegada.

Puedese tambien dezir, que el norte es Christo nuestro bien, la piedra iman sus sacrosantas virtudes que a su imitacion nos conuidan, y persuaden, la aguja tocada a la piedra, el coraçon enamorado, que con ansias desea, y procura la imitaciõ del Señor, y el nauegante el alma que se gouierna por el norte, y por la aguja, y sigue los mouimientos interiores del amor.

Assimismo podia considerarse que el norte es Christo nuestro bien, la piedra q̃ mira al norte la Virgen Santissima MARIA su Madre, la deuocion a la Reyna de los Angeles es la aguja tocada a esta piedra soberana, y quien siguiere cõ atencion el rumbo de cõseruar, y merecer tal amparo, nauegarà con seguridad, y felicidad en la vida del espiritu.

Efectos.

j.

TEndrá en este estado el alma mas luz que hasta aqui para seguir los mouimientos interiores, y verá lo que antes no veía dentro de si, no tanto de lo perfecto quanto de lo imperfecto del alma, que es lo que se importa, de donde le resultarà mas supremo grado de humildad, y a esse passo crecerà tambien el amor.

II.

Iuntamente con el conocer mas en este estado se ha

Hará

llará con mayor calor para obrar lo mejor, y esçular las imperfecciones que reconociere. Porque al passo q̃ crece el amor, y el conocimiẽto cobra fuerças el cuydado de limpiar el alma, y purificarla para que viua dignamente en ella su Esposo.

iij.

No solo tendrà mas luz para conocer en si lo imperfecto, sino para atender, y seguir los mouimientos de lo perfecto, y de lo santo: porque el norte á quien sigue, y la piedra iman que con fuerça secreta le guia, le darà a entender con mayor delgadeza su gusto, y seguirà con facilidad desasido los mouimientos interiores, que antes asido a lo temporal, ni se hallaua con luz para verlos, ni con fuerças para promouerlos.

iiij.

Con este medio sentirà grande aprouechamiẽto en el camino espiritual, è interior, en el qual es cosa cierta, que el que anduuiere en verdad, y con pureza, resignacion, y obediencia se adelantarà mas en seguir las inspiraciones con que Dios le estarà guiando, y gouernando, que serán muy delgadas, y frequentes que en quantas penitencias, y asperezas puede ofrecer su propia voluntad a su amor. Porque de la manera, que a la moneda vsual, no le dà valor sino el sello en qualquier metal, ò materia que se imprima, assi en lo que se haze por Dios es el sello de su santa voluntad, y gracia, el que le dà el valor, y el q̃ compra el cielo con esta moneda, ya sea la materia menor, ô el metal grosero. Esto es, que aunque las delgadezas del amor no sean tan grandes, ni las obras tã heroicas, se assegura su espiritual aprouechamiento con ventajas a los demas exercicios si haze en todo, y por todo la voluntad del Señor, sin hazer la suya en cosa alguna, sino es en quãto haze la voluntad del Señor. Y en atinar a esto, y q̃ sus obras vayan selladas de Dios, y le sean agradables en todo, han trabajado tanto

to los Santos, pidiendole frequentemente que les enseñe a hazer su voluntad. *Doce me facere voluntatem tuam.* Y assi, esta alma enamorada siguiendo los mouimientos del amor, y las finezas de su correspondẽcia dize con suaue, y tierno sentimiento.

Psalm. 142.

Affectos.

„ *EGo dilecto meo, & ad me conuersio eius.* Yo à mi amado, y a mi su correspõdencia. Siento que amais; Iesus mio, en que os amo, pues no os pudiera yo amar sino me amarais. *Ego dilecto meo.* Yo esclauo a vos viua rendido, y obedeciendo, y vos a mi suaue, y misericordioso mandando. Adoro la correspondencia de vuestro diuino, dulce, y verdadero amor; pero quiero executar vuestros consejos, y preceptos para hazer mis afectos mas perfectos. Yo a amar, y vos a mãdar; yo a adorar, y vos a gouernar; yo a caminar, y vos a guiar. No merezco correspondencia de amor, pues no merece la esclaua el amor de su señor. Tenga mi alma el amor que debe para amaros, sea la correspondencia al reciuirlo, sea todo mi cuydado al ofrecerlo, aspire mi coraçon a ser amante, aspire a amaros gloria verdadera mia a adoraros, y seruiros, q̃ el amarme a mi vos amor verdadero mio, yo lo dexo a vuestro amor.

Vuestra luz me da luz para que vea vuestra luz; vuestro amor me da amor para que arda en vuestro amor. Alli ha de estar el amor donde está el conocimiento, y alli la fineza donde assiste la obligacion. Yo os amo, porque es justo, y porque es gusto vuestro el amaros, porque lo siento, y porque lo quiero, porque lo quiero; y porque lo deuo? Vuestra luz me lleua, luz del mundo! Vuestra hermosura me cautiua hermosura de lo criado! Vuestra bondad me persuade, origẽ de la bondad! Vuestra piedad me conuida, fuente de la piedad! Si quiero amar lo grande, y lo inmenso, vos com-

„ comprehendeis alvniuerso.
„ Si quiero amar lo poderoso, vos gouernais lo criado.
„ Si quiero amar lo sabio, vos sois la sabiduria del Padre.
„ Si quiero buscar lo lucido, vos dais luz a la luz material, elemental, yespiritual, y sin vos fuera tinieblas la luz. Si quiero amar lo perfecto, vos perficionais la materia con la forma, la sustãcia, con la circunstancia, y accidentes. Si quiero amar lo liberal, vos criais los teforos, y los repartis. Conoceis los pobres, y los sustẽtais, reconoceis los afligidos, y los consolais, elegis los buenos, y los premiais.
„ A quiẽ deuemos esta luz, que miramos, ò luz eterna „ siuo a vuestra luz. A quien „ debe la tierra su fecundi„ dad, el agua su humedad, „ el calor su actiuidad, el aire „ su serenidad. Quien estos „ quatro elementos los destẽ „ pla para nuestra direccion, „ y los templa para nuestro „ remedio? Quien da fauor a „ el alimento, olor a las flo„ re-, color à lo visible, esti„ macion, y valor a lo inuisible? Quiẽ promueue lo bueno, y amable, quien contiene lo nociuo, y formidable? Quiẽ reparte las aguas que fertilizan los campos? Quiẽ da fuerça a las semillas que fecunden los años? Quien da oculta virtud a la creacion para que se haga con ella la produccion? Quien de vn grano desecho que arroja el hombre cria muchos que sustenten al hombre? Quien al arbol desnudo de ojas, y de frutos con el rigor del Inuierno por ocultas influẽcias, y no penetrables venas lo guia a produzir flores en la primauera, ojas al Verano, y fruta al otoño? No son estos milagros de vuestro poder, beneficios de vuestro ser, marauillas de vuestro saber, glorias de vuestro querer?
Reyes coronados q̃ mandais las gentes, venid a hazer vn cabello. Sabios que penetrais las ciencias, venid a fabricar vna hormiga. Fuertes que domais las fieras, venid a darle a vna oja color, a vna flor olor, a vna mançana sauor. O Rey coro-

„ ronado, y disimulado! O „ Sabio, sin vanidad! Fuerte, „ sin crueldad! Poderoso, con „ piedad! Con que silencio „ hazeis vuestras marauillas! „ Que ordenadamente las „ gouernais! Con que autori- „ dad las encaminais! Con „ que Magestad las dirigis! „ Con que prouidencia las „ disponeis! Y con que ruydo „ haze el hombre lo bueno! „ Con que escandalo lo ma- „ lo! Que vano si acierta! que „ necio si yerra!

„ Esto es lo bueno, y vtil „ que hazeis por nosotros, Je- „ sus mio. Pero qnien podrà „ explicar las ruynas, y da- „ ños que nos escusais? A vn „ rayo que fulmina vuestra „ justicia, infinitos contiene, „ y desvia vuestra misericor- „ dia. A muchos espanta, y a „ vno mata. A muchos con- „ uierte, y vno muere. A vn „ castigado, infinitos perdo- „ nados. Quien contiene la „ violencia del fuego con las „ nuves, que no abrase los hõ „ bres el Verano? Quien en- „ ciende la tierra con bolca- „ nes, y los enfrena en las en- „ trañas de la tierra? Quien re primelas aguas, y a los mas „ procelosos mares, reprime „ que no inunden los morta- „ les, humillando sus ondas, „ y deshaziendo su soberuia „ cõ vna poca de arena? Quiẽ „ los terremotos que causan „ los vapores, ò viẽtos, en los „ senos de la tierra, criando „ esta infinita violencia para „ el castigo, los reduze a ter- „ minos de amenaza? Quien „ tiene tal fuerza, que haze „ temblar los edificios, y los „ montes; para que tema el „ hombre, y tal pullo, que no „ los dexa caer, para que no „ perezca? „

O bondad inefable! que „ infinito es lo que os deue- „ mos, de lo que nos dais; que „ infinito de lo que nos per- „ donais! Estos son beneficios „ de la naturaleza, pero quiẽ „ podrà explicar los de la gra „ cia, autor de la gracia? A „ quantos ignorantes en el „ pecado, haze sabios vuestra „ bondad con la virtud; à „ quantos entẽdimiẽtos ilus- „ tra vuestra verdad, à quan- „ tas voluntades enciende „ vuestra caridad, á quantos „ ingratos perdona vuestra „

pie-

„ piedad? Nace el hombre, „ crece, y viue pecando, y „ muere llorando; viue ene- „ migo vuestro, y muere ami- „ go; viue perdido, y muere „ perdonado. A quantos pre- „ uiene vuestra gracia, por- „ que no los castigue vuestra „ justicia? Muere el niño en „ flor, porque se perdiera en „ fruto. Desea el otro la vida „ en que consiste su muerte, y „ daisle vos con la muerte, la „ vida. Desea aquel la digni- „ dad, ó el estado, que se per- „ diera si lo consiguiera, y ne- „ gandole lo que le daña, le „ dais lo que le aprouecha. O „ nunca me deis lo que os pi- „ do, sino os pido lo que que- „ reis. Dadme Señor, lo que „ vos quereis, aunque me ne- „ gueis lo que os pido. No so- „ lo gouierne vuestra volun- „ tad la impetracion, sino la „ misma peticion. No pida yo „ lo que quiero, sino lo q̃ vos „ quereis, y con esto aurè al- „ cançado al pedir, lo que pu- „ diera esperar al conseguir.

„ Quien solicita vuestro „ amor, amor eterno? Quien „ persuade vuestra caridad, „ caridad ardiente? Quien tẽ-

pla vuestra piedad, piedad „ inmensa? Que os han hecho „ los hõbres, para que ameis „ á los hombres? Que os han „ dado las Almas, para que „ las tolereis? Efectos son glo „ ria mia, de vuestro amor, fi- „ nezas de essa ardiente cari- „ dad. Y assi digo, Iesus mio, „ que nos teneis amor. Dezia „ el Alma con confiança, que „ os tenia amor quando de- „ zia: *Ego dilecto meo*. Cõ ma- „ yor confiãça diga aora que „ nos teneis amor, *& ad me „ conuersio eius*. Todo vos sois „ para nosotros, como si to- „ dos nosotros solo huuiera- „ mos sido para vos, y a quien „ apenas os da vna parte de „ su nada, os dais todo infini- „ tamente todo. Amor nos te „ neis Señor, y esto podemos „ assegurar mas que nuestro „ amor. Lo que no podemos „ dexar de ser, es ser amados „ de vos, pues pecadores nos „ consentis; consentidos nos „ perdonais; perdonados, nos „ encaminais; reduzidos, nos „ premiais. Lo dudoso Dios „ mio, es nuestro amor; pues „ pecadores, os ofendemos; „ perdonados no os recono- „ ce-

" cemos;reduzidos, caemos;
" favorecidos os desconoce-
" mos. Y assi con verdad pue
" de dezir mi Alma. *Ego dile-*
" *cto meo.* Que ella nació pa-
" ra vos, *& ad me conuersio*
" *eius.* Y todo vuestro amor
" para ella. Nació en la obli-
" gacion para vos, y vos sois
" para ella en la fineza. Nosо-
" tros porque deuemos ama-
" ros somos todos para vos,
" vos porque nos quereis a-
" mar, sois todo para nosо-
" tros. Nosotros porque de-
" uemos seruiros, somos to-
" dos para vos, vos que nos
" quereis premiar, sois todo
" para nosotros. Nosotros por
" que deuemos arder en vues-
" tro amor, somos todos pa-
" ra vos; y vos porque gustais
" de abrasarnos en vuestro
" amor, y arder en el nuestro;
" sois todo para nosotros.
" *Ego dilecto meo, & ad me*
" *conuersio eius.*

Documentos.

j.

SIga el Alma, que se halla-
re en tal estado a su Nor-
te verdadero que es Chris-
to nuestro Señor, por los mo
uimientos del Amor diui-
no, que es su aguja, tocada
a su ardiente caridad, que
es la piedra Iman, que lleua
a si nuestros yerros, y los
consume, y atrae, para remi
tirlos, y perdonarlos, teniē-
do por principal, y vnico fin
de quanto obrare, la gloria
de Dios, su seruicio, y hōra,
sin que aya cosa alguna en
esta vida, que le aparte des-
te Norte.

ij.

Es conueuientisimo, que
quien se hallare en este esta
do, siga puntualmente los
mouimientos del amor, y
las inspiraciones que fre-
quentemente le estarán go-
uernando, y dirigiendo, por
ser essos los medios cō que
cada dia se va mas perficio-
nando, y abrasando, como
lo hazia el Serafin encendi-
do San Francisco, gloria de
las Religiones, y luz clarís-
sima de la Iglesia, el qual
apenas reconocia sentimiē-
to interior de que Dios que-
ria vna cosa, quando pron-
tamente la executaua, con
que subió al altissimo gra-
do de contemplacion, que
no acauan deuidamente de
pon-

ponderar las plumas de los mas eminentes Escriptores.

jii.

No por estas inspiraciones, y mouimiẽtos interiores excluyo el consejo, y la obediencia, antes todo lo ha de gouernar en la vida espiritual con estas riendas en la mano, porque sin obediencia, y consejo, todo va aventurado en qualquiera estado: lo que digo es q̃ en lo que diere latitud las reglas del espiritu, obre, y de quenta al Confessor, yen lo que juzgare necessario que preceda el consejo, lo suspenda, hasta aconsejarse; pero siempre dando àlos interiores mouimientos del espiritu, oydo, y atencion, para hazer la voluntad diuina, con resignacion, y prõtitud conuiniente.

iiij.

Aunque en todas las materias mysticas siempre se le encamina a el Alma al Confessor, y Padre espiritual, no se ha de entender tã materialmente, que á cada resoluciõ, aya vn cõsultor, y á cada resolucion vn cõsejo, bastãdo, q̃ por mayor dé quenta de todo, y siga la direccion que le dieren, ò quando fuere materia graue, y de cuya resolucion pude seguirse algun daño, ò riesgo, que lo demas seria atar, y afligir las Almas dõde ay poca copia de Padres espirituales, deuiendo fiar, que quando falte, será el Señor el Padre espiritual, y el espiritu, pues no solo es fiel, sino la misma fidelidad. *Qui dat omnibus affluenter, & non improperat.*

SEN-

SENTIMIENTO V.

Proponese el Alma, à la ribera de vn Mar tempestuoso, en pie, y mirando de cerca el Amor diuino, el qual al tiempo que le habla, con la respiracion despide vn fuego que deshaze al Alma, como se suele al fuego deshazer la cera, destilando por los ojos, la cabeça, y las manos lagrimas de amor. Y ella para explicar su sentimiento, se vale de las tiernas palabras de los Cantares, en el Capit. 5.

Anima mea liquefacta est, cum dilectus locutus est.

Estado.

EN este estado el Alma, siente vno de los efectos inefables del Amor diuino, y muy propio de la via Vnitiua, que es deshazerla solo con vna palabra en amor ardiente suyo. Pintase discretamente el Alma, con el Amor diuino presente, el qual con lo mismo q̃ la habla la enciende, con que claramente se nos da à entender, que Christo N. bien, todo es amor, y q̃ sus palabras son fuego, q̃ abrasan mas, que la mas ardiente llama. Deshazese el Alma al calor deste fuego, y de su palabra diuina, para enseñarnos, que los efectos mas vtiles que haze en el Alma el Amor, es deshazerla, humillarla, y aniquilarla, con que hallandola sin propiedad, asimiento, ni afecto a las criaturas, arde mas en ella el amor.

No embaraça, el que esta Alma se halle ya en la via Vnitiua, para juzgar que ay que deshazer en ella, pues la pureza que el Alma deve a Dios, es tan grãde, que todo el tiempo que estuuiere en la Iglesia militante, ha de tener que purificar, hasta que llegue a la triumfante, y aun despues podrà ser que tenga q̃ deshazer en el Purgatorio de lo q̃ no huuiere desecho en esta vida.

Deshazeſe el Alma en lagrimas, porque eſte es el efecto que mas explica el afecto ardiente del amor, pues como el coraçon ſiente lo que no puede explicar, ama lo que no llega a gozar, y arde en lo que no le acaba de acabar, ſale eſte ſentimiento à los ojos, y deshazeſe en lagrimas, la que no puede de otra manera hazer notorios ſus deſeos. Caenle arroyos de la cabeça à los pies, y por las manos, tanto para dar a entender la fuerça del diuino amor, que aſsi deshaze a el Alma, como para enſeñarnos, que la que llega a tener eſtos dulzes ſentimientos, no ſe contenta cõ que ſe halle tierno el coraçon, ſino q̃ el amor del coraçon encienda de luego ſantos penſamientos, y heroycas obras, paſſando del ſentir al obrar, y del gemir al ſeruir.

Sucedele eſte bien a el Alma, á la ribera de vn mar tempeſtuoſo, y en donde ſus olas eſtán perdiendo à muchos, para que reconozca ella ſu dicha. Pues al tiempo que los vientos de la vanidad, de la ambicion, de la ſenſualidad, de los vicios, eſtán perdiendo tantos vajeles, y dando en las rocas con tantos Nauios à ella le ſopla el viento zefiro del Amor diuino, q̃ la regala, la fauorece, alũbra, recrea, y la adorna de virtudes, y ſantos afectos, y ſentimientos. Y pintãla a la orilla de el mar, y no muy lejos de ſus tempeſtades, para que tema en todo tiẽpo el rieſgo, la que ſe halla cerca de el, y conozcan con eſto las Almas eſpirituales, por muy eſpirituales y fauorecidas que ſean, que ſiempre eſtan en peligro, y a muy pocos paſſos del daño, ſino viuen velando, como tantas vezes lo aduierte nueſtro Señor, imitando a las Virgenes prudentes, que aguardaron al eſpoſo encendidos ſus coraçones con el aceyte de la caridad, en la lampara del Alma.

Eſc-

Efectos.

j.

COn sentir el Alma, las palabras del Señor (de que hablaremos despues en los Documentos deste mismo sentimiento) hallarà increible consuelo, y experimentarà vn ardor, y fuego tan grande en lo mas intimo della, que tal vez llegarà a penetrar, y herir el coraçon natural, que anima el cuerpo. Como los discipulos, quando acompañados de aquel Peregrino, verderamente peregrino, y
Lv. 24. raro en todo; el qual iba en el camino explicando los mysterios de su sangrienta, y dolorosa passion, que conociẽdo antes à su Maestro por los oydos, que por los los ojos, y por su diuina voz, que por su diuina cara
Lu. 24. dixeron: *Non ne cor nostrum ardens erat in via cum loqueretur.* Por ventura nuestro coraçon no ardia en nuestro pecho quando hablaua? Que eslo mismo que dezir: Como pudimos dexar de conoçer en el hablar al que con el hablar nos hizo arder?

ij.

Al passo que en esta Alma crece con interiores hablas el ardor, creceran tambien los deseos, y ansia sde amar mas, assi porque este ardor es amor, como porque es ardor que deshaze el amor propio, y con esso crece con grande incendio el diuino. Y assi despues de estas palabras, que el Señor le diga que le daràn amor, serà tan grande el ansia de mas amor, que le parecera, que se le sale el coraçon del pecho a buscar amor.

iij.

La razon desto es, porque en lo poco que yo alcanço, vno de los efectos del Amor diuino en el destierro, es la sed de mas amor. Y assi como en la patria estan las Almas contentas con el que tienen, estã en la ausencia con ansia del que les falta. Pues a la verdad, justo es que el Alma estè satisfecha de su amado, pero no quiero creer, que si ella ama de verdad, estè satisfecha de su amor, porq̃ si la abra-

ſan cõ la mas encendida ſaeta del Amor diuino, ha de quedarle anſia de mas amor, porq̃ ſolo en el amor hemos de llegar a dõde llega el deſeo, y ſolo en eſta pretetenſion no hemos de reconocer la ſatisfacion.

iiij.

Sucederà tambien quando Dios ſe acordare della con eſtas hablas interiores entre otros muchos efectos, el allanarle dificultades, aſsi del entendimiẽto, como de la voluntad. Porque quando ſu diuina Mageſtad dirige ſus palabras a eſte fin, ſolo cõ explicar dẽtro del Alma vn concepto, ſe abrẽ muchos medios para lo que no hallaua remedio, y ſe le eſueluẽ muchas dudas, en que no halla ſolucion, y le proponẽ muchos caminos, para executar lo que tenia por impoſsible intentar, confortandole cõ la miſma voz que le alumbrã, y enſeñandola con la miſma voz que la enamoran. Y aſsi dirà con San Pablo: *Omnia poſſum in eo qui me confortat.* Y reſuelta en amor, y lagrimas, de q̃ ſe aya acordado della la caridad ardiente del Señor, le dirá.

Phil. 4.

Afectos.

„ A *Nima mea liquefacta eſt, cũ dilectus locutus eſt.* Mi Alma ſe deshizo en amor, aſsi como hablò mi amado. Mi alma, Señor, ſe deshaze en vueſtro amor. O dulze amor! Creí yo, que eran vueſtras palabras, y ſon fuego abraſador. O dulze amor! Creî yo, q̃ vueſtro hablar era enſeñar, y no es ſi no abraſar cõ vueſtro miſterioſo ardor. O dulze amor! Creí yo, que vueſtra palabra era ſuauidád, y no rigor. O dulze amor! Creî, q̃ era cõſuelo, y no pena, aliuio, y no dolor. O dulze amor! Deshazeis, Señor mi alma con hablarme, quien os amarà deſpues? Acabaiſme con enamorarme, como podrè viuir enamorada, y deshecha? Puede auer accidente ſin ſujeto, ſubſtancia, ſin circunſtancia, lineas, ſin cantidad, calidad, ſin cantidad? Deshazeiſme palabra eterna de amor, ô aſsi me acabe el amor,

y,

" y assi acauado solo viua en
" mi el amor! Deshagase esta
" volũtad, que impedia vues-
" tro amor, y sea ya mi volun
" tad vuestro amor? Desha-
" ganse del todo mis passio-
" nes, y entren á gouernar en
" mi vuestras inspiraciones?
" Deshaganse mis propieda-
" des, y entren a habitar en
" mi vuestras virtudes.
" Hablad mi Iesus, para que
" me deshaga, deshagame,
" mi Iesus, para que os siga.
" *Loquere Domine, quia ser-*
" *uus tuus audit*. Hablad Se-
" ñor, para que vuestro escla
" uo os oiga. Mandad, pa-
" ra que vuestro esclauo os
" obedezca. Hazed, para que
" vuestro esclauo se deshaga.
" Hazed, y deshazed en mi,
" como en vuestra propia ha-
" zienda. Deshazed lo malo,
" hazedlo perfecto; deshazed
" miserias, hazed perfeccio-
" nes. O palabra eterna del
" Eterno Padre! Deshazed la
" naturaleza con la gracia,
" pues del seno del Padre ve-
" nisteis a honrar la naturale
" za! O palabra eterna, que
" hizo lo criado. Sabiduria
" del Padre, Coeterno con el
" mismo Criador de lo cria-
" do. Vos dixisteis. *Fiat lux,*
" *& facta est lux*. Hagase la
" luz, y se hizo la luz. Dezid
" en mi coraçon: hagase la
" luz, para q̃ tenga luz mi co-
" raçõ. Vos dixisteis. *Fiat fir-*
" *mamentum*. Y se hizierõ los
" Cielos. Dezid, q̃ se haga en
" mi el Cielo, que os adore al
" cõsagraros, q̃ se abrase al re
" ciuiros, q̃ os sirua, al tene-
" ros. Vos dixisteis: *Fiat ari-*
" *da et facta est arida, & diui-*
" *dat aquas ab aquis*. Que se
" diuidiesse las aguas, y pare
" ciesse la tierra. Diuidãse, Se
" ñor las aguas de mis passio
" nes, y acaue de conocer que
" soy vn poco de poluo, y tie
" rra. Vos dixisteis. *Germiner*
" *terra herbam; & flores*. Que
" produgesse la tierra yeruas,
" plantas, y flores. Ay Iesus
" mio, dezid q̃ la tierra de mi
" coraçõ, dè fruto de obras
" santas, flores de deseos fer-
" uorosos. Cõ las palabras hi
" zisteis lo criado; cõ las pala
" bras me deshazed à mi sien
" do tãbien obra de vuestras
" manos, y por vos Señor mio
" como los demas criado: pues
" vuestra palabra me deshaze
" vues-

„ vueſtra palabra me reſtaure.

„ Mas ay Ieſus mio, con el „ deshazerme que aueis hecho, q̃ fuego introdugiſteis „ en mi pecho? Hablaſteis„ la, y la encendiſteis, dezid„ me, que le dixiſteis? Hablaſ„ teis al Alma, y la abraſaſ„ teis, dezidme lo q̃ la hablaſ„ teis? Siente los efectos, y „ no penetra la cauſa. Siente „ en el coraçon vn ardor, que „ abraſa mas que el amor. „ Que llama es eſta, que aſsi „ abraſa, que voz es eſta, que „ aſsi llama? Que paſsion „ haze ceniças el coraçon! „ Son las palabras, ò Verbo „ eterno, con que encendiſ„ teis al mundo en vueſtro a„ mor quãdo dixiſteis: *Ignem „ veni mittere in terram:* Fue„ go vine a poner al mundo, „ comiẽce mi alma à arder en „ eſte fuego; ſea la primera „ materia que conſuma, ſea „ el primer coraçon que deſ„ haga.

„ O fuego que dulce abra„ ſas! O fuego, que amante „ ardes! O fuego, que piado„ ſo que atormentas! O fue„ go, que riguroſo diuides! O fuego, q̃ que claro alum„ bras! O fuego que templa„ do que recreas! O fuego, que „ quando conſumes crias! O „ fuego, que quando abra„ ſas influyes! O fuego que „ quando ardes enamoras! „ O fuego, que quando aca„ uas conſeruas! O fuego, que „ quando matas viuifícas! O „ fuego, que quãdo alumbras „ deslumbras! O fuego, de „ quien yo querria ſer Mari„ poſa! O fuego, de quien „ querria ſer Salamandria! „ Ven, fuego ardiente a abra„ ſarnos. Ven, fuego eterno a „ conſumirnos. Ven, fuego „ eterno a influirnos. Ven, fue„ go dulce a alumbrarnos. „

Ay Ieſus mio, que os eſtoy „ pidiendo, lo que el Alma „ eſtà ſintiendo, y eſtà ſintien„ do lo miſmo que eſtá pidiẽ„ do. Alla en lo intimo la ha„ blaſteis, allà en lo intimo „ la abraſaſteis. Con interio„ res palabras deſpidiſteis, „ mas ſaetas, que palabras; „ mas centellas, que ſilabas; „ dexandola con mas heri„ das, que letras. Vueſtro ha„ blar, mi Ieſus, es ya matar, „ yo entendi que era darvida. „

Vueſ- „

" Vueſtro dezir es herir, yo
" crei, que era curar. Vos vi-
" da eterna, matais? Vos ſani
" dad eterna, heris? Vos re-
" frigerio eterno, abraſais.
" Aueis mudado de condi-
" cion deſpues de vueſtra paſ
" ſion? Eſtais por ventura,
" mi Ieſus, mas ſeuero en el
" cielo, que en la tierra?
" Quando hablaſteis a la
" Madalena, la hiziſteis, de
" pecadora enamorada. Quã
" do hablaſteis a ſu hermano
" le bolviſteis, de muerto, re-
" ſucitado; quãdo hablaſteis
" a la Cananea la hiziſteis, de
" eſcandaloſa, no ſolo ſanta,
" ſino anunciadora de vueſ-
" tra diuina palabra. A que
" Sordo hablaſteis, que no
" oyeſſe? A que Ciego, que no
" vieſe? A que Paralitico, que
" no andaſſe? A que Hydropi
" co, que no curaſſe? Y aora,
" mi Ieſus, ſiendo el miſmo,
" que con las palabras cura-
" uais, hieren, matã, abraſan,
" y conſumen vueſtras pala-
" bras? A todos les curais, y ſo
" lo a mi me matais? Curais
" los cuerpos, heris las Al-
" mas? O muera deſta mane-
" ra! Eſta enfermedad es mi
" verdadera ſanidad. Eſte fue
" go, es mi refrigerio. Eſte
" deshazernos, es hazernos.
" Deshaganos, Ieſus mio, vue
" ſtro amor, y deshaga á mi
" Alma, de vueſtro amor el ar
" dor. Como ſea amante, des-
" hagaſe enamorada. Mas to-
" lerable es dexar de ſer de
" puro arder en amor vueſ-
" tro, ſi aſsi ſe puede dezir,
" que gozar, no ſolo ſin vueſ-
" tro amor, ſino con menos a
" mor! Mi bienaventurãza, es
" vueſtro amor, y el amaros,
" es mi gloria. Eſte deshazer
" nos es el ſer que mas eſti-
" ma nueſtro ſer, y el que mas
" adora a vueſtro poder, y en
" ſalça vueſtro querer. *Ani-*
" *ma mea liquefacta eſt, vt di-*
" *lectus locutus eſt.*
"

Documentos.

j.

DE las hablas de Dios, y las palabras que hazen tan marauilloſos efectos, han eſcrito mucho los myſticos, y ordinariamente las diuiden. *Lo primero*, en palabras que hieren a los oidos. Como ſucedio a Samuel, quando quiſo auiſar

de ſu caſtigo à Heli. *Loſegũ-*
Ge. 1. *do*, en la imaginacion, y eſta ſuele ſuceder en ſueños mas frequentemẽte, como
Mat 3. el de los dos Patriarchas, Ioſef hijo de Iacob, y Ioſef Eſpoſo de la Virgen. *Lo tercero*, fixando en el entẽdimiẽto, con vn modo marauilloſo, las palabras que ſu diuina Mageſtad dize, y eſtas ſon tan claras, y tan eficazes, y ſe conſeruan en el tan firmemẽte, como pudieran en el bronze mas conſtante. *Lo quarto*, por via de inſpiraciones, è impulſos en la voluntad, y entiendo que eſte es el mas frequente en las Almas que van por el camino del amor.

ij.

En eſtas ocaſiones, eſtãdo el Alma ſiẽpre diſpueſta a hazer en todo, y por todo la Voluntad del Señor, ſiempre que las palabras, que le dã a entender aconſejan reſoluciones grãdes, ſe han de examinar con perſonas expertas, y doctas, porque no ſe transfigure el Angel de tinieblas en el de luz, y engañe a el Alma, que ſencilla pienſa, que ſon palabras de Dios las que lo puedẽ ſer del enemigo comun de las Almas. Aſsi ſe gouernô Santa Thereſa, luz clariſsima de nueſtros ſiglos, y gloria de la Religiõ de los Carmelitas, Madre de hijos, è hijas verdaderamente eſpirituales; y tambien otros Santos, que pudieron fiarſe (aunque cõ rieſgo) en ſu propio parecer, quiſieron aſſegurarſe en el ageno. Porque aunque el Demonio puede imprimir palabras en el alma, pero puede eſcriuir en la imaginacion demanera, que perturbe, y confunda al eſpiritu, y no acave de perciuir, ſi es en el entendimiento, ò ſi es en la imaginacion lo que ſe ha oido.

iij.

Yo aconſejara a los que Dios lleuare por eſte camino, que todas las palabras que le perſuadieren a interiores affectos, eſto es, a amar mas, llorar ſus pecados, aumentarſe en el diuino amor, viuir recogido, hazerſe mas interior, las ten-

tenga por mas seguras; que aquellas que le dan a entender resoluciones grandes, y exteriores. Porque el Demonio, no puede ganar en que el Alma ame interiormente a Dios, ni de que huya las ocasiones, antes es lo que mas en esta vida llega à sentir. Pero en que el espiritual empręda grandes cosas, y parezca almũdo exemplar, y santo, puede criar vanidad, y ponerle lazos con que facilmẽte caya, y todo se viene a curar, con el consejo, y resignacion en la volũtad de Varones prudẽtes, doctos, y mysticos.

iiij.

Algunas personas ay de tan viua imaginacion, que ordinariamente tienen reflexas, y hablas que parecen interiores, y en estas creyera yo, que ni es Dios, ni el Demonio el que las habla, sino que la viueza desu imaginacion le pone en ella, y forma conceptos, breues, agudos, y concisos, conforme tiene el natural, y el entendimiento, y en este caso, lo que deue hazer es, qualquiera pẽsamiento que le venga, ô razones que el se forme, examinarlas a la luz de la razon, y de la ley de Dios, y lo que fuere conforme a ella, executarlo, y lo que se desviare de ella, desviarlo.

vj.

Vltimamente deue aduertir a las Almas q̃ en la vida espiritual, ay tres maneras de seguir el trato interior de Dios. *La primera*, en que el Alma habla de Dios. *La segunda*, que el Alma habla a Dios. *La tercera*, en que el Alma oye a Dios. Estas tres partes suelen executarse en los tres caminos que vamos explicando. *En el primero*, q̃ es la via Purgatiua, habla mucho el Alma de Dios, porque el coraçon poco dilatado, y aun imperfecto no puede dexar de embiar á los lauios por poco que sea, el amor que tiene à Dios. Y assi es muy frequente en los principiantes, el hablar mucho, y con grande feruor de Dios. *En el segundo*, que es la Iluminatiua, habla el Alma

nia a Dios, porque con los mayores conocimientos, è ilustraciones se va acercando mas à Dios por la oracion, y haziendose mas interior, y dilatandose el coraçon, para sufrir el silẽcio. *En el tercero*, que es la Vnitiua, oye a Dios, porque el amor mas encendido, y abrasado, conociendo quãto mejor es que Dios le hable, que no que el Alma hable á Dios, oye, entiende, obedece, ama, arde, y este es el sentimiento que acauamos de explicar.

vj.

Tambien en este punto es de aduertir, que este callar, y oyr a Dios, se puede diuidir en tres puntos. *El primero*, ay silencio de lengua, esto es, no hablar en la oracion. *El segundo*, silencio de discursos, esto es, amar sin discurrir, ó sin valerse de los discursos, para amar. *El tercero* silencio, de deseos, esto es, hallarse el coraçon mudo, y sin desear cosa alguna, que no sea de honra, y gloria de Dios. El primero silencio, que es de labios, en la oracion Mental, se presupone, pero no siempre es necessario. Porque como lo que se diga sea gouernado del amor, aquel hablar, es callar, y el que atendiere, y amare, diziendo las alabanças diuinas en el coro, no merecerá menos, sino mas, siendo igual el feruor que el que atendiere, y amare igualmente, y callare en la oracion Mental.

El segundo silencio, que es discursos, suele en quanto se permite cessar en los que han començado a amar despues de auerse exercitado largamente en las meditaciones, y vida espiritual. Porque como los discursos se hazen para mouer a la voluntad, en estando ella encendida, parece que sobran ellos, con que no le es necessario en este caso, proponer motiuos para amar a quien està amando. Pero siempre es bien començar en la oracion, proponiendose motiuos, ó meditaciones santas, assi porque no tarde el Alma en re-

co-

cogerse, como porque no se haga confiada. El tercero, es el silencio de deseos, y este es el mejor, y en que el Alma se halla en verdadero silencio, sosiego, y serenidad. *Sicut passer solitarius in tecto.* Que es silencio de aficiones, sin quié se atreua a desear otra cosa por menuda que sea, que al mismo Dios. Y quien este silécio tuuiere, oirà a Dios, aunque hable el Alma, y le oirà aunque hable la lengua, y le oirá aunque discurra el entendimiento, y aunque estè ocupado en cosas exteriores, oirà a Dios. Y es la razon porque de todos estos exercicios nunca toma sino lo necessario para su seruicio, y entre tanto el Alma está amãdo, y ardiendo en la contemplacion, y a Dios no ay cosa que le embarace para obrar, sino solo aquello que en nosotros es ageno de su santa voluntad.

SENTIMIENTO VI.

Proponese el Alma, assentada sobre el globo inferior de la tierra, y mirando al superior del Cielo, donde ve al Amor diuino que con ternura la mira, y ella con la mano izquierda señalando al amado, y la derecha al mundo, explica su sentimiento con las palabras del Santo Profeta Rey en el Psalm. 72.

Quid enim mihi est in cœlo, & a te quid volui super terram?

Estado.

ESTA es otra ilustracion en que el Alma explica su desnudez, porque assentada sobre el mundo, y en la superficie (que es lo mismo que despreciarlo todo) puestos los ojos en el Amor diuino, el qual se vee entre las Estrellas, y Luzeros en el globo celestial. Señala el Alma con la vna mano el mun-

mundo, que desprecia, y al Cielo que quanto es gozo no desea, porque solo al Amor diuino adora, explicãdo su afecto con estas sentidas palabras. *Quid enim mihi est in cœlo, & à te quid volui super terram?* Que ay para mi en el Cielo, sino vos Iesus mio, y todo lo q̃ a vos toca? Que os pido yo de la tierra, sino a vos, y todo lo que en ella me puede lleuar a vos? Viene a ser esto examinar el Alma su coraçon, para ver si tiene en el algun deseo, que no sea para Dios, y por el.

Para entender bien este sentimiento, aũque es muy frequente en las Almas desasidas, me dilatarè algo en aduertir, que en la vida espiritual ay tres maneras de examen.

El primero, de conciencia en orden a la gracia, esto es, en que estado se halla el Alma, si ha ofendido a Dios, si tiene conciencia de algun pecado graue, restitucion, ô alguna cosa deste genero, que enlaze el Alma, y tambien de los pecados veniales, que aunque no priuan della, pero entiuian la caridad, y son como passos (y mas quando son frequentes, y voluntarios) que la lleuarán a los actuales, y mortales. *El segundo*, en orden al amor, esto es, si en esta vida ama alguna cosa que sea contraria en alguna manera á la vida espiritual, ô que no la ame por Dios. *El tercero*, en orden à los deseos interiores, y ajustarlos a las acciones exteriores de manera, que en todo, y por todo desee, y haga la voluntad de Dios. Y explicanse bien estos tres modos de examen, Psa. 33
en el verso de Dauid. *Diuerte à malo, & fac bonũ: inquire pacem, & persequere eam. Diuerte à malo.* Mira la virtud, saliendo à ella de la culpa, *fac bonum*, mira a la perfeccion, exercitãdo con espiritu la virtud, *iniquire pacem*, & *persequere eam*, mira à la vnion, y ten al Alma sin propiedades, y asimientos.

De estos tres modos de examen. El primero, que mira

mira a euitar pecados graues es el principal, y nunca se ha de dexar, porque es la puerta por donde se entra al amor, y a la desnudez, y el mayor cuydado de las Almas, ha de ser el conseruarse en gracia; porque esse es el vnico medio de seruir, amar, y agradar à Dios, y en este no tengo que aduertir, pues es sobre lo que escriuen quantos Teologos Morales ay, en quien todo su trabajo, y cuydado se endereza a dar instrucciones de lo que pueden hazer las Almas en gracia, y de lo q̃ no pueden hazer sin perderla. Y de la estimacion q̃ se deue hazer de la gracia de Dios, ha escrito con admirable espiritu, erudicion, y delgadeza el Padre Eusebio Nieremberg, Religioso de la Compañia de Iesus, que con tan repetidos, y espirituales tratados està en nuestros tiempos, encendiẽdo en amor de Dios a las almas, a quien yo por amigo interior, y Padre espiritual respeto, y amo cõ todo afecto y estimacion.

El segundo examen, que mira al amor, es muy vtil en las Almas espirituales, aueriguando bien si ay alguna criatura à quien ame, que no sea por el amor que tiene al Criador, y deuen aduertir en esto las Almas.

Lo primero, que no se engañen dorando con la estimatiua, los yerros de la afectiua. Porque no ay Padre, ni Madre, que si le dizen, q̃ a quien quiere mas, a Dios, ò a sus hijos? No responda, que sin comparacion quiere mas a Dios. Y estarà adorãdo al mismo tiempo a sus hijos, y muriendo de amor por ellos, permitiendoles lo que no puede ni deue en vna buena y santa educacion, sin acordarse en todo el dia de Dios. Siendo assi, que regularmente hablando, aquello en que con mas gusto nos ocupamos, esso es lo que mas amamos. Y aunque este amor estimatiuo, es bueno, y santo, y el que basta para conseruar la gracia, porque Dios que conoce nues-

nueſtra flaqueza, ſe conten ta con que le demos el amor en la parte ſuperior, y racional, aunque arraſtre à eſta inferior, y ſenſitiua otro amor, ò inclinacion. Pero para lo que aqui tratamos, que es de la vida eſpiritual, del deſaſimiento, y de explicar los afectos de vn Alma perfecta, que es lo que quiſo el Señor quando
Mat.16. dixo: *Qui vult venire post me, abneget ſemetipſum, tollat crucem ſuam, & ſequatur me*: quien me quiſiere ſeguir, nieguese à ſi miſmo, tome la cruz, y ſigame: neceſſario es mas. Porque ſobre amar en la eſtimatiua, es bien que el Alma procure eſtar tan habituada en la afectiua, y ſe vaya de tal manera encendiendo en el amor, diuino, que en llegando a ſer los hijos, embaraço para ſu amor, comience à recatarſe del amor de ſus hijos, ò por lo menos reconozca ſu imperfeccion, eſto es, que no ha llegado amar de veras a Dios, pues ay otra coſa que juntamente cõ Dios ama en lo afectiuo, y con mayor anſia, y ardor.

Lo ſegundo, deuen aduertir las Almas, que no las cõdena el Señor, à que aborrezcan ſus hijos, ó a que no los amen, quando dize: *Qui non odit Patrem ſuum, & Matrem, & filios & fratres, & ſorores, adhuc autẽ, & animam ſuam, non poteſt meus eſſe diſcipulus.* Quien no aborreciere a ſu Padre, a ſu Madre, a ſus hermanos, a ſus hermanas, y aun a ſu miſma vida, no puede ſer mi dicipulo. Porque ſu diuina Mageſtad, lo que dixo en eſſo fue, que de tal manera los amaſſen, que fueſſe aquel amor, no ſolo inferior ſino miniſtro del amor de Dios, y que de tal manera los aborrecieſſen, que ſiempre que les fueſe embaraço para ſeguir la Fè qualquiera Chriſtiano, ò para ſeguir la caridad perfecta, el que tuviere la vocacion de dicipulo, los aborrezcã, eſto es, ſe nieguẽ a ſu amor. Deſuerte, que la Madre eſpiritual ame a ſu hijo, pero ſea para que ſu hijo ame a Dios. La que amare al marido, ſea
Lu.14.

sea porque Dios quiere que ame al marido, y este tenor de amar señala a los que há de ser sus dicipulos, que por esso dize: *Non potest meus esse discipulus.* Y ordinariamente quando el Señor nõbra dicipulos, y dize, que le sigan, se entiende, a la perfeccion, dexando en mas dilatada regla a los que no son dicipulos, como es dentro de los terminos de los preceptos que tienen mas latitud, que los consejos.

Y assi digo, que bien puede la madre que quisiere ser espiritual amar a los hijos, pero cuyde de ofrecerlos muchas vezes a Dios, para que con actos de resignacion no le tenga engañado el amor de sus hijos, y ponga mas cuydado en la educacion, y en adornarlos de virtudes, que no en los interiores afectos de amarlos, que aunque naturales, y permitidos; pero para la la vnion de amor con Dios quando es con exceſſo, mucho menos que esto embaraça. Y lo mismo se deue dezir de los demas parentescos, dependencias, y afectos, que suelen ser lazos del amor humano, y embaraços del diuino.

Reconociendo esta dificultad las almas que quieren seguir con toda resolucion al Señor, no se contentan con dexar en el mundo los padres, y hermanos, sino con dexar el mundo por dexarlos; como quien quiere assegurar punto tan importante y sustancial, y en el qual consiste la suma de las cosas. De donde se originaron las Religiones, fundadas por Varones perfectissimos, y santissimos, que rompieron camino con la gracia, a lo que no supo obrar la naturaleza, y se fueron huyendo a profession retirada, estrecha, perfecta, y desasida de lo temporal, y que solo sigue lo eterno. Y aqui es donde deuemos temblar los que en mayores obligaciones de perfeccion, que los Religiosos, y por mas estrecha senda, aũque mas dilatada al parecer, seguimos el estado Pastoral, pues por ser dentro del

Santo intituto de las Religiones.

del mundo, eſtà mas a rieſgado. Y aſsi deue recatarnos mas el peligro de los deudos, aun à dos mil leguas dellos, y pedir à Dios, q̃ el fauor de ſu gracia deſvie eſtos lazos, y embaraços, y purifique los deſeos, y haga heroycas, y perfetas las obras.

El tercero examen, es, de la vltima, y mayor reſignacion, eſto es, ſi el Alma eſtà deſeando, y haziendo en todo la voluntad de Dios, *hic, & nunc*, en quanto obrare. De ſuerte, que en cada exercicio de ſu vida, haga, y deſee aquello que mas cũple a ſu ſeruicio, formandoſe ley, no ſolo de los preceptos, ſino de los conſejos. Eſte es vn examen vtiliſsimo, y ſumamẽte importante en la vida eſpiritual, porque aſſi como la gracia tiene mas la itud, digaſmolo aſsi, que el amor, porque ſufre pecados veniales, ſin perderſe por eſſo, aſsi tambien los ſentimientos comunes del amor tolerã algunas imperfecciones cotidianas, que es bien ir venciẽdo, para hazer mayor el amor. Y aſsi el Alma no ſe ha de contentar con que habitualmente no ame otra coſa, ſino a Dios, antes esforçarſe a promouer eſſe amor, y que crezca con las obras, que mas agradan a Dios, eſcogiendo ſiẽpre entre las buenas las mejores.

Eſta alma, pues, que dize a Dios: *Quid enim mihi in cœlo, & à te quid volui ſuper terram.* Que os he pedido en el cielo, ni que es lo q̃ he querido en el ſuelo? Se examina a luz de aquel verdadero Sol, que deſde ſu eſfera la alumbra, para reconocer ſi ay en ſu coraçon alguna coſa que quiera, ſino a ſu diuina Mageſtad, que es el ſegundo examen de amor, con que facilmente ſi ſaie bien del, ſe perficionarà en el tercero. Repreſentaſe diſcretamente en la eſfera celeſte el amor diuino, reconociendo la alteza de el amor, por la ſoberania del lugar, pues eſte Señor, es el que criò vna, y otra eſfera, y el q̃ nos ha de lleuar por ſu miſericordia deſta miſe-

ra-

rable, y terreſtre, a aquella celeſtial, y eterna. Y con ocaſion de auer viſto dibujado en el Globo ſuperior á Chriſto nueſtro Señor en eſte ſentimiẽto, no puedo dexar de alauar la piedad de Iulio Schillero Iurecõſulto, Ciudadano Noble, y pio de la Ciudad de Auguſta en la Sueuia, que hizo vna eſfera celeſte con grande propiedad, y primor, deſterrando del cielo toda la Idolatria antigua que la tiene infamada, y poniendo en lugar de los Dioſes gentiles, al Dios verdadero, y los myſterios de ſu Humanidad ſantiſsima llamando a eſte celeſte Globo: *Cœlum Chriſtianum.* Acomodando el Sol, y la Luna a Chriſto nueſtro Señor, y a la Virgen Maria, y poniendolos entre los ſiete Planetas, è iluſtrãdo el Zodiaco, y Eccliptica con los doze Apoſtoles en lugar de los doze Signos, y lo miſmo de las cinquenta y quatro Cõſtelaciones. Eſte miſmo eſpiritu q̃ gouernó a la Igleſia, quando quitô los nombres del Sol, Luna, Marte, Mercurio, Iupiter, Venus, Saturno, de la ſemana, y mandò, que ſe dixeſſe: dia del Señor, ò Dominica, Feria ſegũda, tercera, quarta, quinta, ſexta, y Sabado. Porque el cielo q̃ criô Dios para ſi, y para ſus eſcogidos, ni aun en figura es biẽ que lo poſſea el Demonio, ò ſus miniſtros; y pues el no lo merecio, y cayô tan torpemente del, no es razon q̃ la Aſtrologia vſe de los nõbres de ſus Idolos en el, en quanto eſta ciencia es permitida, ſino que ſe diga cõ verdad aun en figura: *Cœli enarrant gloriam Dei.* Pſa. 18.

Efectos.

j.

EN eſte eſtado ſentirà el Alma grãde deſaſimiẽto interior, no ſolo en la eſtimatiua, ſino en la afectiua, deſuerte, que no aurà coſa que le alegre, ni embarace, ſiendo grande, y verdadero el gozo de hallarſe fuera de los lazos, que cauſan al Alma, qualeſquiera afectos, ó propiedades.

Andarà con muy frequente examen de amor, y con ſingular cuydado, de no embaraçarſe en otro que en el diuino, deſuiando los primeros mouimientos del, no ſolo de lo nociuo, ſino de lo permitido, en viẽdo q̃ cõ el tiẽpo puede qualquiera afició llegar a ſer dañoſa.

iij.

Deſte vacio que tiene ſu coraçon a las afciones naturales, le reſultarà grande fortaleza en quãto obrare. Porque aſsi como el que ama las coſas temporales las teme, el que no las ama, no las teme. Pues bien cierto es, que el que tiene correcta la concupicible, y enfrenada la iraſcible, viene à hallarſe ſin temor, ni eſperança de coſa deſta vida, pues ni la deſea, ni la recela, y llega a ſer eſſento de la fortuna. Como dezian los Philoſophos Stoycos (que en mi juizio fueró entre los Gentiles los q̃ mas ſe acercan a la verdad Chriſtiana) los quales tenian por axioma. *In ſapientem non cadũt iniuriæ.* Que al ſabio no ay quien le pueda injuriar. Porque todas las aduerſidades, trabajos, afrentas, deshonras deſta vida, no le injurian, ſino que le exercitan, y todas las felicidades, y riquezas, ſi vſa dellas virtuoſa, y perfectamente, no le engañan, ſino que le ſiruen: ſolo pueden injuriarle las culpas, y eſſas ellos pueden cauſarſelas a ſi miſmos, y á los demas. Por eſſo hizo S. Iuan Chriſoſtomo, vn tratado eſpiritual, de que nadie es herido ſino de ſu miſma mano: *Quod nemo lædi-tur niſi à ſe ipſo.*

iiij.

Deſte miſmo vacio de otro amor que del diuino le reſultarà a el Alma vn deſembaraço grande para ſeruir a Dios, y ſeguir ſu ſanta voluntad reſueltamente, como pajaro à quien ya han quitado las pihuelas. Porque a la verdad el temor, y el amor mundano no ſon otra coſa en el Alma Chriſtiana, que vnos grillos, que le detienen en lo temporal, para que no ſiga lo eterno. Y aſsi el Alma, que ſe viere

viere desasida, en qualquiera caso que le persuadiere la esperança mundana, ô le sobresalte el temor, se boluerá à Dios diziendo:

Afectos.

„ *Quid enim mihi est in cœlo, & à te quid volui su-*
„ *per terram?* Que ay en mi, para mi en el cielo? Que deseo yo en la tierra? Que tengo yo en el cielo, sino a vos Iesus mio? Que quiero yo en la tierra, sino à vos gloria mia? Sino huuiera cielo para mi, y no huuiera en el sino vos, no echara menos el cielo, como en él os tuuiera a vos. Y sino huuiera tierra para mi, sino en ella viuierais vos, solo vos fuerais mi cielo, y me sobraua la tierra. *Quid enim mihi est in cœlo?* A quien amo yo en el cielo, que no sea por vos Iesus mio? Amo á vuestra Madre Sãtissima? es porque es vuestra sãtissima Madre. Amo a los Santos, porq̃ os adoran; a los Angeles, porq̃ os ministrã; a los Serafines, porq̃ os ensalçan; a los Cherubines, porque os contemplã. Si pudiera ser que ellos os dexaran de amar (cosa que no puede ser) en aquel mismo punto que esso hizieran, los dexara yo de querer. *Quid enim mihi est in cœlo?* Que ay para mi en el cielo, sino el Criador del cielo? En su amor se cifra todo amor, y en su respeto, y reuerencia, la veneracion, y el respeto de todo quanto yo amo. O objeto de infinitos bienes! O punto de infinitas lineas! O todo de infinitas partes, que no tiene partes! O Sol, de infinitos rayos! O fin de infinitos medios!

El que os tiene a vos, mi Dios, todo lo bueno tiene con vos. Porque con vos, que soys el Hijo tiene al Padre, y al Espiritu Santo, que es vna cosa con el Hijo, y con el Padre. Amaos à vos el Alma, y ama a el Alma vuestra Madre, los Santos la amparan, los Angeles la bendizen; los bienauenturados espiritus la ayudan, y fauorecen. Quien os tiene a vos en el cielo, tiene con vos toda la Corte del cielo. *Et à te quid volui*

» *super terram?* Que es lo que yo quiero en la tierra? Porque si ay alguna cosa que quiero, no la quiero, y si ay alguna que ame, por vos la tengo de amar. No me quiero a mi, porque no os siruo a vos; y si yo os siruiera a vos, para esso me quisiera a mi. No quiero a mis deudos si me embaraçan al seruiros, y si me ayudan a seruiros quierre a mis deudos. No quiero a mis amigos, si me apartan de vuestra amistad; y si me estrechan en vuestra amistad, quierre à mis amigos. No quiero a los doctos si me diuirten cõ su erudicion; y quiero a los doctos si me guian a la deuocion. No quiero a los poderosos si me impiden seruiros con su poder; y quiero a los poderosos si me humillan con su poder. A los que murmuran no los quiero, en quanto os ofenden; y a los que me murmuran quiero, en quanto me murmuran, y conocen.

» A los subditos, que aman a Dios, los quiero solo para vos; y a los que os ofenden, Señor, no los tendrè amor, sino para lleuarlos a vos. No quiero a nadie; y a todos quiero, porq̃ para lleuarlos a vos los quiero a todos; y para desuiarlos de vos no quiero a nadie. De todo puedo aprouecharme con vuestra luz, si logro con vuestra luz, vuestra luz. Los emulos que me embaraçã, me mortifican; los Superiores que me afligen, me humillan, los descõtentos que me murmuran me mejoran. *Et a te quid volui super terram?* Que tiene el Alma que pediros en la tierra, quando estan todas sus ansias en el cielo? Donde està tu tesoro, allí está tu coraçon; dixisteis vos Señor mio no quiero, pues mi, tesoro en la tierra, por que seria tierra mi tesoro! Que ay que pediros en la tierra, que no sea tambien tierra?

Sea en buena ora Iesus mio, que nos deis toda la tierra. Puede auer mayor embaraço, aficion, y confusion, q̃ tanta tierra? Vn poco de tierra que soy, no acierto, ni puedo gouernar,

que

" que auia de hazer con tan-
" ta tierra? Cinco ſentidos, y
" tres potencias no acierto a
" dirigir, con auer nacido, y
" viuido conmigo: quien con
" tan poca tierra no ſe puede
" aueriguar, que auia de ha-
" zer con gouernar mas tie-
" rra? O Señor, que ambicio-
" ſa es nueſtra ambicion! Que
" necia nueſtra cõfiança! Que
" vana nueſtra vanidad! Co-
" nocemos, que no ſabemos
" gouernar eſto, y todo lo
" querriamos gouernar. Ve-
" mos que no podemos con
" noſotros, y nos parece que
" podriamos gouernar à los
" otros. No nos acauamos de
" conocer, y à todos penſa-
" mos que ſabriamos pene-
" trar, y conocer. A noſotros
" no nos ſabemos emendar
" ni encaminar, y a todos nos
" atreuemos a emendar, y re-
" frenar. Deſee lo que quiſie-
" re eſta porcion inferior, pe-
" ro corrijala, y ajuſtela la
" ſuperior. Mas poder, es mas
" padecer; mas tener, es mas
" cuydar; mas mandar, es mas
" temer.

" *Et à te quid volui ſuper*
" *terram?* Que quiero yo de vos ſobre la tierra? No veo, " Señor, en ella que querer, ni " que pediros. Veo ſobre la " tierra, diſcordias; veo ſobre " la tierra, maldades; veo paſ " ſiones, y confuſiones; veo " guerras, y rebeliones; veo " alcuoſias, y traiciones; veo " ſobre la tierra tales coſas, " que pudiera el Alma por no " verlas, eſcõderſe debajo de " la tierra. Si alguna coſa os " pidiera mi Señor, ſobre la " tierra, es lo que no veo en la " tierra. Paz, que quiete eſtas " diſcordias. Concordia, que " ſoſiegue eſtas guerras. So- " ſiego, que ſerene eſtos tiem " pos. Luz, que deſuie eſtas ti- " nieblas. Fidelidad, que aſſe- " gure los Reynos. Vnion, " que junte a los fieles. Diſ- " cordia, que diuida los in- " fieles. Eſpiritu, que pacifi- " que la Igleſia. Eſto que no " veo deſeo, y eſto, Señor, q̃ " no ay en la tierra pido. Dad " le, Señor, a otro las felicida- " des, el poder, el ſaber, que " yo me contento con que " deis a la Igleſia, y à la Chriſ " tiandad, lo que tanto ha " meneſter. "

" *Et a te quid volui ſuper*
" *terram?* No he de pediros ſo
" bre la tierra, coſa alguna de
" tierra. Lo que ſe haze en
" el cielo, eſſo os pido, para q̃
" ſea cielo la tierra. *Fiat vo-*
Mat. 6. " *luntas tua ſicut in cœlo, &*
" *in terra.* Vueſtra voluntad
" ſe haga, en la tierra, y desha
" gaſe en la tierra nueſtra vo-
" luntad. Vueſtra voluntad es
" paz, ſoſiego, ſerenidad, y cõ
" cordia. Y aſsi viuẽ en el cie-
" lo los pacificos, donde ſe ha
" ze vueſtra volũtad. Gouier-
" ne el mundo vueſtra volun-
" tad, para que eſtè el mundo
" pacifico. Vos dixiſteis, que
" nos dexauais la paz. *Pacem*
" *relinquo vobis, pacem meam*
" *do vobis.* Mi paz os dexo, mi
Io. 14. " paz os doy, boluednos Se-
" ñor la paz, que han deſterra
" do nueſtras diſcordias. *Non*
" *quomodo mundus dat, ego*
" *do vobis.* No como el mun-
" do da la paz, vos la dais.
" Paz del mundo, es paz lle-
" na de falſedades, fecũda de
" traiciones, y origen de mu-
" chas guerras. Paz dais vos,
" que verdaderamẽte es paz,
" paz de trãquilidad, de ver-
" dad, de ſoſiego, y ſerenidad

La paz de los pecadores, " "
preualece oy en el mundo, " "
y la diſcordia de los buenos " "
crece. Con que paz, y con- " "
cordia viuen los hereges? " "
Que firmes en ſus confede- " "
raciones! Que ſeguros en ſus " "
ligas! Que conſtantes en ſus " "
tratados! Y ſiẽdo, no ſolo di " "
uerſos, ſino cõtrarios en ſus " "
errores, ſon vnos miſmos en " "
perſeguir la verdad. Con q̃ " "
diſcordia viuen los Catoli- " "
cos? Que faciles de romper " "
las pazes? Que dificultoſos " "
quietar las guerras? No ſo- " "
lo el fin no ſe ve de la gue- " "
rra, pero no parece que pue- " "
den intentarſe los medios. " "
Y ſiendo la verdad que " "
creemos vna Fè; aſsi nos " "
diferenciamos al obrar, co- " "
mo ſi fueramos cõtrarios al " "
creer. Quejeſe la Igleſia de " "
nueſtra diſcordia, entretãto " "
q̃ ſe goza la ſinagoga, con " "
tan peruerſa concordia. Llo " "
ren los buenos la concordia " "
de los malos con iguales la " "
grimas q̃ la diſcordia de los " "
fieles, pues no haze menos " "
daño ſu paz falſa, q̃ nueſtra " "
diſcordia verdadera. " "

" "

Do- " "

Documentos.

j.

ESTE examen de las propiedades del coraçon, en que se reconoce, y toma cuenta de lo que ama en esta vida, lo tengo por vtilissimo para los espirituales, porque como quiera que se supone, que aduertidamente no han de ofender a Dios con su gracia, ni venialmente; es bien que todo su cuidado sea, de quitar al diuino amor todos los embaraços que pueden impedir los efectos que obra en el Alma, cosa de sumo merito, y aprouechamiento.

ij.

Aunque (como dixe arriba) en el estado de esta Alma, muchas vezes la afectiua, que es esta parte inferior, nos lleua à lo mas imperfecto à pesar de la estimatiua, y parte superior. Pero esté aduertido el espiritual que en estas materias interiores (para lo que toca recatarse, y cuidar de mejorarse, y temer el perderse) siempre que viere, que los afectos naturales se vã a lo imperfecto, como es, à las criaturas, deue recatarse mucho dellas, y temer no se aparte por este camino del Criador. Pongo por exemplo. Ama vn padre a sus hijos con afecto, y esse afecto no lo siente en las cosas de Dios; mucho deue temer, q̃ los efectos se los ha de lleuar quien preualece en los afectos. Y assi deue mirar con q̃ crece el amor desordenado a sus hijos, y templar, mitigar, y corregir aquella parte con el cuchillo de la mortificaciõ, para que crezca la parte superior, corregida, y castigada la inferior.

iij.

Este cuidado, que se deue tener en lo que de su naturaleza es permitido, ha de creer en lo que mas facilmẽte puede llegar a lo prohibido. Como es; en la aficiõ interior, q̃ se suele criar entre los espirituales, y mas quãdo son de diferentes sexos. Porq̃ a la verdad, comẽça por la estimatiua, y poco a poco descaece a la afectiua, y va creciẽdo demanera cõ

color del trato interior, que sino tienẽ mucho cuidado, auiendo entrado à comunicarse solo para hablar de Dios, dexã à Dios, y queda solo el hablar. Por lo qual es necessario, que estè atento el espiritual à este examen de aficiõ, y amor: y aũque le parezca, q̃ nada quiere sino à Dios, y que todo lo demas es natural cõplacencia, cõ todo esso sino va escusando los médios q̃ fomentan la aficion, quedãdose puramente en los precisos para el seruicio de Dios, tema, que juzgando de si que no se pierde, se hallará presto perdido, y no es porque se pierda sin saberlo, sino por q̃ el mismo està afectando el ignorarlo.

iiij.

El medio facil para esto seria, no fiarse de los auitos, para no recatarse de los actos: sino pẽsar, que si mucho obra en vna cosa el espiritual, aunque quiera otra, ha de lleuarse la voluntad la que obra, y acabarse lo q̃ le pare ce que quiere. Y esto se entiende quãdo se obra sin necessidad en materias dest e genero, q̃ son tan dignas de atenciõ. Pongo por exẽplo, Està vna persona tratãdo sin necessidad en empleos de ambiciõ, pero abo rrece la ambicion, cosa es cierta, que sino se recata de tratar de la ambicion, el se perderá en la ambicion. Gasta el tiempo en la correspõdencia no necessaria de la muger espiritual; pero para buẽ fin, deue recelar, q̃ sino es necessario gastar tãto tiẽpo en esta correspondencia, llegará el tiempo en q̃ se olui de el fin, y quede enpie la correspondencia. Y assi comunmente hablãdo, fieles, aquello que mas tratamos, mas queremos, aunq̃ nos pa rezca que lo aborrecemos, quãto mas si sentimos, q̃ lo amamos, solo en amar a Dios, y executar su santa ley perfectamẽte, no ay exceso. De todo lo demas tomen las Almas lo precissa mente necessario, y no mas; porq̃ si pudiera ser no solo cõ el Alma, sino cõ el cuerpo, auiamos de pisar muy poca tierra, para tocar menos mundo.

SEN-

SENTIMIENTO VII.

Propone se el Alma a la orilla de vn Rio assentada, y en forma de Peregrina, arrojado el vaculo, y el sombrero en el suelo, y quejandose de la proligidad del camino, explica su sentimieato con las palabras del santo Rey Dauid en el Psalm. 119.

Heu mihi! quia incolatus meus prolongatus est: habitaui cum habitantibus Cedar, multum incola fuit anima mea.

Estado.

EN este sentimiento està muy bien dibujada el Alma, asentada a la ribera de vn Rio, arrojado el vaculo, y el sombrero, descansando de la fatiga del camino: Para darnos a entender, que esta Alma, q̃ ha caminado por el dolor de la via Purgatiua a los desseos de la Illuminatiua, encendida ya en amor en la Vnitiua, comiença a sentir la ausencia del que ama; y a tener tãto tedio de lo temporal, que le aflige lo que se le dilata ver a su Esposo en lo eterno. Pintase asentada, para dar a entender la fatiga de su dolor, que es tal, que le fue preciso assentarse en el consuelo de la contemplaciõ, a la orilla de vn Rio, porque la perenidad, y perpetua sucesion, y corriente de sus aguas, la està explicando como en vna imagen la duracion de la eternidad.

Enseña con esto, que por espirituales, y santas q̃ sean las Almas, necesitan en este destierro de algun genero de aliuio, para llegar a la patria. Pero que este sea tal, que cõduzga al mismo camino, y no se desuiẽ del. Que es lo que referẽ de S. Iuan Euangelista, que con aflojar la cuerda del arco, explicó lo que cõuenia dar aliuio à sus dicipulos. En que se ha de aduertir, que no quitò la cuerda del arco, sino que la aflojó. Para en-

enſeñarnos, que los exercicios exteriores de la vida eſpritual, quando bien ſe moderen, pero nunca ſe quite n, y ſean tales las recreaciones de los eſpirituales, q̃ puedan ſer perfeciones de los relajados.

Arroja el vaculo, en que ſignifica, que aborrece el deſcanſo ſuperfluo, y ſolo toma el neceſario. Deſuerte, que quando tiene el vaculo, camina, y quando no camina, dexa el vaculo. No tanto porque no lo ha meneſter, quanto para enſeñar a los eſpirituales, que nunca han de tener dos deſcanſos, ni recrear a vn tiempo dos ſentidos. Como ſuelen hazer alos q̃ buſcan los deleites de la vida, que quãdo comen les cantan, porque les parece que es poco, que ſe huelgue el guſto, ſino ſe recrea el oydo, y al miſmo tiempo, toda la pieça ſe llena de olores, porque no ſe quexe el olfato. Las Almas eſpirituales, han de ſer al reues, q̃ ſi huelga el guſto con la comida, atienda el oydo a la leccion, porque no ſe de mas ſuſtento al cuerpo con el alimento, que a el Alma con los documentos.

El tener *en el ſuelo el ſombrero*, es explicar, ſu continua meditacion, y amor, pues no quiere que aya coſa, que ſe interponga entre ſus penſamientos, y las ſantas inſpiraciones, que comũmente ſe dize baxã del Cielo. Enſeñando à los Peregrinos de eſte mundo, que ni en la recreacion, ni en el deſcãſo han de apartar el penſamiento de Dios, ni el coraçon de ſu amor. Y debeſe notar, que no ſe halla en eſte ſentimiento el Alma, con el Amor diuino preſente, como eſtaua ordinariamente en todos los paſſados. Lo primero, para explicar, con quan buen eſpiritu buſca a Dios, ſin tenerlo al ſentido, aunque lo tenga a la verdad. Lo ſegũdo, para juſtificar la poca, y honeſta recreacion que toma, pues grande ſeria la fatiga caminando peregrina, y ſola, y ſin mirar preſente a ſu amado.

Y aſsi explica ſu ſentimien-

miẽto, cõ aquellas tiernas palabras del Rey Dauid, que dize: *Heu mihi! Ay de mi, q̃ mi deſtierro ſe va alargando, habité con los habitadores de Cedar; ſobrado tiempo he eſtado deſterrada.* Significando, que el Alma deuota, que camina a la eternidad, ſe quexa en ſu deſtierro, del tiempo paſſado, y del preſente; del paſſado, de que no aya abreuiado ſus dias, para irle a amar a la patria, ſin rieſgo de ofenderle en el diſtierro; del preſente, que corra con paſſos tan tardos, que no acaue de llegar la ora en que dè fin a eſta peregrinacion. Quexas totalmente contrarias, a las de los hijos del ſiglo, los quales ordinariamente ſe conduelen, y laſtiman, de que corran los dias con tanta velocidad a acauar la vida, y de que tan preſto ſe les ayan deſaparecido los guſtos, y ſe les ponga a ellos perpetuo ſilencio, con la muerte.

Efectos.

j.

SEntirà el Alma, grande tedio de todo lo temporal, y pareceranle ſombras las luzes mas claras deſto tranſitorio, y miſerable, porque ya nueſtro Señor le irá dando algunos ſentimientos interiores de los deleites eternos, los quales aſsi deshazẽ eſtos temporales, y ſu eſtimaciõ, como la luz a las tinieblas.

ij.

De aqui le irà creciendo el anſia de llegar a lo eterno, y que ſe acabe eſto tranſitorio, holgando de que ſe abreuie la vida, y que el tiempo buelue a lleuarle con acelerados paſſos a la muerte, y quando le nombren eſte temeroſo paſſo (para todos aquellos a quiẽ Dios no diere eſtos conocimientos, formidable) le ſeran muy dulces ſus memorias, ſiendo para ella amable, lo que para otros es aborrecible.

iiij.

De aqui le reſultará, no hallar aliuio, ſino en la cõ

ſide-

sideracion de lo eterno, y el gozo de que todo esto sea perecedero, y caduco. Y de la manera que la madre q̃ quiere bié a su hijo, se entretiene en su ausencia, con mirar su retrato. Assi el Alma, en el destierro desta ausencia, solo hallará su cõsuelo en la meditacion de la patria, y en la consideracion de las cosas celestiales.

iiij.

Y deuese aduertir, que este desseo de ver a Dios, y este desprecio de la muerte, no lo tendrà como otras vezes brebe, y solo el tiempo que duran los sentimientos, è ilustraciones con que Dios la fauorece. Que esto es diferente, y muy ordinario en las Almas espirituales dessear que se acaue esto temporal, y llegue presto lo eterno, quando se hallan cõ estos impetus de amor; pero en passandose aquella illustracion, o deuocion sensible, aunque siempre con la parte racional desseen la muerte, en quanto los lleua a la vida eterna, toda via en la afectiua si viniesse les daria pena, y cuidado. Pero en este estado con los sentimientos del amor de Dios, con las repetidas ilustraciones que reciuiò en la via Illuminatiua, cõ el ardiente amor, que se le comunica en la Vnitiua, se va habituãdo de manera el tedio, y disgusto, de lo temporal, y la ansia, y desseo de lo eterno, que entonces, y siempre està sintiendo lo vno, y anhelando por lo otro, diziẽdole à Dios muy frequentemente.

Afectos

HEV *mihi! quia incolatus meus prolongatus est! Habitaui cum habitantibus Cedar, multum incola fuit anima mea.* Ay de mi, lo que se me alarga este destierro! habitè Señor con los habitadores de Cedar, sobrado tiempo he estado desterrada! Quando se ha de acauar vna jornada tan penosa, y ha de llegar vn fin bienauenturado? Quando acauaremos de dexar lo transitorio, y llegaremos a lo eterno? Quando esto que cada dia nos acaua, nos acauará de

" de acabar, y començare-
" mos otra vida, que nunca
" puede acauarse? Tienese
" por grã destierro el que du-
" ra toda la vida, venga la
" muerte, y acaueſe eſte deſ-
" tierro, y la vida. Viuẽ los hõ
" bres deſconſolados quando
" viuen deſterrados de ſu pa-
" tria, quando bien ſea ella
" vna Aldea, corta, y miſera-
" ble, y no ſe ſuple el dolor
" del caſtigo, aunque goze de
" los mejores Reynos, y de
" las mayores Ciudades? Que
" deue el Alma ſentir, Ieſus
" mio, deſterrada de ſu Pa-
" tria, q̃ es el cielo, y peregri-
" nando por los aſperos cami
" nos, y regiones de la tierra?
" *Heu mihi quia incolatus*
" *meus.* Ay de mi, que quantos
" mas paſſos doy a buſcaros,
" mas parece q̃ ſe me alexa el
" fin por q̃ crecẽ los deſeos, y
" caminã mas que los paſſos
" acelerados del tiempo. Hu
" ye la muerte, de mi, que la
" buſco como remedio, viene
" apriſa à buſcar àquien huye
" de ella como de daño. Quã
" do ſe deſſea como fin del pa
" decer la muerte, ſe tarda.
" Quãdo ſe teme, como muer
te del gozar, ſe azelera.
Ven, muerte, ven conſuelo "
de la vida; ven, vida eterna; "
ven, acaueſe ya eſta muer- "
te: no es muerte aquel paſſo "
breue, y leue, en q̃ la natura- "
leza va á gozar de vueſtra "
gloria; muerte es, Ieſus mio "
eſta vida, en que la muerte "
de la culpa acaua cõ la gra- "
cia, y con la vida. Viue, Se- "
ñor, el Alma que os adora, "
cõ morir, el cuerpo, porq̃ ſa- "
le del rieſgo del morir, a la "
ſeguridad eterna de viuir. "
Nadie muere deſpues de "
muerto à la gracia, ſolo eſſe "
rieſgo ſe halla en eſta vida, "
con la peligroſa compañia "
deſte miſerable cuerpo. "

Ven muerte corona de los "
buenos, aunque mi Alma "
no lo ſea como ellos, que la "
bondad de ſu Eſpoſo la ha- "
rá buena. Ven momento a- "
mable, para que ſe acaue "
eſte momento miſerable, y "
comiẽce aquella eternidad "
deleitable. Ven indiferẽcia "
myſterioſa, gloria de los "
que ſiruẽ a Dios, caſtigo de "
aquellos que le ofendẽ. Vẽ "
ſecreto formidable a la na- "
turaleza, apacible, y apere- "
cible á la gracia. Ven caſti- "
go de los deleytes del cuer

po

" po. Ven premio de las virtu
" des del Alma. Vé muerte, a
" executar la sétécia de muer
" te en la vida, porq̃ lo ha eno
" jado al Autor de la vida. Pa
" ra q̃no le enoje mas esta por
" cion inferior, y corruptible,
" salga de su seruidũbre la im
" mortal, superior, è incorrup
" tible. Ven a causar el ale-
" gria de ver a mi Alma ven-
" gada de mi cuerpo; de ver
" postrada su soberuia; casti-
" gada su maldad; rendida,
" su tyrania. Caiga esta Torre
" de Babel, esta estatua de
" Nabucodonosor. Caygan
" aquellas vanidades altiuas;
" aquellos desseos locos;
" aquellas felicidades imagi-
" nadas; aquellos presupues-
" tos fantasticos; aquel hazer-
" se señor de lo futuro, el que
" es esclauo de lo presente.
" Cayga con la segur de la
" muerte, y alegrese el Alma
" de ver el enemigo postra-
" do, que la trayga afligida.
"
Miserias del Alma en el cuerpo
" O Iesus mio, que peregri
" nació es esta tan penosa! Pe
" regrinacion, que no se cau-
" sa andando, sino obrando.
" Peregrinacion en que desde
" el principio, al fin, siempre
"

lleuamos con nosotros el peligro. Sale el Peregrino a buscar su patria, y quanto mas camina, todos los pas- sos que da en su fatiga, le lleuan a la possesion, dexan- do atras los riesgos, y acer- candose a los ayres de su tierra. Mas en esta peregri- nacion espiritual, cada dia es mas penoso, porque nos acercamos a la patria, lle- uando sobre nosotros el destierro. Este cuerpo es nuestro embaraço, y no se puede dexar. Cada dia pue- de mas cõ nosotros, si vues- tra gracia, Señor, no le da fuerças al Alma. No pare- cemos desterrados, ni lo so- mos, pues la tierra con no- sotros traemos, parecemos enterrados, y lo somos, que traemos sobre nosotros la tierra. Mas viue enterrada, que desterrada el Alma en el cuerpo, sepulcro de mise- rias, donde las passiones son gusanos, y corrupcion el pecado. Esta es la pere- grinacion mas sensible, en la qual no se puede dexar el destierro, sino con q̃ mue- ra el desterrado. Sensible, por-

„ porque faltan todos los cõ-
„ ſuelos del deſtierro, y to-
„ das las penas le acompañã.
„ Es conſuelo a los deſterra-
„ dos el tener compañeros
„ en ſu pena; aqui ſon los cõ-
„ pañeros embaraço, y no
„ conſuelo.

„ *Habitaui cum habitanti-*
„ *bus Cedar.* Habitè pecador
„ con pecadores. En vn mun-
„ do tan ageno de razon, que
„ antes me aparta del cami-
„ no, que me guia. La mayor
„ parte del mundo es la peor
„ y la menor, ſobre ſer me-
„ nor, es la mas afligida y per
„ ſeguida. Veo, Ieſus mio, po
„ deroſo lo malo, auſente y
„ deſterrado lo bueno. Si ſe
„ pretende hazer vueſtra cau
„ ſa, muchos que abiertamen
„ te ſe oponen, otros que blã
„ damente deſayudan. Si
„ os ofendemos, y ſe piſa vueſ
„ tra ley, la fuerça, la mãa, y
„ el poder patrocinando al
„ pecado. Si ſe trata de re-
„ formar las coſtumbres, mu
„ chos lo repugnan, y deſviã,
„ y a quatro diſcipulos ocul-
„ tos de lo bueno, ay muchos
„ enemigos manifieſtos, que
„ promueuen a lo malo. Si ſe
„ trata de relaxar, y ſeguir
„ los apetitos y deleytes mũ
„ danos; fomenta el aplauſo
„ lo que auia de refrenar la
„ cenſura. No ay amor que
„ baſte a la perſuaſion de lo
„ bueno. No ay temor q̃ refre
„ ne la relaxacion de lo malo.
„ Aman los Superiores a
„ ſus ſubditos, y quando ſolo
„ tratan de ſu bien, en aplicã-
„ do el remedio, ſe deſpiertã
„ las quejas con el dolor. Y
„ rindiendoſe el enfermo a la
„ medicina del cuerpo, no
„ nos rendimos los relajados
„ a la del Alma. No ay heri-
„ da del cuerpo, que no abra-
„ ce el cautiuerio, y eſtime el
„ hierro. No ay pecador, que
„ no aborrezca la mano de
„ ſu medico, y mas ſe temen
„ en las llagas eſpirituales
„ los remedios benignos, y
„ ſuaues, que en las corpora-
„ les los ſenſibles y crueles.
„ Es grande el aplauſo al ſu-
„ perior que viue en paz con
„ los malos, alabando ſu a-
„ grado, enſalçando ſu benig
„ nidad, y admirando ſu pru-
„ dencia. Grande la perſecu-
„ cion de los Superiores, que
„ aborrecen lo malo, y procu
„ ran

» ran que sus subditos se exer
» citen en lo bueno. Yassi mi-
» ramos a los q̃ desean nues-
» tro bien, y bien eterno, co-
» mo si nos ocasionaran nues-
» tro daño, y daño eterno.
» Habitadores de Cedar,
» los que en el engaño de la
» vida tememos lo que nos
» mejora, y amamos lo q̃ nos
» daña, no aborrezcamos la
» medicina, aunque tal vez
» nuestra flaqueza aborrezca
» al medico. Quando nuestra
» fragilidad murmure del q̃
» procura nuestra curacion,
» pero dexemonos curar en
» nuestras heridas. Pierda su
» credito el medico, como co
» bre la salud el enfermo. Sal-
» gamos todos emendados:
» los Superiores con la paciẽ
» cia humillados de los sub-
» ditos, que nos censuran,
» pues es la vanidad riesgo
» de los superiores. Los subdi
» tos, mejorados de costum-
» bres, por la censura de los
» Superiores, por ser la obe-
» diencia el remedio que te-
» nemos los subditos. Viua-
» mos como peregrinos, los
» ojos en el fin, caminando
» aprisa por los medios, pues
» quien fuere peregrino en es
» ta vida, serà Ciudadano en
» la eterna, y el que desto vsa
» re como destierro, de aque-
» llo gozará como de patria.
»

Documentos.

j.

VEnza el tedio que ten-
drà de las cosas tempo
rales, con padecerlas con el
amor del Señor, a quien bus
ca en las eternas. Conside-
rando, que si se aprouecha
bien destas penalidades cẽ-
tuplicarà las coronas, con
irse centuplicando los tra-
bajos. Y pues Christo nues-
tro bien dexò que su Ma-
dre glorioſissima, a quien
amò tan tiernamente, estu-
uiesse tantos años en esta
peregrinacion, despues de
su Passion, Resurrecion, y
Ascension santissima, cono-
ciendo las ansias que la Vir
gen tenia, de verse con su
Hijo dulcissimo en la bien-
auenturança, bien se dexa
conocer, con quanta pacien
cia, y resignacion deue lle-
uar este destierro, el Alma
que tan lexos se halla de
merecer la patria.

Assi

ij.

Asi como en el estado cõ que se hallarà el Alma, solo tendrà por trabajos aquellos que miren a apartarle del camino de su peregrinacion, asi el ver los embaraços que le ponen para qualquiera cosa q̃ promueua al seruicio de nuestro Señor (y mas si fuere superior que trate de reformaciõ de costumbres, y de mejorar la causa de su diuina Magestad) le serà muy sensible. Pero en este caso es necessario, que estè muy aduertido, a lleuar con paciencia estas tribulaciones. Y lo que pudiere remediar cõ las criaturas, lo disponga con ellas con amor, blandura, y rectitud, y lo que no pudiere, lo pida a su Criador, porque ay muchas cosas que no tienen otro remedio, y en este caso este es el mejor, y mas seguro dexarlas.

iij.

Si quiere viuir con consuelo vn Superior, que trata de seruir a Dios, y de que sea seruido de sus subditos, ha de procurar endereçar el fin de quanto obrare, solo a la gloria de Dios, y no sea su deseo de dar gusto, y contentar las criaturas. Porque desta manera si ellas lo agradecen, y reconocẽ, esso se hallará (aunque es de biẽ poca importancia) y sino se lo agradecen, antes lo censuran, no echarà menos el agradecimiento, porque no lo hizo por esto. Y el que en esta vida huuiere hecho por Dios muchos beneficios à sus subditos, assi espirituales, como temporales, y fuere á la otra, sin que aqui se lo ayan agradecido, va mucho mas rico, que no el alabado, y aplaudido. Lu. 4.
Que por esso dixo el Señor, q̃ quando cõbidamos a comer, no sea à quien nos pueda boluer a combidar a nosotros, porque en esse caso, ya estamos pagados, sino a quien no pueda conbidarnos, porque sea Dios nuestro premio.

iiij.

El que siendo Superior, no tuuiere valor para seruir, regalar, y beneficiar animos de desagradecidos,

Y corre-

correrà rieſgo de entibiarſe mucho en la caridad, y ſerà poco vtil en los ſubditos. Aſsi como el que aſpirare a ſer amado, dexarà facilmente la cauſa de Dios, por hazer la ſuya, y ſer alabado, y aplaudido. Y aſsi, es bien obrar con aduertencia, que ni el deſamor de los ſubditos, haga menos feruoroſo el amor del Superior, ni el amor que a ellos tiene, le quite la conſtancia, y fortaleza con que deue obrarſe en las cauſas de Dios, aunque conuenga tal vez deſaçonarlos. Y quien comença re a guſtar de ſu diuina Mageſtad, hallará en la ingratitud de los ſubditos, y en eſte, y otros trabajos, vn cierto agrio tã ſabroſo, que ſazona mucho el guiſado del amor, y en començando a guſtar deſto el Alma, le parecera deſabrida qualquiera buena obra que hiziere, ſin el picante de la perſecuciõ. Y llamo ingratitud las murmuraciones, y perſecuciones, que ſe leuantaran contra el que hiziere la cauſa de Dios, lo qual deue ſer muy tolerable en vn Padre, y Superior, que ama de verdad a ſus hijos, de la manera que no quiere menos el Padre, al hijo, q̃ con el accidente de la enfermedad le arroja el vaſo a la cara, que al que ſano, y bueno, que le eſtá ſiruiendo a ſu lado. Antes le tiene tanto mayor laſtima al enfermo, quanto el accidente haze que mire como á enemigo, al que le aſiſte, y ſirue con entrañas de verdadero Padre.

SEN-

SENTIMIENTO VIII

Propone se el Alma dentro de vn Esqueleto, afligida, y que con sumo dolor explica su pena con las sentidas palabras de San Pablo, en la Epistola ad Romanos, Cap. 7.

Infelix ego homo, quis me liberabit à corpore mortis huius?

Estado.

LA pena que el Alma tenia en el passado sentimiento, de padecer el destierro, la compara en este, con la misma muerte, y siguiendo la misma explicacion que nosotros dimos a su sentimiento, se quexa del cuerpo, como de aquel q̃ mas embaraça los passos q̃ quiere dar en su peregrinacion, y se vale de las palabras del Apostol de las gentes san Pablo, donde dize: *Infelix ego homo, quis me liberabit à corpore mortis huius?* O yo infeliz hõbre, quiẽ me librará de la muerte dest te cuerpo? Teniendo por muerte a la vida, y deseãdo trocarla con la muerte. Està muy biẽ dibujada el Alma dentro de vn Esqueleto, q̃ se va cada dia deshaziendo, afligida, y atribulada, y que siẽdo la carcel en q̃ se halla tan debil, y q̃ cada dia la va acauando el tiempo, no tiene poder, ni fuerças para salir della. Y assi la q̃ no tiene facultad para salir fuera, se quexa de hallarse dentro, diziendo! *Infelix ego homo?* Infeliz yo hombre, *quis me liberabit à corpore mortis huius?* Quien me librará de la muerte deste cuerpo?

Aquella palabra *ego*, pondera mucho la inmensidad del dolor. Como quiẽ dize: *Yo infeliz*. Yo, y no otro en mi cõparacion infeliz. Pues sufro este enemigo domestico, sin poder apartarme de su estrecha compañia. Busca quiẽ le libre del cuerpo desta muerte, y con grande delgadeza trueca los nombres àlas causas, por explicar mejor sus efectos. Porq̃ siendo assi, q̃ el cuerpo en esta vida es el q̃ mas explica la vida, pues aunq̃ el Alma la anima,

no es ella la q̃ ſe luze en lo viſible, ſino el cuerpo, y ſus operaciones, por que le vemos a el Alma, y aſsi todos los reparos, y medicinas ſiẽpre ſe hazen para ſuſtentar, y curar el cuerpo, por ſer el organo por dõde ſe gouierna el Alma; cõ todo eſſo llama al *cuerpo* quando viue *muerte*, y a la *muerte*, quando mata al *cuerpo*, vida. Explicando, y manifeſtãdo cõ eſto, q̃ ya el Alma, ſe hallaua en eſtado, que el cuerpo q̃ antes era ſu aliuio, es aora ſu embaraço, y la ſalud que antes era ſu cõſuelo, es aora ſu afliccio; y la muerte q̃ antes era ſu amenaza, es aora ſu alegria; y la vltima reſpiracio que antes en eſta vida temia, como el vltimo y mayor mal de los males, lo deſea aora, como medio de llegarla a el mayor bien de los bienes. Y con eſto nos dà a entender, q̃ con todo ſu coraçon, anſias, y deſeos, buſca la vida eterna, pues tanto aborrece la temporal.

Tãbien en eſte lugar de S. Pablo, y la forma en q̃ ſe explica, ſe manifieſta otra verdad, cuya inteligencia es muy neceſſaria a los eſpirituales: eſto es, que aun q̃ las Almas ſe hallen en los mas altos eſcalones de la via Vnitiua, han de entẽder, q̃ no ſe ha acauado la pelea, y q̃ ſiempre les dará tanto q̃ hazer el cuerpo, y la vida, que juſtamẽte deuẽ tenerla por enemigo, y por muerte. Por que como dixo el Sãto Iob, y otras vezes hemos ponderado. *Militia eſt hominis ſuper terrã.* Batalla es la vida del hõbre ſobre la tierra. Que quiere dezir, guerra formada, entre el eſpiritu, y la carne; entre la gracia, y la naturaleza, entre la parte ſuperior, y la inferior. *Caro enim concupiſcit aduerſus ſpiritũ, ſpiritus aduerſus carnem.* Y ſe ha de aduertir, q̃ no dixo el Santo Iob. *Militia in eſt in vita hominis ſuper terram.* Batallas, ó guerras ay en la vida del hõbre, ſobre la tierra, ſino: *Militia eſt vita hominis*, que la vida miſma es guerra. Para enſeñar, que valen los eſpirituales, como dize tantas vezes el Señor, porque aunque

Iob. 7.

Ma. 4

ayan

ayan trabajado, en la via Purgatiua llorando, y en la Illuminatiua deseando, y en la Vnitiua amando, nunca les faltará guerra. Y assi no deuen dexar las armas de las manos, pues el enemigo es incãsable, sus assechanças muchas, la guerra domestica, y no pocos los amigos ocultos, que tiene dentro la plaça, el que pretende ganarla, cõtra el que procura defenderla.

Y pues san Pablo despues de tantas ilustraciones, y reuelaciones, y de ser el Padre espiritual de las gentes, fatigado de sus inclinaciones, y trabajos, se hallaua en este lugar tan embaraçado con su vida, que llega a llamarla muerte; loca seria la confiança del Alma, que le pareciesse, que ya se halla essenta de las tribulaciones, y q̃ ya tiene a sus pies al apetito, y tan mitigadas las malas inclinaciones, q̃ apenas le conocen las passiones. Esta Alma en mi entender no ha menester otra tentacion, q̃ el conocerse tã mal, y pensar, q̃ aquel origẽ de nuestros males, q̃ llaman los Theologos (*fomes peccati*) està del todo apagado, por q̃ esse no solo seria error conocido en la Fè, sino presumpciõ vanissima en la vida mystica, pues las inclinaciones malas en nosotros, aunq̃ algunas vezes duermẽ, pero no mueré, y si callã tal vez, salen despues quãdo menos lo esperamos cõ mayor fuerça a embestirnos. Con q̃ tãto mas deuemos recatarnos, quanto menos conocieremos, que no se acaua en esta vida la pelea, sino quando se acaua la vida con la muerte.

Efectos.

j.

SEntirá el Alma en este estado mucho mas las penalidades del cuerpo, pero serà este sentimiento perfecto, porq̃ las siente en quãto le embaraçã, para seguir sus feruorosos deseos, pero las abraça en quãto le afligẽ, y mortifican, y si pudiera elegir la pena, y deluiar el riesgo, escogiera esta vida, aunque padeciera siempre por seruir a Dios mas desasida.

ij.

La reſignacion ſerà muy grande, y irà ſiempre embeuida con la quexa, y apenas le dirà al Señor, q̃ no puede aueriguarſe cõ el cuerpo, y q̃ ſaque del Alma, quando ſe reſigne en ſus manos, y le diga, q̃ nũca ſalga, ſi en eſſo ha de ſer mas ſeruido, y glorificado. A imitaciõ del Señor, que apenas dixo en el Huerto: *Domine tranſeat à me Calix iſte*, quando ſe explica ſu diuina Mageſtad, para enſeñarnos: *Verũtamẽ non mea voluntas, ſed tua fiat.* Paſſe Señor eſta amargura de mi, pero ante todas coſas ſe haga vueſtra ſanta voluntad en mi.

iij.

Sucederales tãbien a muchas Almas, auſentarſeles la guerra, no ſolo meſes enteros, ſino años, y quãdo eſtã mas deſcuydadas, y tal vez mas feruoroſas, ſe encẽdera tan ſangrienta, y cruel, como ſi dierã el primer paſſo en la vida eſpiritual. Y en eſte caſo aunq̃ les haga nouedad al principio, ſentirã grande animo, ſi han ſeruido al Señor en la vida paſſada con verdad. Porq̃ todos los paſſos que ha dado en ſus exercicios el Alma en el tiempo de la paz, han ſido diſpoſiciones, y defenſas q̃ ha preuenido a la guerra, q̃ le darà de alli adelante el cuerpo.

iiij.

El permitir nueſtro Señor eſta guerra á las Almas, es para vtiliſsimos efectos, q̃ sẽtirà en ſi cõ la diuina luz. *El primero*, para humillarla. *El ſegũdo*, para prouarla. *El tercero*, para exercitarla. *El quarto*, para mortificarla. *El quinto*, para retirarla, y guardarla. *El ſexto*, para coronarla. *El ſeptimo*, para perficionarla. Y ſi el Alma anduuiere delante de Dios, en verdad, y ſinceridad, eſpere en ſu diuina miſericordia, q̃ cõ ſeſiuirà eſtos, y otros ſantos efectos, y q̃ quãdo no los reconozca al ſentido (que no es lo peor) los aurà conſeguido a la verdad, y que ſiẽpre ſe quejarà en ſus trabajos, con reſignacion, aunque le diga al Señor muchas vezes.

Afe-

Afectos.

INfelix ego homo! Quis me liberabit à corpore mortis huius? O yo infeliz hombre! Quiẽ me librarà del cuerpo desta muerte! *Yo* infeliz! *Yo* fuente, y miserable origen de miserias, è infelicidades! *Yo* voz de propiedad, y de miserias, compuesto de propiedades, y miserias! *Yo*, que queriendo que no aya *Yo* en mi, hallo el *Yo*, reynando en mi, *Yo* infeliz! *Yo* hombre, y por esso infeliz, porque soy hombre. *Yo* por hõbre infeliz, que sobre ser hõbre, è infeliz soy yo, *Yo*. Expliquen los mysticos esta enigma, declaren los espirituales esta confusion. *Yo*, soy el mayor mal de mi, y el *Yo*, que manda en mi, es el vnico mal, que ay en mi. Si *Yo*, no estuuiera en mi, nó huuiera tantas miserias en mi. *Yo*, origen de mis pecados. *Yo*, el autor de mis dolencias. *Yo*, la causa de mis enfermedades. *Yo*, la mano que ocasiona mis heridas. *Yo*, el que impide mis remedios. O Iesus mio! quando se ha de acauar este *Yo* en mi, y aueis de entrar a ser *Yo*, en mi.

Puedo dezir con san Pablo. *Infelix ego homo.* Y no puedo dezir con san Pablo. *Viuo ego iam non ego.* El *Yo* del pecar, viue en mi, entre en mi el *Yo*, de seruiros. Entrad, Iesus mio, a viuir en mi, para desterrar este *Yo*, de mi. Este *Yo*, q̃ significa amor proprio; este *Yo*, que significa lazos, y miserias en el Alma. *Quis me liberabit a corpore mortis huius?* Quiẽ me librará, Señor, del cuerpo, q̃ parece *cuerpo*, y es *muerte*; con la muerte, que parece *muerte*, y es vida? Quiẽ me librarà de vna *vida*, dõde à cada passo, arriesgo ofender al autor de la vida? Quien me librarà deste cuerpo, vaso inmundo de passiones, cõpañia infiel, amigo traydor, enemigo domestico? Atreuido, como sino fuera astuto; mañoso, como sino fuera atreuido? Deste cuerpo, que quando me lisongea, me engaña; quando me persuade, me precipita; quando me alegra, me mata? Deste cuerpo, que manda

Daños de cuerpo, y del Alma.

» da como ſi no fuera eſcla-
» uo, gouierna como ſino fue-
» ra ſubdito; luze como ſino
» fuera aſqueroſo? Deſte cuer
» po, que diſcurre ſin diſcurſo
» en ſu daño, mas que el Al-
» ma con diſcurſo en ſu reme-
» dio? Deſte cuerpo, que ſien-
» do ſolo inſtrumento de obe
» decer, ſe haze Rey corona-
» do al mandar? Deſte cuer-
» po, ſutil en lo temporal, tor-
» pe en lo eterno, delgado pa
» ra entregarſe a lo malo, in-
» capaz para adornarſe de lo
» bueno? Deſte cuerpo q̃ trae
» tiraniçado el mundo, pues
» la mayor parte del mundo
» ſe gouierna por el cuerpo?
» Que es Ieſus mio, gouer-
» narſe por el cuerpo, ſino ha-
» zer, que le ſirua, y le miniſ-
» tre el Alma? Y que ſiendo
» vos todo nueſtro fin, y dõde
» hemos de poner los ojos,
» para hazer vueſtra ſanta vo
» luntad, como la eſclaua en
» las manos de ſu ſeñora, para
» ſeguir los primeros mouи-
» mientos de ſus ſeñas. *Sicut*
» *oculi ancillæ in manibus Do*
» *minæ ſuæ, ita oculi noſtri ad*
» *Dominum Deum noſtrũ do-*
» *nec miſereatur noſtri.* Nos
aſſombra, turba el cuerpo, »
y ſi el Alma os pide a vos, y »
el cuerpo al mundo, os de- »
xamos a vos, y nos entrega- »
mos al mundo. Si el cuerpo »
pide deleites, y el Alma pe- »
nas, buſcamos los deleites, »
y huimos de las penas. Si el »
cuerpo pide para ſu entrete- »
nimiento vicios, el Alma pa »
ra ſu ornamento virtudes; »
ſeguimos los vicios, y nos »
apartamos de las virtudes. »
Si el cuerpo, y ſu apetito »
quiere mandar, y reynar, y »
para eſſo es meneſter turbar »
el mũdo, vender la Religiõ, »
encẽder las Ciudades, abra- »
ſar los Reynos, ſoltar los fa- »
cinoroſos, atar a los inocẽ- »
tes, ſe ha de hazer lo q̃ quie- »
re el cuerpo; y ſi el Alma »
quiere ſeruir a Dios, para lo »
qual no es meneſter mas, q̃ »
rendir el cuerpo a Dios, no »
ſe haze lo que quiere el Al- »
ma. Todo lo embaraçoſo, »
penoſo, peligroſo, eſcanda- »
loſo, ſe haze, como lo quie- »
ra el cuerpo. Todo lo facil, »
ſuaue, alegre, deſcanſado, »
quieto, tranquilo, no ſe ha- »
ze, aunque lo pida con la- »
grimas el Alma. »

» O *infelix homo! Quis me* » *liberabit a Corpore mortis* » *huius?* Quien me librarà del » cuerpo de esta muerte, q̃ pa » rece vida? Vẽga la muerte, » à aliuiarme desta muerte. » Muerte de culpa, y q̃ la cau- » sa es el cuerpo; muerte de vi » da, es la muerte. Elijo el mo » rir a la vida, por no morir a » la gracia. No solo Señor » mio, siẽto los daños del Al- » ma, pero tambien los peli- » gros con el cuerpo. Porque » aunque le haga que gima » en la cadena el Alma, aun- » que le aprisione con la mor » tificacion; lo ate con la ora- » cion; ó tolere con la resig- » nacion, ni dexa de embra- » uecerse aprisionado, ni de » enfurecerse embrauecido, » ni de enſoberuecerse tole- » rado. Viua Señor, en mi el » cuerpo como pena, muera » en mi el cuerpo como cul- » pa. Viua como embaraço, y » muera como peligro. Viua » para exercitarme; y muera » para vencerme. Viua como » enemigo, muera como ami- » go, y compañero. Muera al » mandar, y viua al obedecer. » De las dos partes del Alma, superior, è inferior, reduzid » á la superior, la inferior. En- » tiẽdase la parte mas alta cõ » vos, y la mas baxa obedez- » ca a la mas alta. Vos Señor » reyneis en mi, y el Alma mã » de al cuerpo, que os obedez » ca a vos, y acabese assi en » esta vida, la vida deste cuer » po, muerte, pena, y afliccion » del Alma. Sea ministro de » vuestra santa voluntad obe » deciendo, el que es rebelde » esclauo a vuestra santa vo- » luntad mandando. »

Documentos.

j.

EN este estado el Alma, ande aduertida a los mouimientos de sus deseos, y acciones, que con estos conocimientos se iran adelgaçando mas. Porque de la manera que la guerra cria hombres valerosos, y experimentados, y que cada dia van cobrando nueuas noticias de las assechãças, y poder del enemigo, y como ha de ser vẽcido, y defenderse del. Assi en la guerra espiritual esté el Alma con atencion a los mouimiẽtos de la par-

parte inferior, quando quiere traer a ſi la ſuperior, para cortar en ſus principios el daño, antes que creciendo ſe haga mas dificultoſo el remedio.

ij.

Para eſto ha de conſiderar, q̃ eſta diuiſion del cuerpo y Alma, no es formalmẽte contraria, ſino es conſiderandola reſpeto del apetito, y la razon; pues el Alma ſin el cuerpo ya ſe halla ſin eſſe enemigo; y el cuerpo ſin el Alma, es vn cadaver corruptible, y vn poco de tierra viliſsima. Y aſsi quando ſe dize, el cuerpo es enemigo del Alma, ſe entiende por el cuerpo el apetito que ſolicita al Alma cõ quien viue, con el guſto de los deleytes a que el Alma ſe dexe arraſtrar del cuerpo, por los guſtos que en el recrean al Alma.

iij.

De aqui reſulta, que el Alma quando eſtà en el cuerpo tiene dos diſtintas comunicaciones. La vna, q̃ mira a la parte ſuperior del Alma, que es la razon, el amor diuino, las ſantas inſpiraciones, los buenos deſeos, y todo aquello que aſpira a lo eterno. La otra, q̃ mira a la parte inferior, y carnal, que recrea las potẽcias y ſentidos; como es amar lo concupiſcible, lleuarſe de la iraſcible deſordenadamente, y ſeguir los antojos, y deuaneos del apetito torpe del cuerpo. Como ſi conſideraſſemos vna coluna de criſtal hermoſiſſima, que eſtà fixa en vn lodo muy aſqueroſo, è impuro, y del qual los grueſſos, y corrompidos humores van infamando, y eſcureciendo ſu claridad, y hermoſura; y al miſmo tiempo el Sol, que reberuera en ella, la iluſtra, la clarifica, y dora. Claro eſtá, que ſi eſta coluna como tiene luz elemental, le rayara luz de razon y natural, que hiziera lo poſsible, por entregarſe toda a la luz que la clarifica, y negarſe al aſco y corrupcion en que ſe halla. Pues aſsi ſe ha de conſiderar el Alma. Que en quãto eſtà en aquella parte inferior de barro

en

en donde Dios la criò, que es el cuerpo, siempre està solicitada de infames vapores, que pretenden escurecer su claridad. Y en quanto la raya la luz de la Fè, y la Caridad, siempre la està resplandeciendo su gracia, y clarificando sa amor.

iiij.

En esta comparacion la coluna cristalina es el Alma, y pues es racional, y puede con la diuina gracia escoger lo bueno, aborrecer lo malo; abraçar la luz, y negarse a las timeblas, entregarse a las virtudes, y apartarse de los vicios, deue procurar con toda aten-cion, que con santos deseos y feruorosas obras vaya cada dia encendiendose mas el fuego de la caridad, para que consuma aquellos humores impuros, y los vaya adelgaçando, y quitandoles la fuerça, hasta que llegue el tiempo en que acabandose con la muerte la caxa penosa de la vida, en que esta engastada vna tan preciosa piedra como el Diamante, en caxa de plomo, salga desta Yglesia militante, por la diuina misericordia, y bondad, a ser colocada en el edificio eterno de la Triunfante.

SENTIMIENTO IX.

Proponese el Alma con alas atada de vna cadena à vna Cruz, que està fixa sobre el Globo de la tierra, y que viendo al Amor diuino en el Cielo, haze fuerça para volar a el; pero detenida de la cadena no puede conseguirlo, con lo qual explica sa pena con las palabras de san Pablo en la Epistola ad Philippenses, Cap. 1.

Coarctor à duobus, desiderium habens dissolui, & esse cum Christo.

Esta-

Estado.

REpite el Alma el explicar las ardientes ansias de ver a su Esposo, y el deseo con que viue, de dexar esto temporal, y llegar à aquello eterno. Está muy propiamente dibujada *cõ alas*, para significar los deseos del amor, que son alas del Alma; pues bien cierto es, que menos que *alada*, y encendida, de los sentimientos de la caridad, no pudiera aborrecer a la naturaleza, ni aspirar, ni anhelar con tales ansias à la gloria. Porque de la manera que a los hombres no les es dado el volar, sino el andar, por ser los cuerpos pesados, y el elemento del Ayre sutil, y transparente: de la misma manera el Alma, que está dentro del cuerpo asida, y encerrada en el, no es posible que pueda volar cõ efecto, a la gloria que desea, menos que desasida del con la muerte, quando Dios fuere seruido leuarla de esta miserable vida.

Dibujale *atada al mundo con la cadena a vna Cruz*, para significar, que a esta Alma le es Cruz el mundo, y que solo tiene de mundo el penar, y ser mortificada en el. Que es lo que en esta parte dixo el Apostol S. Pablo, y otra vez hemos de passo referido: *Propter quem mũdus mihi crucifixus est, & ego mũdo.* Que estaua el mũdo crucificado en el Apostol, y el Sãto crucificado en el mundo. Y dize crucificado para explicar, q̃ tenia el Santo las espaldas bueltas al mundo que era su Cruz, como las tiene el crucificado al madero en que le enclauan. Con esto q̃ significa, q̃ solo del mundo tenia las penas, pues aun por no ver los gustos, les boluia las espaldas. Y de aqui resultan vna diferencia de crucificados en el mundo notable q̃ es, la de los que penan en el mundo por Dios, y los que penan por el mũdo. Que los que penan por Dios, primeros estan crucificados con el, como Christo con la Cruz, bueltas las espaldas al mundo. Y los otros, estan crucificados con el mundo,

do, pero abraçando, y adorando su cruz, que es el mũdo. Esta Alma con las alas del amor diuino se iba alejando del mundo, pero como estaua crucificada en el, y atada al cuerpo, que es habitador del mundo, no podia dexarlo. Y assi volãdo con los deseos, y aprisionada con las cadenas, se quexa sentidamente diziẽdo: *Coarctor a duobus, desiderium habens dissolui, & esse cum Christo.* Afligenme dos cosas en vna naturaleza cõtrarias, el ir luego a Dios, y la necessidad de viuir en el mundo, porque ni esto puedo, ni aquello quiero dexar, y esta inteligencia parece, que puede ser propia deste sentimiento, y que no se aparta de la letra deste lugar.

Tambien se podia entender, que aqui el Alma dize, que le lleuan volãdo a Dios dos cosas, que son, el amor que le tiene, y el deseo de verle. Que aunque el primero parece causa, y el segundo efecto; pero dos cosas son distintas; y sobre que oigo muchas vezes discurrir a los espirituales. Qual deue desearse mas, el amar a Dios, ò el ver a Dios, suponiendo, que el ver a Dios, no tuuiesse consigo el amar a Dios, como lo tiene. Y veo, que los que siguen las finezas del amor, quieren mas el amarlo, aunque no lo viessen, que el verlo, sino le amassen. Otros considerando, que en el ver consiste la suma bienauenturança, vanse al fin dexãdo que los otros sigã sus finezas en los medios; pero facilmente lo concierta esto la Fè, que nos enseña, q̃ el que ama a Dios, verà a Dios perseuerando, y que el que viere a Dios, amará a Dios. Y assi lo que aora nos toca en esta vida es amarlo, y seruirlo, para q̃ en la otra lo gozemos, con adorarle, y con verlo.

Otra question mas dificultosa se nos manifiesta, con dar otra inteligencia a este lugar de san Pablo, porque dize: *Coarctor a duobus desideriũ habẽs dissolui, & esse cum Christo.* Dos cosas miran a mi Alma, el deseo de

que

que se acaue esta vida, y el ánsia de gozar a Iesus en la otra. Que es dezir, deseo que se acaue la vida, y me aflige este deseo, y deseo ver a Christo, que es para lo que me embaraça esta vida. *Coarctor à duobus.* Por vna parte me pesa de desear morir como aliuio, y por otra deseo ver lo que no puedo conseguir sin morir. Y aqui entra la question de los espirituales, en que he visto diuididos a los Sãtos. Qual es mejor, viuir en esta vida por padecer con los riesgos que ella trae embueltos de pecar, por hazer mayor la gloria de Dios padeciendo? ó desear morir en esta vida, por salir del riesgo de pecar, aunque sea desamparando el padecer. Porque en este lugar de san Pablo parece, que se halla indiferente; pues por vna parte le aflige el deseo de dexar la vida, conociendo, que dexa la pena, y la cruz por el gozar. Por otra parte desea ver a Christo bien N. y le parece, que aunque esto sea con gozo, y cessando el penar por el Señor, bien merece por tal gozo negarsea tal cruz y penas. Podiamos traer algunos lugares de Santos, en que auemos obseruado muy diferentes los sentimientos; pero porque esta es conferencia propia para que los mysticos la platiquen en sus espirituales collaciones, remitimos a su erudicion este punto, y tenemos por cierto, q̃ este genero de afectos son compatibles en vn mismo sugeto, pues conforme fuere la ilustracion que diere Dios al Alma, sera su ponderacion, ò sentimiento; y à quien su diuina Magestad diere a conocer los lazos desta vida, no solo por salir dellos, y del riesgo de pecar, deseará verse con Christo, sino que abraçará con ansias a la muerte, aunque sea sin mirarla como medio de conseguir tan gran bien. Y al que Dios ilustrare, y fauoreciere cõ el ansia de padecer por su diuina Magestad, y promouer su honra y gloria, querria mas padecer por Dios mucho tiempo,

po auenturado en esta vida que gozar tan presto en la otra assegurado.

Efectos.

j.

SEntirà esta Alma en tal estado, mas feruorosas las ansias de Dios, y no serà por huir de los trabajos, sino porque el amor que arde en ella, como ardia tambien en el Apostol, no se sacia con la memoria, ni con la meditació, ni con la contemplacion, sino con la presencia del amado. Y como esto resiste la vida; pues *non videbit me homo, & viuet,* no se puede ver a Dios en esta vida, siente la prision y le aflige como al cautiuo la cadena, a que tiene atada la voluntad, y el cuerpo.

ij.

Si Dios le diere con las ansias de verle, y amarle, ardientes desseos de padecer por su diuina Magestad, q̃ ordinariamente andan jũtos, estará luchando con diuersos, y contrarios affectos, y ya por ver a Dios, y amarlo sin recelo de perder le desseará, que se adelgace la cadena, y se acabe la vida, y otras vezes por padecer mas por Dios querra, que esta que es vida breue, y transitoria, sea mas penosa, y prolija, y de aqui le resultaràn muchos affectos, y põderaciones anagogicas, contrarias entre si, è imposibles; de que estan llenos los libros de los misticos, desseando en el cielo padecer viendo a Dios, por no perder en el cielo el padecer, y desseando en la tierra no poder perder a Dios, padeciendo mucho por el. Siẽdo assi, que ni en estando en el cielo podrà padecer, ni miẽtras estè en la tierra, podrà viuir seguro de pecar.

iij.

Con estos sentimientos, è ilustraciones viuirà contento con la cruz, teniendo por verdadera cruz, la vida. Porque como quiera q̃ el Alma, como hemos dicho otras vezes, no parece que está dõde anima, sino dõde ama, estando fixo sucoraçon en el Cielo, serale mas penoso el destierro deste suelo. Y si la resignacion no le

le templaſſe los deſeos, con traer los contenidos dentro de la diuina volũtad, paſſarà de deſſamparos del Alma, a triſtezas bié penoſas. Pero es la ſanta reſignació, vna leuadura que ſuauiça demanera lo mas riguroſo, y fuerte, que con ella al tiẽpo miſmo que el Alma ſe quexa con grandes deſconſuelos, eſtà ſintiendo en ſi grandiſsimo conſuelo; deſconſuelos ſiente de q̃ no ſe cũplã los deſeos de ſu amor; cõſuelo, de q̃ ſe haga en ella la voluntad de ſu amado.

iiij.

En eſtos impetus de amor, y ſus anſias ſerà muy contingente prorrumpir, ſin poderlo eſtoruar, en demõſtraciones exteriores, ya ſeã lagrimas, ya raptos, ô otros accidentes deſte genero. Retiraraſe pues, a buſcar a Dios à ſolas (como otras vezes hemos dicho) y alli reciuirà de ſu diuina Mageſtad muy colmadas miſericordias, y ſentimientos de amor, y de dolor, y anſias de verle, y le dirá deſde lo intimo de ſu coraçon.

Afectos.

Coarctor a duobus deſiderium habẽs diſſolui, & eſſe cum Chriſto. Que violẽcia es eſta que ſiento Señor mio, con el anſia de amaros por dexarme? Con el anſia de dexarme para veros? *Coarctor a duobus.* Eſta porciõ ſuperior, me lleua a vos: O vaya a vos, Ieſus mio! Eſta porcion inferior, me detiene en mi. O ſalga, Señor, de mi! Las alas de vueſtro amor me arrebatan, la cadena de la vida me detiene. Los deſeos inflaman el coraçon, y no cauiendo el coraçon en el cuerpo, no puede ſalir del cuerpo. Quiere dexar el Alma la vida, a que eſtá aſida, y le perſigue la vida. Las alas de vueſtro amor me leuantan, las cadenas de mis yerros me aprieſionan. *Coarctor a duobus.* Si quiero viuir por padecer dura el deſtierro, aũque ſe aumente la corona. Si quiero morir por veros, acauaſe el tiempo de padecer por vos, deſeando ſeruiros con el padecer. Deſeo morir por veros, y deſeo veros por mo-

» morir. *Desiderium habens*
» *dissolui, & esse cum Christo.*
» Deseo morir por veros, por
» que es auer llegado al ter-
» mino de gozaros, y todo
» nuestro bien se cifra en ve-
» ros. Deseo veros, por morir
» para salir del riesgo de pe-
» car, que va embuelto en la
» vida con el merito de pade-
» cer. Deseo morir, por veros,
» pues mi amor no se puede
» saciar, hasta que os vea, y
» desea llegar a su termino
» mi amor. Deseo veros, por
» morir porq̃ no puede asiegu
» rarse el temor q̃ tẽgo de ofẽ
» deros en la vida, sino con q̃
» ella se acaue, cõ la muerte.
» *Coarctor a duobus.* Viuo
» entre el temor, y la esperan-
» ça; entre el amor, y el rece-
» lo, entre la pena, y el gozo;
» entre el bien, y el sobresal-
» to, entre la possession, y la
» affliccion. El temor me afli-
» ge; la esperança me alienta;
» el amor me alegra; el reze-
» lo me humilla; la pena me
» atormenta; el gozo me re-
» crea; el biẽ de vuestro amor
» me anima, el sobresalto de
» mi indignidad me desenga-
» ña; la possession de' ado-
raros, y los sentimientos de » teneros me enamoran; el re- » zelo de perderos, con el co- » nocimiento que tengo de » no seruiros, me affige. »
Coarctor a duobus. Quan- » do llegarà el dia q̃ se rompa » la dura cadena desta prision » deleznable? Quando esta vi » da, q̃ siẽpre se está acabãdo » se acabarà de acabar? Quã- » el coraçõ enamorado verà » sin rezelos de perderle, a su » amado? Quando os veré, Se » ñor mio? Quando ha de lle- » gar este quãdo. Esto me affi » ge. Pero no me affige me- » nos el saber quando he de » començar a seruiros; quan- » do he de empeçar à adora- » ros, quãdo esta vida, que es » vuestra en el afecto, serà to- » da vuestra en el efecto? Quã » do desearè lo que vos que- » reis, y obrarẽ lo que enton- » ces desearè? Quãdo en el Al » ma q̃ os adora, correspon de » rã las obras exteriores, a los » sentimiẽtos interiores? Quã » do la vida, q̃ se ocupa toda » en sentir, se ocupará toda » en obrar? Este *quando*, me » affige mas, q̃ aquel *quando.* » *Coarctor a duobus.* Affigẽme »

» dos coſas, pero dellas, au-
» menta mas mi pena, la que
» mas depende de mi. El ſer-
» uiros Señor, lo exercita, lo
» preuiene, lo diſpone, lo inſ-
» pira, lo perficiona vueſtra
» gracia; pero es preciſo que
» vſe deſtos auxilios mi ma-
» la, y perdida naturaleza. Y
» aſsi donde carga mas mi pe-
» na, es donde mas amenaza
» mi culpa, y el *quando*, que
» mas deſeo, es el de amaros,
» y padecer en eſta vida por
» vos, dexando a vueſtra pie-
» dad, el *quando* de gozaros
» en la eterna.

» Todavia, Señor, *Coarctor*
» *a duobus*, me afligen eſtas
» dos coſas. Pues quãdo quie-
» ro, por padecer viuir, me ha
» ze gran dolor vueſtra auſen
» cia, y me es muy ſenſible el
» deſtierro; y quando quiero
» morir por veros, me hazen
» ſoledad las penas, y me po-
» nen miedo las culpas. Qui-
» ſiera veros, padeciendo por
» vos, y no puede ſer. Quiſiera
» padecer, ſin rieſgo de ofen-
» deros en la vida, y tampoco
» puede ſer. Quiſiera viuir
» mas tiempo por parecer de-
» lante de vos con mas meri-
to. Quiſiera morir, por no
multiplicar las culpas, mul-
tiplicandoſe los dias. Ha lle
gado, Señor, en mi el tiem-
po del deſear, no auiendo
apenas començado el de ſer
uir. Deſeo, como ſi huuiera
ſeruido, y ſiruo, como ſi no
deſeara. O Señor mio! que
cruz tan penoſa es eſta, en
la qual tengo del mundo las
culpas, y me faltã las penas,
que ſon merito, ſobrãdome
las penas, que ſon trabajo.
Al padecer, como ſi fuera
crucificado, buelcas las eſ-
paldas al mundo con el de-
ſeo. Al merecer, como ſino
eſtuuiera crucificado, ſino
abraçado con el por mi fla-
queza.

Coarctor a duobus. Afligen
me eſtas dos coſas. El ofen-
deros padeciendo al Alma,
el viuir padeciendo al cuer-
po. Aquella porcion ſupe-
rior del eſpiritu, llora de ver
malogradas las penas, y la
inferior de la carne, llora
afligida con ellas. Y con
todo eſſo elige antes el Al-
ma, que padezca el cuerpo,
aunque no merezca, que no
que goze, quando no mere-

ce.

" ce. Pues menos distancia
" ay desde el padecer, al me-
" recer, de la que ay desde el
" gozar. Porque en el gozo,
" el engaño la entretiene, y
" en la pena, el desengaño la
" alumbra, y mas cerca está
" de la culpa, el gozo, que el
" dolor y pena.

" *Coarctor a duobus.* Dos de
" seos tengo en el suelo: pade
" cer por vos amando, y no
" ofenderos viuiendo. Dos de
" seos tengo en el Cielo, ve-
" ros a vos, IESVS mio en el,
" y a vuestra Madre la Reyna
" de los Angeles MARIA. Si
" en esta vida os ama el Al-
" ma, y por vos padece, aun-
" que con infinita distancia
" os sigue; y si en esta vida no
" os ofende, por vuestra cari-
" dad ardiente os ama. Si en
" el cielo os goza, Iesus mio,
" mira en vos, todo lo que no
" puede verse sin vos. En vos
" verá al Padre, en vos al Hi-
" jo, en vos al Espiritu Santo,
" por ser vna essencia, Padre,
" Hijo, y Espiritu Santo.
" Quien vee al Padre, vee la
" fuente de la piedad; quien
" vee al Hijo, la imagen de su
" bondad, quien vee al Espiri-
" tu Santo, vee la infinita ca-
" ridad. Quien vee al Padre,
" vee el origen de la eterna
" luz; quien vee al Hijo, vee
" el resplandor de la luz eter-
" na del Padre; quien vee al
" Espiritu Santo, vee el calor
" de la luz del Padre, y del res
" plandor del Hijo. Quien
" vee al Padre, ve al Criador
" de lo criado; quien vee al
" Hijo, ve al Redemptor de
" las Almas; quien vee al Es-
" piritu Santo, ve al que re-
" parte sus dones. El Padre
" engendrò abeterno al Hijo,
" que redimiò al mundo. El
" Hijo se hizo hombre por el
" hombre, en tiempo por sal-
" uar el mundo. El Espiritu
" Santo diò luz al hombre, y
" comunicô su amor, y su fer-
" uor, para que pudiesse el
" hombre lograr la sangre, y
" passion del Hijo del hõbre.
" Esto que es tan dulze de
" considerar, qual seria, Iesus
" mio de ver! Y en el Alma
" que fuere amante, y agra-
" decida, qual serà el ansia de
" veros en la eterna vida con
" la ausencia, y destierro des-
" ta atribulada, y mortal!
" Desea el Alma ver a vues-
" tra

Quan grãde cõsue-lo será ver a N.S. en el Cielo.

» tra Madre Santisima Nues-
» tra Señora la Virgen Maria,
» porque en ella verà las per-
» fecciones de vuestro poder,
» las marauillas de vuestro
» saber; los milagros de vues-
» tro querer. Verà a donde lle
» gò el poder del Padre à dõ-
» de la sabiduria del Hijo, a
» donde el amor del Espiritu
» Santo. Verà aquel prodigio
» de virtudes, aquel portento
» de perfecciones, aquel asom
» bro de eminentes excelen-
» cias. Verá a la que el Padre
» preuino abeterno, para Hi-
» ja; a la que el Hijo preeligio
» abeterno, para Madre; y a la
» que antes de todo tiempo
» escogiò el Espiritu Santo,
» para Esposa. Verá, a la que
» juntò en si al Cielo, y a la
» tierra, y lo que es mas, al
» Criador del Cielo, con la
» tierra. Verà aquel purisimo
» templo donde se vniò la na
» turaleza diuina, con la hu-
» mana, y de dos tan diferen-
» tes sustancias, se vnieron en
» vn supuesto para nuestra re-
» dempcion.

» Con vuestra Madre San-
» tisima verà, a los Santos,
» porque es vuestra Madre, a
quien asisten, y veneran to- »
dos los Santos. Con vuestra »
Madre vera a los Angeles, »
y Espiritus Hierarchicos, »
porque es vuestra Madre »
a quien siruen todos los Es- »
piritus Hierarchichos. Con »
vuestra Madre verà, a los »
Patriarchas, porque es vues »
tra Madre, por quien los hi- »
zisteis Patriarchas. Con »
vuestra Madre verá, a los »
Profetas, porque es vuestra »
Madre, a quien profetizarõ »
los Profetas. Con vuestra »
Madre verà, a los Aposto- »
les, porque fue vuestra Ma- »
dre la gloria, y la direccion »
de los Apostoles. Con vues- »
tra Madre verà a los Mar- »
tyres, porque es vuestra »
Madre la corona de los Mar »
tyres. Con vuestra Madre »
verà a los Confessores, por »
ser vuestra Madre el honor, »
y dechado de los Confesso- »
res. Con vuestra Madre ve- »
rá a las Virgenes, por ser »
vuestra Madre Madre de las »
Virgenes. O Madre de la »
fuente de piedad! O Hija »
del origen de bondad! O Es- »
posa del Autor de la cari- »
dad! Socorre Señora a los »

mise-

„ miſerables, que te roga.
„ mos; cõſuela à los afligidos,
„ que lloramos; ayuda a los
„ deſterrados, q̃ te buſcamos.
„ Ruega por noſotros. Madre
„ de todos noſotros. Tẽpla la
„ juſticia del Padre. Hija pia-
„ doſa del Padre. Promueue
„ la piedad del Hijo, Madre
„ benigna del Hijo. Reparte
„ el amor del Eſpiritu Santo.
„ Eſpoſa del Eſpiritu Santo.
„ Alcançame Señora dos co-
„ ſas con tu interceſion. *Coar-*
„ *ctor a duobus.* Que no ofen-
„ da, a tu Hijo Santiſsimo, y
„ que ame, y padezca por tu
„ Hijo Santiſsimo. Temor fi-
„ lial, para que me aparte de
„ ofenderle, caridad ardiente
„ para que me abrale en amar
„ le. Que ſi eſtas dos coſas,
„ Reyna del Cielo, ſe me con-
„ ceden en la tierra, conſegui-
„ rà el Alma las otras dos, de
„ verlo, y verte en el Cielo.

Documentos.

j.

EN eſte caſo el Alma procure viuir con aduertẽcia, de que los impetus de amor con que ſerá fauorecida, (como ſe ha dicho) los contenga lo poſsible, dema nera que no ſalgan a demoſ traciones exteriores, recogiendoſe a lo mas interior, y retirado, para eſcuſar la murmuracion de los flacos, y el aplauſo de los pios, que vno, y otro es perſecucion, y eſta vltima no menor que la primera.

ij.

Concierte los afectos, con la reſignacion, que es la que compone todas ſus contrariedades, como quando deſee morir, por ver a Dios, reſignеſe en viuir, aunque ſea no viendole. Pues primero ſe ha de hazer la voluntad de Dios, que es de q̃ ſe le dilate eſte deſtierro, que no que ſe abreuie quando Dios no quiere que ſalga del Quando deſea padecer mas por Dios, reſigneſe en no padecer mas de lo que él quiere, reconociendo, que eſte bien, no le merecen todos; aunque la vida es tal, que pocas vezes faltaran trabajos. Y aſsi es mejor pedir paciẽcia, que es de lo que tenemos menos, que penas, y tribulaciones, de

que ay tanta ecundidad en el linage humano.

iij.

Esta resignacion, no ha de ser tan acomodada, como algunos la exercitan: los quales de tal manera se resignan en el no padecer, que llegã a holgarse de gozar, y nunca buscan el padecer; resignadissimos al holgar, y poco pacientes al penar. Porq̃ el modo de resignacion, ha de ser dexar que corran los desseos lo que Dios quisiere, pero que vaya dẽtro dellos embebida la resignacion; la qual en la vida interior de los que andan en verdad, es transcendientes en todas las cosas, y no harán, ni padecera el alma cosa alguna sin que se halle en ella esta santa, y admirable virtud.

iiij.

Para no incurrir en la falsa resignacion de los acomodados, que si tienen delante vn plato dulze, y otro menos fabroso, eligen aquel, y dexan este, resignandose en lo que les ponen delante, y dexãdo que elija la naturaleza; deven los verdaderamente espirituales, dar en semejantes casos el arbitrio a la gracia; amando la cruz, y el penar, no solo quando Dios lo embia, sino quando por su diuina gracia se elige. Porque en no viuiendo el Alma con cuydado de irle a la mano al cuerpo, es tã to lo que puede con nosotros este enemigo, y la maña con que gouierna sus comodidades, qué nos persuadirà a la perfeccion, con el exercicio de sus gustos, y cõ vna retorica muy eloquente, y quanto a este punto muy delgada, (con ser el tã torpe) nos hará creer, que en el gozar amando, está seguro el amor de Dios, y arriesgado con la impaciencia en el amar padeciendo; y otros desatinos deste genero muy faciles de vencer cõ la gracia, y de reconocer cõ la luz, que darà el Señor, a los que con pureza le quisieren seguir, seruir, é imitar.

SEN-

SENTIMIENTO X.

Propone se el Alma, en vna Carcel de madera, y que anda tentando sus rejas para salir de ella, y el Amor diuino la alumbra, y con las llaues va à abrirle. Y de otra jaula pequeña cerca de esta ha salido vn pajaro, y explica su trabajo el Alma con el lugar del Santo Rey Dauid, en el Psalm. 141.

Educ de custodia animam meam, ad confitendum nomini tuo, Domine.

Estado.

QValquiera vea el sentimiento passado en que el Alma, alada, va bolando a su Criador, y solo por estar atada del mundo es detenida. Y aora la vea en vna carcel encerrada, y aprisionada le parecerà, que este sentimiento no significa mayor aprouechamiẽto, que el passado. Pues claro està, que se halla mas enamorada el Alma, que està bolando con el amor, que no la encerrada en las cosas deste mundo, y mas asida. Toda via es cierto, que en el estado en que se represẽta esta Alma en el sentimiẽto presẽte muestra mas fineza que en el passado. Porque aunq̃ alli parece q̃ bolaua esso menos bolaua quãto le parecia q̃ bolaba, y esso mas tiene aqui de perfecta, quãto le parece que està mas imperfecta, y menos ligera. Alli le parecia, q̃ cõ las alas de su amor podia diuidir los vientos, y penetrar las esferas, y globos celestiales; aqui reconoce, que està en vna jaula su vanidad, necesitada siempre de humildad. Y assi se ve, que alli el amor diuino lo miraba lexos, y es sospechosa la fineza, que tiene lexos al amor, aqui porq̃ teme y recela la su amor, tiene cerca al Amor diuino.

Significa pues el estar en esta carcel, la afliccion con que està el Alma en el cuerpo,

po, y anſia grande con que viue de dexarlo. *El alumbrarle el Señor* con linterna, explica la neceſsidad, q̃ tiene el Alma de ſu luz para ver en carcel tan tenebroſa, y en dõde ſon tã ocultos los ſenos, y tã delgadas las influẽcias, que menos que con la luz de Dios, no ſe podràn penetrar las tinieblas, que eſtan dentro del hombre. El tener el Amor diuino *las llaues de la carcel en la mano*, manifieſta el poder que tiene, para que ſe alargue, ô abreuie la priſion, y que pues oye ſu ruydo, ya puede eſperar el Alma, que prontamente conſeguirà libertad. El darle la luz con linterna, y no con hacha, dize la diferencia que ay de la luz que ſe dà a los Viadores, a la que ſe dá a los Ciudadanos, q̃ alli ven la cara a Dios, que es luz que no admite tinieblas, y aqui ſe les dà, la que baſta para que ſigã ſu camino, entre las miſmas tinieblas.

Explica ſu pena el Alma, con las palabras del Santo Rey Dauid. *Educ de cuſtodia animam meam, ad confitendum nomini tuo Domine.* Sacad, Señor, deſta carcel mi Alma, para que os alabe; con que en la primera parte pondera ſu trabajo, y tribulacion diziẽdo, que la ſaque de la carcel: y en la ſegunda manifieſta ſu intencion, que es ſalir de ella, para alabarle. Como quien dize, mi deſſeo es de alabaros y confeſſar vueſtro nombre, y el ruydo deſta carcel, ſu penalidad, y el eſtar en ella entre tãtos laços quantas me perſiguen en eſte cuerpo paſiones deſordenadas, no me dexa perfetamẽte alabaros. Obliga tambiẽ al Señor, a que ſe incline a ſacarla de la carcel, con manifeſtar la pureza de ſu fin, porque no dize, que le ſaque de la carcel, para dexar ſus penalidades, ſino para q̃ cante ſus alabanças, no para ſi, ſino para Dios!

Llama carcel al cuerpo el Alma, porque de la manera, que en las carceles ſe detienen los preſos todo el tiẽpo q̃ les parece cõviniẽte a los Iuezes, para la buena ad-

adminiſtracion de juſticia; aſsi las Almas en eſte deſtierro han de eſtar todo lo que parezca, conviniente al verdadero, recto, pero miſericordioſo Iuez Ieſu Chriſto Señor nueſtro. Y como no pueden ſalir los preſos de la carcel ſin licencia, tampoco las Almas de los cuerpos. Y aſsi miſmo de la manera que aquellos ſe alegran quando el Alcayde abre la puerta, juzgando cada vno, que puede ſer que ſalga por ella, a la libertad, y la cierre a ſus deſdichas. Aſsi el Alma, quando oye muertes de otros amigos, ô vezinos, es como ſi ſintieſſe las llaues del Alcayde, y le alegra eſte ruydo. Y eſto ſignifica poner alli a la viſta vna jaula, y vn pajarillo q̃ ha ſalido della, libre, y contento bolando. Para ſignificar lo q̃ el Alma ſe conſuela con ver, que de la manera q̃ ſe acaua la penalidad de otras Almas, llegarà al tiẽpo en que tambien ſe acaue ſu priſion.

Efectos. j.

SEntirà tanto mas dulzura, y ſuauidad, en eſte eſtado el Alma, con la memoria de la muerte, q̃ haſta aqui, quanto ſentira mas cõſuelo el preſo, cõ oyr el ruydo de las llaues, que han de abrir la puerta a ſu libertad, que no ſi ſolo ſe acordaſe de q̃ ha de conſeguir eſte bien.

ij.

Eſte conſuelo, y dulzura le harà eſtrañar que lloren a los que mueren en paz entre los Chriſtianos, y reciuidos los ſantos Sacramentos de la Igleſia, pareciendole que no es poſsible, que aya quien no tenga por buena dicha, que el Alma ſalga de los rieſgos, y lazos deſte miſerable cuerpo, ſaliendo cõ Chriſtiana diſpoſicion. Que es lo que dixo San Pablo, a los Theſalonicẽſes: *Que no ſe entriſteciesen quando morian los Chriſtianos, pues ſu muerte es ſueño, por la eſperança de la reſurreccion, la qual no tenian los Gentiles. Fratres nolumus vos contriſtari de dormiẽtibus, ſicut & cetiri qui ſpẽ non habẽt.*

1. ad. Theſalon. Epiſt. c. 4 v. 12.

Eſta

iij.

Eſta alegria, ò conſuelo interior de ver, que en otros ſe acaua eſte miſerable deſtierro, ſentirá mas eficazmente en eſte eſtado, quando comience a padecer algun dolor, ò enfermedad, porque eſto es mas propiamente oyr el ruydo de las llaues del Alcayde, que viene a abrir la carcel al Alma, para que ſalga de la priſion del cuerpo. Y aunque eſtas coſas, y ſentimientos pareceràn poco veriſimiles a los politicos, ſon muy frequentes en los verdaderamente eſpirituales, como ſe vee en tantos Santos, q̃ han muerto con increible alegria del eſpiritu, y grandes dolores del cuerpo, ſin que eſta verdad la haga menor, el auer muerto otros Santos con deſamparo, y exteriores afliccciones, y congojas. Porque nueſtro Señor de quien depende toda la gracia, y en quien reſide toda la ſabiduria, vnas vezes ſe acerca, y conſuela en la tribulacion, otras vezes deſampara en la apariencia, para mayor corona de ſus ſieruos, a los quales ſiempre los conforta, y fauorece en la ſuſtancia.

iiij.

Aſsi como en otros ſentimientos que ſe parecen á eſte, auemos dicho, que ſentirà el Alma deſaſſimiento a la vida, en eſte ſerà tanto mayor, quãto es mas eficaz la influencia de la gracia, y los actos antecedentes, y el hauito que ha ido creciendo en ella, dà mas fuerça al deſeo de ver a Dios, con el tedio de ſu auſencia, y conocimiento de las penalidades deſte deſtierro. Y aſsi no ſolo ſe hallarà deſaſſida, ſino alboroçada, y alegre, quando ſintiere que ſe acaba, y con verdadero ſentimiento, y anſia dirà al Señor.

Afectos.

E *Duc de cuſtodia animam meam ad confitendum nomini tuo Domine.* Salga, Señor, el Alma aprisionada de la carcel deſte cuerpo. Salga a alabaros fuera de la priſion, la que en ella con tanta tibieza os ſiue. Al ruy-

„ ruydo de mis cadenas llo-
„ ro, Iesus mio, mis penas, y a
„ vista de mis prisiones, mis
„ passiones. Quando he de
„ ver abierta la puerta de la
„ libertad eterna? Quando sal-
„ drè desta escura, y tenebro-
„ sa prision, a ver la luz de
„ vuestro diuino rostro? Visi-
„ tan los juezes, a los presos,
„ y sueltan muchos quando
„ los visitan: Visitad, Señor, à
„ este preso con misericordia,
„ no le visiteis con el rigor de
„ justicia. Visitadme, Señor,
„ como visitasteis a los que
„ piadosamẽte perdonasteis,
„ no como a los que justamẽ-
„ te castigasteis. Visitadme,
„ Iesus mio, como Padre, no
„ como Visitador. Vos dixis-
„ teis: *Vos amici mei estis.*
„ Que somos vuestros ami-
„ gos. Quien tiene en la car-
„ cel al amigo, y no saca al
„ amigo de la carcel?

„ Pero ay Señor, que es fa-
„ cil la respuesta. Dixisteis,
„ que eramos vuestros ami-
„ gos, si haziamos lo que nos
„ mandauais. *Vos amici mei*
„ *estis, si feceritis quæ precipio*
„ *vobis.* Iusto es Señor, que a
„ quien os ofendió como ene-
migo, no conozcais en la „
carcel como amigo. Pa- „
dezca en la carcel lo que „
delinquiò fuera della. Pa- „
dezca en la seruidumbre, „
lo que delinquiò en la liber „
tad. Pero quanto mayor de- „
lito seria, si dentro della hu- „
viera delinquido? Si della „
para delinquir huuiesse abu- „
sado? Esta es, Señor, mi mal „
dad. En la carcel deste cuer „
po os he ofendido, en la car „
cel deste cuerpo os he eno- „
jado. Acomodeme en la „
carcel con la carcel, y hize „
de la pena culpa, del tormẽ- „
to deleite, de la prision li- „
bertad, y perdime dentro „
de la misma carcel. Mas de- „
litos he hecho dentro de la „
prision, que haze el mas per „
dido, en la mas inquieta li- „
bertad. Sacadme, Señor, a la „
verdadera libertad de ve- „
ros, de la carcel de ofendè- „
ros. Mas años merezco de „
prision, pero vos, Iesus mio, „
no mireis el processo de mis „
culpas, sino a la satisfacion „
de vuestras penas. Alcança „
do soy, pero pagasteis por „
mi. Deudor, pero satisfacis- „
teis por mi. Iustamente pre- „
so „

» so, pero fuisteis preso por
» mi.
» *Educ de custodia animam*
» *meam.* Sacad, Señor, de la
» carcel a mi Alma. Quarenta
» años de prision, aunque no
» es tiempo bastante a mis
» culpas, pero bastante es a
» vuestra misericordia. No se
» hazen las carceles para cas-
» tigo, solo se hazē para guar-
» da, y custodia de los presos.
» Dilatada prision, Iesus mio,
» castigo es muy dilatado. Ea
» Señor, sacad el Alma de car
» cel de tantos yerros, donde
» no se oye sino ruydo de pas-
» siones, y miserias. Carcel pe
» nosa, y terrible donde el Al-
» ma, no solo aflige la pena
» del padecer, sino el riesgo
» del pecar, perecer. Carcel
» viua, no carcel inanimada.
» Carcel, que ella misma es la
» cadena, y el delito, pues oca
» siona los delitos, que mere-
» cen las cadenas. Muera, Se-
» ñor, esta carcel, para q̄ viua
» el Alma fuera della sin ries-
» go tan conocido de morir
» en ella. Mueran las pasio-
» nes en la carcel, para que
» sea mas tolerable la carcel.
» Porque viuir en la carcel
las pasiones, es viuir con »
tantos verdugos de lo bue- »
no, quantos afectos deson- »
denados me solicitan a lo »
malo. Acauese el cuerpo vi- »
uo, a lo pecaminoso, muerto »
del todo, à lo recto. Despier »
to al perderse el que esta siē »
pre dormido al cobrarse, inst »
trumento facil para ofende- »
ros, dificultoso, y torpe pa- »
ra seruiros. »

Ataban los Tiranos a los »
Martyres, para mayor pena »
de vuestros sieruos, a los »
cuerpos muertos, por que cs »
tos acauassen aquellos, y la »
corrupcion del difunto, fues »
se la muerte del viuo, vsan- »
do su crueldad para matar, »
no solo de los viuos, sino de »
los mismos muertos. Lo que »
ellos hizieron para el daño, »
padece el Alma, para su exer »
cicio, y remedio, penando »
en la carcel con los deseos, »
que la dais de agradaros, y »
atada a vn muerto al serui- »
ros. Su corrupcion, su he- »
diondez, la exercita, y mor- »
tifica, no solo la mortifica, »
sino por su flaqueza la arries »
ga, y auentura. Rompase, Se »
ñor, este lazo, salga el Alma »
de

» de la carcel, y el tormento.
» Pueda dezir por vueſtra
» miſericordia que ſe rompio
» el lazo, y quedò libre, y cõ-
» tenta. *Laqueus cõtritus eſt,*
» *& nos liberati ſumus.*
» Vos Señor ſois el juez mi
» ſericordioſo, que ha de ſen-
» tenciar la cauſa de mi pri-
» ſion, venga vueſtra piedad
» a deſpachar eſte preſo. Vos
» que ſois el Alcayde de mi
» libertad, venid a redimir
» vueſtro eſclauo. Siento el
» ruydo de las llaues del Al-
» cayde, en las enfermeda-
» des, y accidentes del cuer-
» po, y alegrarſe con ellas de
» verdad el Alma. O Alcayde
» del preſo, y de la priſion! Ve-
» nid a deshazer la priſion, y
» ſoltar el preſo. O Cuſtodio,
» de los que ſois Alcayde! O
» guarda, de los que ſois Iue-
» zes! O Iuez, de los que ſois
» Padre! O Padre, de los que
» ſois amigo! O amigo de los
» q̃ ſois Criador! O Criador de
» los q̃ ſois Redẽptor! O Redẽ
» ptor de los q̃ ſois Dios! Ve-
» nid, que oygo el ruydo de
» las llaues, ſean llaues; Se-
» ñor, de libertad, no lo ſean
» de caſtigo! Llaues diſteis v-
» niuerſales a vueſtro amante
» ſieruo Pedro, de abſoluer, y
» de ligar, de remitir, y con-
» denar, que llaues ſon las
» que ſiento?

O Pedro! cabeça de la Igleſia Militante, Vicario de tu Maeſtro, y Redemptor. Tu, que con el amor mereciſte el amor de tu Maeſtro, con el feruor la confeſſion, con la confeſsion ſer Principe de la Igleſia. Tu, en cuya Nane primero predicò la eterna ſabiduria. A quien prometiò la conſtancia de la Fè, a quien encomendô el confirmar ſus hermanos. Tu, preferido a todos con prerrogatiuas ſingulares. Teſtigo de ſus glorias en el Tabor, de ſus congojas en el Huerto. Tu, q̃ ſolidaſte las aguas, è hiziſte firme el mas liquido elemẽto. Tu, q̃ conociendo tu deidad le pediſte, q̃ ſalieſſe de donde ſiẽpre querias q̃ moraſſe, conociendo tu humildad, y ſu grãdeza quãdo dixiſte. *Exi ame Domine.* Salid de dentro de mi, Señor. Tu, por quien pagò el Señor el tributo, y lo pagaſte

por

Matt. 17 „ por el, explicando el amor
„ de Dios en padecer por no-
„ ſotros, la obligacion en no
Matt. 4. „ ſotros de padecer por Dios.
„ Tu, que dexaſte al primer
„ llamamiento, las redes, y
„ los enredos. Tu, que no pu-
Luc 22. „ diſte vencer al amor con la
„ paciencia viendo prender tu
„ Maeſtro. Tu, que no ſupiſte
„ dexar de ver le en las penas
„ a viſta de tanto rieſgo. Tu,
Mar. 14. „ que te lebantaſte mas fuer-
„ te de la flaqueza; en la nega
„ cion, que otros van al fer-
„ uor, deſde la miſma confeſ-
„ ſion. Tu, teſtigo nobiliſsi-
„ mo de ſu Reſurreció, á quiẽ
Ioan 21 „ encomendó ſus Obejas, y
„ Corderos, por quien abriò
„ la puerta del Euangelio a
„ las gentes, á quiẽ deſcubriô
„ los monſtruos de nueſtras
„ culpas en la ſabana formi-
„ dable, y venerable.

„ Tu, que padeciſte carcel,
„ y cadenas, a quien el Angel
Act. 12 „ guiò, y librô por la puerta
„ del yerro facô al campo ge-
„ neroſo de vencer la Idola-
„ tria, y hazer mayores tus
„ glorias. Tu, honor del A-
„ poſtolado. Padre vniuer-
„ ſal de la Yglesia, cuyas plã-
tas en la Cruz penetraró el, „
cielo cuya cabeça en el ſue „
lo dio eſtimaciõ a la tierra. „
Tu que ſabes de cadenas y „
priſiones, de llaues y liber „
tad. Pide a tu Maeſtro y Se „
ñor la libertad de la ſeruí- „
dumbre que padezco con „
tan terribles paſsiones. Deſ „
ata con la voluntad diuina „
las cadenas de las Almas, „
ſaca de la carcel de las cul- „
pas a los que arraſtran las „
penas. Tu que tienes las lla „
ues de la carcel al cerrar; „
las llaues de la libertad „
al abrir, abre la puerta al „
merecer, cierra la puerta al „
pecar; abre la puerta al ab „
ſoluer, cierra la puerta al „
errar. „

O Señor! Mas ſi las llaues „
que oygo ſon las que mere- „
cen mis pecados? Si ſon las „
llaues que ſolicitan mis cul „
pas, y las que eſtan pidien- „
do mis yerros? O ſon las lla „
ues de abſoluer los pecado „
res, de perdonar los contri- „
tos, de leuantar los humilla „
dos, de admitir los arrepen „
tidos. Entrad, Señor, la lla- „
ue, entradla en mi coraçon, „
y el hierro deſta celeſtial „

llaue

„ llaue deshaga todos mis
„ yerros. Sea esta llaue de
„ vuestra misericordia flecha
„ de caridad ardentissima, y
„ con lo que se abre la puerta
„ a mi consuelo, se asségure el
„ Alma en vuestro amor. No
„ salga de la carcel el preso,
„ sino a casa del Alcayde, y
„ antes de salir, y al salir de
„ la prision lo adore; al llegar
„ a su casa lo alabe; al viuir
„ en ella eternamente lo ben
„ diga: *Ad confitendum no-*
„ *mini tuo Domine*. Para ala-
„ baros pido que me saqueis
„ de la carcel, que con tanto
„ ruido y confusion dentro
„ della no puedo bien alaba-
„ ros. Los pensamientos vi-
„ les, las passiones necias, los
„ afectos desordenados in-
„ quietâ al Alma, y como los
„ habitadores del Nilo huyé
„ del ruido de sus aguas para
„ entenderse, y oirse, necessi-
„ ta el Alma de salir desta in-
„ quieta carcel, a adorar, y
„ confessar vuestro nombre.
„ *Ad confitendũ nomini tuo*
Domine.

Documentos.

j.

En este estado el Alma, lleue con paciencia los trabajos del cuerpo, y quantas mas fueren las ansias de ver a Dios, tanto mayor sea la resignacion del padecer en el destierro; consolandose con que no ay dia que no sea vna jornada muy acelerada à la muerte. Por esso la prouidencia eterna, y la suma misericordia, auiendo al hombre dilatado tanto los espacios al nacer, le abreuiò los del morir; reconociendo quan miserable fuera nuestra naturaleza, si aquello houiesse de tardar el nõbre á llegar à la muerte que tardô a que le criasse Dios à la vida.

ij.

Abrace los hierros de la prision, no en quanto son hierros, sino en quanto son prisiones, y en cada trabajo separe, y diuida el padecer, del riesgo del ofender; y desviãdose de la parte que mira a la culpa, resignese en la que mira à la pena; con que vendrà a hallar el consuelo en lo que otros hallan la afliccion. Porque assi como las penalidades del cuerpo

en

en quanto solicitan a las ofensas de Dios son intolerables, pero quando con su gracia se resisten, son muy viles, Pues todas las que caydas fueran males sin cõsuelo, reduzidas por la gracia diuina a vitorias, son bienes de eterno premio.

iij.

Esto explica bien, con lo que vemos en la guerra, en la qual el enemigo, q̃ vencedor es causa de mi seruidũbre, viene a ser vencido mi corona, y el que es nociuo mandando, es gloria del vẽcedor obedeciendo. Assi en las tribulaciones espirituales (q̃ como hemos dicho se cõparan tantas vezes en la Escritura Sagrada, a la guerra) las passiones, las tentaciones, los pensamientos vagos, los primeros mouimiẽtos de la irascible, y concupiscible, si fueren vencidos, y corregidos con la gracia diuina por el Alma, son Coronas, Trofeos, y Triunfos, adquiridos; para entrar con ellos, de la Hyerusalem Militante dõde se padece en a la Triunfante donde se logrã.

iiij.

Ayudarale mucho a la resignacion del viuir, no solo el deseo del merecer, sino la incertidumbre, y poca seguridad en el pedir. Porque como quiera que no sabemos lo que nos conuiene, como lo sabe el Señor, que tanto desea darnos lo que nos conuiene, seria desatino grande, pedir sin resignacion en su santa voluntad, q̃ se muera vn hõbre, sino quãdo sea su voluntad. Vemos (como hemos dicho otra vez) tantos hombres, que por auer viuido los dias q̃ deseauan, malograron los q̃ ya auian viuido. Y otros, q̃ por auer viuido pocos bien, se les perdonaron muchos q̃ auian viuido mal. Y assi en este caso deue seguir vn Alma los mouimientos del espiritu, siempre a vista de la resignacion. La qual templãdo el feruor de los deseos, le dexa en la sazon que cõuiene para que viua, y muera como le conuiene.

SEN-

SENTIMIENTO XI.

Proponese el Alma sobre vn Cieruo, que herido va a buscar vna fuente, en la qual està el Amor diuino ofreciendo arroyos de sangre por sus sacrosanctas llagas. Y ella explica su deseo con las sentidas palabras del Psalm. 43.

Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus.

Estado.

EL ansia con que el Alma desea ver a Dios, se va explicando en todos estos sentimientos, y a la que en el passado vimos encerrada en la carcel, alegre de oyr el ruydo de las llaues que abrian la puerta de su libertad. Ya en este, se representa sobre vn Cieruo bolador, que herido la lleua à arrojarse en la fuente, para significar la sed ardiente que le ha causado la herida. En este caso el Cieruo significa el coraçon flechado con deseo grande de ver a Dios, a quien afligen las puntas del Amor diuino, que penetran mas que el azero mas penetrante. La fuente, y el que sobre ella està, es el Autor de la vida, y de nuestra Redempcion, en donde se han de sanar nuestras heridas; y de sus llagas benditas corre el agua, que es su sangre, donde va a saciarse el herido. En que significa el mysterio de nuestra Redempcion, y la satisfacion que dio a nuestras culpas. *El ir anhelando a la fuente*, es buscar la aplicacion, y disposicion con que se logra este inefable tesoro

Està bien propuesta el Alma, q̃ corre sobre vn Cieruo herido, no solo porq̃ su ligereza excede a todos los demas animales, sino porq̃ del se refiere, q̃ le es propio con la herida, y sed ardẽtissima

q̃le canſael buſcar las aguas con anhelo, y velocidad increible, y tal, q̃ pueſtos los ojos en el fin, deſprecia, y dexa atras quãto puede embaraçarle el remedio. Para darnos àentẽder, la ſed de la viſta de Dios, q̃ el Alma tiene flechada de ſu amor, y q̃ cõ igual ſed, que el Cieruo el agua, va a buſcar ella en Dios ſu refrigerio.

A la ligereza deſte animal ſe añade, la inocencia, y ſencillez de ſu vida, ni con vñas como los Leones, para matar; ni las armas de ſu cabeça le ſiruen para ofender; ni la ferocidad de los dientes como en otros, para deuorar, ſino q̃ toda ſu defenſa conſiſte en la ligereza de ſus pies, y andar huyendo del caçador que le perſigue. En q̃ ſe nos dà a entender, q̃ aſsi han de ſer las Almas, que en eſta vida tẽporal quieren cõſeguir la eterna, librando ſu felicidad eſpiritual, en la fuga de los guſtos, y deleites tranſitorios, en el deſuio de las ocaſiones nociuas, en padecer antes las aſſechanças de los perſegaidores, que defenderſe dellos, teniendo por menor mal morir, q̃ matar; padecer, q̃ afligir; ſer muerto, que defendido. Y en eſtando herida el Alma, ya ſea del aleuoſo caçador, q̃ es el apetito, ya del Amor diuino, acudir bolando con las anſias de la contricion, con los afectos del amor, a la fuente de las aguas, que es Chriſto Señor Nueſtro.

Inocencia de Cieruo

Tiene otra coſa tambien el Cieruo, en que puede muy bien compararſe a las Almas eſpirituales, y es la que todos los naturales le cõceden, eſto es, virtud ſingular contra los animales venenoſos: deſuerte, que la Culebra, Eſcorpiõ, Biboras, y Baſiliſcos, no ſolo huyen, ſino tal vez mueren ſolo con el aliento del Cieruo. Criando tãbien dentro de ſi piedras, que curan de yerbas ponçoñoſas, y confortan el coraçõ contra el veneno, que ſon a las que llaman piedras Bezares. Para dar a entender, que el Alma ſanta, y que trata de ſeguir, y promo-

uer

uer el Amor diuino, tendrà virtud eſpecial contra los animales nociuos, eſto es, hombres perdidos, y eſcandaloſos, a los quales, ô con la fuerça de ſu palabra, reduzirá, ò con la virtud de ſu exemplo ajuſtarà. Y que la gracia que Dios dà a ſus ſieruos es tal, que ſolo la memoria de ſu vida, y ſus obras, aũ deſpues de mueto (como el Cieruo con las piedras Bezares) cauſarà vtiliſſimos efectos cõtra el veneno, y põçoña de los vicios.

Tiene tambien el Cieruo por natural propiedad, ſer animal muy temeroſo, y q̃ en eſtando herido, para buſcar ſu remedio es ſumamente determinado, y conſtante. En que ſe dan a entender dos virtudes en el eſpiritual muy neceſſarias. Temor ſanto, que ha de ſer el fundamento de ſu aprouechamiẽto, porque eſſe aparta de lo malo al Alma, y la acerca muy apriſa a lo bueno. Y la determinacion, y conſtancia al buſcar a Dios, en hallandoſe herido de la culpa, ò del amor, que es la corona de ſus ſieruos, pues es cierto, que ſolo el fuerte, y perſeuerante ſerà remunerado, y coronado. *Non coronabitur niſi qui legitimè certauerit.* Y el que perſeuerare haſta el fin, eſſe lograrà ſu fin. *Qui perſeuerauerit vſque in finem hic ſaluus erit.* 2. Tim. 2. Matt. 10

Y verdaderamente que me admiro, que ſiendo tantas las virtudes naturales deſte inocente animal, ſe repreſentaſſe Chriſto Nueſtro bien, a San Euſtachio en medio de ſu cabeça, conuirtiendo aquel Varon nobiliſſimo, de Gentil, en Chriſtiano, y de Caçador, en Santo, y haziendole pacientiſsimo, è iluſtriſsimo Martyr en ſu Igleſia. Tambien San Carlos Borromeo, Luzero reſplandeciente de eſtos tiempos, y verdadero Maeſtro de Prelados, eligiò caſi la miſma empreſa deſte ſentimiento por Armas. Y es facil eſto de creer de aquella Alma dichoſa, la qual eſtaua de tal manera herida de la caridad diuina, que corriô en pocos añ̃os con tanta velocidad por la perfeccion

feccion Paſtoral, que ſon raros los que han igualado ſus admirables, é inimitables paſſos.

Efectos.

j.

ANhelará en eſte eſtado el Alma, á la fuente eſpiritual de verdadera ſalud Chriſto Señor nueſtro, con igual anſia que el Cieruo herido a la natural, y tendrà interiores afectos, y anſias de buſcar a quien ſolo en verle puede aliuiar dolor tan penetrante, y ardiente.

ij.

Cõ el anſia de ver a Dios, y de que no aya coſa que le embarace a ſu fin, andarà mas aduertida, y delgada en huir de quantos medios pueden ſerle impedimento, y de la manera que antes huia de lo malo, huyrà aora de aquello que de muy lejos ſe acerca a ello, aunque ſolo ſea imperfecto.

iij.

Tendrá vn conocimiento tan claro de que Dios ſolo ha de ſer ſu conſuelo, que todos quantos ſe le pueden ofrecer en eſta vida, los juzgarà por engaños, ò por daños. Y de la manera que al conualeciente, a quien aqueja la ardiente ſed de la enfermedad, nada le recrea, ni diuierte por el accidente interior, que le abraſa, ſino el ver el agua, las fuentes, los Rios, y todo aquello que puede ſer refrigerio a ſu paſſion. Aſsi el Alma, que buſca el ſaciarſe en aquellas celeſtiales aguas de las llagas del Señor, en nada halla aliuio, ſino en recibir, y adminiſtrar los ſantos Sacramentos, en la oracion, en las platicas, y trato de Dios, y de las coſas celeſtiales, q̃ sõ en eſta vida las verdaderas fuentes, y deſcanſo de los heridos del Amor diuino.

iiij.

A eſta cauſa andará ſiempre corriendo a ſu fin, como el Cieruo herido a la fuente; la viſta atenta a ſu obgeto, y con grande reſolucion obrarà todo lo mejor, ſin q̃ tenga apenas que hazerſe fuerça para ſugetarſe a ſi, dẽtro de ſi como antes. Porque, aunque ſiempre viuirà re-

recata su flaqueza, pero como el Señor la tendrá tan herida de su amor, y buscarà con tanta ansia el saciarse en la sangre de sus llagas sacrosantas, mas dificultad tendrà con el fauor diuino, en dexar al Señor, a quien ama, que antes sentia en seguirlo. Y assi con ansias verdaderas de llegar a aquella fuente de agua. *Salientis in vitam æternam.* Dirá al Señor.

Afectos.

„ *Qvemadmodum desiderat ceruus ad fontes* „ *aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus.* Assi como el Cieruo busca Señor, „ las fuentes de las aguas, a „ vos os desea mi Alma. De „ la manera Iesus mio, que el „ Cieruo herido busca en las „ aguas su refrigerio, busca „ mi Alma en vuestras llagas „ su aliuio. O fuente de sani„ dad eterna! O aguas de cla„ ridad admirable! O licor de „ virtud inenarrable! O llagas „ que sanan llagas! O heridas „ que curan heridas! O sangre „ que restaura sangre! Quãdo „ Señor la sed de mi Alma, se ha de apagar en el agua de „ essa fuente! Quando la que „ fue mi Redencion, ha de ser „ mi refrigerio! Quãdo la que „ me sacò de la culpa, a la gra„ cia, me ha de lleuar desde la „ gracia a la gloria! Fuẽte sois „ Señor, de misericordia, ne„ cessitado estoy de piedad. „ Fuente sois de gracia, dad „ gracia a esta Alma, que os „ busca. Fuente sois de bon„ dad, dad virtud, a mi mal„ dad. Fuente sois de amor, „ dad a mi tibieza caridad. „ Fuente sois de dotrina, dad „ enseñança a mi ignorancia. „ Fuente sois de liberalidad, „ dad socorro à mi necessi„ dad. Huye el Cieruo herido „ por escusar nueuas heridas „ del Caçador cauteloso; he„ rida està mi Alma, dad fuer„ ça a mis pies, para q̃ huya; „ gracia à mi espiritu, para q̃ „ halle el agua, y el remedio, „ que en vos busca: Quien me „ curarà de las heridas, sino el „ agua de vuestra diuina gra„ cia? Vos sois el Medico, y la „ medicina; la mano que cu„ ra, y el precioso licor, que „ nos sana. „

Herido estoy Señor, y el harpõ de la flecha por afuera està manifestando el rigor, y la sed insaciable de la herida, y del herido. Vos Señor me heristeis de amor para curarme; vos me flechasteis para sanarme. Como pudiera yo, ò fuente de misericordia buscaros, si no me huvierais herido? Essas aguas de gloria, dõde me deseo refrigerar; esse ver vuestra cara, esse adorar vuestra essencia, esse gozaros sin rezelo de perderos, al agua de gracia se debe con que primero fecundasteis vuestra Yglesia. Vos Iesus mio la regasteis con el agua de vuestra sangre preciosa; la fertilizasteis cõ el agua de vuestra doctrina sacrosanta; la refrigerasteis cõ el agua de vuestros milagros; la enriquecistеis con el agua, y teſoro de vuestras penas, passion, y muerte dolorosa. Vos, fuente eterna, abundãtemente la regasteis en vida, con la gracia, y a las Almas de los fieles teneis prometida el agua de vuestra gloria. Aqui nos rociasteis cõ agua de vuestros merecimientos, allà nos prevenis agua de inefables bienes. Aqui nos bautizasteis al merecer, allà nos aguardais el gozar.

Todo es vuestro quanto veo bueno, y todo quanto no es vuestro, ni es, ni me parece bueno. Solo lo que aqui bautizasteis; y solo lo que justificasteis, solo lo que consagrasteis, solo lo que acreditasteis; solo aquello que en señasteis, solo lo que encomendasteis, es bueno, todo lo demas, ni es, ni me parece bueno. O gloria mia! Que vos soys la misma gloria. Porque de la manera, que la claridad se deue al Sol, a vos se deue la gloria. Quando, Señor, essa fuẽte de bondad llegara mi Alma, a mirar? Quando verà, y beberá en essa diuina fuente? Quando verà los efectos en la causa, la que adora la causa por los efectos? Quando la vista interior del Alma buscarà dentro del Sol, al Sol mismo, y se entrarà por essencia la que adora el [illegible] landor.

Con-

„ Contentame, Ieſus mio, „ lo que veo vueſtro en el deſ „ tierro, que ſerà quando eſto „ que es aqui ſombra, lo vea „ en la eterna patria? Eſta con „ ſideracion, que me aflige, „ eſta miſma me cõſuela, y ſi „ me entriſtece carecer de la „ poſeſion, me recrea la eſpe- „ rança. No el Cierbo buſca „ las aguas herido, como „ mi Alma os buſca a vos; „ herida a vn miſmo tiem- „ po, y acoſada; herida a vn „ miſmo tiempo, y perſegui- „ da. Vueſtro amor me tiene „ herido el coraçon, y eſta „ flecha ha dado ardiente ſed „ a mi paſion. Las malas in- „ clinaciones que me aquexã „ ſiempre me perſiguen, y nũ „ ca, Señor me dexan. Huye „ el Alma del mundo, a vos, „ Ieſus mio, por acercarſe a „ vos, y por alexarſe del mun „ do. Cõ vnos miſmos paſſos „ conſigue dos bienes, el de „ los males que dexa con aca „ uar la vida que le perſigue, „ y el de los bienes, aque anhe „ la, cõ llegar a la eterna que „ apetece. Herida camina a „ vos, y cada dia mas herida, „ pues tanta ſangre derrama el coraçon, tanta mas ſed „ cauſa a el Alma, y tãto mas „ cerca os halla, quanto mas „ herida os buſca. Tales, Ieſus „ mio, vueſtra piedad, que „ crece al paſo de nueſtra ne- „ ceſidad. O crezca la herida, „ para que la ſangre perdida „ acaue la vida! Muera de ſed „ de veros entre amoroſas „ anſias de adoraros. „

Quando mi Alma Señor „ ſe ha de vañar en eſſa fuen- „ te de gloria? O vos fuente „ de miſericordia! Quando „ ſe acauará eſte momento „ momentaneo, y comença- „ rà el eterno? Quãdo a vueſ- „ tros ſantos pies adorarè eſ- „ ſa ſanta llaga del coſtado „ de donde corren rios cau- „ daloſos de gracia, para eſta „ vida de gloria para la eter- „ na. Eſſas otras quatro lla- „ gas de las manos y los pies „ de donde ſalen las quatro „ fuentes que riegan el Parai „ ſo de la bienauenturança? „ Quando en aquel nido pre- „ cioſo hai à el Alma ſu nido „ mas que dichoſo? Quando „ alli morirá à ſi, para viuir „ ſiempre alli. Quando *in di-* „ *luculo meo moriar*. Quando „

„ con acauarse la vida se per-
„ ficionará la vida? Quando
„ con llegar la muerte saldra
„ del imperio de la muerte?
„ Quando las fuentes de essas
„ manos, y de essos pies sobe-
„ ranos han de ser mi refrige-
„ rio? Quando adorarè las
„ manos que dieron sanidad
„ a los heridos, los pies que
„ buscaron los pecadores, y
„ perdidos? Venga Señor, el
„ dia en que os vea mi Alma,
„ y a la que fugitiua veis he-
„ rida, y fatigada, reciuidla
„ piadoso, pues por ella fuis-
„ teis amante, tan herido, y
„ maltratado.

Documentos.

j.

EN este estado, al passo que crece el ansia de ver a Dios, ha de aumentarse la resignacion en el Alma, y querer mas viuir perseguida, y acosada en el mũdo de las criaturas, como estè herida del amor del Criador, que aplaudida del mundo sin el. Porque el fin que se busca es tan grande, las finezas de nuestro suauissimo Iesus tan altas, que tener el Alma su coraçon herido, es poco sino tiene tambien lastimada la naturaleza con las persecuciones, y trabajos.

ij.

A esto le ayudará mucho el traer presente lo q̃ Christo Nuestro bien hizo por ella, que no se contentó con baxar del Cielo herido de amor, a hazerse hõbre, sino hecho hombre padecer en la honra, y en la vida por el hombre. Y no es justo que otro sea el camino del discipulo, que fue el de su Maestro. Pues tantas vezes dixo su diuina Magestad: que hiziessemos lo que hazia, esto es, que obrassemos como obrô, y que padeciessemos como padeciò. Y assi el buẽ espiritual, quando fuere a buscar sediento, la fuente de las aguas eternas, ha de ir flechada el Alma del amor diuino, y flechado tambien del mundo, en la hazienda, en la vida, y en la honra. Pues de la manera que se tiene por soldado de valor el q̃ por las heridas quenta sus victorias, y las ocasiones en que ha expuesto su vida por

Ioa. 13.

su

ſu Rey, aſsi el buen ſoldado de Dios, puede afligirſe de no poder moſtrar las cicatrizes de ſu valor, y conſtãcia, y las heridas que ha reciuido por ſu diuina Mageſtad, en las perſecuciones, y tribulaciones.

iij.

Si quiſiere arder en mas ſed, y tener mas herido el coraçon, nunca aparte de ſu Alma las memorias de la Paſsion del Señor. Porque como el ſugeto della, es el amado, y en ella ſe repreſenta, y eſtuuo tan maltrado, y herido, hiere tanto mas al Alma, quanto halla mayores motiuos en ſus dolorosos paſſos, de laſtima, y cõpaſsion.

iiij.

Con eſto no ſolo crecerà la llaga, que es el mejor modo de ſu curacion, ſino que tendrà algun aliuio el herido. Porque de la manera, q̃ el enfermo (como hemos dicho) a quien ardiente ſed aquexa, nada le entretiene, ſino el ver el agua, las fuentes, y los Rios donde le lleua el anſia grande con que apetece el refrigerio. Aſsi el Alma, que deſea a Dios, y verlo, ſolo tiene aliuio en meditarlo, y adorarlo. Y como en el Cielo ſerá inefable gloria, y gozo de las almas, ver en Ieſu Chriſto Nueſtro bien las heridas de nueſtro remedio, y las llagas de nueſtra Redencion. Tambiẽ en eſta vida es de grande conſuelo meditar lo que en la otra ſerá de tanto gozo reconocer, y adorar.

SEN-

SENTIMIENTO XII.

Proponese el Alma delante de vna cortina, y que de la otra parte esta el Amor diuino, que tiene abierta la que basta para verla, y con el dedo le señala, que calle, y ella deseando que la acabe de correr le dize las palabras del Psalm. 41.

Quando veniam, & apparebo ante faciem tuam?

Estado.

VAse acercando mas el Alma, al bien que busca, y ya por los passos que diô con la ligereza del Ciervo, llegô tan cerca del Amor diuino, que solo les diuide vna cortina, y della buena parte se va abriendo. Explicase muy biẽ el Alma pidiendo al Amor diuino, que está de la otra parte de la cortina, que acaue de correrla, y el le señala, que calle, y lentamente parece que la va abriendo, y que sin poder tolerar ella en silencio el deseo ardiente que la atormenta, le dize: *Quando veniã, & apparebo ante faciem Dei?* Quando vendrè, y parecerè en la presencia de Dios?

Facil es la explicacion desta imagen, porque el Alma desta parte de la cortina significa estar aun en esta vida, y ser en ella Viadora. La cortina es la vida, q̃ se interpone entre Dios, y el Alma, pues à la que estuuiere en gracia no falta mas para ver a Dios, que correrle la cortina de la vida, sino es que tenga que purificar en el santo Purgatorio, en donde quanto bien se padezca, ya por lo menos se halla assegurada. Abrir el Amor diuino la cortina, es irse inclinando su misericordia a los amorosos ruegos del Alma. Miraie como escondido, para significar el gusto que tiene de verla penar, y señalale, que calle, para que pene mas en su interior, y crezca el amor con el silen-

silencio, y a su passo el merito, y la corona.

Este es el sentimiento que expressò el Venerable Fr. Iuan de la Cruz, en la primera de las Canciones del tercero grado, que comiença. O llama de amor viua! Donde dize: *O llama de amor viua: que tiernamente yeres: de mi alma en el mas profundo centro: pues ya no eres esquiua: acaua ya si quieres: rompe la tela del eterno encuentro.* Y aunque el mismo le explica a si mismo con gran primor, y delgadeza, confiesso que he holgado mucho de ver la explicacion q̃ hizo a las Canciones deste espiritual, y Venerable Religioso, el Illustrissimo Señor, y mas illustre en virtudes, y perfeccion de vida, Don Fray Antonio Antolinez Arçobispo de Santiago, Religioso illustre de la Ordẽ de San Agustin, que hizo vn volumen no pequeño sobre todas estas Canciones, cuya copia està en mi poder, y hasta aora no se ha dado, ni en España, ni aqui, a la estampa. Aquel verso. *Rompe la tela del eterno encuentro*, es lo mismo que dezir: *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* Llamando tela, y muy delgada la de la vida mortal, y deleznable, y *eterno encuentro* aquel en que el Alma se pone a la cara de Dios, pues dura vna eternidad.

Reparo yo en aquella palabra, *veniam*, que no parece muy propia para explicar el ausencia del Alma, y el deseo de llegar a Dios. Porque *veniam* no quiere dezir propiamẽte ir a otro, esto es, desde la ausencia a la presencia. Si no *vadam*, ô parece que auia de dezir: *Quando ibo, & apparebo*, quando irè, y no quando vendrè. Pero està muy propiamente explicado este deseo, con la palabra *veniam*, que significa venir, adonde ya el animo parece que està presente. Para dar a entender, que el Alma ya estaua presente al amor, y solo se hallaua ausẽte al gozo. Y que Dios ya està presente en el Alma, por su misericordia a la gracia, y tãbien

biẽ lo estuvo, y estara siempre a la potẽcia, a la presencia, y a la essencia, pues en estas tres vltimas maneras està en todas partes su diuina Magestad, y en la primera en las Almas deuotas, y que de verdad lo buscan. Y assi no tenia que dezir *iré*, palabra de grã de ausencia, sino *vendré*, palabra que expressa mas la presẽcia, pues siempre estamos delante de Dios, sino que se interpone a la vista la cortina de la vida, que aunque es delgada, pero el tiempo que dura, de la misma manera impide el verlo, quanto a verlo, como si fuesse de bronze, pues tiene dicho su diuina Magestad: *Non videbit me homo, & viuet.* No me verà el hombre viniendo.

Efectos.

j.

SEntirà à Dios el Alma muy cerca, y casi comẽçarà a llegar a percebir el olor de su fragãcia. Porque los continuos actos, y habitos de amor, y la consideracion de las cosas eternas, el tedio a las temporales, el desasimiento a toda criatura, irà creciendo cada dia mas hasta llegar a tener sentimientos tan superiores a la naturaleza, que serán todos de la gracia, y hallandose muy ausente al verlo, se hallarà muy presente al seruirlo.

ij.

Estos sentimientos, no solo serán interiores en el Alma, sino que tal vez se llegará a reconocer en el cuerpo, como se ha visto en muchos Santos, que han sentido olores celestiales, musicas inefables, y otros marauillosos efectos, y señales, de que esta ya cerca la mano amorosa, q̃ ha de correr la cortina. Porque de la manera, que si por vna parte huviesse mucha luz, a q̃ se interpusiesse vna pared muy gruessa, no penetraria a la otra parte, pero quanto mas se adelgazasse, y deshiziesse, tanto mas començariã a penetrar sus rayos. Desta manera, quando las propiedades del coraçon, que se interponen entre el Alma, y los mas superiores sen-

sentimientos de Dios, se vã deshaziendo, y adelgazando, tanto mas recibe de sus luzes, y destos, y otros fauores celestiales.

iij.

Y assi como quando el cuerpo, y la parte inferior del Alma, affige a la parte superior, q̃ la resiste, esto es que aun no estan vencidas las passiones, aun no estan mortificados los sentidos, aun no estan purgados los malos havitos, participa en tõces la superior en alguna manera de aquellos infames vapores, que leuanta la inferior. Tambien quando el Alma es à encendida en el amor diuino, y por los passos contrarios que se perdiõ, ha ido deshaziendo el camino: quãdo Dios comiẽça a illustrarla, y clarificarla; quando ya quiere lleuarla, y premiarla, participa esta parte inferior del cuerpo, en alguna manera, delos fauores, y mercedes q̃ Dios haze à la superior del Alma. Como se vee en los Varones Extaticos, que arrebatados del espiritu lleuan tras si a la carne. Que es lo que dixo el Santo Profeta: *Cor meum, & caro mea exsultauerunt in Deum viuum*. Holgose en Dios mi Alma, y lo que es mas, llegò a holgarse en Dios mi cuerpo.

iiij.

Y de la manera, que el que ha visto grandes Cortes de Principes, Ciudades, y Reynos nobilissimos, burla quando le alaban las Aldeas, y Prouincias esteriles. Assi el Alma, que huviere llegado a qualquiera destos fauores, y regalos q̃ Dios haze à sus seruos, harà burla de quantos deleites, entretenimientos, y recreaciones ay en esta vida, y con vn instante que oyga de musica del Cielo, quedã curados los oydos, para parecerle vozes importunas las de la tierra, y en sintiendo la fragancia de aquellos olores, queda el olfato desẽgañado de las cõfecciones del mundo, y si Dios le mostrare vn poco de la hermosura celestial, como su diuina Magestad acostumbra, ya que-

queda la vista reconocida, que es hediondez, y verdadera corrupcion toda la humana hermosura, y solo deseará ver a Dios, diziendo con ansias enamoradas.

Afectos.

» *Quando veniam, & appa*
» *rebo ante faciem Dei?*
» Quando vendrè, y pareceré
» en la cara del Señor? Quãdo
» vendrê a mi, de mi, y parece
» rè delante de Dios, que està
» ya dentro de mi? Diuertido
» por las criaturas, dexando a
» Dios dentro de mi, quando
» lo buscarè en mi? Ya estoy
» delante de vos Dios mio,
» pero no os veo aunque os
» siento. Estoy delãte de vos
» al sentido, quando lo he de
» estar a la vista? Estais en mi
» por essencia, por presencia,
» y por potencia, y espero que
» estais por gracia? Quando
» Dios mio aueis de estarlo
» por gloria? Larga es para
» ausencia esta ausencia, terri-
» ble para pena esta pena. No
» ay ausencia pequeña de
» bien grande, ni en causa
» graue efecto leue. Ausen-
» te de veros, ausente de mi-
» raros, Señor mio, para que
quiero los ojos? Viua ciego »
el cuerpo, pues no merece »
veros el Alma. No quiero »
ver cosa desta vida, hasta q̃ »
os vea en la eterna, y quan- »
do bien no pueda dexar de »
ver, pero no quiero mirar. »
Vea necesitado del sẽtido, »
y no mire por el consuelo »
del deseo. Solo quiero lo for »
çoso, todo lo superfluo dexo »

Que ay que ver en esta »
vida transitoria, sino tristes, »
y miserables estragos de la »
vida, terribles, é ingratos »
delitos contra vuestra Ma- »
gestad? Mas quiero cegar, q̃ »
veros ofender, quiero morir »
por no veros en esta vida »
enojar. *Quando veniam &* »
apparebo ante faciem Dei? »
Quando vendrè Dios mio? »
Mas adonde he de venir? A »
vos, que estais conmigo, y »
en mi? Quando de la ausen- »
cia de no veros, vendrè á »
veros? No ay Señor, con »
vos ausencia de presencia, »
que en todas partes estays, »
ay ausencia de vista, porque »
en esta vida no os vemos. »
Quando de la presencia del »
sentiros, llegarè a la presen- »
cia de miraros? Quando »

aque-

» aquello que aora siento, se-
» rá lo que veo? Quando el
» deseo llegarà a la possessiõ?
» Venid, venid Dios mio, y
» Señor mio, y corred la cor-
» tina de la vida, con la mano
» de la muerte, y llamarè a la
» muerte vida. Acaueſe de rõ
» per esta tela, que todos los
» dias se va mas adelgaçan-
» do, y las luzes que ofrece su
» transparencia, abrasen el
» embaraço. Consuma el ca-
» lor del Alma al cuerpo, y
» abrase el cuerpo, el fuego
» que abrasa el Alma. Muera
» la vida a manos del espiri-
» tu, que a vos adora en la vi-
» da, pues tantas vezes pre-
» tendiò en la vida el cuerpo,
» acauar con el espiritu, y la
» vida. Acauad de correr esta
» cortina, y vea yo vuestra ca
» ra. Sacieſe el deseo en el go-
» zo, la esparança en la possef
» sion, y la ausencia en la pre-
» sencia: *Satiabor cũ apparue-*
Psa. 16. *rit gloria tua.* Apagarse la
» sed de mi amor, en la vista
» de vuestro diuino rostro, sa-
» ciarase mi deseo en su beati-
» fica vision.

» Romped la tela Señor, y
» rompedla como vos fuereis seruido, solo se acaue esta vi-
» da, embaraço de la eterna.
» Sino quereis correr la corti-
» na con la muerte natural,
» rompedla con la violenta.
» Despedacen Leones la tela
» del cuerpo, como a vuestro
» amante, y amado Obispo de
» Antiochia S. Ignacio. Abra-
» sen la tela de la vida, como
» a vuestro invicto Martyr S.
» Lorenço. Consumase den-
» tro del Toro de brõze la te-
» la, como a vuestro esclare-
» cido soldado S. Eustachio.
» Acaueſe Señor, la cortina de
» la vida, aunque no sea corri
» da, sino deshecha, abrasada,
» y consumida. Pues el Corde
» ro de Dios, que asistiò a Ig-
» nacio entre los Leones, harà
» los Leones Corderos. El fue
» go del amor diuino, que en-
» cendiò el coraçon de Lo-
» renço, harà de las llamas
» refrigerio. La fortaleza que
» disteis a Eustachio valero-
» so, harà de aquel horrendo
» martyrio, descanso.

» O dichosas almas! Que sa-
» listeis de la vida, pisando la
» misma vida; salistéis con la
» muerte, pisando la mis-
» ma muerte. Cuyo morir,
» fue

„ fue viuir, cuyo acauar fue
„ nacer. Dichoſas Almas!
„ Que dexaſteis hazer peda-
„ zos por Dios, a vueſtros di
„ choſos cuerpos conſiguien-
„ do con ellos la vitoria, y le
„ vãtando en ellos el trofeo.
„ Venid, Ieſus mio, gloria de
„ los Confeſſores, corona de
„ los Martyres, por ſemejãtes
„ medios, a que conſigamos
„ igual fin. Y pues vos nos en
„ ſeñaſteis a deſpreciar la vi-
„ da, con morir por pecado-
„ res, muramos los pecado-
„ res, por imitar vueſtra vi-
„ da.
„ O Ieſus moi! *Quando ve-*
„ *niam, & apparebo ante fa-*
„ *ciem Dei?* Quando vendre
„ Dios mio, y os verè? Quan
„ do los medios de buſcaros
„ ſeran medios proximos de
„ veros? Canſa al Alma la vi-
„ da por lo que la canſa, y
„ mas le canſa por lo que le
„ impide el veros. Es vna mu
„ ralla de bronce al impedir,
„ ſiendo vn ſoplo de pared
„ leue al caer. Quando ſe aca
„ bará eſta vida, para que em
„ piece la eterna? Mas no Se-
„ ñor, ſino quãdo mudarè de
„ vida, y ſe hará con ſeruiros
„ eſta tẽporal eterna: no tene „
„ mos la vida corta; ſino que „
„ la hazemos corta, no es lar „
„ ga a la auſencia, ſino proli- „
„ ja a la culpa. „

Mas ay, Señor mio, que „
eſta Alma que deſafia con „
ſu cuerpo a los Leones, a ca „
da paſſo ſe dexa deſpeda- „
çar de las paſiones. Eſta Al „
ma, q̃ llama las llamas abra „
ſadoras, a todas ſe horas de „
xa vencer de las ma lasin- „
clinaciones, que ſon llamas „
abraſadoras. Eſta Alma, „
que ſe encierra animoſa, en „
vn Toro de metal, ſe vee „
perdida dentro de la clau- „
ſura de ſu cuerpo, Toro mas „
brauo, è irracional. Quiere „
padecer el martyrio que no „
vee, y no vence el que pa- „
dece. No vee las fieras, ni „
las llamas, ni los Toros, y „
por eſſo los deſafia, y pro- „
uoca. Vee las paſiones, las „
malas inclinaciones, y las „
ocaſiones, y dexaſe vencer „
de ellas. Huyes, Alma mia, „
de vn ſoplo, y deſafias los „
vracanes deſechos? No pue „
des andar vn paſſo por lo lla „
no, y quieres piſar los mon- „
tes? Valeroſa donde no ves „

el

» el martyrio, flaca donde tie
» nes la ocasion. No creais,
» Señor, a mis palabras, pero
» hazed, que las obras se ajus
» ten con los desseos. Todo se
» deue temer en mi, todo se
» puede esperar en vos. Aca-
» uad, Señor, de correr la cor
» tina de la vida, y para esso
» mismo, que es correrla, dad
» tambien fuerça a la vida. La
» mano que toca la cortina,
» la conforte; la luz que por
» ella entra, la alumbre; la gra
» cia que la fauorece, la for-
» talezca. Que si vos, Señor,
» me ayudais, ni temo las fie-
» ras deuoradoras, ni las lla-
» mas abrasadoras, ni los brõ
» zes encendidos, ni temo a
» mi flaqueza, que es mi ene-
» migo mayor.

Documentos.

j.

ASsi como casi todos estos sentimientos miran a vn mismo fin, que es Dios, y resultan de vn mismo origen, que es su amor encendido con el dolor de la ausencia, se le han de dar casi los mismos documentos. Esto es, que las ansias que tiene de verlo, las reduzgaá obras feruorosas de seruirlo, y a vna resignacion resignadissima, con la qual temple, y serene a el Alma, estando tan vnida con la diuina voluntad, que no pueda apartarle della las ansias que sintiere de su amor, al desear, ni al obrar.

ij.

El proponer en este sentimiento a el Amor diuino de la otra parte de la cortina, abierta lo bastante para que se vea que le manda, que calle. Es muy necessario en este estado, en el qual por ser ya en lo vltimo de la via Vnitiua, se suelen mezclar grandes, y extraordinarios fauores, y si estos quiere que se logren, y no se arriesguen, ha de encubrirlos con eterno silencio, sino es que la deuida obediencia descubra lo que la humildad encubre. Porque la obediencia al Padre espiritual, ha de ser la llaue del Alma, y para la qual no ha de auer secreto alguno.

iij.

Viuirà cõ cuydado de adel-

gazar la cortina, para que sea mayor la luz con su trãsparencia, y esto no se entiẽde, quitarse la salud con extraordinarias, y desordenadas penitencias, sino adelgazar aquello que se interpone entre Dios, y el Alma, que son las propiedades, y aficiones por pequeñas que sean, que no dexan ver claramente la luz, ni oyr las palabras interiores del Señor. Y de la manera, que qualquiera ageno ruydo embaraça, al que vna musica esta oyendo; assi el Alma que estuuiere atenta en lo interior, no ay mouimiento del coraçon contrario, ò estraño al espiritu, que no le cause embaraço, y aun daño.

iiij.

No se entiende esto en los primeros mouimientos de lo malo, ni en los sentimientos de las passiones, sino en los consentimientos por leues, y menudos q̃ sean, porque en llegando a este estado, vn alfiler es vna lanza, y vna pequeña propiedad, grande herida, quando no para la gracia, para el embaraço del amor, y para las atenciones, y obseruaciones interiores. Y se aduierte al Alma, (aunque parezca superfluo estando tan adelante) que en esta vida, es necessario andar hasta el fin con cuydado, pues no ay perfeccion tan subida, que no corra peligro durmiendo, y assi viua siempre el Alma velando.

SEN-

SENTIMIENTO XIII.

Propone se el Alma mirando al amor diuino en la esfera celestial, y ella los dos braços tendidos, y dos alas que salen de los hombros, que llegan a cubrir las manos, y con el ansia de bolar a su amado, el vn pie en la tierra, y el otro leuantado sobre las olas del Mar, explica su deseo con las palabras del Santo Rey Dauid, en el
Psalm. 53.

Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & bolabo; & requiescam?

Estado.

PAreciendole poco a el Alma anhelar á la vista de su amado, sobre el Ciervo mas ligero, pide a la Paloma sus alas para llegar antes a donde la lleua, y solicita su deseo. Està bien dibujada el Alma, *alada*, para explicar los impetus grãdes de amor, y las ansias en que arde, de dexar esto transitorio, y ir a ver a Dios en lo eterno. Las *alas* cubren los *braços*, para dar a entender, que aunque muy feruorosa, no llegan las obras a los deseos, pero que el Señor, que dà los deseos, suple con ellos las obras. *Està con el vn pie solo, tocando en la tierra*, para significar quan poco tiene esta Alma ya de la tierra, esto es, que sus deseos, ansias, pensamientos, y cuydados, todos estan en el cielo. *Pisa cõ el otro las olas de la mar*, en que significa el desprecio desto caduco, y perecedero, y el animo, y resolucion con que huella las tempestades, y tribulaciones, que se leuantan contra ella, no solo sin que la embaracen, sino siruiẽdole de escala, para seguir, y aspirar a la bienauenturança. *Està con ansia mirando al cielo donde ve al amor diuino*, para significar la mayor atẽciõ del Alma, la qual assi como el cuerpo

à donde pone los ojos, alli fixa ſu cuydado, de eſſa manera ella apartandolos de todo eſto miſerable, y caduco, ſolo atrende a lo eterno, y celeſtial.

Pide que le den alas, y eſtá pintada con ellas, para ſignificar, que ya el Alma en los deſeos tiene las alas, pues ſon las alas del Alma, los deſeos, pero tienelos para el anſia, y anhelo, y no los tiene para el vſo, y buelo. Eſto es, que los deſeos del Alma baſtan para vnirle a Dios por gracia, y por amor, pero no baſtan aun, para vnirla por gloria, y por viſion. Porque haſta que Dios dè licencia que ſalga el Alma del cuerpo, aurà de bolar con las alas de los deſeos, para deſear, pero aura-ſe de eſtar encerrada en el cuerpo, como la q̃ no tiene alas para conſeguir. Y aſsi pide ella alas, y las tiene, porque las pide para el vſo, y ſolo las tiene para el deſeo. Pide alas de Paloma cõ que explica ſus feruoroſos, y ſantos deſeos; porque como quiera que la Paloma es la que mas incanſablemente buela, y aũque aya otras de curſo mas rompido, y acelerado, pero ſin comparacion mucho mas corto, pide alas, con las quales no pueda dexar de conſeguir, lo que con ardiente anſia no puede dexar de deſear.

Aſsi miſmo la Paloma ſignifica amor, y pureza, a cuya cauſa el Eſpiritu Santo en figura de Paloma, ſe moſtró al Hijo en el Bautiſmo del Señor. Y como el Alma reconoce, que no ſe puede gozar de aquella beatiſsima viſion, ſin altiſsima pureza, ni llegar a ella, ſin el buelo del amor, pide las dos alas de la Paloma, para que con el amor llegue, y con la pureza quãdo llegue, no ſea remitida a que la purifiquen como muchas almas al sãto Purgatorio, haſta que ſe hallen dignas de parecer delante de Dios, con la pureza que ſe deue. Y remitẽſe a el, a ſer purificadas primero, porque aunque eſtas Almas conſiguieron la gracia, y tuuieron el amor, pero conſeruauan aun en ſi las cicatri-

trices, y señales de los pecados, esto es, la falta de su satisfacion, y no los auian labado de tal manera, que no tuuiessen que purificar, y penar, hasta que estando del todo limpias de las mãchas, y deuida satisfacion de las culpas, parezcan en la presencia de Dios. Y por escusar esto (si le fuere possible) pide el Alma las alas de la Paloma, que son pureza, y amor.

Tambien tiene la Paloma vna calidad admirable, y sumamente importante, para desear el Alma sus alas, que es, el no tener hiel, segun refieren los naturales, en que se explica la sencillez interior, que la Escritura sagrada alaba tanto. *Simplicitas cordis.* Porque la hiel propiamente significa la intencion amarga, y dañada, la qual no es compatible con el buelo que el Alma desea hazer a Dios, y assi pide alas de vn pajaro, que sea symbolo del amor, y de la pureza; de la velocidad, y sẽcillez, que son los medios mas proporcionados, y bues para coronar sus deseos

Efectos.

j.

LAs ansias del Alma en este estado serán impetus cada dia mayores, y amor, y deseo ardiente a lo eterno, pareciendole todo esto tẽporal, sombras, y vanidades vanissimas, y desatino grãde, andar abraçãdo siguiẽdo, y adorãdo sõbas.

ij.

Puestos los ojos en lo eterno, no solo desestimará lo temporal para el daño, sino que lo pisará para el vso, y quando cõparare qualquiera accion por menuda que sea a el obgeto eterno, esto es, que la haze por Dios, cõ otra por grande, y luzida q̃ sea, que tenga por fin el mũdo hará suma desestimaciõ de esta, y sumo aprecio de aquella.

iij.

A esta causa en este estado el Alma tomará de lo temporal, solo lo precisso, y dexará aun en cosas muy cortas, y menudas, todo lo que fuere voluntario. Porque como su intento vnico, y a lo

que ha reduzido todos ſus deſeos es Dios, ſolo de aquello que le lleua a Dios, tomará todo lo poſsible: y de todo lo q̃ no conduze para ſeruirle en eſta vida, ò verle en la otra, lo que no pueda ſer menos.

iiij.

Andará con eſto mas encontrada que haſta aqui cõ las felicidades deſta vida, y ſiempre burlando, y no haziendo caſo dellas, y tal vez parecerà hueſped, y enagenado, y eſtará en el mundo, no pareciendo del mundo. Porque ſolo en el oyrà el ruydo de las coſas, ſin parar por ſu conſideracion, por tenerlas ya conocidas, y deſpreciadas. Y ſerà deſeſtimada de los del ſiglo, viendo que piſa lo que todos adoran, y que deſprecia lo que los demas deſean. Pero el Alma, a mayor empreſſa llamada, y de mayor deſeo lleuada dirá a Dios con entrañables anſias.

Afectos.

QVis dabit mihi pennas ſicut columbæ, & volabo, & requieſcam? Quiẽ me dará à Señor, alas como de Paloma, y bolarè a vos eter no deſcanſo? Quien me dará alas con que acelere el buelo de mis deſeos, y me acerquẽ a la poſſeſsiõ. Alas tengo Dios mio, para deſear, mas no tengo alas para conſeguir. Mis deſeos penetran los vientos; mis deſeos penetran los cielos; mis deſeos os buſcã; pero vanſe los deſeos a vos, y el Alma queda ſe en mi. Quando Señor, deſear, y bolar ſerà todo vno? Quando ſerà vno miſmo acercarſe a vos, y deſear acercarſe a vos; poſſeeros a la gracia, y gozaros en la gloria? *Quis mihi dabit pennas?* Quien aurá que me dé alas? Aurá quien me dé alas ſino vos Dios mio? Podrame dar alas, para acercarme a vos, la felicidad humana, el poder, la grandeza, la ſabiduria, la riqueza? Todos eſtos no ſolo no me las dan, pero me cortan las alas. Solo me dará alas para volar a vos, quien tuuo alas para venir a buſcarme, y alas de diuino amor,

Vos

„ Vos Señor mio, que os hi-
„ zisteis hombre, por el hom-
„ bre y disteis el buelo, desde
„ el cielo, al suelo, dareis alas
„ al hombre, para que os bus-
„ que. O Dios hombre! y dè su
„ buelo desde el suelo al Cie-
„ lo. No podré bolar, ay de
„ mi! Sino bolais vos à mi. Las
„ flechas de vuestro amor hã
„ de ser las plumas de mis
„ alas, Alas me dad como de
„ Paloma: no os pido alas de
„ Paloma, que aunque pajaro
„ ligero, es muy tardo para
„ lo que he menester. Alas co
„ mo de Paloma, porque ten-
„ ga della lo mas que pueda
„ tener, y como de Paloma,
„ porque la exceda en el bo-
„ lar. Como de Paloma, para
„ explicar lo mas que puedo
„ ser en esta vida, y mas que
„ de Paloma, para bolar con
„ mayor buelo a la eterna,
„ Dadme, Paloma eterna,
„ Dios misericordioso, Espiri-
„ tu Santo ardiente, Señor,
„ benigno, Padre amoroso, de
„ las alas que vos vestisteis
Mah. 3. t quando al Hijo eterno ma-
„ nifestasteis en figura de Pa-
„ loma: aquellas plumas vis-
„ tan las Almas que os ado-
rán, adornen las Almas que „
os aman, encaminen las Al- „
mas que os buscan. „

Dadme dos alas, la vna „
de amor, y la otra de pure- „
za. Dadme dos alas, la vna „
de oracion, y la otra de mor „
tificacion. Dadme dos alas „
la vna de ardor de amaros, „
la otra de dolor de ofende- „
ros. Dadme dos alas, la vna „
de esperança, y la otra de „
perseuerancia. Dadme dos „
alas, vna de desprecio de lo „
perecedero, y corruptible, y „
la otra de aprecio de lo glo „
rioso, è inmortal. Dadme „
dos alas, la vna de ardiente „
caridad al Criador, y la „
otra de amor puro, y desa- „
fido a sus criaturas. „

Sean estas virtudes las „
plumas de estas dos alas, y „
a vos buelen sin hiel, ô Palo „
ma diuina, que nunca tuuis- „
teis hiel. Esta amargura del „
pecar, acaese en el gozar. „
Esta fealdad de ofenderos, „
acaese con el veros. Hiel „
os dieron Iesus mio, q̃ gustas Mat. 27.
teis, porq̃ no solo vuestra Al „
ma gustasse la amargúra de „
nuestros pecados, sino que „
el cuerpo gustasse de la hiel, „

„ que significaua nuestros pe-
„ cados. Gustasteisla, pero no
„ la reciuisteis, que nuestra
„ impureza como podia en-
„ trar en vuestra inefable pu-
„ reza? La hiel que entonces
„ os ofreciã, cesse aora, y si al
„ crucificaros para redimiros
„ no quisisteis, que faltase es-
„ ta circunstancia á vuestras
„ finezas, ya redimidos cesse
„ la hiel de nuestros pecados,
„ con la redencion, por los me-
„ ritos de vuestra pasion.

„ Paloma sin hiel buelen a
„ vos las Almas deuotas, pu-
„ ras en la intencion, perfec-
„ tas en la accion; ardientes
„ al desear, prudẽtes al obrar;
„ animosas al emprender, cõs-
„ tantes al perseuerar; humil-
„ des como quien se conoce,
„ perfectas como quien os sir
„ ue. Dadalas Señor, a la Pa-
„ loma, para que buele, y des-
„ canse, *& volabo, & requies-*
„ *cam*. Bolara Señor, el Alma
„ hasta hallaros a vos, descã-
„ so eterno. Bolarà en esta vi-
„ da padeciendo, para goza-
„ ros amando. Bolarà en esta
„ penando, para adoraros en
„ la otra gozãdo, penara aqui
„ bolãdo, para posseeros allà,
„ adorando. No halla descan-
„ so aqui Dios mio, y assi ne-
„ cessita de buscar descanso.
„ No halla descanso en vn
„ mundo tan inmundo, don-
„ de apenas se assienta a des-
„ cansar, quando se mancha
„ en el pecar, apenas busca ali
„ uio a la pena, quando halla
„ el pecado en la culpa. Palo-
„ ma del diluuio anda buscã-
„ do el descanso, y no lo ha-
„ lla, solo mira el descanso,
„ en la mano que fabricò
„ el Arca, embiò el Diluuio, y
„ que crió la Paloma.

„ O mano poderosa! Que
„ criasteis, que embiasteis la
„ Paloma a esta vida misera-
„ ble, bolued ya a recciuir en
„ el Arca a la Paloma. No ha-
„ lla el Alma en el diluuo de
„ culpas, sino cuerpos ahoga-
„ dos en el agua de passiones.
„ Subieron las aguas de los
„ pecados sobre las cumbres
„ de los montes, y andan las
„ Almas que os aman sin ha-
„ llar vna oliba, donde librar
„ su descãso; lleguẽ ya a vues-
„ tro eterno descanso, cessen
„ las aguas, y entrad a vos cõ
„ el ramo de oliba a la Palo-
„ ma.

Documentos.

j.

EN eſte eſtado el Alma, porque es ya mas alto q̃ los otros, andarà con impetus muy frequentes de amor, ha de tener cuydado, a reprimirlos, con aduertencia cuerda, y prudente, gouernãdolos en quanto Dios le diere lugar, de manera que (como hemos dicho) eſcuſe toda exterioridad.

ij.

Tambien eſtè aduertida el Alma, a no retirarſe de tal manera con el tedio del mundo, a lo mas interior, que dexe la obligacion exterior. Porque quãto es mejor, ſeruir, que gozar, es mejor obrar con amor, que ſolo gozar con los ſentimientos de amor. Y como quiera que Nueſtro Señor, ſiendo no ſolo enamorado de ſu Padre, y cuya alma, como vnida con la diuinidad eſtuvo ſiempre mirando la miſma diuinidad, con todo eſſo contuvo los efectos de ſu amor: de manera, que raras vezes llegò exteriormẽte a glorificar ſu humanidad, ſino es quando en el monte Tabor quiſo hazer el Padre eterno aquella publicacion de la diuina naturaleza de ſu Hijo, y el Hijo à los dicipulos, y Profetas aquella manifeſtación, y teſtimonio de que lo auia embiado el Padre. Aſsi pues las Almas que aman a Dios ſiguiendo a ſu Maeſtro Ieſu Chriſto bié nueſtro todo ſu cuydado hã de poner en que el amor interior ſalga a obras, y finezas ſantas por el amado, y no ceſſe en las ocupaciones ſantas de ſu obligacion, ſin promouer los fauores que pueden impedirle eſto, porque los extaſis, y otros fauores ſemejantes entonces ſon ſeguros, quando el que los padece, los padece, y no los llama, ni procura.

iij.

Como quiera, que el amor de Dios, y diſguſto del mundo, le obligue a hazer algunas coſas q̃ eſten ſugetas á la cenſura de los politicos, y Sabios de la tierra, obre por Dios todo lo que conforme a ſu ley, y ſantos con-

conſejos ſe pudiere obrar, aduerido, q̃ aunque la prudencia es la ſazon de las demas virtudes, pero ya en eſte eſtado, ay otra prudencia mas ſuperior, que es deſpreciar tal vez ella prudencia inferior, y hazer la voluntad diuina, como, y quando ella lo diſpone, aunque en eſtos, ni otros caſos no ſe excluye el conſejo de los Varones verdaderamente eſpirituales, y doctos.

iiij.

Si de lo que obrare en el ſeruicio de Dios, y algunas finezas q̃ hiziere por el, como ſocorrer neceſsitados, conſolar afligidos, dar ſus veſtidos, y lauar los pies a los pobres, y otras obras ſantas, y buenas, a que le irà ſiempre guiando el eſpiritu diuino reſultare murmuracion de los hijos del ſiglo, piſela con humildad, y digo con humildad, porque de tal manera piſe la murmuracion, que no piſe de paſſo a los que murmuran; porque no ſe crie cõ eſſo mayor ſoberbia en la humildad, que en la miſma vanidad. Y deſta manera continue ſus exercicios, que ſi la vida es ordenada, é igual, y todo ſe haze por Dios, no es de ſuſtancia, ni peſo quanto el mũdo murmurare. Conſiderando quantas coſas ay en los Santos, porque han ſido Canoniçados, que ſon las miſmas porque fueron murmurados, y perſeguidos. Porque lo q̃ en la vida ſuele ſer perſecuciõ, es en la muerte Corona. Y aũ los miſmos que emulan, y muerdẽ a los buenos, quando viuen, porque embaraçan ſus vicios quando deſpues de muertos, ven la virtud, ſin el embaraço, los alaban, y aun lo encomiendan a ellos por la fuerça que les haze la verdad.

v.

Pero en eſte punto deue aduertir, que no ſolo ha de deſpreciar las murmuraciones, ſino que las ha de preciar. Y ſolo de lo que ſe ha de recatar es, de las alabanças, pues quien tuuiere algũ conocimiento de Dios, reconoceràque la murmuracion es perſecucion, del cuer-

cuerpo, y corona del Alma, y las alabanças, corona del cuerpo, y perfecucion del Alma. Y de la manera que el cuerpo los golpes que le tiran, repara con los vestidos; assi el espiritual, los golpes de las alabanças, que tiran a desbanecer a el Alma, ha de repararlos con las persecuciones, y aflicciones de su cuerpo, que es el vestido del Alma. Con lo qual podrà conocer, que de qualquiera manera ha de viuir humillado. Si lo persiguen, porque se halla en el exercicio de padecer. Si lo aplauden, porque se halla en el riesgo de pecar, y en aquello deue conocer sus culpas, y en esto su flaqueza.

SENTIMIENTO XIIII.

Proponese el Alma en el campo, que mira al Amor diuino, el qual corre con alas a lo alto de vn monte de gran xesplandor, y ella procurando dar con sus deseos mas ligereza a sus alas, le dize las palabras de los Cantares en el Capit. 8.

Fuge dilecte mi, & assimilare capræ hinnuloque ceruorum, super montes aromatum.

Estado.

NO es facil de acomodar la letra deste sentimiento, ni su significacion, al estado en que se halla el Alma. Porque siendo assi, que en los primeros sentimientos de la via Vnitiua, todo ha sido quexarse de la ausencia, ô estar herida, de su presencia. Aora parece, que solicita la ausencia, con la palabra. *Fuge dilecte mi.* Huye amado mio. Y quando en los sentimientos antecedentes, està pidiendo al Cieruo su ligereza; a la Paloma sus alas para llegar, y descansar con su amado; aora q̃ se le ofrece a la

a la viſta; aſsi ſolicita ſu fuga, como antes ſolicitaba ſu preſencia. Toda via, quiẽ atentamente conſiderare eſtas palabras de los Cantares, y tuviere algun conocimiento de los amores de Dios, que ordinariamente eſtan llenos de myſterios, è inefables finezas, y tales cõtrariedades, que mirãdo todas a vn fin, parecen opueſtos al intento los medios; reconocerà que eſta Alma nunca mas arde en el amor diuino, que quando le dize, que huya ſobre los montes de los olores, con la ligereza que las Cabras, y que el hijuelo de los Cierbos.

Porque auiendo ella viſto en todos los paſſados ſentimientos, que no han baſtado las feruoroſas anſias de gozarlo, para q̃ ſe acabarà ſu deſtierro, pareciendole que con las finezas le obliga menos, quiere ſolicitarle con los deſdenes, y al tiempo que ella arde en mayor amor, mudando el eſtilo, para aviuar en el eſpoſo, la correſpondencia, le dize: Huid amado mio ſobre los montes, ya que no me quereis ſocorrer en los valles. Apartaos de mi, Señor mio, pues no merezco ſer fauorecida de vos. Y eſte que parece deſdẽ, tiene raizes muy profundas de amoroſa confiança. Porque como ella eſtà ſintiendo en ſu coraçõ la llama de ſu fuego, y eſte no lo puede tener ſin que el Señor eſté tãbien enamorado de ella, llega a aſegurarſe tanto, que le ha de lleuar conſigo a qualquiera parte que fuere, que le dize, que huya de los valles, a los mõtes, eſto es, al cielo, para que la ſaque a los montes, de los valles, y ſuba a aquellas eminencias de los montes de la eternidad, tiniendo por cierto, que le ha de lleuar conſigo.

Es eſte tambien otro afecto delgadiſsimo y de vn alto ſentimiento de amor, y veneracion a Dios, dezirle el Alma, que huya de ella. Porque cõfieſſa, que no merece tenerlo cerca ni dentro de ſi: Que es lo que ſucediô a San Pedro nueſtro Padre, y Maeſtro, con Chriſto N.

bien,

bien,quando auiendole iluſtrado vn rayo altiſsimo de ſu luz, con el qual conociò la diuinidad de Chriſto,viẽ
Luc. 15. do el milagro que acauaua de hazer en ſu preſencia, le dixo:*Exi à me Domine,quia homo peccator ego ſum.* Salid de mi Señor, que ſoy hombre peeador. Como quien dize:*Tengoos en mi coraçon, pero no merece teneros mi coraçõ.* Quiero paſar por vueſtra auſencia, por mirar por vueſtra decencia. Mas eſtimo el reuerenciaros, que el teneros,y vengo en que eſteis auſente al ſentido, porque no eſteis indignamente apoſentado. Y aunque parece,que eſte es deſden,es fineza, y aunque parece que aparta a Dios, no es ſino que lo aſſegura. Porque es vn acto de humildad con que prenda a ſu diuina Mageſtad,y lo grãgea. Aſsi eſta Alma,cõ mas alto conocimiento,que quando queria llegarſe a Dios, y buſcaua alas, y ligereza para vnirſe en la gloria con el, dize aora, que huya della, y que no merece tal fauor,tomando por medio de obligarlo abraſada, lo contrario,que antes ſolicitaua ena morada.

Pone por comparacion la ligereza con que quiere que huya della, la de los dos animales que mas determinadamente,y con mayor velocidad ſuben por los montes,y penetran, y vencen las aſperezas de las breñas,y las peñas. Para põderar mas el deſcanſo con que quedará ſola la que ſolo del amor diuino queria eſtar ſiẽpre acompañada, ſi ſe le va huyendo tan apriſa, a quien ella con tantas anſias buſca. Como quien dize huid, Señor,y huyd apriſa, ſubid, y dexadme ſola. Muera en eſte campo afligida, y atribulada, la que no merece veros, ni gozaros en eſſas moradas celeſtiales. De la manera que ſuele la ſimplicidad de los niños (en eſto no muy ſimples) obligar a la fineza de las Madres, diziendo: que ſe dexaràn morir, ſino hazen lo que les piden. Porque bien conocen ellos,que por no verlos

mo-

morir, no aura coſa, que no les cõcedã ſus Madres. Y ſi en los niños muy peq̃ños amanece tã preſto eſta amo roſa falſedad, y quando apenas les hã rayado las primeras luzes de la razon, y a comiençan a ſaber eſtratagemas de amor; veaſe vna Alma exercitada en eſte arte, y lo que es mas, iluſtrada, y enſeñada del miſmo amor diuino, que le eſtà aduertiendo y encaminando a lo que ha de hazer; y pedir; quantas maneras tendra de obligarle, y ſi ſabrà vſar de la falſedad de perſuadirle, a que huya de ella, quando ſabe que guſta de eſtar con ella.

Efectos.

j.

SEntirà el Alma en eſte eſtado, mas interiores las anſias, y con ellas embuelta la reſignacion. Pero de tal manera, ſiẽpre eſtarà ardiẽdo en los deſſeos. Y aunque con deſden enamorado dirà al amor diuino, que huya, y ſe aparte de ella, pero en eſſo miſmo eſtará conociendo, que le eſtà llamando, para que ſe quede con ella, ô para que ſi huye, la lleue conſigo a ella.

ij.

El deſamparo, y ſentimiẽto ſerá grande, de que eſte deſtierro ſe dilate tanto, y a eſte paſſo crecerà el dolor de la auſencia; el qual irà purificãdo mas el Alma, de qualeſquiera afectos que huviere en ella, y por muy pequeños que ſean, de otra coſa, que no ſea aquello celeſtial, y eterno.

iij.

Enmedio deſta ſoledad, pena, y deſamparo en lo mas intimio del Alma, le tẽdrán eſcrito, y le darã conocimiẽto, que no ſerà deſamparada del Señor, y que ſu diuina Mageſtad cuydará de lleuarla para ſi, quando juzgare por mas conuiniente. Y eſta es la eſperãça que tenia eſcrita en el alma quãdo dixo el Profeta. *Repoſita eſt ſpes mea in ſinu meo.* Que tenia depoſitada la eſperança en el ſeno, eſto es, en lo mas intimo del alma.

iiij.

Y llamo eſperança, la que eſta

esta Alma sentirà en el seno de su coraçon, y no evidencia. Porque de tal manera será, que siempre se queda en esperança, pero muy firme, y segura en Dios. Porque en llegando a formar reflexa, y dictamen, ó sacar la consequencia, *luego ya estas en gracia, ò no puedes caer Alma mia.* Se põdrà atemblar el Alma. Pues lo que Dios le dá, es esperança, y esta es bastante para que le sirua, y perseuere, y no le dá euidencia, porque no se pierda, y desuanezca. Y assi le dirà a Dios, entre vna esperança verdadera, y vna amorosa desconfiança.

Afectos.

„ *FVge dilecte mi, & assi-*
„ *milare capræ hinnuloq;*
„ *ceruorum super montes aro-*
„ *matum.* Huid amado mio,
„ huid de mi, que no merez-
„ co que esteis cõmigo. Huid
„ mi Dios pero lleuad-
„ me tras vos. Si huye de mi
„ vuestra justicia, lleueme
„ tras si vuestra misericordia.
„ Huis de mi miseria, pero de-
„ xad conmigo vuestra pie-
„ dad. Huid de mis pecados,
„ pero dexad conmigo vues-
„ tros merecimiẽtos. Huid de
„ mis culpas, pero dexad a-
„ qui vuestras penas. Huid de
„ mis deuancos, pero queden
„ a remediiarme vuestros do
„ lores. Huid de mi vida, pe-
„ ro queden a emẽdarla, y cu
„ rarla las llagas, y heridas
„ de la vuestra. Ay Iesus mio!
„ Que mi conocimiento me
„ solicita a pediros, os apar-
„ teis de mi, y mi necesidad
„ me llama, a que me acerque
„ a vos. Quando me veo tan
„ malo, siento infinito que os
„ acerqueis a cosa tan mala,
„ y digo con el Centurion;
„ *Que no soy digno que en-*
„ *treis en este techo de secho,*
„ *en esta morada profanada,*
„ *en esta casa caida.* Y quan-
„ do veo mis llagas, voy con
„ los Leprosos a que me cu-
„ reis. Quando veo mi cegue
„ dad, voy con los ciegos à q̃
„ me deis vista. Quando veo
„ mis tibiezas, acompaño al
„ Paralitico a que me deis
„ entera, y verdadera sani-
„ dad
„ Estoy Iesus mio fluctuã
„ do entre vuestra decencia,
„ y mi dolencia. Esta me lle-
„ ua

„ ua a buſcaros , aquella me
„ deſuia al reciuiros , y por-
„ que no eſteis tan mal ſerui-
„ do , deſeo que os aparteis
„ de mi. Y porque no quede
„ yo ſola , y perdida ſin vos,
„ queria eſtar ſiempre con
„ vos. Ni quedarme ſola pue-
„ do , ni a teneros conmigo
„ me atreuo. El teneros me
„ parece atreuimiẽto, el apar-
„ tarme de vos ingratitud. En
„ que rieſgo incurrirè Ieſus
„ mio? Grande mal es la ſober
„ uia, grande mal el deſamor.
„ Huid pues mi Dios de mi, y
„ lleuadme a mi tras vos. Si
„ ſoy lleuado de vos, ſe purifi
„ ca la vanidad , y reſplande-
„ ce vueſtra bondad. Lleuad-
„ me a mi tras vos , como a
„ obeja reducida. Hazed tro-
„ feo de vna Alma tan mal
„ perdida.

„ *Fuge dilecte mi.* Huid a-
„ mado mio, huid a los colla-
„ dos eternos , a los montes
„ celeſtiales, lleuadme cõ vos
„ a ellos, y acaueſe ya eſta vi-
„ da. Huid de donde os mal-
„ tratan, a donde os ſiruen; de
„ de donde os ofenden, a dõ-
„ de os agradan; de donde os
„ creen, a donde os vẽn. No
me dexeis a mi aqui, deſam „
parada entre miſerias, y pe- „
cados, en la ſoledad de ve- „
ros, y la compañia de ofen- „
deros; en el padecer con pe „
car, y no merecer con pade- „
cer, por no ſaberlo aplicar. „
Lleuadme tras vos mi Dios, „
que ſi me dexais aqui, ſe per „
dera deſamparada , la que „
no os ha ſabido ſeguir lla- „
mada. No huiays Ieſus mio, „
ſin lleuarme, pues veniſteis „
a redimirme. No os vais, „
Señor, ſin ſaluarme, pues os „
dignaſteis de criarme. Huid „
Dios mio, conmigo, como „
quien quita el trofeo al ene- „
migo , dexandolo vencido, „
lleuandoſe los deſpojos. „

Aſsi huiſteis ſin huir, quã- „
do en los tres dias que vueſ „
tro ſanto cuerpo eſtuuo en „
el Sepulcro , vueſtra Alma „
bendita ſacò de los ſenos „
de la tierra, a las que os eſ- „
tauan eſperando. Quando „
antes de vueſtra Aſcenſion „
las recogiſteis , quando en „
vueſtra Aſcenſion las lle- „
uaſteis. *Captiuam ducens* „ Ephe. 4.
captiuitatem. Lleuando cau „
tiua a eterna liberrad , la „
cautiua captiuidad. Reſuci- „

taſ-

„ teis vencedor, y ſubiſteis
„ al cielo triunfante. Quitò
„ vueſtro valor la preſa al ene
„ migo, y ſubioſcla al cielo
„ conſigo. No ſoys oy menos
„ poderoſo, no ſoys oy me-
„ nos miſericordioſo. Huid al
„ cielo con la preſa; que tanto
„ tiempo del enemigo ha eſta
„ do cautiua, y preſa. *Fuge di*
„ *lecte mi.* Huid Ieſus mio, cõ
„ migo, que me perſigue, afli-
„ ge, y acoſa el enemigo; Mi-
„ rad, Ieſus mio, que ſi huis ſin
„ mi, me morire en dexando
„ me aſsi. Morirè deſampara-
„ da, quanto mejor es, que me
„ lleueis enamorada? Que tẽ
„ dreis, mi Dios, con que me
„ muera? Quanto mas tẽdreis
„ con que en vos viua. Por
„ ventura muerta os alabarè,
„ ſiendo, aſsi, que vos guſtais,
„ y es juſticia, que os alaben?
„ *Nam quid mortui laudabũt*
„ *te Domine?* Por vẽtura los
„ muertos os alabarã, Señor?
„ *Viuens, viuens, ipſe confite*
„ *bitur tibi*
„ El viuo, viuo, eſſe os con-
„ feſſará eternamẽte. Dos vo
„ zes viuo, viuo, a la gracia, y
„ viuo eterno, a la gloria. El
„ que fue viuo en el deſtierro
„ al ſeruir. dos vezes viuo en
„ la patria, al gozar. Lleuad-
„ me vos Ieſus mio, dos vezes
„ viuo, no me quede ſin vos,
„ dosvezesmuerto. Lleuadme
„ viuo al amaros, y llegue allà
„ viuo al poſſeeros. No me de
„ xeis muerto al ſentido, y lo
„ que es peor, muerto ſin vos
„ a la gracia. El que ſin vos vi
„ ue, verdaderamente muere,
„ y cõ dos muertes terribles;
„ la vna de vueſtra deſgracia
„ y la otra de la pena, que
„ merece, por auer muerto en
„ vueſtra deſgracia. La vna
„ del no ver a Dios, la otra
„ de padecer eternamente
„ por auer ofendido a Dios.
„ En la vna ſe mira lo que ſe
„ pierde, de lo que podia go-
„ zar; en la otra lo que pade-
„ ce, de lo que podia eſcuſar.
„ La vna es pena de daño, la
„ otra es pena de ſentido. O
„ nunca yo muera aſsi Ieſus
„ mio, antes cien mil vezes
„ muera! Noſolo no medexeis
„ muerto á la culpa; pero ni
„ oluidado a la preſencia. No
„ ſolo a la auſencia de la gra-
„ cia; pero ni a la auſencia del
„ amor oluidado.
„ Huid, Ieſus mio, y lle-
„ uad-

„ uadme. Saeadme del riesgo
„ de ofenderos, à la seguri-
„ dad de adoraros. Llegue à
„ la gloria por la gracia, y en
„ ella goze la gloria. Llegue
„ a el fin, y acabense ya los
„ medios. Veamos aquellos
„ montes celestiales, *super*
„ *mõtes aromatum*. Aquellas
„ eternas eminencias, aque-
„ llas eminentes moradas,
„ aquellas soberanas luzes,
„ aquellos inefables Alcaça-
„ res, que están sobre las nu-
„ bes de las penas. Aquella su
„ plime Region, donde no lle-
„ gan las inclemencias del tiẽ
„ po. Aquel monte de aromas
„ dõde todo es olor de virtu-
„ des, resplandor de gracias,
„ respiracio de perfecciones,
„ fragrancia, y suauidad de
„ eternas felicidades.

Documentos.

j.

EN este estado el Alma, assi como tendrà muchos sentimientos de amor y ternura con Dios, y con santo desden le dirà, q̃ huya de ella. Estè aduertida, no solo en el interior, q̃ en esse, si anda en verdad, Dios serà todo su cuidado, y atencion, sino en el exterior; de explicar sus sentimientos con grande reuerencia, obrando mas, como quien recibe, que como quien dá, esto es, explicando los sentimientos que le dieren, y no haziendo ella los sentimientos.

ij.

Tãbien tendrà paciencia en el desamparo y tristeza, de q̃ Dios no la lleue luego. Pues puede viuir contenta con la esperança, de que viue Dios en ella; pues para gozarle, no le faltarà tiempo en la otra vida; y para padecer no puede, sino solamente en esta. Y yo tẽgo poquissima lastima á las Almas que se hallan en este estado, porque todas estas tribulaciones son de amor, solo la tengo de las que padecen tribulaciones y peligros en las mismas tribulaciones, y tentaciones. Porque en las enamoradas toda la disputa consiste, sobre si ha de estar el Alma padeciendo en el suelo, ô gozando en el cielo. Pero las atribuladas, padecen juntamẽ-

te

te con la ausencia de la gloria, el riesgo de ofender à Dios en la culpa, y tribulacion, en que las exercitan, y à estas son a quien tengo grande compasion.

iij.

Si me atreuiera à dar parecer en esto, dixera, que el Alma que padece riesgos de pecar en las tribulaciones, y tentaciones, se parece à la Alma del Purgatorio, y la q̃ padece impetus y ansias de gloria, à las del Cielo. Porque las Almas, q̃ en esta vida, deseando agradar à Dios, estàn padeciendo tribulaciones, que parecen culpas, y con este conocimiento y pena se hallã en medio del siglo, aborreciẽdo el siglo, y en medio del mundo, encontradas con el mundo, estàn en purgatorio terrible, donde no solo sienten la ausencia de aquel eterno bien porque anhelã, sino el riesgo del eterno mal que aborrecen, y sobre estar afligidas con la pena, estàn amenazadas cõ la culpa. Pero las almas que solo padecen sentimiẽtos, é impetus de amor, y no son atribuladas, quando mas padecen, mas gozan, quando estàn mas quejosas, se hallan mas fauorecidas. Han salido del purgatorio del penar, con tanto riesgo como las otras, a la gloria de penar, gozãdo, ò de gozar, penando. Pero no por esto asseguramos el riesgo de pecar, a vnas, ni otras, miẽtras fueren viadoras, y estuuieren en este destierro.

iiij.

El conocimiento de que Dios haze merced à las almas, y de que le amã, se deue aduertir (como otras vezes hemos dicho) que no es de tal manera claro, que sepan ellas euidentemente, q̃ estàn en gracia, ô tengan seguridad de su saluacion, ô prendas infalibles, y que no puede faltar la predestinacion. Porque esso no puede saberse, cómo dize el santo Concilio Tridentino, sino por reuelacion diuina, y esta no se ha de creer, sino con aquellas calidades que determina la Iglesia, para que sean creidas, que raras

Trid. sess. 6. cap. 9.

vezes concurren. Y es cierto, qne en eſta vida, *nemo ſcit vtrum odio, an amore dignus ſit*. Nadie ſabe ſi es digno de odio, ò de amor, quedando eſtas euidencias reſeruadas para experimẽtarlas en la eterna. Pero aquel reconocer, que Dios la quiere, es vn pio creer de ſu bondad, vn ſanto eſperar de ſu amor, vn ardiente amar a ſu caridad, tal, que le dexa prendas, y eſperança de que le ama, y de que le darà gracia para que le ſirua, y para que nunca le dexe. Y aſsi como el otro creer, eſto es, infaliblemente penſar, que vna Alma eſtá en gracia, y predeſtinada, y que no puede deſcaecer deſto, es como lo creen los Hereges en eſtos tiempos, los quales con vna perſuaſion diabolica, llenos de vicios y errores, ſe perſuaden, que eſtan predeſtinados, y eſſo es grandiſsima ſoberuia. Aſsi el pio creer de los Catolicos, que ſe reduze a eſperar, y eſte eſperar, que ſe reduze à amar, y eſte amar, que ſe reduze à obrar, es ſanto y bueno, y el que promueue las virtudes, y actua, y exercita las almas en ellas, y en el amor diuino. Porque al tiempo que cree de Dios, como ſe debe a ſu bondad, deſconfia de ſi, como lo debe a ſu fragilidad, y al tiempo que deſconfia de ſi, como de ſi aco, eſtá eſperando en Dios, que le harà fuerte, con que viene a dar à Dios la gloria de todo, que es à quien de todo ſe deben las alabanças, y la gloria.

SEN-

SENTIMIENTO XV. Y VLTIMO

Proponeſe la Eſfera del Cielo abierta, y en ella la Corte de los bienauenturados, y el Amor diuino, que es Chriſto N.S. enmedio, que mira a el Alma, como quien la aguarda, y que de aquellos celeſtiales Alcaçares deciende grande reſplandor, en el qual vañada el Alma mirando aquella inefable gloria abiertos los braços, y ardiendo el coraçon en el deſeo de gozar ya, lo que tan cerca mira, dize con interiores afectos las palabras del Santo Rey Dauid, en el Pſalm. 83.

Quam dilecta tabernacula tua Domine, virtutum! Concupiſcit, & defecit anima mea in atria Domini.

Eſtado.

ESTE es el vltimo de los quinze grados por donde aſciende el Alma, en la via Vnitiua, a la corona eterna, que es Dios, y hemoslo alterado de la orden con que lo puſo el Padre Vgon, el penultimo, porque haze mas a nueſtro propoſito ſiendo el vltimo. Pues como quiera, que es aun viadora, no puede explicarme jor el fin a que anhela, y el camino de la eterna felicidad, por donde ha corrido eſta noble, y generoſa carrera, que con proponerſe a la viſta la gloria, y en ella preſidiẽdo el Amor diuino, q̃ ha ſido ſu cõpañero, y ſu guia, ſu luz, y ſu eſperança, y ſu objeto, y ha de ſer ſu premio, felicidad, gozo, y Corona.

Eſtà muy bien dibujada el Alma, abiertos los braços, y deſcubierto el coraçon, reciuiendo aquellas celeſtiales luzes, y mirando aquellos eternos Alcaçares, para dar a entender el gozo inefable que ſiente, de q̃ ſe vaya llegando ſu deſeado fin, y de ver ya como en primeras lineas en eſta vida, lo que ha de ver de lleno en lleno, y gozar colmadamente en la eterna.

Deſcubre el coraçon al Señor, que lo ha herido, y abraſado en amor, para que vea, y reconozca, ſi en el ay coſa que no aſpire deſde el fuego de ſu ardiente paſsiõ, a la gloria de ſu beatifica viſion, y para que aquella luz que la abraſa, eſſa miſma la limpie, y purifique.

Preſide el Amor diuino, en la Corte de la bienauenturança; porque por el ſe ſignifica Ieſus Señor Nueſtro, Hijo eterno del eterno Padre, de quien, y del Padre procede el Eſpiritu Santo, y en el qual como en vna miſma eſſencia, y vna miſma naturaleza, ſi bien con diſtincion de perſonas, con inefable, y miſterioſa vnion, viuen, y deſcanſan el Eſpiritu Santo, y el Padre.

Y como eſta manifeſtacion de la gloria, ſe haze al Alma, por quien murió el Rey de la gloria. Muy juſtamente ſe repreſenta preſidiẽdo el Hijo en ella, ſin embargo de la dignidad del Padre, y de ſer amor el Eſpiritu Santo, Para ſignificar a los hombres, que el Hijo del hombre, que nació en tiempo, y antes de tiempo, es Hijo eterno del Padre eterno, es el que preſide en la bienauenturança, en orden al linage de los hombres, por auer encarnado, nacido, y muerto por los hombres, y aſsi es el premio, gozo, y corona de los miſmos hõbres, para q̃ ſi nueſtra naturaleza, y flaqueza temiere quando viere las eminentes, y ſoberanas luzes de ſu diuinidad, eſpere, y ſe aliente quando vea las amoroſas finezas de ſu ſanta humanidad.

Eſtà retratada la Corte celeſtial, y los nueue Coros de los Angeles, y el orden miſterioſo con q̃ aſiſten los Santos, y Almas bienauenturadas, para dar aliento al Alma, con q̃ vea en el triũfo a las miſmas q̃ ſe vieron como ella en la pelea, y gozãdo en la patria, las q̃ como ella padecieron el deſtierro. Las palabras con que ſe explica el Alma, ſon ſantiſsimas, alabando los Alcaçares, y Palacios del Cielo.

Quam

Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Que amables son tus tabernaculos Señor, de las virtudes! Y luego põdera, que son amables, aun mirados, y contẽplados desde el suelo. *Concupiscit & deficit anima mea in atria Domini.* Arde en deseo dellos mi Alma, y se deshaze en su consideracion, contemplando en esta vida, el gozo, y bienauenturança de la eterna. Como quien dize: si solo el considerarlo es amable, qual serà el verlo. Y si solo el contẽplarlo, qual serà el gozarlo. Y si assi son las primeras pieças meditadas, quales seràn las mas retiradas, posseidas.

Efectos.

j.

LOs efectos del Alma, a quien Dios manifestare vn poco en esta vida, de lo que se goza en la eterna, mas faciles son de juzgar, que de explicar. Porque en muchos Santos, que hemos leydo auer gozado de estos celestiales fauores, se hã conocido tan marauillosos, y raros efectos, que aun ellos mismos, por no atreuerse a referirlos con las palabras, los explicaron con el silencio.

ij.

Lo que se sabe de algunos, que han oydo musicas del cielo es, que desde entõces han desestimado las de la tierra. No solo a la estimacion interior, que para essa basta la gracia a que assiste la mortificacion (como otra vez hemos dicho) sino al sonido exterior. De manera, que desde que oyeron aquellas celestiales vozes, les parecian las musicas mas delicadas del mundo, sumamente desapacibles, y de ningun contentamiento al espiritu, ni lo que es mas a la naturaleza.

iij.

A otros, que ha manifestado Dios alguna pequeña parte de su hermosura, han quedado con tanta desaficion a lo hermoso del mundo, que les parece respeto de lo eterno, desapacible, y feo, y que está despidiendo, y apartando de si cõ su fealdad las potencias, facultades, y sentidos.

iiij.

Otros a quiẽ Dios ha manifeſtado aquella orden marauilloſa del Cielo, y de la manera q̃ en el habitã los eſpiritus Angelicos, y las almas biẽnauenturadas, el ſilencio con que obedecen, la tranquilidad, con que amã, la ſerenidad con que cõtemplan, el deſcanſo con que gozan. Y deſpues han buelto á ver la confuſiõ, deſorden, y perdicion del mundo, ſe hã ydo huyendo a la ſoledad, por no acordarſe entre tan denſas, y temeroſas tinieblas, de aquella amable, y reſplandeciente luz, y entre tanto deſorden de aquel orden.

Y aſsi el Alma, iluſtrada con eſte conocimiento le dize a Dios lo que San Pedro en el Tabor: que hizieſe alli ſu habitacion, con las palabras del Santo Rey.

Afectos.

„ *Quam dilecta tabernacu-*
„ *la tua Domine virtutũ*
„ *concupiſcit, & deficit ani-*
„ *ma mea, in atria Domini.*
„ Que amables ſon Dios mio
„ vueſtros ſoberanos Alcaçares, arde el Alma con el deſeo, perece con el gozo, en „ ſus primeros vmbrales. O Señor de las virtudes! Que amables ſon eſſas moradas „ eternas! Solo el conſiderarlas deleita, que ſerà, Señor, „ el habitarlas? Solo vn rayo, „ de vueſtra luz enamora, „ que harà quando ſe vean al „ Sol de vueſtra diuina cara? „ Si aqui ſolo el manifeſtarlo „ à nueſtra turbada viſta, es „ infinitamente amable, que „ ſerá, Dios mio, intuitiuamẽte mirãdo vueſtro roſtro, „ y eſſencia, ſobre toda ponderacion deleitable? Si aqui, „ donde apenas baſta el Alma „ cõ las tinieblas del cuerpo, „ a penetrar el mas conocido „ obgeto, es ſumo deleite cõ „ templar en las coſas celeſtiales, que ſerà ya libre de las „ tinieblas, viniendo mas de „ lleno vueſtra luz cõ que mirar; vueſtra voluntad, con „ que amar; vueſtra ſabiduria, „ con que entender: pues todo eſto, como Sol reſplandeciente, deſde el miſmo cielo alumbra a las criaturas. „

Concupiſcit, & deficit anima mea, Deſea, y arde en „ de-

" deſeos el Alma , y arde en
" amor; anhela, y arde en an-
" ſias. *In atria Domini.* Aqui
" Señor en las primeras mora
" das, arde, deſſea, y anhela.
" Aquien los primeros rayos,
" aqui en las primeras luzes,
" aqui en eſta vida, conſiderã
" do la eterna, que ſerà en la
" eterna, deſpojados deſta vi
" da? Que ſon, Señor, las pri-
" meras piezas de la gloria,
" ſino las luzes de la gracia?
" Que ſon, Dios mio, los pri-
" meros reſplandores de eſſe
" gozo, ſino los ſentimientos
" del amor? Que ſon los pri-
" meros atrios de la Ieruſa-
" lem Triumfante, ſino la ma
" rauillóſa orden, y concier-
" to de la Militante? O Eſcul-
" tor inefable! Que admira-
" blemente retratais con el
" pincel de vueſtro eſpiritu di
" uino en la Ygleſia, las ine-
" fables propiedades, y cali-
" dades de la gloria! Quien
" ſino vueſtro ſaber pudiera
" hazer vna imagen en el ſue
" lo, que ſe pareciеſſe al cie-
" lo? Quien ſino vos, Señor,
" con el Eſpiritu Santo, pu-
" dierais eſculpir en nueſtro
" barro, las mas altas ſignifi-
caciones de vueſtra diuini- "
dad, las mas altas experien "
cias de vueſtro poder, los "
mas altos efectos de vueſ- "
tro entender, los mas de- "
licados primores de vueſ- "
tro ſaber "

Nueue Choros de eſpiri- "
tus Angelicos, os miniſ- "
tran en el cielo; los Ange- "
les, los Archangeles, las Do "
minaciones, las Poteſta- "
des, los Principados, las Vir "
tudes, los Tronos, los Che- "
rubines, los Serafines. Nue "
ue Choros de ordenes os "
miniſtran en el ſuelo, An- "
geles ſomos (O! como An- "
geles viuamos) los q̃ entra- "
mos en la Ygleſia, por la pri "
mera puerta, con la prime- "
ra tonſura, a exercer en "
ella el miniſterio del altar. "
Abren a los fieles los Hoſtia "
rios vueſtro Templo, Ange "
les ya de ſuperior coro, co- "
mo lo ſon los Archangeles. "
Enſeñã al Pueblo, y lo quie- "
tan los Lectores, como las "
Dominaciones. Ahuyẽtãlos "
eſpiritus malignos, ſerenan "
las aereas tẽpeſtades Exor "
ciſtas, como vueſtras "
Poteſtades. Dan luz a los "

Fieles,

„ Fieles, miniſterio a los Sa-
„ cerdotes, los Acolytos, co-
„ mo a las naciones, y prouin
„ cias, los Principados. Leen
„ vueſtras eſcrituras, y con
„ ellas reparten fortaleza,
„ conſtancia y caridad en los
„ fieles, los Subdiaconos, è
„ imitan en eſto al coro de las
„ Virtudes. Leen a los Fieles,
„ y enſeñan, y declaran la ma
„ geſtad de vueſtro Euange-
„ lio, los Diaconos, con la ſu-
„ perioridad, y autoridad, que
„ a vos aſiſten los Tronos. Cõ
„ templan, obran, veneran el
„ inefable Sacrificio, y miniſ-
„ terio de la Miſſa, y de vueſ-
„ tra Humanidad, los Sacer-
„ dotes, como os contemplã,
„ adoran, y enſalçan los Che-
„ rubines. Ordenan à los Sa-
„ cerdotes los Obiſpos, les dã
„ en vueſtro nombre poder, y
„ facultad para tan alto mini ſ
„ terio, comunicandoſe en
„ ellos, y en los demas coros,
„ a la ſemejança q̃ a los otros
„ coros comunican los rayos
„ de ſu amor, y luz los abra-
„ ſados Serafines. Y aſsi, ſi
„ nueue coros en el cielo os
„ gozan, nueue Ieſus mio, en
„ la tierra os ſiruen; ſi allá os
„ alaban aqui os reuerencian;
„ ſi allà os ven aqui os conſa-
„ gran; ſi allà os contemplan
„ aqui os miniſtran.

„ Otros nueue Coros de Al-
„ mas dichoſas, y ſantas, os
„ aſiſten con inefable orden,
„ y ſoberana harmonia. La
„ Virgen Maria vueſtra San-
„ tiſsima Madre, y Nueſtra
„ Señora, haze ſola coro ſobre
„ todas las Hierarchias del
„ Ciclo, aſsi de eſpiritus An-
„ gelicos, como de Almas
„ bienauenturadas. Acompa-
„ ñala el Choro de los Pa-
„ triarcas, de los Profetas, de
„ los Apoſtoles, de los Mar-
„ tyres, de los Confeſſores, de
„ las Virgenes, de los Conti-
„ nentes, de los Cenobitas, y
„ Anachoretas. A eſta ſeme-
„ jança otros nueue Choros
„ os ſiruen en la Igleſia Mi-
„ litante, para encaminar las
„ Almas, con el cayado, y la
„ juriſdiccion, quando no baſ
„ ta la doctrina, y el exem-
„ plo. La Igleſia entera repre-
„ ſenta a vueſtra Madre Bea-
„ tiſsima, en tantas partes
„ por el Eſpiritu Santo decla-
„ rada imagen ſuya. El Ponti-
„ fice ſumo vueſtro Vicario,
„ preſi-

preſide y vela ſobre el mũdo vniuerſal, ſuceſſor del Principe de los Apoſtoles San Pedro, Los Cardenales, Los Patriarchas, Los Primados, Los Arçobiſpos, Los Obiſpos, y ſus Miniſtros Iuriſdiccionales; y los Parochos. Todos vnos a otros, para ſeruiros ſe ayudan, ſe iluminan, y encaminan. Eſta orden de los nueue Coros, que ſigue el Clero, ſiguen con la miſma virtud los Regulares; donde la prudencia de los Superiores Generales, Vicarios, Generales, Prouinciales, y los demas Prelados inferiores atiende, y vela ſobre ſus ſubditos, miniſtrando vtiliſſimamente en la Igleſia, ayudando a los Obiſpos, edificando las Almas, con la pluma, con la doctrina, con el fauor, y el exemplo.

Eſtos nueue Coros que cõpone la Hrerarchia Eccleſiaſtica, imita en alguna manera los eſtados vniuerſales de la Igleſia, los quales tambiẽ ſon nueue como los Coros de vueſtra Corte Triunfante. El primero de los Eccleſiaſticos, que repreſentã las ſoberanas luzes de vueſtra diuinidad, los reſplãdores del Tabor, la grandeza del Cenaculo. El ſegũdo de los Regulares, donde ſe expreſſan las perfecciones de vueſtra humanidad, la pobreza ſanta del peſebre, las glorias, meritos, y tribulaciones del Caluario. El tercero, las Religioſas Virgenes, en quien reſplandece vueſtra pureza. El Quarto, las Ordenes Militares, q̃ ſe deuẽ a vueſtra fortaleza. El quinto, los Anachoretas, q̃ os adoran en la ſoledad. El ſexto, las Donzellas, q̃ viuẽ en el ſiglo en cõſtãte virginidad. El ſeptimo, las Viudas, adornadas de deuota caſtidad. El octauo, los Caſados, en vinculo coniugal. El noueno, los Continentes, en penitente, y perfecta auſteridad. Todos eſtos vueue eſtados, ſiruen, penã, padecẽ, trabajan, peleã, en eſta Igleſia militante, para poblar deſpues la Triunfante.

En el eſtado Secular, en quanto repreſenta vueſtro poder, tambien alaban

nueue

„ nueue Coros vueſtro ſer. tro eſpiritu, formaſteis; con „
„ Los Emperadores, a quien vueſtro celo reformaſteis, y „
„ reconocian los Reyes. Los con vueſtra prouidencia cõ „
„ Reyes a quien veneran los ſeruaſteis. Eſta es Señor, „
„ Principes. Los Principes, a vueſtra Igleſia, y vueſtro „
„ quien atienden los Poten- cielo, en dõde la juriſdicciõ „
„ tados. Los Potentados, a de los Superiores contiene „
„ quien temen las Republi- los inferiores, la humildad „
„ cas. Las Ciudades libres. de los inferiores, haze tole- „
„ Los Grandes. Los Titulos. rable el trabajo de los Supe „
„ Los Barones. Todos eſtos riores, en donde todos tra- „
„ ſi miran ſu obligacion, ad- bajan para ſeruiros, y hazen „
„ miniſtran vueſtra juriſdic- meritos cõ que gozaros. El „
„ cion, y no les diſteis el po- Põtifice con el gouierno vni „
„ der, ſolo para mandar, ſino uerſal. Los Arçobiſpos, y „
„ para gouernar, è imitar vueſ Obiſpos, con el particular. „
„ tro poder. Diſteis la juriſ- Los Parrochos, Sacerdotes, „
„ dicion temporal, para que y Religioſos, con el indiui- „
„ ayude a lleuar las almas a dual. Todos iluminandoſe, „
„ lo eterno, y que como el todos ayudandoſe, todos fa „
„ cuerpo ſigue las operacio- uoreciendoſe, todos aduir- „
„ nes del Alma, aſsi lo ſecu- tiendoſe, todos aconſejan- „
„ lar ſiga lo que conuiene al doſe vnos a otros, para ha- „
„ buen gouierno de lo eſpiri- zer, y encaminar vueſtro ſer „
„ tual. Con eſto duran los Im- uicio en los vnos, y en los „
„ perios, y ſe hazen mayores otros. „
„ las Coronas. Ya os miniſtran con el Sa „
„ Eſta es Ieſus mio, la varie cramento de la Orden. Ya „
„ dad, y hermoſura de vueſ- os ſacrifican con el Sacerdo „
„ tra Igleſia Militante, ima- cio. Ya la juriſdiccion con- „
„ gen de la hermoſura, y lu- tiene las obejas con el caya „
„ zes de la Triunfante. Eſta do. Ya la predicacion las re „
„ es la que vos con vueſtra duze con la voz. Ya la rege- „
„ ſangre, fundaſteis; con vueſ- neracion del Bautiſmo mul- „

tipli-

" tiplica vueſtra Yglesia. Ya
" la fortifica la Confirmació.
" Ya la Penitencia recoge al
" que naufragô. Ya la Euca-
" riſtia con vueſtro cuerpo
" precioſo lo ſuſtenta y forta
" lece. Ya el Matrimonio fe-
" cunda la Yglesia, y la Reli-
" gion. Ya à los que ha cria-
" do, y ſuſtentado la Fè en eſ
" ta tranſitoria vida, arma la
" Eſtremavncion, para la vl-
" tima batalla, y temeroſo
" paſſo de la muerte.

" Que gloria es ver eſtos
" ordenados Coros, eſtas ma-
" rauilloſas y eſpirituales Hie
" rarchias de la Yglesia Mili-
" tante, y mucho mas Señor
" ſi embiaſſeis a ella paz deſ-
" de la triunfante! No turbe,
" Ieſus mio la diſcordia, lo q̃
" haze tan amable la concor
" dia, y à eſta admirable ar-
" monia, à eſta hermoſa va-
" riedad no la perturbe. No
" malogre la diſenſion, los
" inefables efectos de vueſ-
" tra paſsion. Siruan los Ecle
" ſialticos de exemplo a los
" Seglares. Siruan los ſegla-
" res de defenſa á los Eccleſiaſ
" ticos. La vnidad de vueſtro
" eſpiritu reſplandezca en la
vnidad de vueſtra Yglesia. "
Seamos todos vnos en ella "
al viuir, los q̃ en ella fuimos "
todos vnos con el Bautiſmo Ephe 4.
al nacer. *Vn Dios. Vna Ygle* "
ſia, Vn Bautiſmo. Aya tam- "
bien vna paz. Que no per- "
ſuadiera lo eſpiritual, ſi le "
ayudara con ſu poder lo tẽ "
poral? Que no ſe mejorara "
en lo temporal, ſi ya le ayu "
dara con ſu exemplo lo eſ- "
piritual? Seamos los Ecle- "
ſiaſticos padres amoroſos "
de los Seculares. Sean los "
Seculares hijos obedientes "
y defenſores de los Eccleſiaſ "
ticos. Reſplandezca en eſ- "
tos el amor, el zelo, la pru- "
dencia, la paciencia. En a- "
quellos la humildad, la for "
taleza, la bondad, la tem- "
plança, à cada eſtado tocan "
ſus virtudes. Poblad Ieſus "
mio de virtudes, fecundad "
de perfecciones los eſta- "
dos. Como podreis ſer ſer- "
uido con diſcordias? Paci- "
ficad primero los animos, "
para mejorarlos deſpues. "
Con el ruido de las armas "
como ſe oyran vueſtras inſ- "
piraciones? Los que mi aten "
diendo à ellas las oimos, "
los

„ los que ni oidas las seguimos.

„ Dios de los Exercitos sois, tambien sois Dios de la paz. Conduzidnos paz, y quietud á estos exercitos. Las Coronas que han de ser ornamento a vuestra Iglesia, se persiguen; las que pudieran dilatarse, se deshazen. Dexan vuestros enemigos en paz, y vuestros hijos vnos contra otros se buscan como enemigos. La guerra que pudiera restaurar vuestro Sepulcro, deshaze la Christiãdad, y el valor que contra vuestros hijos es defecto, fuera virtud loable contra vuestros enemigos. Vnos á otros nos perseguimos, quando vnos a otros siguiẽdoos nos deuieramos seguir. Y los que vnidos fueramos fuertes, diuididos somos flacos.

„ O quietese Europa, para que ceda el Africa, y buelua con el Asia, a la Fè, que por iguales discordias perdieron! Quietese Europa, para que crezca con la paz, la religion en America. Este deseo arda en las Almas deuotas, y en la Iglesia Militãte, primeras piezas, primeras luzes, de aquella celestial, y triunfante.

Concupiscit, & deficit anima in atria Domini. Arde en deseos el Alma, de paz, y de concordia, *concupiscit.* Muere en ver tã tristes efectos con la guerra, *& deficit.* Desea ver sossegado este inquieto mar de discordias, con la paz, *cõcupiscit.* Muere de ver los Reynos despedazados, y à terribles daños precipitados, cõ la discordia, en la guerra, *& deficit.* Desea ver la fidelidad constante en los Vassallos, para assegurar el recto gouierno, y escusar la justa ira de los Reyes, *concupiscit.* Muere de ver rotos los vinculos de la lealtad contra los Reyes, y amenazados de gran castigo de Dios, y de los Reyes, los Vassallos, *& deficit.* Desea ver la Heregia aborrecida, la Fé pura, la paz reinando, y coronada, *concupiscit.* Muere de ver la heregia, de los Catolicos llamada, y por lo menos solicitados los Hereges, q̃ no

pue-

„ pueden venir sin la Here-
„ gia, *& deficit*. Desea ver
„ desterrada la guerra; cons-
„ tante la Fê; la lealtad asse-
„ gurada, la justicia gouer-
„ nando, *concupiscit*. Descae-
„ ce con ver la Fè turbada,
„ esclaua la paz, y reboluien-
„ do los Fieles la discordia,
„ *& deficit*.

„ O Señor! No pueda mas
„ nuestra maldad, que vues-
„ tra bõdad! Quietadnos, cor
„ regidnos, pacificadnos con
„ castigos, q̃ se aumente vues
„ tra gloria. Que se pierdan
„ las vidas, que se deshagan
„ los Reynos, q̃ anden rodan-
„ do por el suelo los Cetros, y
„ las Coronas, es daño tole-
„ rable, respeto de que no se
„ pise vuestro nombre, ni se
„ vltrage con esto vuestra Fé.
„ Mortales son los Reyes, y
„ sus Coronas; mortales los
„ Principes, y sus Reynos; mor
„ tales los Monarcas, y sus
„ Monarquias, pero sea siem-
„ pre el nombre de Dios, y su
„ Catolica religiõ, inmortal.
„ No lloren los Christianos la
„ guerra por lo temporal, aun
„ que esto solo bastara en ani
„ mos leales, y rectos. Lloren
con mayor dolor lo que se „
arriesga en lo eterno. Si la „
perfidia del Catolico re- „
belde no tiene de donde as- „
sirse, para defender su enga- „
ño, y promouer su daño, de „
vna espada desnuda se assi- „
ra. Y assi se defenderà la „
ambicion, con la heregia, „
como si despues no enga- „
ñasse, la heregia, a la ambi- „
cion. Con el socorro os vẽ- „
dra el daño, Catolicos, que „
os desviais de vuestro Rey, „
y natural Señor; con el an- „
tidoto, el veneno; con el fa- „
uor, la perdicion, y con la „
salud, la peste. „

Ay de los Reynos, que se „
pierden en lo temporal, „
Dios los contẽga, para que „
no se pierdan en lo eterno! „
Perdieronse a la gracia, con „
la infidelidad; no se pierdan „
a la Fè, con la obstinacion. „
Eslabonados vã los vicios, „
y no con menos fuerça se si- „
guen, que vnas virtudes, a „
otras. Por la puerta que en- „
tra la traiciõ, poco despues „
he visto entrar, como som- „
bra de aquel cuerpo, la he- „
regia, y començando con „
grãdes pretestos de virtud, „

se

„ſe acaba con grandes miſe-
„rias, y vicios.

„Aſsi como es la Fè la
„puerta de las virtudes en lo
„eſpiritual, es la fidelidad el
„fundamento mayor del deſ
„canſo en lo politico. O Criſ-
„tianos, que gozais de paz,
„aunque ſea atribulada. Si
„vieſſeis que fea esla cara de
„la guerra? Todos ſon males
„pequeños aquellos, todas
„eſtas calamidades gran-
„des. Entra vn Exercito en
„el Reyno, que arraſa las ciu
„dades al expugnarlas. Otro
„ſe halla dentro, que las pier
„de y conſume al defender-
„las. Padeciais en la paz tri-
„butos moderados, eſſos pa-
„deceis en la guerra, y con
„ellos rapinas, violencias, in
„cendios, crueldades, muer-
„tes, atrocidades, robos, ſa-
„crilegios, miſerias y deſdi-
„chas nunca oidas. La neceſ-
„ſidad os afligia en la paz,
„aora la ira del enemigo, ô
„la violencia del amigo os
„quitarà la hazienda con la
„vida. Las honras eſtaban ſe
„guras en la paz, las muge-
„res defendidas, la juſticia
„libre, los inocentes ampa-
„rados. Ya la guerra piſa las
„mas reſeruadas honras, vio-
„lenta la honeſtidad, deſtie-
„rra la juſticia, y á manos de
„los culpados perecen los
„inocentes y rectos.

„Que diferente es la que-
„ja que reſulta del Corregi-
„dor injuſto, ò del Capitan
„violento? Quanto mas prõ-
„pta la ſatisfacion, quanto
„menos repetidos los agra-
„uios? No troqueis, Chriſ-
„tianos, pequeñas penas por
„grandes calamidades; ac-
„cidentes leues, por enferme
„dades aceleradas y violen-
„tas. La paz mas deſabrida
„y penoſa es aliuio, reſpeto
„de la mas templada guerra
„en la qual tanto daña el ani
„mo ayudando, quãto ofen-
„diendo, y expugnando el
„enemigo. Y aſsi Fieles, pi-
„da, ſolicite, deſee el Alma
„paz en los atrios de la Igle-
„ſia, *concupiſcit*, aborrezca
„la guerra, y en la conſidera
„cion de ſus terribles efec-
„tos, deſcaezca, *& deficit*.
„Ieſus Padre clemente, Iuez
„Benigno, Rey Perdonador,
„Señor pacifico, componed,
„quietad, y encaminad vueſ-
„tros

tros Catolicos, para que ſir
» uan, defiendan, promueuã,
» vueſtra Fè en la Igleſia Mi-
» litante, y entren coronados
» à gozaros en la celeſtial,
» eterna, y triunfante.

Documentos.

j.

EL que huuiere recibido de Dios, el fauor de enſeñarle algunas luzes de ſu gloria en eſte deſtierro, es facil de aconſejar, porque con ellas le vienen tantos efectos, y documentos, que en eſte caſo ſobra qualquiera aduertencia. Pero para lo que aurá meneſter cuydado, y fortaleza, es para lleuar con paciencia el peſo de la vida, en la qual es fuerça que ande tanto mas deſconſolado, quanto mas ſe huuieren dado à conocer en eſto miſerable, y tranſitorio, aquello celeſtial, y eterno.

ij.

LAS almas à quien Dios diere eſta luz, tienen mas obligacion de ſuplicarle por ſu Igleſia, y por la Congregacion de los Fieles, pidiendole con perpetuas lagrimas, que temple ſu indignacion, y que contenga à ſu Iuſticia, ſu miſericordia, y bondad. Pongale delante ſiempre la gloria de ſu Nombre, que conſiſte en la exaltacion de la Fè, y paz de la Igleſia, que es donde han de tener puestos los ojos las almas verdaderamente eſpirituales, y aunque les parezca, que no las oye ſu diuina Mageſtad, y no ſientan conſuelo en ſuplicarſelo, no dexen de llamar à ſus piadoſas puertas, que mas deſea ſu diuina Mageſtad ayudarnos, que noſotros, ſino que no halla en noſotros, la diſpoſicion para ayudarnos.

iij.

ACuerdeſe de lo que ſu diuina Mageſtad dixo, para enſeñarnos à ſer deuotamente importunos al orar, del que fue à pedir à ſu amigo vnos panes, y en ora *Lucæ* 11.

tan intempeſtiua como quã do ſe hallaua ya acoſtado; eſcuſeſe primero, pero importunado ſe rindiô. Del ſuez que no quiſo hazer juſticia à la viuda, ni por el rezelo de ofender à Dios, ni por acreditarſe con los hõbres, y porque le importunaua la muger, le hizo juſticia, que eſtas, y otras parabolas las dixo ſu diuina Mageſtad, para enſeñarnos à orar, pedir, llamar, importunar, clamar. *Si forte exaudiret.* Por ſi acaſo ſe digna ſu piedad à ſocorrer nueſtra neceſsidad, y ſu bondad à perdonar nueſtros pecados.

iiij.

EL alma en eſte eſtado, y en qualquiera otro, ha de entender, que el modo mas eficaz de pedirle, es el ſeruirle. Y que el primer paſſo para mejorar las almas, es tratar ella de mejorarſe, porque ſi todos hizieſſemos eſto, preſto amaneciera el mundo emendado, y remediado. Y aunque el pedir en la oracion es ſanto, y bueno, tambien lo ha de acompañar con là mortificacion, haziendo penitencia al pedir, para que Dios ſe incline, y ſe ablande al reſoluer. Sigamos con eſto las almas, el camino que enſeñô el Redemptor de las almas, el qual auiendo encarnado, y pudiendo ſatisfacer por ellas con la oracion, quiſo que le acompañaſe la mortificacion, naciendo en vn peſebre, expueſto à los yelos, viuiendo pobre, andando deſcalço, ayunando, ſiendo perſeguido, herido, Crucificado, muerto, por remplar la ira de ſu Padre, juſtamente indignado con noſotros. Con que no ſolo abundantemẽte nos redimiô, ſino admirablemente nos enſeñô, q̃ hemos de aplacar al Hijo, ſi queremos q̃ baxe la paz del Eſpiritu Santo, como el Hijo aplacô al Padre, eſto es padeciendo por ſu amor, y nueſtras culpas, obedeciendo a ſu Padre.

FIN.

TODO LO QVE SE HA ESCRI-
to en este VARON DE DESEOS, *lo sujeta su Autor, à la Santa Iglesia Catolica Romana, à la correccion de los Superiores, Doctrina de los Santos Padres, Concilios vniuersales de la Iglesia, señaladamente del Santo, y Venerable Tridentino.*

RELIGIOSAS DE SANTA BRIGIDA
VALLADOLID

AFORISMOS
ESPIRITVA-
LES, QVE SE CONTIENEN

EN ESTOS QVARENTA, Y CINCO
sentimientos, y toda su obra, reducido a forma de Tabla,
para mejor facilidad, y aprouechamiento de
las almas.

Dedicatoria a la Reyna nuestra Señora.

LO bueno es mejor que lo grande.
La breuedad de la vida quita la estimacion a lo grande.
Ascenso ay de lo grande aunque sea reynar, a lo bueno que es agradar a Dios.
Virtudes de la esclarecida Casa de Austria.
Rodulpho I. y sus virtudes.
Alberto I. y su muerte.
Alberto II. y sus virtudes.
Federico III. y su largo Imperio, y felicidad.
Maximiniano I. y su anticipado valor.
Philipo I. y su muerte intempestiua.
Carlos V. y sus esclarecidas virtudes, y vitorias.
Philipo II. su prudencia y valor.
Philipo III. y su religion y fee.
Philipo IIII. su celo, religion, y virtudes,

Aforiſmos Eſpirituales,

Virtudes de la Sereniſsima Reyna Doña Iſabel nueſtra Señora.
Virtudes y eſperanças, en la perſona del Principe nueſtro Señor, Carlos Baltaſar.
Ferdinando I. y ſu valor.
Maximiniano II. y ſus virtudes, y felicidad en hijos.
Rodolpho II. y ſas virtudes.
Mathias, y ſus virtudes.
Ferdinando II. ſus virtudes, vitorias, y religion.
Ferdinando III. y ſus virtudes.
Ferdinando Infante Cardenal, ſus virtudes.
Señora Emperatriz Maria, hermana del Rey nueſtro Señor, ſus virtudes, religion, y eſpiritu.
La linea tranſuerſal de la Caſa de Auſtria, ſiempre ha ſido, y es Catolica como la recta.
Eſperança en Dios que ha de amparar la Caſa de Auſtria, la qual ha defendido y defiende ſiempre ſu Fè.

Al Lector.

POrque ſe eſcriuió eſte libro del VARON DE DESEOS.
Imagenes que faltan a eſte libro, y ſu intento.
Eſtilo Africano, facil y perſuaſiuo, y en que edad ſe ha vſado por los Santos Padres.
Lo que ſe parecen eſtas tres Vias Eſpirituales, vnas a otras, porque todas van a vn fin.

Breue exortacion a la vida eſpiritual.

CAmino de la perfeccion es el cierto, para conſeguir la vida eterna.

Na-

Nada puede justificar al Christiano para detenerse en el camino de la perfeccion. n. 2.
Las riquezas no justifican, para detenerse en el. n. 3.
El exemplo alienta mucho a la perfeccion. n. 4.
El engaño, en tiempo de tantos desengaños, tan poco ha de tener a la perfeccion. n. 5.
La vida perfecta, mas descansada, que la relaxada. n. 6.
La fragilidad de nuestra naturaleza, no basta para dexar de seguir la vida perfecta. n. 7.
La brevedad de la vida, ha de adelantar mucho a la perfeccion. n. 8.
Las penas de la vida espiritual son gustos, por lo que Dios ayuda en ellas. n. 9.
El camino de la Cruz, es el mejor, en el de la perfeccion. n. 10.
Conuiene que aya quien siga la vida perfecta, para q̃ se aplaque Dios con los malos. n. 11.
La vida de la perfeccion, es la verdadera vida, y la de mayor gusto. n. 12.
La vida espiritual, causa alegria al que la sigue. n. 13.
La mayor fortaleza, y valor, es ser perfecto. n. 14.
Solo por dexar al mundo se puede seguir a Dios, quanto mas por seguir a su diuina Mageſtad. n. 15.
No ay quietud y paz, sino es en los que siguen la perfeccion. n. 16.

Introducion al Varon de Deseos.

Domine ante te omne desiderium meum, & gemitus meus à te non est absconditus. Dauid, Psalm 37.

FVerça que Dios ha puesto en los deseos, y su eficacia, y valor. n. f. 1.
Daniel Varon de Deseos. f. 2.

Aforiſmos Eſpirituales.

Chriſto nueſtro Señor Principe de los que deſean. f.2.b.

Que han de tener los deſeos, para obligar a Dios con ellos. f.3.a.

Los deſeos, y las obras anden ſiempre proporcionados, y parecidos. f.3.a.

El Padre Hermano Vgon, Religioſo de la Compañia, y ſu erudicion. f.4.a.

Aſumpto deſte Padre en el libro, que llaman PIA DESIDERIA. f.4.b.

Diuiſion de la obra, que ſe llama VARON DE DESEOS. f.5.a.

Tres Vias, Purgatiua, Iluminatiua, y Vnitiua, y ſu difinicion, y lo que ſignifican. f.5.a.

Imagen, ò Hyeroglifico, en que ſe conocen las tres Vias. f.6.a.

Determinacion del que quiſiere entrar en eſtas tres Vias, y camino eſpiritual, lo que importa buen Maeſtro. f.6.b.

Eſtos tres caminos, y Vias, nunca ſe acaban de andar, y como ſe entiende eſto, y la humildad que deuen tener los que entraren en ellas. f.7.b.

Andar en fee quan neceſſario es, en el camino eſpiritual, y que ſea andar en fee. f.8.a.

La vida eſpiritual es facil, y breue con la gracia del Señor, y ſin ella impoſsible. f.9.b.

La vida eſpiritual no es tan larga como pienſan algunos, ni tan breue como creen otros. f.10.b.

Oracion determinada ha de tener el que ſiguiere la vida eſpiritual. f.11.a.

Deuocion de la Paſsion de Chriſto nueſtro Señor, y de la Virgen Maria ſu Madre, importante en la vida eſpiritual. f.11.b.

Par-

PARTE I. DEL VARON DE DESEOS.

Via Purgatiua. Aduertencia.

EL principal empleo de la via purgatiua, es llorar los pecados, y como se ha de entender esto. f. 12.

Sentimiento I.

Anima mea desiderauit te in nocte.
Hierem. cap. 26.

PRimeros passos del alma que busca a Dios, poca luz y muchas tinieblas. f. 13. a.
Peleas de la gracia, y la naturaleza, en los principiantes. f. 13. a.
Murmuraciones de los hijos del siglo, a los que se resueluen de seguir a Dios en la vida espiritual. f. 13. b.
Principiante espiritual, començarà a conocer los mouimientos del alma en si, y como se entiende esto. f. 14. a.
Interior aliento y animo, que darà Dios al principiante. f. 14. b.
Determinacion grande de los principiantes, para penitencias, y como Dios les dexa empeñarse en ellas, y porque? f. 15. a.
Ternuras y regalos de los principiantes. f. 15. b.
Lagrimas, y conocimiento del alma que comiença a gustar de Dios. f. 16. a.
Desestimacion que ha de tener el principiante en la vida espiritual, de las murmuraciones del siglo, y razones para esto. f. 17. b.
Como se ha de portar el principiante en las tentaciones, y que acuda a la oracion, y al Maestro. f. 18. b.

Si cayere el principiante en la vida eſpiritual,no deſmaye. f.19.a.
El principiante conſulte las penitencias cõ ſu Padre eſpiritual.f.19.a
Actos de negacion al gozar,y exercicios de padecer, ſon vtiles, ſeñaladamente en principiantes. f.19.b.
Huir las ocaſsiones,es ſumamente importante en todos, y mas los principiantes,y porque? f.12.a.

Sentimiento II.

Deus tu ſcis inſipientiam meam,& delicta mea à te non ſunt abſcondita. Dauid. Pſalm.68,

COnocimiento en los principiantes mas claro, de reconocer las puerelidades,que ſeguian en eſta vida. f.20.a.
Que ha de hazer con eſte conocimiento,el eſpiritual. f.21.a.
Caidas ordinarias,aunque leues,de los principiantes, y lucha cõ las paſsiones antiguas. f.21.b.
Luz que darà Dios al eſpiritual,con que conozca lo penoſo, que va embuelto en lo guſtoſo de la vida. f.22.a.
Tibieza cõ que ſe hallarà el eſpiritual,para ſeguir lo agradable y vano del mundo. f.22.b.
Guſto eſpiritual que darà Dios al miſtico,de referir ſus culpas a ſu diuina Mageſtad. f.23.a.
Superior modo de entender del eſpiritual,ſobre ſi miſmo. f.23.a.
Conocimiento del eſpiritual,de las penalidades,y deuaneos,que ha ſeguido en la vida paſſada, y ſoliloquios con Dios en eſta razon. f.23.b.
Deſeos vanos del mundo, inquietos, fugitiuos, y deſordenados. f.25.a.
Conſtancia que ha de tener el eſpiritual, en no boluerſe a embarcar en el màr del ſiglo. f.26.a.
Reuerencia con que ha de vſar el eſpiritual de la luz que le dan,de q̃ es vanidad lo que amaua,y porque? f.26.b.

Pro-

Propio conocimiento vtiliſsimo, pero es neceſſario paſſar deſde el, al de Dioe. f. 27. a-
No es bien deſpues de Confeſſados, y perdonados los pecados, indiuiduar ſus eſpecialidades, ſino por mayor llorarlos, y porque? f. 28. b.

Sentimiento III.

Miſerere mei Domine quoniam infirmus ſum; ſana me Domine quoniam conturbata ſunt oſſa mea. Dauid. Pſalm. 6.

ENfermedad eſpiritual de los principiantes, en la qual comiença la fiebre del amor diuino a arder, y lo que dize el enfermo al Medico. f. 28. a.
Primeros ſentimientos del amor de Dios, en el eſpiritual. f. 29. b.
Guſto interior en el principiante, de acercarſe a Dios, có la fiebre del amor diuino. f. 30. a.
Diferencia de llorar los pecados vn alma, por ſi, ò por Dios. f. 30. a.
Lagrimas que llorán los pecados, y en que ſe diferencian de las que lloran, el poco amor que ſe tiene a Dios. f. 31. b.
Afectos y exclamaciones del alma, que comiença a ſentir amor de Dios. f. 30. b.
Lo que conuiene que el alma, ſe dexe curar de Dios. f. 32. a.
Leuantarſe conuiene el alma, del propio conocimiento al de Dios. f. 32. b.
Confeſſar el enfermo ſu enfermedad, primer remedio de la enfermedad eſpirrtual. f. 33. a.
Sangrias de la propia voluntad; es el remedio mejor para curar las almas. f. 33. a.

Sentimiento IIII.

Vide humilitatem meam, & laborem meum; & dimitte vniuersa delicta mea. Psalm. 24.

EL principio de todos nuestros daños consiste en las irascible, y cõcupiscible, y como las cura Dios. f. 34. b.
Causa porque el alma a los principios, no puede seguir, sino con dificultad, la vida espiritual. f. 34. a.
Porque parece el alma atada a vna tahona, y que la van con amenazas haziendo caminar. f. 35. a.
Repugnancias de la carne al espiritu, señaladamente en los principiantes. f. 35. a.
Luz que Dios dará al alma principiante entre las tinieblas. f. 35. b.
Quexase el alma principiante, de sus sequedades. f. 35. b.
Lo que pesa la carne en los principiantes, por la flaqueza del espiritu, aunque siempre da Dios fuerças bastantes. f. 36. a.
Lagrimas del alma, que siente dificultad en seguir la vida espiritual. f. 36. a.
Iusticia del Señor, con el espiritual, que pues no obedeció el a Dios, no le obedezca a el su cuerpo, y lagrimas sobre esto. f. 37. a.
No se desaliente el espiritual en las repugnãcias del cuerpo al alma, pues todo lo permite Dios, para su bien. f. 38. a.
Quanto mas haze penar el mundo al peca dor, que Dios con las tribulaciones al justo. f. 38. a.
Lo que deue olgarse el espiritual, de que Dios se digne de atribularle, por ser tan piadosa, y sabrosa, su bendita mano. f. 38. b.
El espiritual deue acudir con todas sus quexas al Señor. f. 38. b.

Sentimiento V.

Memento quæso, quod sicut lutum feceris me, & in puluerem reduces me. Iob, cap. 10.

COmo el barro en las manos del ollero, es el alma en las de Dios. f.59.a.
Elalma siente mas facilmente en lo que descaece de lo perfecto, que en lo que se acerca a lo mejor, y en que estado es esto. f.40.a.
Vtilidades que se siguen al alma, de conocer su miseria, y no su aprouechamiento. f.40.b.
Conocimiento de la propia fragilidad, assi en lo material, como en lo formal del cuerpo, y alma. f.41.a.
Fragilidad del cuerpo al viuir, y del alma al obrar. f.41.a.
Corta estimacion que haze el alma del cuerpo, quando Dios le dà el conocimiento de su fragilidad. f.41.b.
Desprecio de lo temporal, que va embuelto con el conocimiento de la fragilidad humana. f.41.b.
Lagrimas de humildad, en el conocimiento de la fragilidad humana. f.42.a.
Confesion del espiritual a Dios, con el conocimiento de su fragilidad. f.42.a.
Pide a Dios el alma, que sea alma de su alma, y que la anime como su alma, anima el cuerpo. f.43.b.
El conocimiento de su fragilidad, no ha de despertar en el espiritual tenerse lastima a si mismo, sino tenerse aborrecimiẽto. f.43.b
Guerra espiritual del mundo, contra Dios, y de Dios contra el mundo, y quien sigue la vandera de Dios, y quien la del mundo. f.44.a.
Consideracion vtilissima, de que aunque es flaca la naturaleza es inuencible la gracia. f.45.a.
Gozo que deuen tener las almas de ver su aprouechamiento, y bien, y todo lo que les toca en tan buenas manos, como las del Señor. f.45.b.

El

El conocimiento de la fragilidad propia, no ha de seruir para escusar sus pecados, sino para acusarlos. f.46.a.
Quanto conuiene que desde luego se vaya el espiritual recatando de la vanidad. f.46.a.

Sentimiento VI.

Peccaui quid faciam tibi, ò cuctos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi. Iob, cap. 7.

MAyores tribulaciones del alma, y con ellas mayor conocimiento. f.47.a.
Quexas a Dios, mezcladas con ardiente amor a Dios, y como se entiende esto. f.47.b.
Quexas amorosas, sobre aquel verso de Iob, *Peccaui quid faciam tibi, ò custos hominum?*
La virtud se perficiona en la tribulacion, y siempre es mayor en Dios el socorro, que èl oluidò. f.49.a.
El alma algunas vezes se culpa, y se disculpa, y se buelta culpar, en vn mismo discurso, y como se entienden estas contrariedades. f.49.b.
Con las tribulaciones se configue mas amor diuino, y mas constancia para perseuerar. f.50.a.
Lagrimas del pecador atribulado, que ya comiença a ser aprouechado. f.50.b.
Deseos del alma, para saber la voluntad del Señor. f.51.a.
Porque despues del Baptismo, puede mas en nosotros lo malo, que lo bueno que con el nos diò el Señor. f.51.b
Animo y esperança que ha de tener el alma en Dios, aunque le parezca que lo tiene lexos de si, en las tribulaciones. f.52.a.
La espada de la propia voluntad, la ha de rendir el alma a Dios, en las peleas espirituales. f.52.b.
Alegria interior, en los exercicios espirituales, muy importante. f.53.a.

Dios

Dios nunca se pone contrario al alma que bien quiere, y bien le sirue, y como se entiende dezir Iob a Dios, que le ha puesto su contraria, f.53.b.

Sentimiento. VII.

Cur faciem tuam abscondis, & arbitraris me inimicum tuum? Iob. cap.13.

SEquedad del alma, de no sentir a Dios, quando solo busca a Dios, y como se entiende esto. f.54.o.
Dios aunque todo lo sabe, y todo lo puede, con todo esso ama las almas que le aman de suerte, que aun rayo de oscuridad, les alumbra con muchos de luz, de manera, que no parece que sabe cubrirse la cara, y como se entiende esto. f.55.b.
Sentimientos del alma, quando Dios se le encubre, y deseo de mayores penas. f.56.b.
Deseo del alma de hallar a Dios, no solo a la gracia, sino al sentimiẽto, en su alma. f.56.B.
Disparates discretos de las almas espirituales quando arden en el amor diuino, y que no son estos disparates. f.57.a.
Gozo del alma en cierto estado, en hablar con misticos, y como se entiende. f.57.a.
Afectos, y exclamaciones del alma, que busca a Dios, quando le le esconde Dios, f.57.b.
El alma quiere obligur a Dios con el amor que siente, quãdo no siente a Dios, y confiessa que ya es otra. f.48.a.
Donde ha de buscar el alma a Dios, y le hallará. f.58.b.
Gozo del alma al padecer, quando son mayores los sentimientos del amor, que no los de la tribulacion. f.59.a.
Aunque buscar sentimientos del amor de Dios suele ser bueno, es mejor viuir en Fè, y amarle, y seruirle heroycamente, aunque sea sin essos sentimientos. f.59.b.

Tem-

Templança, y moderacion, con que se han de desear, y buscar los sentimientos del amor diuino. f.60.a.
Esperanças que deue conseruar el alma, de que nunca Dios la tiene por su contraria, si de verdad ella le sirue. f.60.b.

Sentimiento VIII.

Quis dabit capiti meo aquam, & plorabo die ac nocte? Hierem. cap.9.

SAbiduria con que Dios forma la vida espiritual de las almas, y como las guia con regalos a vista de las tribulaciones, y con las tribulaciones, a vista de los regalos. f.61.a.
La vida de Christo nuestro Señor, es el exemplar de la vida espiritual, y como se entiende esto. f.61.b.
Conocimiento que Dios dà al alma de su miseria, y de la miseria de la vida, y motiuos de lagrimas, y dolor. f.62.a.
Deseo de la soledad en el alma, con el reconocimiẽto de su miseria, y de la desta vida mundana, y transitoria. f.62.b.
Dolor que irà sintiendo el alma, de los pecados agenos, sobre el que tiene de los suyos. f.61.b.
Afliccion del alma al silencio, parecido a la soledad. f.63.a.
Auersion a fiestas, y entretenimientos en el alma, a quien Dios dá conocimiento, y dolor de sus pecados, y de los agenos. f.63.a.
Lagrimas con que llora el alma delante Dios, su miseria, y la desta vida transitoria. f.63.b.
Motiuos nobles, para llorar el alma delante de Dios. f.63.b.
El mundo que puede dar a los que le siguen, sino miserias, y penas? f.64.b.
Que digno està el mundo de ser llorado, si se mira con la luz clara. f.64.b.
En España, y en Italia, solo viue pura la Fè, y sin mezcla de heregias. f.65 b.

Mi-

Miseria de algunas Prouincias, que dexan a su Rey, y señor natural, y daño que desto les resulta. f.66.a.
Lagrimas de los Pontifices, Reyes, y Sacerdotes, son necessarias, por ser la causa tal, y tan vniuersal, que necesita destas lagrimas. f.66.b.
Que deuen pedir en este tiempo las almas deuotas, a los pies del Señor Crucificado. f.67.a.
Pocos son los enemigos, si Dios nos ayuda, y nosotros le seruimos. f.67.b.
Quando Dios dà conocimiento con muchas lagrimas, conuiene templar algo los exercicios, y porque. f.68.a.
Las almas no viuan asidas a las lagrimas. f.68.a.
Las almas recogidas, y deuotas, no viuan retiradas de su obligacion, ni encogidas para hazer lo que conuenga al seruicio de Dios. f.69.a.
Las almas deuotas, no solo no se retiren de la obediencia por buscar mas quietud, pero ni de la caridad, sino es que Dios las llame. f.69.b.
Prudencia que han de tener las almas celosas, para que no se salgan a soberuias. f.70.a.

Sentimiento IX.

Dolores inferni circundederunt me, præoccupauerunt me laquei mortis. Psalm. 17.

Discreta mano de Dios en gouernar las almas en la vida espiritual. f.72.a.
Hermoso espectaculo, si se pudiera ver, como gouierna Dios las almas. f.72.b.
Las almas vnas vezes estàn para llorar, y llorarlo todo, y otras han de buscar quien las llore. f.73.b.
Temor santo de Dios en las almas, y vtilissimo, y necessarissimo, y porque. f.73.b.
Temor santo, que otros efectos obra. f.73.b.

En

En teniendo a Dios se conoce el alma, y en conociendose, imagina mejor de sus proximos, que de si que es gran virtud. f.73.b.
Quanto conuiene a los Prelados, y Superiores, corregir con amor. f.74.a.
Conocimiento de los peligros de que Dios ha librado a vn alma, y quan vtil es. f.74.b.
Gemidos, que dà el alma, y exclamaciones a Dios, por los trabajos, caydas y castigos, de que Dios le ha librado. f.74.b.
Lo que deuen temblar las almas, de no saber si estàn en gracia. f.75.a
Temor santo del riesgo que el alma tuuo en la vida passada, de no conocerse, quanto aprouecha. f.75.a.
Quentas que el alma se toma a si misma, a vista del santo temor de Dios, lean estos afectos, los que huuieren ofendido al Señor, que importan. f.76.a.
Las almas han de andar compungidas, con el conocimiento, y consoladas con la esperança. f.77.a.
Cuydado de las almas, en fixar bien en ellas, el proposito de no ofender a Dios, y huir las ocasiones de enoxarle. f.77.a.
Las obligaciones, cada vno de su estado, no las ha de dexar, sino seruir a Dios en el, quando su diuina Magestad, no le llame a otro estado. f.77.b.
El alma pues conoce que todo su daño le resulta de su propia volũtad, aborrezcala, y gouierne se por la de Dios. f.77.b.
No es buena curiosidad' mete se en aueriguar si esta en gracia, ô no el alma, sino espere lo mejor, y tema santamente lo peor, y haga siempre sus diligencias para estarlo. f.78.b.

Sen-

Sentimiento X.

Non intres in iudicium cum seruo tuo, quia non iustificabitur in conspecta tuo omnis viuens. Psalm. 124.

VAnidad que suele criarse en el alma, y como la cura Dios con tomarle cuenta de sus muchos pecados, y pocas virtudes. f. 79. a.
Riesgos en la vida del mas espiritual, y quanto conuiene su conocimiento. f. 80. a.
Conocimiento en el espiritual mas clara, no solo de las passadas, sino de las imperfecciones presentes. f. 80. a.
Temor santo que le resulta al alma, de entrar en quentas con Dios. f. 81. a.
Oluido de lo bueno en el alma, para no desvanecerse, y memoria de lo malo que ha obrado para llorarlo, es don de Dios. f. 81. a.
Quentas que el alma espiritual se toma a si primero, porque Dios le perdone, y no la reduzga a quentas. f. 81. a.
Cargos que se haze el alma a si misma, de lo que Dios ha hecho con ella. f. 81. b.
Cargos que se haze el alma, de lo que ella ha hecho con Dios. f. 83. a.
Conocimiento de su vanidad en el alma, de auer pensado que era algo. 84. f. 84. b.
Lo que cõuiene que el conocimiento que tiene el alma de su miseria, no le acouarde, para obrarlo mejor. f. 85. b.
Nunca se dexe de hazer lo mejor, por miedo de lo imperfecto. f. 85. b
Como ha de entender, *Todo quanto obro es malo soy vn pecador, y siempre estoy pecando, y otras frases misticas* desta calidad. f. 86 a.
Que se le dè a Dios la gloria de todo, pues a el se le deue. f. 86. b.

Sen-

Sentimiento. XI.

Non me demergat tempestas aquæ, neque absorbeat me profundum.
Psalm. 68.

TEntaciones en las almas, suelen crecer al passo de los conocimientos. f.87.a.
El alma se ahogàra y perdiera en el propio conocimiento, y desconfiara en el, si Dios no le ayudara, y como se entiende esto. f. 88.a.
Esperança que sentirá el alma en su tribulacion. f.88.b.
Conocimiento de los riesgos, y penalidades desta vida, quanto conuenga a las almas. f.89.a.
Deseo de aborrecerse, que resulta del conocimiento de las propias culpas, y de los diuinos beneficios, y porque? f.89.a.
Animo grande que Dios dexa a los atribulados, para perseuerar en su seruicio, acabada la tribulacion. f.89.b.
Motiuos del alma atribulada, que no se perderá por seruir a Dios, auiendola Dios perdonado, quando la ofendia. f.90.a.
Quanto mas padecen los malos en lo malo, que los buenos, en lo bueno. f.91.a.
Exemplos de lo que padecen los malos, y engañados, en lo malo, y en el engaño. f.91.b.
Passa en el coraçon humano, lo que en todo el mundo, y en que se parece vno a otro.
Sossiego de la vida espiritual. f.82.a.
Desde el propio conocimiento, se ha de subir al conocimiento de Dios. f.92.b.
Conuiene fomentar el santo aborrecimiento, que se tiene el alma a si. f.92.b.
La Cruz, es la mas segura naue para llegar al puerto de la gloria, por el mar tempestuoso, de la vida. f.92.a.
Lastima que se puede tener a los que gozan, y se entretienen en los deleites del mundo. f.93.a.

Sen-

Sentimiento XII.

Quis mihi hoc tribuat, vt in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus. Iob, cap. 14.

SVpremas, y mayores tribulaciones de los espirituales. f.94.b.
Tribulaciones en que el alma escoge antes el infierno de la pena, sin la culpa, que esta vida con el riesgo de incurrirla. f.95.a.
Algunas tribulaciones son sensibilissimas, porque parecen culpas. f.95.b.
Alma a quien Dios permitiò que atribulasse el enemigo, y como se explica su tribulacion, f.95.b.
San Pablo fue atribulado, y se quexò a Dios, y pidiò le quitasse la tribulacion. f.96.b.
Oscuridad grande en las tribulaciones mayores, de la vida espiritual. f.97.a.
Señales de que el alma espiritual no consiente en algunas tribulaciones, y tentaciones. f.97.b.
Repugnancia a la culpa, es buena señal de que no consiente el alma en ella. f.97.b.
Quando las tentaciones vienen en los exercicios deuotos, es señal que tiene en ellas mas parte el demonio, que la propia voluntad. f.98.a.
Perseuerancia en lo santo, y bueno, es señal que no consiente el alma en las tentaciones, quando ay duda sobre esto, y porque? f.98.a.
Cuydado en el alma de no incurrir en lo que es atribulada, es señal de que no consiente en lo malo de lo que es atribulada. f.98.b.
Si el alma de verdad suele no ofender a Dios, ni aun en cosas muy leues, señal es (en duda) que no consiente en las graues en que es atribulada. f.98.b.
Almas puras fatigadas cõ tribulaciones impuras, en duda, es de creer que no se rinden a ellas. f.99.a.

Lo que molesta no daña, dezian los Padres antiguos. f 99.a.
Sentimientos de amor de Dios verdaderos, no se compadecen con los malos consentimientos. f.99.a.
La alma que de verdad busca a Dios, no será desamparada del en sus tentaciones, y tribulaciones. f.99.b.
Afectos y exclamaciones a Dios del alma, que se halla en las mayores tribulaciones. f.100.a.
Cruz de penas, que parecen culpas, quanto mayor es que las que solo son penas. f.100.b.
Las almas ordinariamente son atribuladas, en lo que viuieron mas relaxadas y conocimientos sobre esto. f.101.a.
La fuerça que haze el demonio, a el alma atribulada, quando no en la voluntad, que en esso no puede, en la imaginacion, y exclamaciones a Dios sobre esto. f.101.b.
La justicia de Dios resplandece en las tribulaciones de las almas, pero mas su misericordia. f.102.a.
Que diferente es lo q̃ parece, a lo que es, en el alma atribulada. 102.b
Tribulaciones grauissimas, porque las permite Dios en las almas santas? f.103.a.
Tribulaciones grauissimas, las permite Dios, para humillar las almas. f.103.b.
Tribulaciones grauissimas, las permite Dios para causar feruor, con acudir el alma a Dios. f.104.a.
Tribulaciones grauissimas, las permite Dios, para que amen a Dios, aborreciendo el pecado, que es el contrario a Dios. f.104.a.
Tribulaciones permite Dios a los santos, para hazerlos con la resistencia mas fuertes. f.104.a.
Tribulaciones graues, las permite Dios a sus sieruos, para mayor gloria de Dios, y en que consiste esto. f.104.b.
Martires de la caridad, y Confessores en la Iglesia, que son los perfectos atribulados, a semejança de los Martires que ay en ella, por la Fè. f.105.a.
Permite Dios las tribulaciones grandes, para dar mas perfecto conocimiento propio al alma. f.105.b.

Tri-

Tribulaciones grandes, las permite Dios, para que las almas aborrezcan la vida transitoria, y amen la eterna. f. 106. a.
A las tribulaciones grandes de los perfectos, puede llamarse purgatorio de viuos. f. 106. a.
Tribulaciones grandes, despiertan a las almas a guardarse de ofender a Dios. f. 106 b.
El alma atribulada no dexe sus exercitos espirituales y santos, por muchas y graues tribulaciones, y tentaciones que la aflijã. 107. a.
Al muy atribulado le afligirà el demonio con diuersos medios. Como ha de ser gouernada en este caso el alma. f. 107. b.
Que ha de hazer el alma atribulada, quando le persuade el enemigo comun lo peor. f. 108. a.
El alma atribulada aficionese al padecer, y aborrezca el gozar. f. 108. b.
La alma atribulada, siga la voluntad del Señor, que el la ayudarà en sus tribulaciones. f. 109. a.
El alma atribulada se hade recatar mucho de aquellos vicios, en cuya materia le aflige el enemigo comun. f. 109. b.
Ay tribulaciones que puede, y es biẽ que el alma pida a Dios, que le las quite, como lo hizo san Pablo, pero con lo q̃ el Señor ordenare, viua resignada y humilde. f. 109. b.
Atribulados grauemente, deuen buscar Confessores, no solo doctos, sino espirituales, y que traten de oracion. f. 110 a.

Sentimiento XIII.

Nunquid paucitas dierum meorum finietur breui? Dimitte ergo me, vt plagam paululum dolorem meum. Iob, cap. 10.

DEseos del alma de dexar esto temporal del mundo, por la soledad, con el conocimiento de la breuedad de la vida. f. 110. a.
La soledad consiste en el poblado, quando en el quiere Dios, que busque el alma la soledad. f. 111. b.
Como estaua san Pablo Crucificado con el mundo, y que otros que parece q̃ estàn Crucificados, y no estã sino abraçados cõ el, f. 112. a

Tedio que tendrá el alma a esto temporal, respeto del conocimiento de la breuedad de la vida. f.112.b.
Deseo del alma en cierto estado, a la vida contemplatiua, y tedio a la actiua. f.113.a.
Descontento del alma con la vida, vtil, y santo. f.113.a.
Lo mejor de todo, es hazer lo que quiere Dios, aunque parezca que es mejor, lo que nosotros deseamos. f.113.b.
Lagrimas del alma que pide a Dios que le de espacio de llorar su vida, pues le ha dado conocimiento de su breuedad. f.114.a.
Quan lexos estàn las obras de los perfectos, de alcançar a sus deseos. f.115.a.
Lagrimas de los Prelados, y obligacion de mejorar los subditos, ó de llorar no mejorarlos. f.116.a.
Mayor culpa es errar cõ luz el espiritual, ò el Prelado, q̃ sin ella. f.116.b
Fragilidad humana al obrar, aunque los deseos sean buenos, y santos, si Dios no nos ayuda eficazmente al obrar. f.117.a.
Lo que conuiene mitigar tal vez los feruorosos deseos, conteniendo los dentro de la resignacion. f.118.a.
Menos aprouechará el espiritual en la soledad que el escoge, que en el poblado donde Dios quiere que estè. f.118.b.
Donde está la voluntad de Dios, alli está el merito mas seguro. 118.b
Al que tiene Dios en el siglo, el le guarda, como si estuuiera en la soledad, y assi lo que le arriesgan las ocasiones, le aseguran los socorros, f.119.b.
La presencia de Dios es mas necessaria en los ocupados, y que no dexen la oracion. f.119.b.

Sentimiento XIIII.

Vtinam saperent, & intelligerent, ac nouissima prouiderent! Deuter. cap. 32.
DEseos del alma deuota, de que lo que ella entiende, lo entiendan todas. f.120.b.
Quan diferentes son los antojos con que miran las postrimerias los en-

engaños, a aquellos con que miran los desengañados. f. 121. a.
Conocimiento que Dios dará al alma, de las postrimerias, 121. b.
Deseos que tendrá el alma de que todos tengan este conocimiento. f. 121. b.
En el alma el deseo de huir de las criaturas, la lleuará Dios a rogar por ellas. f. 122. a.
El conocimiento de las postrimerias, guarda mucho el tesoro que el alma tiene en el santo temor de Dios. f. 122. a.
Que de malos se pierden en el camino de la vanidad, que pocos se saluan en el de la verdad. f. 122. b.
Engaño con que passa el hombre la vida, entre tanto que se le acerca la muerte. f. 123. a.
Quanto mas puede en el hõbre el engaño, que el desengaño. f. 124. a.
Conuiene que sea breue la vida del hombre, y porque? f. 124. a.
Ya no solo pecan los hombres, sino los Reynos enteros. f. 125. b.
Meditaciones santas, siempre son buenas, aũque estèn las almas ilustradas de Dios. f. 126. a.
Siempre ande el alma con cuydado de que las obras se parezcã a los deseos, quando estos son santos. f. 126. b.
Conuiene viuir, como quien breuemente ha de morir. f 126. b.
La paciencia que ha de tener el Prelado, y el alma deuota, de que todos no entiendan lo bueno como lo entiende. f. 127. a.

Sentimiento XV.

Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus. Psalm. 30.

AMor diuino q̃ va creciẽdo en el alma, en las tribulaciones. f 128. a
Amor que sentirá el alma a Dios, mezclado con el dolor de auer le ofendido. f. 128. b.
Amor de Dios en las almas, llega a sentirse en las fuerças naturales que se van perdiendo. f. 129. a.
En el alma que arde el amor, se va muriendo el seruil temor, y quedará solo el filial. f. 129. a.

An-

Ansias del alma que comiença a sentir amor de Dios, de seruir muchissimo a Dios. f. 129. b.
Afectos, y gemidos del alma contrita, y enamorada, mejores para decorarse, que para relumirse. f. 130. a.
Negandose al sentido entregarse a la Fè, es asegurar el camino espiritual. f. 135. a.
Espirituales ay que con menores sentimientos de amor de Dios, tienen mas amor de Dios. f. 135. b.
Las resoluciones espirituales, no se tomen por el sentir, sino por el discurrir con consejo, a vista de los buenos sentimientos. f. 135. b.
La repugnancia a los sentimientos santos, no ha de ser formal, sino que se gouierne con prudencia, quando al alma le vengan estos santos sentimientos. f. 136. a.

Fin desta primera Tabla de la Primera parte.

A FO-

AFORISMOS ESPIRITVALES DE LA II. PARTE DEL VARON DE DESEOS.

Via Illuminatiua.

Sentimiento. I.

Concupiuit anima mea, desiderare iustificationes tuas.
Psalm. 118.

EL Aprouechamiento del alma, se conoce en la humildad, f.138.a.

El dezir el alma que desea seruir a Dios, es acto de humildad, quando desea seruirle. f.138.b.

En la Escuela de Dios, es tal vez aprouechamiento, ignorar el alma su aprouechamiento. f.138.b.

Nunca al espiritual le parezca, que ha de verse sin peleas, y tentaciones. f.139.a.

Quando siente el alma mas facilidad, en vencer las ocasiones, y por que? f.139.b.

Los desseos de dessear, son desseos verdaderos. f.139.b.

En desseando eficazmente seruir a Dios, se le sirue, y se reducen a obras los desseos. f.140.a.

Las almas que ponderan sus imperfecciones, oluidan sus virtudes, van por buen camino. f.140.a.

Exclamaciones al Señor, sobre el dessear, dessear cũplir su ley, f.140.b

Confession por los mandamientos de vn alma, que dessea seruir a Dios. *Leasse.* f.141.b.

El ajustarse a los mandamientos del Señor el espiritual, es lo que mas

mas aprueua ſus buenos deſſeos, para conocer ſi ſon verdade-
ros. f.145.b.
Cuydado de la obſeruacion propia, ſumamente importante en los
eſpirituales. f.146.a.
En la vida eſpiritual no ay menudẽcias, ſiendo todo lo temporal me
nudiſsimo, ſi ſe mira con ojos claros. f.146.a.
Paciencia deq̃ neceſsita el eſpiritual, para ſufrirſe a ſimiſmo, f.146.b.

Sentimiento. II.

Vtinam dirigantur viæ meæ ad cuſtodiendas iuſtificationes tuas.
Pſalmo. 118.

PAſſar del deſſear al obrar, es el mas eficaz remedio, para el apro-
uechamiento. f.147.a.
Camino eſpiritual, dificultoſo a la naturaleza, aunque es facil a la
gracia. f.147.b.
Ser ciego al mundo en la vida eſpiritual, es vtil, ſiendo atento el hõ-
bre a lo eterno. f. 148.a.
Porque dixo el Señor que auia venido a que vieſſen los que no veiã,
y ſe hizieſſen ciegos los que veian, en el cap. 9. de S. Iuan. f.148.b.
Deſeo grãde de aſſegurarſe enel camino interior, es muy vtil. f.149.a
Recelo ſanto de perder a Dios, eſcuſà muchas faltas. f.149. b.
Cuydado de preguntar el alma ſi va por buen camino, como ſe ha de
tener. f.149.b.
Reſignacion en la obediencia de los Padres eſpirituales, importan-
tiſima. f.150.a.
Exclamaciones, y deſſeos del alma que pide a Dios la conſerue ſiẽ-
pre en ſu ſeruicio. f.150.a.
Los hombres ſomos, poderoſos en lo malo, flacos, y fragiles en lo
bueno. f 151.a.
Confiança que ha de tener el alma en Dios. f. 152.b.
El alma no ſe ha de deſſanimar, aunque le parezca que no aproue-
cha. f.152.b.
No ſe ha de exercitar vna virtud ſola, en la vida eſpiritual, ſino
mu-

muchas. f.153.a.
Maestros doctos, y juntamente espirituales, sumamente necessarios en el camino interior. f.153.b.

Sentimiento III,

Perfice gressus meos in semitis tuis, vt non moueantur vestigia mea. Psalm.16.

EL Alma que passa de guardar los preceptos, a seguir los consejos da gran passo. f.154.a.
Algunas vezes le parece a el alma que anda mucho, y no camina, y otras le parece, q̃ no anda, y buela en la vida del espiritu. f.155.a.
El andar de las enfermedades, suele ser muy vtil para adelantarse en la vida espiritual. f.155.b.
Conocimiento de lo mucho que deue el alma a Dios, en quanto la gouierna. f.156.b.
Resolucion de dexarse gouernar de Dios, es vtilissima. f.156.b.
Quan poco deue el alma a su propia voluntad, y lo mucho que deue a la de Dios. f.157.a.
Amor a los trabajos que tendrà el alma, que dessea a Dios. f.157.a.
Exclamaciones y desseos del alma, de que Dios la asegure en la vida espiritual. f.157.b.
Ofrecimiento que haze el alma a Dios, en los trabajos. f.158.a.
Para el aprouechamento interior del alma, siempre es mejor lo que Dios haze, que lo que ella escoge. f.159a.
Grande error en el espiritual, quererse gouernar a simismo. f.159.a.
Desabrimiento que ha de tener el espiritual de si mismo. f.159.b.
Quanto menos podemos ofender a Dios en la enfermedad, que en la sanidad, y porque? f.160.a.

Sentimiento IIII.

Confinge timore tuo carnes meas à iudicijs enim tuis, timui. Psalm.118

NVnca Dios se oluida de atribular en esta vida, a los que elige para la eterna. f.161.a.

Deseo del alma aprouechada, de que no solo tema a Dios el espiritu, sino tambien su cuerpo, y como se entiende esto. f.162.a.
Paz y serenidad del pecador, con el alma. f.162.a.
La alma espiritual, q̃no huye de lo leue, incurrirà en lo graue. f.163.b
El alma ha de desear que el cuerpo ande tambien rendido a Dios como ella. f.164.a.
Aborrecimiento del alma al cuerpo, y con mucha razon. f.164.a.
En aborreciendo el alma al cuerpo, lo castiga sin compassion, y lo reforma. f.164.b.
En las caydas inuoluntarias leues, se exercita la humildad. f.164.b.
Quexas del alma aprouechada a Dios, de las injurias, y grosserias del cuerpo. f.165.a.
El cuerpo es agudo, en el discurrir en sus comodidades, y como se entiende esto. f.165.b.
El dexar la vida con la muerte, en el espiritual, mas es dicha que trabajo. f.166.a.
El alma ha de pedir a Dios que le ayude a vencer el cuerpo. f.166.b.
El alma pida a Dios paciencia, para sufrir al cuerpo, y bien la aurá menester. f.166.b.
El espiritual ha de andar seuero con su cuerpo, como verdadero enemigo suyo. f.167.b.
Quando toda la vida se gastasse en sugetar al cuerpo, estaua bié ocupada. f.167.b.

Sentimiento V.

Auerte oculos meos ne videant vanitatem. Psalm. 118.

EL alma no solo ha de apartar el coraçon de la vanidad, sino tambien los ojos. f.168.a.
El alma antes ha de pedir que le cubra Dios los ojos, para no ver la vanidad, esto es que le ayude, que no fiar ella que basta para esso, por ser fragilidad su fortaleza. f.169.a.
Deseo del alma a la soledad, y porque? f.169.b.

El

El alma quando se halla dentro del mundo aborreciẽdolo, ha de andar en la presencia diuina, para no perderse. f.170.a.
La necesidad de tener a Dios en el alma, le haze exercitarse en su presencia. f.170.a.
Atencion del espiritu, en cortar los primeros mouimientos al daño. f.170.b.
Exclamaciones a Dios, pidiẽdo libre a el alma dela vanidad. f.170.b
Vanidad del mundo, muestrase ser transitoria, con exemplos de erudicion, callando los nombres por mayor decencia deste tratado espiritual. f.172.b.
Quan poco dura lo lucido del mũdo, y q̃ solo dura la virtud. f.174.a
Cerrar el alma los ojos, a la vanidad, es a los primeros mouimientos interiores de lo malo, aunque tenga abiertos los del cuerpo. f.175.a.
El guardar la vista, y tener mortificado este sẽtido, vtilissimo. f.175.b
Corrigiendo los sentidos, aun en lo indiferente, quedan prontos para huir de lo malo. f.175.b.
El espiritual ha de escusar los primeros afectos dañosos, antes que cobren fuerça, y sean ellos sobre el. f.176.a.

Sentimiento VI.

Fiat cor meum immaculatum in iustificationibus tuis, vt non confundar. Psalm. 118.

EL alma ha de pedir siempre continuamente a Dios que le purifique el coraçon. f.177.a.
Tambien le ha de pedir, que la vista con vestidura nupcial, como a verdadera Esposa suya. f.177.b.
Deseo de pureza en el alma, y determinacion para procurarla con el fauor diuino. f.178.a.
Las almas han de ofrecer muchas vezes al dia su coraçon a Dios, para que lo purifique. f.178.b.
Este modo de ofrecimiento por jaculatorias interiores, antes alienta que cansa. f.178.b.

Si se va calentando el coraçon en el amor diuino, le irà pareciẽdo el mundo, y todo su luzimiento engaño, vanidad, y sombra f.179.a.
Exclamaciones, y soliloquios del alma, ofreciendo a Dios el coraçon. f.179.a.
Lagrimas del alma, llorando las tibieças de su coraçon. f.180.a.
El alma aprouechada, passe al instante del dessear, al obrar. f. 181.a.
Despues de muy aprouechada el alma, andará rodeada de imperfecciones, y como se ha de gouernar en este caso. f.181.a.
Examen que el alma ha de hazer continuamente, no solo de lo malo, sino de lo imperfecto. f.181.b.
Lo espiritual se ha de tener en la mano derecha, y lo temporal en ninguna, y si es preciso, tenerlo en la izquierda, y como se entiende esto. f.182.b.

Sentimiento VII.

Veni dilecte mi egrediamur in agrum, commoremur in villis, Cantic. cap. 7.

ALma aprouechada, con principios de amante, y su discreacion. f.183.a.
Confianças de nuestro amor a Dios son presumidissimas, y si Dios no las ayuda, quan breuemente descaecen. f.183.b.
La mayor fineza nuestra con Dios, está llena de tibiezas, si su diuina Magestad no nos enciende en su amor. f.184 b.
Sentimientos del alma en el amor diuino. f.185.a.
Aliento que el alma cobra, para seruir a Dios en estos sentimientos. f.185.a.
De verdad le parecia a el alma, que ama a Dios, y viuirà contenta con esso. f.185.b.
Alegria que resultarà a el alma, de los sentimientos del amor diuino. f.185.b.
Exclamaciones del alma, que dessea la soledad, y padece en el siglo. f.186.a.
Todas las finezas del alma, se originan de finezas, anteriores que el

el Señor vsa con ella. f.186.b.

El amor en sus sentimientos, no mide las obras, sino los afectos, porque aquellas nunca llegan a estos. f.187.a.

Poco amor llena nuestro coraçon, quando Dios no lo dilata. f.188.a.

El alma en el tiempo del feruor, ha de hazer que gastar, para el de las tribulaciones. f.188.a.

Quando el alma tiene sentimientos de amor Dios, es quando ha de hazer actos de humildad, porque no se crie con el amor, la vanidad. f.188.b.

Quien mirare a lo que Dios ha hecho por el, tarde pensará que es algo, lo que el haze por Dios. f.189.a.

Con los sentimientos del amor de Dios, nunca resoluciones grandes se tomen sin consejo, no lleue el feruor a donde no le conuiene al espiritu. f.189.b.

Sentimiento VIII.

Trahe me post te, curremus in odorem vnguentorum tuorum. Cantic. cap. 1.

QVando mas feruorosa sigue el alma a Dios, no puede alcançar a su amado. f.190.a.

Nunca vna alma perfecta va sola a Dios, siempre lleua a otras tras si. f.191.b.

Conocimiento de que es menor su amor, de lo que el alma creia, es muy bueno. f.192.a.

Este conocimiẽto no dá a el alma descõfiãça sino humildad. f.192.b.

Siempre es bien considerar lo infinito, que hizo mas por nosotros el Señor, que nosotros por su diuina Magestad. f.192.b.

Irse aficionando el alma a las virtudes de Christo nuestro bien, y a su humanidad santissima, señal es de aprouechamiento, f.193.a.

Afectos, y exclamaciones de vna alma que arde en desseos de seguir a Dios, por el camino de la perfeccion. f.193.a.

Conocimientos del alma, de lo poco que ama a Dios, quando le ama. f.194.a.

Lo que Christo nuestro Señor caminô por nosotros, lease. f.194.b.
Lo poco que las almas caminamos por Dios. f.195.b.
Desafiar el alma a Dios a amar, quan vana vanidad es, y conocimiẽto del alma sobre esto. f.197.a.
El conocimiento de los defectos propios, no ha de acobardar, sino humillar al espiritual. f.197.b.
Conocimiento de los diuinos beneficios, antes ha de dilatar, que encoger las almas. f.198.a.
El alma piense siempre, que tiene infinitas razones, para no desconfiar en lo q̃ yerra, y para no desvanecerse en lo que acierta. f.198.b
Procure el alma mirarse como en vn espejo, en la vida de Christo nuestro Señor. f.198.b.

Sentimiento IX.

Quis mihi det te fratrem meum, suggentem vbera matris meæ, vt inveniam te foris, & deosculerte, & iam me nemo despiciat, Cant. cap. 8.
QVando Dios ve el alma afligida, por alcançarle, luego se dexa alcançar. f.199.a.
Temer el alma a Dios, y desear amarle, y amarle, como se compadece en la vida espiritual. f.200.a.
Christo nuestro Señor, no solo es Padre, Criador, y Redemptor delas almae, sino hermano, y por muchas razones. f.200.a.
Raras vezes busca a Dios el alma, aun quando mas fina, sin buscarse a si misma tambien, tal es nuestra fragilidad. f.203.a.
Conocimiento de la misericordia de Dios, alienta nuestra miseria. f.204.a.
Ansias del alma de hallar, y tener a Dios, en lo interior de sus exercicios. f.204.a.
Calor del amor diuino en el coraçon, vtilissimo. f.204.b.
Estimacion de la grandeza de Dios, y de que solo el seruirle importa, y es sumamente conueniente, y es gran don de su diuina Magestad. f.205.a.

Afe-

De los sentimientos, y obra.

Afectos, y exclamaciones de vna alma, que siente que tiene a Dios, y conoce que no lo merece. f. 205. a.
Dios por nolotros se dignò de hazerse hombre, y nosotros no queremos hazernos hijos de Dios, siendo lo vno lo mas, y lo otro lo menos que puede ser. f. 205. b.
No puede padecer Christo nuestro Señor, despues de muerto, y resucitado, toda via le damos las almas que padecer. f. 208. a.
El alma estè aduertida de mezclar siempre con el amor diuino, la reuerencia que le deue a tan gran Dios. f. 208. b.
Nunca Dios es pequeño, aunque estè en la cuna, y assi en todas partes ha de ser temido. f. 209. a.
Quando Dios gouierna a el alma, en oracion no le resista. f. 209. a.
No ha de auer amor de Dios en el espiritual, q̃ le obligue a perder de vista lus culpas, porq̃ ande siẽpre entre el temor, y el amor. f. 209. b.

Sentimiento X.

In lectulo meo per noctes, quæsiui quem diligit anima mea: quæsiui eum, & non inueni, Cantic. cap. 3.

ORdinariamente las almas quieren buscar a Dios con grandes comodidades. f. 210. b.
Si podemos hallar à Dios a quatro passos, no lo buscamos, aunque sea con mayor merito a seis. f. 211. a.
Siendo cierto hallar las almas a Christo nuestro Señor en la Cruz, pues està clauado en ella, siempre le buscamos donde no està la Cruz, aficionandonos mas al Tabor, que no al Caluario. f. 111. b.
Quando busca el alma a Dios con ansia, vayase consolando que ya le tiene. f. 212. a.
Dios haze con las almas, como que se les va, para que crezca el feruor, y el amor, en el buscarle. f. 212. b.
La ausencia de Dios, segun frasle espiritual, no se entiende a la gracia, sino a los sentimientos del amor, y deuocion. f. 212. b.
El alma deuota ande siempre enamorada de Dios, y con ansias co-

como ausente, y diligente al seruirle, y con feruor como enamorada. f.213.a.
La grimas con que el alma anamorada busca a su amado. f.213.a.
Buscar las almas de noche a Dios en vn sentido, es bueno, y en otro es malo. f.213.b.
Buscar a Dios en Dios, es mejor q̃ buscar a Dios el alma en si. f.214.a
Salir el alma en si de si para que Dios entre en ella, es sumamẽte importante. f.214.b.
Tarde hallaremos a Dios, entre las comodidades. f.215.a.
Nunca Dios duerme en nuestro biẽ, siempre està despierto para nuestro remedio. f.215.a.
Gran dolor que las almas que auiamos de desenojar a Dios, le enojemos. f.215.b.
El alma ha de seguir con las obras, al q̃ busca con los desseos. f.216.a
El camino de la Cruz, es el camino real de la vida espiritual. f.216.b.
El alma que siente amor de Dios, ha de cuydar no se vaya criando con el, la propia satisfacion. f.216.b.
Las almas que sienten amor de Dios, se han de ir acercando mas a la Fè, y negandose al sentido. f.217.b.

Sentimiento XI.

Surgam, & circuibo ciuitatem, per vicos, & plateas queram quem diligit anima mea. Quæsiui illum, & non inueni. Cant. cap. 3.

MVchas vezes haze Dios como que se pierde a el alma, para que ella se pierda de amor por Dios. f.217.a.
Mas facilmente hallarà a Dios el alma que le buscare desnuda, que la que le buscare vestida, y porque causa. f.118.a.
La Esposa ha de tener buena ley a su Esposo, y buscarle sin cansarse. f.218.b.
Mas facilmente hallará a Dios el alma en la soledad, que en las plaças, y en las calles. f.219.a.
Ay tres generos de virtud, esto es, virtud, perfeccion, perfectissima perfeccion, y vna comparacion sobre esto, lease. f.219.b.

Deseo

Afectos, y exclamaciones de vna alma, que siente que tiene a Dios, y conoce que no lo merece. f. 205. a.

Dios por nosotros se dignò de hazerse hombre, y nosotros no queremos hazernos hijos de Dios, siendo lo vno lo mas, y lo otro lo menos que puede ser. f. 205. b.

No puede padecer Christo nuestro Señor, despues de muerto, y resucitado, y toda via le damos las almas que padecer. f. 208. a.

El alma estè aduertida de mezclar siempre con el amor diuino, la reuerencia que le deue a tan gran Dios. f. 208. b.

Nunca Dios es pequeño, aunque estè en la cuna, y assi en todas partes ha de ser temido. f. 209. a.

Quando Dios gouierna al alma, en oracion no le resista. f. 209. a.

No ha de auer amor de Dios en el espiritual, que le obligue a perder de vista sus culpas, porque ande siempre entre el temor, y el amor. f. 209. b.

Sentimiento X.

In lectulo meo per noctes, quæsiui quem diligit anima mea, quæsiui illum, & non inueni, Cant. cap. 3.

ORdinariamente las almas quieren buscar a Dios con grandes comodidades. f. 210. b.

Si podemos hallar a Dios a quatro passos, no lo buscamos, aũque sea sea con mayor merito a seis. f. 211. a.

Siẽdo cierto hallar las almas a Christo nuestro Señor en la Cruz, pues està clauado en ella, siempre le buscamos donde no està la Cruz, aficionandonos mas al Tabor, que no el Caluario. f. 211. b.

Quando busca el alma a Dios con ansia, vayasse consolando que ya le tiene. f. 212. a.

Dios haze con las almas, como que se les va, para que crezca el feruor, y el amor en el buscarle. f. 212. b.

La ausencia de Dios, segun frase espiritual, no se entiende a la gracia,

si no a los sentimientos del amor y deuocion. f.212.b.
El alma deuota ande siempre enamorada de Dios, y con ansias como ausente, y diligente al seruirle, y con feruor como enamorada. f.213.a.
Lagrimas con que el alma enamorada busca a su amado. f.213.a.
Buscar las almas de noche a Dios en vn sentido, es bueno, y en otros es malo. f.213.b.
Buscar a Dios en Dios, es mejor q̃ buscar a Dios el alma en si. f.214.a.
Salir el alma en si de si para que Dios entre en ella, es sumamente importante. f.214.b.
Tarde hallaremos a Dios, entre las comodidades. f.215.a.
Nunca Dios duerme en nuestro bien, siempre está despierto para nuestro remedio. f.215.a.
Gran dolor que las almas que auiamos de desenojar a Dios, le enojemos. f.215.b.
El alma ha de seguir con las obras, al q̃ busca con los deseos. f.216.a
El camino de la Cruz, es el camino real de la vida espiritual. f.216.b.
El alma que siente amor de Dios, ha de cuydar, no se vaya criando con el, la propia satisfacion. f.216.b.
Las almas que sienten amor de Dios, se han de ir acercando mas a la Fè, y negandose al sentido. f.217.b.

Sentimiento. XI.

Surgam, & circuibo ciuitatem, per vicos, & plateas quæram quem diligit anima mea. Quæsiui illum, & non inueni. Cant. cap. 3.

MVchas vezes haze Dios como que se pierde al alma, para que ella se pierda de amor, por Dios. f.217.a.
Mas facilmente hallará a Dios el alma que le buscare desnuda, que la que le buscare vestida, y porque causa. f.118.a.
La Esposa ha de tener buena ley a su Esposo, y buscarle sin cansarse. f.218.b.
Mas facilmente hallarà a Dios el alma en la soledad, que en las plaças, y en las calles. f.219.a.

Ay

Ay tres generos de virtud, esto es, virtud, perfeccion, perfectissima perfeccion, y vna comparacion sobre esto, lease. f.219.b.

Deseo de hazer en todo la voluntad de Dios, aunque parece poco, es muchissimo. f.221.a.

Este deseo al alma le hará atender a lo mas perfecto f.221.a.

Hara le tambien que atienda, a limpiar el alma de menudissimas imperfecciones. f.221.b.

Hárale que se alexe de los gustos, por tener menos vecino el peligro. f.222.a.

Exclamaciones, y ansias de vn alma que busca a Dios por las criaturas, y no le halla. f.222 a.

Si el alma que busca a Dios, y no le tiene quando le busca, tarde hallará al que busca. f.225.b.

pues no hallamos a Dios en las comodidades, busquemoslo en los trabajos. f.226.b.

Pues no hallamos a Dios en lo exterior, busquemoslo en lo interior. f.226.b.

Las ocupaciones para embaraçarnos al buscar a Dios, no se han de medir con los exercicios exteriores, sino con los deseos interiores, esto es, no impide el obrar, sino el desear. f.227.b.

No piense el alma, por aprouechada que se tienta, que le han de faltal defectos propios que llorar. f.227.b.

Sentimiento XII.

Num quem diligit anima mea vidistis? Paululum cum pertransissem eos inueni quem diligit anima mea, tenui illum, & non dimittam. Cant. cap.3.

ES tan importante buscar a Dios, que siempre son cortas las diligencias que hazemos para hallarle. f.228.b.

Aunque hallemos a Dios al amor, no le hallaremos a la vista, hasta que salgamos desta Ierusalen militante, a aquella eterna, y triunfante. f.229.a.

Quien quisiere hallar a Dios en el gozar, lo ha de buscar por esta vida, en el padecer. f.229.b.
No ay estado en esta vida sin Cruz, à quien lo mirare cõ luz. f.230.a
Gozarse en los trabajos, por Dios, es don de Dios. f.231.a.
Pena en el alma, de que no pena por Dios, es dulce pena. f.231.a.
Es señal de aprouechamiento, llegar el alma a gozar tanto, en el padecer, que comience a recatarse, del gusto del penar. f.231.a.
Dios sutiliza los entendimientos de las almas, al passo que las va purificando. f.231.b.
Afectos y exclamaciones del alma, que ha hallado a Dios, y se abraça con el. f.232.a.
Gozos q̃ van embueltos en esta vida, cõ tener a Dios en ella. f.233.a
Solos los gustos de Dios, son sin disgustos, y los gustos del mundo no lo son, y con disgusto. f.234.a.
Poco ha costado Dios al alma, en llegando a tenerle. f.235.a.
Afectos del alma que desea mas amor, y desnudez, sobre el amor, y desnudez que tiene. f.235.b.
En medio de los mas altos sentimientos del amor, ha de estar el alma con cuydado de las obras. f.236.b.
Aũque se vea enamorada, y en algunas cosas imperfecta, no desfallezca el alma. f.236.b.
Sufra el alma sus sequedades, que dellas sacarà el Señor su aprouechamiento. f.237.a.
Los sentimientos del amor diuino, no han de embaraçar a las personas publicas, que los tuuieren, a obrar con resolucion, y valor, lo conueniente al seruicio de Dios. f.237.a.

Sentimiento XIII.

Mihi autem adhærere Deo bonum est, ponere in Domino meo spem meam. Psalm.

Las almas primero han de buscar a Dios, luego tenerle, y despues de esso asegurarle. f.237.b.

Quan-

Quando Dios lleua al alma, en pocos paſſos anda mucho. f. 238. b
Mucho deuen agradecer las almas a Dios, de que les aya ſacado al puerto, quando han viſto perderſe otras en la miſma tempeſtad. f. 239. a.
Solo Dios puede defender el alma de ſu miſma flaqueza. f. 239. b.
Virtud de la eſperança nobiliſsima, en la vida eſpiritual. f. 240. a.
Ay eſtado en las almas, en que no parece que buſcan ellas la virtud de la eſperança, ſino que ella ſe les viene al coraçon. f. 240. b.
La eſperança del eſpiritual, no es ſolo de gozar a Dios en la otra vida, ſino de que la guiarà, y ayudarà en eſta. f. 240. b.
La eſperança en Dios, alegra y dilata las almas. f. 241. a.
Afectos de vna alma que ſolo eſpera en Dios, y todo lo demas deſprecia. f. 241. b.
Acercarſe a Dios, y ſolo fiar en el, es muy diſcreta diſcreciõ. f. 242. b.
Las riquezas, y las felicidades humanas, vacias de bien, y llenas de engaño. f. 243. a.
No ay Rey, como el Rey del Cielo. f. 243. b.
La eſperança ſe ha de poner, donde eſtá la caridad. f. 244. a.
El eſpiritual, no ha de oluidar el obrar. f. 244. a.
La eſperança interior, nunca falta al alma eſpiritual, aunque le falte el conſuelo. f. 245. a.
La eſperança ſiempre ſea de lo mas noble, que es ſeruir, no de lo mas vtil, que es gozar. f. 245. b.

Sentimiento XIIII.

Sub vmbra illius quem deſideraverant ſedi. Cant. cap. 2.

LA paſsion del amor diuino, la hallará el alma al pie de la Cruz imitandole en ella. f. 245. a
La paſsiõ dolorosa del Señor, es el jardin de los eſpirituales. f. 246. a
El arbol de la Cruz, amable prenda. f. 246. b
Gran deſcanſo hallarà el alma, en la conſideracion de la paſsion de Señor. f. 247. a

Memorias de la pasion del Señor en las almas, es señal de su aprouechamiento. f.247.a.
Pocas vezes considera el alma, en las llagas del Señor, que no vea luego que las causaron sus culpas. f.247.b.
No solo el alma sino el cuerpo, se irà rindiendo a Dios, con las meditaciones de su pasion. f.247.b.
Lagrimas deuotas de vn alma, que se halla al pie de la Cruz, mirando clauado a su Esposo en ella, lease. f.248.a.
Vnas vezes en el alma la meditacion, enciende la voluntad, otras el a nor de la voluntad, despierta muy santas meditaciones. f.252.a
Vnas vezes el entendimiento alumbra, y sigue la voluntad, y otras la voluntad ya enamorada, precede y sirue el entẽdimiẽto. f.252.b.
De toda consideracion ha de salir el alma, cuydando de obrar bien. f.255.a.
La alma aprouechada, llorese assi primero, pero llore tambien a los demas, señaladamente si tuuiere subditos. f.253.b.

Sentimiento XV.

Quomodo cantauimus canticum Domini in terra aliena? Psalm 136.

Siempre Dios con vn conocimiento, dà muchos, y vn rayo de luz, causa grandes desengaños. f.254.b.
El alma deuota de la pasion del Señor, mas querrà llorar padeciendo, que cantar gozando. f.255.a.
El negarse al gozar, vnico medio de aprouechar. f.255.b.
Camino de la nada, del Venerable fray Iuan de la Cruz, Descalço Carmelita, verdadero espiritual. f.256.a.
Deseo de no desear sino a Dios, es buen deseo. f.256.b.
Nunca suelte de la mano el alma, la propia obseruaciõ, para limpiarse de imperfecciones. f.256.b.
Quanto mas delgada sea la vista interior, y la propia obseruacion, mayor será el aprouechamiento. f.257.a.
El vencer vn vicio, es cobrar fuerça para vencer dos, y lo mismo en las imperfecciones, y assi es bien vencer, para vencer. f.257.b.

Afe-

Afectos, y soliloquios a Dios, de vna alma, que no quiere gusto en el destierro, y solo padecer por el, es su gusto. f. 258. a.
Querer el alma no querer nada por Dios, es el mas vtil querer. f. 260. b
El cantar las alabanças de Dios, es vtil, santo antiguo, y necessario en la Iglesia. f. 261. a.
Los exercicios necessarios del espiritual, y de su cargo, no los ha de dexar, aunque se vea con imperfecciones, al obrarlos. f. 261. b.
No la sombra que acompaña siempre a la naturaleza, son propiedades del alma, porque mas dize esta palabra propiedades, *Es importante ver esto, para los muy espirituales* f. 262. a.
El no desear nada por Dios, no excluye desear lo bueno, que esto siempre es bueno, solo excluye aquello que es malo, ô haze impedimento a la vnion del alma con Dios, aunque parezca bueno. f. 263. a.

Fin de la segunda Tabla del Varon de
DESEOS.

AFORISMOS
ESPIRITVALES DE
LA III. PARTE DEL VARON
DE DESEOS.

Via vnitiua.

Sentimiento. I.

Si inueneritis, dilectum meum, vt nuncietis ei quia amore langueo. Cantic. cap. 5.

DEscaecimiento suele sentir el alma, interiorissimo, quando se siéte herida del amor diuino. f.266.a.

No ay felicidad en esta vida, sino hallarse vn alma enamorada de Dios. f.267.a.

El alma que manifiesta su interior sentimiento de amor, aun le faltan otros grados de perfeccion. f.267.b.

Tal vez el alma que no siente amor de Dios en la oracion, lo siente en los demas exercicios. f.268.b.

Frequentes jaculatorias, en que comiença á sentir en su coraçon, amor diuino. f.269.a.

Presencia de Dios, que acompaña al alma enamorada, de su diuina Mageſtad. f.269.a.

Cuydado sumo de no ofenderle en este estado, y mas delgada obseruacion. f.269.a.

Quexas amorosas del alma, que se siente enamorada de Dios, y desamparada, y como se entiende esto. f.269.b.

Amor que se tiene siendo mayor, y amor que se siente mas, siendo menor. f.277.a.

Si las almas cierran con el silencio los labios, quando siente amor di

diuino, crecerà doblado su amor. f. 277. b.
Tal vez las almas no pueden dexar de manifestar el amor, esto es quando el espiritu passa a hazer sus efectos, en la naturaleza. f. 278. a.

Sentimiento III.

Fulcite me floribus, stipate malis, quia amore langueo Cantic. cap. 2.

ARdiente y mas interior calentura, que se va encẽdiẽdo, de amor diuino en el alma. f. 278. a.
La enfermedad del amor diuino, se cura con que crezca la enfermedad, y cada dia sean mas feruorosos los deseos, y mas puras y heroycas las obras. f. 279. a.
La meditacion de la passion del Señor, vtilissimo remedio, para la enfermedad que padece el alma enamorada de Dios. f 280. a.
El amor diuino en el alma, ẽ̃ era actual, se suele hazer habitual. f. 281. b
Al passo de los sentimientos del amor diuino, crecen los deseos de hazer los practicos, con las obras. f. 281. b.
Deseos feruorosos, si son de buen espiritu, traen consigo obras heroycas, y puras. f. 281. b.
Ardiente deseo de padecer, suele acompañar al desear. f. 282. a.
Valese el alma, de los meritos del Hijo, para ofrecerlos al amor que tiene al padre. f. 282. b.
Valese el alma, de los meritos de la Madre, para ofrecerlos al amor que tiene al Hijo, y al Espiritu Santo y alabanças a la Virgen Sãtissima Maria, y a los Santos. f. 283. a.
En la enfermedad del amor diuino, promouer la enfermedad, es ir sanando en la enfermedad. f. 285. b.
Las almas se han de humillar en qualquiera estado, a sus Padres espirituales. f. 285. b.

Co-

Conocimiento que tendrà el alma enamorada, que ſe halla tan pobre, que no tiene que ofrecerle à Dios, y que ha de hazer en eſte caſo. f.286.a.
Alma que ama de verdad al Hijo, no puede dexar de ſer deuotiſsima de ſu Madre, y porque. f.286.b.

Sentimiento III.

Dilectus meus mihi, & ego illi, qui paſcitur inter lilia, donec aſpiret dies, & inclinentur humbræ. Cant. cap. 8.

DExaſe hallar, y alcançar el amor diuino, de las quexas y anſias de las almas, que le buſcan. f.287.a.
El amor comiença de Dios a las almas, y de las almas ha de ir aparar en Dios. f.288.a.
Imperfeccion del dezir, en algunas fraſes miſticas, es perfeccion del ſentir. f.288.b.
Con lo miſmo que Dios nos alimenta a noſotros, es ſu diuina Mageſtad alimentado, y como ſe entiende eſto, ſobre las palabras. *Qui paſcitur inter lilia.* f.289.b.
No ay otro dia verdadero, ſino el dia eterno de la gloria, q̃ los dias del mundo eſtan llenos de ſombras, y tinieblas. f.291.a.
Ternisimos, è inexplicables ſentimientos, ſuelen arder en las almas enamoradas de Dios. f.292.a.
Alegria grande ſentirà el alma, que arde en el amor diuino. f.292.b.
Los ſentimientos del amor diuino, no acortan, antes realçan las obras. f.292.b.
Tal vez ſabe mejor el alma enamorada de Dios, ſentir que dezir ſu amor. f.293.a.
Razones de amor que dize el alma, a ſu amado, quando lo ſiente en ſi. f.293.b.
Dios no ſe cõtẽta de venir a noſotros, ſino de ſer para noſotros. f.294.a
Dios para noſotros, es todo quanto puede ſer. f.294.a.
Noſotros para Dios, lo menos q̃ puede ſer, y como ſe entiẽde. f.295.b

En-

Entreguemonos todos a Dios, para quien somos, para que los que somos nada sin Dios, seamos todos con Dios. f.296.a.
En llegando el alma amar a Dios, es su Maestro interior. f.296.b.
El amor del alma perfecta, ande siempre a vista de sus obras. f.297.a.
La alma enamorada de Dios, tenga gran quenta con la humildad, para que està seguro el amor. f.297.b.
Exercite las virtudes el alma enamorada, como si aquel dia començarà a seruir. f.297.b.

Sentimiento IV.

Ego dilecto meo, & ad me conuersio eius. Cant. cap.7.

COmo puede ser que comiençe algunas vezes el amor Diuino, desde el alma, siendo assi, que siempre comiença desde Dios, sobre aquellas palabras de los Cantares. *Ego dilecto meo.* f.299.a.
Norte de la vida espiritual, abuja, y piedra yman, como pueden explicarse. f.300.b.
Vista mas delgada interior, cria mas alta humildad. f.301.b.
Ansia ha de tener el alma de obrar, no solo lo perfecto, sino lo mas perfecto. 302.a.
Dios que guia, y alumbra el alma enamorada, facilmente le dà à entender lo mejor. f.302.a.
Altissimo aprouechamiento halla el alma, en seguir los mouimientos interiores del amor Diuino. f.302.b.
Afectos del alma que siente el amor diuino, la qual no pudiera amar si primero Dios no la amara. f.303.a.
Afectos sobre los diuinos beneficios, *Lease.* f.304.a.
Poco poder de todo lo criado, a vista del poder del Criador, *Lease.* f.304.b.
Los diuinos beneficios, vnos se exercitan en obrar, otros en escusar males, *Lease.* f.305.a.
El amor diuino en Dios, està siempre solicitando su amor, siendo todo

todo Dios amor. f.306.b.
Las almas espirituales, sigan su norte, que es Iesu Christo nuestro bien. 307.a.
Seguir las inspiraciones, breue modo de aprouechar, y loque en esto hizo aquel Serafin de amor san Francisco. 307.b.
El seguir las inspiraciones, no excluyen el consejo de los Padres espirituales, que nunca el amor de Dios aparta de sí a la prudencia, y la humildad. f.308.a.
El acudir al Confessor, no se ha de entender con proligidad, sino con discrecion. f.308.b.

Sentimiento V.

Anima mea liquefacta est cum dilectus loquutus est, Cant. cap.5.

LAS Palabras del Señor, encienden las almas. f.309.a.
Nunca està en tan subido de punto de perfeccion el alma, que no aya que deshazer del amor propio. f.309.b.
Lo que deuen a Dios las almas, que las libra de los peligros, en que otros se perdieron. f.310.b.
Consuelo del alma, assi como siẽte las palabras del Señor. f.311.a.
El amor diuino enciende deseos de amar mas. f.311.b.
Dios con el hablar allana las dificultades del obrar. f.312.a.
Sentimiento, y afectos, que dize a Dios al alma, quando acaba de oir su dulcissima palabra. f.312.b.
Sentimientos del alma, con el amor diuino. f.313.a.
Muchas vezes pide el alma lo que tiene. f.314.b.
Quatro maneras de hablar del Señor, al oido, a la imaginacion, al entendimiento, al coraçon. f.315.b.
Nunca es bien que las hablas interiores, se executen sin consejo. f.216.a.
Lo que el alma es aconsejada, ô inspirada, con palabras interiores, como se ha de entender, y executar. f.316.b.

La

La viueza de imaginar ſuele formar razones, que parecen hablas interiores, y como ſe entiende eſto. f.317.a.
Tres modos de oracion, hablar de Dios, hablar con Dios, oir a Dios. f.317.b.
Tres modos de ſilencio, de lengua, de diſcurſo, de deſeos. f.318.a.

Sentimiento III.

Quid enim mihi eſt in cœlo, & à te quid volui ſuper terrã? Pſalm. 72.

DEſnudez del alma, y como ſe explica. f.319.a.
Tres maneras de examen en las almas eſpirituales, de conciencia, de amor de deſeos. f.320.a.
Calificacion de las tres maneras de examen. f.320.b.
Padre Iuã Euſebio de la Cõpañia de Ieſus docto, y eſpiritual. f.321.b
Las almas en el ſegundo examen de amor, ſe guarden de dorar cõ la eſtimatiua, los yerros de la afectiua, y como ſe entiẽde eſto. f.321.b
El aborrecimiento de los hijos, muger, y padres, que pide el Señor, para que le ſiguan, como ſe entiende. f.322.b.
Porque ſe fundaron las Religiones, y que eſpiritu les guiô a ſus ſantos Patriarcas. f.323.b.
Cuydado que deuen tener los Prelados de las almas, de negarle al amor de los deudos. f.324.a.
Examen de reſignacion, y obras, que es el mas perfecto, como ſe entiende. f.324.a.
Virtud, y buena atencion de Iulio Schillero, que formô el *Cœlũ Chriſtianum*. f.325.a.
Deſaſſimiento que ſentirá el alma, no ſolo quanto a la eſtimatiua, ſino quanto a la afectiua. f.325.b.
Cuydado de examinar el amor diuino, y de cortar los primeros mouimientos, que lo pueden entibiar. f.326.a.
La fortaleza del alma enamorada de Dios, y deſaſida, ſerá grande. f.326.a.
Tambien lo ſerà la libertad ſanta con que el alma deſaſida, y enamorada de Dios, le ſeruirà. f.326.b.

Ex-

Exclamaciones del alma,que solo ama,y desea amar a Dios.f.327.a
Quien tiene a Dios,todo lo tiene. f.327.b.
El alma como ha de querer las criaturas, y las ha de aborrecer. f.328.a.
Quien tiene mucha tierra que gouernar,tiene mucha materia enque errar,y larga Cruz en que penar. f.329.a.
No ay en la tierra que desear,sino paz para la tierra, y essa es la que no se halla en la tierra. f.329.b.
Que se haga la voluntad de Dios en la tierra,ha de pedir el alma sobre la tierra. f.330.a.
La paz de los pecadores,es constante,y la paz de los Fieles, no dura,y como se entiende esto. f.330.b.
Vtilissimo examen en las almas espirituales, el de las propiedades. f.331.a.
Mucho deuen temerse los afectos,aunque sean en cosas permitidas, porque no lleuen de alli a las propiedades, y dellas a los pecados. f.331.b.
Este cuydado,y recato del alma,en lo permitido,ha de crecer en lo que està mas cerca de lo prohibido. f.331.b.
Nadie se fie de los habitos,para no recatarse de los actos,y como se entiende esto. f.332.a.

Sentimiento VII.

Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est habitaui,cum habitantibus,Cedar multum in cola fuit anima mea. Psalm.119.

EN la vida espiritual nunca se ha de buscar el descanso, y quando es necessario,reduzgasse a amor diuino la recreacion. f.333.a.
San Iuan Euangelista aflojó la cuerda,pero no la quitò del arco del caçador. f.333.b.
Dos descansos voluntarios a vn tiempo,en vn espiritual,no es descanso espiritual. f.334.a.

Que-

De los ſentimientos, y obra.

Quexarſe puede el alma, deſterrada de la patria, del tiempo preſente, y del paſſado, y como ſe entiende eſto. f. 335. a.

Tedio, y deſeſtimacion en el alme perfecta, de todo lo temporal. f. 335. b.

Anſia del alma perfecta, de llegar deſta vida a la celeſtial, y eterna. f. 335. b.

Gozo del alma enamorada, de acordarſe de las coſas celeſtiales. f. 336. a.

Habitual deſeo, ſuele engendrarſe en el alma, de ir a ver a Dios, y como ſe entiende. f. 336. a.

Afectos del alma, que dize a Dios los deſeos que tiene de que ſe acabe el deſtierro, y de llegar a verle en la patria. f. 336. b.

La vida es muerte, para el verdadero eſpiritual, y la muerte vida. f. 337. b.

Llama a la muerte el eſpiritual, como a alibio de la vida, y con que razones, *Leaſe*. f. 337. b.

Penalidades de la peregrinacion deſta vida. f. 338. b.

Los ſubditos aman a ſus ſuperiores en el mundo, ſi les dexan viuir como quiſieren, y los aborrecen, ſi los guian a ſu bien. f. 339. b.

Tenga paciencia el eſpiritual, al ſufrir eſte deſtierro. f. 340. b.

Paciencia que han meneſter los ſuperiores zeloſos, y que acudan a Dios con todo. f. 341. a.

El bien que hazen los ſuperiores, a ſus ſubditos, haganlo puramente por Dios, y no hecharan menos el poco agradecimiento de los ſubditos. f. 341. b.

El ſuperior que no ſupiere hazer biẽ a losque no le ſon agradecidos, ſe entibiarà facilmente en la caridad, y porque? f. 341. b.

Sen-

Sentimiento VIII.

Infelix ego homo quis me liberabit à corpore mortis huius? Ad Romanos, cap. 7.

AL espiritual, no le aflige menos la vida, que al engañado la muerte. f. 343. a.
El engañado llama vida a la vida, y muerte a la muerte, y el desengañado, muerte a la vida, y vida a la muerte. f. 344. a.
Ningun espiritual, por aprouechado que estè, presuma que se acaba la pelea, sino con la muerte. f. 344. b.
Sentimientos ay de las penalidades del cuerpo, que no incurren en impaciencia de amor. f. 345. b.
La resignacion del alma, es el descanso de la tribulacion. f. 346. a.
Tal vez se ausenta la guerra espiritual, pero buelue mas braua despues. f. 346. a.
Efectos que Dios saca en las almas, mas aprouechadas con la guerra continua, que tienen el cuerpo y el espiritu. f. 346. b.
Esta palabra, y prenombre, *Yo*, peligrosissima en el espiritual, y quexas del alma a Dios sobre esto. f. 347. a.
Compañia del cuerpo traidora, y alebosa al alma, *Lease*. f. 347. b.
Tiranias del cuerpo contra el alma, y ponderarse. f. 34. a.
La guerra cria hombres valerosos, y tambien la espiritual, fuertes, y experimentados. f. 349. b.
El cuerpo, y el alma juntos, son vna cosa, y toda via son diferentes. f. 350. a.
Comunicaciones del alma distintas, vna superior, y otra inferior, *Lea se la comparacion siguiente a esto*. f. 350. a.
El alma comuniquese toda con Dios, y escuse comunicar, sino lo precisso con el cuerpo, y mandandole, pues naciò para seruir. f. 351. a.

Sen-

Sentimiento IX.

Coarctor à duobus desiderium habens dissolui, & esse cum Christo. Ad Philippenses. cap. 1.

Deseos del alma, de ver a Dios en el Cielo, y de padecer por Dios en la tierra, son incompatibles, y como se entienden. f. 352. a.

Dos maneras ay de crucificados en el mundo, vnos engañados, y otros desengañados, y como se entiende. f. 352. b.

El amor de Dios, y el ver a Dios, puede prescindirse, y qual es mejor, si lo vno pudiera estar sin lo otro. f. 353. b.

El alma tal vez desea morir por ver a Dios, y viuir para padecer por Dios, y qual es mejor acto de amor. f. 354. a.

Las ansias que el alma siente, de ir a ver a Dios, son de muy perfecto estado. f. 355. a.

Quando Dios dà con las ansias de verle, deseos de padecer, es de mayor perfeccion. f. 355. a.

Amor del alma a la Cruz, y las penas, en este estado. f. 355. b.

Si con esto vinieren impetus de amor diuino, cuyde de recogerse. f. 356. a.

Sentimientos, y soliloquios de vn alma, que desea viuir por padecer por Dios, y morir por ver a Dios. f. 356. b.

Alabanças de la Virgen Maria, y el gozo grande que sentiran las almas, en el Cielo. f. 360. a.

Ocultar deuen las almas en quanio les seã posibles, los impitus del amor. f. 361. a.

La resignacion sazona, y compone las contradiciones de los afectos. f. 361. b.

Sea de tal manera la resignacion, q̃ no se buelua comodidad. f. 362. a

Qual es la falsa resignacion, en la vida espiritual, y como se cura. f. 362. a.

Sentimiento X.

Educ de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo Domine. Psalm. 141.

El alma menos buela, quando ella mas piensa que buela, porque aquel pensar de si más, es bolar menos. f. 363. b.

Ocultos, y penosos senos para el alma, las inclinaciones, y miserias del cuerpo. f. 364. a.

Ya q̃ el alma desea salir del cuerpo, sea para alabar al Señor. f. 364. b

El cuerpo se parece mucho a la carcel, y el alma al preso, y encadenado en ella. f. 364. b.

Dulçura grande sentirà el alma, en este estado, con la memoria de la muerte. f. 365. b.

Estrañan algunas vezes las almas ilustradas, que aya quien llore el morir, como lo estrañó san Pablo. f. 365. b.

Al començar la enfermedad del cuerpo, se suele alegrar el alma, como quien oye el ruydo de las llaues, con que abre el Alcayde al preso, para que salga a la eterna libertad. f. 366. a.

Mucho mayor sentimiento a la vida, sentirà el alma en este estado. f. 366. b.

Lagrimas, y soliloquios a Dios, y afectos de vn alma, que se halla presa, en la oscura carcel del cuerpo, *Lease.* f. 366. b.

Alabanças de san Pedro, a quien pide el alma, que como a el le sacó de la carcel el Angel, le saque a ella del cuerpo. f. 369. b.

Temor santo, que deue tener el alma al morir, por bien que procure auer viuido. f. 370. b.

Mayor paciencia sea la del alma, para tolerar el cuerpo, quãto mayores ansias tiene de dexarle. f. 371. b.

Abraçar las cadenas en la prision, suelen ser passos para salir de ella. f. 371. b.

Assi como ser vencido es ignominia, ser vencedor es gloria, y como se acomoda esto en la guerra espiritual. f. 372. a.

Vna

Vna de las razones porque las almas se han de resignar en lo que piden, es por no saber si les conuiene lo que piden, y como se entiende esto. f. 372. b.

Sentimiento. XI.

Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus. Psalm. 41.

EL ansia con que el alma desea ver a Dios, se compara a los que tienẽ el cuerpo herido, por llegar a las aguas donde halla su refigerio. f. 373. a.
El cierbo, y raras propiedades que tiene, y porque se compararan ā èl las almas enamoradas de Dios, *Lease.* f 374. a.
A san Eustachio se apareciô Dios, sobre vn cierbo. f. 375. B.
San Carlos Borromeo, gloria destos tiempos, tuuo empressa espiritual, en la figura de vn cierbo. f. 375. b.
La fuente que ha de buscar el alma herida, es al Señor de las almas, Y su sangre preciosa. f. 376. a.
El alma con el ansia de caminar, al fin cuyda de desembaraçarse de los medios. f. 376. a.
Conocimiento en esta vida, de que Dios solo es el verdadero consuelo, y alibio de sus penas. f. 376. a.
La atencion del alma solo a Dios serà grande en este estado. f. 376. b
Soliloquios a Dios, y afectos de vna alma, que và herida, a buscar en su diuina Magestad su refrigerio. f. 377. a.
Motiuos para huir de la vida. f. 378. b.
Solo en esta vida es bueno, lo que se parece a la otra. f. 379. a.
Elija el alma persecuciones, mas que aplausos. f. 380. a.
Para esto mire lo que el Señor eligiò. f. 380. b.
Tenga siempre presente la passion del Señor. f. 381. a.
El mejor modo de curar la herida del amor diuino, es q̃ crezca mas la llaga. f. 381. b.

Aforiſmos Eſpirituales.

Sentimiento XII.

Quando veniam, & apparebo ante faciem tuam? Pſalm. 41.

EL alma ſe acerca al bien que buſca, y lo va conociendo. f. 382. a.
La vida del al ma ſanta, es la cortina de la gloria, en corrie ndo la cortiña, ſe ha la en ella. f. 382. b.
El Venerable fray Iuan de la Cruz, Varon muy eſpiritual, y ſus verſos, comentado por el Iluſtriſsimo Señor don fray Antonio Antolinez, Arçobiſpo de Santiago. f. 383. a.
El alma aunque eſtè en el mundo, en quanto viue, ha de eſtar en el Cielo, en quanto deſeo. f. 383. b.
Olor ſentira el alma, dé que tiene Dios, y como ſe entiende. f. 384. a.
Tal vez eſte olor, no es ſolo al conocer, ſino al ſentir. f. 384. b.
Como la parte ſuperior, participa de la inferior, quando no es perfecta, aunque ſea buena el alma, aſsi quando es perfecta la parte ſuperior del eſpiritu, participa mucho de Dios. f. 385. a.
En ſi ntiendo el alma a Dios, comiença a no hazer caſo del mundo. f. 385. b.
Deſe os, y ſoliloquios de vn alma, que deſea que ſe acabe la vida, por ver a Dios. f. 386. a.
En eſta vida no ay que ver, ſino miſerias. f. 386. b.
N ay medio tan violento, que no ſea ſuaue, como el alma llegue a Dios, por aquel medio, y la gloria de los Martyres, ſe ponderа. f. 387. b.
Conocimiento en el alma de ſu miſeria, aun quando mas delea morir por Dios. f. 388. b.
Nunca las almas entre los mayores deſeos, pierden de viſta las obras. f. 389. a.
El ſanto ſilencio en el alma, en todos tiempos es bueno, y cõ las criaturas neceſſario. f 389. b.
Para adelgazar la cortina, que impide el ver a Dios, y que ſea mayor ſu tranſpariencia, es buen medio no tener afecto alguno en el coraçon. f. 390. a.

No

De los ſentimientos, y obra.

No los primeros mouimientos de lo malo ſon pecados, antes ſe han de tener por enemigos. f. 390. b.

Sentimiento XIII.

Quis dabit mihi pennas ſicut columbæ, & bolabo, & requieſcam. Pſalm.

EL alma deſea bolar a Dios, como paloma. f. 391. a.
Las alas del alma, ſon los deſeos, y los tiene, y pide alas. Como ſe entiende eſto. f. 392. a.
Propiedades de la paloma, y porque ſe cõparan a ella las almas ſantas. f. 393. a.
Mayores anſias del alma, de llegar à Dios. f. 393. b.
Practicos deſeos del alma, deſeſtimando al mundo. f. 393. b.
El alma ſolo de lo temporal, tomarà lo preciſſo para la vida. f. 393. b
Enemiſtad del alma deuota, con las felicidades tranſitorias de la vida. f. 394. a.
Aſas que deſea el alma, mas q̃ de paloma, para bolar a Dios f. 394. b.
Bbelos de Dios, por el hombre. f. 395. a.
Las almas tengan dos alas, vna de amor al deſear, y otra de pureza al obrar. f. 395. b.
Reprima los impetus, que en eſte eſtado ſentirà el alma. f. 397. a.
Ni en eſtado tan perfecto dexe el eſpiritual ſu obligacion, por ſu deuocion, que dexarà de ſer perfecto. f. 397. a.
Obre el alma a la luz que le dan en eſte eſtado, y no haga caſo de las murmuraciones del ſiglo. f. 397. b.
Guardeſe de la ſoberuia, en los actos heroicos, de humildad, ò religion. f. 398. a.
Tanto, y mas ha de temer las alabanças el eſpiritual, que las murmuraciones, quando eſtas no ſolo deue deſpreciarlas, ſino preciarlas, pero las otras no. f. 398. b.

Sen-

Sentimiento XIIII.

Fuge dilecte mi, & assimilare capræ hinnuloque ceruorum super mõtes aromatum. Cantic.

COmo le dize à Dios el alma que huya della? quando le desea en medio de su coraçon? f.399.a.
Alto sentimiento de amor, y de humildad, dezir el alma a Dios que huya della. *Lease.* f.400.b.
Resignacion del alma enamorada, que arde como salamandra enlos deseos. f.402.a.
Desamparo del alma, y amor en el desamparo. f.402.b.
Conocimiento en el alma, que tendrà en el desamparo, de que Dios està dentro della. f.402.b.
Esperança del alma en estos desamparos. f.403.a.
Soliloquios del alma, que pide a Dios que huya della, pero que la lleue tras el. f.403.a.
Como se entienden en el alma estos sentimientos de amor de Dios, con los que parecen desdenes, de enamorada. f.406.a.
Paciencia que Dios le darà, embeuida en el desamparo, y poca lastima que se puede tener a estas almas. f.406.b.
A las almas que padecen ansias de amor diuino, no ay que tener tanta lastima, como a las que padecen riesgo de culpas. f.406.b.
Nunca el alma sabe si està en gracia, ô no, con euidencia, sino en esperança. f.407.b.

Sentimiento XV.

Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum. concupiscit, & defecit anima mea in atria Domini! Psalm. 83.

EL fin de la vida espiritual, es el cielo. Anhelad criaturas a este fin, explicase el deseo del alma, *Lease.* f.409.a.

En

En la Corte del Cielo, preside y reyna el amor. f.409.b.
El Hijo de Dios preside en la gloria, porque assi lo quiere el Padre, y el Espiritu Santo. f.410.a.
A quien Dios manifestare algo de la gloria, mas facilmente lo sentirà, que lo explicará. f.411.a.
Algunos que han oîdo musicas del Cielo, que tales quedan despues. f.411.b.
A los que han visto algo de la hermosura de Dios, todo les parece fealdad. f.411.b.
A los que huuieren entendido algo de la orden Hierarchica del Cielo, les parecerá deforden toda la tierra. f.412.a.
Soliloquios del alma explicando la inefable orden del Cielo, y que solo ay orden en quanto la tierra, en el suelo se parece al Cielo. f.412.a.
Este numero de *nueue*, bendito de Dios, en el Cielo y en la tierra, *Lease*. f.413.b.
Gloria de la Iglesia Militante, en quanto se parece a la Triunfante. f.415.a.
Pide el alma a Dios, por los Principes Christianos, y obediencia, y fidelidad en los pueblos, *Lease, y pidan todas las almas lo mismo*. f.417.a.
Miseria de los Reynos, q̃ pierden a su Rey la fee, y la lealtad. f.418.b
La alma ilustrada de Dios, facilmente se aconseja. f.419.a.
Las almas rueguen siempre a Dios por su Iglesia, y porque aya paz entre los fieles. f.420.a.
Importunẽ en esto al Señor, q̃ se huelga de ser importunado. f.421.
Excelente y perfecto modo de pedir a Dios, obrar heroicamente, en su seruicio. f.422.

Fin deste Libro, y de la tercera Tabla del Varon de
DESEOS.

BA652
P153V
[R]

79-171
10 Jan. 1979
Porrua Turanzas